ESTUDIOS DE PSICOLOGÍA SEXUAL

VOLUMEN I

LA EVOLUCIÓN DEL PUDOR
EL FENÓMENO DE LA PERIODICIDAD SEXUAL
AUTO-EROTISMO

POR

HAVELOCK ELLIS

1910

ESTUDIOS DE

PSICOLOGÍA SEXUAL

VOLUMEN I

LA EVOLUCIÓN DEL PUDOR
EL FENÓMENO DE LA PERIODICIDAD SEXUAL
AUTO-EROTISMO

POR

HAVELOCK ELLIS

TERCERA EDICION, REVISADA Y AUMENTADA

1910

Título original:	Studies in the Psychology of Sex
	Volume I
	The Evolution of Modesty
	The Phenomena of Sexual Periodicity
	Auto-erotism
Primera edición inglés:	1897
Tercera edición inglés:	1910
Traducido al español:	P.E. Yamín (2019)





https://entrada-a-mi-gabinete-secreto.on.drv.tw/GS/index.html

pedroeyamin@gmail.com

CONTENIDO

EL FENÓMENO DE LA PERIODICIDAD SEXUAL

I

Los diversos ritmos fisiológicos y psicológicos—Menstruación—Supuesta influencia de la luna—Supresión frecuente de la menstruación entre las razas primitivas—Mittelschmerz—Posible tendencia a un futuro ciclo intermenstrual—Menstruación entre los animales—Menstruación de los monos y los simios—Que es la menstruación— Su causa principal aún oscura—Relación de la menstruación con la ovulación—La ausencia ocasional de la menstruación en la salud— La relación de la menstruación con el "celo"—La prohibición de las relaciones sexuales durante la menstruación—El predominio de la excitación sexual en y alrededor del período menstrual—Su ausencia durante el período frecuente aparente únicamente.

II

La cuestión de un ciclo sexual mensual en hombres—Las primeras sugerencias de un ciclo fisiológico general en hombres—Periodicidad en la enfermedad—Locura, enfermedad cardíaca, etc. —El supuesto ciclo de veintitrés días—La periodicidad fisiológica de las emisiones seminales durante el sueño—Observaciones originales—Ritmos quincenales y semanales.

III

El ritmo sexual anual—En los animales, en el hombre, la tendencia del impulso sexual a aumentar en primavera y otoño—La prevalencia de los festivales eróticos estacionales—La fiesta de los tontos—Las hogueras de Pascua y de verano—Las variaciones estacionales en la tasa de natalidad—Las causas de esas variaciones—La curva típica de la tasa de concepción para Europa—La periodicidad estacional de las emisiones seminales durante el sueño—Observaciones originales—Primavera y el otoño, los principales períodos de excitación sexual involuntaria—La periodicidad estacional de las violaciones—Los brotes entre prisioneros—Las curvas estacionales de locura y suicidio—El crecimiento de los niños según la estación—La curva anual

del consumo de pan en las cárceles—Periodicidad estacional de la escarlatina—Las causas subyacentes de estos fenómenos estacionales.

AUTO EROTISMO: UN ESTUDIO DE LAS MANIFESTACIONES ESPONTÁNEAS DEL IMPULSO SEXUAL

I

Definición de autoerotismo—la masturbación solo cubre una pequeña porción del campo autoerótico—La importancia de este estudio, especialmente hoy en día—Fenómenos autoeróticos en animales—Entre razas salvajes y bárbaras—El *rin-no-tama* japonés y otros instrumentos especiales para obtener gratificación autoerótica—Abuso de los implementos ordinarios y objetos de la vida cotidiana—La frecuencia de las horquillas en la vejiga—La influencia del ejercicio de la equitación y el viaje en ferrocarril—La máquina de coser y la bicicleta. Excitación sexual pasiva espontánea—*Delectatio Morosa*—Soñar despierto—*Pollutio*—Excitación sexual durante el sueño—Sueños eróticos—La analogía de la enuresis nocturna—Diferencias en los sueños eróticos de hombres y mujeres—Los fenómenos autoeróticos del sueño en el histérico— Su carácter frecuentemente doloroso.

II

La histeria y la cuestión de su relación con las emociones sexuales—Las primeras teorías griegas de su naturaleza y causalidad—El surgimiento gradual de los puntos de vista modernos—Charcot—La revuelta contra las conclusiones demasiado absolutas de Charcot—Falacias involucradas —La actitud de Charcot el resultado de su temperamento personal—Breuer y Freud—Sus puntos de vista complementan y completan Charcot—Al mismo tiempo proporcionan una justificación para la doctrina anterior de la histeria—Pero no deben considerarse como finales—La condición difusa de los histeroides en personas normales—La base fisiológica de la histeria—La verdadera histeria patológica está vinculada a estados casi normales, especialmente al hambre sexual.

III

La prevalencia de la masturbación—Su aparición en la infancia y la niñez, ¿es más frecuente en hombres o mujeres? —Después de la adolescencia, aparentemente más frecuente en las mujeres—Razones para la distribución sexual de la masturbación—Los supuestos males de la masturbación—En este punto: los síntomas y los resultados de la masturbación—Su supuesta influencia en causar trastornos oculares—Su relación con la locura y los trastornos nerviosos—Los efectos malignos de la masturbación generalmente ocurren sobre la base de un sistema nervioso congénito y mórbido—La neurastenia es probablemente el acompañamiento más común de la masturbación excesiva—La masturbación precoz tiende a producir aversión al coito—Resultados psíquicos de la masturbación habitual—Masturbación en hombres geniales—Masturbación como sedante nervioso—Casos típicos. La actitud griega hacia la masturbación—Actitud de los teólogos católicos—La actitud mahometana—Actitud científica moderna—¿En qué sentido es normal la masturbación? —La inmensa parte de la vida interpretada por fenómenos autoeróticos transmutados.

APÉNDICE A

La influencia de la menstruación en la posición de la mujer

APÉNDICE B

Periodicidad sexual en el hombre.

APÉNDICE C

El factor autoerótico en la religión.

AUTORES

PREFACIO GENERAL.

El origen de estos estudios data de muchos años atrás. Cuando era joven, me enfrentaba, como otros, con el problema del sexo. Al vivir en parte en una ciudad australiana donde las formas de vida se veían claramente, en parte en la soledad del bosque, era libre de contemplar y meditar muchas cosas. Una resolución creció lentamente dentro de mí: una parte principal de mi vida laboral debería ser aclarar los problemas del sexo.

Eso fue hace más de veinte años. Desde entonces, puedo decir honestamente que, en todo lo que he hecho, esa resolución nunca ha estado muy lejos de mis pensamientos. Siempre he estado trabajando lentamente en este problema central; y en un libro publicado hace unos tres años — *Man and Woman: a Study of Human Secondary Sexual Characters* — expuse lo que, a mis propios ojos, era una introducción al estudio de las principales cuestiones de la psicología sexual.

Ahora que por fin he llegado al momento de comenzar a publicar mis resultados, estos resultados apenas me parecen grandes. Cuando era joven, esperaba resolver los problemas de los que vinieran después; ahora estoy tranquilamente contento si hago poco más que mencionarlos. Incluso eso, creo ahora, es mucho; es al menos la mitad del conocimiento. En este campo particular, el mal de la ignorancia se ve magnificado por nuestros esfuerzos por suprimir lo que nunca se puede suprimir, aunque en el esfuerzo de supresión puede pervertirse. Al menos he tratado de averiguar cuáles son los hechos, tanto entre personas normales como entre personas anormales; porque, aunque me parece que el entrenamiento del médico es necesario para determinar los hechos, el médico en su mayor parte solo obtiene los hechos anormales, que solos traen poca luz. He tratado de ver los hechos y, habiendo llegado a los hechos, mirarlos simple y directamente a la cara. Si no puedo abrir la cerradura yo mismo, traigo la única llave que puede abrir la puerta: la llave de la sinceridad. Esa es mi única panacea: la sinceridad.

Sé que muchos de mis amigos, personas de cuyo lado yo también me encuentro, responden con otra palabra: reticencia. Es un

error, dicen, intentar descubrir estas cosas; dejen en paz los instintos sexuales, para crecer y desarrollarse en la tímida soledad que aman, y se asegurarán de crecer y desarrollarse sanamente. Pero, de hecho, eso es precisamente lo que no podemos ni permitiremos que hagan. Hay muy pocos hombres y mujeres de mediana edad que puedan recordar claramente los hechos de sus vidas y decirles con toda honestidad que sus instintos sexuales se han desarrollado de manera fácil y saludable en todo momento. Y no debería ser difícil ver por qué esto es así. Deje que mis amigos traten de transferir sus sentimientos y teorías de la región reproductiva a, digamos, la región nutritiva, la única otra que se puede comparar por importancia. Suponga que nunca se habló abiertamente de comer y beber, salvo en lenguaje velado o poético, y que nadie comió nunca públicamente, porque se consideraba inmoral e inmodesto revelar los misterios de esta función natural. Sabemos lo que ocurriría. Una proporción considerable de la comunidad, más especialmente los miembros más jóvenes, poseídos por una curiosidad instintiva y legítima, concentrarían sus pensamientos en el tema. Tendrían tantos problemas que resolver: ¿con qué frecuencia debo comer? ¿Qué debería comer? ¿Está mal comer la fruta que me gusta? ¿Debo comer hierba, que no me gusta? A pesar del instinto, podemos estar bastante seguros de que solo una pequeña minoría lograría comer de manera razonable y saludable. El secreto sexual de la vida es aún más desastroso de lo que sería un secreto tan nutritivo; en parte porque gastamos una gran cantidad de energía moral en dirigirlo o desviarlo, en parte porque el impulso sexual normalmente se desarrolla al mismo tiempo que el impulso intelectual, no en los primeros años de vida, cuando se pueden formar hábitos instintivos saludables. Y siempre hay algún amigo ignorante y tonto que está preparado aún más para confundir las cosas: ¡Come cada dos días! ¡Come doce comidas al día! ¡Nunca comas fruta! ¡Siempre come hierba! Los consejos dados enfáticamente en materia sexual generalmente no son menos absurdos que esto. Sin embargo, cuando el asunto está completamente abierto, los problemas de la comida no se resuelven por completo, pero la experiencia de sus compañeros les permite a todos alcanzar algún tipo de situación adecuada para su propio caso. Y cuando el rígido secreto es barrido, una reticencia sana y natural se vuelve por primera vez

posible.

Este secreto no siempre se ha mantenido. Cuando la Iglesia Católica estaba en la cima de su poder e influencia, se dio cuenta plenamente de la magnitud de los problemas sexuales y se interesó activamente por todos los detalles de la sexualidad normal y anormal. Incluso en la actualidad existen ciertos fenómenos de la vida sexual que apenas se han descrito con precisión, excepto en los antiguos tratados teológicos. Como tipo de tales tratados, mencionaré el gran tomo de Sánchez, *De Matrimonio*. Aquí encontramos toda la vida sexual de hombres y mujeres analizada en sus relaciones con el pecado. Todo se expone, de forma tan clara y concisa como puede ser, sin una mordaz morbosidad, por un lado, o un sentimentalismo morboso por el otro, en el lenguaje científico más frío; se señala el curso de acción correcto para todos los casos que pueden ocurrir, y se nos dice qué es legal, qué es pecado venial, qué es pecado mortal. Ahora no considero que los asuntos sexuales conciernan solo al teólogo, y niego por completo que sea competente para tratar con ellos. En sus manos, también, indudablemente, a veces se vuelven lascivos, ya que apenas pueden dejar de serlo sobre la base no natural y no saludable del ascetismo, y cuando con dificultad se vuelven a la luz reveladora de la ciencia. Pero estamos obligados a reconocer la minuciosidad con la que los teólogos católicos trataron estos asuntos y, desde su propio punto de vista, de hecho, toda la razonabilidad; estamos obligados a reconocer el espíritu admirable en el que, con éxito o no, trataron de acercarse a ellos. Necesitamos hoy el mismo espíritu y temperamento aplicado desde un punto de vista diferente. Estas cosas conciernen a todos; el estudio de estas cosas concierne al fisiólogo, al psicólogo, al moralista. Queremos tomar posesión de los hechos reales y, a partir de la investigación de los hechos, queremos determinar qué es normal y qué es anormal, desde el punto de vista de la fisiología y la psicología. Queremos saber qué es naturalmente legal bajo las diversas oportunidades sexuales que pueden sucederle al hombre, no como el hijo nacido del pecado, sino como un animal naturalmente social. ¿Qué es un pecado venial contra la naturaleza, qué es pecado mortal contra la naturaleza? Las respuestas son menos fáciles de alcanzar que las respuestas de los teólogos en general, pero

al menos podemos ponernos en la actitud correcta; podemos tener éxito en hacer esa pregunta que a veces es incluso más de la mitad del conocimiento.

Quizás sea un error mostrar tan claramente desde el principio que me acerco a lo que puede parecer una cuestión psicológica, no sin fervor moral. Pero no deseo que se cometa ningún error. Considero el sexo como el problema central de la vida. Y ahora que el problema de la religión prácticamente se ha resuelto, y que el problema del trabajo al menos se ha puesto sobre una base práctica, la cuestión del sexo, con las cuestiones raciales que se basan en ella, se presenta ante las próximas generaciones como el principal problema a solucionar. El sexo se encuentra en la raíz de la vida, y nunca podemos aprender a reverenciar la vida hasta que sepamos cómo entender el sexo. Así, al menos, me parece a mí.

Habiendo dicho tanto, intentaré presentar los resultados que tenga que registrar bajo esa luz fría y seca a través sólo de la cual se puede ver realmente el conocimiento objetivo.

HAVELOCK ELLIS
Julio de 1897

PREFACIO A LA TERCERA EDICIÓN

La primera edición de este volumen se publicó en 1899, después de *Inversion sexual*, que ahora forma el Volumen II. La segunda edición, emitida por los editores actuales y sustancialmente idéntica a la primera edición, apareció en el año siguiente. Han transcurrido diez años desde entonces y se encontrará que esta nueva edición refleja el curso de ese largo intervalo. No solo el volumen se ha ampliado considerablemente, sino que casi todas las páginas se han reescrito parcialmente. Esto se debe principalmente a tres causas: se requiere tener en cuenta mucha literatura nueva; mi propio conocimiento de los aspectos históricos y etnográficos del impulso sexual ha aumentado; muchos nuevos casos ilustrativos de un carácter valioso e instructivo se han acumulado en mis manos. Es a estas tres fuentes de mejora que el libro debe su condición enormemente revisada y ampliada, y no a la necesidad de modificar ninguna de sus conclusiones esenciales. Estos, lejos de sufrir ningún cambio, se han fortalecido enormemente con el nuevo material.

Cabe agregar que el prefacio general de todo el trabajo, que se publicó originalmente en 1898 al comienzo de *Inversion sexual*, ahora encuentra su lugar apropiado al comienzo del presente volumen.

HAVELOCK ELLIS.
Bahía Carbis
Cornwall, Ing.

PREFACIO A LA PRIMERA EDICIÓN

El presente volumen contiene tres estudios que me parecen prolegómenos necesarios para ese análisis del instinto sexual que debe formar la parte principal de una investigación sobre la psicología del sexo. El primero esboza los contornos principales de un estado emocional complejo que es de fundamental importancia en la psicología sexual; el segundo, al reunir evidencia de regiones muy diferentes, sugiere una explicación tentativa de hechos que todavía se conocen imperfectamente. El tercer estudio muestra que incluso en los campos donde asumimos que nuestro conocimiento es adecuado, una visión más amplia de los fenómenos nos enseña a suspender el juicio y adoptar una actitud más cautelosa. Hasta donde llegan, estos estudios son completos en sí mismos; su uso especial, como introducción a un análisis más completo de los fenómenos sexuales, es que nos presentan, bajo diversos aspectos, una característica que, aunque a menudo ignorada, es de primera importancia para obtener una comprensión clara de los hechos: la tendencia del impulso sexual a aparecer de manera espontánea y hasta cierto punto periódica, afectando a las mujeres de manera diferente a los hombres. Esta es una tendencia que, más adelante, espero hacer aún más evidente, ya que tiene implicaciones prácticas y sociales, así como psicológicas. Aquí, y más especialmente en el estudio de esas manifestaciones solitarias espontáneas que llamo autoeróticas, he intentado despejar el terreno e indicar las líneas principales a lo largo de las cuales se puede alcanzar mejor el progreso de nuestro conocimiento en estos campos.

Puede sorprender a muchos lectores médicos que en el tercer y más largo estudio he dicho poco, salvo incidentalmente, sobre tratamiento o prevención. La omisión de tales consideraciones en esta etapa es intencional. Se puede decir con seguridad que en ningún otro campo de la actividad humana hay una cantidad de moral didáctica extenuante tan vasta fundada en una base tan delgada de hechos. En la mayoría de las demás áreas de la vida, al menos simulamos aprender antes de presumir de enseñar; en el campo del sexo nos contentamos

con lo mínimo y más vago de información, a menudo ostentosamente de segunda mano, generalmente poco confiable. Deseo enfatizar el hecho de que antes de que podamos hablar con seguridad sobre curar o prevenir estas manifestaciones, debemos saber mucho más de lo que sabemos actualmente sobre su distribución, etiología y sintomatología; y debemos ejercer la misma frialdad y precaución que, si nuestro trabajo es fructífero, requerimos en cualquier otro campo de estudio serio. Debemos abordar estos hechos como médicos, es cierto, pero también como psicólogos, principalmente interesados en descubrir el funcionamiento de tales manifestaciones en personas bastante sanas y normales. Si encontramos a un juez de divorcios escribiendo un tratado sobre el matrimonio, deberíamos sonreír. Pero es igualmente absurdo para el médico, siempre y cuando su conocimiento se limite a la enfermedad, escribir sobre el sexo en general. Por valiosos que sean los hechos que presenta, nunca podrá estar en condiciones de generalizar sobre ellos. Y para mí, en todo caso, parece que hemos tenido más que suficientes imágenes de perversidad sexual, ya sea que las haya proporcionado el asilo o el burdel. Solo son realmente instructivos cuando se los ve en su perspectiva adecuada como los extremos raros y últimos de una cadena de fenómenos que podemos estudiar de manera más provechosa más cerca de casa.

Sin embargo, aunque estamos rodeados por todos lados por las manifestaciones normales del sexo, conscientes o inconscientes, estas manifestaciones son extremadamente difíciles de observar y, en los casos en que somos más capaces de observarlas, con frecuencia sucede que estamos incapacitados para hacer uso de nuestro conocimiento. Además, incluso cuando hemos obtenido nuestros datos, las dificultades, significativamente para un investigador inglés, no se superan de ninguna manera. Puede dar por sentado que cualquier estudio serio y preciso del instinto sexual no tendrá aprobación general; su trabajo será mal entendido; sus motivos serán cuestionados; entre aquellos para quienes trabaja principalmente, encontrará indiferencia. De hecho, el pionero en este campo puede considerarse feliz si no encuentra nada peor que la indiferencia. Así es que el volumen actual no se publicará en Inglaterra, sino que,

aprovechando la generosa simpatía con la que mi trabajo ha sido recibido en Estados Unidos, he buscado la audiencia médica y científica más amplia de los Estados Unidos. En materia de fe, la "libertad de profetizar" había sido reivindicada elocuentemente por siglos para los ingleses; la libertad de investigar hechos todavía se pone en tela de juicio, bajo un pretexto u otro, y buscar los hechos más vitales de la vida sigue siendo una tarea peligrosa en Inglaterra.

Deseo agradecer de todo corazón a los numerosos amigos y corresponsales, algunos que viven en partes remotas del mundo, que me han ayudado libremente en mi trabajo con información valiosa e historias personales. Al Sr. F. H. Perry-Coste le debo un apéndice que es, con mucho, el intento más elaborado hasta ahora para encontrar evidencia de periodicidad en las manifestaciones sexuales espontáneas del sueño; mis deudas con varios corresponsales médicos y de otro tipo están debidamente declaradas en el texto. A muchas amigas y corresponsales, aquí puedo expresar mi gratitud por la forma en que me han proporcionado registros personales íntimos, y por el interrogatorio al que me han permitido someterlas. Ya puedo decir aquí, lo que tendré ocasión de decir más enfáticamente en volúmenes posteriores, que sin la ayuda que he recibido de mujeres de excelente inteligencia y alto carácter, mi trabajo sería imposible. Lamento no poder hacer mi agradecimiento más específico.

HAVELOCK ELLIS

LA EVOLUCIÓN DE LA MODESTIA

I

La definición de modestia—Significado de la modestia—Dificultades en el camino de su análisis— Diferentes fenómenos de la modestia entre diferentes pueblos y en diferentes edades.

La modestia, que puede definirse provisionalmente como un miedo casi instintivo que provoca ocultamiento y generalmente se centra en los procesos sexuales, mientras que es común a ambos sexos es más peculiarmente femenino, por lo que casi puede considerarse como el principal caracter sexual secundario de las mujeres en el lado psíquico. La mujer que carece de este tipo de miedo también carece de atractivo sexual para el hombre normal y medio. Las excepciones aparentes parecen probar la regla, porque generalmente se encontrará que las mujeres que no son inmodestas (porque la inmodestia está más estrechamente relacionada con la modestia que la mera ausencia negativa de la sensación de modestia), pero sin ese miedo que implica la presencia de una organización femenina emocional compleja para defender, solo hace un fuerte atractivo sexual a los hombres que carecen de las cualidades masculinas complementarias. Como caracter sexual secundario psíquico de primer rango, antes de que cualquier psicología del sexo pueda organizarse, es necesario obtener una visión clara de la modestia.

La inmensa importancia de la modestia femenina en la creación de la pasión masculina debe ser bastante obvia. Sin embargo, puedo citar las observaciones de dos escritores que han mostrado evidencia de perspicacia y conocimiento sobre este asunto.

Casanova describe cómo, cuando estaba en Berna, fue a los baños y, según la costumbre, fue atendido por una joven, a quien seleccionó de un grupo de asistentes de baño. Ella lo desnudó, procedió a desvestirse, y luego entró en el baño con él, y lo frotó a

fondo, la operación se realizó de la manera más seria y sin decir una palabra. Cuando todo terminó, sin embargo, se dio cuenta de que la chica esperaba que él hiciera avances, y procede a describir y discutir sus propios sentimientos de indiferencia en tales circunstancias. "Aunque sin mirar la figura de la chica, había visto lo suficiente como para reconocer que ella tenía todo lo que un hombre puede desear encontrar en una mujer: una cara hermosa, ojos vivos y bien formados, una boca hermosa, con buenos dientes, una tez sana, senos bien desarrollados y todo en armonía. Es cierto que sentí que sus manos podrían haber sido más suaves, pero solo podía atribuir esto al trabajo duro; además, mi joven suiza solo tenía dieciocho años, y sin embargo permanecí completamente frío. ¿Cuál fue la causa de esto? Esa fue la pregunta que me hice".

"Está claro", escribió Stendhal, "que se enseñan tres cuartas partes de la modestia. Esta es, quizás, la única ley nacida de la civilización que produce nada más que felicidad. Se ha observado que las aves de rapiña se esconden para beber, porque, al estar obligadas a sumergir sus cabezas en el agua, están en ese momento indefensas. Después de haber considerado lo que pasa en Otaheite, [Tahití] no veo otro fundamento natural para la modestia. El amor es el milagro de la civilización. Entre las razas salvajes y muy bárbaras encontramos nada más que el amor físico de un carácter grosero. Es la modestia la que da al amor la ayuda de la imaginación, y al hacerlo le da vida. La modestia es enseñada muy temprano a las niñas por sus madres, y con celos extremos, uno podría decir, por *esprit de corps*. Están vigilando de antemano la felicidad del futuro amante. Para una mujer tímida y tierna no debería haber mayor tortura que permitirse en presencia de un hombre algo por lo que ella cree que debería sonrojarse. Estoy convencido de que una mujer orgullosa preferiría mil muertes. Una ligera libertad tomada por el lado tierno del hombre que ama le da a una mujer un momento de gran placer, pero si él la culpara por eso, o solo de disfrutarlo en exceso, debe dejarse una terrible duda en su mente. Para una mujer por encima del nivel vulgar hay, entonces, mucho que ganar con modales muy reservados. El juego no es igual. Se arriesga contra un ligero placer, o contra la ventaja de parecer un poco amable, el peligro de sufrir remordimiento y un sentimiento de

vergüenza que debe hacer que incluso el amante sea menos querido. Una tarde pasada alegre y despreocupadamente, sin pensar en lo que viene después, se paga a un precio caro. La visión de un amante con el que ella teme haber cometido este tipo de error debe ser odiosa durante varios días. ¿Puede sorprendernos la fuerza de un hábito, cuyas infracciones más pequeñas son castigadas con una vergüenza tan atroz? En cuanto a la utilidad de la modestia, es la madre del amor. En cuanto al mecanismo del sentimiento, nada es más simple. La mente está absorta en sentir vergüenza en lugar de estar ocupada por el deseo. Los deseos están prohibidos y los deseos conducen a acciones. Es evidente que cada mujer tierna y orgullosa, y estas dos cosas, siendo causa y efecto, naturalmente van juntas, deben contraer hábitos de frialdad que las personas a las que ella desconcierta llaman mojigatería. El poder de la modestia es tan grande que una mujer tierna se traiciona con su amante más que con hechos que con palabras. El mal de la modestia es que constantemente conduce a la falsedad" (Stendhal, *De l'Amour*, Capítulo XXIV).

Sucede así que, como Adler comenta (*Die Mangelhafte Geschlechtsempfindung des Weibes*, p. 133), el impulso sexual en las mujeres es encadenado por una inhibición que debe ser conquistada. Un delgado velo de reticencia, timidez y ansiedad se renueva constantemente sobre el amor de una mujer, y su amante, en cada acto de cortejo, tiene el placer de conquistar de nuevo a una mujer ganada con frecuencia.

Un testimonio interesante del papel desempeñado por la modestia en la unión de los sexos viene dado por el hecho de que la modestia especial de las mujeres generalmente tiende a disminuir, aunque no a desaparecer, con la gratificación completa de los impulsos sexuales. Esto puede notarse entre las mujeres salvajes y civilizadas. El carácter comparativamente evanescente de la modestia ha llevado a la discusión (Venturi, *Degenerazioni Psico-sessuali*, pp. 92-93) de que la modestia (pudore) es poseída solo por mujeres, los hombres exhiben, en cambio, una sensación de decencia que permanece aproximadamente al mismo nivel de persistencia a lo largo de la vida. Viazzi ("Pudore nell 'uomo e nella donna", *Rivista Mensile di*

Psichiatria Forense, 1898), por el contrario, siguiendo a Sergi, argumenta que los hombres son, en general, más modestos que las mujeres; pero los puntos que presenta, aunque a menudo correctos, apenas justifican su conclusión. Mientras que la joven virgen, sin embargo, es más modesta y tímida que el joven de la misma edad, la mujer casada con experiencia generalmente es menos que su esposo, y en una mujer que es madre, las reticencias tímidas de la modestia virginal se verían ridículas. ("Les petites pudeurs n'existent pas pour les mères", comenta Goncourt, *Journal des Goncourt*, vol. iii, p. 5). Se ha quitado una coraza sexual que ya no tiene un papel importante en la vida, y sería, de hecho, inconveniente y dañina, al igual que un pájaro pierde su plumaje sexual cuando termina la temporada de apareamiento.

Madame Céline Renooz, en un elaborado estudio de las diferencias sexuales psicológicas entre hombres y mujeres (*Psychologie Comparée de l'Homme et de la Femme*, 1898, pp. 85-87), cree que la modestia no es realmente una característica femenina. "La modestia", argumenta, "es la vergüenza masculina atribuida a las mujeres por dos razones: primero, porque el hombre cree que la mujer está sujeta a las mismas leyes que él mismo; segundo, porque el curso de la evolución humana ha revertido la psicología de los sexos, atribuyendo a las mujeres los resultados psicológicos de la sexualidad masculina. Este es el origen de las mentiras convencionales que, por una especie de sugerencia social, han intimidado a las mujeres. Al parecer, al menos, han aceptado la regla de la vergüenza impuesta por los hombres, pero solo la costumbre inspira la modestia por la que son elogiadas; es realmente una indignación para su sexo. Sin embargo, esta inversión de las leyes psicológicas solo ha sido aceptada por las mujeres con esfuerzo. La mujer primitiva, orgullosa de su feminidad, defendió durante mucho tiempo la desnudez con que el arte antiguo siempre la ha representado. Y en la vida real de la joven hoy en día hay un momento en que, por un atavismo secreto, siente el orgullo de su sexo, la intuición de su superioridad moral, y no puede entender por qué debe ocultar su causa. En este momento, oscilando entre las leyes de la naturaleza y las convenciones sociales, apenas sabe si la desnudez debería o no afectarla. Una especie de memoria atávica

confusa le recuerda un período antes de que se conociera la ropa, y le revela como un ideal paradisíaco las costumbres de esa época humana".

En apoyo de este punto de vista, la autora procede a señalar que el escote reaparece constantemente en ropa femenina, nunca en el hombre; que los misioneros experimentan grandes dificultades para persuadir a las mujeres para que se cubran; que, si bien las mujeres aceptan con facilidad un examen realizado por médicos varones, los hombres no pueden obligarse a aceptar el examen de una doctora, etc. (Estos y otros puntos similares ya han sido presentados de forma independiente por Sergi, *Archivio di Psichiatria*, vol. xiii, 1892).

No se puede decir que todos los argumentos de Madame Renooz resistan un examen, aunque solo sea porque la desnudez de ninguna manera implica ausencia de modestia, pero el punto de vista que ella expresa es uno que generalmente no consigue reconocimiento, aunque probablemente contenga un elemento importante de verdad. Es bastante cierto, como dijo Stendhal, que la modestia se enseña en gran medida; desde los primeros años, una niña es entrenada para mostrar una modestia que rápidamente comienza a sentir de verdad. Este hecho no puede dejar de sorprender a cualquiera que lea las historias de personas pseudohermafroditas, realmente hombres, que desde la infancia han crecido en la creencia de que son niñas, y que muestran y sienten toda la reticencia y modestia de su supuesto sexo. Pero cuando se descubre el error, y se restablecen a su sexo apropiado, esto cambia rápidamente y exhiben toda la osadía de la masculinidad. (Véase, por ejemplo, Neugebauer, "Beobachtungen aus dem Gebiete des Scheinzwittertumes", *Jahrbuch für Sexuelle Zwischenstufen*, Jahrgang iv, 1902, especialmente en la página 92). Al mismo tiempo, esto es solo un hilo en la madeja enredada con la que estamos aquí ocupados. La gran cantidad de hechos que nos encontramos cuando pasamos al estudio de la modestia en las mujeres no puede descartarse como un grupo de costumbres artificialmente impuestas. Ganan más que pierden importancia si tenemos que darnos cuenta de que las demandas sexuales orgánicas de las mujeres, que exigen timidez en el cortejo,

conducen a la supresión temporal de otro instinto femenino de naturaleza opuesta, aunque indudablemente aliada.

Pero estas declaraciones algo conflictivas, aunque no realmente contradictorias, sirven para resaltar el hecho de que la modestia de una mujer es a menudo un elemento inestimable. La mujer que, en algunas circunstancias y en algunos momentos, es extrema en sus reticencias, en otras circunstancias o en otros momentos, puede ser extrema en su abandono. No es que su modestia sea una prenda artificial, que arroja o se pone a voluntad. Es orgánica, pero al igual que el caparazón del caracol, a veces forma una cubierta impenetrable, y a veces se desliza casi por completo. La modestia de un hombre es más rígida, con poca tendencia a desviarse hacia cualquier extremo. Por lo tanto, es posible que, sin instrucción, un hombre sea impaciente con las reticencias de una mujer y, sin embargo, se sorprenda por sus abandonos.

La importancia de nuestra investigación se vuelve mayor cuando reflejamos que a las reticencias de la modestia sexual, en su progresión, expansión y complicación, le debemos en gran parte, no solo el refinamiento y el desarrollo de las emociones sexuales, —"*la pudeur*" como comentó Guyau, "*a civilisé l'amour*", sino también la parte sutil y dominante que ha desempeñado el instinto sexual en la evolución de toda la cultura humana.

"Es cierto que gran parte de lo que es mejor en religión, arte y vida", comentan Stanley Hall y Allin, "debe su encanto a la irradiación progresiva del sentimiento sexual. Quizás la renuencia de la mujer prolongue las sensaciones exquisitas conectadas con los órganos sexuales y favorezca las exhibiciones del cortejo animal y humano, mientras la moderación tiene la función fisiológica de desarrollar los colores, plumas, actividad excesiva y vida exuberante de la temporada de apareamiento. Mantener ciertas partes del cuerpo cubiertas, irradia el sentido de la belleza a los ojos, cabello, rostro, complexión, vestimenta, forma, etc., mientras que muchos bailes salvajes, disfraces y posturas son irradiaciones del acto sexual. Por lo tanto, la reticencia, el ocultamiento y la moderación se encuentran entre las principales condiciones de la religión y cultura humana".

(Stanley Hall y Allin, "The Psychology of Tickling", *American Journal of Psychology*, 1897, p. 31).

Groos atribuye la profundización de la relación conyugal entre las aves a la circunstancia de que el macho busca superar la reticencia de la hembra mediante la exhibición de sus encantos y habilidades."Y en el mundo humano", continúa, "es lo mismo; sin la reserva modesta de la mujer que, en la mayoría de los casos, debe ser superada por cualidades adorables, la relación sexual encontraría con dificultad a un cantante que ensalzara enamorado los movimientos más elevados del alma humana". (Groos, *Spiele der Menschen*, p. 341).

Sin embargo, no he podido encontrar que el tema de la modestia haya sido tratado de manera integral por los psicólogos. Si bien los valiosos hechos y sugerencias relacionados con las emociones sexuales, el asco, los orígenes del tatuaje, el adorno y la ropa, han sido presentados por fisiólogos, psicólogos y etnografistas, parece que se han hecho pocos o ningún intento de llegar a una declaración general sintética de estos hechos y sugerencias. Es cierto que se han hecho muchos esfuerzos poco confiables, leves o fragmentarios para determinar la constitución o la base de esta emoción[1]. Muchos psicólogos han considerado la modestia simplemente como resultado de la ropa. Este punto de vista queda anulado por el hecho bien comprobado de que muchas razas que van completamente desnudas poseen un sentido de modestia altamente desarrollado. Estos escritores no se han dado cuenta de que la modestia fisiológica es más temprana en apariencia y más fundamental que la modestia anatómica. El profesor James ha hecho una contribución parcial al análisis de la modestia, quien, con su perspicacia y lucidez habituales, ha expuesto algunas de sus características, especialmente el elemento debido a"la aplicación a

[1] La primera teoría con la que me he encontrado es la de San Agustín, quien afirma (*De Civitate Dei*, Lib. XIV, Cap. XVII) que las erecciones del pene nunca ocurrieron hasta después de la Caída del Hombre. Fue la aparición de esta"novedad descarada" lo que hizo que la desnudez fuera indecente. Esta teoría no tiene en cuenta la modestia en las mujeres.

nosotros mismos de juicios transmitidos principalmente a nuestros compañeros." Guyau, en una breve discusión sobre la modestia, se dio cuenta de su gran importancia y se refirió a la mayoría de sus elementos principales[2]. Westermarck, nuevamente, seguido por Grosse, ha expuesto de manera muy hábil y convincente ciertos factores en el origen del adorno y la vestimenta, un tema que muchos escritores imaginan que cubre todo el campo de la modestia. Más recientemente, Ribot, en su trabajo sobre las emociones, ha esbozado vagamente la mayoría de los factores de modestia, pero no ha desarrollado una visión coherente de sus orígenes y relaciones.

Desde la primera aparición del presente estudio, Hohenemser, quien considera que mi análisis de la modestia no es satisfactorio, ha hecho un intento notable de definir el mecanismo psicológico de la vergüenza. ("Versuch einer Analyze der Scham", *Archiv für die Gesamte Psychologie*, Bd. II, Heft 2-3, 1903). Considera la vergüenza como un fenómeno psicofísico general, "una tensión definitiva de toda el alma", con una emoción añadida."El estado de vergüenza consiste en una cierta debilidad o inhibición psíquica", a veces acompañada de fenómenos físicos de parálisis, como hundimiento de la cabeza e incapacidad para mirar a los ojos. Es un caso especial de estasis psíquica de Lipps o emboscada psíquica (*psychische Stauung*), producida siempre cuando las actividades psíquicas se despliegan al mismo tiempo en dos o más direcciones diferentes. En la vergüenza, siempre hay algo presente en la conciencia que entra en conflicto con el resto de la personalidad y no se puede armonizar con ella, que no se puede llevar, es decir, a una relación moral (no lógica) con ella. Un joven enamorado de una niña se avergüenza cuando le dicen que está enamorado, porque su reverencia por alguien a quien considera un ser superior no puede relacionarse con su propia personalidad inferior. De la misma manera, un niño siente vergüenza al acercarse a una persona grande y adulta, que parece un ser más elevado. A veces, del mismo modo, sentimos vergüenza al acercarnos a un extraño, ya que una nueva persona tiende a parecer más alta y más interesante que nosotros. No

[2] Guyau, *L'Irreligion de l'Avenir*, cap. VII.

es así al abordar un nuevo fenómeno natural, porque no lo comparamos con nosotros mismos. Se ve otro tipo de vergüenza cuando esta competencia mental es más baja que nuestra personalidad, y por esta razón está en conflicto con ella, como cuando nos avergonzamos de los pensamientos sexuales. Las ideas sexuales tienden a evocar vergüenza, observa Hohenemser, porque tienden a pasar fácilmente a sentimientos sexuales; cuando no lo hacen (como en las discusiones científicas) no evocan vergüenza.

Se verá que esta discusión sobre la modestia es muy generalizada y abstracta; se trata simplemente del mecanismo formal del proceso. Hohenemser admite que el miedo es una forma de estasis psíquica, y he tratado de mostrar que la modestia es un complejo de miedos. Podemos aceptar muy bien la concepción de estasis psíquica desde el principio. El análisis de la modestia aún debe llevarse mucho más lejos.

La discusión sobre la modestia se complica por la dificultad, e incluso la imposibilidad, de excluir las emociones estrechamente aliadas (vergüenza, timidez, inseguridad, retraimiento, etc)., todo lo cual, de hecho, independientemente de lo definido, se une o se superpone a la modestia[3]. Sin embargo, no es imposible aislar el cuerpo principal de la emoción de la modestia, debido a su conexión especial, en general, con la conciencia del sexo. Aquí intento, aunque sea de manera imperfecta, esbozar un análisis bastante completo de su constitución y rastrear su desarrollo.

---

[3] La timidez, como lo entiende Dugas, en su interesante ensayo sobre ese tema, es probablemente la más remota. La"timidez mórbida" del Dr. H. Campbell (British Medical Journal, 26 de septiembre de 1896) es, en parte, idéntica a la timidez, en parte, a la modestia. El asunto se complica aún más por el hecho de que la modestia misma tiene en inglés (como la virtud) dos significados distintos. En su forma original, no tiene una conexión especial con el sexo o las mujeres, sino que puede considerarse como una virtud masculina. Cicerón considera"modestia" como el equivalente del griego σωφροσύνη. Esta es la"modestia" que Mary Wollstonecraft elogió en el siglo pasado, el resultado del conocimiento y la reflexión, la"sobriedad mental","la graciosa y tranquila virtud de la madurez". En francés, es posible evitar la confusión, y la modestia es completamente distinta del *pudeur*. Es, por supuesto, principalmente ese pudeur el que me preocupa.

Al entrar en esta investigación, algunos hechos con respecto a las diversas manifestaciones de modestia pueden ser útiles para nosotros. Los he seleccionado de fuentes originales dispersas y he tratado de resaltar la variedad y complejidad de los problemas que nos preocupan.

Los nuevos georgianos de las Islas Salomón, de raza tan rústica que ignoran tanto la alfarería como el tejido, y usan solo un taparrabos, "tienen las mismas ideas de lo que es decente con respecto a ciertos actos y exposiciones que nosotros mismos tenemos"; así que es difícil observar si practican la circuncisión. (Somerville, *Journal of the Anthropological Institute*, 1897, p. 394).

En las Nuevas Hébridas"el secreto más cercano se adopta con respecto al pene, no en absoluto por una sensación de decencia, sino para evitar a Narak, la *vista* incluso de la de otro hombre considerado más peligroso. Los nativos de esta isla salvaje, en consecuencia, envuelva el pene con muchos metros de calico y otros materiales similares, enrollando y doblándolos hasta que se forme un bulto absurdo de 40 a 60 cm de largo, y 5 cm o más de diámetro, que luego se sostiene hacia arriba por medio de un cinturón, en el extremo decorado con hierbas en flor, etc. Los testículos se dejan desnudos". No hay otra cobertura corporal. (Somerville, *Journal of the Anthropological Institute*, 1894, p. 368).

En las Islas Pelew, dice Kubary, según lo citado por Bastian, se dice que cuando el dios Irakaderugel y su esposa estaban creando hombre y mujer (él formaba hombre y ella formaba mujer), y estaban trabajando en los órganos sexuales, el dios deseaba ver la obra de su consorte. Ella, sin embargo, estaba enfadada y persistió en ocultar lo que había hecho. Desde entonces, las mujeres usan un delantal de hojas de pandanus y los hombres van desnudos. (A. Bastian, *Inselgruppen in Oceanien*, p. 112).

En las Islas Pelew, Semper nos cuenta que cuando se acercó a un gran pozo de agua, se sorprendió al escuchar un grito aterrado y prolongado de sus amigos nativos."La voz de una niña respondió desde los arbustos, y mi gente nos contuvo, porque había mujeres

bañándose allí que no nos permitían pasar. Cuando les dije que solo eran mujeres, de las cuales no tenían que tener miedo, respondieron que no era así, que las mujeres tenían el derecho ilimitado de castigar a los hombres que pasaban cuando se bañaban sin su permiso, y podían infligir multas o incluso la muerte. Por este motivo, el lugar de baño de las mujeres es un lugar seguro y favorito para una cita secreta"Afortunadamente, el baño de una dama dura poco tiempo en esta isla". (Carl Semper, *Die Palau-Inseln*, 1873, p. 68).

Entre las tribus occidentales del Estrecho de Torres, Haddon afirma que"los hombres antes estaban desnudos y las mujeres usaban solo una enagua de hoja, pero deduzco que eran personas decentes; ahora ambos sexos son pudorosos. Un hombre nunca iría desnudo ante mi. Las mujeres nunca expondrían voluntariamente sus senos a la mirada de los hombres blancos; esto se aplica a las muchachas bastante jóvenes, menos a las ancianas. Entre ellas, por supuesto, son mucho menos exigentes, pero creo que se están volviendo más... Antes, imagino, no hubo restricción en el habla; ahora hay mucha prudencia; por ejemplo, los hombres siempre se avergonzaron mucho cuando pregunté el nombre de las partes sexuales de una mujer". (AC Haddon, "Ethnography of the Western Tribes of Torres Straits", *Journal of the Anthropological Institute*, 1890, p. 336). Después de una expedición posterior a la misma región, el autor reitera sus observaciones sobre la"manera ridículamente mojigata" de los hombres, atribuible a la influencia misionera durante los últimos treinta años, y señala que incluso los niños se ven afectados por ella."En Mabuiag, algunos niños pequeños remaban en el agua, y un niño de unos diez años reprendió a una niña de cinco o seis años porque levantó el vestido demasiado alto". (*Reports of the Cambridge Anthropological Expedition to Torres Straits*, vol. V, p. 272).

"Aunque las mujeres de Nueva Guinea", dice Vahness, "están muy ligeramente vestidas, de ninguna manera carecen de un sentido del decoro bien desarrollado. Si notan, por ejemplo, que alguien está prestando especial atención a su desnudez , se avergüenzan y dan la vuelta". Cuando una mujer tenía que escalar la cerca para entrar al recinto de cerdos salvajes, nunca lo haría en presencia de Vahness.

(*Zeitschrift für Ethnologie,* Verhdlgen., 1900, Heft 5, p. 415).

En Australia"el sentimiento de decencia es decididamente menos frecuente entre los hombres que entre las mujeres". las mujeres vestidas se retiran de la vista para bañarse. (Curr, *Australian Race*).

"Excepto por cinturillas, cinturones en la frente, collares y brazaletes, y una borla púbica convencional, concha o, en el caso de las mujeres, un pequeño delantal, el nativo de Australia Central está desnudo. La borla púbica es un diminuta estructura, aproximadamente del tamaño de una pieza de cinco chelines, hecha de unas hebras cortas de hilos de piel aplanadas en forma de abanico y unidas al vello púbico. Como el cordón, especialmente en tiempos de *corrobboree,* está cubierto con caolín blanco o yeso, sirve como una decoración en lugar de una cubierta. Entre los Arunta y Luritcha las mujeres generalmente no usan nada, pero más al norte, se hace y se usa un pequeño delantal". (Baldwin Spencer y Gillen, *Native Tribes of Central Australia*, p. 572).

De los australianos centrales, Stirling dice: "Los hombres no mostraron ningún sentimiento de vergüenza por la exposición al retirar los artículos diminutos usados como coberturas convencionales; fueron retirados *coram populo* e intercambiados sin dudarlo. Por otro lado, un poco de persuasión fue necesaria para permitir la inspección del efecto de la sub-incisión [uretral], dando consentimiento solo después del despido a una distancia de las mujeres y los niños pequeños. En cuanto a las mujeres, casi siempre se observó que cuando estaban en el campamento sin ropa, especialmente las más jóvenes, exhibían por su actitud, un agudo sentido de la modestia, si, de hecho, se puede considerar una conciencia de su desnudez. Cuando deseábamos tomar una fotografía de un grupo de mujeres jóvenes, fueron muy tímidas ante la propuesta para quitarse sus escasas prendas, y se retiraron detrás de una pared para hacerlo; pero una vez en estado de desnudez no se opusieron a la exposición a la cámara". (*Report of the Horn Scientific Expedition*, 1896, vol. Iv, p. 37).

En el norte de Queensland, los"falocrifos" o"correctores de

pene", utilizados solo por los machos en *corrobborees* y otras festividades públicas, están formados por conchas de perlas o cuerdas de zarigüeya. El *koom-pa-ra*, o forma de cuerda de zarigüeya de falocripta, forma una especie de borla y es de color rojo. Se cuelga del cinturón en la línea media. En ambos sexos, las partes privadas solo están cubiertas en ocasiones públicas especiales, o cuando están cerca de los asentamientos blancos. (W. Roth, *Ethnological Studies among the Northwest-Central-Queensland Aborigines*, 1897, pp. 114-115).

"El principio de castidad", dijo Forster, sobre sus experiencias en las Islas del Mar del Sur en su estado virgen, "lo encontramos muy bien entendido en muchas familias. He visto muchas mujeres hermosas que, con una modestia mezclada con cortesía, rechazan las ofertas más grandes y más tentadoras hechas por nuestros jóvenes adelantados; a menudo se disculpan con un simple *tirra-tane*, 'Estoy casada', y en otras ocasiones sonrieron y lo rechazaron con *epia*, 'no'... Las mujeres virtuosas escuchan un chiste sin emoción, que, entre nosotros, puede hacer que algunos hombres se sonrojen. Ni la austeridad ni la ira, ni la alegría y el éxtasis son la consecuencia, pero a veces una sonrisa modesta, digna y serena se extiende sobre su cara, y parece reprender suavemente al bufón grosero". (J. R. Forster, *Observations made During a Voyage Round the World*, 1728, p. 392).

El Capitán Cook, en Tahití, en 1769, después de realizar el servicio divino el domingo, fue testigo de"Vísperas de un tipo muy diferente. Un joven, cerca de seis pies de altura, realizó los ritos de Venus con una niña pequeña de unos once o doce años de edad, ante varios de nuestro pueblo y un gran número de nativos, sin el menor sentido de ser indecente o indebido, pero, según parecía, en perfecta conformidad con la costumbre del lugar. Entre los espectadores había varias mujeres de rango superior, de quienes se puede decir que asistían a la ceremonia, ya que le dieron instrucciones a la niña sobre cómo realizar su parte, la cual, por muy joven que fuera, no parecía necesitar mucha". (J. Hawkesworth, *Account of the Voyages*, etc., 1775, vol. I, p. 469).

En Tahití, según Cook, era costumbre"gratificar cada apetito

y pasión ante los testigos", y agrega, "en la conversación de estas personas, la fuente de su placer es siempre el tema principal; todo se menciona sin restricción ni emoción, y en los términos más directos, por ambos sexos". (Hawkesworth, *op. Cit*., Vol. II, p. 45).

"He observado", escribió el Capitán Cook, "que nuestros amigos en los mares del sur ni siquiera tienen la idea de la indecencia, con respecto a cualquier objeto o acción, pero este no fue el caso de los habitantes de Nueva Zelanda, en cuyo transporte y conversación había tanta reserva modesta y decoro con respecto a las acciones, que aún en su opinión no eran criminales, como se encuentran entre las personas más políticas de Europa. Las mujeres no eran inexpugnables; pero los términos y maneras del cumplimiento era tan decente como el matrimonio entre nosotros, y de acuerdo con sus nociones, el acuerdo era inocente. Cuando cualquiera de nuestras personas hizo una obertura a cualquiera de sus jóvenes, se le dio a entender que el consentimiento de sus amigos era necesario, y por la influencia de un presente adecuado, generalmente se obtenía; pero cuando se resolvieron estos preliminares, también fue necesario tratar a la esposa por una noche con la misma delicadeza que la esposa para toda la vida, y el amante quien presumía que podía tomarse otras libertades, seguramente quedará decepcionado". (Hawkesworth, *op. Cit*., Vol. ii, p. 254).

Cook descubrió que la gente de Nueva Zelanda"trae el prepucio sobre el glande, y para evitar que se retraiga por la contracción del miembro, atan la cuerda que cuelga de la faja alrededor del extremo. El glande, de hecho, parecía ser la única parte de su cuerpo que solían ocultar, porque con frecuencia se quitaban todo el vestido, excepto el cinturón y la cuerda, con la más descuidada indiferencia, pero mostraban signos de confusión cuando, para satisfacer nuestra curiosidad, se les pidió que desataran la cuerda, y nunca dieron su consentimiento, sino con la mayor renuencia y vergüenza... La prenda inferior de las mujeres siempre estaba bien atada alrededor de ellas, excepto cuando entraban al agua para atrapar langostas, y luego se cuidaban mucho de no para ser vistas por los hombres. Sorprendimos a varias de ellos en este empleo, y la casta

Diana, con sus ninfas, no pudo haber descubierto más confusión y angustia al ver a Actæon, de lo que estas mujeres expresaron sobre nuestro enfoque. Algunas de ellas se escondieron entre las rocas, y el resto se agachó en el mar hasta que se hicieron una faja y un delantal de las hierbas silvestres que pudieron encontrar, y cuando salieron, incluso con este velo, pudimos ver que su modestia sufría mucho dolor por nuestra presencia". (Hawkesworth, *op. Cit.*, Vol. ii, págs. 257-258).

En Rotuma, en Polinesia, donde las mujeres disfrutan de mucha libertad, pero donde, en todo caso, en los viejos tiempos, las personas casadas eran, por regla general, fieles entre sí, "el idioma no es casto según nuestras ideas, y hay una gran libertad para hablar de vicios inmorales. En este sentido, un hombre y su esposa hablarán libremente entre ellos ante sus amigos. Sin embargo, los comerciantes europeos que conocen bien el idioma me informan que hay grados de idioma, y que ciertas frases groseras nunca se usarían para ninguna mujer decente; de modo que probablemente, a su manera, tengan mucha modestia, solo que no podemos apreciarla". (J. Stanley Gardiner, "The Natives of Rotuma", *Journal of the Anthropological Institute*, mayo de 1898, p. 481).

Los hombres de Rotuma, dice el mismo escritor, son muy limpios, las mujeres también, se bañan dos veces al día en el mar; pero"bañarse en público sin el *kukuluga*, o *sulu* [taparrabos, que es el vestido ordinario], alrededor de la cintura es absolutamente desconocido, y sería muy mal visto". (*Journal of the Anthropological Institute*, 1898, p. 410).

En la antigua Samoa, la única prenda necesaria para el hombre o la mujer era un delantal de hojas, pero poseían un"sentido de propiedad tan delicado" que incluso"mientras se bañan tienen una faja de hojas o alguna otra cubierta alrededor de la cintura". (Turner, *Samoa a Hundred Years Ago*, p. 121).

Después de la infancia, los indios de Guayana nunca se ven desnudos. Cuando cambian su prenda individual, se retiran. Las mujeres usan un pequeño delantal, ahora generalmente hecho de

cuentas europeas, pero los Warraus todavía lo hacen de la corteza interior de un árbol y algunas semillas. (Everard im Thurn, *Among the Indians of Guiana*,, 1883).

Las mujeres Mandurucu de Brasil, según Tocantins (citado por Mantegazza), están completamente desnudas, pero tienen cuidado de evitar cualquier postura que pueda considerarse indecorosa, y lo hacen tan hábilmente que es imposible saber cuándo tienen su menstruación. (Mantegazza, *Fisiologia della Donna*, cap. 9)

Los indios del centro de Brasil no tienen"partes privadas". En los hombres, la pequeña faja o cordón que rodea la parte inferior del abdomen no oculta nada; se usa después de la pubertad, el pene se eleva y se coloca debajo para alargar el prepucio. Las mujeres también usan una pequeña tira de bastón que baja por la ingle y pasa entre los muslos. Entre algunas tribus (Karibs, Tupis, Nu-Arwaks) un pequeño trozo de corteza triangular, coquetamente hecho, viene justo debajo del mons veneris; tiene solo unos centímetros de ancho y se llama *uluri*. En ambos sexos se logra el ocultamiento de la membrana mucosa sexual. Estos artículos no pueden llamarse ropa."El hilo rojo del Trumai, el elegante *uluri* y la abigarrada bandera del Bororó atraen la atención, como adornos, en lugar de desviar la atención". Von den Steinen cree que este procedimiento es una protección necesaria contra los ataques de insectos, que a menudo son graves en Brasil. Sin embargo, cree que hay más que esto y que la gente se avergüenza de mostrar el glande del pene. (Karl von den Steinen, *Unter den Naturvölkern Zentral-Brasiliens*, 1894, págs. 190 y ss).

Otros viajeros mencionan que en el Amazonas, en algunas tribus, las mujeres están vestidas y los hombres desnudos; en otras, las mujeres desnudas y los hombres vestidos. Así, entre los guaycurus los hombres están bastante desnudos, mientras que las mujeres usan una enagua corta; entre los Uaupás, los hombres siempre usan un taparrabos, mientras que las mujeres están bastante desnudas.

"El sentimiento de modestia está muy desarrollado entre los fueguinos, que están acostumbrados a vivir desnudos. Lo manifiestan

en su porte y en la facilidad con la que se muestran en un estado de desnudez, en comparación con la incomodidad, el sonrojo y la vergüenza que tanto hombres como mujeres exhiben si uno mira ciertas partes de sus cuerpos. Entre ellos, esto nunca se hace ni siquiera entre marido y mujer. No hay palabra fueguina para modestia, quizás porque el sentimiento es universal entre ellos". Las mujeres visten una diminuta prenda triangular de piel suspendida entre los muslos y nunca se quitan, simplemente se levantan durante las relaciones conyugales. (Hyades y Deniker, *Mission Scientifique du Cap Horn*, vol. vii, pp. 239, 307 y 347).

Entre los indios Crow de Montana, escribe el Dr. Holder, quien ha vivido con ellos durante varios años, "una sensación de modestia prohíbe la asistencia a la mujer en el trabajo de parto de cualquier hombre, blanco, indio, médico o laico. Esta antipatía a recibir asistencia a manos del médico se vence a medida que las tribus avanzan hacia la civilización, y es especialmente notable que los mestizos buscan casi constantemente la ayuda del médico". El Dr. Holder menciona el caso de una joven que, aunque estuvo cerca del borde de la muerte en un primer parto muy difícil, se negó repetidamente a permitirle que la examinara; por fin ella consintió;"su modesta preparación fue tomar pedazos de colcha y cubrir los muslos y los labios de la vulva, dejando solo la abertura expuesta... Su modestia no sería tan sorprendente si no fuera porque las hembras de esta tribu son prostitutas, y por una retribución admitirá la conexión de cualquier hombre". (A. B. Holder, *American Journal of Obstetrics*, vol. Xxv, núm. 6, 1892).

"En cada tribu norteamericana, desde la más septentrional hasta la más meridional, la falda de la mujer es más larga que la de los hombres. En la tierra de Esquimau, la *parka* de piel de ciervo y piel de foca llega hasta las rodillas. En toda América del Norte, el vestido de ante de las mujeres llegaba hasta los tobillos. Las mujeres de la costa oeste, desde Oregon hasta el Golfo de California, llevaban una enagua de corteza desmenuzada, de hierba trenzada o de cuerdas, sobre las cuales se colgaban cientos de semillas. Incluso en la mayoría las zonas tropicales la regla era universal, como cualquiera puede ver

en los códices o en las imágenes de los nativos". (Otis T. Mason, *Woman's Share in Primitive Culture*, p. 237).

Al describir el taparrabo que usan los hombres de Nicobarese, Man dice: "Por el modo torpe en el que esta prenda es usada por los Shom Pen, que requiere un reajuste frecuente de los pliegues, uno lleva a inferir que su uso no es de rigor, pero reservado para ocasiones especiales, como cuando se reciben o visitan extraños". (E. H. Man, *Journal of the Anthropological Institute*, 1886, p. 442).

Los nativos semidesnudos de la isla de Nias en el Océano Índico son"modestos por naturaleza", sin prestar atención a su propia desnudez o la de los demás, y muy escandalizados por cualquier intento de ir más allá de los límites ordenados por la costumbre. Cuando pasan cerca de lugares donde las mujeres se están bañando, levantan la voz para advertirles de su presencia, y aunque cualquier joven audaz se dirigiera a las mujeres, y este última respondiera, no haría ningún intento de acercarse a ellas; cualquier intento de este tipo sería severamente castigado por el jefe de la aldea. (Modigliani, *Un Viaggio a Nias*, p. 460).

Man dice que los andamaníes con modestia y respeto propio se comparan favorablemente con muchas clases entre los pueblos civilizados."Las mujeres son tan modestas que no renuevan sus delantales de hojas en presencia de otras, sino que se retiran a un lugar apartado para este propósito; incluso cuando se separan con uno de sus apéndices *bod* [colas de hojas suspendidas de la parte posterior de la cintura] para una amiga, la delicadeza que manifiestan por los sentimientos de los transeúntes en su modo de removerla equivale a la mojigatería; sin embargo, no usan ropa en el sentido corriente". (*Journal of the Anthropological Institute*, 1883, pp. 94 y 331).

De las mujeres Garo de Bengala, Dalton dice: "Su única prenda es una pieza de tela de menos de un pie de ancho que solo se junta alrededor de los genitales, y para que no restrinja las extremidades, solo se sujeta donde se encuentra debajo de la cadera en las esquinas superiores. Por lo tanto, las chicas están muy restringidas en las posiciones que pueden asumir modestamente, pero

el decoro está, en su opinión, suficientemente conservado si solo mantienen las piernas bien juntas cuando se sientan o arrodillan". (E. T. Dalton, *Ethnology of Bengal*, 1872, p. 66).

De las mujeres Naga de Assam se dice: "De la ropa no había mucho que ver; pero a pesar de esto dudo si podríamos superarlas en verdadera decencia y modestia. Ibn Muhammed Wali ya había comentado en su historia de la conquista de Assam (1662-63), que las mujeres Naga solo cubren sus senos, declaran que es absurdo cubrir aquellas partes del cuerpo que todos han podido ver desde su nacimiento, pero que es diferente con los senos, que aparecen más tarde y, por lo tanto, se los cubren. Dalton *(Journal of the Asiatic Society*, Bengal, 41, 1, 84) agrega que, en presencia de extraños, las mujeres Naga simplemente cruzan los brazos sobre sus senos, sin importarle mucho lo que otros encantos que pueden revelar al observador. En lo que respecta a algunos clanes de los Nagas desnudos, a quienes pertenecen los Banpara, esto aún puede ser válido". (K. Klemm, "Peal's Ausflug nach Banpara", *Zeitschrift für Ethnologie*, 1898, Heft 5, p. 334).

"En Ceilán, una mujer siempre se baña en corrientes públicas, pero nunca se quita toda la ropa. Se lava debajo de la tela, poco a poco, y luego se desliza sobre la tela seca y nueva, y saca la mojada de debajo (de la misma manera deslizante que las sirvientas y las mujeres jóvenes en Inglaterra). Esta es la costumbre común en India y los Estados Malayos. Los senos siempre están desnudos en sus propias casas, pero en las vías públicas están cubiertos cada vez que pasa un europeo. La vulva nunca está expuesta. Dicen que un demonio, imaginado como un ser blanco y peludo, podría tener relaciones sexuales con ellas". (Comunicación privada).

En Borneo, "el *sirat*, llamado *chawal* por los malayos, es una tira de tela de un metro de ancho, que se usa alrededor de los genitales y entre los muslos, para cubrir la pudenda y el perineo; generalmente tiene cinco metros de largo, pero los hombres más jóvenes de la generación actual usan hasta diez o doce metros (a veces incluso más), que giran y enrollan con gran precisión alrededor de su cuerpo, hasta que la cintura y el estómago están completamente envueltos en

sus pliegues". (H. Ling Roth, " *Journal of the Anthropological Institute*, 1892, p. 36).

"En sus propias casas en las profundidades del bosque, se dice que los Dwarfs descuidan las cubiertas de la decencia en los hombres como en las mujeres, pero ciertamente cuando emergen del bosque a las aldeas de los negros agrícolas, siempre se observa que usan un pequeño trozo de tela de corteza o piel, o un montón de hojas sobre la pudenda. En otras partes de África visitadas por el escritor, o descritas por otros observadores, solo se ha registrado un abandono de la decencia en los hombres del pueblo Efik de Old Calabar. La desnudez de las mujeres es otra cuestión. En partes de África occidental, entre el Níger y el Gaboon (especialmente en el río Camerún, en Old Calabar y en el Delta del Níger), es, o era acostumbrado que las mujeres jóvenes vayan completamente desnudas antes de casarse. En Suazilandia, hasta hace poco, las mujeres solteras y las matronas a menudo se quedaban completamente desnudas. Incluso entre los mojigatos Baganda, que consideraban un delito punible que un hombre exponga parte de su pierna por encima de la rodilla, las esposas del rey asistirían a su corte perfectamente desnudas. Entre los Kavirondo, todas las chicas solteras están completamente desnudas, y aunque se supone que las mujeres que se han convertido en madres deben usar una pequeña cubierta antes y detrás, a menudo descuidan completamente hacerlo en sus propias aldeas. Sin embargo, como regla general, entre los negros del Nilo, y aún más marcadamente entre los Hamitas y las personas de la población Masai, las mujeres se preocupan especialmente por ocultar los genitales, mientras que los hombres están ostensiblemente desnudos. Los Baganda sostienen que la desnudez en el hombre es algo tan aborrecible que durante siglos se han referido con desprecio y disgusto a los negros del Nilo como el"pueblo desnudo". La desnudez masculina se extiende hacia el noroeste hasta unas 200 millas de Khartum, o, de hecho, donde sea que los negros del Nilo de la población Dinka-Acholi habitan el país"(Sir HH Johnston, *Uganda Protectorate*, vol. ii, pp. 669-672.)

Entre los nilóticos Ja-luo, Johnston afirma que"los hombres

solteros van desnudos. Los hombres casados que tienen hijos usan un pequeño trozo de piel de cabra, lo que, aunque es bastante inadecuado para fines de decencia, es, sin embargo, algo muy importante en la etiqueta, porque un hombre casado con un hijo no debe llamar a su suegra sin usar este pedazo de piel de cabra, llamarla en un estado de desnudez absoluta sería considerado un insulto grave, solo para ser expiado mediante el pago de cabras. Incluso si bajo la nueva dispensación usa pantalones europeos, debe tener un trozo de piel de cabra debajo. Las mujeres casadas llevan una cola de cuerdas detrás". Es de muy mala educación que una mujer le sirva comida a su esposo sin ponerse esta cola. (Sir H. H. Johnston, *Uganda Protectorate*, vol. ii, p. 781).

La Sra. French-Sheldon comenta que los Masai y otras tribus de África Oriental, con respecto a la menstruación, "observan la mayor delicadeza y son más que modestos". (*Journal of the Anthropological Institute*, 1894, p. 383).

Al mismo tiempo, los Masai, entre los cuales el pene es de enorme tamaño, consideran que es de mala reputación ocultar ese miembro, y en el más alto grado de buena reputación mostrarlo, incluso con ostentación. (Sir H. H. Johnston, *Kilimanjaro Expedition*, p. 413).

Entre los dinka africanos, que son escrupulosamente limpios y delicados (se untan con estiércol de vaca quemado y se lavan a diario con orina de vaca), y son cocineros exquisitos, que en muchos aspectos alcanzan una etapa superior de civilización, en opinión de Schweinfurth, que en otros lugares de África, solo las mujeres usan delantales. Las tribus vecinas de la tierra roja —Bongo, Mittoo, Niam-Niam, etc.— son llamadas"mujeres" por los dinka, porque entre estas tribus los hombres usan un delantal, mientras que las mujeres se niegan obstinadamente a usar ropa de piel. o cosas así, van al bosque todos los días, sin embargo, para obtener una rama flexible para una faja, con, quizás, un manojo de hierba fina. (Schweinfurth, *Heart of Africa*, vol. I, págs. 152, etc).

Lombroso y Carrara, al examinar algunos negros dinka traídos

del Nilo Blanco, comentan: "En cuanto a su psicología, lo que nos llamó la atención primero fue la exageración de su modestia; en ningún caso los hombres nos permitirían examinar sus órganos genitales o las mujeres sus senos; examinamos las marcas de tatuajes en el pecho de una de las mujeres, y ella permaneció triste e irritable durante dos días". Añaden que en los aspectos sexuales y en todos los demás aspectos, estas personas son altamente morales. (Lombroso y Carrara, *Archivio di Psichiatria*, 1896, vol. xvii, fasc. 4).

"El negro rara vez es conscientemente indecente o adicto a la lubricidad", dice Sir H. H. Johnston."En esta tierra de desnudos, que conozco desde hace siete años, no recuerdo haber visto un gesto indecente por parte de un hombre o una mujer, y solo muy raramente (y no entre salvajes vírgenes) en el caso de ese miembro más desvergonzado de la comunidad: el niño". Agrega que los bailes nativos son solo una aparente excepción, son de carácter serio, aunque indecentes a nuestros ojos, casi constituyen una ceremonia religiosa. El único baile realmente indecente indígena de África Central"es uno que originalmente representaba el acto de coito, pero está tan alterado a una fórmula estereotipada que su significado exacto no es obvio hasta que los nativos lo explican con cierta timidez… Puede afirmarse con seguridad que la raza negra en África Central es mucho más modesta, está mucho más libre de vicios reales que la mayoría de las naciones europeas. Ni los niños ni las niñas usan ropa (a menos que sean hijos de jefes) hasta casi la edad de la pubertad. Entre los Wankonda, los hombres no usan prácticamente ninguna cubierta, excepto un anillo de alambre de latón alrededor del estómago. Las mujeres Wankonda también están casi completamente desnudas, pero generalmente cubren la pudenda con un pequeño delantal de trabajo de cuentas, a menudo una pieza de hermosa manufactura y exactamente similar al mismo artículo usado por las mujeres Kaffir. Un grado similar de desnudez prevalece entre muchos de los Awemba, entre los A-lungu, los Batumbuka y los Angoni. Sin embargo, la mayoría de los hombres Angoni adoptan la moda zulú de cubrir el glande con una pequeña caja de madera o la cáscara externa de una fruta. Los Wa-Yao tienen un fuerte sentido de la decencia en asuntos de este tipo, lo cual es más curioso ya que están más

dedicados a la obscenidad en sus ritos, ceremonias y bailes que cualquier otra tribu. No solo es extremadamente raro ver a un Yao descubierto, sino que tanto a los hombres como a las mujeres les disgusta mucho más exponer a sus personas incluso a la inspección de un médico. Los Atonga y muchos de los A-nyanga, y todas las tribus al oeste de Nyassa (con la posible excepción de los A-lunda) no tienen el respeto de Yao por la decencia, y, aunque rara vez o nunca pueden ser acusados de una deliberada intención de exponerse, los hombres son relativamente indiferentes en cuanto a si su desnudez está oculta o no, aunque las mujeres son modestas y cuidadosas a este respecto."(HH Johnston, *British Central Africa*, 1897, pp. 408-419).

En la tierra de Azimba, África Central, H. Crawford Angus, quien ha pasado muchos años en esta parte de África, escribe: "Según mi experiencia, cuanto más desnuda está la gente y más obscenos y desvergonzados son sus modales y costumbres, más morales y estrictos son en materia de relaciones sexuales". Él procede a dar una descripción del *chensamwali*, o ceremonia de iniciación de las niñas en la pubertad, una temporada de regocijo cuando la niña se inicia en todos los secretos del matrimonio, en medio de canciones y bailes que se refieren al acto de coito."Todo el asunto se considera como una cuestión de rutina, y no como algo de lo que avergonzarse o esconderse, y, al ser abiertamente tratada y sin secreto, se encuentra en esta tribu que las mujeres son muy virtuosas. Saben desde el principio todo lo que se debe saber, y no pueden ver ningún motivo de secreto con respecto a las leyes naturales o los poderes y sentidos que se les han dado desde el nacimiento". (*Zeitschrift für Ethnologie*, 1898, Heft 6, p. 479).

De los monbuttu de África Central, otro observador dice: "Es sorprendente cómo una mujer de nacimiento monbuttu puede, sin la ayuda del vestido, impresionar a otros con su dignidad y modestia". (*British Medical Journal*. 14 de junio de 1890).

"Las mujeres de Upoto no usan ropa de ninguna manera, y se nos acercaron de la manera más reservada. Hemos observado una gradación interesante en la disposición de la vestimenta femenina: a medida que ascendíamos al Congo, más arriba en el río encontramos

lo más alto que llegó el vestido, hasta que ahora, por fin, culminó en una desnudez absoluta". (T. H. Parke, *My Personal Experiences in Equatorial Africa*, 1891, p. 61).

"Existe en toda la población del Congo una apreciación marcada del sentimiento de decencia y vergüenza que se aplica a las acciones privadas", dice Herbert Ward. En explicación de la desnudez de las mujeres en Upoto, un jefe comentó a Ward que"la ocultación es alimento para los inquisitivos". (*Journal of the Anthropological Institute*, 1895, p. 293).

En la Costa Dorada y los países circundantes, la desnudez completa es extremadamente rara, excepto cuando las circunstancias lo hacen deseable; en ocasiones se abandona la ropa con despreocupación."En varias ocasiones", dice el Dr. Freeman, "he visto a mujeres en Accra caminar desde la playa, donde se han estado bañando, cruzando el camino hacia sus casas, donde procederían a secarse y a reanudar sus prendas; y no es raro ver a las mujeres bañándose en piscinas al borde del camino, conversando sin restricciones con sus conocidos varones, que están sentados en la orilla. El mero cuerpo desnudo no les transmite a sus mentes ninguna idea de indecencia. La falta de modestia y la falta de formalidad son prácticamente desconocidas". Añade que el celo excesivo de los misioneros al instar a sus conversos a adoptar la vestimenta europea, algo de lo que están demasiado listos para hacerlo, es algo de lo que lamentarse, ya que las prendas ajustadas y delgadas son realmente menos modestas que las prendas sueltas que reemplazan, además de ser mucho menos higiénico. (R. A. Freeman, *Travels and Life in Ashanti and Jaman*, 1898, p. 379).

En Loango, dice Pechuel-Loesche, "a la negra bien educada le gusta cubrirse el pecho y es sensible a los ojos masculinos críticos; si se encuentra con un europeo sin su ropa interior, instintivamente, aunque no sin coquetería, toma la actitud de la Venus medicea". Hombres y mujeres se bañan por separado y se esconden unos de otros cuando están desnudos. Las mujeres también muestran vergüenza cuando se descubre que amamantan a sus bebés. (*Zeitschrift für Ethnologie*, 1878, pp. 27-31).

El Corán (Sura XXIV) prohíbe mostrar la pudenda, así como la cara, pero una mujer musulmana velada, comenta Stern, incluso en las calles de Constantinopla, se quedará quieta y se levantará la ropa para rascarse las partes privadas, y en Beirut, vio a prostitutas turcas, aún veladas, colocarse en posición de coito. (B. Stern, *Medizin, etc., in der Türkei*, vol. II, p. 162).

"Un inglés sorprendió a una mujer mientras se bañaba en el Éufrates; ella se cubrió la cara con las manos, sin preocuparse de lo que el extraño pudiera ver. En Egipto, yo mismo he visto a muchachas campesinas bastante desnudas, que se apresuraron a cubrirse la cara después de vernos". (C. Niebuhr, *Reisebeschreibung nach Arabien, 1774, vol. I, p. 165).*

Cuando Helfer fue llevado a visitar a las damas en el palacio del Imam de Muskat, en Buscheir, descubrió que sus rostros estaban cubiertos con máscaras negras, aunque el resto del cuerpo podría estar vestido con una especie de tela transparente; mirar a la cara desnuda era muy doloroso para las damas mismas; incluso una madre nunca levanta la máscara de la cara de su hija después de los doce años; eso está reservado para su señor y esposo."Observé que las mujeres me miraron con cierta confusión, y después de haberme mirado a la cara, bajaron los ojos, avergonzadas. Al hacer preguntas, descubrí que mi cara descubierta era indecente, como lo sería una persona desnuda para nosotros. Me rogaron que adoptara una máscara, y cuando una mujer que esperaba me ató una espléndidamente decorada alrededor de mi cabeza, todos exclamaron: "¡Tahip! Tahip!", Hermoso, hermoso". (J. W. Helfer, *Reisen en Vorderasian und Indien*, vol. ii, p. 12).

En Argelia, en las provincias de Constantine, en Biskra, incluso en Aures, "entre las mujeres, especialmente, ninguna se ve restringida por la modestia de desabrocharse la faja en ningún rincón" (cuando se buscaban marcas de tatuajes en las extremidades inferiores)."A pesar del gran libertinaje de los modales", continúa el mismo escritor, "los árabes y los Kabyle poseen una gran modestia personal, y con dificultad son persuadidos para exhibir el cuerpo desnudo; ¿es el resultado de la modestia real, o de sus hábitos

inveterados de pederastia activa? Cualquiera sea la causa, siempre ocultan los órganos sexuales con las manos o los pañuelos, y se ven afectados de manera desagradable incluso por el más mínimo toque del médico". (Batut, *Archives d'Anthropologie Criminelle*, 15 de enero de 1893).

La"modestia musulmana", comenta Wellhausen, "fue llevada muy lejos, prohibiéndose la vestimenta insuficiente. Fue marcada incluso entre los árabes paganos, como entre los semitas y las civilizaciones antiguas en general; no debemos ser engañados por los ejemplos ocasionales de inmodestia en casos individuales. La Sunna prescribe que un hombre no se descubrirá ni siquiera ante sí mismo, y no se lavará desnudo, por temor a Dios y a los espíritus; Job lo hizo, y lo expió en gran medida. Cuando en la antigüedad árabe las personas adultas se mostraban desnudas, era solo bajo circunstancias extraordinarias, y para lograr fines inusuales... Las mujeres al llorar descubrieron no solo la cara y el seno, sino que también rasgaban todas sus prendas. El mensajero que traía malas noticias rasgaba sus prendas. Una madre que deseaba presionar a su hijo se quitaba la ropa. Un hombre a quien se le prohíbe la venganza mostró su desesperación y desaprobación descubriendo su espalda y esparciendo tierra sobre su cabeza, o alzando su prenda detrás y cubriendo su cabeza co ella. Esto se hace también para satisfacer las necesidades naturales."(Wellhausen, *Reste Arabischen Heidentums*, 1897, pp. 173, 195-196).

Mantegazza menciona que una mujer de Laponia se negó incluso por la suma de 150 francos permitirle fotografiarla desnuda, aunque los hombres se colocaron ante la cámara con el disfraz de Adam por una suma mucho menor. En el mismo libro, Mantegazza comenta que, en el siglo XVIII, a los viajeros les resultaba extremadamente difícil persuadir a las mujeres samoyedas para que se mostraran desnudas. Entre las mismas personas, dice, la esposa recién casada debe ocultar su rostro a su esposo durante dos meses después del matrimonio, y solo entonces ceder a sus abrazos. (Mantegazza, *La Donna*, cap. IV).

"La belleza de una mujer china", dice el Dr. Matignon, "reside

en gran medida en su pie". Un pie que no está deformado es una deshonra", dice un poeta. Para el marido, el pie es más interesante que la cara. Solo el esposo puede ver el pie desnudo de su esposa. Una mujer china es tan reticente en mostrar sus pies a un hombre como una mujer europea sus senos. A menudo he tenido que tratar a mujeres chinas con pies ridículamente pequeños por heridas y excoriaciones, como resultado del vedaje ajustado. Exhibían la mojigatería de las niñas de escuela, se sonrojaron, dieron la espalda para desabrocharse los vendajes, y luego ocultaron el pie en una tela, dejando solo la parte afectada descubierta. La modestia es una cuestión de convención; los chinos la tienen para su pies" (J. Matignon, " A propos d'un Pied de Chinoise, "*Archives d'Anthropologie Criminelle*, 1898, p. 445).

Entre los Yakuts del noreste de Siberia, "había una costumbre bien conocida según la cual una novia debía evitar mostrarse a sí misma o su cuerpo descubierto a su suegro. En la antigüedad, dicen, una novia se ocultó durante siete años de su suegro, y de los hermanos y otras relaciones masculinas de su esposo... Los hombres también trataron de no encontrarse con ella, diciendo: "La pobre niña se avergonzará". Si no se podía evitar una reunión, la joven se ponía una máscara en la cara... Hoy en día, las jóvenes esposas solo evitan mostrar a sus parientes varones el cuerpo descubierto. Entre los ricos evitan andar en presencia de ellos con la camisa solamente. En algunos lugares, ponen especial énfasis en el hecho de que es una lástima que las esposas jóvenes muestren su pelo y pies descubiertos a los parientes masculinos de sus esposos. Por otro lado, los parientes masculinos del esposo deben evitar mostrarle a la joven esposa el cuerpo descubierto por encima del codo o la planta del pie, y deben evitar expresiones indecentes y vituperaciones vulgares en su presencia... Que estas observancias no son el resultado de una modestia especialmente delicada queda demostrado por el hecho de que incluso las chicas jóvenes constantemente tuercen el muslo desnudo, sin avergonzarse por la presencia de hombres que no pertenecen a la casa, ni muestran vergüenza si un hombre extraño se encuentra con ellas cuando se descubre la cintura Lo único que no les gusta, y por lo que muestran enojo, es que esas personas miren

cuidadosamente sus pies descubiertos... La simplicidad anterior, con falta de vergüenza al descubrir el cuerpo, está desapareciendo"(Sieroshevski, "The Yakuts", *Journal of the Anthropological Institute*, enero-junio de 1901, p. 93).

"En Japón (Capitán —— me dice), el lugar de baño de las mujeres estaba perfectamente abierto (el champú, de hecho, era preparado por un hombre), y a los ingleses no se les presentó ningún obstáculo, ni excitaron la menor repugnancia; de hecho, las niñas después de su baño, a veces como si se tendieran el pelo por inocente admiración, y esto continuó hasta que nuestros compatriotas, con viles risas y bromas, les hicieron protegerse del insulto. Entonces la corrupción se propaga, y el paganismo es más oscuro por nuestro contacto". (Comunicación privada).

"Hablando una vez con un caballero japonés, observé que consideramos un acto de indecencia que hombres y mujeres se laven juntos. Se encogió de hombros y respondió: '¡Pero estos occidentales tienen mentes tan lujuriosas!'" (Mitford, *Tales of Old Japan*, 1871).

El Dr. Carl Davidsohn, quien comenta que tuvo amplia oportunidad de notar la gran belleza de las mujeres japonesas en un baile nacional, actuando desnudas, señala que los japoneses no tienen un sentido estético para el desnudo."Esto se mostró en la Exposición del Jubileo en Kioto. Aquí, entre muchas salas llenas de objetos de arte, una estaba dedicada a las pinturas al óleo a la manera europea. Entre ellas, solo una representaba una figura desnuda, una Psique o la Verdad. Era la primera vez que se vio una imagen así. Hombres y mujeres se amontonaron alrededor. Después de haberla mirado por un momento, la mayoría comenzó a reírse; algunos por su aire y sus gestos mostraban claramente su disgusto; todos descubrieron que no era estético pintar a una mujer desnuda, aunque en la naturaleza, la desnudez no era de ninguna manera ofensiva para ellos. En el medio de la misma ciudad, en una fuente conocida por poseer virtudes especiales, hombres y mujeres permanecerán juntos desnudos y dejarán correr el agua sobre ellos". (Carl Davidsohn, "Das Nackte bei den Japanern", *Globus*, 1896, N ° 16).

"Es muy difícil investigar la vellosidad de las mujeres ainu", comenta Baelz, "porque poseen un grado realmente increíble de modestia. Incluso cuando se bañan en verano, lo que sucede rara vez, mantienen la ropa puesta". Él registra que una vez le pidieron que examinara a una niña en la Escuela de la Misión, para asesorar sobre el tratamiento de una columna enferma; aunque había estado en la escuela durante siete años, declaró que"preferiría morir antes que mostrarle la espalda a un hombre, aunque fuera un médico". (Baelz, "Die Aino", *Zeitschrift für Ethnologie*, 1901, Heft 2, p. 178).

Los griegos, etruscos y romanos, parecen haber estado acostumbrados a cubrir el prepucio con el *kynodesme* (una banda), o la *fíbula* (un anillo), ya que la costumbre y la modestia exigían que se ocultara el glande. Dicha cobertura está representada en personas que fueron obligadas a estar desnudas, y Celsus se refiere a ella como"*decori causâ*". (L. Stieda, "Anatomisch-archäologische Studien", *Anatomische Hefte*, Bd. XIX, Heft 2, 1902).

"Entre los lidios y, de hecho, entre los bárbaros en general, se considera una profunda desgracia, incluso para un hombre, ser visto desnudo". (Herodoto, Libro I, Capítulo X).

"El vestido sencillo, que ahora es común, se usó por primera vez en Esparta, y allí, más que en cualquier otro lugar, la vida de los ricos se asimiló a la de la gente. También los Lacedemonianos fueron los primeros que, en sus ejercicios atléticos, se desnudaron y se frotaron con aceite. Esta no era la costumbre antigua, los atletas que antes, incluso cuando competían en Olimpia, usaban fajas en sus genitales [antes, los micénicos siempre habían usado un taparrabos], una práctica que duró hasta hace muy poco, y aún persiste entre los bárbaros, especialmente los de Asia, donde los combatientes en los combates de boxeo y lucha lucen fajas". (Tucídides, *Historia*, Libro I, Capítulo VI).

"La idea de que las mujeres se ejerciten desnudas en las escuelas con los hombres... en la actualidad parecería realmente ridícula... No hace mucho tiempo se pensaba que era desacreditable y ridícula entre los griegos, como lo es ahora entre la mayoría de las

naciones bárbaras, que los hombres fueran vistos desnudos. Y cuando los cretenses primero, y después de ellos los lacedemonianos, comenzaron a practicar ejercicios de gimnasia, el sentido común de la época imponía esa moda para hacer deporte... En cuanto a un hombre que se ríe de la idea de que las mujeres desnudas realicen ejercicios de gimnasia, como un medio para revelar lo que es más perfecto, su ridículo no es más que 'fruto inmaduro arrancado del árbol de la sabiduría'"(Platón, *República*, Libro V).

Según Plutarco, sin embargo, entre los espartanos, en todo caso, la desnudez en las mujeres no era ridícula, ya que los institutos de Lycurgus ordenaban que en las fiestas y sacrificios solemnes, las jóvenes debían bailar desnudas y cantar, los jóvenes parados en círculo, para verlas y escucharlas. Aristóteles dice que en su época las chicas espartanas solo usaban una prenda muy ligera. Según lo descrito por Pausanias, y como lo muestra una estatua en el Vaticano, la túnica ordinaria, que era la única prenda que usaban las mujeres cuando corrían, dejaba al descubierto el hombro derecho y el pecho, y solo llegaba al tercio superior de los muslos. (M. M. Evans, *Chapters on Greek Dress*, p. 34).

Entre los griegos que se inclinaban a aceptar las doctrinas del cinismo, se sostenía que, si bien la vergüenza no es irrazonable, lo bueno puede hacerse y discutirse ante todos los hombres. Hay varias autoridades que dicen que Crates e Hipparchia consumaron su matrimonio en presencia de muchos espectadores. Lactantius (Inst. iii, 15) dice que la práctica era común, pero este Zeller tiende a dudar. (Zeller, *Socrates and the Socratic Schools*, traducido de la Tercera edición alemana, 1897).

"Entre los tirrenos, que llevan su lujo a un tono extraordinario, Timæus, en su primer libro, relata que las criadas esperan a los hombres en un estado de desnudez. Y Theopompus, en el cuadragésimo tercer libro de su *Historia*, afirma que es una ley entre los tirrenos que todas sus mujeres deben estar en común, y que las mujeres prestan la mayor atención a sus personas, y a menudo practican ejercicios de gimnasia, desnudas, entre los hombres, y algunas veces entre ellas; para eso no se considera vergonzoso que

los vean desnudos... Tampoco se considera vergonzoso entre los tirrenos ni hacer ni sufrir nada al aire libre, ni ser visto mientras está sucediendo, porque es bastante acostumbrado en su país, y están tan lejos de pensar que es vergonzoso que incluso dicen, cuando el dueño de la casa está complaciendo su apetito, y alguien pregunta por él, que lo está haciendo con las palabras más groseras posibles.... Y son muy hermosos, como es natural para la gente que vive con delicadeza y cuidan de sus personas". (Ateneo, *Deipnosophists*, traducción de Yonge, vol. iii, p. 829).

Dennis arroja dudas sobre la declaración anterior de Ateneo con respecto a los tirrenos o etruscos, y señala que las representaciones de mujeres en las tumbas etruscas las muestra vestidas, incluso el pecho rara vez se descubre. La desnudez, comenta, era una característica griega, no etrusca."A la desnudez de las mujeres espartanas, solo necesito referirme; las mujeres de Tesalia son descritas por Persæus bailando en banquetes desnudas, o con una cubierta muy escasa (*apud* Athenæus, xiii, c. 86). Las doncellas de Chios luchaban desnudas con los jóvenes en el gimnasio, que Athenæus (xiii, 20) dice que son"una vista hermosa". Y en la fiesta de bodas de Caranus, las mujeres macedonias se arrojaban desnudas ante los invitados (Ateneo, iv, 3)". (G. Dennis, *Cities and Cemeteries of Etruria*, 1883, vol. I, p. 321).

En Roma, "cuando al principio había mucha menos libertad en este asunto que en Grecia, el baño se hizo común a ambos sexos, y aunque cada uno tenía su cuenca y su cuarto caliente separados, podían verse, encontrarse, hablar y formar intrigas, organizar reuniones y multiplicar los adulterios. Al principio, los baños eran tan oscuros que los hombres y las mujeres podían lavarse uno al lado del otro, sin reconocerse, excepto por la voz; pero pronto se permitió que la luz del día entrara por todos lados. En el baño de Escipión, 'dijo Séneca,' había respiraderos estrechos, en lugar de ventanas, que apenas admitían suficiente luz para indignar la modestia; pero hoy en día, los baños se llaman cuevas si no reciben los rayos del sol a través de grandes ventanas… '. Adriano prohibió severamente esta mezcla de hombres y mujeres, y ordenó *lavaera* por separado para los sexos.

Marcus Aurelius y Alexander Severus renovaron este edicto, pero en el intervalo, Heliogabalus había autorizado a los sexos a encontrarse en los baños". (Dufour, *Histoire de la Prostitution*, vol. ii, Ch. XVIII; cf. Smith's *Dictionary of Greek and Roman Antiquities*, Art. Balneæ).

En Roma, según la antigua costumbre, los actores se vieron obligados a usar bragas (*subligaculum*) en el escenario, para salvaguardar la modestia de las matronas romanas. Parece que las mujeres respetables también siempre llevaban algún tipo de *subligaculum*, incluso a veces cuando se bañaban. El nombre también se aplicó a una faja de cuero atada detrás, que ocasionalmente se les hacía usar como una faja de castidad. (Dufour, *op. Cit.*, Vol. ii, p. 150). Las mujeres griegas también usaban un paño alrededor de los genitales cuando se bañaban, al igual que los hombres que se bañaban allí; y se representa a una mujer bañándose y vistiendo una especie de combinaciones delgadas que llegan hasta la mitad del muslo. (Smith's *Dictionary, loc. Cit*).. En un período posterior, San Agustín se refiere a la *compestria*, las bragas o el delantal que usan los jóvenes que se desnudaban para hacer ejercicio en el campus. (*De Civitate Dei*, Bk. XIV, Ch. XVII).

Lecky (*History of Morals*, vol. ii, p. 318), reúne casos de mujeres, tanto en tiempos paganos como en los primeros cristianos, que mostraban su modestia arrojando sus prendas a su alrededor, incluso en el momento en que las mataban brutalmente. Plutarco, en su ensayo sobre las"Virtudes de las mujeres", moraliza sobre la conocida historia de las jóvenes de Milesia, entre las cuales una epidemia de suicidio solo llegó a su fin por el decreto de que en el futuro las mujeres que se ahorcaran serían llevadas desnudas por los mercados, observa: "Ellas, que no temían las cosas más terribles del mundo, la muerte y el dolor, no podían soportar la imaginación de la deshonra y la exposición a la vergüenza, incluso después de la muerte".

En el siglo II, el médico Aretæus, escribiendo en Roma, comenta: "En muchos casos, debido a la moderación involuntaria de la modestia en las asambleas y en los banquetes, la vejiga se distiende, y por la consiguiente pérdida de su poder contráctil, ya no evacua la

orina". (*On the Causes and Symptoms of Acute Diseases*, libro II, capítulo X).

Apuleius, escribiendo en el siglo II, dice: "La mayoría de las mujeres, para exhibir su gracia y encanto nativos, se despojan de todas sus prendas y anhelan mostrar su belleza desnuda, siendo conscientes de que agradarán más por el rosado de su piel que por el dorado esplendor de sus túnicas". (Traducción de *Metamorphosis* de Thomas Taylor, p. 28).

El cristianismo parece haber afectado profundamente los hábitos de pensamiento y sentimiento al unir la emoción meramente natural de la reserva sexual, por un lado con la virtud masculina de la *modestia*, y por otro, la prescripción de la abstinencia sexual. Tertuliano ilustra admirablemente esta confusión, y sus tratados *De Pudicitia* y *De Cultu Feminarum* son instructivos desde el punto de vista actual. En este último, comenta (Libro II, Capítulo I): "La salvación, y no solo de las mujeres, sino también de los hombres, consiste en la exhibición, principalmente, de la modestia. Dado que todos somos el templo de Dios, la modestia es el sacristán y sacerdotisa de ese templo, que no sufrirá nada impuro o profano para entrar en él, por temor a que el Dios que lo habita se ofenda... La mayoría de las mujeres, ya sea por simple ignorancia o por disimulación, tienen la energía al caminar, como si la modestia consistiera solo en la integridad de la carne, y en alejarse de la fornicación, y no hubiera necesidad de nada más, en vestimenta y adornos, las gracias estudiadas de la forma, vistiendo en su andar la misma apariencia que las mujeres de las naciones en quienes el sentido de la verdadera modestia está ausente".

El primer ideal cristiano de modestia, no mantenido por mucho tiempo, se muestra bien en una epístola que, hay alguna razón para suponer, fue escrita por Clemente de Roma."Y si vemos que es necesario pararse y orar por el bien de la mujer, y hablar palabras de exhortación y edificación, llamamos a los hermanos y a todas las santas hermanas y doncellas, así como a todas las demás mujeres que están allí, con toda modestia y comportamiento, para venir y deleitarse con la verdad. Y aquellos de nosotros que somos hábiles

para hablar, les hablamos y les exhortamos con esas palabras que Dios nos ha dado. Y luego oramos y nos saludamos unos a otros, los hombres los hombres. Pero las mujeres y las doncellas se envolverán las manos en sus vestimentas; nosotros también, con circunspección y con toda pureza, nuestros ojos mirando hacia arriba, envolveremos nuestra mano derecha en nuestras prendas; y luego vendrán y nos darán el saludo en nuestra mano derecha, envuelta en nuestras prendas. Luego vamos a donde Dios nos lo permita". (*Two Epistles Concerning Virginity*;; Segunda Epístola, Capítulo III, vol. xiv. Ante-Nicene Christian Library, p. 384).

"Las mujeres apenas se desnudarán delante de sus propios maridos, lo que afectará a una adecuada pretensión de modestia", escribe Clemente de Alejandría, sobre el final del siglo II, "pero cualquier otra persona que lo desee puede verlas en casa, encerradas en sus propios baños", ya que no se avergüenzan de desnudarse ante los espectadores, como si estuvieran exponiendo sus personas a la venta. Los baños se abren promiscuamente a hombres y mujeres; y allí se desnudan para la indulgencia licenciosa (porque, al mirar, los hombres llegan a amar), como si su modestia había sido lavada en el baño. Aquellos que no se han vuelto completamente indigentes de la modestia excluyen a los extraños, pero se bañan con sus propios sirvientes, se desnudan ante sus esclavos y se les frota, dando a la libertad servil agazapada para la lujuria, al permitir un manoseo intrépido, para aquellos que se presentan ante sus amantes desnudas mientras están en el baño, estudian desnudarse para mostrar audacia en la lujuria, desechando el miedo como consecuencia de la costumbre perversa. Los antiguos atletas avergonzados de exhibir un hombre desnudo, preservaron su modestia al pasar por el concurso en calzones; pero estas mujeres, despojándose de su modestia junto con su camisa, desean parecer bellas, pero, contrariamente a su deseo, simplemente se demuestra que son malvadas". (Clemente de Alejandría, *Pædagogus*, Libro III, Capítulo V. Para aclaraciones de este pasaje, ver *Patrologiæ Cursus Completus*, de Migne, vol. vii). El baño promiscuo estaba prohibido por las primeras Constituciones Apostólicas, pero Cipriano, Obispo de Cartago, consideró necesario, en el siglo III, exaltar incluso a las vírgenes comprometidas con la

castidad por continuar la costumbre."¿Qué hay de esas", pregunta, "que se bañan con frecuencia, que prostituyen ante los ojos curiosos de la lujuria, los cuerpos dedicados a la castidad y la modestia? ¿Los que vergonzosamente contemplan a hombres desnudos, y los hombres las ven desnudas? ¿No se permiten ellos mismos atraer al vicio? ¿No solicitan e invitan los deseos de los presentes a su propia corrupción y maldad?"Que cada uno", dice usted, "mire la disposición con la que viene: mi cuidado es solo el de refrescar y lavar mi pobre cuerpo". Ese tipo de defensa no te despeja, ni excusa el crimen de lascivia y desenfreno. Tal lavado contamina; no purifica ni limpia las extremidades, sino que las mancha. No ves a nadie inmodestamente, pero a ti mismo se te observa inmodestamente; no contaminas tus ojos con vergonzoso deleite, sino que al deleitar a otros, tú mismo estás contaminado; haces un espectáculo del lugar de baño; los lugares donde se reúnen son más sucios que un teatro. Allí se aplaza toda modestia; junto con la vestimenta de las prendas, se deja de lado el honor y la modestia del cuerpo, se expone la virginidad, se señala y se manosea... Deje que sus baños se realicen con mujeres, cuyo comportamiento es modesto hacia usted". (Cipriano, *De Habitu Virginum*, cap. 19, 21). La Iglesia llevaba el mismo espíritu entre los bárbaros del norte de Europa, y varios siglos después se prohibió el baño promiscuo de hombres y mujeres en algunos de los Penitenciales. (La costumbre fue, sin embargo, conservada aquí y allá en el norte de Europa, incluso hasta finales del siglo XVIII, o más tarde. En *Geschichte der öffentlichen Sittlichkeit in Deutschland*, de Rudeck, un capítulo interesante, con ilustraciones contemporáneas, está dedicado a esta costumbre; también, Max Bauer , *Das Geschlechtsleben in der Deutschen Vergangenheit*, págs. 216-265).

"Las mujeres", dice Clement nuevamente, "no deben tratar de ser elegantes evitando los vasos anchos que las obligan a estirar la boca, para beber de alabastra estrecha que les hace retroceder indecentemente la cabeza, revelando a los hombres sus cuellos. y los senos. La sola idea de lo que es debe inspirar a una mujer con modestia... En ningún caso se debe permitir que una mujer muestre a un hombre ninguna parte de su cuerpo desnuda, por temor a que

ambos caigan: uno mirando ansiosamente, el otro deleitándose para atraer esas miradas ansiosas". (*Pædagogus*, Libro II, Capítulo V).

James, obispo de Nisibis, en el siglo IV, era un hombre de gran santidad. Thedoret nos dice que una vez, cuando James había entrado recientemente en Persia, le correspondió realizar un milagro en las siguientes circunstancias: tuvo la oportunidad de pasar por una fuente donde las mujeres jóvenes lavaban la ropa y, siendo su pudor profundamente conmocionado por la exposición involucrada en esta ocupación, maldijo la fuente, que instantáneamente se secó, y cambió el cabello de las chicas de negro a un color arenoso. (Jortin, *Remarks on Ecclesiastical History*, vol. iii, p. 4).

Procopius, escribiendo en el siglo VI después de Cristo, y narrando cómo la emperatriz Theodora, en la vida temprana, a menudo aparecería casi desnuda ante el público en el teatro, agrega que voluntariamente habría aparecido completamente desnuda, pero que"no se permite a ninguna mujer exponerse por completo, a menos que use al menos calzones cortos sobre la parte inferior del abdomen". Crisóstomo menciona, a fines del siglo IV, que Arcadio intentó sofocar el festival de agosto (Majuma), durante el cual las mujeres aparecían desnudas en los teatros o nadaban en grandes baños.

En los días medievales, "las damas, en todo caso, representadas por los poetas, no eran en general muy mojigatas. Meleranz sorprendió a una dama que se estaba bañando debajo de un tilo; el baño estaba cubierto de samita, y había una magnífica cama de marfil, rodeada de tapices que representaban la historia de París y Helena, la destrucción de Troya, las aventuras de Eneas, etc. Mientras Meleranz pasa, las sirvientas de la dama huyen; ella misma, sin embargo, con rapida decisión, levanta la samita que cubre la bañera y le ordena que la espere en lugar de las doncellas. Él le trae su ropa, su manto y sus zapatos, y luego se hace a un lado hasta que se viste; cuando se ha acostado en la cama, ella lo llama y le ordena que ahuyente a las moscas mientras duerme. Es extraño decir que los hombres son representados como más modestos que las mujeres. Cuando dos doncellas preparaban un baño para Parzival y se

proponían bañarlo, según la costumbre, el joven caballero inexperto era tímido y no quería entrar al baño hasta que se fueron. En otra ocasión, saltó rápidamente a la cama cuando las doncellas entraron en la habitación. Cuando Wolfdieterich estaba a punto de desnudarse, tuvo que pedirle a las damas que lo rodeaban que lo dejaran solo por un corto tiempo, ya que estaba avergonzado de que lo vieran desnudo. Cuando Amphons of Spain, hechizado por su madrastra en un hombre lobo, por fin fue restaurado, y de repente estaba desnudo ante ella, estaba muy avergonzado. La doncella que curó a Iwein fue sensible a su modestia. En su locura amorosa, el héroe deambula desnudo por el bosque; tres mujeres lo encuentran dormido y envían a una sirvienta que lo espera para ungirlo con ungüento; cuando volvió en sí, la doncella se escondió. En general, sin embargo, las damas no eran tan delicadas; no dudaron en bañarse con caballeros, y en estas ocasiones se ponían sus mejores adornos en la cabeza. No conozco imágenes de los siglos XII y XIII que representen tal escena, pero tales baños en común están claramente representados en miniaturas del siglo XV."(A. Schultz, *Das Höfische Leben zur Zeit der Minnesänger*, vol. i, p. 225).

"En los años 1450-70, se introdujo el uso de la "bragueta de armar", con lo que los atributos de la virilidad se acentuaron de la manera más desvergonzada. De hecho, era el objetivo declarado en ese período llamar la atención sobre estas partes". La bragueta de armar a veces tenía un color diferente al resto de las prendas, a menudo rellenas para agrandarla artificialmente y decoradas con cintas". (Rudeck, *Geschichte der öffentlichen Sittlichkeit in Deutschland*, pp. 45-48; Dufour, *Histoire de la Prostitution*, vol. Vi, pp. 21-23. Groos se refiere al significado de esta moda, *Spiele der Menschen*, p. 337.)

"La primera camisa comenzó a usarse [en Alemania] en el siglo XVI. De este hecho, así como de la costumbre del baño público, llegamos al resultado notable, que para el pueblo alemán, la vista de la desnudez completa era la regla diaria hasta el siglo XVI. Todos se desnudaban por completo antes de acostarse y, en los baños de vapor, no se utilizaba ninguna cubierta. Una vez más, los bailes, tanto de los

campesinos como de la gente del pueblo, se caracterizaban por saltos muy altos en el era una delicia para los bailarines que el hombre levantara a su pareja lo más alto posible en el aire, de modo que su vestido volara. Esa modestia femenina fue muy indiferente a este respecto, lo sabemos por innumerables referencias hechas en los siglos XV y XVI. No debe olvidarse que a lo largo de la edad media las mujeres no usaban ropa interior, e incluso en el siglo XVII, el uso de calzones por parte de las mujeres italianas se consideraba singular. con la desaparición de los baños y el uso de ropa de cama, se ejerció una poderosa influencia en la creación de la modestia, no cabe duda". (Rudeck, *op. Cit*., Págs. 57, 399, etc).

En 1461, cuando Luis XI entró en París, tres doncellas muy hermosas, bastante desnudas, representaron a las Syrens y declamaron poemas ante él; fueron muy admiradas por el público. En 1468, cuando Charles the Bold entró en Lille, se mostró especialmente complacido, entre las diversas festividades, con una representación del Juicio de París, en el que las tres diosas estaban desnudas. Cuando Carlos Quinto entró en Amberes, las doncellas más bellas de la ciudad bailaron ante él, en nada más que una gasa, y Durero las contempló de cerca, como le dijo a su amigo, Melancthon. (B. Ritter, "Nuditäten im Mittelalter", *Jahrbücher für Wissenschaft und Kunst*, 1855, p. 227; este escritor muestra cómo el lujo, la moda, la pobreza y ciertos festivales, todos combinados para hacer familiar la desnudez; cf. Fahne, *Der Carneval*, p. 249. Dulaure cita a muchos escritores antiguos sobre el importante papel desempeñado por personas desnudas en festivales antiguos, *Des Divinités Génératrices*, Capítulo XIV).

Passek, un oficial polaco que escribió un relato de sus campañas, admiraba a las damas de Dinamarca en 1658, pero consideraba que sus costumbres eran inmodestas."Todos duermen desnudos al nacer, y ninguno considera vergonzoso vestirse o desvestirse ante los demás. Ni siquiera se toma nota del invitado y, a la luz, se quita una prenda tras otra, incluso la camisa se cuelga del perchero. Luego se cierra la puerta, se apaga la luz y uno se va a la cama. Mientras culpamos de sus costumbres, diciendo que entre

nosotros una mujer no actuaría así, incluso en presencia de su esposo solo, respondieron que no sabían nada de tanta vergüenza, y que no había necesidad de avergonzarse de las partes que Dios había creado. Además, dormir desnudo era bueno, porque las otras prendas servían lo suficiente al cuerpo durante el día. Además, ¿por qué llevar las pulgas y otros insectos a la cama con uno? Aunque nuestros hombres los molestaron de varias maneras, no cambiarían sus hábitos". (Passek, *Denkwürdigkeiten*, traducción al alemán, p. 14).

Hasta finales del siglo XVII, las mujeres en Inglaterra, así como en Francia, sufrieron mucho en el parto por la ignorancia y la superstición de las parteras incompetentes, debido a las concepciones predominantes de la modestia, que hicieron imposible (como lo es, hasta cierto punto), en algunas tierras semi-civilizadas) para que los médicos varones las atiendan. El Dr. Willoughby, de Derby, cuenta cómo, en 1658, tuvo que arrastrarse en la cámara de una mujer acostada sobre sus manos y rodillas, para examinarla sin ser percibida. En Francia, Clemente fue empleado en secreto para asistir a las amantes de Luis XIV en sus confinamientos; a la primera lo condujeron con los ojos vendados, mientras que el Rey estaba oculto entre las cortinas de la cama, y la cara de la dama estaba envuelta en una red de encajes. (E. Malins, "Midwifery and Midwives", *British Medical Journal*, 22 de junio de 1901; Witkowski, *Histoire des Accouchements*, 1887, pp. 689 y siguientes). Incluso hasta la Revolución, el examen de mujeres en Francia en casos de violación o intento de abuso se dejó a un jurado de matronas. En los antiguos manuales ingleses de partería, incluso a principios del siglo XIX, todavía encontramos mucha insistencia en las exigencias de la modestia. Así, el Dr. John Burns, de Glasgow, en sus *Principles of Midwifery*, afirma que"algunas mujeres, por motivos de falsa delicadeza, son reacias al examen hasta que los dolores se vuelven severos". Añade que"es habitual que se oscurezca la habitación y que se cierren las cortinas de la cama durante un examen". Muchas fotos antiguas muestran al partero a tientas en la oscuridad, debajo de la ropa de cama, para realizar operaciones en mujeres durante el parto. (A. Kind, "Das Weib als Gebärerin in der Kunst", *Geschlecht und Gesellschaft*, Bd. II, Heft 5, p. 203).

En Islandia, Winkler declaró en 1861 que a veces dormía en la misma habitación que toda una familia; "a menudo es costumbre que diez o más personas usen la misma habitación para vivir y dormir, jóvenes y viejos, amos y sirvientes, hombres y mujeres, y por motivos de economía, toda la ropa, sin excepción, se quita." (G. Winkler, *Island; seine Bewohner*, etc., págs. 107, 110).

"En Cork", dice Fynes Moryson, en 1617, "he visto con estos ojos jóvenes sirvientas desnudas que molían maíz con ciertas piedras para hacer pasteles de ellas". (Moryson, *Itinerary*, Parte 3, Libro III, Capítulo V).

"En las partes más remotas de Irlanda", dice Moryson en otra parte, donde se desconocen las leyes y los modales ingleses, "el jefe de los irlandeses, tanto hombres como mujeres, se desnudan durante el invierno, solo tienen sus partes privadas. cubierto con un trapo de lino, y sus cuerpos con un manto suelto. Esto hablo por mi propia experiencia". Continúa hablando de un barón bohemio, recién llegado del norte de Irlanda, que "me dijo con gran seriedad que él, llegando a la casa de Ocane, un gran señor entre ellos, se encontró en la puerta con dieciséis mujeres, todas desnudas, a excepción de sus mantos sueltos; de los cuales ocho o diez eran muy bonitos, y dos parecían muy ninfas, con una vista extraña, con los ojos deslumbrados, lo llevaron a la casa y luego se sentaron junto al fuego con las piernas cruzadas, y tan bajo que no podía sino ofender a los ojos castos, deseaban que se sentara con ellas. Poco después, Ocane, el señor del lugar, entró, todo desnudo, excepto un manto suelto y zapatos, que se quitó tan pronto como entró, y entreteniendo al barón con su mejor manera en la lengua latina, deseó que se quitara la ropa, que le parecía una carga, y que se sentara desnudo junto al fuego con esta compañía desnuda. Pero el barón... por vergüenza, no se quitó la ropa". (*Ib.* Parte 3, Libro IV, Capítulo II).

Coryat, cuando viajaba por Italia a principios del siglo XVII, descubrió que en Lombardía muchas de las mujeres y niños vestían solo batas o camisas, cuando hacía calor. En Venecia y Padua, descubrió que las esposas, las viudas y las doncellas caminan con los senos desnudos, muchas de ellas también con la espalda desnuda, casi

hasta la mitad. (Coryat, *Crudities*, 1611. La moda de las prendas de escote, puede observarse, solo comenzó en el siglo XIV; anteriormente, las mujeres de Europa generalmente se cubrían hasta el cuello).

En el norte de Italia, hace algunos años, se produjo un incendio nocturno en una casa en la que dos niñas dormían desnudas, según la costumbre. Uno huyó y fue salvada, la otro regresó por una prenda y murió quemada. El narrador del incidente [un hombre] expresó una fuerte aprobación de la acción de la niña más modesta. (Comunicación privada). Se puede agregar que la costumbre de dormir desnudo todavía se conserva, también (de acuerdo con Lippert y Stratz), en Jutlandia, en Islandia, en algunas partes de Noruega y, a veces, incluso en Berlín.

Lady Mary Wortley Montague escribe en 1717, sobre las damas turcas en los baños de Sophia: "Los primeros sofás estaban cubiertos con cojines y alfombras ricas, en las que se sentaban las damas, y en el segundo, sus esclavos detrás de ellas, pero sin ninguna distinción de rango en su vestimenta, todos en estado de naturaleza, es decir, en inglés simple, completamente desnudos, sin ninguna belleza o defecto oculto. Sin embargo, no había la menor sonrisa desenfrenada o gesto inmodesto entre ellos. Caminaban y se movían con la misma gracia majestuosa que Milton describe de nuestra madre general. Estoy aquí convencido de la verdad de una reflexión que a menudo hice, que si fuera la moda de desnudarse, la cara apenas sería observada". (*Letters and Works*, 1866, vol. I, p. 285).

En San Petersburgo, en 1774, Sir Nicholas Wraxall observó "el baño promiscuo de no menos de doscientas personas, de ambos sexos. Hay varios de estos baños públicos", agrega, "en Petersburgo, y cada uno paga unos pocos copecks para su admisión. De hecho, hay espacios separados para hombres y mujeres, pero parecen bastante independientes de esta distinción, y se sientan o se bañan en un estado de absoluta desnudez entre ellos". (Sir N. Wraxall, *A Tour Through Some of the Northern Parts of Europe*, 3d ed., 1776, p. 248). Todavía es habitual que las mujeres en partes de Rusia se bañen desnudas en las corrientes.

En 1790, Wedgwood le escribió a Flaxman: "El desnudo es tan general en el trabajo de los antiguos que será muy difícil evitar la introducción de figuras desnudas. Por otro lado, es absolutamente necesario hacerlo, o mantener las piezas para nuestro propio uso; para ninguno, ya sea hombre o mujer, de la generación actual las tomará o las aplicará como muebles si las figuras están desnudas". (Meteyard, *Life of Wedgwood*, vol. ii, p. 589).

Mary Wollstonecraft cita (para reprobación y no para aprobación) los siguientes comentarios: "La mujer que hizo la pregunta de si las mujeres pueden ser instruidas en el sistema moderno de botánica, fue acusada de una ridícula mojigatería; sin embargo, si me hubiera propuesto la pregunta a mí, ciertamente debería haber respondido: ¡No pueden!". Ella cita de un libro educativo: "No sería necesario advertirle de no poner su mano, por casualidad, debajo de su pañuelo en el cuello; porque una mujer modesta nunca lo hizo así.". (Mary Wollstonecraft, *The Rights of Woman*, 1792, pp. 277, 289).

En la actualidad, el conocimiento de la fisiología de las plantas generalmente no se considera inconsistente con la modestia, pero muchos aún lo consideran. El Dr. H.R.Hopkins, de Nueva York, escribió en 1895, con respecto a la enseñanza de la fisiología: "¿Cómo podemos enseñar a las niñas en crecimiento las funciones de las diversas partes del cuerpo humano y aún así dejarles su modestia? Esa es la pregunta práctica que me ha intrigado por años".

En Inglaterra, el uso de los calzones era casi desconocido entre las mujeres hace medio siglo, y se consideraba inmodesto y poco femenino. Tilt, un distinguido ginecólogo de esa época, abogó por tales prendas, hechas de calicó fino, y que no bajaran por debajo de la rodilla, por motivos higiénicos."Así entendido", agregó, "la adopción de los calzones sin duda será más general en este país, ya que, al ser usados sin el conocimiento del observador general, se les ahorrará el prejuicio que generalmente se atribuye a una prenda considerada masculina". (Tilt, *Elements of Health*, 1852, p. 193). Los calzones tuvieron un uso generalizado entre las mujeres durante el tercer cuarto del siglo XIX.

Los calzones son una prenda oriental y parecen haber llegado a Europa a través de Venecia, el gran canal de comunicación con Oriente. Al igual que muchos otros refinamientos de la decencia y la limpieza, al principio fueron cultivados principalmente por prostitutas, y, por este motivo, durante mucho tiempo hubo un prejuicio contra ellos. Incluso en la actualidad, se dice que en Francia, una joven campesina exclamará, si se le pregunta si usa calzones: "¿Yo uso calzones, señora? ¡Una niña respetable!" Los calzones, sin embargo, rápidamente se adoptaron en Francia, y Dufour (*op. Cit*., Vol. Vi, p. 28) incluso los considera esencialmente como una prenda francesa. Fueron introducidos en la Corte a fines del siglo XIV, y en el siglo XVI se hicieron casi necesarios por la nueva moda del *vertugale* o miriñaque. En 1615, los *caleçons* de una dama se conocen como una prenda aparentemente normal. Es de destacar que en Londres, a mediados del mismo siglo, la joven señora Pepys, que era hija de padres franceses, usualmente usaba calzones, que aparentemente eran del tipo cerrado. (*Diary* de S. Pepys, ed. Wheatley, 15 de mayo de 1663, vol. iii). Probablemente no fueron usados por mujeres inglesas, e incluso en Francia, con la decadencia del miriñaque, parecen haber dejado de usarse durante el siglo XVII. En un libro técnico muy completo, *L'Art de la Lingerie*, publicado en 1771, ni siquiera se mencionan los calzones de las mujeres, y Mercier (*Tableau de Paris*, 1783, vol. vii, p. 54) dice que, excepto las actrices, parisinas las mujeres no usan calzones. Incluso por bailarinas de ballet y actrices en el escenario, no siempre se usaban. Camargo, el famoso bailarín, que acortó la falda al bailar, a principios del siglo XVIII, siempre observó un gran decoro, nunca mostrando la pierna por encima de la rodilla; cuando se le preguntó si usaba calzones, respondió que no podría aparecer sin esa"precaución". Pero no necesariamente los usaban las bailarinas, y en 1727 una joven *ballerina*, después de que su falda fue arrancada accidentalmente por una pieza de maquinaria del escenario, la policía emitió una orden de que en el futuro ninguna actriz o bailarina debería aparecer en el escenario sin calzones. Sin embargo, esta regulación no parece haberse mantenido estrictamente durante mucho tiempo, aunque Schulz *(Ueber Paris und die Pariser*, p. 145) se refiere a ella como

vigente en 1791. (El oscuro origen e historia de los calzones femeninos se ha discutido en el *Intermédiaire des Chercheurs et Curieux*, especialmente vols. xxv, iii y iv).

El profesor Irving Rosse, de Washington, se refiere a "la mojigatería de Nueva Inglaterra" y "la modestia colosal de algunos policías de Nueva York, que en ciertos casos quieren dar testimonio escrito, en lugar de oral". Y agrega: "He sabido que este sentimiento se transmitió hasta tal punto en una pequeña ciudad de Massachusetts, que un tendero se vio obligado a colocar una pequeña, pero inocente, estatuilla exhibida en su ventana". (Irving Rosse, *Virginia Medical Monthly*, octubre de 1892). Me han dicho que el sentimiento popular en Sudáfrica no permitiría la exhibición del desnudo en las Colecciones de Arte de Ciudad del Cabo. Incluso en Italia, las estatuas desnudas se desfiguran mediante la adición de hojas de higuera, y las manifestaciones esporádicas de horror ante la presencia de estatuas desnudas, incluso cuando son del tipo más clásico, pueden ocurrir en todas partes de Europa, incluidas Francia y Alemania. (De vez en cuando se registran ejemplos de esto en *Sexual-reform*, publicado como un apéndice de *Geschlecht und Gesellschaft*).

Hace algunos años, (1898), se afirmó que el *Ladies 'Home Journal* de Philadelphia había decidido evitar, en el futuro, toda referencia a la ropa interior de las mujeres, porque"el tratamiento de este tema en forma impresa requiere detalles minuciosos que es extremada e imperdonablemente ofensivo para las mujeres refinadas y sensibles".

"Un hombre, casado veinte años, me dijo que nunca había visto a su esposa completamente desnuda. Tal ocultación de los órganos reproductores externos, por parte de personas casadas, parece ser común. A juzgar por mi propia investigación, muy pocas mujeres se preocupan por mirar la desnudez masculina, y muchas mujeres, aunque no desean un sentimiento estético, no encuentran belleza en la forma del hombre. Algunas se ven positivamente repelidas al ver la desnudez, incluso la de un esposo o amante. Por el contrario, la mayoría de los hombres se deleitan en contemplar la figura descubierta de las mujeres. Parece que solo las mujeres muy

cultas e imaginativas disfrutan del espectáculo de un hombre desnudo de forma fina (especialmente después de asistir a clases de arte y dibujar desnudos, como me dice una artista). La mayoría de las mujeres disimulan su curiosidad o admiración. Una mujer de setenta años, madre de varios hijos, dijo a una joven esposa con la que estoy familiarizado: "Nunca he visto a un hombre desnudo en mi vida". La hermana de esta anciana confesó que nunca había visto *su propia* desnudez en todo el curso de su vida. Dijo que la asustó. Era madre de tres hijos. Una doncella de la misma familia le dijo a su sobrina que las mujeres eran "repugnantes porque tienen descargas mensuales". La sobrina sugirió que las mujeres no tienen otra opción en el asunto, a lo que la tía respondió: "Lo sé; pero no las hace menos desagradables", he oído hablar de una niña que murió de hemorragia en el útero, negándose, por vergüenza, para dar a conocer la enfermedad a su familia. La miseria que sufren algunas mujeres al anticiparse a un examen médico, parece ser muy aguda. Los esposos me han contado sobre novias que lloran de miedo la noche de bodas, la histeria a veces es alarmante. E, de 25 años, rechazó a su esposo durante seis semanas después del matrimonio, exhibiendo el mayor temor a su acercamiento. La ignorancia de la naturaleza de la conexión sexual es a menudo la causa de una alarma exagerada. En Jersey, oí hablar de una novia que corrió hacia la ventana y gritó 'asesinato' en la noche de bodas". (Comunicación privada).

En la actualidad, no se considera incompatible con la modestia exhibir la parte inferior del muslo cuando está en traje de baño, pero es inmodesta exhibir la parte superior del muslo. En las competiciones de natación, se debe combinar un mínimo de ropa con las exigencias de la modestia. En Inglaterra, las regulaciones de los Clubes de Natación afiliados a la Asociación de Natación Amateur, requieren que el traje de nadador masculino se extienda no menos de ocho pulgadas desde la bifurcación hacia abajo, y que el traje de nadador femenino se extienda dentro de no más de tres pulgadas de la rodilla. (Se nos dice que surgió una discusión prolongada sobre si el traje debería llegar a una, dos o tres pulgadas de la rodilla, y la propuesta de la señora nadadora más joven presente, que el traje de baño debería ser muy escaso, obtuvo poca aprobación). Por lo tanto,

la modestia de las mujeres es mayor que la de los hombres en términos generales, aproximadamente dos pulgadas. La misma diferencia se puede ver en las mangas; la manga masculina debe extenderse dos pulgadas, la manga femenina cuatro pulgadas, hacia abajo del brazo. (*Daily Papers*, 26 de septiembre de 1898).

"En ——, bañarse en un estado de naturaleza era de rigor para la élite de los bañistas, mientras que nuestros visitantes dominicales de los barrios marginales solían usar trajes de baño; a menudo se notaba que aquellos que estaban más ansiosos por evitar exponer a sus personas se distinguían por la aspereza de su lenguaje. Mi impresión fue que su astucia los privaba de la conciencia de seguridad desde burdas bromas. Si me estuviera bañando solo entre guardias negros, probablemente me sentiría incómodo, si no usara vestimenta". (Comunicación privada).

Una señora de una pequeña ciudad del sur de Italia le dijo a Paola Lombroso que a las jóvenes de clase media no se les permite salir, excepto a misa, y ni siquiera pueden mostrarse en la ventana, excepto bajo el ojo de su madre; sin embargo, no creen que sea necesario tener una cabaña para bañarse en el mar, e incluso prescindir de un traje de baño sin conciencia de inmodestia. (P. Lombroso, *Archivio di Psichiatria*, 1901, p. 306).

"Una mujer me mencionó que un hombre se acercó a ella y le dijo con confianza su angustia mental: temía haber corrompido a su esposa porque ella se bañaba en su presencia, con su bebé, y disfrutaba que él la mirara salpicando. Estaba profundamente angustiado, creía que debía haberle hecho daño y había destruido su modestia. La mujer a la que se dijo esto se indignó naturalmente, pero también le dio la sensación de que todo hombre puede despreciar en secreto a una mujer por el mismo motivo, cosas que él le enseña, y solo encuentra su secreto deleite con pesar o disgusto". (Comunicación privada).

"Ocasionalmente se encontrará que las mujeres ocultan enfermedades y síntomas por una timidez y modestia tan grandes y perversas que apenas son creíbles", escribe el Dr. W. Wynn Westcott,

un forense experimentado."He conocido varios casos de muertes femeninas, reportadas como repentinas, y de causa desconocida, cuando el médico llamado durante las últimas horas de vida no sabía que su paciente se estaba muriendo de gangrena por una hernia femoral estrangulada, o estaba sangrando hasta la muerte por el intestino, o por las várices rotas de la vulva". (*British Medical Journal*, 29 de febrero de 1908).

La selección anterior de hechos podría, por supuesto, ampliarse indefinidamente, ya que generalmente no he citado ninguna colección previa de hechos relacionados con la cuestión de la modestia. Dichas colecciones se pueden encontrar en *Das Weib* de Ploss y Max Bartels, una obra que aparece constantemente en ediciones nuevas y ampliadas;, *Descriptive Sociology* de Herbert Spencer (especialmente bajo títulos como "Clothing", "Moral Sentiments" y"Aesthetic Products"); *Folkways*, de W. G. Sumner, cap. XI;, *Amori degli Uomini*, de Mantegazza, Capítulo II; *Marriage*, de Westermarck, Capítulo IX;, *L'Evolution de la Morale*, de Letourneau págs. 126 y ss .; *Chapters on Human Love*, de G. Mortimer, Capítulo IV; y en las obras antropológicas generales de Waitz-Gerland, Peschel, Ratzel y otros.

II

Modestia una aglomeración de miedos—Niños en relación con la modestia—La modestia en los animales—La actitud de la Venus mediceana—El factor sexual de la modestia basado en la periodicidad sexual y en los fenómenos primitivos de cortejo—La necesidad de reclusión en el coito sexual primitivo—La significado de la coquetería—El encanto sexual de la modestia—La modestia como expresión del impulso erótico femenino—El miedo a causar asco como factor de modestia—La modestia de los salvajes con respecto a comer en presencia de otros—La región sacro-púbica como un foco de repugnancia—La idea de la impureza ceremonial —La costumbre de velar la cara—Adornos y Ropa—La modestia se concentra en la vestimenta—El factor económico en la modestia—La contribución de la civilización a la modestia—La elaboración del ritual social.

Que la modestia, como todas las emociones estrechamente aliadas, se basa en el miedo, una de las emociones más primitivas, parece ser bastante evidente[4]. La asociación de modestia y miedo es incluso una observación muy antigua, y se encuentra en los fragmentos de Epicharmus, mientras que según una de las definiciones más recientes, "la modestia es la timidez del cuerpo". La modestia es, de hecho, una aglomeración de miedos, especialmente, como espero mostrar, de dos miedos importantes y distintos: uno de mucho antes que el origen humano, y suministrado únicamente por la mujer; el otro de carácter más claramente humano, y de origen social, más que sexual.

Un niño dejado solo, aunque muy tímido, carece por completo

---

[4] Fliess (*Die Beziehungen zwischen Nase und weiblichen Geschlechts-Organen*, p. 194) comenta sobre el hecho de que, en la narración bíblica del Edén, la vergüenza y el miedo se representan como traídos al mundo juntos: Adán temía a Dios porque estaba desnudo. Melinaud ("*Psychologie de la Pudeur*", La Revue, 15 de noviembre de 1901) comenta que la vergüenza difiere de la modestia en el ser, no un miedo, sino una especie de pena; esta posición parece insostenible.

de modestia[5]. Todos están familiarizados con los impactantes inconvenientes de los niños al hablar y actuar, con las encantadoras formas en que ignoran inocentemente las convenciones de modestia que sus mayores les imponen o, incluso cuando están ansiosos por llevarlos a cabo, se pierden por completo el punto en cuestión: como cuando un niño piensa que ponerse una pequeña prenda alrededor del cuello satisface las exigencias de la modestia. Julius Moses afirma que la modestia en el descubrimiento de las partes sexuales comienza alrededor de los cuatro años. Pero en los casos en que esto ocurre, es difícil excluir la enseñanza y el ejemplo. En condiciones civilizadas, la convención de la modestia precede mucho a su desarrollo real. Bell descubrió que en las relaciones amorosas antes de los nueve años, la niña es más agresiva que el niño y que a esa edad comienza a ser modesta[6]. Puede decirse justamente que el desarrollo completo de la modestia solo tiene lugar en el advenimiento de la pubertad[7]. Podemos admitir, con Pérez, uno de los pocos escritores que tocan la evolución de esta emoción, que la modestia puede aparecer a una edad muy temprana si el deseo sexual aparece temprano[8]. Sin embargo, no deberíamos estar justificados al afirmar que, por este motivo, la modestia es un fenómeno puramente sexual. Los impulsos sociales también se desarrollan sobre la pubertad, y a esa coincidencia la naturaleza compuesta de la emoción de la modestia puede deberse en gran medida.

Sin embargo, el factor sexual es el elemento más simple y primitivo de la modestia y, por lo tanto, puede mencionarse primero. Cualquiera que mire a una perra, no en celo, cuando se le acerca un perro con la cola meneando galantemente, puede ver el comienzo de

---

[5] La tristeza en los niños ha sido tratada por el profesor Baldwin; véanse especialmente su *Mental Development in the Child and the Race*, Capítulo VI, págs. 146 y siguientes, e *Social Interpretations in Mental Development*, Capítulo VI.

[6] Bell,"Un estudio preliminar de la emoción del amor entre los sexos", *American Journal Psychology*, julio de 1902.

[7] El profesor Starbuck (*Psychology of Religion*, Capítulo XXX) se refiere a investigaciones no publicadas que muestran que el reconocimiento de los derechos de los demás también exhibe un incremento repentino a la edad de la pubertad.

[8] Perez, *L'Enfant de Trois à Sept Ans*, 1886, pp. 267-277.

la modestia. Cuando las atenciones del perro se vuelven demasiado marcadas, la perra se asienta en cuclillas firmemente sobre las patas delanteras y los cuartos traseros, pero cuando llega el período de celo, su modestia puede arrojarse al aire y con entusiasmo gira los cuartos traseros hacia la nariz de su admirador y eleva su cola en el aire. Su actitud de rechazo es equivalente, es decir, a lo que en la raza humana se caracteriza por el ejemplo clásico de modestia femenina en la Venus medicea, que retira la pelvis, al mismo tiempo que sostiene una mano para proteger el pubis, el otro para proteger los senos[9]. La expresión esencial en cada caso es la defensa de los centros sexuales contra los avances no deseados del hombre[10].

Stratz, que critica la afirmación anterior, argumenta (con fotografías de mujeres desnudas en la ilustración) que el tipo normal de sorprendida modestia europea se muestra por una actitud en la que los brazos se cruzan sobre el pecho, la región sexualmente más atractiva, mientras que los muslos se presionan juntos, uno colocado delante del otro, el hombro levantado y la espalda ligeramente curvada. Ocasionalmente, agrega, las manos pueden usarse para cubrir la cara y luego los brazos cruzados ocultan los senos. La Venus medicea, comenta, es solo una mujer bonita que coquetea con su cuerpo. La Venus de Canova en el Pitti (que tiene cortinas delante de

---

[9] Debe recordarse que la Venus medicea es simplemente una encarnación comparativamente reciente y familiar de una actitud natural que es muy antigua y que había impresionado a los escultores en un período mucho más temprano. Reinach, de hecho, cree ("La Sculpture en Europe", *L'Anthropologie*, No. 5, 1895) que la mano fue llevada al pecho por primera vez para extraer la leche, y expresa la idea de exuberancia, y que la actitud de la Venus de Medici como símbolo de modestia vino después; él comenta que, con respecto a ambas manos, esta actitud se puede encontrar en una figura de Chipre, 2,000 años antes de Cristo. Esto es, sin duda, correcto, y puedo agregar que las figurillas babilónicas de Ishtar, la diosa de la fertilidad, la representan como uniendo sus manos contra sus senos o su útero.

[10] Cuando no hay miedo sexual, el impulso de la modestia puede inhibirse por completo. Las damas francesas bajo el antiguo Régimen (como señala A. Franklin en su *Vie Privée d'Autrefois*) a veces no mostraban modestia hacia sus ayudantes de cámara, no admitían la posibilidad de ningún avance sexual, y una dama, por ejemplo, se pararía en su baño mientras un valet agregaba agua caliente vertiéndola entre sus pies separados.

ella y presiona sus brazos sobre su pecho) es una representación más precisa de la actitud de modestia. Pero Stratz admite que cuando una sorprendida mujer es observada por algún tiempo, ella gira la cabeza, hunde o cierra los ojos, y cubre su pubis (o cualquier otra parte que piense que se está mirando) con una mano, mientras con la otra esconde su pecho o cara. A esto lo llama expresión secundaria de modestia. (Stratz, *Die Frauenkleidung*, tercera edición, p. 23).

Es cierto que la Venus medicea simplemente representa una convención artística, una tradición generalizada, no fundada en la observación exacta y precisa de los gestos de la modestia, y es igualmente cierto que todos los movimientos instintivos observados por Stratz son comúnmente recurridos por un mujer sorprendida desnuda. Pero en ausencia de una serie de observaciones cuidadosamente registradas, uno puede dudar si la distinción establecida por Stratz entre la expresión primaria y secundaria de la modestia puede mantenerse como regla general, cuando con seguridad no es cierto para todos los casos. Cuando una joven es sorpendida en estado de desnudez por una persona del sexo opuesto, o aún del propio, su instinto es ocultar los centros primarios de la función y atractivo sexual, en primer lugar, el pubis, en el segundo los senos. La actitud exacta y los gestos particulares de las manos para lograr el fin deseado varían según el individuo y las circunstancias. Es posible que la mano no se use en absoluto como un velo y, de hecho, el instinto de modestia en sí mismo puede inhibir el uso de la mano para la protección de la modestia (dar la espalda al espectador es a menudo el impulso principal de la modestia sonrojada, incluso cuando está vestida), pero la aplicación de la mano para este fin es primitiva y natural. La humilde mujer fueguina, representada por Hyades y Deniker, que lleva su mano a su pubis mientras es fotografiada, es igual en este momento a la Venus romana descrita por Ovidio (*Ars Amatoria*, Libro II):

"Ipsa Venus pubem, cita velamnia ponit, Protegitur læva semireducta manus".

Se puede agregar que los hombres jóvenes de las clases sociales más bajas, en todo caso en Inglaterra, cuando se bañan en la playa en completa desnudez, comúnmente agarran los órganos

sexuales con una mano, para ocultarlos, mientras caminan desde el mar.

La modestia sexual del animal hembra se basa en la periodicidad sexual de la hembra, y es una expresión involuntaria del hecho orgánico de que el momento del amor no es ahora. En la medida en que este hecho es cierto para la mayor parte de la vida de todas las hembras inferiores, la expresión en sí se vuelve tan habitual que incluso se desliza en esos momentos en que ha dejado de cumplir su función. Podemos ver esto nuevamente ilustrado en la perra, quien, cuando está en celo, corre tras el macho y vuelve a huir, tal vez solo sometiéndose con mucha persuasión a su abrazo. Así, la modestia se convierte en algo más que un simple rechazo del macho; se convierte en una invitación al macho y se mezcla con sus ideas de lo que es sexualmente deseable en la hembra. Esto por sí solo serviría para explicar la existencia de la modestia como un caracter sexual psíquico secundario. En este sentido, y solo en este sentido, podemos decir, con Colin Scott, que"el sentimiento de vergüenza es superado" y, por lo tanto, se correlaciona con su representante físico, el himen, en cuya ruptura, como Groos comenta que hay, en cierto grado, una interrupción también de la modestia. La modestia sexual de la mujer es, por lo tanto, un subproducto inevitable de la actitud naturalmente agresiva del hombre en las relaciones sexuales y la actitud naturalmente defensiva de la mujer, y esto se basa nuevamente en el hecho de que, mientras que —en el hombre y las especies próximas a él— la función sexual en la hembra es periódica, y durante la mayor parte de la vida es una función que debe protegerse del sexo opuesto, en el hombre rara vez o nunca necesita ser tan protegida[11].

Sin embargo, tanto machos como hembras necesitan protegerse durante el ejercicio de sus actividades sexuales de los

[11] Por el presente no pretendo negar un cierto grado de periodicidad normal incluso al hombre humano; pero tal periodicidad apenas involucra ningún elemento de miedo sexual o actitud de defensa sexual en el hombre, porque es demasiado leve para implicar una latencia completa de las funciones sexuales, en otras especies porque la latencia de la función sexual en el macho siempre va acompañada de la latencia correspondiente en la hembra.

rivales celosos, así como de los enemigos que podrían aprovechar su posición para atacarlos. Es muy probable que este sea un factor sexual importante en la constitución de la modestia, y ayuda a explicar cómo el hombre, no menos que la mujer, cultiva la modestia y evita la publicidad en el ejercicio de las funciones sexuales. Northcote ha enfatizado especialmente este elemento en la modestia, ya que se origina en el miedo a los rivales."Que de esta búsqueda del secreto por motivos de miedo surja un sentimiento instintivo de que el acto sexual siempre debe estar oculto, es una secuencia lo suficientemente natural. Y dado que no es un paso largo entre pensar que un acto necesita ocultarse y pensar en él como incorrecto, es fácilmente concebible que las relaciones sexuales se consideren como un hurto y, por lo tanto, en cierto grado, un placer pecaminoso"[12].

Los animales en un estado de naturaleza generalmente parecen buscar aislamiento para las relaciones sexuales, aunque este instinto se pierde con la domesticación. Incluso los salvajes más bajos, también, si no están corrompidos por influencias civilizadas, buscan la soledad del bosque o la protección de sus chozas con el mismo propósito. Los raros casos en los que el coito es público generalmente implican una observancia ceremonial o social, en lugar de una mera gratificación personal. En Loango, por ejemplo, sería muy inapropiado tener relaciones sexuales en un lugar expuesto; solo debe realizarse dentro de la cabaña, con las puertas cerradas, por la noche, cuando no hay nadie presente[13].

Es sobre el factor sexual de la modestia, que existe en una forma bien marcada incluso entre los animales, que se funda la coquetería. Me alegra encontrarme en este punto de acuerdo con el profesor Groos, quien, en su elaborado estudio del instinto de juego, ha llegado a la misma conclusión. Lejos de ser el mero juego

---

[12] H. Northcote, *Christianity and the Sex Problem*, p. 8. Crawley había argumentado previamente (*The Mystic Rose*, pp. 134, 180) que esta misma necesidad de soledad durante el desempeño de las funciones nutritivas, sexuales y excretorias, es un factor para invertir tales funciones con un potencial de sacralidad, de modo que ocultarlos se convirtió en un deber religioso.

[13] *Zeitschrift für Ethnologie*, 1878, p. 26.

despiadado por el cual una mujer muestra su poder sobre un hombre, Groos señala que la coquetería posee un "alto significado biológico y psicológico", arraigado en el antagonismo entre el instinto sexual y la modestia innata. Se refiere a las ciervas, que huyen del ciervo, pero en un círculo. (Groos, *Die Spiele der Menschen*, 1899, p. 339; también el mismo autor *Die Spiele der Thiere*, pp. 288 *et seq*). Otro ejemplo de coquetería lo proporciona la hembra del martín pescador (*Alcedo ispida*), que pasará toda la mañana en burlas y volando lejos del macho, pero tiene cuidado de mirar atrás constantemente y nunca dejarlo fuera de su vista. (Büchner da muchos ejemplos, en *Liebe und Liebesleben in der Tierwelt*). Robert Müller (*Sexualbiologie*, p. 302) enfatiza la importancia de la coquetería como un señuelo para el macho.

"Es bastante cierto", me escribe una dama en una carta privada, "que la coquetería es algo pobre" y que cualquier lechera puede asumirla, pero una mujer lo usa principalmente en defensa propia, mientras descubre cómo es el hombre mismo". Esto está de acuerdo con el comentario de Marro, que la modestia permite a una mujer "poner a prueba a los amantes, a fin de seleccionar al que sea más capaz de servir a los fines naturales del amor". Sin duda, es la necesidad de este período de prueba, como prueba de las cualidades masculinas, lo que generalmente lleva a una mujer a repeler instintivamente a un pretendiente demasiado apresurado e impaciente, ya que, como señala Arthur Macdonald, "parece instintivo en las mujeres jóvenes rechazar el amante impetuoso, sin la menor consideración de su carácter, habilidad y estado físico".

Este elemento esencial en el cortejo, esta actitud fundamental de perseguidor y perseguido, se ve claramente incluso en animales y salvajes; es igualmente pronunciado en los hombres y mujeres más civilizados, manifestándose en formas crudas y sutiles por igual. Angelo, de Shakespeare, cuya virtud siempre había resistido las tentaciones del vicio, descubrió al fin que "la modestia puede traicionar más nuestro sentido que la ligereza de la mujer".

"¿Cuál —preguntó el sabio Montaigne—, es el objeto de esa vergüenza virginal, esa serena frialdad, ese severo semblante, esa

pretensión de no saber las cosas que entienden mejor que nosotros los que les enseñamos, excepto para aumentar en nosotros el deseo de conquistar y frenar, pisotear bajo nuestro apetito, toda esa ceremonia y esos obstáculos? Porque no solo es cuestión de placer, sino también de orgullo, al revolver y desacreditar esa dulce dulzura y modestia infantil"[14]. La actitud masculina ante la timidez femenina puede pasar fácilmente a una especie de sadismo, pero sin embargo es en su origen un impulso inocente e instintivo. Restif de la Bretonne, describiendo su propia vergüenza y timidez como un niño bonito a quien las chicas corrían y besaban, agrega: "Es sorprendente que al mismo tiempo imaginara el placer que tendría al abrazar a una chica que se resistiera, inspirarla con timidez, hacerla huir y perseguirla; esa fue una parte que ardí por interpretar"[15]. Es el instinto de los sofisticados y no sofisticados por igual. Los árabes han desarrollado un ideal erótico de sensualidad, pero enfatizan la importancia de la modestia femenina y declaran que la mejor mujer es "la que no ve a los hombres y a quien ellos no ven"[16]. Esta modestia arraigada de las mujeres hacia los hombres en el cortejo está íntimamente entrelazada con las costumbres matrimoniales y los ritos mágicos de incluso los pueblos más primitivos, y han sobrevivido en muchas prácticas civilizadas hoy en día[17]. La prostituta debe ser capaz de simular la modestia que a menudo está lejos de sentir, y la inmensa ventaja erótica de la inocente sobre la mujer viciosa radica en gran parte en el hecho de que en ella las exquisitas reacciones de modestia son frescas y vigorosas. "No puedo imaginar nada que sea más emocionante sexualmente", comenta Hans Menjago, "que observar a una persona del sexo opuesto que, por alguna fuerza externa o interna, se ve obligada a luchar contra su modestia física. Cuanto más modesta es

---

[14] *Essais*, livre ii, cap. XV.

[15] Monsieur Nicolas, vol. i, p. 89.

[16] Lane, *Arabian Society*, pág. 228. La insistencia árabe en el valor de la modestia virginal se pone de manifiesto en una de las historias más encantadoras de las noches árabes, "La historia del espejo de la virginidad".

[17] Crawley, *The Mystic Rose*, pp. 181, 324 et seq., 353 ha enfatizado esto especialmente.

cuanto más sexualmente emocionante es la imagen que presenta"[18]. Es notable que incluso en la pasión erótica anormal, así como en la normal, el deseo es por mujeres inocentes y no por mujeres viciosas, y, en asociación con esto, el deseado favor para ser profundamente disfrutado, a menudo debe ganarse por sorpresa repentina y no por mutuo acuerdo. Un fetichista de pies me escribe: "Es la visión robada de un bonito pie o tobillo lo que produce el mayor efecto en mí". Un simbolista urolágnico estaba fuertemente excitado por el acto de orinar cuando sorprendió a una joven desprevenida en el acto. Un admirador fetichista de las nalgas solo deseaba ver esta región en niñas inocentes, no en prostitutas. El exhibicionista, casi invariablemente, solo se expone a chicas aparentemente respetables.

Un corresponsal ruso, que siente este encanto de las mujeres en un grado particularmente fuerte, se inclina a pensar que hay un elemento de perversidad en él. "En la acción erótica de la idea del disfrute femenino", escribe, "creo que hay rastros de cierta perversidad. De hecho, debido a las impresiones de la juventud temprana, la mujer (incluso si en teoría sentimos desprecio por ella) se coloca encima de nosotros, en un cierto pedestal, como un ser casi sagrado, y más aún porque es misterioso. Ahora la sensualidad y el deseo sexual se consideran bastante vulgares, y un poco sucios, incluso ridículos y degradantes, por no decir bestiales. La mujer que lo disfruta es, por lo tanto, más bien como un altar profanado, o, al menos, como una divinidad que ha descendido a la tierra. Por lo tanto, dar placer a una mujer es como perpetrar un sacrilegio, o al menos como tomarse la libertad con un dios. Los sentimientos que nos dejó una larga civilización social se mantienen a pesar de nuestras opiniones racionales y deliberadas. La razón nos dice que no hay nada malo en el disfrute sexual, ya sea en el hombre o la mujer, sino un sentimiento inconsciente dirige nuestras emociones, y este sentimiento (que tiene un germen que en los hombres modernos colocó el cristianismo y tal vez religiones más antiguas) dice que la mujer *debería* ser un ser absolutamente puro, con sensaciones etéreas, y que su disfrute sexual está fuera de lugar, es impropio, escandaloso.

---

[18] Geschlecht und Gesellschaft, Bd. II, Heft 8, pág. 358

Despertar emociones sexuales en una mujer, es si no profanar un anfitrión sagrado, en todo caso, la mancha de una túnica inmaculada; si no es sacrilegio, es, al menos, irreverencia o impertinencia. Para todos los hombres, cuanto más casta es una mujer, más agradable es llevarla al orgasmo. Eso se siente como un triunfo del cuerpo sobre el alma, del pecado sobre la virtud, de la tierra sobre el cielo. Hay algo diabólico en tal placer, especialmente cuando lo siente un hombre intoxicado de amor y lleno de respeto religioso por la virgen de su elección. Este sentimiento es, desde un punto de vista racional, absurdo y, en sus tendencias, inmoral; pero es delicioso en su sagrada y voluptuosa sutileza. La desfloración tiene así su poderosa fascinación en el respeto consciente o inconsciente de la castidad de la mujer. En el matrimonio, el sentimiento es aún más complicado: al desflorar a su novia, el cristiano (es decir, cualquier hombre criado en una civilización cristiana) tiene la sensación de cometer una especie de pecado (porque la 'carne' está, para él, siempre conectada con el pecado) que, por un privilegio especial, se ha convertido para él en legítimo. Ha recibido un permiso especial para corromper la inocencia. De ahí, el prestigio peculiar para los cristianos civilizados, de la noche de bodas, cantada por Shelley, en versos extáticos:

"¡Oh, alegría! ¡Oh miedo! ¡Qué se hará en ausencia del sol!"

Sin embargo, este sentimiento tiene su rango normal, y no es, per se, una perversidad, aunque sin duda puede llegar a serlo cuando el sentimiento cristiano lo intensifica indebidamente, y especialmente si conduce, como en cierta medida ha llevado a mi corresponsal ruso, a un sentimiento anormal de atracción sexual por niñas que apenas han alcanzado la edad de la pubertad. El encanto sexual de este período de la infancia está bien ilustrado en muchos de los poemas de Thomas Ashe, y es digno de mención, ya que tal vez refuerza la afirmación de que esta atracción se basa en el sentimiento cristiano, el hecho de que Ashe había sido un clérigo. La atención al placer de la mujer permanece, en sí misma, muy lejos de una perversión, pero aumenta, como Colin Scott ha señalado, con la civilización, mientras que su ausencia, la indiferencia al placer de la pareja, es una perversión del tipo más degradado.

No hay por parte de la mujer tal demanda instintiva de inocencia en el hombre[19]. Es la naturaleza de las cosas que no podrían ser. Dicha emoción es necesaria para desempeñar adecuadamente el papel de perseguido; de ninguna manera es una atracción adicional por parte del perseguidor. Sin embargo, existe un deseo aliado y correspondiente que a menudo está presente de manera clara o latente en la mujer: un anhelo de placer que es robado o prohibido. Es un error suponer que esto es una indicación de crueldad o perversidad. Parece ser un impulso que ocurre de forma bastante natural en mujeres totalmente inocentes. El fascinante encanto de lo arriesgado y peligroso surge naturalmente en un contexto de reticencia y timidez femenina. Podemos rastrear su reconocimiento en una etapa muy temprana en la historia de Eva y el fruto prohibido que tan a menudo ha sido el símbolo de los órganos masculinos del sexo. Es por este motivo que muchos han argumentado la estupidez de imponer restricciones externas a las mujeres en materia de amor. Así, al citar al gran escritor italiano que más tarde se convirtió en el Papa Pío II, Robert Burton comentó: "Soy de la mente de Æneas Sylvius: 'Esos italianos celosos hacen muy mal al encerrar a sus esposas; porque las mujeres son de esa disposición, en su mayoría codiciarán lo que más se les niega, y ofenden menos cuando tienen libertad de traspasar '"[20].

Es el instinto espontáneo y natural del amante desear modestia en su amante, y de ninguna manera una opinión calculada de su parte

---

[19] Sin embargo, esto no es siempre ni del todo cierto para las mujeres con experiencia. Por lo tanto, el corresponsal ruso ya mencionado, quien en su juventud estaba acostumbrado, en parte por timidez, a fingir ignorancia completa de los asuntos sexuales, me informa que le sucedió repetidamente que a las jóvenes casadas les gustaba imponerse, no sin timidez sino con evidente placer, la tarea de iniciarlo, aunque siempre se apresuraban a decirle que era por su bien, para preservarlo de las mujeres malas y la masturbación. Las prostitutas, también, a menudo se complacen en hombres inocentes, y Hans Ostwald cuenta (*Sexual-Probleme*, junio de 1908, p. 357) de una prostituta que se enamoró violentamente de un joven que nunca antes había conocido a una mujer; nunca antes había conocido a un hombre inocente, y eso la excitaba mucho. Y me han contado de una prostituta italiana que habló del placer emocionante que un joven virgen le dio por su frescura, *tutta questa freschezza*.

[20] *Anatomy of Melancholy*, Parte III, Sect. III. Mem. IV. Subs. I.

de que la modestia es el signo de la emoción sexual. Sin embargo, sigue siendo cierto que la modestia es una expresión del impulso erótico femenino. Tenemos aquí uno de los casos, de los cuales hay tantos, de esa curiosa e instintiva armonía que la naturaleza ha buscado con mayor eficacia para lograr los fines del cortejo. En cuanto al hecho en sí mismo, puede haber pocas dudas. Constantemente se fuerza a la atención de observadores cuidadosos, y ha sido decidido de manera afirmativa por aquellos que han discutido el asunto. Venette, uno de los primeros escritores sobre psicología del sexo, después de debatir la cuestión detenidamente, decidió que la mujer tímida es una amante más ardiente que la mujer audaz [21]. "Es la niña más ardiente", comentó Restif de la Bretonne, cuya experiencia con las mujeres fue tan extensa, "la niña que más se sonroja, es la que está más dispuesta a los placeres del amor", agrega que, tanto en niñas como en niños, la timidez es una conciencia prematura del sexo[22]. Esta observación incluso se ha plasmado en proverbios populares."Haz lo que hacen las chicas, di que no, pero tómalo", es un dicho escocés, al que corresponde el dicho galés: "Cuanto más mojigato, más imprudente"[23]. En principio, no está del todo claro por qué una mujer excesivamente tímida y modesta debería ser la más adecuada para las relaciones íntimas con un hombre, y en tal caso, la mujer a menudo es acusada de hipocresía. Sin embargo, no hay hipocresía en el asunto. La mujer tímida y reservada se mantiene alejada de la intimidad en la amistad ordinaria, porque es muy sensible a los juicios de los demás y teme que cualquier acción aparentemente inmodesta pueda provocar una opinión desfavorable. Sin embargo, con un amante, en cuyos ojos se siente segura de que sus acciones no se pueden ver desfavorablemente, estas barreras de modestia caen, y la intimidad resultante se vuelve aún más fascinante para la mujer debido a su contraste con la extrema reserva que ella es impelida a mantener en otras relaciones. Por lo tanto, sucede que muchas mujeres modestas que, en relaciones no sexuales con su propio sexo, no pueden actuar sin reservas físicas, que no es raro entre

---

[21] N. Venette, *La Génération de l'Homme*, Parte II, Cap. X.
[22] *Monsieur Nicolas*, vol. i, p. 94)
[23] Κρυπτάδια, vol. ii, p. 26, 31. Ib. vol. iii, p. 162

mujeres, pero no sienten tanta reserva con un hombre, cuando alguna vez confían en su buena opinión. Lo mismo ocurre con los hombres modestos y sensibles en sus relaciones con las mujeres.

Este factor animal fundamental de la modestia, arraigado en los hechos naturales de la vida sexual de los mamíferos superiores, y especialmente del hombre, obviamente no explicará todos los fenómenos de la modestia. Debemos recurrir al otro gran elemento primario de la modestia, el factor social.

No podemos dudar de que una de las características sociales más primitivas y universales del hombre es una aptitud para el asco, fundada, como está, en una aptitud aún más primitiva y animal para el asco, que tiene poca o ninguna importancia social. En casi todas las razas, incluso en las más salvajes, parece que encontramos huellas distintas de esta aptitud para el asco ante la presencia de ciertas acciones de otros, una emoción que se refleja naturalmente en las propias acciones del individuo y, por lo tanto, una guía de conducta. A pesar de nuestra comunidad gástrica de disgusto con los animales inferiores, es solo en el hombre que este asco parece transformarse, desarrollarse y poseer un carácter claramente social y servir como guía para la conducta social [24]. Los objetos de disgusto varían infinitamente según las circunstancias y hábitos de razas particulares, pero la reacción de asco es fundamental en todo momento.

El mejor estudio de los fenómenos de asco que conozco es, sin duda, el del profesor Richet[25]. Richet concluye que es lo peligroso y lo inútil lo que evoca el asco. Las excreciones y secreciones digestivas y sexuales, siendo inútiles o, de acuerdo con ideas primitivas generalizadas, altamente peligrosas, la región genito-anal

---

[24] "La modestia es, al principio", dijo Renouvier, "un temor que tenemos de desagradar a los demás y de sonrojarnos por nuestras propias imperfecciones naturales". (Renouvier y Prat, *La Nouvelle Monadologie*, p. 221.)

[25] C. Richet, "Les Causes du Dégoût", L'Homme et l'Intelligence, 1884. El elaborado estudio de disgusto de este eminente fisiólogo no fue escrito como una contribución a la psicología de la modestia, sino que constituye una introducción admirable a la investigación de El factor social de la modestia.

se convirtió en un foco concentrado de disgusto [26]. Es en gran parte por esta razón, sin duda, que los hombres salvajes exhiben modestia, no solo hacia las mujeres, sino hacia su propio sexo, y que muchos de los salvajes más primitivos toman grandes precauciones para obtener aislamiento para el cumplimiento de las funciones naturales. La afirmación, que ahora se hace con tanta frecuencia, de que el objetivo principal de la ropa es acentuar, en lugar de ocultar, tiene en sí, como señalaré más adelante, un gran elemento de verdad, pero de ninguna manera es una explicación completa de el asunto Parece difícil no admitir que, junto con el impulso de acentuar las diferencias sexuales, también existe en los hombres y mujeres un impulso genuino de ocultamiento entre los pueblos más primitivos, y la repugnancia invencible que a menudo sienten los salvajes para quitarse la faja o el delantal, Apenas se explica por la teoría de que es únicamente un atractivo sexual.

En este sentido, me parece instructivo considerar una forma especial de modestia muy marcada entre los salvajes en algunas partes del mundo. Me refiero a la sensación de inmodestia al comer. Donde existe este sentimiento, la modestia se ofende cuando se come en público; el hombre modesto se retira a comer. La indecencia, dijo Cook, era completamente desconocida entre los tahitianos; pero no comían juntos; incluso los hermanos y hermanas tenían sus cestas de provisiones separadas, y generalmente se sentaban a unos metros de distancia, de espaldas el uno al otro, cuando comían [27]. Cameron descubrió que los Warrua de África Central, cuando se les ofrecía una bebida, les ponían un paño delante de la cara mientras se los tragaban, y no permitían que nadie los viera comer o beber; para que cada hombre o mujer tenga su propio fuego y cocine por sí mismo[28]. Karl von den Steinen comenta, en su interesante libro sobre Brasil, que aunque los Bakairi de Brasil central no sienten vergüenza por la

---

[26] Es interesante observar que cuando, como entre los esquimales, la orina, por ejemplo, se conserva como un producto muy valioso, el acto de orinar, incluso en la mesa, no se considera en lo más mínimo desagradable o inmoderado (Bourke, *Scatologic Rites*, p. 202).
[27] Hawkesworth, *An Account of the Voyages*, etc., 1775, vol. ii, p. 52)
[28] *Journal of the Anthropological Institute*, vol. vi, p. 173

desnudez, les da vergüenza comer en público; se retiran a comer y bajan la cabeza en una confusión vergonzosa cuando los ven inocentemente comer en público. Hrolf Vaughan Stevens descubrió que, cuando le daba algo de comer a una mujer Orang Laut (malaya), no solo no lo comería si su esposo estuviera presente, sino que si algún hombre estuviera presente, ella saldría antes de comer o dar de comer a sus hijos [29]. Así, entre estos pueblos, el acto de comer en público produce los mismos sentimientos que entre nosotros la exposición indecente del cuerpo en público [30].

Es bastante fácil entender cómo surge esto. Siempre que haya presión sobre los medios de subsistencia, como ocurre entre los salvajes en algún momento u otro, casi siempre debe despertar una emoción profunda y mixta de deseo y disgusto al ver a otra persona metiéndose en su estómago como uno podría bien haber puesto en el propio[31]. El secreto especial a veces observado por las mujeres probablemente se deba al hecho de que las mujeres serían menos

---

[29] Stevens, "Mittheilungen aus dem Frauenleben der Orang Belendas", *Zeitschrift für Ethnologie*, Heft 4, p. 167, 1896. Crawley, (*Mystic Rose*, Ch. VIII, p. 439) da muchos otros casos, incluso en Europa, con, sin embargo, una referencia especial al tabú sexual. Puedo señalar que los ingleses de clase baja, especialmente las mujeres, a menudo son modestos acerca de comer en presencia de personas de clase alta. Este sentimiento, sin duda, se debe, en parte, a la conciencia de una etiqueta defectuosa, pero esa misma conciencia es, en parte, un desarrollo del miedo a causar asco, que es un componente de la modestia.

[30] Puede añadirse vergüenza con respecto a comer, ocasionalmente aparece como una obsesión neurastenica en la civilización, y Janet la ha estudiado como una forma de psicastenia. Véase, por ejemplo, (Raymond y Janet, *Les Obsessions et la Psychasthénie*, vol. ii, p. 386) el caso de una joven de 24 años que, desde los 12 o 13 años (la época de la pubertad) se había avergonzado de comer en público, pensando que es desagradable y feo hacerlo, y argumentando que solo debe hacerse en privado, como orinar.

[31] "El deseo y el asco se mezclan curiosamente", comenta Crawley (*The Mystic Rose*, p. 139), "cuando, con el propio deseo insatisfecho, uno ve la satisfacción del otro; y aquí podemos ver el comienzo de la etapa altruista; esto tiene dos lados, el miedo a causar deseo en los demás y el miedo a causar asco; en cada caso, el aislamiento psicológico es el resultado psicológico".

capaces de resistir las emociones que el acto de comer despertaría en los espectadores. A medida que se desarrolla el sentimiento social, un hombre desea no solo comer con seguridad, sino también evitar ser un objeto de disgusto y evitar a sus amigos todas las emociones desagradables. Por lo tanto, se convierte en un requisito de la decencia ordinaria comer en privado. Un hombre que come en público se convierte, como el hombre que en nuestras ciudades expone su persona en público, en un objeto de asco y desprecio.

Hace mucho tiempo, cuando era una estudiante de hospital en servicio de partería en los barrios bajos de Londres, tuve la oportunidad de observar que entre las mujeres de los pobres, y más especialmente en aquellas que habían perdido la primera floración de la juventud, la modestia consistía principalmente en el miedo a ser desagradable. Había una ansiedad casi patética, ante el dolor y la incomodidad, para no ser desagradable a los ojos del médico. Esta ansiedad se expresó en los síntomas comunes de la modestia. Pero, tan pronto como la mujer se dio cuenta de que no encontraba nada desagradable en lo que fuera apropiado y necesario que se hiciera bajo las circunstancias, casi invariablemente sucedió que cada signo de modestia desapareció de inmediato [32]. En las condiciones especiales y elementales del parto, la modestia se reduce a este temor de causar asco; de modo que, cuando eso se niega, la emoción no existe, y el sujeto se vuelve, sin esfuerzo, tan directo y natural como un niño pequeño. Un compañero de estudios en un deber similar, que también descubrió por sí mismo el mismo carácter de modestia, que si era cuidadoso de proteger su modestia, la mujer también lo hacía, y que si él no lo hacía la mujer no lo hacía, me lo comentó con tristeza; le parecía despectivo a la feminidad que lo que estaba acostumbrado a considerar la gracia suprema debería ser tan superficial que podría

---

[32] Hohenemser argumenta que el miedo a causar asco no puede ser parte de la vergüenza. Pero también argumenta que la vergüenza es simplemente estasis psíquica, y es bastante fácil ver, como en el caso anterior, que el miedo a causar asco es simplemente una manifestación de estasis psíquica. Hay un conflicto en la mente de la mujer entre la idea de sí misma que ya ha dado y la idea más degradada de sí misma que teme que pueda dar, y este conflicto se resuelve cuando se le hace sentir que la primera idea aún puede mantenerse bajo las nuevas circunstancias.

ponerle límites a voluntad [33]. Entonces pensé, como todavía pienso, que eso era más bien una perversión del asunto, y que nada se vuelve degradante porque hayamos aprendido algo sobre sus operaciones. Pero estoy más convencido que nunca de que el miedo a causar asco, un miedo muy distinto al de perder un atractivo sexual o romper una regla de etiqueta social, juega un papel muy importante en la modestia del sexo más modesto y en la modestia generalmente. Nuestras Venus, como Lucrecio comentó hace mucho tiempo y Montaigne después de él, tienen cuidado de ocultar a sus amantes la *vita postscenia*, y ese destino fantástico que colocó tan cerca los focos supremos de atracción física y repugnancia física, ha contribuido inmensamente a construir todas las coqueterías más sutiles del cortejo. Cualquier cosa que estimule la autoconfianza y calme el miedo a provocar asco, ya sea la presencia de una persona amada en cuya buena opinión se siente una confianza total, o si es simplemente la influencia narcotizante más grave de un ligero grado de

---

[33] Ninguno de nosotros sabía que habíamos hecho de nuevo un descubrimiento muy antiguo. Casanova, hace más de un siglo, citó el comentario de un amigo suyo, de que la forma más fácil de superar la modestia de una mujer es suponer que no existe; y agrega un dicho, que atribuye a Clemente de Alejandría, esa modestia, que parece tan profundamente arraigada en las mujeres, solo reside en el lino que las cubre y desaparece cuando se quita. El pasaje al que se refería Casanova aparece en el Pædagogus, y ya ha sido citado. La observación parece haber apelado fuertemente a los Padres, siempre contentos de hacer un punto en contra de las mujeres, y me he reunido con ella en el Seminario De Habituum de Cipriano. También ocurre en el tratado de Jerónimo contra Joviniano. Jerónimo, con más instinto académico, presenta el comentario con razón como una cita: "Escriba Herodoto quod mulier cum veste deponat et verecundiam". En Heródoto, el dicho se atribuye a Gyges (Libro I, Capítulo VIII). Por lo tanto, podemos rastrear hasta la antigüedad una observación que en inglés ha recibido su expresión clásica de Chaucer, quien, en su"Esposo de la esposa de Bath", tiene:

"Él dijo, una mujer arrojó su vergüenza, cuando ella arrojó su humo".

No necesito señalar que el análisis de la modestia ofrecido anteriormente le roba este venerable dicho de cualquier aguijón que pueda haber tenido como un insulto a las mujeres. En tal caso, la modestia es en gran medida una duda sobre la actitud del espectador, y necesariamente desaparece cuando esa duda se resuelve satisfactoriamente. Como hemos visto, las doncellas de Australia Central fueron muy modestas con respecto a la eliminación de su prenda individual, pero cuando esa eliminación se realizó y aceptó, no tuvieron miedo.

intoxicación, siempre calla automáticamente la emoción de la modestia [34]. Junto con el factor animal del rechazo sexual, este miedo social a provocar asco me parece el elemento más fundamental de la modestia.

Por supuesto, es imposible argumentar que el hecho de que la región sacro-púbica del cuerpo sea el foco principal de ocultación demuestra la importancia de este factor de modestia. Pero se puede argumentar justamente que debe esta posición no solo al ser el centro sexual, sino también como centro excretor. Incluso entre muchos mamíferos inferiores, así como entre aves e insectos, existe un horror bien marcado de la suciedad, algo disimulado por las diversas formas en que se puede decir que un animal define "suciedad". Muchos animales gastan más tiempo y energía en los deberes de limpieza que los seres humanos, y a menudo muestran una ansiedad bien marcada para eliminar su propio excremento o mantenerse alejado de él [35]. Por lo tanto, también se puede decir que este elemento de modestia tiene una base animal.

Es sobre esta base animal que se ha desarrollado el miedo humano y social a despertar el asco. Su extensión probablemente amplia está indicada no solo por el fuerte sentimiento unido a la presencia constante de ropa en esta parte del cuerpo, (tal presencia constante que no se necesita si la prenda o adorno es simplemente una especie de pintura de guerra sexual) pero por la repugnancia que sienten muchos salvajes muy primitivos para la satisfacción pública de las necesidades naturales, y para su limpieza más que civilizada en este sentido[36]; es aún más interesante notar que en algunas partes del

---

[34] El mismo resultado ocurre más marcadamente bajo la influencia amortiguadora de la locura. Grimaldi (*Il Manicomio Moderno*, 1888) descubrió que falta la modestia en el 50 por ciento de los locos.

[35] Para algunos hechos relacionados con este punto, ver Houssay, *Industries of Animals*, Capítulo VII. "La defensa y el saneamiento de las viviendas"; también P. Ballion, De l'Instinct de Propreté chez les Animaux.

[36] Así, Stevens menciona (*Zeitschrift für Ethnologie*, p. 182, 1897) que los Dyaks de Malacca siempre lavan los órganos sexuales, incluso después de orinar, y tienen cuidado de usar la mano izquierda para hacerlo. La mano izquierda también está reservada para tales usos entre los Jekris de la costa de Níger (*Journal of the*

mundo la cubierta no está delante, sino detrás; aunque de este hecho probablemente hay otras explicaciones. Entre las personas civilizadas, también, puede agregarse, el asiento final e invencible de la modestia a veces no está alrededor del pubis, sino del ano; es decir, en tales casos, el miedo a provocar asco es el elemento último y más fundamental de la modestia [37].

La concentración de modestia alrededor del ano a veces es muy marcada. Muchas mujeres sienten un grado tan alto de vergüenza y reserva con respecto a esta región, que son relativamente indiferentes a un examen anterior de los órganos sexuales. Un sentimiento similar rara vez se encuentra en los hombres. "Permitiría un examen de mis genitales por parte de un médico, sin ninguna sensación de incomodidad", escribe un corresponsal, "pero creo que preferiría morir antes que someterme a un examen rectal". Incluso se sabe que los médicos padecen trastornos rectales dolorosos durante años, en lugar de someterse a un examen.

"Entre las chicas inglesas comunes", escribe un corresponsal médico, "a menudo me he dado cuenta de que la aversión y la vergüenza de permitir que un hombre tenga relaciones sexuales con ellas, cuando está recién casada, se debe simplemente al hecho de que la apertura sexual está tan estrechamente vinculada al ano y la vejiga. Si la vulva y la vagina estuvieran situadas entre los omóplatos de una mujer, y un hombre tuviera un instrumento separado para el coito y no se usara para ningún propósito excretor, no creo que las mujeres se sientan con las relaciones sexuales como a veces lo hacen. Nuevamente, en su ignorancia de la anatomía, las mujeres a menudo miran la vagina y el útero como parte del intestino y su salida del flujo, y a veces dicen, por ejemplo, 'inflamación del intestino', cuando

---

Anthropological Institute, p. 122, 1898).

[37] Lombroso y Ferrero, que adoptan la derivación de pudor de putere; es decir, por la repugnancia causada por la descomposición de las secreciones vaginales, considere que el miedo a causar asco a los hombres es el único origen de la modestia entre las mujeres salvajes, ya que hoy en día sigue siendo la única forma de modestia entre algunas prostitutas. (*La Donna Delinquente*, p. 540.) Importante como este factor está en la constitución de la emoción de la modestia, apenas necesito agregar que considero una teoría tan exclusiva como totalmente insostenible.

se refieren al útero. Otra vez, muchas si no la mayoría de las mujeres creen que pasan agua a través de la vagina y desconocen la existencia del orificio uretral separado. Una vez más, las mujeres asocian la vulva con el ano, y se sienten avergonzadas de ello; incluso cuando hablan con sus maridos, o con el médico, o entre ellas mismas; no tienen absolutamente ningún nombre para la vulva (quiero decir entre las clases altas y las personas de nacimiento gentil), pero hablan de eso como"abajo", "lo de abajo", etc."

Aunque este sentimiento se basa en gran medida en ideas erróneas e ignorantes, debe reconocerse que, en cierta medida, es natural e inevitable."¡Cuánto se arriesga", exclama Dugas, "en las privaciones del amor! Los resultados pueden ser desilusión, asco, la conciencia de la imperfección física, de la brutalidad o la frialdad, del desencanto estético, de un choque sentimental, visto o adivinado. Para superar la modestia, es decir, sin temor a las pruebas del amor, uno debe estar seguro de sí mismo, de su gracia, de sus emociones físicas, de sus sentimientos y, además, debe estar seguro del efecto de todo esto en los nervios, la imaginación y el corazón de la otra persona. Supongamos que la modestia se reduce a una incomodidad estética, al miedo de una mujer a desagradar o no parecer lo suficientemente bella. Incluso así definido, ¿cómo puede la modestia evitar estar siempre despierta e inquieta? ¿Qué mujer podría repetir, sin riesgo, la acción tranquila de Phryne? E incluso en esa acción, ¡quién sabe cuánto puede no haberse debido a la mera insolencia profesional!" (Dugas, "La Pudeur", *Revue Philosophique*, noviembre de 1903). "Hombres y mujeres", señala Schurtz (*Altersklassen und Männerbünde*, pp. 41-51), "ciertamente tienen la capacidad de complementarse y enriquecerse mutuamente; pero cuando esta finalización falla, o no se busca, la diferencia puede convertirse fácilmente en una fuerte antipatía". y él procede a desarrollar el significado de gran alcance de este hecho psíquico.

He enfatizado la proximidad de los centros excretores al foco sexual al discutir este importante factor de modestia, porque, al analizar una emoción tan compleja y evasiva como la modestia, es deseable mantenerse lo más cerca posible de los hechos esenciales y

fundamentales sobre los cuales esta basado. Apenas es necesario señalar que, en la sociedad civilizada ordinaria, estos hechos fundamentales no suelen estar presentes en la superficie de la conciencia e incluso pueden estar ausentes por completo; sobre la base de ellos puede surgir todo tipo de miedos idealizados, de delicadas reservas, de refinamientos estéticos, a medida que las emociones del amor se vuelven más complejas y más sutiles, y la cruda simplicidad de la base sobre la que finalmente descansan queda inevitablemente oculta.

Otro factor de modestia, que alcanza un alto desarrollo en el salvajismo, es el elemento ritual, especialmente la idea de impureza ceremonial, basada en el temor a las influencias sobrenaturales que se supone que ejercen los órganos y funciones sexuales. Puede estar en cierta medida enraizado en los elementos ya mencionados, y nos lleva a un campo mucho más amplio que el de la modestia, por lo que solo es necesario tocarlo ligeramente aquí; Frazer y Crawley lo han estudiado exhaustivamente. Las ofensas contra el ritual que este misterioso temor hace necesario, aunque son más serias que las ofensas contra la reticencia sexual o el miedo a causar asco, están tan obviamente aliadas que todas se refuerzan mutuamente y no se pueden desenredar fácilmente.

Casi en todas partes del mundo en una etapa primitiva de pensamiento, e incluso hasta cierto punto en la civilización más elevada, la vista de los órganos sexuales o del acto sexual, la imagen o incluso los nombres de las partes sexuales del hombre o la mujer, se cree que tienen una influencia curiosamente potente, a veces benéfica, pero con la misma frecuencia maléfica. Los dos tipos de influencia pueden incluso combinarse, y Riedel, citado por Ploss y Bartels,[38] afirma que los isleños de Ambon tallan una representación esquemática de la vulva en sus árboles frutales, en parte para promover la productividad de los árboles, y en parte para asustar a cualquier persona no autorizada que pueda verse tentada a robar la fruta. Las precauciones prescritas con respecto al coito en Loango [39]

---

[38] *Das Weib*, cap. VI.

[39] Para referencias sobre sentimientos similares entre otros salvajes, ver

están evidentemente asociadas con temores religiosos. En Ceilán, nuevamente (como me informa un médico corresponsal), donde el pene es venerado y considerado sagrado, un nativo nunca permite que un médico lo vea, excepto por obligación, e incluso una esposa no debe verlo ni tocarlo, ni pide coito, aunque ella debe conceder todo lo que el marido desee. Todos los pueblos salvajes y bárbaros que han alcanzado un alto grado de ceremonialismo han incluido las funciones no solo del sexo, sino también de la excreción, más o menos estrictamente dentro de los límites de ese ceremonialismo [40]. Solo es necesario referirse a los libros rituales judíos del Antiguo Testamento, a Hesíodo, y a las costumbres que prevalecen entre los pueblos mahometanos. La modestia al comer también tiene sus raíces no solo en el miedo a causar asco, sino en gran medida en este tipo de ritual, y Crawley ha demostrado cuán numerosas y frecuentes entre los pueblos primitivos son las implicaciones religiosas de comer y beber [41]. Tan profundo es este temor al misterio sagrado del sexo, y tan extenso es el ritual basado en él, que algunos han imaginado que solo aquí podemos encontrar la explicación completa de la modestia, y Salomon Reinach declara que"en el origen de la emoción de modestia yace un tabú" [42].

Durkheim ("La Prohibition de l'Inceste", *L'Année Sociologique*, 1898, p. 50), argumentando que cualquier sentido de repugnancia que las mujeres puedan inspirar necesariamente debe alcanzar el punto más alto alrededor del útero, que por lo tanto está sujeto a los más estrictos tabúes, por cierto sugiere que aquí hay un origen de la modestia. "Los órganos sexuales deben ser velados en un período temprano, para evitar que los efluvios peligrosos que emiten lleguen al medio ambiente. El velo es a menudo un método para interceptar la acción mágica. Una vez constituida, la práctica sería mantenida y transformada".

Fue indudablemente como un significado secundario y

Westermarck, *History of Human Marriage*, p. 152)

[40] Ver, por ejemplo, Bourke, *Scatologic Rites*, pp. 141, 145, etc.

[41] Crawley, *op. cit.*, cap. VII.

[42] S, Reinach, Cultes, *Mythes et Religions*, pág. 172)

derivado, que el velo se convirtió, como Reinach lo demuestra ("Le Voile de l'Oblation", *op. Cit*., pp. 299-311), tanto entre los romanos como en la Iglesia Católica, el signo de consagración a los dioses.

En una etapa temprana de la cultura, nuevamente, la menstruación se considera un proceso de purificación, una peligrosa expulsión de humores viciados. De ahí el término *katharsis* aplicado por los griegos. De ahí también la visión medieval de las mujeres: "*Mulier speciosa templum œdificatum super cloacam*", dijo Boecio. La región sacro-púbica en las mujeres, porque incluye la fuente de la menstruación, se convierte así en un asiento de tabú especialmente elevado. Según la ley mosaica (Levítico, Capítulo xx, v. 18), si un hombre descubría a una mujer que menstruaba, ambos debían ser apartados.

Es probable que la costumbre mahometana de velar la cara y la cabeza realmente tenga su origen únicamente en otro aspecto de este factor ritual de modestia. Debe recordarse que esta costumbre no es mahometana en su origen, ya que existió mucho antes entre los árabes, y es descrita por Tertuliano [43]. A principios de Arabia, los hombres muy guapos también velaban sus rostros, para protegerse del mal de ojo, y se ha conjeturado con mucha probabilidad de que el origen de la costumbre de las mujeres que velan sus rostros se remonta a esta precaución mágico-religiosa [44]. Entre los judíos del mismo período, según Büchler, [45] las mujeres tenían la cabeza cubierta y nunca se cortaban el pelo; aparecer en las calles sin tal cobertura sería como una prostituta y era un terreno adecuado para el divorcio. Las mujeres adúlteras fueron castigadas descubriendo sus cabezas y cortándoles el pelo. Es posible, aunque no seguro, que el oscuro mandato de San Pablo para que las mujeres se cubran la

---

[43] Tertuliano, *De Virginibus Velandis*, cap. 17. Las mujeres hottentot, también (Fritsch, *Eingeborene Südafrika's*, p. 311), se cubren la cabeza con un paño y no se las convencerá para que se lo quiten.

[44] Wellhausen, *Reste Arabischen Heidentums*, pág. 196. La misma costumbre se encuentra entre los hombres tuareg, aunque no es imprescindible para las mujeres (Duveyrier, *Les Touaregs du Nord*, p. 291).

[45] Citado en *Zentralblatt für Anthropologie*, 1906, Heft I, p. 21)

cabeza "a causa de los ángeles", en realidad puede estar basado en la antigua razón, que cuando se descubrieran estarían expuestas a los asaltos desenfrenados de los espíritus (1 Corintios, XI, vv. 5-6), [46] exactamente como las mujeres singhalesas creen que deben mantener la vulva cubierta para que los demonios no tengan relaciones sexuales con ellas. Incluso en la actualidad, la cristiandad sigue observando el mandato de San Pablo, que está, sin embargo, lejos de aceptar, o incluso comprender, el fundamento del saber popular en el que se basan tales mandatos.

Crawley resume así algunas de las pruebas relacionadas con el significado del velo:

"La timidez sexual, no solo en la mujer, sino en el hombre, se intensifica en el matrimonio y forma una característica principal de las propiedades sexuales peligrosas que se temen mutuamente. Cuando es totalmente ceremonial, la idea adquiere el significado de que la satisfacción de estos sentimientos conducirá a su neutralización, como lo hace, de hecho. El novio en la antigua Esparta cenaba en la noche de bodas en el desorden de los hombres, y luego visitaba a su novia, dejándola antes del amanecer. Esta práctica continuó, y a veces los niños nacían antes de que la pareja tuviera alguna vez la ocasión de verse las caras durante el día. En las bodas en las Islas Babar, el novio tiene que buscar a su novia en una habitación oscura. Esto dura mucho tiempo si es tímida. En Sudáfrica, el novio no puede ver a su novia hasta se han realizado todas las ceremonias matrimoniales. En Persia, un esposo nunca ve a su esposa hasta que ha consumado el matrimonio. En los matrimonios en el sur de Arabia, la novia y el novio deben permanecer inmóviles en la misma posición desde el mediodía hasta la medianoche, ayunando y en habitaciones separadas. La novia es atendida por damas y el novio por hombres. Es posible que no se vean hasta la noche del cuarto día. En Egipto, el novio no puede ver el rostro de su novia, ni siquiera con una mirada subrepticia, hasta que ella esté en su posesión absoluta. Luego viene la ceremonia, que él realiza, de descubrir su rostro. En

---

[46] O más bien, tal vez, porque ver su desnudez podría llevar a los ángeles al pecado. Ver W. G. Sumner, *Folkways*, pág. 431

Egipto, por supuesto, esto se ha acentuado por el aislamiento y el velo de las mujeres. En Marruecos, en la fiesta antes del matrimonio, los novios se sientan juntos en una especie de trono; todo el tiempo, los ojos de la pobre novia están firmemente cerrados, y ella se sienta en medio de la juerga tan inamovible como una estatua. Al día siguiente es el matrimonio. Ella es conducida por la noche a su futuro hogar, acompañada por una multitud con linternas y velas. Dos parientes la conducen con los ojos cerrados a lo largo de la calle, cada uno sosteniendo una de sus manos. La cabeza de la novia se mantiene en su posición correcta por un pariente femenino, que camina detrás de ella. Ella usa un velo, y no se le permite abrir los ojos hasta que se acuesta en la cama nupcial, con una amiga a su lado. Entre los zulúes, la fiesta nupcial se dirige a la casa del novio, con la novia escondida entre ellos. Se paran frente al novio, mientras la novia canta una canción. Sus compañeros se separan repentinamente, y se la descubre parada en el medio, con una franja de cuentas cubriendo su rostro. Entre la gente de Kumaun, el esposo ve a su esposa primero después de unir las manos. Entre los beduinos del noreste de África, sus amigas llevan a la novia la noche del día de la boda a la casa del novio. Ella está arropada hasta los ojos. Entre los judíos de Jerusalén, la novia, en la ceremonia de matrimonio, se para debajo del dosel nupcial, con los ojos cerrados, para que no pueda contemplar la cara de su futuro esposo antes de llegar a la cámara nupcial. En Melanesia, la novia es llevada a su nuevo hogar en la espalda de alguien, envuelta en muchas esteras, con abanicos en la cara, porque se supone que es modesta y tímida. Entre los Damaras, el novio no puede ver a su novia durante cuatro días después del matrimonio. Cuando se pide a una mujer Damara en matrimonio, se cubre la cara por un tiempo con la solapa de un tocado hecho para este propósito. En la ceremonia de matrimonio de Thlinkeet, la novia debe mirar hacia abajo y mantener la cabeza inclinada todo el tiempo. Durante el día de la boda, ella permanece escondida en un rincón de la casa, y el novio tiene prohibido entrar. En un matrimonio de Yezedee, la novia se cubre de pies a cabeza con un velo grueso, y cuando llega a su nuevo hogar, se retira detrás de una cortina en la esquina de una habitación oscura, donde permanece durante tres días antes de que se permita a su esposo

verla. En Corea, la novia tiene que cubrirse la cara con las mangas largas cuando se encuentra con el novio en la boda. La novia de Manchuria descubre su rostro por primera vez cuando desciende del sofá nupcial. Es peligroso incluso ver personas peligrosas. La vista es un método de contagio en la ciencia primitiva, y la idea coincide con la aversión psicológica de ver cosas peligrosas, y con recato y timidez sexual. En las costumbres notadas, podemos distinguir la sensación de que es peligroso para la novia que los ojos de su esposo estén sobre ella, y la sensación de timidez en ella que la induce a no verlo ni ser vista por él. Estas ideas explican el origen del velo de novia y ocultaciones similares. El velo de novia se utiliza, por ejemplo, en China, Birmania, Corea, Rusia, Bulgaria, Manchuria y Persia, y en todos estos casos oculta la cara por completo" (E. Crawley, *The Mystic Rose*, pp 328 y ss).

Alexander Walker, escribiendo en 1846, comenta: "Entre las personas anticuadas, de las cuales se puede encontrar un buen ejemplo en la gente del campo de la clase media en Inglaterra, es indecente ser visto con la cabeza desnuda; tal mujer es aterrorizada ante la posibilidad de ser vista en esa condición, y si se entromete en ese momento, ella grita de terror y vuela para ocultarse". (A. Walker, *Beauty*, p. 15). Este miedo a ser visto con la cabeza descubierta todavía existe, me informa M. Van Gennep, en algunas regiones de Francia, como en Bretaña.

Hasta ahora solo ha sido necesario referirse incidentalmente a la conexión de la modestia con la ropa. He tratado de enfatizar el hecho incuestionable, pero a menudo olvidado, de que la modestia es en su origen independiente de la ropa, que la modestia fisiológica prevalece sobre la modestia anatómica, y que los factores primarios de la modestia ciertamente se desarrollaron mucho antes del descubrimiento del adorno o los vestidos. El aumento de la ropa probablemente tuvo su primera base psíquica en una emoción de modestia ya formada de manera compuesta por los elementos que hemos rastreado. Debe notarse que los dos factores elementales principales, naturalmente, deben tender a desarrollarse y unirse en una emoción más compleja, aunque, tal vez, mucho menos intensa.

El impulso que lleva al animal hembra, como lleva a algunas mujeres africanas cuando se encuentran sin sus fajas, a ponerse en cuclillas firmemente en la tierra, se convierte en un juego más refinado y extendido de gestos, adornos y prendas de vestir. Un avance muy notable, puedo señalar, se produce cuando esta actitud primaria de defensa contra la acción del hombre se convierte en una defensa contra sus ojos. Por lo tanto, podemos explicar la propagación de la modestia a varias partes del cuerpo, incluso cuando excluimos la influencia más especial del mal de ojo. Los senos se convierten muy temprano en un foco de modestia en las mujeres; esto puede observarse entre muchas razas negras desnudas o casi desnudas. La tendencia de las nalgas a convertirse en la sede principal de la modestia en muchas partes de África probablemente se explica, en gran parte, ya que el pleno desarrollo de las regiones glúteas es a menudo la mayor atracción que puede tener una mujer africana [47]. La misma causa contribuye, sin duda, a que la cara se convierta, en algunas razas, en el centro de la modestia. Vemos la influencia de esta defensa contra ojos extraños en las precauciones especiales en los gestos o la ropa que toman las mujeres en diversas partes del mundo, contra los ojos más ofensivos de los europeos civilizados.

Pero al dirigirse así solo contra la vista, y no contra la acción, los gestos de modestia son a la vez libres de convertirse simplemente en coquetería. Cuando no existe un peligro real de acción ofensiva, no hay más necesidad que una defensa juguetona, y no hay ansiedad seria si esa defensa se toma como una invitación disfrazada. Así, el camino está a la vez completamente abierto hacia las manifestaciones más civilizadas de la comedia del cortejo.

Del mismo modo, el miedo social a despertar el asco se combina fácil y perfectamente con cualquier novedad en la invención de adornos o prendas de vestir como señuelos sexuales. Incluso entre las razas más civilizadas, a menudo se ha observado que la moda de

[47] En Moruland, Emin Bey comentó que las mujeres están mayormente desnudas, pero algunas usan una faja, con algunas hojas colgando. Las mujeres de algunas tribus negras, que así se cubren por detrás, si se ven privadas de esta única cobertura, se arrojan inmediatamente al suelo sobre sus espaldas, para ocultar su desnudez.

las prendas femeninas (como también a veces el uso de aromas) tiene el doble objetivo de ocultar y atraer. Es así con el pequeño delantal de la bella joven salvaje. El aumento de la atracción es, de hecho, un resultado lógico del miedo a provocar asco.

Es posible, como han observado algunos etnografistas [48], que los cordones intercrurales y otras prendas primitivas tengan una base física, en la medida en que protegen la parte más sensible y vulnerable del cuerpo, especialmente en las mujeres. Podemos señalar a este respecto los comentarios significativos de K. von den Steinen, quien argumenta que entre las tribus brasileñas el objeto de los *uluri*, etc., es obtener un máximo de protección para la membrana mucosa con un mínimo de ocultamiento. Entre los esquimales, como señaló Nansen, el cordón intercrural correspondiente es tan delgado que a menudo es prácticamente invisible; esto se puede notar, debo agregar, en las excelentes fotografías de mujeres esquimales que Holm ha dado.

Pero es evidente que, al principio, la protección es en poca o ninguna medida el motivo para unir sustancias extrañas al cuerpo. Por lo tanto, las tribus de Australia Central no usan ropa, aunque a menudo sufren frío. Pero, además de los brazaletes, cintas para el cuello y cintas para la cabeza, tienen fajas de hilo o de pelo, con un delantal muy pequeño para las mujeres, y una borla púbica para los hombres. Este último no oculta los órganos, ya que no es más grande que una moneda y, a menudo, está brillantemente recubierto con arcilla blanca, especialmente durante el progreso de los *corrobborees*, cuando una gran cantidad de hombres y mujeres se encuentran; sirve para llamar la atención sobre los órganos [49]. Cuando Forster visitó a los isleños vírgenes del Pacífico a principios del siglo XVIII, nos dice que, aunque no llevaban ropa, encontraron que era necesario cubrirse con varios adornos, especialmente en las partes sexuales. "Pero aunque sus machos", comenta, "estaban igualmente ansiosos en este aspecto con sus hembras, esta parte de su vestimenta solo sirvió para hacer más visible lo que pretendía ocultar"

---

[48] Por ejemplo, Letourneau, *L'Evolution de la Morale*, p. 146.
[49] Spencer y Gillen, *Northern Tribes of Central Australia*, p. 683.

[50]. Añade la significativa acotación de que "estas ideas de decencia y modestia solo se observan a la edad de la madurez sexual", al igual que en Australia central, las mujeres solo pueden usar delantales después del inicio de la pubertad.

"Hay ciertas cosas", dice Montaigne, "que están ocultas para que se muestren". y no puede haber ninguna duda de que la afirmación de Westermarck y otros, que el adorno y la ropa, en primer lugar, tenían la intención no de ocultar o incluso proteger el cuerpo, sino que, en gran parte, lo hacen sexualmente atractivo, es totalmente probado [51]. No podemos, a la luz de todo lo anterior, considerar los adornos y la ropa como la única causa de la modestia, pero los sentimientos que se acumulan alrededor de la prenda constituyen un factor de modestia muy importante.

Entre algunas tribus australianas se dice que los órganos sexuales solo están cubiertos durante sus bailes eróticos; y se dice además que en algunas partes del mundo solo las prostitutas están vestidas. "Se descubrió que la escasa cobertura", como observa Westermarck, "actúa como el estímulo sexual más poderoso que se puede obtener". Es indudablemente cierto que esta declaración puede hacerse no solo del salvaje, sino del mundo más civilizado. Todos los observadores están de acuerdo en que la desnudez completa de los salvajes, a diferencia del civilizado *décolleté* o el *détroussé*, no tiene ninguna sugerencia de atracción sexual. (Westermarck cita numerosos testimonios sobre este punto, *op. Cit.*, Págs. 192 y siguientes). El Dr. RW Felkin comenta sobre África Central, que nunca ha tenido más indecencia que en Uganda, donde la pena de muerte se inflige a un adulto encontrado desnudo en la calle. (*Edinburgh Medical Journal*, abril de 1884). Un estudio de imágenes o estatuas solo servirá para demostrar que la desnudez es siempre más

---

[50] J. R. Forster, *Observations Made During a Voyage Round the World*, 1728, p. 395.
[51] Westermarck (History of Human Marriage, Ch. IX) expone hábilmente este argumento, con su riqueza habitual de ilustración. Crawley (*Mystic Rose*, p. 135) busca calificar esta conclusión argumentando que los tatuajes, etc., de los órganos sexuales no son para adorno sino para aislar mágicamente los órganos y son prácticamente un amuleto o encanto permanente.

casta en sus efectos que la ropa parcial. Como un conocido artista, Du Maurier, ha comentado (en *Trilby*), es "un hecho bien conocido por todos los pintores y escultores que han utilizado el modelo desnudo (excepto algunos sombríos embaucadores, cuya pureza no siendo del tipo correcto se ha perdido por mirar demasiado) que nada es tan casto como la desnudez. La misma Venus, mientras deja caer sus prendas y sube al trono, deja atrás en el suelo todas las armas de su armería con las que puede perforar las pasiones más groseras de los hombres". Burton, en *Anatomy of Melancholy* (Part III, Sect. II, Subsect. 3), trata extensamente con los "atractivos del amor" y concluye que "las mayores provocaciones de la lujuria son de nuestra indumentaria". La modelo del artista, como uno me informa, está mucho menos expuesta a las libertades de los hombres cuando está desnuda que cuando está parcialmente vestida, y cabe señalar que en los estudios de París, la modelo que posa desnuda se desnuda detrás de una pantalla.

Herrick, ese maestro de la psicología erótica, ha dado una representación poética admirable de este elemento en la filosofía de la ropa, en "A Lily in Crystal", donde argumenta que un lirio en cristal y ámbar en un arroyo y fresas en crema, brinda un deleite adicional de semi-ocultación; y así, concluye, obtenemos "una regla, hasta qué punto, para enseñar, debe alcanzar tu desnudez".

A este respecto, también, vale la pena señalar que Stanley Hall, en un informe basado en las respuestas de casi mil personas, en su mayoría maestros, ("The Early Sense of Self", *American Journal of Psychology*, 1898, p. 366), encuentra que de las tres funciones de la ropa: protección, adorno y"auto-sentimiento" de Lotzean, la segunda es, con mucho, la más notoria en la infancia. La actitud de los niños es testimonio de la actitud primitiva hacia la ropa.

Sin embargo, no se puede decir que el uso de ropa para mostrar las formas naturales del cuerpo se haya desarrollado en todas partes. En Japón, donde se acepta la desnudez sin vergüenza, se usa ropa para cubrir y ocultar, y no para revelar el cuerpo. Así es también en China. Un distinguido caballero chino, que había residido durante mucho tiempo en Europa, una vez le dijo a Baelz que había aprendido

gradualmente a comprender el punto de vista europeo, pero que sería imposible convencer a sus compatriotas de que una mujer que usaba su ropa para presumir su figura posiblemente podría poseer el menor rastro de modestia. (Baelz, *Zeitschrift für Ethnologie*, 1901, Heft 2, p. 179).

La gran elaboración artística a menudo exhibida por artículos de adorno o ropa, incluso cuando es muy pequeña, y el hecho, como lo demostró Karl von den Steinen sobre el *uluri* brasileño, de que pueden servir como motivos comunes en la decoración general, prueban suficientemente que tales objetos atraer en lugar de evitar la atención. Y aunque hay una repugnancia invencible entre algunas personas para eliminar estos artículos, tal repugnancia es a menudo más fuerte cuando el adorno es más minucioso, otros no tienen tal repugnancia o son bastante indiferentes si sus delantales están ajustados con precisión o no. La mera presencia o posesión del artículo da el sentido requerido de autoestima, de dignidad humana, de deseabilidad sexual. Así es que desnudar a una persona es humillarla; esto fue así incluso en tiempos homéricos, ya que podemos recordar la amenaza de Ulises de despojar a Thyestes [52]. Cuando la ropa se establece una vez, otro elemento, esta vez un elemento socioeconómico, a menudo entra para enfatizar su importancia y aumentar la modestia anatómica de las mujeres. Me refiero al crecimiento de la concepción de la mujer como propiedad. Waitz, seguido de Schurtz y Letourneau, ha insistido en que los celos de los esposos son el origen principal de la ropa e, indirectamente, de la modestia. Diderot en el siglo dieciocho ya había expresado claramente la misma opinión. Es indudablemente cierto que solo las mujeres casadas están vestidas entre algunos pueblos, las mujeres solteras, aunque maduras, permanecen desnudas. En muchas partes del mundo, también, como han mostrado Mantegazza y otros, donde los hombres están desnudos y las mujeres cubiertas, la ropa se considera una especie de desgracia, y los hombres solo pueden ser persuadidos con dificultad para que la adopten. Antes del

[52] *Iliad*, II, 262. Waitz da ejemplos (*Anthropology*, p. 301) que muestran que la desnudez es a veces una señal de sumisión.

matrimonio, una mujer solía ser libre, y no estaba vinculada a la castidad, y al mismo tiempo a menudo estaba desnuda; después del matrimonio ella estaba vestida y ya no era libre. Para la mente del marido, la prenda parece, ilógicamente, aunque naturalmente, una protección moral y física contra cualquier ataque a su propiedad [53]. Por lo tanto, se proporcionó un nuevo motivo, esta vez de manera algo artificial, para hacer vergonzosa la desnudez, en todas las mujeres. A medida que la concepción de la propiedad también se extendió al derecho del padre sobre sus hijas, y se desarrolló la apreciación de la castidad femenina, este motivo se extendió tanto a las mujeres casadas como a las solteras. Una mujer en la costa oeste de África siempre debe ser casta porque primero es propiedad de sus padres y luego de su esposo, [54] e incluso en el siglo XVII de la cristiandad, un pensador tan capaz como el obispo Burnet proporcionó precisamente la misma razón. para la castidad femenina[55]. Esta concepción probablemente constituía el elemento principal y más persistente proporcionado a la compleja emoción de la modestia por las etapas bárbaras de la civilización humana.

Este factor económico implicaba necesariamente la introducción de un nuevo elemento moral en la modestia. Si la castidad de una mujer es propiedad de otra persona, es esencial que sea modesta para que los hombres no se vean tentados a incurrir en las sanciones involucradas por la violación de los derechos de propiedad. Por lo tanto, la modestia se inculca estrictamente en las mujeres para que los hombres puedan protegerse de la tentación. Se pasó por alto el hecho de que la modestia es en sí misma una tentación. Al ser inmodesta, por este motivo, desaprobado por los hombres, se proporciona un nuevo motivo de modestia a las mujeres. En el libro que el Knight of the Tower, Landry, escribió en el siglo

---

[53] Las razas celtas, en sus días de barbarie desarrollada, parecen haber estado relativamente libres de la idea de la propiedad de la mujer, y probablemente fue entre los irlandeses (como aprendemos del *Itinerary* de Fynes Moryson del siglo XVII) que el hábito de la desnudez fue preservado durante más tiempo entre las mujeres de clase social alta de Europa occidental.

[54] A. B. Ellis, *Tshi-Speaking Peoples*, p. 280

[55] Burnet, *Life and Death of Rochester*, p. 110

XIV, por instrucción de sus hijas, este factor de modestia se revela ingenuamente. Les cuenta a sus hijas los problemas en los que se metió David a través de la irreflexión de Betsabé, y les advierte que "todas las mujeres deben ocultarse religiosamente al vestirse y lavarse, y no por vanidad, ni para atraer la atención ni mostrar su cabello ni su cuello, su pecho o cualquier parte que deba cubrirse". Hinton llegó a considerar lo que calificó de"modestia corporal", como una costumbre totalmente impuesta a las mujeres por los hombres con el objeto de preservar su propia virtud. Si bien este motivo está lejos de ser la única fuente de modestia, sin duda debe tenerse en cuenta como un resultado inevitable del factor económico de la modestia.

En Europa parece probable que las concepciones generalmente aceptadas de la caballería medieval no carecieran de influencia para constituir las formas en que la modestia se muestra entre nosotros. En la temprana edad media parece haber un grado mucho mayor de familiaridad física entre los sexos que el que se encuentra comúnmente entre los bárbaros en otros lugares. Ciertamente había considerable promiscuidad en el baño e indiferencia hacia la desnudez. Parece probable, como lo señala Durkheim, [56] que este estado de cosas fue modificado en parte por la creciente fuerza de los dictados de la moral cristiana, que consideraban pecaminosos todos los enfoques íntimos entre los sexos, y en parte por la influencia de la caballería con sus ideales estéticos y morales de la mujer, como representante de todos los manjares y elegancia de la civilización. Este ideal se consideraba incompatible con las familiaridades de las relaciones sociales existentes entre los sexos y, por lo tanto, una separación, que al principio solo existía en el arte y la literatura, comenzó con una curiosa reacción para ejercer una influencia en la vida real.

La principal característica nueva —es apenas un elemento nuevo— que se agrega a la modestia cuando una civilización avanzada emerge lentamente de la barbarie es la elaboración de su ritual social [57]. La civilización amplía el rango de la modestia y la

---

[56] *L'Année Sociologique*, séptimo año, 1904, p. 439.

[57] Tallemont des Réaux, quien comenzó a escribir sus *Historiettes* en 1657, dice de

hace, al mismo tiempo, más cambiante. El siglo XVII francés y el siglo XVIII inglés representan las primeras etapas de la civilización europea moderna, y ambos dedicaron especial atención a la elaboración de los detalles minuciosos de la modestia. Los frecuentadores del Hotel Rambouillet, los *précieuses* satirizados por Molière, no solo se dedicaron a refinar el idioma; estaban refinando sentimientos e ideas y ampliando los límites de la modestia [58]. En Inglaterra, autores tan famosos y populares como Swift y Sterne dan testimonio de un nuevo ardor de modestia en las repentinas reticencias, los guiones y los asteriscos, que se encuentran a lo largo de sus obras. La calidad completamente nueva de la prudencia literaria, de la cual Sterne sigue siendo el ejemplo clásico, solo podría haber surgido sobre la base de la nueva modestia que estaba sobrepasando la sociedad y la literatura. Las personas ociosas, en su mayoría, sin duda, las mujeres en salones y fiestas, personas más familiarizadas con los libros que con las realidades de la vida, ahora establecieron las reglas de la modestia, y las ampliaron, inventaron nuevos gestos, sutilezas y discursos, que sería inmodesto descuidar, y que siempre se vuelven vulgares por el uso y siempre cambian.

Fue en este momento, probablemente, que la costumbre de inventar un vocabulario privado arbitrario de palabras y frases con el propósito de disfrazar referencias a funciones y partes del cuerpo consideradas inmodestas e indecentes, comenzó a ser común. Tal jerga privada, que crece independientemente en las familias, y especialmente entre las mujeres, así como entre los amantes, ahora es casi universal. No se limita a ningún país europeo, y ha sido estudiado

---

la Marquesa de Rambouillet: "Elle est un peu trop délicate... en n'oscrait prononcer le mot de cul. Cela va dans l'excès". Medio siglo después, en Inglaterra, Mandeville, en los Comentarios anexos a su *Fable of the Bees*, se refiere a la modestia casi mojigata inculcada a los niños desde sus primeros años.

[58] En uno de sus desarrollos civilizados, esta modestia ritualizada se vuelve prudente, que Forel (*Die Sexuelle Frage*, quinta ed., P. 125) define como"moral sexual codificada". La mojigatería es modestia fosilizada y ya no reacciona de manera vital. La verdadera modestia, en una persona civilizada inteligente, se ve instintivamente afectada por motivos y circunstancias, respondiendo con sensibilidad a sus relaciones.

en Italia por Niceforo (*Il Gergo*, 1897, cap. 1 y 2), que lo considera como un arma de defensa social contra un entorno inquisitivo u hostil, ya que permite decir cosas con un significado que es ininteligible para todos menos para la persona iniciada. Si bien es bastante cierto que la costumbre está respaldada por la conciencia de sus ventajas prácticas, tiene otra fuente en el deseo de evitar lo que se considera la vulgar inmodestia del discurso directo. Esto queda suficientemente demostrado por el hecho de que tal argot se relaciona principalmente con la esfera sacro-púbica. Es una de las principales contribuciones a los fenómenos de modestia proporcionados por la civilización. Al afirmar que la modestia ha afectado la vestimenta del cuerpo, el impulso de la modestia encuentra otra esfera de actividad, medio juguetona, pero totalmente imperativa, en la vestimenta del lenguaje.

Sin embargo, la modestia del discurso tiene una base profunda y primitiva, aunque en la Europa moderna solo se hizo evidente a principios del siglo XVIII. "En todo el mundo", como dijo Dufour, "hacer es bueno, decir es malo". Las reticencias del discurso no se explican adecuadamente por la afirmación de que la modestia tiende a irradiarse de la acción a las palabras que describen la acción, ya que existe una tendencia a que la modestia se arraigue más profundamente en las palabras que en las acciones. Las "mujeres modestas", como dice Kleinpaul, "tienen mucho más horror de decir cosas inmodestas que de hacerlas; creen que las hojas de higuera se hicieron especialmente para la boca". (Kleinpaul, *Sprache ohne Worte*, p. 309). Es una tendencia que está vinculada al sentimiento religioso y ritual que ya hemos encontrado como un factor de modestia, y que, incluso cuando se aplica al lenguaje, parece tener una base casi o bastante instintiva, ya que se encuentra entre los salvajes más primitivos, que con mucha frecuencia consideran que un nombre es demasiado sagrado o peligroso para pronunciar. Entre las tribus de Australia Central, además de su nombre ordinario, cada individuo tiene su nombre sagrado o secreto, solo conocido por los miembros más antiguos y plenamente iniciados de su propio grupo totémico; entre los Warramunga, a las mujeres no se les permite pronunciar ni siquiera el nombre ordinario de un hombre, aunque ella lo sabe. (Spencer y Gillen, *Northern Tribes of Central Australia*, p. 581). En

la misteriosa región del sexo, este sentimiento se arraiga fácilmente. En muchas partes del mundo, los hombres usan entre sí, y las mujeres usan entre sí, palabras e incluso idiomas que no pueden usar, sin hablar incorrectamente, con personas del sexo opuesto, y se ha demostrado que la exogamia, o el hecho de que la esposa pertenece a una tribu diferente, no siempre explicará este fenómeno. (Crawley, *The Mystic Rose*, p. 46). Un vocabulario especial para los órganos y funciones generativos está muy extendido. Por lo tanto, en el noroeste de Queensland central, hay un vocabulario decente y otro indecente para las partes sexuales; en el idioma Mitakoodi, por ejemplo, *me-ne* puede usarse para la vulva en la mejor sociedad aborigen, pero *koon-ja* y *pukkil*, que son nombres para las mismas partes, son las palabras más rigurosamente conocidas por los nativos. (W. Roth, *Ethnological Studies Among the Queensland Aborigines*, p. 184). Entre los malayos, *puki* es también un nombre para la vulva que es muy indecente de pronunciar, y solo es utilizado en público por personas bajo la influencia de un trastorno nervioso obsesivo. (W. Gilman Ellis, "Latah", *Journal of Mental Science*, enero de 1897). Las mujeres swahili de África tienen un lenguaje metafórico privado propio, que se refiere a asuntos sexuales (Zache, *Zeitschrift für Ethnologie*, 1899, Heft 2 -3, págs. 70 y ss)., y en Samoa, nuevamente, las niñas tienen un nombre eufemístico para el pene, *aualuma*, que no es de uso común (*Zeitschrift für Ethnologie*, 1899, Heft 1, p. 31) ; Hoy en día, exactamente lo mismo se encuentra en Europa, y a veces está más marcado entre las mujeres campesinas jóvenes que entre las de mejor clase social, que a menudo evitan, en todas las circunstancias, la necesidad de usar cualquier nombre definido.

Por singular que parezca, los romanos, quienes en su literatura nos impresionan por su control vigoroso y desnudo de los hechos más privados de la vida, mostraron en una relación familiar un temor al lenguaje obsceno, un temor finalmente fundado, es evidente, en principios religiosos, muy superiores a los que prevalecen entre nosotros en la civilización actual. "Es notable", observa Dufour, "que las prostitutas de la antigua Roma se hubieran sonrojado al decir una palabra indecente en público. Las pequeñas y tiernas palabras utilizadas entre los amantes no eran menos correctas e inocentes

cuando la amante era una cortesana y el amante era un poeta erótico. Él la llamaba su rosa, su reina, su diosa, su paloma, su luz, su estrella, y ella respondía llamándolo su joya, su miel, su pájaro, su ambrosía, la niña de sus ojos, y nunca con una interjección licenciosa, sino solo"¡Amaré!" (*Amabo*), una exclamación frecuente, que resume toda una vida y vocación. Cuando comenzaban las relaciones íntimas, se trataban como "hermano" y "hermana". Estas denominaciones eran comunes entre las cortesanas más humildes y orgullosas". (Dufour, *Histoire de la Prostitution*, vol. ii, p. 78). Fue tan excesivo el horror romano de la obscenidad que incluso los médicos se vieron obligados a usar un eufemismo para *urina*, y aunque el *urinal* o vaso urinario se usaba abiertamente en el comedor (siguiendo una costumbre introducida por los sibaritas, según Athenæus, Libro XII, cap. 17), el invitado decoroso no podía pedirla por su nombre, sino solo con un chasquido de dedos (Dufour, *op. cit*., vol. ii, p. 174).

En la Europa moderna, como parece bastante evidente en la literatura dramática realista temprana de varios países, no existía un horror especial de hablar claramente sobre las regiones sacro-púbicas y sus funciones entre la población en general hasta el siglo XVII. Sin embargo, hay una marcada excepción. Tal sentimiento existía claramente con respecto a la menstruación. No es difícil ver por qué debería haber comenzado en esta función. Tenemos aquí no solo una función confinada a un sexo y, por lo tanto, fácilmente prestándose a un vocabulario confinado a un sexo; pero, lo que es aún más importante, la creencia que existía entre los romanos, como en otras partes del mundo, con respecto a las propiedades especialmente peligrosas y misteriosas de la menstruación, sobrevivió durante los tiempos medievales. (Véase, por ejemplo, Ploss and Bartels, *Das Weib*, Bd. I, XIV; también Havelock Ellis, *Man and Woman*, cuarta ed. Cap. XI). El mismo nombre, menstruación ("mes"), es un eufemismo, y la mayoría de los antiguos nombres científicos para esta función son igualmente vagos. Con respecto a la terminología femenina popular anterior al siglo XVIII, Schurig nos proporciona información bastante amplia (*Parthenologia*, 1729, pp. 27 y ss).. Él observa que tanto en los países latinos como en los germánicos, la menstruación se designa comúnmente con un término equivalente a

"flores", porque, dice, es un florecimiento que indica la posibilidad de fruto. Las mujeres campesinas alemanas, nos dice, lo llamaron la corona de rosas (Rosenkrantz). Entre los otros nombres femeninos actuales para la menstruación que él da, algunos son pura fantasía; así, las mujeres italianas dignificaron la función con el título de "marchese magnifico"; las damas alemanas, nuevamente, usarían la locución, "he recibido una carta", o dirían que su primo o tía habían llegado. Estos son muy similares a los eufemismos que todavía usan las mujeres.

Cabe agregar que los eufemismos para la menstruación no se limitan a Europa, y se encuentran entre los salvajes. Según Hill Tout (*Journal of the Anthropological Institute*, 1904, p. 320; y 1905, p. 137), uno de estos eufemismos era"ponerse el mocasín", y en otra rama de la misma gente, "poner las rodillas juntas, " " salir" (en alusión a la reclusión habitual en este período en una cabaña solitaria), y así sucesivamente.

Sin embargo, sería un error suponer que este proceso es una intensificación de la modestia. Es, por el contrario, una atenuación de la misma. La observancia de la modestia se convierte simplemente en una parte de un vasto conjunto de reglas de etiqueta social, aunque una parte algo estricta debido al vago sentido que aún persiste con una base natural profunda. Es una coincidencia significativa que el siglo XVIII, que estuvo marcado por esta nueva extensión del ritual social de la modestia, también vio la primera aparición de un nuevo impulso filosófico no solo para analizar, sino para disolver la concepción de la modestia. Esto tuvo lugar más especialmente en Francia.

El rápido ascenso a la supremacía, durante el siglo XVII, de los métodos lógicos y racionales de pensamiento, junto con el nuevo desarrollo de la ciencia geométrica y matemática, condujo en el siglo XVIII a una creencia generalizada en Francia de que las costumbres humanas y la sociedad humana deberían fundarse sobre una base estrictamente lógica y racional. Era una creencia que ignoraba esas afirmaciones legítimas de la naturaleza emocional que el siglo XIX investigó y desarrolló después, pero fue de inmenso servicio a la

humanidad para eliminar prejuicios y supersticiones inútiles, y culminó en las reformas de la gran Revolución que desde entonces la mayoría otras naciones han estado luchando dolorosamente por lograr. La modestia ofreció al espíritu filosófico del siglo XVIII un campo tentador para explorar.

La forma en que las mentes más distinguidas y aventureras del siglo se acercaron a ella, apenas puede ilustrarse mejor que mediante una conversación, informada por Madame d'Epinay, que tuvo lugar en 1750 en la mesa de Mlle. Quinault, la eminente actriz. "Una buena virtud", comentó Duclos, "que uno se sujeta por la mañana con alfileres". Procedió a argumentar que "una ley moral debe ser válida siempre y en todas partes, lo que la modestia no". Saint-Lambert, el poeta, observó que "hay que reconocer que no se puede decir nada bueno sobre la inocencia sin estar un poco corrompido", y Duclos agregó "o de modestia sin ser insolente". Saint-Lambert finalmente se adelantó con mucho entusiasmo poético sobre la conveniencia de consumar matrimonios en público [59]. Esta visión de la modestia, combinada con la introducción de las modas griegas, ganó terreno hasta tal punto que, hacia fines de siglo, las mujeres, en detrimento de su salud, a veces se contentaban con vestirse con una gasa transparente e incluso caminar al aire libre por los Campos Elíseos más otra ropa que esa, sin embargo, fue demasiado para el público[60]. El resultado final del espíritu del siglo XVIII en esta dirección fue, como sabemos, de ninguna manera la disolución de la modestia. Pero condujo a una comprensión más clara de lo que es permanente en sus fundamentos orgánicos y lo que es simplemente temporal en sus manifestaciones cambiantes. Esa es una realización que no es una tarea difícil de lograr, y es difícil para muchos, aún. Una viajera tan inteligente como la Sra. Bishop (Miss Bird), en su primera visita a Japón, llegó a la conclusión de que las mujeres japonesas no tenían

---

[59] *Memoires de Madame d'Epinay*, Parte I, Cap. V. Treinta años antes, Mandeville había escrito, en Inglaterra, que "la modestia de las mujeres es el resultado de la costumbre y la educación".

[60] Goncourt, *Histoire de la Société Française pendant le Directoire*, pág. 422. La ropa se volvió tan parecida a una gasa, y se alejó tanto de las extremidades, que por un tiempo la camisa fue descartada como una prenda incómoda y anticuada.

modestia, porque no tenían objeción a que las vieran desnudas cuando se bañaban. Veinte años más tarde, admitió ante el Dr. Baelz que había cometido un error y que "una mujer puede estar desnuda y, sin embargo, comportarse como una dama"[61]. En los países civilizados, la observancia de la modestia difiere en diferentes regiones y en diferentes clases sociales, pero, por diversas que sean las formas, el impulso en sí sigue siendo persistente[62]. De este modo, la modestia ha llegado a tener la fuerza de una tradición, una fuerza vaga pero masiva, que tiene un poder especial sobre aquellos que no pueden razonar y, sin embargo, tiene su raíz en los instintos de todas las personas de todas las clases[63]. Se ha transformado principalmente en la emoción aliada de la decencia, que ha sido descrita como "modestia fosilizada en costumbres sociales". La emoción cede más fácilmente que en su estado primitivo a cualquier motivo suficientemente fuerte. Incluso la moda en los países más civilizados puede inhibir fácilmente la modestia anatómica y exhibir o acentuar rápidamente, a su vez, casi cualquier parte del cuerpo, mientras que la salvaje mujer india de América, la mujer bárbara de algunos países mahometanos,

---

[61] Zeitschrift für Ethnologie, 1901, Heft 2, p. 179.

[62] En los distritos rurales de Hanóver, el pastor Grashoff declara que "incluso cuando las necesidades naturales se realizan con la mayor libertad posible, no hay delito de modestia, en la opinión rural". Pero hace una declaración que es a la vez contradictoria y falsa, cuando agrega que "la modestia es, para el campesino en general, una idea extranjera". (*Geschlechtlich-Sittliche Verhältnisse im Deutsche Reiche*, vol. ii, p. 45.)

[63] Con frecuencia se dice que las prostitutas carecen de modestia, pero esto es incorrecto; poseen una modestia parcial y disminuida que, durante un período considerable, sigue siendo genuina (ver, por ejemplo, Reuss, La Prostitution, p. 58). Lombroso y Ferrero (La Donna, p. 540) se refieren a la objeción de las prostitutas a ser examinadas durante los períodos mensuales como a menudo mayor que la de las mujeres respetables. Una vez más, Callari afirma ("Prostituzione in Sicilia", Archivio di Psichiatria, 1903, p. 205), que las prostitutas sicilianas solo pueden ser persuadidas con dificultad para exponerse desnudas en el ejercicio de su profesión. Aretino comentó hace mucho tiempo (en La Pippa) que ninguna mujer detesta tanto el escote gratuito como las prostitutas. Cuando las prostitutas no poseen modestia, con frecuencia lo simulan, y Ferriani comenta (en su Delinquenti Minorenni) que de noventa y siete menores (en su mayoría mujeres) acusados de delitos contra la decencia pública, setenta y cinco simulaban una modestia que, en su opinión, estaban completamente fuera.

apenas puede sacrificar su modestia en los dolores del parto. Incluso cuando, entre razas no civilizadas, se puede decir que el foco de la modestia es excéntrico y arbitrario, sigue siendo muy rígido. En países tan salvajes y bárbaros, la modestia posee la fuerza de un instinto genuino e irresistible. En los países civilizados, sin embargo, cualquiera que ponga consideraciones de modestia antes de las demandas de alguna necesidad humana real provoca el ridículo y el desprecio.

III

El sonrojo, sanción de la modestia—los fenómenos del sonrojo—las influencias que modifican la aptitud para sonrojarse—la oscuridad—el ocultamiento de la cara, etc.

Es imposible contemplar esta serie de fenómenos, tan radicalmente persistentes cualesquiera que sean sus cambios de forma, y tan constantes en todas las etapas de la civilización, sin sentir que, aunque la modestia no puede llamarse adecuadamente un instinto, debe haber alguna base fisiológica para apoyarla. Indudablemente, tal base está formada por ese mecanismo vasomotor cuyo signo externo más obvio es, en los seres humanos, el sonrojo. Todas las formas emocionales aliadas del miedo —vergüenza, timidez, inseguridad— son sostenidas en cierta medida por este mecanismo, pero tal es especialmente el caso de la emoción que ahora nos preocupa [64]. El sonrojo es la sanción de la modestia.

El sonrojo es, de hecho, solo una parte, casi, tal vez, una parte accidental de la agitación orgánica con la que está asociado. Partridge, que ha estudiado los fenómenos del sonrojo en ciento veinte casos (*Pedagogical Seminary*, abril de 1897), encuentra que los siguientes son los síntomas generales: temblores cerca de la cintura, debilidad en las extremidades, presión, temblor, calor, peso o latidos en el pecho, olas cálidas desde los pies hacia arriba, temblor del corazón, detención y luego latidos rápidos del corazón, frialdad seguida de calor, mareos, hormigueo en los dedos de los pies y las manos, entumecimiento, algo que se eleva en la garganta, ardor en los ojos, zumbido en los oídos, sensaciones punzantes de la cara y presión dentro de la cabeza. Partridge considera que la alteración es

---

[64] Melinaud ("Pourquoi Rougit-on?" *Revue des Deux Mondes*, 1 de octubre de 1893) señala que el sonrojo siempre está asociado con el miedo e indica, en las diversas condiciones bajo las cuales puede surgir, "modestia, timidez, confusión, —que tenemos algo que ocultar que tememos que se descubra. "Toda la evidencia", dice Partridge, "parece apuntar a la conclusión de que el estado mental subyacente al sonrojo pertenece a la familia del miedo. La presencia del sentimiento de temor, la palpitación del corazón, el impulso de escapar, de esconderse, el shock, todo confirma esta opinión".

principalmente central, un cambio en la circulación cerebral, y que el enrojecimiento real de la superficie llega tarde en la tormenta nerviosa, y en realidad es solo una pequeña parte de ella.

Se ha debatido por qué, y hasta qué punto, el rubor se limita a la cara. Henle (*Ueber das Erröthen*) pensó que nos sonrojamos en la cara porque todos los fenómenos nerviosos producidos por estados mentales aparecen primero en la cara, debido a la disposición anatómica de los nervios del cuerpo. Darwin (*Expression of the Emotions*) argumentó que la atención a una parte tiende a producir actividad capilar en ella, y que la cara ha sido el principal objeto de atención. También se ha argumentado, por otro lado, que el sonrojo son los vestigios de un eretismo general del sexo, en el que se originó la vergüenza; que el rubor se difundió una vez más, y todavía está entre las mujeres de algunas razas inferiores, debido a que su limitación en la cara se debe a la selección sexual y a la belleza mejorada que se logró. Féré tuvo ocasión de examinar un niño de trece años, cuando estaba completamente desnudo, cuyos órganos sexuales estaban deformados; cuando lo acusaron de masturbación, se cubrió con un sonrojo que se extendió uniformemente sobre su cara, cuello, cuerpo y extremidades, antes y detrás, excepto solo las manos y los pies. Féré pregunta si un rubor tan universal es más común de lo que imaginamos, o si el estado de desnudez favorece su manifestación. (*Comptes Rendus, Société de Biologie*, 1 de abril de 1905). Se puede agregar que Partridge menciona un caso en el que las manos se sonrojaron.

El sonrojo relativo a las relaciones sexuales es incuestionable. Ocurre principalmente en mujeres; alcanza su intensidad principal en la pubertad y durante la adolescencia; su ocasión más común es alguna sugerencia más o menos sexual; entre las ciento sesenta y dos ocasiones de rubor enumeradas por Partridge, la causa más frecuente fue, con mucho, las burlas, generalmente sobre el otro sexo. "Una erección", se ha dicho, "es un sonrojo del pene". Stanley Hall parece sugerir que el sonrojo sexual es un enrojecimiento de sangre genital indirecto, desviado de la esfera genital por una inhibición del miedo, así como, en las niñas, la risa también es muy frecuentemente una

salida indirecta de vergüenza; el sonrojo sexual sería, pues, el resultado de un ancestral temor sexual; es como una irradiación de eretismo sexual que el rubor puede contener un elemento de placer[65].

Bloch comenta que el rubor es sexual, porque el enrojecimiento de la cara, así como de los genitales, es un acompañamiento de la emoción sexual (*Beiträge zur Ætiologie der Psychopathia Sexualis*, Teil II, p. 39). "¿No crees", escribe un corresponsal, "que el rubor sexual, al menos, realmente representa un efecto vaso-relajante como el de la erección? La vergüenza que surge se debe a la percepción de este hecho en circunstancias que se sienten inadecuadas para tal condición. Puede surgir el temor de despertar el disgusto por la exhibición de un estado que está fuera de lugar. He notado que tal rubor se produce cuando una mujer suficientemente joven y susceptible se llena de cumplidos. Este sonrojo parece acompañado de placer que no siempre cambia a miedo o asco, pero se siente atractivo. Cuando surge la incomodidad, la mayoría de las mujeres dicen que sienten esto porque "parece que no tienen control sobre sí mismas". Cuando sienten que no hay necesidad de control, ya no sienten miedo, y el efecto relajante tiene un campo de operación más amplio, produciendo un color de rosa general, erección de los órganos sexuales espinales, etc. Por lo tanto, un rubor sería un acto sexual parcial equivalente, que permite la inhibición de otros efectos sexuales, a través de la advertencia que da, y el miedo despertado, además de ser en sí mismo una ligera salida de energía relajante. Cuando las relaciones de las personas involucradas permiten la libertad a los estímulos sexuales especiales, como en el matrimonio, el sonrojo no ocurre tan a menudo, y cuando lo hace, no es tan frecuente como consecuencia del miedo".

No hay duda de que el rubor es sexualmente atractivo. El sonrojo es la expresión de un impulso de ocultamiento y huida, que tiende a despertar automáticamente en el espectador el impulso correspondiente de persecución, de modo que la situación central del cortejo se presenta de inmediato. Las mujeres son más o menos

---

[65] G. Stanley Hall, "A Study of Fears," *American Journal Psychology*, 1897..

conscientes de esto, al igual que los hombres, y este reconocimiento es una fuente adicional de vergüenza cuando no puede convertirse en una fuente de placer. El antiguo uso del colorete atestigua la belleza del rubor, y Darwin declaró que, en los mercados de esclavos turcos, las chicas que se sonrojaban fácilmente obtenían los precios más altos. Evocar un sonrojo, incluso produciendo vergüenza, es muy comúnmente una causa de gratificación masculina.

Los salvajes, tanto hombres como mujeres, se sonrojan incluso debajo de una piel oscura (para el fenómeno del sonrojo entre diferentes razas, ver Waitz, *Anthropologie der Naturvölker*, Bd. I, pp. 149-150), y es posible que la selección natural, así como la selección sexual, ha sido favorable al desarrollo del rubor. Apenas es un accidente que, como se ha observado a menudo, los delincuentes o el elemento antisocial de la comunidad, ya sea por los hábitos de sus vidas o por anormalidades congénitas, se sonrojen con menos facilidad que las personas normales. Kroner (*Das körperliche Gefühl*, 1887, p. 130) comenta: "El origen de una conexión específica entre la vergüenza y el sonrojo es el trabajo de una selección social. Sin duda es una ventaja inmediata para un hombre no sonrojarse; indirectamente, sin embargo, es una desventaja, porque de otras maneras será conocido como desvergonzado, y por esa razón, por regla general, será excluido de la propagación. Esta selección social se ejercerá especialmente en el sexo femenino, y por esta razón, las mujeres se sonrojan en mayor medida y con mayor facilidad que los hombres".

La importancia del sonrojo y la confusión emocional detrás de él, demuestra la sanción de la modestia, por el hecho significativo de que, al calmar la confusión emocional, es posible inhibir la sensación de modestia. En otras palabras, estamos aquí en presencia de un miedo, en gran medida un miedo sexual, que nos impulsa a la ocultación y teme a la autoatención; este miedo desaparece naturalmente, a pesar de que su causa aparente permanece, cuando se hace evidente que no hay razón para el miedo.

Esa es la razón por la cual la desnudez en sí misma no tiene nada que ver con la modestia o la falta de modestia; son las

condiciones bajo las cuales ocurre la desnudez las que determinan si se despertará o no la modestia. Si no se viola ninguno de los factores de la modestia, si no se excita la auto-atención vergonzosa, si existe una conciencia de propiedad perfecta tanto en el sujeto como en el espectador, la desnudez es totalmente compatible con la modestia más escrupulosa. A. Duval, un alumno de Ingres, cuenta que una modelo femenina alguna vez posó en silencio, completamente desnuda, en la École des Beaux Arts. De repente gritó y corrió para cubrirse con sus prendas. Había visto a un trabajador en el techo que la miraba inquisitivamente a través de una claraboya[66]. Y Paola Lombroso describe cómo una mujer, la esposa de un diplomático, que asistió a una reunión donde se encontraba a sí misma como la única mujer en traje de noche, sintió, para su sorpresa, una vergüenza tan repentina que no pudo contener las lágrimas.

Se produce así que la emoción de la modestia depende necesariamente de los sentimientos de las personas a su alrededor. La ausencia de la emoción de ninguna manera significa falta de modestia, siempre que las reacciones de modestia se pongan en marcha de inmediato bajo el estrés del ojo de un espectador que se considera lujurioso, inquisitivo o reprobador. Este es el caso entre los pueblos primitivos en todas partes. La mujer japonesa, desnuda como en la vida cotidiana a veces está, no se preocupa porque no despierta una atención desagradable, pero la mirada inquisitiva y descortés de los europeos al instante la hace sentir confusión. Stratz, médico y uno, además, que había vivido durante mucho tiempo entre los japoneses que con frecuencia se desnudan, descubrieron que las mujeres

---

[66] Los hombres también son muy sensibles a cualquier curiosidad por parte del sexo opuesto. A esta causa, quizás, y posiblemente, también, al miedo de causar asco, se le puede atribuir la objeción de los hombres a desnudarse ante las mujeres artistas y doctoras. Me dicen que a menudo es difícil lograr que los hombres posen desnudos para las mujeres artistas. Sir Jonathan Hutchinson se vio obligado, hace algunos años, a excluir a las mujeres miembros de la profesión médica de las demostraciones instructivas en su museo, "debido a la falta de voluntad de los pacientes varones para desnudarse ante ellas". Una falta de voluntad similar no se encuentra entre las pacientes mujeres, pero debe recordarse que, si bien las mujeres están acostumbradas a los hombres como médicos, los hombres (en Inglaterra) aún no están acostumbrados a las mujeres como médicos.

japonesas desnudas no sentían vergüenza en su presencia.

Sin duda, como un manto para el sonrojo, debemos explicar la curiosa influencia de la oscuridad en la contención de las manifestaciones de la modestia, como muchos amantes han descubierto, y como podemos notar en nuestras ciudades al anochecer. Esta influencia de la oscuridad en la inhibición de la modestia es una observación muy antigua. Burton, en *Anatomy of Melancholy*, cita de Dandinus el dicho "*Nox facit impudentes*", que lo asocia directamente con el sonrojo, y Bargagli, el novelista sienés, escribió en el siglo XVI que "comúnmente se dice de las mujeres que harán en la oscuridad lo que no harían en la luz". Es cierto que la falta de modestia de una gran ciudad por la noche se explica en cierta medida por la irrupción de las prostitutas en ese momento; las prostitutas, al estar habitualmente más cerca del umbral de la inmodestia, se ven más marcadamente afectadas por esta influencia. Pero es una influencia a la que las mujeres más modestas son, en todo caso, en cierto grado, susceptibles. De hecho, se ha dicho que una mujer siempre es más real en la oscuridad que a la luz del día; esto es parte de lo que Chamberlain llama su inspiración nocturna.

"Huellas de la inspiración nocturna, de la influencia del grupo de fuego primitivo, abundan en la mujer. De hecho, se puede decir (la vida del sur de Europa y de la sociedad estadounidense de hoy ilustra abundantemente este punto) que ella es, en cierto sentido, un ser nocturno, por la actividad, física y moral, de las mujeres modernas (revelada, por ejemplo, en la danza y las actividades intelectuales nocturnas de la sociedad) en esta dirección es notable. Quizás podamos considerar buena parte de su rutina de trabajo diario como descanso, o los lugares comunes y banalidades de su existencia, siendo su vida nocturna el verdadero lado de sus actividades" (AF Chamberlain, "Work and Rest", *Popular Science Monthly*, marzo de 1902). Giessler, que ha estudiado la influencia general de la oscuridad en la vida psíquica humana, llega a conclusiones que armonizan con estas (CM Giessler, "Der Einfluss der Dunkelheit auf das Seelenleben des Menschen", *Vierteljahrsschrift für wissenschaftliche Philosophie*, 1904, pp. 255-279). No he podido ver el artículo de

Giessler, pero, según un resumen, llega a la conclusión de que en la oscuridad las actividades del alma están más cerca de su polo motor que de su polo sensible, y que hay una tendencia de los fenómenos que pertenecen al primer período de desarrollo a prevalecer, la memoria motora funciona más que la memoria representativa, la atención más que la apercepción, la imaginación más que el pensamiento lógico, el egoísmo más que la moral altruista.

Es curioso notar que la miopía, naturalmente, aunque ilógicamente, tiende a ejercer la misma influencia que la oscuridad a este respecto; las personas miopes de ambos sexos me aseguran que son mucho más propensas a las emociones de timidez y modestia con sus gafas que sin ellas; tales personas con dificultad se dan cuenta de que no son tan débiles para los demás como otros lo son para ellos. Estar en compañía de una persona ciega también parece ser una protección contra la timidez [67]. Es interesante saber que los niños con ceguera congénita son tan sensibles a las apariencias como los niños normales y se sonrojan tan fácilmente [68]. Esto parece deberse al hecho de que los ciegos habituales han ajustado permanentemente su enfoque mental al de las personas normales, y reaccionan de la misma manera que las personas normales; la ceguera no es para ellos, como lo es para los miopes sin sus lentes, un refugio temporal y relativo, casi inconsciente de la visión clara.

Por supuesto, no es como el simple manto de un posible sonrojo que la oscuridad da coraje; es porque adormece la autorrealización detallada, ya que tal autorrealización consciente es siempre una fuente de miedos, y el sonrojo es su símbolo definitivo y su clímax visible. Es al sonrojo que debemos atribuir una curiosa relación complementaria entre la cara y la región sacro-púbica como

---

[67] "Conozco el caso de un hombre tímido", escribe el Dr. Harry Campbell, en su interesante estudio de "Morbosidad tímida" (*British Medical Journal*, 26 de septiembre de 1896), "que se sentirá como en casa en la casa de una persona ciega, bebiendo vino con la máxima confianza, mientras que si entrara en la habitación un miembro de la familia que puede ver, toda su timidez regresará y deseará estar lejos de ahí".

[68] Stanley Hall ("Showing Off and Bashfulness," *Pedagogical Seminary*, junio, 1903), cita al Dr. Anagnos, del Instituto Perkins para Ciegos, en este sentido.

centros de modestia anatómica. Las mujeres de algunas tribus africanas que van desnudas, comentó Emin Bey, se cubren la cara con la mano bajo la influencia de la modestia. Marcial hace mucho tiempo observó (Lib. iii, LXVIII) que cuando una niña inocente mira el pene, mira por entre los dedos. Donde, como en muchos pueblos mahometanos, la cara es el foco principal de la modestia, la exposición del resto del cuerpo, incluso a veces incluso la región sacro-púbica, y ciertamente las piernas y los muslos, a menudo se convierte en una cuestión de indiferencia [69]. Esta ocultación de la cara es más que una convención; tiene una base psicológica. Podemos observar entre nosotros la tendencia femenina bien marcada de cubrirse la cara para ocultar un posible sonrojo y ocultar los ojos como un método para calmar la autoconciencia, un método atribuido fabulosamente al avestruz con el mismo fin de ocultación [70]. Una mujer que es tímida con su amante a veces experimentará poca o

---

[69] Así, Sonnini, en el siglo XVIII, observó que las mujeres del campo en Egipto solo usaban una sola prenda, abierta desde las axilas hasta las rodillas a cada lado, de modo que revelaba el cuerpo en cada movimiento; "Pero esto preocupa poco a las mujeres, siempre que la cara no esté expuesta". (*Voyage dans la Haute et Basse Egypte*, 1779, vol. I, p, 289.) Cuando Casanova estaba en Constantinopla, el conde de Bonneval, un converso al Islam, le aseguró que estaba equivocado al tratar de ver la cara de una mujer cuando él podría obtener fácilmente mayores favores de ella. "La mujer turca más reservada", le aseguró el conde, "solo lleva su modestia a la cara, y tan pronto como se pone el velo, está segura de que nunca se sonrojará ante nada". (*Mémoires*, vol. I, p. 429.)

[70] Vale la pena señalar que este impulso está enraizado en los actos e ideas instintivos naturales de la infancia. Stanley Hall, que trata sobre el"Sentido temprano del yo", en el informe ya mencionado, se refiere a los ojos como tal vez incluso más que las manos, los pies y la boca, "los centros de ese tipo de autoconciencia que siempre es consciente de cómo el yo se muestra a los demás "y procede a mencionar" la impresión muy común de los niños pequeños de que si los ojos están cubiertos o cerrados no se pueden ver. Algunos piensan que todo el cuerpo desaparece de la vista de los demás; algunos, que la cabeza también deja de ser visible, y una forma aún más elevada de esta curiosa psicosis es que, cuando están cerrados, no se puede ver el alma". (American Journal of Psychology, vol. Ix, núm. 3, 1898.) El carácter instintivo e irracional de este acto se demuestra aún más por su ocurrencia en idiotas. Näcke menciona que una vez tuvo la oportunidad de examinar el abdomen de un idiota, quien, de inmediato, intentó bajar su camisa con la mano izquierda, mientras que con la derecha se cubrió los ojos.

ninguna dificultad para mostrar cualquier parte de su persona siempre que pueda cubrirse la cara. Cuando, en la práctica ginecológica, es necesario el examen de los órganos sexuales, las mujeres con frecuencia encuentran satisfacción evidente en ocultar el rostro con las manos, aunque no se dirige la más mínima atención hacia el rostro, y cuando una mujer poco sofisticada es traicionada en una confesión que afecta su modestia, es probable que le dé la espalda a su interlocutor. "Cuando el rostro de la mujer está cubierto", se ha dicho, "su corazón está desnudo", y la Iglesia Católica ha reconocido esta verdad psicológica al organizar que en el confesionario el rostro del penitente no será visible. La libertad alegre e inocente de las mujeres del sur durante el Carnaval se debe no solo a la licencia permitida de la temporada o al ocultamiento de la identidad, sino a la máscara que oculta la cara. En Inglaterra, durante el reinado de la reina Isabel y en la Restauración, era posible que mujeres respetables estuvieran presentes en el teatro, incluso durante la representación de la mayoría de las obras de teatro, porque usaban máscaras. El abanico a menudo ha servido un final similar [71]. Todos estos hechos sirven para mostrar que, aunque las formas de modestia pueden cambiar, todavía es un componente muy radical de la naturaleza humana en todas las etapas de la civilización, y que, en gran medida, es mantenido por el mecanismo del sonrojo.

[71] Cf. Stanley Hall y T. Smith, " Showing Off and Bashfulness," *American Journal of Psychology*, junio,1903.

IV

Resumen de los factores de la modestia—el futuro de la modestia—la modestia, un elemento esencial del amor.

Hemos visto que los factores de modestia son numerosos. Intentar explicar la modestia descartándola como un mero ejemplo de parálisis psíquica, de *Stauung*, es eludir el problema con la afirmación de lo que es poco más que un truismo. La modestia es un complejo de emociones con sus ideas concomitantes que debemos desentrañar para comprender.

Hemos encontrado entre los factores de modestia: (1) el gesto animal primitivo de rechazo sexual por parte de la hembra cuando no está en ese momento de su vida generativa en la que desea los avances del macho; (2) el miedo a provocar asco, un miedo principalmente debido a la proximidad del centro sexual a los puntos de salida de esas excreciones que son inútiles y desagradables, incluso en muchos casos a los animales; (3) el miedo a la influencia mágica de los fenómenos sexuales, y las prácticas ceremoniales y rituales basadas principalmente en este miedo, y que finalmente pasan a reglas simples de decoro que son signos y guardianes de la modestia; (4) el desarrollo de adornos y vestimentas, fomentando al mismo tiempo la modestia que reprime el deseo sexual masculino y la coquetería que busca atraerlo; (5) la concepción de la mujer como propiedad, impartiendo una sanción nueva y poderosa a una emoción ya basada en hechos más naturales y primitivos.

Siempre debe recordarse que estos factores generalmente no ocurren por separado. Muy a menudo están todos implicados en un solo impulso de modestia. Desenredamos la madeja para investigar su construcción, pero en la vida real los hilos están más o menos indistintamente unidos.

Todavía se puede preguntar finalmente si, en general, la modestia realmente se convierte en una emoción más prominente a medida que avanza la civilización. No creo que se pueda mantener esta posición. Es un gran error, como hemos visto, suponer que al extenderse la modestia también se intensifica. Por el contrario, esta

misma extensión es un signo de debilidad. Entre los salvajes, la modestia es mucho más radical e invencible que entre los civilizados. De las mujeres araucanas de Chile, Treutler ha señalado que son claramente más modestas que la población blanca cristiana, y tales observaciones podrían extenderse indefinidamente. Es, como ya hemos señalado, en una civilización nueva y cruda, ansiosa por marcar su separación de una barbarie de la que apenas ha escapado, que encontramos una ansiedad extravagante y fantástica para extender los límites de la modestia en la vida y el arte, y literatura. En las civilizaciones más antiguas y maduras, en la antigüedad clásica, en el antiguo Japón, en Francia, la modestia, aunque sigue siendo una influencia muy real, es mucho menos predominante y omnipresente. En la vida se vuelve subordinada al uso humano, en el arte a la belleza, en la literatura a la expresión.

Entre nosotros podemos notar que la modestia es un motivo mucho más invencible entre las clases sociales más bajas que entre las clases más cultivadas. Esto es así incluso cuando deberíamos esperar que la influencia de la ocupación induzca familiaridad. Por lo tanto, me han hablado de una chica de ballet que piensa que es inmodesta bañarse de la manera habitual en la playa, y no puede decidirse a hacerlo, pero ella aparece en el escenario todas las noches con medias ceñidas; mientras Fanny Kemble, en sus *Reminiscences*, habla de una actriz, acostumbrada a aparecer en mallas, que murió mártir de la modestia por no permitir que un cirujano viera su rodilla inflamada. La modestia es, de hecho, una parte de la autoestima, pero en el ser humano completamente desarrollado, la autoestima misma controla cualquier modestia excesiva [72].

Debemos recordar, además, que hay bases más definidas para

---

[72] Freud comenta que a menudo se puede escuchar, en relación con las señoras de edad avanzada, que en su juventud en el país sufrieron, casi al colapso, hemorragias del pasaje genital, porque eran demasiado modestas para buscar consejo y examen médico; agrega que es extremadamente raro encontrar esa actitud entre nuestras jóvenes hoy en día. (S. Freud, Zur Neurosenlehre, 1906, p. 182.) Sería fácil encontrar evidencia de la desaparición de signos extraviados de modestia que anteriormente prevalecían, aunque esta marca de civilización creciente no siempre ha penetrado en nuestras leyes y regulaciones.

la subordinación de la modestia con el desarrollo de la civilización. Hemos visto que los factores de modestia son muchos, y que la mayoría de ellos se basan en emociones que no demandan satisfacción urgente, salvo para las razas en condiciones salvajes o bárbaras. Por lo tanto, el asco, como Richet realmente ha señalado, disminuye necesariamente a medida que aumenta el conocimiento [73]. A medida que analizamos y entendemos mejor nuestras experiencias, nos causan menos asco. Un huevo podrido es asqueroso, pero el químico no siente asco hacia el hidrógeno sulfurado; mientras que una solución de propilamina no produce la desagradable impresión de esa impureza física humana de la cual es un componente oloroso. A medida que se analiza el asco, y el respeto por uno mismo tiende a aumentar la pureza física, se minimiza el factor de asco en la modestia.

El factor de la impureza ceremonial, nuevamente, que juega un papel tan urgente en la modestia en ciertas etapas de la cultura, ya no tiene influencia, excepto en la medida en que sobrevive en la etiqueta. Del mismo modo, el factor socioeconómico de la modestia, basado en la concepción de la mujer como propiedad, pertenece a una etapa de desarrollo humano que es totalmente ajena a una civilización avanzada. Incluso el impulso más fundamental de todos, el gesto de rechazo sexual, normalmente solo es imperativo entre los animales y los salvajes. Por lo tanto, la civilización tiende a subordinar, si no a minimizar, la modestia, para convertirla en una gracia de la vida en lugar de una ley social fundamental de la vida. Pero sigue siendo una gracia esencial de la vida, y cualesquiera que sean las variaciones delicadas que pueda asumir, apenas podemos concebir su desaparición.

En el arte del amor, sin embargo, es más que una gracia; siempre debe ser fundamental. La modestia no es, de hecho, la última palabra de amor, pero es la base necesaria para todas las audacias más exquisitas del amor, la base que por sí sola da valor y dulzura a lo que Sénancour

---

[73] "El asco", comenta, "es una especie de síntesis que se adhiere a la forma total de los objetos, y que debe disminuir y desaparecer a medida que el análisis científico separa en partes lo que, en su conjunto, es tan repugnante".

llama su "delicious impudence" [74]. Sin modestia no podríamos tener ni valorar correctamente su verdadero valor, esa franqueza audaz y pura que es a la vez la revelación final del amor y el sello de su sinceridad.

Incluso Hohenemser, quien argumenta que para el hombre perfecto no puede haber vergüenza, porque la vergüenza se basa en un conflicto interno en la propia personalidad y "el hombre perfecto no conoce ningún conflicto interno", cree que, dado que la humanidad es imperfecta, la modestia posee de hecho un alto valor sintomático, porque "su presencia muestra que, según la medida de la personalidad ideal de un hombre, se establecen sus valoraciones".

Dugas va más allá y afirma que los ideales de la modestia se desarrollan con la evolución humana, y siempre toman formas nuevas y más finas."Hay", declara, "una relación muy estrecha entre la naturalidad o sinceridad y la modestia, porque en el amor, la naturalidad es el ideal alcanzado, y la modestia es solo el miedo a no alcanzar ese ideal. La naturalidad es el signo y la prueba del amor perfecto. Es la señal de ello, porque, cuando el amor puede mostrarse natural y verdadero, uno puede concluir que está purificado de sus imperfecciones o defectos inevitables, de su aleación de pasiones miserables y mezquinas, su grosería, sus nociones quiméricas, que se ha vuelto fuerte, saludable y vigoroso, es la prueba de ello, mostrarse natural, ser siempre verdadero, sin encogerse, debe tener todas las cualidades adorables y tenerlas sin buscarlas, como una segunda naturaleza. Lo que llamamos 'natural' es realmente adquirido; es el regalo de una evolución física y moral que es precisamente el objeto que la modestia pretende conservar. La modestia es el sentimiento de lo verdadero, es decir, de lo sano, en el amor; existe desde hace mucho tiempo como una visión, todavía no alcanzada, vaga, pero suficientemente clara para que todo lo que se desvía de ella sea repelido como ofensivo y doloroso. Al principio, un ideal remoto y aparentemente inaccesible, a medida que se acerca, se vuelve humano e individual, y emerge de la región del sueño, sin dejar de ser amado

[74] Sénancour, *De l'Amour*, 1834, vol. i, p. 316. Observa que una reserva inútil y falsa se debe a la estupidez más que a la modestia.

como ideal, incluso cuando se posee como real.

"A primera vista, parece paradójico definir la modestia como una aspiración hacia la verdad en el amor; parece, por el contrario, ser un sentimiento totalmente ficticio. Pero para simplificar el problema, debemos suponer que la modestia se reduce a sus funciones normales, desconectada de sus supersticiones, sus costumbres y prejuicios variados, la verdadera modestia de las naturalezas simples y saludables, tan alejadas de la mojigatería como de la inmodestia. Y lo que llamamos natural, o verdadero en el amor, es la mezcla singular de dos formas de imaginaciones, supuestamente erróneas, incompatibles: aspiración ideal y sentido de las realidades de la vida. Así definida, la modestia no solo repudia esa crítica fría y disolvente que priva al amor de toda poesía, y prepara el camino para un realismo brutal; también excluye esa imaginación ligera y desprendida que flota sobre el amor, el mero idealismo de los sentimientos heroicos, que acaricia las ilusiones poéticas y transmite, sin verlo, el amor que es real y vivo. La verdadera modestia implica un amor no dirigido a los héroes de los vanos romances, sino a las personas vivas, con los pies en la tierra. Pero, por otro lado, la modestia es el respeto del amor; si no está conmocionado por sus necesidades físicas, si acepta condiciones fisiológicas y psicológicas, también mantiene el ideal de esas propiedades morales fuera de las cuales, para todos nosotros, el amor no puede disfrutarse. Cuando el amor se siente realmente, y no se imagina en vano, la modestia es el requisito de un ideal de dignidad, concebido como la condición misma de ese amor. Separe la modestia del amor, es decir, del amor que no está flotando en el aire, sino que cristaliza alrededor de una persona real, y su realidad psicológica, su carácter conmovedor y trágico, desaparece". (Dugas, "La Pudeur", *Revue Philosophique*, noviembre de 1903). Así concebida, la modestia se convierte en una virtud, casi idéntica a la romana *modestia*.

EL FENOMENO DE LA PERIODICIDAD SEXUAL

I

Los diversos ritmos fisiológicos y psicológicos—Menstruación—Supuesta influencia de la luna—Supresión frecuente de la menstruación entre las razas primitivas—Mittelschmerz—Posible tendencia a un futuro ciclo intermenstrual—Menstruación entre los animales—Menstruación de los monos y los simios—Que es la menstruación— Su causa principal aún oscura—Relación de la menstruación con la ovulación—La ausencia ocasional de la menstruación en la salud— La relación de la menstruación con el "celo"—La prohibición de las relaciones sexuales durante la menstruación—El predominio de la excitación sexual en y alrededor del período menstrual—Su ausencia durante el período frecuente aparente únicamente.

En todo el mundo vegetal y animal, las funciones sexuales son periódicas. Desde el período generalmente anual de floración en las plantas, con su juego de células espermáticas y germinales y la consiguiente producción de semillas, a través de las diversas energías sexuales de los animales, hasta la efervescencia mensual del organismo generativo en la mujer, buscando no sin derramamiento de sangre, la satisfacción de su función reproductiva, desde el principio hasta el último, encontramos evidencia infalible de la periodicidad del sexo. Al principio, el sol, y luego, como algunos pensaron, la luna, ha marcado una impresión rítmica sobre los fenómenos del sexo. Para comprender estos fenómenos no solo debemos reconocer la existencia de ese hecho periódico, sino también darnos cuenta de sus implicaciones.

El ritmo, apenas es necesario remarcar, está lejos de caracterizar solo la actividad sexual. Es el carácter de toda actividad biológica, tanto física como psíquica. Todos los órganos del cuerpo parecen estar en un proceso perpetuo de contracción y expansión rítmica. El corazón es rítmico, también lo es la respiración. El bazo es rítmico, también la vejiga. El útero sufre constantemente contracciones rítmicas regulares a intervalos breves. El sistema

vascular, hasta los capilares más pequeños, actúa sobre tres series de vibraciones, y cada fragmento separado de tejido muscular posee contractilidad rítmica. El crecimiento en sí mismo es rítmico y, como descubrieron Malling-Hansen y los observadores posteriores, sigue un curso anual regular así como un ciclo mayor. En el lado psíquico, la atención es rítmica. Siempre estamos obligados irresistiblemente a impartir un ritmo a cada sucesión de sonidos, sin importar que sean uniformes y monótonos. Un ejemplo familiar de esto es el ritmo que raramente podemos evitar escuchar en el resoplido de un motor. Una serie de experimentos, realizados por Bolton, sobre treinta sujetos mostraron que los clics de un teléfono eléctrico conectado a un aparato de inducción casi siempre caen en grupos rítmicos, generalmente de dos o cuatro, rara vez de tres o cinco, acompañados por la percepción rítmica, provocan un fuerte impulso para hacer los movimientos musculares correspondientes [75]. Sin embargo, es aquí con la influencia — hasta cierto punto real, hasta cierto punto, tal vez, sólo aparente — del ritmo cósmico lo que nos interesa aquí. La tendencia general, física y psíquica, de la acción nerviosa a caer en el ritmo es meramente interesante desde el punto de vista actual, ya que muestra una predisposición biológica a aceptar cualquier periodicidad que se imponga habitualmente sobre el organismo. [76] La menstruación siempre se ha asociado con las revoluciones lunares[77]. Darwin, sin mencionar específicamente la menstruación, ha sugerido que la explicación del ciclo aliado de gestación en los mamíferos, así como la incubación en las aves, se puede encontrar en la condición en que los ascidios viven en aguas altas y bajas como consecuencia

---

[75] Thaddeus L. Bolton, " Rhythm ", *American Journal of Psychology,* enero de 1894.

[76] Apenas es necesario advertir al lector que esta afirmación no prejuzga la cuestión de la herencia de los caracteres adquiridos, aunque encaja con la teoría mnemica de Semon. Sin embargo, podemos suponer muy bien que el organismo se ajustó a los ritmos de su entorno mediante una serie de variaciones congénitas. O podría sostenerse, sobre la base de la doctrina de Weismann, que el plasma germinal ha sido modificado directamente por el medio ambiente.

[77] Por lo tanto, los papúes, en algunos distritos, creen que la primera menstruación se debe a una conexión real, durante el sueño, con la luna en forma de hombre, la niña sueña que un hombre real la está abrazando. (*Reports Cambridge Expedition to Torres Straits,* vol. V, p. 206.)

de los fenómenos de las mareas[78]. Sin embargo, debe recordarse que el origen ascidiano de los vertebrados ha sido disputado desde muchos lados e, incluso si admitimos que, en todo caso, algunas de esas condiciones aliadas en la historia temprana de los vertebrados y sus antepasados tendieron a ajustarse a un ciclo lunar, aún debe recordarse que la periodicidad mensual de la menstruación solo se vuelve bien marcada en la especie humana [79]. Teniendo en cuenta la influencia ejercida tanto en los hábitos como en las emociones incluso de los animales por el brillo de las noches de luna, tal vez no sea extravagante suponer que, en organismos ya predispuestos ancestralmente a la influencia del ritmo en general y del ritmo cósmico en particular, la luna llena periódicamente recurrente, no solo por su estimulación del sistema nervioso, sino posiblemente por las oportunidades especiales que brindaba para el ejercicio de las funciones sexuales, sirvió para implantar un ritmo lunar en la menstruación. Cuán importante puede ser este factor, tenemos evidencia del hecho de que la vida cotidiana de incluso los pueblos más civilizados todavía está regulada por un ciclo semanal que aparentemente es un segmento del ciclo lunar cósmico.

Mantegazza ha sugerido que el período sexual se estableció con relación al período lunar porque las noches de luna eran favorables para el cortejo[80], y Nelson comenta que, según su

---

[78] Darwin, *Descent of Man*, p. 164.
[79] Si bien en la mayoría de las mujeres el ciclo menstrual es regular para el individuo y corresponde al mes lunar de 28 días, debe agregarse que en una minoría considerable es bastante más largo o, más usualmente, más corto que esto, y en muchos individuos no es constante. Osterloh encontró un tipo regular de menstruación en el 68 por ciento de mujeres sanas, siendo cuatro semanas la duración más habitual del ciclo; en el 21 por ciento, el ciclo siempre fue irregular. Ver Näcke, "Die Menstruation und ihr Einfluss bei chronischen Psychosen", *Archiv für Psychiatrie*, 1896, Bd, 28, Heft 1.
[80] Entre los duala y los pueblos negros aliados de los bantúes, los bailes de carácter marcadamente erótico tienen lugar en luna llena. Gason describe los bailes y festivales sexuales de los negros del sur de Australia, generalmente seguidos de relaciones sexuales promiscuas, que tienen lugar en luna llena. (*Journal of the Anthropological Institute*, noviembre de 1894, p. 174.) En todas partes del mundo, incluso en la cristiandad, los festivales están frecuentemente regulados por las fases

experiencia, las personas jóvenes y robustas están sujetas a períodos recurrentes de vigilia nocturna que atribuyen a la acción de la luna llena. Quizás se pueda referir también a la tendencia de la luz brillante de la luna a despertar las emociones de los jóvenes, especialmente en la pubertad, una tendencia que en las personas neuróticas puede volverse casi mórbida [81]. Es interesante señalar que, cuanto más atrás podamos rastrear los inicios de la cultura, más importante encontraremos el papel desempeñado por la luna. Junto a la alteración del día y la noche, los cambios de la luna son los fenómenos más llamativos y sorprendentes de la naturaleza; primero sugieren una base para calcular el tiempo; son de gran utilidad en la agricultura primitiva; y en todas partes se considera que la luna tiene una gran influencia en toda la vida orgánica. Hahn ha sugerido que la razón por la cual los sistemas mitológicos no suelen presentar a la luna en la posición suprema que deberíamos esperar, es que su inmensa importancia es un hecho tan antiguo que tiende, con el desarrollo mitológico, a ser superpuesto por otros elementos [82]. Según Seler, Quetzalcouatl y Tezeatlipoca, las dos figuras más considerables del panteón mexicano, deben considerarse principalmente como formas complementarias de la divinidad de la luna, y la luna fue el principal medidor mexicano del tiempo [83]. Incluso en Babilonia, donde el sol fue venerado especialmente, en el período más temprano la luna ocupó un lugar más alto, siendo gradualmente reemplazada por el culto al sol [84]. Aunque tales consideraciones de ninguna manera nos llevarán tan atrás como la aparición más temprana de la menstruación, pueden servir para indicar que las fases de la luna probablemente jugaron un papel importante en la evolución más

---

de la luna.

[81] A menudo se ha sostenido que el curso de la locura está influenciado por la luna. De los años comparativamente recientes, esta tesis ha sido mantenida por Koster (*Ueber die Gesetze des periodischen Irreseins und verwandter Nervenzustände*, Bonn, 1882), quien argumenta en detalle que la locura periódica tiende a caer en períodos de siete días o múltiplos de siete.

[82] Ed. Hahn, *Demeter und Baubo*, pág. 23.

[83] E. Seler, Zeitschrift für Ethnologie, 1907, Heft I, pág. 39. Y en cuanto a la importancia primitiva de la luna, ver también Frazer, Adonis, Attis, Osiris, Ch. VIII

[84] Jastrow, *Religion of Babylonia*, 1898, pp. 68, 75-79, 461.

temprana del hombre. Con esa afirmación debemos actualmente conformarnos.

Es posible que el carácter mensual de la menstruación, si bien representa una tendencia general de la raza humana, prevalente siempre y en todas partes, pueda modificarse en el futuro. Es un hecho notable que entre muchas razas primitivas la menstruación solo ocurre a intervalos largos. Así, entre las mujeres esquimales, la menstruación sigue las condiciones cósmicas peculiares a las que están sometidas las personas; Cook, el etnólogo de la expedición Peary North Greenland, descubrió que la menstruación solo comenzó después de los diecinueve años, y que generalmente se suprimió durante los meses de invierno, cuando no hay sol, solo una de cada diez mujeres continúa menstruando durante este período [85]. Velpeau afirmó que las mujeres de Laponia y Groenlandia generalmente solo menstrúan cada tres meses, o incluso solo dos o tres veces durante el año. En las Islas Feroe se dice que la menstruación está frecuentemente ausente. Entre los Samoyeds, Mantegazza menciona que la menstruación es tan leve que algunos viajeros han negado su existencia. Azara observó entre los guaraníes del Paraguay que la menstruación no solo era leve, sino que los períodos estaban separados por largos intervalos. Entre los indios en América del Norte, nuevamente, la menstruación parece ser escasa. Por lo tanto, Holder, hablando de su experiencia con los indios Crow de Montana, dice: "Estoy bastante seguro de que las indias puras en esta latitud no menstrúan tan libremente como las mujeres blancas, que no suelen exceder los tres días" [86]. Las mujeres desnudas de Tierra del Fuego, se dice que a menudo no hay signos físicos de la menstruación durante seis meses. Estas observaciones son notables, aunque indican claramente, en general, que la primitividad en la raza es un factor muy debil sin un clima frío. Por otro lado, nuevamente, hay alguna razón para suponer que en Europa hay una tendencia latente en algunas

---

[85] Incluso en Inglaterra, Barnes ha conocido a mujeres de constitución sexual débil que menstrúan solo en verano (R. Barnes, *Diseases of Women*, 1878, p. 192).
[86] A. B. Holder, "Gynecic Notes among American Indians," *American Journal of Obstetrics*, No. 6, 1892.

mujeres a que el ciclo menstrual se divida en dos ciclos, por la aparición de un clímax menor latente a mediados del mes. Aludo al fenómeno generalmente llamado *Mittelschmerz*, período medio o dolor intermenstrual.

Desde las investigaciones de Goodman, Stephenson, Van Ott, Reinl, Jacobi y otros, se ha reconocido generalmente que la menstruación es un proceso continuo, el flujo es simplemente el clímax de un ciclo menstrual, una onda fisiológica que está en constante flujo o reflujo. Este ciclo se manifiesta en todas las actividades de una mujer, en el metabolismo, la respiración, la temperatura, etc., así como en el lado nervioso y psíquico. Cuanto más saludable es la mujer, menos consciente es el retorno cíclico de su vida, pero el ciclo puede ser rastreado (como lo ha encontrado Hegar) incluso antes de que tenga lugar la pubertad, mientras que Salerni ha descubierto que incluso en amenorrea el ciclo menstrual todavía se manifiesta en la temperatura y la respiración. (*Rivista Sperimentale di Freniatria*, XXX, fasc. 2-3).

Para un resumen de los fenómenos del ciclo menstrual, véase Havelock Ellis, *Man and Woman*, cuarta edición, revisada y ampliada, cap. XI " The Functional Periodicity of Women ". Cf. Keller, *Archives Générales de Médecine*, mayo de 1897; Hegar, *Allgemeine Zeitschrift für Psychiatrie*, 1901, Heft 2 y 3; Helen MacMurchy, *Lancet*, 5 de octubre de 1901; A. E. Giles, *Transactions Obstetrical Society London*, vol. xxxix, pág. 115, etc.

Mittelschmerz es una condición de dolor que se produce a mediados del período intermenstrual, ya sea solo o acompañado de una descarga sanguínea leve o, con mayor frecuencia, una descarga no sanguínea. (En un caso descrito por Van Voornveld, la manifestación se limitó a un aumento regular de la temperatura). El fenómeno varía, pero parece ocurrir alrededor del decimocuarto día y durar dos o tres días. Laycock, en 1840 (*Nervous Diseases of Women*, p. 46), dio ejemplos de mujeres con un período intermenstrual. Depaul y Guéniot (*Dictionnaire Encyclopédique des Sciences Médicales*, Art., "Menstruation", p. 694) hablan de síntomas intermenstruales e incluso de flujo real, como ocurre en mujeres que

se encuentran en perfecto estado de salud y constituyen genuinos "*règles surnuméraries*".". Sin embargo, se dice que la condición fue descrita completamente por primera vez por Valleix; luego, en 1872 por Sir William Priestley; y posteriormente por Fehling, Fasbender, Sorel, Halliday Croom, Findley, Addinsell y otros. (Véase, por ejemplo, "Mittelschmerz", de J. Halliday Croom, *Transactions of Edinburgh Obstetrical Society*, vol. Xxi, 1896. También, Krieger, *Menstruation*, pp. 68-69). Fliess (*Die Beziehungen zwischen Nase und weiblichen Geschlechts -Organen*, p. 118) llega a afirmar que un período intermenstrual de síntomas menstruales, que él denomina *Nebenmenstruation*, es "un fenómeno bien conocido por la mayoría de las mujeres sanas". Las observaciones son actualmente muy pocas para permitir conclusiones definitivas, y en algunos de los casos registrados hasta ahora se ha encontrado que existe una condición patológica de los órganos sexuales. Sin embargo, Rosner, de Cracovia, descubrió que solo en uno de cada doce casos había alguna enfermedad presente (*La Gynécologie*, junio de 1905), y Storer, que se ha reunido con veinte casos, insiste en la notable y definitiva regularidad de las manifestaciones, totalmente diferente a los de la neuralgia (*Boston Medical and Surgical Journal*, 19 de abril de 1900). No hay acuerdo en cuanto a la causa de *Mittelschmerz*. Addinsell lo atribuyó a la enfermedad de las trompas de Falopio. Sin embargo, esto es negado por autoridades competentes como Cullingworth y Bland Sutton. Otros, como Priestley y, posteriormente, Marsh (*American Journal of Obstetrics*, julio de 1897), han tratado de encontrar la explicación de la aparición de la ovulación. Sin embargo, esta teoría no está respaldada por hechos, y finalmente se basa en la creencia explotada de que la ovulación es la causa de la menstruación. Rosner, siguiendo a Richelet, lo atribuye vagamente a la hiperemia difusa que generalmente está presente. Van de Velde también lo atribuye a una caída anormal del tono vascular, causando congestión pasiva de las vísceras pélvicas. Otros, como Armand Routh y MacLean, en el curso de una interesante discusión sobre *Mittelschmerz* en la Obstetric Society of London, el segundo día de marzo de 1898, creen que podemos rastrear aquí una doble menstruación, y explicaríamos el fenómeno suponiendo que en

ciertos casos hay un ciclo intermenstrual y menstrual. La cuestión aún no está madura para un acuerdo, aunque es completamente evidente que, observando ampliamente los fenómenos de la rutina y la menstruación, la base principal de su frecuencia creciente a medida que nos elevamos hacia el hombre civilizado es el aumento de la nutrición, el calor y la luz solar que son factores de nutrición. Sin embargo, cuando tratamos con hombres civilizados, probablemente no solo nos interese la nutrición general, sino también la dirección nerviosa de esa nutrición.

En esta etapa es natural preguntar cuáles son los fenómenos correspondientes entre los animales. Desafortunadamente, aunque nuestra comprensión de los fenómenos humanos es imperfecta, nuestro conocimiento de los fenómenos correspondientes entre los animales es mucho más fragmentario e incompleto. Entre la mayoría de los animales, la menstruación no existe, siendo reemplazada por lo que se conoce como celo, o "estro", que generalmente ocurre una o dos veces al año, en primavera y en otoño, y que a veces afecta tanto al macho como a la hembra [87]. Sin embargo, hay una gran progresión en la marcha ascendente de los fenómenos, a medida que nos acercamos a nuestras series zoológicas lógicas propias y aliadas. El celo en las vacas domesticadas generalmente ocurre cada tres semanas. Se ha observado que el hipopótamo hembra en los jardines zoológicos exhibe excitación sexual mensual, con hinchazón y

[87] En el hombre, el fenómeno se denomina celo y es más familiar en el ciervo. Cito de Marshall y Jolly algunas observaciones sobre la poca frecuencia del celo: "'El gato salvaje macho', nos informa el Sr. Cocks, (como en el ciervo)', tiene una temporada de celo, una llamada en voz alta, casi día y noche, llegando más lejos el ruido que la hembra. Esta información es de interés, ya que los machos de la mayoría de los carnívoros, aunque indudablemente muestran signos de mayor actividad sexual en algunos momentos más que en otros, no se sabe que tengan algo de la naturaleza de una temporada de celo regularmente recurrente. Nada de este tipo es conocido en el perro, ni, por lo que sabemos, en los machos del gato doméstico o el hurón, todos los cuales parecen ser capaces de copular en cualquier época del año. Los machos de las focas parecen tener una temporada de celo al mismo tiempo que la temporada sexual de la hembra". (Marshall y Jolly, " Contributions to the Physiology of Mammalian Reproduction," *Philosophical Transactions*, 1905, B. 198.)

secreción de la vulva. La progresión no es solo hacia una mayor frecuencia con una mayor evolución o con una mayor domesticación, sino que también hay un cambio en el carácter del flujo. Como Wiltshire,[88] en sus notables conferencias sobre la " Comparative Physiology of Menstruation", afirmó como ley, cuanto más evolucionado es el animal, más sanguíneo es el flujo catamenial.

No es hasta que lleguemos a los monos que este carácter del flujo se vuelve bien marcado. Se han observado descargas sanguíneas mensuales entre muchos monos. En el siglo XVII, varios observadores en muchas partes del mundo (Bohnius, Peyer, Helbigius, Van der Wiel y otros) observaron la menstruación en los monos [89]. Buffon lo observó entre varios monos, así como en el orangután. J. G. St. Hilaire y Cuvier, hace muchos años, declararon que la menstruación existe entre una variedad de monos y simios inferiores. Rengger describió un flujo vaginal en una especie de cebú en Paraguay, mientras que Raciborski observó en el Jardin des Plantes que la hemorragia menstrual en los guenones era tan abundante que el piso de la jaula estaba cubierto en gran medida; la misma variedad de mono se observó en Surinam, por Hill, un cirujano del ejército holandés, que notó un flujo sanguíneo abundante en cada luna nueva, y que duraba aproximadamente tres días, el animal en este momento también mostraba signos de excitación sexual [90].

El macaco y el babuino parecen ser los animales no humanos, en los que la menstruación se ha observado con mayor cuidado. En el primero, además del flujo, Bland Sutton comenta que "todas las partes del cuerpo desnudas o de color pálido, como la cara, el cuello y las regiones isquiáticas, asumen un color rosado vivo; en algunos casos, es un color rojo vivo"[91]. El flujo es leve, pero la coloración

---

[88] A. Wiltshire, *British Medical Journal*, marzo de 1883. La mejor descripción del celo que conozco está contenida en *Vergleichende Physiologie der Haussaügethiere* de Ellenberger, 1892, Band 4, Theil 2, pp. 276-284.
[89] Schurig (*Parthenologia*, 1729, p. 125) da numerosas referencias y citas.
[90] Citado por Icard, *La Femme*, etc., p. 63
[91] Bland Sutton, *Surgical Diseases of the Ovaries*, y *British Gynecological Journal*, vol. ii)

dura varios días y en climas cálidos los labios están muy hinchados.

Heape [92] ha descrito la menstruación más completa y cuidadosamente en los monos. En Calcuta descubrió que el *Macacus cynomolgus* menstruaba regularmente el 20 de diciembre, el 20 de enero y aproximadamente el 20 de febrero. *Cynocephalus porcaria* y *Semnopithecus entellus* menstruaron cada mes durante aproximadamente cuatro días. En el *Macaci rhesus* y el *cynomolgus* en la menstruación "los pezones y la vulva se hinchan y se congestionan profundamente, y la piel de las nalgas se hincha, tensa y de un color rojo brillante o incluso púrpura. La pared abdominal también se eleva por un corto espacio y el interior de los muslos, a veces hasta el talón, y la superficie inferior de la cola en la mitad de su longitud o más, están todos de color rojo vivo, mientras que la piel de la cara, especialmente alrededor de los ojos, se enrojece". Al final de la gestación, la coloración es aún más vívida. Algo similar también se observa en los machos.

Distant, que mantuvo un babuino hembra durante algún tiempo, ha registrado las fechas de la menstruación durante un año. Encontró que ocurrieron nueve períodos durante el año. La duración promedio entre los períodos fue de casi seis semanas, pero ocurrieron con más frecuencia a fines del otoño y el invierno que en el verano[93].

Heape señaló que es un hecho interesante que, a pesar de la menstruación, la influencia estacional o celo aún persistía en los monos que investigó.

En los simios antropoides, Hartmann comenta que varios observadores han registrado menstruaciones periódicas en el chimpancé, con enrojecimiento y agrandamiento de las partes externas, y protrusión de los labios externos, que generalmente no son visibles, mientras que a menudo hay un excesivo agrandamiento y enrojecimiento de estos partes y de las callosidades posteriores

---

[92] W. Heape, "The Menstruation of *Semnopithecus Entellus*," *Philosophical Transactions*, 1894; "Menstruation and Ovulation of *Macacus Rhesus*," *Philosophical Transactions*, 1897.
[93] W. L. Distant, "Notes on the Chacma Baboon", *Zoölogist*, enero de 1897, p, 29.

durante la excitación sexual. Sin embargo, parece que se sabe muy poco sobre cualquier forma de menstruación en los simios superiores. M. Deniker, quien realizó un estudio especial sobre los simios antropoides, me informa que hasta ahora no ha podido hacer observaciones definitivas sobre la existencia de la menstruación. Moll comenta que recibió información sobre tal fenómeno en el orangután. Un par de orangutanes se mantuvieron en los Jardines Zoológicos de Berlín hace algunos años, y se afirmó que la hembra tenía a intervalos un flujo menstrual similar al de las mujeres, y durante este período se abstuvo del congreso sexual, que por lo general se ejercía en intervalos regulares, al menos cada dos o tres días; Moll agrega, sin embargo, que, si bien su informante es un hombre confiable, el tiempo transcurrido puede haberlo llevado a cometer errores en los detalles. Keith, en un artículo leído ante la Sociedad Zoológica de Londres, describió la menstruación en un chimpancé; ocurrió cada veintitrés o veinticuatro días y duró tres días; la descarga fue profusa y apareció por primera vez aproximadamente en el noveno o décimo año[94].

¿Qué es la menstruación? Es fácil describirlo, por sus síntomas obvios, como una descarga mensual de sangre desde el útero, pero casi tanto como se sabía en la infancia del mundo. Cuando tratamos de investigar más íntimamente la naturaleza de la menstruación, todavía estamos desconcertados, no solo por su causa, sino incluso por su mecanismo preciso. "La causa principal de la menstruación sigue sin explicación"; "La causa de la menstruación sigue siendo tan oscura como siempre"; así concluyen dos de los investigadores más minuciosos y cautelosos sobre este tema [95]. Sin embargo, es ampliamente aceptado que la causa principal de la menstruación es una contracción rítmica del útero, el resultado de una preparación decepcionada para la impregnación, una especie de parto en miniatura. Esta parece ser la visión más razonable de la menstruación; es decir, como un aborto de una decidua. Burdach

---

[94] *Nature*, 23 de marzo de 1899.

[95] W. Heape, "The Menstruation of *Semnopithecus Entellus*," *Philosophical Transactions*, 1894, p. 483; Bland Sutton, *Surgical Diseases of the Ovaries*, 1896.

(según Beard) fue el primero en describir la menstruación como un parto abortivo. "La hipótesis", concluyen Marshall y Jolly, "de que todo el proceso pro-estro es de la naturaleza de una preparación para el alojamiento del óvulo está de acuerdo con los hechos"[96]. Afortunadamente, ya que aquí estamos principalmente preocupados con sus aspectos psicológicos, la causa biológica precisa y la naturaleza fisiológica de la menstruación no nos preocupan mucho.

Sin embargo, hay un punto que en los últimos años se ha determinado definitivamente, y que no se debe pasar sin mencionar: la relación de la menstruación con la ovulación. Alguna vez se supuso que la maduración de un óvulo en los ovarios era el acompañamiento necesario, e incluso causa, de la menstruación. Ahora sabemos que la ovulación se desarrolla a lo largo de toda la vida, incluso antes del nacimiento, y durante la gestación, [97] y que la extracción de los ovarios no implica necesariamente un cese de la menstruación. Se ha demostrado que la menstruación regular e incluso excesiva puede tener lugar en ausencia congénita de un rastro de ovarios o trompas de Falopio [98]. Por otro lado, puede existir un estado rudimentario del útero y una ausencia total de menstruación con ovarios bien desarrollados y ovulación normal [99]. Debemos considerar el útero

---

[96] T. Bryce y J. Teacher (*Contributions to the Study of the Early Development of the Human Ovum,* 1908), poniendo el asunto de manera algo diferente, consideran la menstruación como un proceso cíclico, que asegura el mantenimiento del endometrio en una condición adecuada de inmadurez. para la producción de la decidua del embarazo, que creen que puede tener lugar en cualquier momento del mes, aunque lo más favorable es poco antes o después de un período menstrual que ha sido acompañado por la ovulación.

[97] Robinson, *American Gynecological and Obstetrical Journal*, agosto de 1905.

[98] Bossi, *Annali di Ostetrica e Ginecologia*, septiembre de 1896; resumido en el *British Medical Journal*, 31 de octubre de 1896. En cuanto a la influencia más normal de los ovarios sobre el útero, ver p. Carmichael y F. H. A. Marshall, " Correlation of the Ovarian and Uterine Functions ", *Proceedings Royal Society*, vol. 79, Serie B, 1907.

[99] Beuttner, *Centralblatt für Gynäkologie*, Nº 49, 1893; resumido en *British Medical Journal*, diciembre de 1893. Muchos casos muestran que el embarazo puede ocurrir en ausencia de menstruación. Véase, por ejemplo, *Nouvelles Archives d'Obstétrique et de Gynécologie*, 25 Janvier, 1894, suplemento, p. 9)

como un órgano independiente, y la menstruación como un proceso que surgió, sin duda, con el objeto, teleológicamente hablando, de cooperar más eficazmente con la ovulación, pero se ha vuelto en gran medida independiente [100]. A veces se dice que la menstruación puede estar completamente ausente en perfecto estado de salud. Sin embargo, pocos casos de esta condición se han registrado con los detalles necesarios para probar la afirmación. Uno de estos casos fue investigado por el Dr. H. W. Mitchell y descrito en un documento leído a la Sociedad Médica del Condado de Nueva York, 22 de febrero de 1892 (que se encuentra en *Medical Reprints*, junio de 1892). El sujeto era una mujer joven, soltera, de 24 años de edad. Ella nació en Irlanda y, hasta su emigración, vivió tranquilamente en casa con sus padres. Con veinte años de edad, dejó su hogar y vino a Nueva York. Hasta ese momento, no había aparecido ningún signo de menstruación, y ella nunca había escuchado que tal función existiera. Poco después de su llegada a Nueva York, obtuvo una situación como camarera y notó, después de un tiempo, que no se encontraba mal cada mes. Sus amigos llenaron sus oídos con historias salvajes sobre los terribles efectos que probablemente seguirían a la ausencia de la menstruación. Esto la preocupó enormemente y, como consecuencia, se puso pálida y anémica, con pérdida de peso, apetito y sueño, y una larga serie de síntomas nerviosos imaginarios. Ella se presentó para

---

[100] Todavía es posible, e incluso probable, que la causa primordial de ambos fenómenos sea la misma. Heape (*Transactions Obstetrical Society of London*, 1898, vol. Xl, p. 161) argumenta que tanto la menstruación como la ovulación están estrechamente relacionadas e influenciadas por la congestión, y que en la condición primitiva se deben en gran medida a la misma causa. Esta causa principal inclina a considerarla como un fermento, debido a un cambio en la constitución de la sangre provocada por las influencias climáticas y los alimentos, que propone llamar gonadina. (W. Heape, *Proceedings of Royal Society*, 1905, vol. B. 76, p. 266.) Marshall, quien descubrió que en el hurón y otros animales, la ovulación puede depender de la cópula, también considera que la ovulación y la menstruación, aunque conectados y capaces de reaccionar entre sí, ambos pueden depender de una causa común; él encuentra que en las perras y las ratas se puede producir el celo por inyección de extracto de ovarios en el estado "estro" (FHA Marshall, *Philosophical Transactions*, 1903, vol. B. 196; también Marshall y Jolly, id., 1905, B. 198) . Cf. C. J. Bond, " An Inquiry Into Some Points in Uterine and Ovarian Physiology and Pathology in Rabbits," *British Medical Journal*, 21 de julio de 1906.

recibir tratamiento e insistió en un examen uterino. Esto no reveló ninguna condición patológica de su útero. Le aseguraron que no moriría, ni se volvería loca, ni una inválida crónica. En consecuencia, pronto olvidó que se diferenciaba de alguna manera de otras chicas. Un tratamiento de tónicos chalybeate (sales ferrosas), una dieta generosa y el cuidado adecuado de su salud general, pronto la devolvieron a su condición normal. Después de una estrecha observación durante varios años, se sometió a un examen exhaustivo, aunque completamente libre de cualquier síntoma anormal. El examen reveló la siguiente condición física: Peso, 105 libras (su peso antes de salir de Irlanda era 130); circunferencia del pecho, veintinueve pulgadas y media; circunferencia del abdomen, veinticinco pulgadas; circunferencia de la pelvis, treinta y cuatro pulgadas y media; circunferencia del muslo, tercio superior, veinte pulgadas; corazón sano, sonidos y ritmo perfectamente normales; pulso, 76; pulmones sanos; soplo respiratorio claro y distinto en cada parte; respiración fácil y veinte por minuto; mamas bien desarrolladas, firmes y redondas; pezones, pequeños, sin areola; piel suave, lisa y saludable; figura erecta, regordeta y simétrica; intestinos son regulares; riñones sanos. Tiene buen apetito, duerme bien y en ningún caso muestra signos de mala salud. El examen uterino revela una vagina corta y un cuello uterino pequeño y redondo, bastante más pequeño que el promedio, y que se proyecta muy ligeramente en el canal vaginal. La profundidad del útero desde el orificio al fondo, dos pulgadas y cuarto, es casi normal. No hay signos externos de ovarios anormales. Es una mujer joven, bien desarrollada y saludable, que realiza todas sus funciones fisiológicas de forma natural y regular, excepto la menstruación. Ninguna menstruación indirecta toma el lugar de la función natural, aunque ha sido observada muy de cerca durante los últimos dos años, ni la menor emoción periódica. Se agrega que, aunque el clítoris es normal, el mons veneris está casi desprovisto de pelo y los labios bastante poco desarrollados, mientras que, "hasta donde se sabe", los instintos y el deseo sexual están completamente ausentes. Debo agregar que estos últimos hechos parecen sugerir que, a pesar de la salud del sujeto, todavía hay una falta oculta de desarrollo del sistema sexual, de carácter congénito.

En un caso registrado por Plant (*Centralblatt für Gynäkologie*, No. 9, 1896, resumido en el *British Medical Journal*, 4 de abril de 1896), en el que los órganos sexuales internos estaban casi completamente sin desarrollar, y la menstruación ausente, los labios estaban igualmente sin desarrollar, y el vello púbico escaso, mientras que el vello axilar estaba completamente ausente, aunque el de la cabeza era largo y fuerte.

Ahora podemos considerar como puramente académico la discusión que se llevó a cabo anteriormente sobre si la menstruación debe considerarse análoga al celo en las hembras. Durante muchos siglos, al menos, el parecido ha sido lo suficientemente obvio. Raciborski y Pouchet, quienes establecieron por primera vez la periodicidad regular de la ovulación en mamíferos, identificaron el celo y la menstruación [101]. Durante el siglo pasado hubo, no obstante, una tendencia ocasional a negar cualquier conexión real. Sin embargo, no se han presentado motivos satisfactorios para esta negación. Lawson Tait, de hecho, y más recientemente Beard, han declarado que la menstruación no puede ser el período de celo, porque las mujeres no están dispuestas a acercarse al hombre en ese momento [102]. Pero, como veremos más adelante, esta afirmación es infundada. Un argumento que, de hecho, podría plantearse es el hecho muy notable de que, mientras que en los animales el período de celo es el único período para las relaciones sexuales, entre todas las razas humanas, desde la más bajo, el período de la menstruación es el único período durante el cual las relaciones sexuales están estrictamente prohibidas, a veces bajo severas penas, incluso la vida misma. Esto, sin embargo, es un hecho social, no fisiológico.

Ploss y Bartels llaman la atención sobre el curioso contraste,

---

[101] Pouchet, *Théorie de l'Ovulation Spontanée*, 1847. Como comentan Blair Bell y Pontland Hick ("Menstruation", *British Medical Journal*, 6 de marzo de 1909), el repetido "estro de animales no impregnados (una vez cada quince días en conejos) seguramente es comparable a menstruación.

[102] Tait, *Provincial Medical Journal*, mayo de 1891; J. Beard, *The Span of Gestation*, 1897, p. 69. Lawson Tait se reduce a la afirmación de que la ovulación y la menstruación son idénticas.

a este respecto, entre el celo y la menstruación. Los mismos autores también mencionan que en la Edad Media, sin embargo, los predicadores consideraron necesario advertir a sus oyentes contra el pecado de las relaciones sexuales durante el período menstrual. Se puede agregar que Aquino y muchos otros teólogos antiguos sostuvieron, no solo que tal relación sexual era un pecado mortal, sino que engendraba niños leprosos y monstruosos. Sin embargo, algunos teólogos posteriores, como Sánchez, argumentaron que las representaciones mosaicas (como Levítico, 20:18) ya no son válidas. Los teólogos modernos —en parte influenciados por las tradiciones tolerantes de Liguori y, en parte, como Debreyne (*Moechialogie*, pp. 275 y ss). informados por la ciencia médica— ya no prohíben las relaciones sexuales durante la menstruación, o lo consideran solo un pecado venial.

Tenemos aquí un ejemplo notable, pero no aislado, de la tendencia de la mente humana en su desarrollo a rebelarse contra los reclamos de la naturaleza primitiva. Toda la religión es una remodelación similar de la naturaleza, una represión de los impulsos naturales, un esfuerzo por convertirlos en nuevos canales. La prohibición de las relaciones sexuales durante la menstruación es un elemento fundamental del ritual salvaje, un elemento que es universal simplemente porque las condiciones que lo causaron son universales y porque, como ahora se comienza a reconocer en general, las causas de la evolución psíquica humana son las mismas en todas partes. Un fenómeno estrictamente análogo, en la esfera sexual misma, es la actitud opuesta en la barbarie y la civilización hacia los órganos sexuales. Bajo condiciones bárbaras y entre salvajes, cuando no intervienen ideas mágico-religiosas, los órganos sexuales son objetos hermosos y placenteros. En condiciones modernas esto no es así. Esta diferencia de actitud se refleja en la escultura. En las tallas salvajes y bárbaras de los seres humanos, los órganos sexuales de ambos sexos a menudo se exageran enormemente. Esto es cierto para las figuras arcaicas europeas sobre las cuales Salomon Reinach ha arrojado tanta luz, pero en la escultura moderna, desde el momento en que alcanzó su perfección en Grecia en adelante, las regiones sexuales en hombres

y mujeres se minimizan sistemáticamente [103]. Con el avance de la cultura, como veremos más adelante, existe un conflicto de reclamos, y ciertas consideraciones se consideran "más altas" y más potentes que los reclamos simplemente "naturales". La desnudez es más natural que la ropa, y en muchos aspectos es más deseable en las circunstancias promedio de la vida, sin embargo, en todas partes, bajo el estrés de lo que se consideran consideraciones más altas, hay una tendencia para que todas las razas agreguen más y más carga de ropa. Del mismo modo, sucede que la tendencia de la mujer a tener relaciones sexuales durante la menstruación [104] se ha superpuesto en todas partes por las ideas de una cultura que ha insistido en considerar la menstruación como un fenómeno sobrenatural que, para la protección de todos, debe ser estrictamente tabú [105]. Esta tendencia se ve reforzada, y en la alta civilización reemplazada, por las afirmaciones de un respeto estético por el ocultamiento y la reserva durante este período. Tales hechos son significativos para la historia temprana de la cultura, pero no deben cegarnos a la analogía real entre el celo y la menstruación, una analogía o incluso una identidad que los investigadores más cuidadosos pueden decir que ahora son aceptados [106]. Si es, quizás, algo excesivo declarar, con Johnstone, que "la mujer es el único animal en el que el ciclo es omnipresente", debemos admitir que los dos grupos de fenómenos se fusionan o reemplazan entre sí, que su objeto es idéntico, que implican condiciones psíquicas similares. Aquí, también, vemos un ejemplo sorprendente de la forma en que las mujeres preservan un fenómeno

---

[103] Como señala Moll, incluso los caracters sexuales secundarios han experimentado un cambio algo similar. La barba fue una vez una atracción sexual importante, pero los hombres ahora pueden darse el lujo de prescindir de ella sin temor a perder el atractivo. (*Libido Sexualis*, Banda I, p. 387.) Estos puntos se discuten con mayor detalle en el cuarto volumen de estos *Estudios*, "Selección sexual en el hombre".

[104] No está absolutamente establecido que en los animales que menstrúan el período de la menstruación es siempre un período de congreso sexual; probablemente no, la influencia de la menstruación se ve disminuida por la influencia más fundamental de las temporadas de cría, que también afectan al macho; los monos tienen una temporada de reproducción, aunque menstrúan regularmente durante todo el año.

[105] Ver Anexo A.

[106] Bland Sutton, *loc. cit.*, p. 896.

primitivo que anteriormente en la serie zoológica era común a ambos sexos, pero que el hombre ahora ha perdido. El celo y la menstruación, con cualquier diferencia de detalle, son prácticamente el mismo fenómeno. No podemos entender la menstruación a menos que tengamos esto en cuenta.

En el lado psíquico, la principal característica normal y primitiva del estado menstrual es la presencia más predominante del impulso sexual. Existen otros signos mentales y emocionales de irritabilidad e inestabilidad que tienden a deteriorar levemente la integridad mental completa y, en algunos individuos desequilibrados, las explosiones de ira o depresión, en casos más raros, son más comunes; [107] pero la intensificación del impulso sexual, la languidez, la timidez y el capricho son las manifestaciones más humanas de un estado emocional que en algunas de las hembras inferiores durante el celo puede producir un estado de furia.

El período real del flujo menstrual, en todo caso los primeros dos o tres días, no parece, entre las mujeres europeas, mostrar un aumento de la emoción sexual [108]. Este aumento generalmente ocurre unos días antes, y especialmente durante la última parte del flujo, e inmediatamente después de que cesa [109]. Sin embargo, me he convencido por la investigación de que esta ausencia de sentimiento sexual durante el flujo es, en gran parte, solo aparente. Sin duda, el inicio del flujo, que a menudo produce una depresión general de la vitalidad, puede tender directamente a deprimir las emociones, que se ven intensificadas por el estado emocional general y la congestión

---

[107] Ver H. Ellis, *Man and Woman*, Capítulo XI.

[108] Esto de ninguna manera es cierto solo para las mujeres europeas. Así, leemos en un libro árabe, *The Perfumed Garden*, que las mujeres sienten aversión al coito durante la menstruación. Por otro lado, el viejo médico hindú, Susruta, parece haber declarado que la tendencia a correr detrás de los hombres es uno de los signos de la menstruación.

[109] El período real del flujo menstrual corresponde, en la terminología de Heape, a la etapa congestiva, o pro-œstrum, en animales hembras; el"estro", o período de deseo sexual, sigue inmediatamente al"pro-estro" y es el resultado directo de él. Ver Heape, "La 'temporada sexual' de los mamíferos", Quarterly Journal of Microscopical Science, 1900, vol. xliv, Parte I.

local de los días inmediatamente anteriores; pero entre algunas mujeres, en todo caso, que son normales y gozan de buena salud, encuentro que el período de la menstruación en sí está cubierto por el período del clímax de los sentimientos sexuales. Así, una mujer casada escribe: "Mis sentimientos siempre son muy fuertes, no solo antes y después, sino durante el período; lamentablemente, como, por supuesto, no pueden ser gratificados"; mientras que una chica refinada de 19 años, que vive una vida casta, sin coito ni masturbación, lo que nunca ha practicado, habitualmente siente una fuerte excitación sexual sobre el momento de la menstruación, y más especialmente durante el período; este deseo atormenta su vida, le impide dormir en estos momentos y lo considera como una especie de enfermedad [110]. Podría citar muchas otras declaraciones similares e igualmente enfáticas, y el hecho de que una relación tan importante de la vida sexual de las mujeres se pase por alto o sea negada por la mayoría de los escritores sobre este asunto, es una prueba curiosa de la ignorancia prevaleciente [111]. Esta ignorancia ha sido fomentada por el hecho de que las mujeres, a menudo ocultan incluso para sí mismas el estado real de sus sentimientos. Una señora comenta que, si bien estaría muy lista para el coito durante la menstruación, la idea de que es imposible durante ese tiempo le hace olvidar la idea. Tengo

---

[110] Cabe señalar que (como han señalado Barnes, Oliver y otros) hay una presión arterial elevada durante la menstruación. Haig comenta que ha encontrado una tendencia a que la presión alta se acompañe de un aumento del apetito sexual (*Uric Acid*, sexta edición, p. 155).

[111] Sir WF Wade, sin embargo, comentó, hace algunos años, en sus Ingleby Lectures (*Lancet*, 5 de junio de 1886): "Está lejos de ser excepcional encontrar que hay una mejora extrema de la concupiscencia en el período precatamenial inmediato", y agrega: "Estoy convencido de que se puede obtener evidencia de que en algunos casos, el ardor está en su punto máximo durante el período real, y sospecho que ocurren casos en los que está casi, si no completamente, limitado a ese tiempo". Sin embargo, hace mucho tiempo, el genio de Haller había notado el mismo hecho. Más recientemente, Icard (*La Femme*, Capítulo VI y en otros lugares, por ejemplo, p. 125) ha presentado mucha evidencia en confirmación de esta opinión. Se puede agregar que existe un significado considerable en el hecho de que las alucinaciones eróticas, que las mujeres no experimentan con poca frecuencia bajo la influencia del gas de óxido nitroso, tienen más probabilidades de aparecer en el período mensual que en cualquier otro momento. (D. W. Buxton, *Anesthetics*, 1892, p. 61.)

razones para pensar que esta declaración puede ser tomada para representar los sentimientos reales de muchas mujeres. La aversión al coito es real, pero a menudo se debe, no al fracaso del deseo sexual, sino a la acción inhibitoria de poderosas causas extrañas. La ausencia de deseo sexual activo en las mujeres durante la menstruación puede considerarse, en parte, como un hecho fisiológico, a partir de la correspondencia del flujo menstrual real al período de pro-œstrum, y en parte, un hecho psicológico debido a la repugnancia estética a la unión cuando se encuentra en tal condición, y a la aceptación incuestionable de la creencia general de que en ese período las relaciones sexuales están fuera de discusión. Algunos de los factores más fuertes de la modestia, especialmente el miedo a causar asco y el sentido de las exigencias del ritual ceremonial, ayudarían a controlar las emociones sexuales durante este período, y cuando, bajo la influencia de la locura, estos motivos están en suspenso, la coincidencia del deseo sexual con el flujo menstrual a menudo se vuelve más obvia [112]. Debe agregarse que, especialmente entre las clases sociales más bajas, aún persiste la creencia primitiva del salvaje de que el coito durante la menstruación es malo para el hombre. Ploss y Bartels mencionan que entre los campesinos en algunas partes de Alemania, donde se cree que la impregnación es imposible durante la menstruación, el coito en ese momento sería frecuente si no se considerara peligroso para el hombre [113]. También

---

[112] Gehrung considera que en las jóvenes sanas las sensaciones amorosas son normales durante la menstruación, y en algunas mujeres persisten, durante este período, durante toda la vida. Sin embargo, con mayor frecuencia, a medida que se repite el período tras período, sin la interrupción natural del embarazo, la sensación disminuye y da lugar a sensaciones de incomodidad o dolor. Él atribuye esto a los tejidos vitales que se están minando de más sangre de la que se puede reemplazar en los intervalos. "Los poderes vitales, manteniéndose así en suspenso, las sensaciones amativas no se desarrollan ni se destruyen. Esto, reemplazado por las enseñanzas morales y religiosas habituales, es ampliamente suficiente, por lejos, para extinguir o prevenir tales sentimientos en la gran mayoría". La etiqueta de 'impuras' para las mujeres durante su período catamenial, como se practicaba en tiempos antiguos, tenía la misma tendencia". (E. C. Gehrung, "The Status of Menstruation", *Transactions American Gynecology Society*, 1901, p. 48.)

[113] Es posible que haya un elemento de verdad en esta creencia. Diday, de Lyons, descubrió que la uretrarea crónica es un resultado ocasional de las relaciones

ha sido una creencia común, tanto en la antigüedad como en los tiempos modernos, que el coito durante la menstruación engendra monstruos [114]. A pesar de todos los obstáculos que se colocan en el camino del coito durante la menstruación, sin embargo, hay buenas razones para creer que el primer coito ocurre con frecuencia en este punto de menor resistencia psíquica. Cuando aún era estudiante, me sorprendieron los casos en que la seducción tuvo lugar durante el flujo menstrual, aunque en ese momento me parecieron inexplicables, excepto por evidenciar la brutalidad por parte del seductor. Négrier, [115] en las salas de descanso del Hôtel-Dieu en Angers, constantemente encontró que las mujeres del país que llegaron allí embarazadas como resultado de un solo coito habían sido impregnadas en o cerca de la época menstrual, más especialmente cuando el período coincidía con un día festivo, como el día de San Juan o Navidad.

Cualquiera que sea la duda sobre el estado más frecuente de las emociones sexuales durante el período de la menstruación, no puede haber ninguna duda de eso inmediatamente antes e inmediatamente después, muy comúnmente en ambos momentos, esto varía ligeramente en diferentes mujeres, hay usualmente un marcado aumento del deseo real. Es en este período (y a veces durante el flujo menstrual) que la masturbación puede tener lugar en mujeres que en otras ocasiones no tienen un fuerte impulso autoerótico. Las únicas mujeres que no muestran este aumento de la emoción sexual parecen ser aquellas en las que los sentimientos sexuales aún no han sido llamados a la conciencia, o la pequeña minoría, que generalmente padece algún trastorno de salud sexual o general, en la que existe un alto grado de anestesia sexual [116]. La mayoría de las

---

sexuales durante la menstruación. Raciborski (*Traité de la Menstruation*, 1868, p. 12), que también prestó atención a este punto, al confirmar a Diday, llegó a la conclusión de que algunas condiciones especiales deben estar presentes en uno o ambos lados.

[114] Véase, por ejemplo, Ballantyne, "Teratogenesis", *Transactions of the Edinburgh Obstetrical Society*, 1896, vol. xxi, págs. 324-25.

[115] Según lo citado por Icard, *La Femme*, etc., p. 194. No he podido ver el trabajo de Négrier.

[116] Abordo la cuestión de la anestesia sexual en mujeres en el tercer volumen de estos

autoridades admiten un aumento de la emoción sexual antes o después de la crisis menstrual. Véase, por ejemplo, Krafft-Ebing, quien lo ubica en el período post-menstrual (*Psychopathia Sexualis*, traducción inglesa de la décima edición, p. 27). Adler afirma que el sentimiento sexual aumenta antes, durante y después de la menstruación (*Die Mangelhafte Geschlechtsempfindung des Weibes*, 1904, p. 88). Kossmann (Senator y Kaminer, *Health and Disease in Relation to Marriage*, I, 249), aconseja el coito justo después de la menstruación, o incluso durante los últimos días del flujo, como el período en que más se necesita. Guyot dice que los ocho días posteriores a la menstruación son el período de deseo sexual en las mujeres (*Bréviaire de l'Amour Expérimentale*, p. 144). Harry Campbell investigó la periodicidad del deseo sexual en mujeres sanas de las clases trabajadoras, en una serie de casos, mediante consultas realizadas a sus esposos que eran pacientes en un hospital de Londres. Las personas de esta clase no siempre son hábiles en observación, y el método adoptado permitiría que muchos hechos pasen sin registrarse; es, por lo tanto, digno de mención que solo en un tercio de los casos no se observó ninguna conexión entre la menstruación y el sentimiento sexual; en los otros dos tercios, el sentimiento sexual aumentó, ya sea antes, después o durante el flujo, o en todos estos momentos; la proporción de casos en los que el sentimiento sexual aumentó antes del flujo a la de aquellos en los que aumentó después, fue de tres a dos. (H. Campbell, *Nervous Organization of Men and Women*, p. 203).

Sin embargo, incluso este hecho elemental de la vida sexual ha sido negado y, por extraño que parezca, por dos doctoras. La Dra. Mary Putnam Jacobi, de Nueva York, quien aportó valiosas contribuciones a la fisiología de la menstruación, escribió hace algunos años, en un artículo sobre "La teoría de la menstruación", en referencia a la cuestión de la conexión entre el estro y la menstruación: Tampoco se puede demostrar en las mujeres una alternancia rítmica de instinto sexual que conduzca a la inferencia de que la crisis menstrual fue una expresión de esto, "es decir, de "estro".

---

estudios: "El impulso sexual en las mujeres".

La Dra. Elizabeth Blackwell, nuevamente, en su libro sobre *The Human Element in Sex*, afirma que el flujo menstrual en sí mismo proporciona un alivio completo para los sentimientos sexuales en las mujeres (como las emisiones sexuales durante el sueño en los hombres), y por lo tanto prácticamente niega la prevalencia de deseo sexual en el período inmediatamente posterior a la menstruación, cuando, según esa teoría, el sentimiento sexual debería ser mínimo. Es justo agregar que la opinión de la Dra. Blackwell es simplemente la supervivencia de una opinión que se mantuvo ampliamente hace un siglo, cuando varios escritores (Bordeu, Roussel, Duffieux, J. Arnould, etc)., como Icard ha señalado, consideraron la menstruación como un dispositivo de la Providencia para salvaguardar la virginidad de las mujeres.

II

La cuestión de un ciclo sexual mensual en hombres—Las primeras sugerencias de un ciclo fisiológico general en hombres—Periodicidad en la enfermedad—Locura, enfermedad cardíaca, etc. —El supuesto ciclo de veintitrés días—La periodicidad fisiológica de las emisiones seminales durante el sueño—Observaciones originales—Ritmos quincenales y semanales.

Al menos durante algunos siglos, los observadores curiosos de aquí y de allá han creído encontrar razones para creer que los hombres, al igual que las mujeres, presentan diversos signos de un ciclo fisiológico menstrual. Sería posible recopilar una serie de opiniones a favor de dicha periodicidad fisiológica mensual en los hombres. Sin embargo, la evidencia precisa es, en su mayor parte, deficiente. Los hombres han gastado un ingenio infinito para establecer los ritmos remotos del sistema solar y la periodicidad de los cometas. Han desdeñado los problemas sobre la tarea más simple de probar o refutar los ciclos de sus propios organismos [117]. Hace más de medio siglo que Laycock escribió que "la observación científica y el tratamiento de la enfermedad son imposibles sin el conocimiento de las misteriosas revoluciones que tienen lugar continuamente en el sistema"; sin embargo, la tarea de resumir todo nuestro conocimiento con respecto a estas "revoluciones misteriosas" hoy en día no es pesada. En cuanto a la existencia de un ciclo mensual en los instintos sexuales de los hombres, con una sola excepción, no tengo conocimiento de que se haya hecho ningún intento para presentar evidencia definitiva [118]. Un cierto interés y novedad se atribuye, por lo tanto, a la evidencia que puedo presentar, aunque esa evidencia no será suficiente para resolver la cuestión finalmente.

---

[117] Incluso contar el pulso es un método relativamente reciente de examen fisiológico. No fue sino hasta 1450 que Nicolás de Cusa abogó por contar los latidos. (Binz, *Deutsche medizinische Wochenschrift*, 6 de octubre de 1898.)

[118] Dejo esta declaración tal como está, aunque desde la primera publicación de este libro ha dejado de ser estrictamente precisa.

El gran médico italiano, Sanctorius, que fue en muchos aspectos el precursor de nuestros métodos modernos de investigación fisiológica por medio de instrumentos de precisión, fue el primero, hasta donde sé, en sugerir un ciclo mensual del organismo en hombres. Había estudiado cuidadosamente el peso del cuerpo con referencia a la cantidad de excreciones, y creía que en los hombres se producía un aumento mensual de peso de una o dos libras, seguido de una descarga crítica de orina, precedida por esta crisis. sentimientos de pesadez y lasitud[119]. Gall, otro gran iniciador de puntos de vista modernos, también afirmó un ciclo mensual en los hombres. Insistió en que hay un período crítico mensual, más marcado en las personas nerviosas que en otras, y que en este momento la tez se vuelve opaca, el aliento más fuerte, la digestión más laboriosa, mientras que a veces hay alteración de la orina, junto con malestar general, en el que participa el humor; las ideas se forman con mayor dificultad, y hay una tendencia a la melancolía, con inusual irascibilidad e inercia mental, que dura unos días. Más recientemente, Stephenson, quien estableció la teoría cíclica de la onda de la menstruación, argumentó que también existe en los hombres y que es realmente "una ley general de la energía vital" [120].

Sanctorius no parece haber publicado los datos en los que se basó su creencia. Keill, un seguidor inglés de Sanctorius, en su *Medicina Statica Britannica* (1718), publicó una serie de pesas diarias (mañana y tarde) para el año, sin referirse a la cuestión de un ciclo mensual. Generalmente, según las cifras de Keill, se muestra un período de peso máximo aproximadamente una vez al mes, pero generalmente es irregular y no se puede mostrar que ocurra a intervalos definidos. Las descargas mensuales de sangre de los órganos sexuales y otras partes del cuerpo en los hombres se han registrado en los tiempos antiguos y modernos, y fueron tratados por los escritores médicos más antiguos como una afección peculiar de los hombres con un sistema femenino. (Laycock, *Nervous Diseases of Women*, p. 79). Se encontrará un resumen de tales casos en Gould

[119] Sanctorius, *Medicina Statica*, Sect. Yo, aph. lxv.
[120] *American Journal of Obstetrics*, xiv, 1882.

y Pyle (*Anomalies and Curiosities of Medicine*, 1897, pp. 27-28). Laycock (*Lancet*, 1842-43, vols. i y ii) presentó casos de ciclos mensuales y quincenales de enfermedades, y afirmó "el principio general de que hay ciclos cada vez mayores de movimientos en el sistema, que se involucran entre sí, y estrechamente relacionado con la organización del individuo". Estaba inclinado a aceptar la influencia lunar, y creía que el ciclo fisiológico se compone de fracciones definidas y múltiplos de un período de siete días, especialmente una unidad de tres días y medio. Albrecht, un zoólogo algo errático, expuso hace unos años que hay períodos menstruales en los hombres, dando las siguientes razones: (1) los machos son hembras rudimentarias, (2) en todos los machos de mamíferos, un útero masculino rudimentario (los conductos de Müller) aún persiste, (3) individuos varones totalmente hipopáticos menstrúan; y creía que había demostrado que en el hombre hay una menstruación rudimentaria que consiste en una aparición periódica casi mensual, que dura tres o cuatro días, de corpúsculos blancos en la orina (*Anomalo*, febrero de 1890). El Dr. Campbell Clark, algunos años después, hizo observaciones sobre pacientes de asilo con respecto a la temperatura, durante cinco semanas, lo que tendió a mostrar que la temperatura masculina normal varía considerablemente dentro de ciertos límites, y que "hasta donde he podido observar, hay un aumento marcado y prolongado cada mes o cinco semanas, con un promedio de tres días, ocasionales aumentos menores que aparecen de manera irregular y de menor duración. Estas observaciones solo se hacen en tres casos, y no tengo pruebas de que se refieran al apetito sexual." (Campbell Clark, "The Sexual Reproductive Functions," Psychological Section, British Medical Association, Glasgow, 1888; también, cartas privadas). Hammond (*Treatise on Insanity*, p. 114) dice: "Ciertamente he notado en algunos de mis amigos, la tendencia a algunas manifestaciones anormales periódicas mensuales. Esto puede ser en forma de dolor de cabeza, hemorragia nasal o diarrea, o una descarga abundante de ácido úrico, o alguna otra ocurrencia inusual. Creo", agrega, "esto es mucho más común de lo que normalmente se supone, y un examen o investigación cuidadosa generalmente, si no invariablemente, establecerá la existencia de una

periodicidad del caracter mencionado".

El Dr. Harry Campbell, en su libro sobre *Differences in the Nervous Organization of Men and Women*, se ocupa completamente del ritmo mensual (págs. 270 y ss). Y dedica un breve capítulo a la pregunta: "¿Es peculiar el ritmo menstrual en el sexo femenino? Presenta algunos casos patológicos que indican ese ritmo, pero, aunque había escrito una carta a *Lancet*, pidiéndole a los médicos que le proporcionaran pruebas relacionadas con esta pregunta, apenas se puede decir que haya presentado mucha evidencia de un tipo convincente, y tal como lo ha presentado es puramente patológico. Él cree, sin embargo, que podemos aceptar un ciclo mensual en hombres. "Podemos", concluye, "considerar al ser humano, tanto masculino como femenino, como el sujeto de una pulsación mensual que comienza con el comienzo de la vida y continúa hasta la muerte", la menstruación se considera como una función accidentalmente incorporada en este ritmo primordial

No es irrazonable argumentar que la posibilidad de tal ciclo menstrual aumenta, si podemos creer que en las mujeres, también, el ciclo menstrual persiste incluso cuando sus manifestaciones externas ya no ocurren. Aecio dijo que los cambios menstruales tienen lugar durante la gestación; en tiempos más modernos, Buffon era de la misma opinión. Laycock también sostuvo que los cambios menstruales tienen lugar durante el embarazo (*Nervous Diseases of Women*, p. 47). Fliess considera que ciertamente es incorrecto afirmar que el proceso menstrual se detiene durante el embarazo, y se refiere a la frecuencia de epistaxis mensual y otros síntomas nasales durante este período (W. Fliess, *Beziehungen zwischen Nase und Geschlechts-Organen*, págs. 44 y siguientes).. Beard, que atribuye importancia a la persistencia de un período cíclico en la gestación, lo llama el golpe sordo del reloj. Harry Campbell (*Causation of Disease*, p. 54) ha encontrado un ritmo menstrual post-climatérico en una buena cantidad de casos hasta la edad de sesenta años.

Es algo notable que, hasta donde he observado, ninguno de estos autores se refiera a la posibilidad de un aumento del apetito sexual en la crisis mensual que creen que existe en los hombres. Esta

omisión indica que, como lo sugiere la ausencia de declaraciones definitivas sobre el aumento del deseo sexual en la menstruación, fue un hecho ignorado o desconocido. Sin embargo, en los últimos años, muchos escritores, especialmente alienistas, han declarado su convicción de que el deseo sexual en los hombres tiende a aumentar a intervalos aproximadamente mensuales, aunque no siempre han sido capaces de proporcionar evidencia definitiva en apoyo de sus declaraciones.

Clouston, por ejemplo, ha afirmado frecuentemente este aumento sexual mensual periódico en los hombres. En el artículo, "La locura del desarrollo", en el *Psychological Dictionary* de Tuke, se refiere a la intensificación fisiológica periódica del nisus reproductivo; y, nuevamente, en un artículo sobre " Alternation, Periodicity, and Relapse in Mental Diseases" (*Edinburgh Medical Journal*, julio de 1882), registra el caso de "un loco de 49 años que, durante los últimos veintiséis años años, ha sido sometido a la exaltación cerebral más frecuente cada cuatro semanas. A veces se desvanece sin convertirse en un maníaco agudo, o incluso se muestra en actos externos; en otras ocasiones se vuelve así y dura por períodos de una a cuatro semanas. Siempre está precedido por una sensación incómoda en la cabeza y dolor en la espalda, obnubilación mental y depresión leve. El *nisus generativus* aumenta mucho y dice que, si está en esa condición, él tiene emisiones seminales completas y libres durante el sueño, la excitación desaparece; de lo contrario, continúa. Una dosis completa de bromuro o yoduro de potasio a menudo, pero no siempre, tiene el efecto de detener la excitación, y a veces una caminata muy larga hace lo mismo. Cuando la excitación llega a un punto álgido, siempre es seguido por aproximadamente una semana de estúpida depresión". En el mismo artículo, Clouston comenta: "Durante mucho tiempo me ha impresionado la relación de las alternancias y periodicidades mentales y corporales en la locura con las grandes alternancias y periodicidades fisiológicas, y en general me han llevado a la conclusión de que son las lo mismo en todos los aspectos esenciales, y solo difieren en el grado de intensidad o duración. Con mucho, la mayoría de los casos en mujeres siguen la ley de la periodicidad menstrual y sexual; la mayoría de los casos en

hombres siguen la ley de las periodicidades más irregulares del *nisus generativus* en ese sexo. Muchos de los casos en ambos sexos siguen la periodicidad estacional que quizás en el hombre es simplemente una reversión a las actividades generativas estacionales de la mayoría de los animales inferiores". Encontró que entre 338 casos de locura, principalmente manía y melancolía, 46 por ciento de las mujeres y el 40 por ciento de los hombres mostraron periodicidad, diaria, mensual, estacional o anual, y más marcada en las mujeres que en los hombres, y en la manía que en la melancolía, y agrega: "Descubrí que cuanto más joven era paciente, mayor es la tendencia a la remisión periódica y recaída. El fenómeno encuentra su punto culminante en los casos de locura pubescente y adolescente".

Conolly Norman, en el artículo "Mania, Hysterical" (*Psychological Dictionary* de Tuke), afirma que "la actividad de los órganos sexuales es probablemente en ambos sexos fundamentalmente periódica".

Krafft-Ebing registra el caso de un ruso neurasténico, de 24 años, que experimentó deseos sexuales de carácter urologínico, con regularidad, cada cuatro semanas (*Psychopathia Sexualis*), y Näcke menciona el caso de un hombre que tenía emisiones nocturnas a intervalos de cuatro semanas (*Archiv für Kriminal-Anthropologie*, 1908, p. 363), mientras que Moll (*Libido Sexualis*, Bd. I, pp. 621-623) registró el caso de un hombre, por lo demás normal, que tuvo ataques de sentimientos homosexuales cada cuatro semanas y Rohleder (*Zeitschrift für Sexualwissenschaft*, noviembre de 1908) presenta el caso de un médico ligeramente neuropático soltero que durante varios días cada tres a cinco semanas tiene ataques de excitación sexual casi satírica.

Féré, cuya atención fue llamada a este punto, de vez en cuando notó la existencia de periodicidad sexual. Así, en un caso de parálisis general, los ataques de excitación sexual continua, con insomnio, ocurrían cada veintiocho días; en otras ocasiones, el paciente, un hombre de 42 años, en la etapa de demencia, dormía bien y no mostraba signos de excitación sexual (*Société de Biologie*, 6 de octubre de 1900). En otro caso, de un hombre de buena herencia y

buena salud hasta la mediana edad, las manifestaciones sexuales periódicas comenzaron desde la pubertad, con congestión genital localizada, ideas eróticas y micción copiosa, que duraron dos o tres días. Estas manifestaciones se volvieron menstruales, con un período de excitación intermenstrual que aparece regularmente, pero nunca se volvió intenso. Entre los 36 y 42 años, las crisis intermenstruales cesaron gradualmente; alrededor de los 45 años, cesaron las crisis menstruales; sin embargo, las crisis periódicas continuaron, con la única manifestación de una mayor frecuencia de micción (*Société de Biologie*, 23 de julio de 1904). En un tercer caso, de neurastenia sexual, Féré descubrió que, desde la pubertad, hasta la mediana edad, aparecía, cada veinticinco a veintiocho días, sensibilidad e hinchazón debajo del pezón, acompañado de una leve excitación sexual y sueños eróticos, duraderos por uno o dos días (*Revue de Médecine*, marzo de 1905).

Es en el dominio de la enfermedad que se han realizado los esfuerzos más extenuantes y, en general, los más exitosos para descubrir un ciclo menstrual en los hombres. Tal campo parece prometedor desde el principio, ya que se puede esperar que muchas exageraciones mórbidas o defectos del sistema nervioso enfaticen, o liberen de la inhibición, los procesos rítmicos fundamentales del organismo que, en la salud y bajo las diversas condiciones de la existencia social, están superpuestos por las actividades mentales superiores y la presión de los estímulos externos. En el siglo XVIII, Erasmus Darwin escribió un capítulo notable e interesante sobre "Los períodos de la enfermedad", que trata sobre la influencia solar y lunar en los procesos biológicos [121]. Desde entonces, muchos escritores han presentado evidencia, especialmente en el ámbito de las enfermedades nerviosas y mentales, que parece justificar la creencia de que, en condiciones patológicas, una tendencia al ritmo menstrual masculino puede quedar claramente al descubierto.

Deberíamos esperar que un órgano de carácter tan primitivo como el corazón, y con un ritmo tan poderoso ya marcado sobre su

---

[121] *Zoönomia*, Sección XXXVI.

organización nerviosa, sea particularmente apto para mostrar un ritmo menstrual bajo el estrés de condiciones anormales. Esta expectativa podría verse reforzada por el ritmo menstrual que el Sr. Perry-Coste ha encontrado razones para sospechar en la frecuencia del pulso durante la salud. Puedo presentar un caso en el que tal periodicidad parece estar indicada. Es el de un caballero que sufrió severamente durante algunos años antes de su muerte por enfermedad valvular del corazón, con tendencia a la congestión pulmonar y ataques de "asma cardíaca". Su esposa, una dama de gran inteligencia, tomó nota de la condición de su esposo, [122] y finalmente observó que había una cierta periodicidad en la aparición de las exacerbaciones. Los períodos no fueron del todo regulares, pero muestran una curiosa tendencia a repetirse en un intervalo de unos treinta días, unos días antes del final de cada mes; fue durante uno de estos ataques que finalmente murió. También hubo una tendencia a ataques menores unos diez días después de los ataques principales. Es digno de mención que el sujeto mostró una tendencia a la periodicidad cuando estaba saludable, y una vez comentó risueñamente antes de su enfermedad: "soy como una mujer, siempre más excitable en un momento particular del mes".

Se ha observado periodicidad en varios trastornos del carácter nervioso. La locura periódica se conoce y estudia desde hace mucho tiempo (véase, por ejemplo, Pilcz, *Die periodischen Geistesstörungen*, 1901); es mucho más común en mujeres que en hombres. La periodicidad se ha observado en tartamudeo (un período de seis semanas en un caso), y especialmente en hemicrania o migraña, por Harry Campbell, Osler, etc. (La periodicidad de un caso de hemicrania ha sido estudiada en detalle por D. Fraser Harris, *Edinburgh Medical Journal,* julio de 1902). Pero el ciclo en estos casos no siempre es, o incluso generalmente, de tipo menstrual.

Ahora es posible pasar a una investigación que, aunque de una extensión muy limitada, sirve para plantear la cuestión de un ciclo menstrual masculino por primera vez sobre una base sólida. Si existe

---

[122] Reproduje estas notas en su totalidad en ediciones anteriores de este volumen.

un ciclo similar al de la menstruación en las mujeres, debe ser un período recurrente de eretismo nervioso, y debe estar acompañado de una actividad sexual mayor. En el *American Journal of Psychology* de 1888, el Sr. Julius Nelson, luego profesor de biología en el Rutgers College of Agriculture, New Brunswick, publicó un estudio de sueños en el que registraba los resultados de observaciones detalladas de sus sueños, y también de emisiones seminales durante el sueño (por él llamado "*gonekbole*" o"*ecbole*"), durante un período de algo más de dos años. El Sr. Nelson descubrió que tanto los sueños como los ecboles caín en un ciclo fisiológico de 28 días. El clímax del sueño máximo (según lo determinado por el número de palabras en el registro del sueño) y el clímax del máximo ecbole caían en el mismo punto del ciclo, siendo el clímax ecbólico más claramente marcado que el clímax del sueño.

La cuestión de los cambios fisiológicos cíclicos se complica considerablemente por nuestra incertidumbre con respecto a la duración precisa del ciclo que podemos esperar encontrar. Nelson encuentra un ciclo de 28 días satisfactorio. Perry-Coste, como veremos, acepta un ciclo estrictamente lunar de 29½ días. Fliess ha argumentado que tanto en mujeres como en hombres, muchos hechos fisiológicos caen en un ciclo de 23 días, que él llama masculino, siendo el ciclo de 28 días femenino. (W. Fliess, *Die Beziehungen zwischen Nase und weiblichen Geschlechts-Organen*, 1897, págs. 113 y ss). Aunque Fliess presenta varios casos minuciosamente observados, no puedo decir que todavía estoy convencido de la realidad de este ciclo de 23 días. Sin embargo, es algo curioso que al mismo tiempo que Fliess, aunque con aparente independencia, y desde un punto de vista diferente, otro trabajador también sugirió que hay un ciclo fisiológico de 23 días (John Beard, *The Span of Gestation and the Cause of Birth*, Jena, 1897). Beard aborda la pregunta desde el punto de vista embriológico, y argumenta que existe lo que él llama una"unidad de ovulación" de aproximadamente 23½ días, en el intervalo desde el final de una menstruación hasta el comienzo de la siguiente. Dos "unidades de ovulación" forman una "unidad crítica", y la duración del embarazo, según Beard, siempre es un múltiplo de la "unidad crítica"; en el hombre, el período de

gestación asciende a seis unidades críticas. Estos intentos de probar un nuevo ciclo fisiológico merecen un estudio cuidadoso y una mayor investigación. Debe tenerse en cuenta la posibilidad de tal ciclo, pero en la actualidad apenas tenemos derecho a aceptarlo.

Hasta donde sé, la serie de observaciones muy interesantes del profesor Nelson, que, por primera vez, plantearon la cuestión de un ritmo menstrual en los hombres sobre una base sólida y factible, no han llevado directamente a ninguna observación adicional. Sin embargo, estoy en posesión de una serie mucho más extensa de observaciones ecológicas completadas antes de la publicación del artículo de Nelson, aunque los resultados solo se han calculado en una fecha relativamente reciente. Ahora propongo presentar un resumen de estas observaciones y considerar hasta qué punto confirman las conclusiones de Nelson. Estas observaciones cubren no menos de doce años, entre las edades de 17 y 29 años, el sujeto, W. K., siendo estudiante y después maestro de escuela, llevando en general una vida casta. Los registros se hicieron fielmente durante todo este largo período. Aquí, en cualquier lugar, debe ser material para la construcción de un ritmo menstrual sobre una base ecológica. Si bien los resultados son instructivos en muchos aspectos, apenas se puede decir que demuestren absolutamente un ciclo mensual. Cuando se suma de una manera algo similar a la adoptada por Nelson en sus observaciones ecológicas, no es difícil considerar el máximo, que se alcanza en los días 19 a 21 del mes fisiológico sumado, como un verdadero clímax ecológico menstrual, por ningún motivo, otros tres días consecutivos se aproximan a estos en número de ecboles, mientras que hay una depresión marcada que ocurre cuatro días antes, el día 16 del mes. Sin embargo, si dividimos la curva en el período de doce años en dos períodos casi iguales, el anterior de aproximadamente siete años y el último de aproximadamente cuatro años, y sumamos estos por separado, las dos curvas no presentan ningún paralelo, como se refiere, al ciclo menstrual. Por lo tanto, apenas me parece que estas curvas presenten alguna evidencia convincente en este caso de un ciclo ecológico mensual (y, por lo tanto, me abstengo de reproducirlas), aunque parecen sugerir ese ciclo. Tampoco hay ninguna razón para suponer que al adoptar un

ciclo diferente de treinta días, o de veintitrés días, se obtendrían resultados más concluyentes.

Parece, sin embargo, cuando miramos estas curvas más de cerca, que no carecen totalmente de significado. Si estoy justificado para concluir que apenas demuestran un ciclo mensual, ciertamente se puede agregar que muestran una tendencia rudimentaria a que los ecboles caigan en un ritmo quincenal, y una tendencia muy marcada e inconfundible a un ritmo semanal. El ritmo quincenal se muestra en la curva para el período anterior, pero está algo disfrazado en la curva para el período total, porque el primer clímax se extiende durante dos días, el 7 y el 8 del mes. Si reajustamos la curva para el período total presentando los días en pares, la tendencia quincenal se resalta más claramente (Gráfico I).

Una tendencia más pronunciada todavía es trazable a un ritmo semanal. Este es, de hecho, el hecho más incuestionable que muestran estas curvas. Todos los máximos ocurren el sábado o domingo, con los mínimos el martes, miércoles, jueves o viernes. Este ritmo semanal muy pronunciado servirá para saturar más o menos completamente cualquier ritmo mensual cada 28 días. Aunque aquí probablemente se ve en una forma exagerada, casi con certeza es una característica de la curva ecológica en general [123]. Varios hombres y mujeres jóvenes, especialmente aquellos que trabajan duro durante la semana, me han dicho que el sábado, y especialmente el domingo por la tarde, son períodos en los que los pensamientos van espontáneamente en una dirección erótica, y en este momento hay una tendencia especial a la masturbación o excitación sexual espontánea. Es viernes, sábado, domingo y lunes, según las tablas de Guerry, [124] que se cometen la menor cantidad de suicidios, martes, miércoles y jueves, con una caída parcial el miércoles, aquellos en los que la mayoría de los suicidios son cometidos, para que parezca haber

[123] Moll se refiere al caso de un hombre cuyos sueños eróticos ocurrían cada quince días, y siempre los viernes por la noche (*Libido Sexualis*, Band I, p. 136). Uno se inclina a sospechar un elemento de autosugestión en tal caso; aún así, la coincidencia es notable.
[124] Ver Durkheim, *Le Suicide*, p. 101)

un antagonismo entre la actividad sexual y el deseo de deshacerse de la vida. También parece (en los informes de los inspectores de fábricas de Baviera) que los accidentes en las fábricas tienden a ocurrir principalmente al comienzo de la semana, y hacia el final en lugar de a mediados [125]. Incluso el crecimiento, como Fleischmann ha demostrado en el caso de los niños, tiende a caer en ciclos semanales. Es evidente que el sistema nervioso se ve profundamente afectado por las influencias sociales resultantes del ciclo semanal.

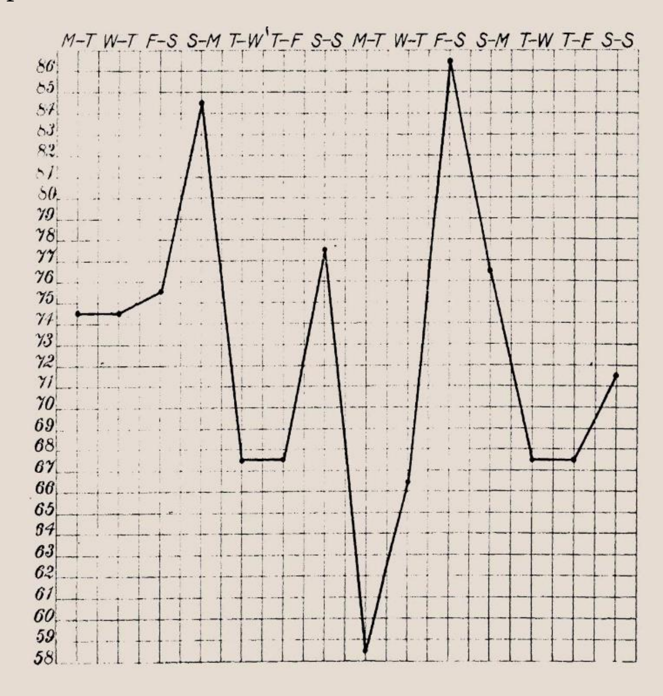


Gráfico I.— Curva ecbólica mensual

Por lo tanto, se puede decir que el análisis de esta serie de curvas ecbólicas recuerda la sugerencia de Laycock, de que el ciclo

[125] Debemos, por supuesto, ver aquí los resultados de la desorganización producida por las vacaciones y el agotamiento producido por el trabajo de la semana; pero tales influencias siguen siendo los efectos sociales de la semana cósmica.

menstrual se compone realmente de cuatro ciclos semanales, la unidad periódica, según Laycock, es de tres días y medio. Sin embargo, creo que sería más correcto decir que el ciclo menstrual, tal vez originalmente formado con referencia a la influencia de la luna en los hábitos sexuales y sociales de los hombres y otros animales, tiende a romperse por un proceso de segmentación en ciclos quincenales y semanales. Si estamos justificados al suponer que hay un ciclo menstrual masculino, debemos concluir que en un caso como el que acabamos de analizar, el ritmo semanal se ha vuelto tan marcado como para eliminar casi por completo el ritmo mensual más grande.

Independientemente de su constitución, parece haber pocas dudas de que realmente exista un ciclo fisiológico semanal. Esto fue, de hecho, muy claramente indicado hace muchos años por las observaciones de Edward Smith, quien mostró que hay ritmos semanales en el pulso, la respiración, la temperatura, la evolución del ácido carbónico, la urea y el peso corporal, siendo el domingo el gran día de reparación y aumento de peso [126].

En un apéndice de este volumen, puedo presentar los resultados de otra larga serie de observaciones de manifestaciones ecológicas nocturnas llevadas a cabo por el Sr. Perry-Coste, quien ha calculado minuciosamente los resultados y se ha convencido a sí mismo sobre la base de un estricto mes lunar, aboliendo así la influencia perturbadora del ritmo semanal, que en su caso también aparece, se puede rastrear un ritmo menstrual real [127].

Sin embargo, aún no me parece que una respuesta final a la pregunta de si se produce un ritmo sexual menstrual en los hombres puede darse de manera decisiva en forma afirmativa. Me parece muy probable que tal ciclo se pruebe en muchos casos, pero antes de que esto pueda afirmarse de manera decisiva es necesario que se induzca

---

[126] E. Smith, *Health and Disease*, Capítulo III. Debo señalar que, según Kemsoes (*Deutsche medizinische Wochenschrift*, 20 de enero de 1908, y *British Medical Journal*, 29 de enero de 1898), los escolares trabajan mejor los lunes y martes.

[127] Ver Apéndice B.

a un número mucho mayor de personas a llevar a cabo la serie de observaciones simples pero prolongadas que se requieren

Desde que apareció la primera edición de este volumen, numerosas series de registros ecológicos me han llegado desde diferentes partes del mundo. La más notable de estas series proviene de un hombre profesional, de formación científica, que durante los últimos seis años ha vivido en diferentes partes de la India, donde mantuvo el registro. Aunque el récord se extiende por casi seis años, hay dos pausas, debido a una visita a Inglaterra y a la pérdida de interés. Ambas descargas involuntarias y voluntarias están incluidas en el registro. Las descargas involuntarias ocurrieron durante el sueño, generalmente con un sueño erótico, en el que el sujeto invariablemente se despertaba y con frecuencia hacía un esfuerzo por controlar la emisión. Las descargas voluntarias en la mayoría de los casos comenzaron durante el sueño, o en el estado de media vigilia; la masturbación deliberada, cuando estaba completamente despierto, era relativamente rara. La proporción de ecboles involuntarios a más o menos voluntarios fue de aproximadamente 3 a 1. También se incluye un tercer tipo de manifestación sexual (de frecuencia intermedia entre las otras dos formas), en la que se induce un alto grado de eretismo durante el estado de media vigilia, que culmina en un orgasmo en el que el poder de prevenir la descarga se ha adquirido artificialmente. El sujeto, E. M., tenía 32 años cuando comenzó el registro. Pertenece a una familia sana y es físicamente sano, mide 168 cm de estatura, pero tiene un peso bajo debido al raquitismo en la infancia. En los primeros años tartamudeó mucho; su temperamento es emocional y cohibido, mientras que su trabajo es inusualmente exigente y vive la mayor parte del año en un clima muy difícil. Cuando era niño, era muy religioso y siempre se sintió obligado a resistir al máximo el vicio sexual, aunque ha habido lapsos ocasionales.

En cuanto a la periodicidad lunar, E. M. ha resumido sus resultados en una curva, de la misma manera que el Sr. Perry-Coste, comenzando con la luna nueva. Los períodos cubiertos incluyen 54 meses lunares, y el número total de descargas es de 176; la frecuencia

promedio es de aproximadamente 3 por mes de veintiocho días. La curva, en su mayor parte, zigzaguea entre una frecuencia de 4 y 9, pero en el vigésimo cuarto día cae a 1, y luego se eleva ininterrumpidamente a una altura de 11 en el vigésimo séptimo día, cayendo a 2 en el día siguiente. No me comprometo a decidir si se indica así un ritmo realmente menstrual, pero me inclino a estar de acuerdo con E. M. mismo en que no hay evidencia definitiva de ello. "Me parece", escribe, "como si el único ritmo real (dejando de lado el ciclo anual) fuera el período promedio entre los ecboles, que varía en diferentes personas, pero en mi caso, alrededor de 9 1/8 días. ¿No puede compararse el período ecbólico en los hombres con el período menstrual en las mujeres, y ser un ejemplo de la mayor actividad catabólica de los hombres? Existe el período de tumescencia y el ecbole que constituye la detumescencia. Las vacaciones acelerarían la detumescencia, pero alrededor de cada tercer fin de semana tenderá a haber demoras para permitir que el sistema regrese a su regulación nueve o diez días más tarde. Esta podría ser la explicación de las curvas. Las emisiones recientes fueron casi todas involuntarias durante el sueño. La edad puede tener algo que ver con el cambio de carácter".

Las curvas de E. M. con frecuencia muestran la influencia de la periodicidad semanal, en la tendencia a eclipsarse los domingos, o a veces los sábados o lunes. En los últimos años ha habido cierta tendencia a que este clímax sea lanzado hacia la mitad de la semana, pero, en general, el miércoles es el punto de menor frecuencia.

En otro caso, el sujeto, A.N., que ha pasado casi toda su vida en el estado de Indiana, ha mantenido un registro de manifestaciones sexuales entre las edades de 30 y 34 años. Los datos, que cubren cuatro años, no me han sido enviados en una forma que permita estimar la posibilidad de una curva mensual, pero A.N., quien ha organizado los datos sobre la base de un mes lunar, considera que se revela una curva mensual. "Mis memorandos", escribe, "muestran que las descargas ocurren con mayor frecuencia en el primer, segundo y tercer día después de la luna nueva. También hay otro período en los días catorce y quince, que podría indicar un ritmo semi-lunar. Los

días de descarga mínima son el séptimo, octavo, vigésimo segundo y vigésimo tercero". Se puede agregar que el promedio anual de manifestaciones ecológicas, que varía entre 50 y 55, sale como 52, o exactamente una por semana.

Una periodicidad semanal se muestra muy definitivamente en los datos de A. N. El domingo vuelve a estar a la cabeza de la semana en cuanto a frecuencia, en este caso de manera muy decisiva. Las cifras son las siguientes:

Dom.	Lun.	Mar.	Mie.	Jueves	Vie.	Sab.
48	21	24	35	28	26	27

En otro caso que me llegó de los Estados Unidos, los datos son más leves, pero merecen una nota, ya que el sujeto es un psicólogo capacitado, y cito el caso en sus propias palabras. Aquí, se verá, parece haber una tendencia para que el ciclo ecbólico cubra un período de aproximadamente seis semanas. En este caso, también, hay una tendencia a que el clímax ocurra aproximadamente el sábado o el domingo. "X. tiene 38 años, es soltero, tiene buena salud, bastante buena herencia; se formó en la universidad y se dedicó a actividades académicas. Cree que pudo haber completado la pubertad a los 13 años, aunque no tiene pruebas de que estuviera en posesión de sus poderes sexuales hasta que tenía 15 años y 3 meses (cuando tuvo su primera emisión). Su vida sexual ha sido normal. Se masturbaba un poco cuando dormía con otros niños (u hombres) durante la madurez temprana, pero no en exceso.

"Durante el otoño de 1889 (cuando tenía 28 años) observó que en ciertos momentos tenía una sensación de picazón en los testículos; que se sentía un poco irritable; que el pene se erigía con la menor provocación, y que este sentimiento peculiar generalmente pasaba lejos con una emisión nocturna. De hecho, tan regular era el asunto que usualmente usaba una prenda en estos momentos, para evitar que el semen ensuciara la ropa de cama. Esta sensación peculiar generalmente continuó durante dos o tres días. Recuerda en estos momentos que sintió que le gustaría luchar con alguien, ya que parecía haber una tensión muscular. Estos estados volvieron con

aparente regularidad, y los intervalos parecieron ser de aproximadamente seis semanas, aunque no se hizo ningún esfuerzo para medir los períodos hasta 1893. Las siguientes notas están tomadas de los diarios de X.:

"Jueves, 29 de diciembre de 1892. El sentimiento peculiar. (Esta es la única entrada).

"Jueves, 9 de febrero de 1893. El sentimiento peculiar. (El diario señala que X. se despertaba por las noches para encontrar erecciones, y que el sentimiento continuó hasta el domingo por la noche siguiente, cuando hubo una emisión).

"Viernes 27 de marzo de 1893. El sentimiento peculiar. (El diario señala que hubo una emisión la noche siguiente, y que el sentimiento desapareció).

"Miércoles 3 de mayo de 1893. El sentimiento peculiar. (El diario señala que continuó hasta el sábado por la noche, cuando X tuvo relaciones sexuales, y que luego desapareció).

"Miércoles 14 de junio de 1893. El sentimiento peculiar. (El diario dice que la noche siguiente X. tuvo una emisión y la desaparición del sentimiento).

"Jueves, 27 de julio de 1893. El sentimiento peculiar. (El diario señala que era evidente aproximadamente a las 3 en punto de esa tarde. Esa noche a las 10 en punto, X. tuvo relaciones sexuales, y el sentimiento no se notó al día siguiente).

"Viernes 8 de septiembre de 1893. El sentimiento peculiar. (Continuó hasta el martes 11 y luego desapareció. Sin relaciones sexuales y sin emisión nocturna).

"Miércoles 25 de octubre de 1893. El sentimiento peculiar. (Continuado hasta el sábado por la noche, cuando hubo una emisión nocturna).

"Sábado 9 de diciembre de 1893. El sentimiento peculiar. (Continuado hasta el lunes por la noche, cuando hubo relaciones sexuales).

Se notará que los intervalos observados fueron de aproximadamente seis semanas de duración, excepto uno, de septiembre a octubre, cuando fueron casi siete semanas.

"Estas observaciones no se registraron después de 1893. X. piensa que en 1894 los intervalos fueron más largos, una opinión que se basa en el hecho de que durante un período de seis meses no tuvo relaciones sexuales ni emisiones nocturnas. Los tiempos durante estos seis meses cuando tuvo el 'sentimiento peculiar', la sensación era tan leve que apenas se notó. En 1895, el sentimiento parecía más pronunciado que nunca antes, y X. cree que puede haber recurrido tan a menudo como una vez al mes. En 1896, 1897 y 1898, los intervalos, él piensa, se alargaron, a veces, pensó, desaparecieron por completo. Durante 1899, aunque no se repitieron con frecuencia, cuando llegaron, la sensación fue pronunciada, aunque la emisión era menos común. Hubo un peculiar sentimiento "pesado" sobre los testículos, y una marcada tendencia hacia la erección del pene, especialmente durante la noche (mientras dormía). X. a menudo se despertaba para encontrar una erección tensa. Además, estos sentimientos generalmente continuaban una semana.

"1. En general, X. opina que a medida que envejece estos intervalos se alargan, aunque esta inferencia no se basa en datos registrados.

"2. Señala que una descarga (a través de las relaciones sexuales o durante el sueño) invariablemente cierra el sentimiento peculiar por el momento.

"3. Señala que las relaciones sexuales en ese momento lo detienen; pero, cuando ha habido relaciones sexuales dentro de una semana o diez días (según las observaciones de 1893), no tenía tendencia a controlar el sentimiento."

En otro caso, el de F. C., un agricultor irlandés, nacido en Waterford, los datos son aún más escasos, aunque se afirma que la periodicidad es muy pronunciada. Es casto, estable, con lapsos ocasionales de estricta sobriedad, sano y mentalmente normal, viviendo una vida normal al aire libre, lejos de los estímulos artificiales de las ciudades. Las observaciones se refieren a un período

en el que tenía entre 20 y 27 años. Durante este período, las emisiones nocturnas ocurrieron a intervalos regulares de exactamente un mes. Fueron introducidos por ataques de irritabilidad y depresión, y generalmente ocurrieron en un sueño sin sueños. Las descargas fueron abundantes y debilitaron físicamente, pero aliviaron los síntomas psíquicos, aunque ocasionaron angustia mental, ya que F. C. es escrupuloso en un sentido religioso, y también temeroso de los malos efectos constitucionales, el resultado de leer panfletos de charlatanes alarmistas.

En otro caso conocido para mí, un joven que llevaba una vida casta, experimentaba crisis de excitación sexual cada diez o catorce días, y la crisis duraba varios días.

Finalmente, una contribución interesante a este tema, sugerida por este Estudio, ha sido realizada y publicada (en las actas del Congreso Internacional de Psicología de Amsterdam, en 1907) por el conocido neurólogo y psicólogo de Amsterdam, Dr. L.S.A.M. Von Römer el título, "*Ueber das Verhältniss zwischen Mondalter und Sexualität*". Los datos de Von Römer se componen no de emisiones nocturnas involuntarias, sino de los actos voluntarios de relaciones sexuales de un hombre soltero, durante un período de cuatro años. Von Römer cree que estos, en un grado mucho mayor que los de un hombre casado, podrían sufrir una influencia periódica, si es que existe. Al hacer una curva de longitud lunar exacta (de manera similar a Perry-Coste), descubre que hay, cada mes, dos máximos y dos mínimos, de una manera que se asemeja aproximadamente a la curva de Perry-Coste. Sin embargo, el punto principal en los resultados de Von Römer es la correspondencia que encuentra con las fases lunares reales; el máximo principal ocurre en el momento de la luna llena, y el máximo secundario en el momento de la luna nueva, siendo los mínimos en el primer y cuarto trimestres. No se arriesga a ninguna teoría para explicar esta coincidencia, pero insiste en la necesidad de nuevas observaciones. Se verá que los resultados de A. N. (ante p. 117) parecen corresponder en general a los de Von Römer.

III

El ritmo sexual anual—En los animales, en el hombre, la tendencia del impulso sexual a aumentar en primavera y otoño—La prevalencia de los festivales eróticos estacionales—La fiesta de los tontos—Las hogueras de Pascua y de verano—Las variaciones estacionales en la tasa de natalidad—Las causas de esas variaciones—La curva típica de la tasa de concepción para Europa—La periodicidad estacional de las emisiones seminales durante el sueño—Observaciones originales—Primavera y el otoño, los principales períodos de excitación sexual involuntaria—La periodicidad estacional de las violaciones—Los brotes entre prisioneros—Las curvas estacionales de locura y suicidio—El crecimiento de los niños según la estación—La curva anual del consumo de pan en las cárceles—Periodicidad estacional de la escarlatina—Las causas subyacentes de estos fenómenos estacionales.

Que hay cambios estacionales anuales en el organismo humano, especialmente relacionados con la función sexual, es una declaración hecha por fisiólogos y otros de vez en cuando, y la declaración incluso ha llegado a los poetas, quienes frecuentemente han declarado que la primavera es la temporada del amor.

Así, hace sesenta años, Laycock, un pionero perspicaz en la investigación del funcionamiento del organismo humano, reunió (en un capítulo sobre "Los movimientos periódicos en los órganos reproductivos de la mujer", en sus *Nervous Diseases of Women*, 1840, pp. 61-70) mucha evidencia interesante para mostrar que el sistema sufre cambios en los equinoccios vernales y otoñales, y que estos cambios son en gran medida sexuales.

Edward Smith, también un pionero notable en este campo de la periodicidad humana, y, de hecho, el primero en hacer observaciones definitivas sobre una serie de puntos relacionados con él, resume, en su libro notable, *Health and Disease as Influenced by Daily, Seasonal, and Other Cyclical Changes in the Human System*

(1861), en el sentido de que la estación es una influencia más poderosa en el sistema que la temperatura o la presión atmosférica; "En las primeras y medias partes de la primavera, cada función del cuerpo está en su más alto grado de eficiencia", mientras que el otoño es "esencialmente un período de cambio del mínimo al máximo de las condiciones vitales". Encontró que en abril y mayo se desarrolla la mayor parte del ácido carbónico, habiendo luego una disminución progresiva hasta septiembre, y luego un aumento progresivo; la frecuencia respiratoria también cayó de un máximo en abril a un mínimo mantenido exactamente al mismo nivel durante agosto, septiembre, octubre y noviembre; se descubrió que la primavera es la estación de la máxima potencia muscular, otoño de la mínima; la sensibilidad a las impresiones táctiles y de temperatura también fue mayor en primavera.

Kulischer, al estudiar las costumbres sexuales de varias razas humanas, concluyó que en los tiempos primitivos, solo en dos estaciones especiales, en la primavera y en la época de la cosecha, se producía el emparejamiento; y que, cuando el emparejamiento dejó de estar estrictamente limitado a estos períodos, su representación simbólica todavía estaba muy limitada, incluso entre las naciones civilizadas de Europa. Además, argumentó que el impulso fisiológico solo se sentía en estos períodos. (Kulischer, "Die geschlechtliche Zuchtwahl bei den Menschen in der Urzeit", *Zeitschrift für Ethnologie*, 1876, pp. 152 y 157). Cohnstein ("Ueber Prädilectionszeiten bei Schwangerschaft", *Archiv für Gynäkologie*, 1879) también sugirió que las mujeres a veces solo conciben en ciertos períodos del año.

Wiltshire, quien hizo varias observaciones interesantes con respecto a la fisiología de la menstruación, escribió: "Hace muchos años, llegué a la conclusión de que cada mujer tenía una ley peculiar para ella, que gobernaba los tiempos de alumbramiento (y concepción); que era más propensa para concebir en ciertas épocas que en otras, y las investigaciones posteriores han establecido la precisión del pronóstico". Además, afirmó su creencia en una "aptitud estacional primordial para la procreación, cuya impresión aún

permanece y, en cierta medida, gobierna los tiempos de reproducción de la humanidad". (A. Wiltshire, "Lectures on the Comparative Physiology of Menstruation", *British Medical Journal*, marzo de 1883, págs. 502, etc).

Westermarck, en un capítulo de su *History of Human Marriage*, que trata la cuestión de "una temporada de emparejamiento humano en tiempos primitivos", presenta evidencia que muestra que la primavera, o, más bien, el comienzo del verano, es el momento para aumentar el instinto sexual, y argumenta que esta es una supervivencia de una antigua temporada de apareamiento; la primavera, señala, es una temporada de falta, en lugar de abundancia, para una especie frugívora, pero cuando los hombres tomaron hierbas, raíces y alimentos animales, la primavera se convirtió en una época de abundancia y adecuada para el nacimiento de niños. Por lo tanto, considera que en el hombre, como en los animales inferiores, los tiempos de la concepción se rigen por los tiempos más adecuados para el nacimiento.

Rosenstadt, como veremos más adelante, también cree que los hombres de hoy han heredado una costumbre fisiológica de procrear en una época determinada, y por lo tanto explica los cambios estacionales en la tasa de natalidad.

Heape, quien también cree que "en un período de su existencia, la especie humana tuvo una temporada de reproducción especial", sigue a Wiltshire al sugerir que "hay alguna razón para creer que la hembra humana no siempre está en condiciones de reproducirse". (W. Heape, "Menstruación y ovulación de Macacus rhesus", *Philosophical Transactions*, 1897; *id.* "The Sexual Season of Mammals", *Quarterly Journal Microscopical Science*, 1900).

Excepto, sin embargo, en un aspecto importante, con el que tendremos que lidiar actualmente, se han hecho pocos intentos para demostrar cualquier ritmo sexual orgánico anual. La suposición de dicho ciclo anual suele ser poco más que una deducción de la existencia del ritmo sexual estacional bien marcado en los animales. La mayoría de los animales superiores se reproducen solo una o dos

veces al año, y en un período en que las crías nacen cuando la comida es más abundante. En otros períodos, la hembra es incapaz de reproducirse y no tiene deseos sexuales, mientras que el macho está en la misma condición o en una condición de sexualidad latente. Bajo la influencia de la domesticación, los animales tienden a perder la estricta periodicidad de la condición silvestre y se vuelven aptos para la reproducción a intervalos más frecuentes. Por lo tanto, entre los perros en estado salvaje, la perra solo experimenta celo una vez al año, en la primavera. Entre los perros domesticados, no solo existe el período de celo de primavera, a principios de año, sino también el período de otoño, unos seis meses después; sin embargo, el período primitivo sigue siendo el más importante, y se dice que las mejores camadas de cachorros se producen en la primavera. La yegua está en temporada en primavera y verano; las ovejas reciben el carnero en otoño [128]. Muchos de los monos que menstrúan también, ya sea que el deseo sexual esté presente o no durante todo el año, solo conciben en primavera y en otoño. Casi cualquier época del año puede ser la temporada de apareamiento de un animal, esta temporada aparentemente está determinada en parte por las condiciones económicas que prevalecerán al nacer. Si bien es esencial que los animales nazcan durante la temporada de mayor abundancia, es igualmente esencial que el emparejamiento, que implica un gran gasto de energía, también tenga lugar en una temporada de máximo vigor físico.

Como ejemplo de la historia sexual de un animal a lo largo del año, puedo citar la siguiente descripción, por el Dr. A.W. Johnstone, de los hábitos del ciervo estadounidense: "nuestro ciervo estadounidense común, en invierno, está medio muerto de hambre por falta de vegetación en el bosque; la baja temperatura, la nieve y el hielo hacen que sus condiciones de vida sean más difíciles por la falta de la cantidad adecuada de alimentos, por lo que se convierte en una presa más fácil para los animales carnívoros. Tiene dificultades incluso para preservar la vida. En primavera se quita el abrigo de invierno y se le proporciona un traje de pelo más claro, y mientras

---

[128] F. Smith, *Veterinary Physiology*; Dalziel, *The Collie*.

esto sucede, el macho crece las cornamentas para defenderse. La hembra en esta época está muy avanzada en el embarazo, y cuando las astas están completamente desarrolladas, ella deja caer el cervatillo. Cuando se caen los cervatillos, la vegetación es abundante y se establece la lactancia. Durante este tiempo, el macho se mantiene completamente empleado en obtener alimentos y proteger a su familia más o menos indefensa. A medida que avanza la temporada, la vegetación aumenta y el cervatillo comienza a comer hierba. Cuando comienza el calor del verano, los pequeños arroyos comienzan a secarse, y el animal una vez más tiene dificultades para mantener la vida debido al calor enervante, el efecto de la sequía en la vegetación y la distancia que se debe recorrer para obtener agua; por lo tanto, en total diez meses cada año el venado tiene todo lo que necesita para vivir sin esfuerzo adicional para el ejercicio del apareamiento. Poco después de que comiencen las lluvias de otoño, la vegetación se vuelve más abundante, las astas del macho y el nuevo pelaje para ambos crecen por completo, el calor del verano se va, la comida y la bebida son abundantes en todas partes, los cervatillos se destetan y ambos sexos están en las mejores condiciones. Luego, y solo entonces, en todo el año, viene el celo, que, para ellos como para la mayoría de los otros animales, significa una cantidad inusual de ejercicio físico además de las carreras diarias de sus enemigos naturales. Si a una cierva no le gusta la atención de un macho determinado, obtiene millas de carrera. Si los machos en celo se encuentran, se libran batallas furiosas. La tensión en ambos sexos no podría ser soportada en ninguna otra estación del año. Con el acercamiento del clima frío, comienzan las privaciones climáticas y los peligros invernales y se cierra la temporada de apareamiento. En todos los animales salvajes, el celo ocurre solo cuando las condiciones climáticas y de otro tipo favorecen el desarrollo físico. Esta ley es válida en todas las aves silvestres, ya que es solo entonces que pueden soportar la tensión incidente de hacer el amor. El cuervo americano común ha sido muy bien estudiado. En el invierno, viaja por los arrozales del sur, llevando la existencia de un vagabundo en un país extraño para él, y al que va solo para escapar de los rigores del clima del norte. Durante varias semanas en la primavera recorre

los campos, recolectando larvas y gusanos. Después de su largo vuelo desde el sur, experimenta varias semanas de una existencia casi ideal, su comida es abundante, se vuelve fuerte y cordial, y luego se vuelve hacia pensamientos de amor. En la temporada de apareamiento, hace más trabajo que en cualquier otro momento del año: bailes fantásticos, carreras y persecución de las hembras, y peleas salvajes con sus rivales. Aguanta más de lo que sería posible en su estado físico ordinario. Luego viene el cuidado de los jóvenes y los largos vuelos por agua y comida durante la sequía del verano. Después de la muda, el otoño lo encuentra una vez más en bandada, y con las primeras heladas se marcha nuevamente hacia el sur. En estado salvaje, el celo es la piedra angular de la condición física perfecta" (A. W. Johnstone, "The Relation of Menstruation to the other Reproductive Functions", *American Journal of Obstetrics*, vol. Xxxii, 1895).

Wiltshire ("Lectures on the Comparative Physiology of Menstruation", *British Medical Journal*, marzo de 1888) y Westermarck (*History of Human Marriage*, Capítulo II) enumeran la temporada de apareamiento de varios animales diferentes.

Con respecto a las temporadas de cría de los monos, poco parece ser conocido positivamente. Heape hizo consultas especiales con referencia a las dos especies cuya vida sexual investigó. Se le informó que *Semnopithecus entellus* se reproduce dos veces al año, en abril y en octubre. Acepta la declaración de Aitcheson de que el *Macacus rhesus*, en Simla, copula en octubre, y agrega que en el clima muy diferente de las llanuras parece copular en mayo. Concluye que la temporada de reproducción varía mucho en función del clima, pero cree que la temporada de reproducción siempre se conserva y que afecta la aptitud sexual del macho. No pudo hacer que sus monos copularan durante febrero o marzo, pero no puede decir si las relaciones sexuales generalmente se admiten fuera de la temporada de reproducción. Cita la observación de Breschet de que los monos copulan durante el embarazo.

En las razas humanas primitivas, con frecuencia rastreamos con precisión la misma influencia del impulso estacional que se

puede observar en los animales superiores, aunque entre las razas humanas no siempre resulta que los niños nazcan en el momento de la mayor abundancia, y debido al desarrollo de la habilidad humana tal resultado no es necesario. Así, el Dr. Cook descubrió entre los esquimales que durante las largas noches de invierno las secreciones disminuyen, el poder muscular es débil y las pasiones se deprimen. Poco después de que aparezca el sol, una especie de rutina afecta a la población joven. Tiemblan con la intensidad de la pasión sexual, y durante varias semanas la mayor parte del tiempo se dedica al cortejo y al amor. Por lo tanto, la mayoría de los niños nacen nueve meses después, cuando comienzan los cuatro meses de la noche perpetua. Una marcada periodicidad estacional de este tipo no se limita a las regiones árticas. También podemos encontrarlo en los trópicos. En Camboya, Mondière descubrió que dos veces al año, en abril y septiembre, los hombres parecen experimentar un "celo verdadero" y algunas veces incluso matan a las mujeres que se resisten a ellos [129]. Estos dos períodos, primavera y otoño, la temporada para saludar la aparición de la vida y la temporada para deleitarse en su fruto final, parecen ser en todas partes del mundo las estaciones más habituales para los festivales eróticos. En la Grecia y Roma clásicas, en la India, entre los indios de América del Norte y del Sur, la primavera es la temporada más habitual, mientras que en África la cosecha de ñame del otoño es la temporada seleccionada principalmente. Existen, por supuesto, numerosas excepciones a esta regla, y es común encontrar ambas estaciones observadas. Tomando, de hecho, una visión amplia de los festivales en todo el mundo, podemos decir que hay cuatro estaciones cuando se llevan a cabo: el solsticio de invierno, cuando los días comienzan a alargarse y el hombre primitivo se regocija en el alargamiento y busca ayudarlo; [130] el equinoccio vernal, el período

---

[129] Mondière, Arte "Cambodgiens", *Dictionnaire des Sciences Anthropologiques*.

[130] Este aspecto primitivo del festival está bien demostrado por los sacrificios humanos que los antiguos mexicanos ofrecieron en este momento, para permitir que el sol recupere su fuerza. La costumbre sobrevive de forma simbólica entre los Mokis, que observan los festivales del solsticio de invierno y el equinoccio vernal. ("Aspects of Sun-worship among the Moki Indians", *Nature*, 28 de julio de 1898.) Los Walpi, un pueblo de Tusayan, celebran un gran festival solar similar en el

de germinación y el regreso de la vida; el solsticio de verano, cuando el sol alcanza su altura; y otoño, el período de fructificación, de agradecimiento y de reposo. Pero rara vez encontramos personas que celebran seriamente más de dos de estas temporadas de festivales.

En Australia, según Müller, según lo citado por Ploss y Bartels, el matrimonio y la concepción tienen lugar durante la estación cálida, cuando hay una mayor abundancia de alimentos, y hasta cierto punto se limita a ese período. Oldfield y otros afirman que los festivales eróticos australianos tienen lugar solo en primavera. Müller agrega que, entre algunas tribus, como los Watschandis, la concepción es inaugurada por un festival llamado *kaaro*, que tiene lugar en la estación cálida en la primera luna nueva después de que los ñames están maduros. La característica principal de este festival es un baile a la luz de la luna, que representa el acto sexual simbólicamente. Con sus lanzas, consideradas como los símbolos del órgano masculino, los hombres atacan arbustos, que representan los órganos femeninos. Por lo tanto, trabajan hasta un estado de excitación sexual extrema [131]. Entre los papúes de Nueva Guinea, también, según Miklucho-Macleay, las concepciones ocurren principalmente al final de la cosecha, y Guise describe el gran festival anual del año que tiene lugar en el momento de la cosecha de ñame y plátano, cuando las niñas se someten a una ceremonia de iniciación y

---

solsticio de invierno, y diciembre es para ellos un mes sagrado, en que no hay trabajo y poco juego. Este festival, en el que hay una danza que dramatiza la fructificación de la tierra y la transmisión de virilidad a las semillas de maíz, está completamente descrito por J. Walter Fewkes (*American Anthropologist*, marzo de 1898). H. H. Bancroft (*Native Races of Pacific States*, vol. I, p. 352) declara que estos solemnes bailes y festivales anuales de América del Norte con frecuencia se funden en "una saturnalia lujuriosa" donde "todo es alegría y felicidad".

[131] Con respecto a las tribus del norte de Australia Central, Spencer y Gillen afirman que, durante la realización de ciertas ceremonias que reúnen a un gran número de nativos de diferentes partes, las reglas matrimoniales ordinarias se dejan de lado (*Northern Tribes of Central Australia*, p. 136). De la misma manera, entre los yakuts siberianos, según Sieroshevski, durante las bodas y en los grandes festivales del año, la supervisión habitual de las doncellas se elimina en gran medida. (*Journal of the Anthropological Institute*, enero-junio de 1901, p. 96.

se efectúan los matrimonios [132]. En África Central, dice Sir H. H. Johnston, en su Central Africa, las orgías sexuales se introducen seriamente en ciertas estaciones del año, pero no menciona cuáles son estas estaciones. La gente de Nueva Bretaña, según Weisser (según lo citado por Ploss y Bartels), protege cuidadosamente a sus niñas de los hombres jóvenes. En ciertos momentos, sin embargo, se toca una trompeta fuerte por la noche, y a las niñas se les permite ir al monte para mezclarse libremente con los jóvenes. En el antiguo Perú (según un relato derivado de una carta pastoral del arzobispo Villagomez de Lima), en diciembre, cuando el fruto del paltay está maduro, se celebraba un festival, precedido por un ayuno de cinco días. Durante el festival, que duraba seis días y seis noches, hombres y mujeres se reunían en un estado de completa desnudez en cierto lugar entre los jardines, y todos corrían hacia cierta colina. Cada hombre que se encontraba con una mujer en la carrera estaba obligado a tener relaciones sexuales con ella de inmediato.

Muy instructivo, desde nuestro punto de vista actual, es el relato dado por Dalton, de los festivales de las diversas razas de Bengala. Así, los Hos (una tribu de Kolarian), de Bengala, son un pueblo puramente agrícola, y la principal fiesta del año con ellos es el *mágh parah*. Se celebra en el mes de enero, "cuando los graneros están llenos de granos, y la gente, para usar su propia expresión, está llena de demonios". Es el festival de la casa de la cosecha, la terminación del trabajo del año, y siempre se celebra en luna llena. El festival es una *saturnalia,* cuando se olvidan todas las reglas del deber y el decoro, y se permite la mayor libertad a las mujeres y las niñas, que se convierten en bacantes. La gente cree que en este momento tanto hombres como mujeres se sobrecargan de vitalidad, y que una válvula de seguridad es absolutamente necesaria. El festival comienza con un sacrificio religioso realizado por el sacerdote o los ancianos de la aldea, y con oraciones por los difuntos y por el reconocimiento de la lluvia y las buenas cosechas. Concluidas las ceremonias religiosas, la gente se entrega a festejar y a beber cerveza casera, cuya preparación a partir de arroz fermentado es uno de los

[132] R. E. Guise, *Journal of the Anthropological Institute,* 1899, pp. 214-216.

principales logros de una niña. "La población Ho", escribió Dalton, "en otras épocas es tranquila y reservada, y en su comportamiento hacia las mujeres gentiles y decorosos; incluso en sus coqueteos nunca trascienden los límites de la decencia. Las chicas, aunque llenas de espíritu y de alguna manera picantes, tienen nociones innatas de propiedad que las hacen modestas en su comportamiento, aunque desprovistas de toda mojigatería, también del abuso obsceno, tan frecuentemente escuchado de los labios de las mujeres comunes en Bengala, ellas parecen no tener conocimiento. Son delicadamente sensibles ante un lenguaje áspero de cualquier tipo, y nunca lo usan para otros; y desde que adoptaron la ropa, tienen cuidado de cubrirse decentemente y con gracia; pero tiran todo esto a un lado durante la gran fiesta. Su naturaleza parece sufrir un cambio temporal. Los hijos y las hijas injurian a sus padres en lenguaje grosero, y los padres a sus hijos; los hombres y las mujeres se vuelven casi como animales en la indulgencia de sus propensiones amorosas. Representan todo lo que fue retratado por artistas pruriginosos en un festival bacanal u orgía; y como la luz del sol que adoran, y la presencia de numerosos espectadores no parece ser una restricción para su indulgencia, no se puede esperar que la castidad se conserve cuando las sombras de la noche caen en una escena de licencia y libertinaje". Sin embargo, aunque representa el festival como un mero debate, Dalton agrega que las relaciones formadas en este momento generalmente terminan en matrimonio. También hay un festival de flores en abril y mayo, de naturaleza religiosa, pero los bailes en este festival son de un carácter más tranquilo [133]. En Birmania, la gran fiesta del año es la luna llena

---

[133] Dalton, *Ethnology of Bengal*, pp. 196 y ss. W. Crooke (*Journal of the Anthropological Institute*, p. 243, 1899) también se refiere a la danza anual del árbol de la cosecha y la *saturnalia*, y su asociación con el período estacional para el matrimonio. Encontramos un fenómeno similar en la Península Malaya: "En días anteriores, en la época de la cosecha, los Jakuns celebraban un festival anual, en el cual, todo el asentamiento había sido convocado, se bebía licor fermentado, elaborado a partir de frutas de la selva; y con el acompañamiento de melodías de su música grosera e incondita, ambos sexos, coronándose con fragantes hojas y flores, se entretuvieron en episodios de canto y baile, que se volvieron gradualmente más salvajes durante toda la noche y terminaron en una extraña especie de orgía sexual". (W. W. Skeat, " The Wild Tribes of the Malay Peninsula," *Journal of the*

de octubre, después de la temporada de Cuaresma budista (que también es la estación húmeda), durante la cual no hay relaciones sexuales. El otro gran festival es el Año Nuevo en marzo [134]. En la época clásica, los grandes festivales se celebraban al mismo tiempo que en el norte y la Europa moderna. La *brumalia* tenía lugar en pleno invierno, cuando los días eran más cortos, y la *rosalia*, según las primeras costumbres en mayo o junio, y más tarde en la Pascua. Después del establecimiento del cristianismo, la Iglesia hizo esfuerzos constantes para reprimir este último festival, y un concilio del siglo VIII lo llamó "un día de fiesta perverso y reprensible". Estos festivales parecen estar íntimamente asociados con el culto a Dioniso, y el festival de las flores de Dioniso, así como los Liberales romanos en honor a Baco, se celebraron en marzo con el culto a Príapo. Los festivales del Apolo de Delian y de Artemisa, tuvieron lugar durante la primera semana de mayo y las bacanales romanas en octubre[135].

La fiesta medieval de los locos fue en gran medida una orgía estacional autorizada por la Iglesia. Se puede rastrear directamente a través de las barbadas del imperio inferior hasta las *saturnalia* romanas, y en Sens, la antigua metrópolis eclesiástica de Francia, se celebraba aproximadamente al mismo tiempo que las *saturnalia*, en la Fiesta de la Circuncisión, es decir, día de Año Nuevo. Sin embargo, no siempre se celebró en este momento; así en Evreux tenía lugar el 1 de mayo [136].

Las hogueras de Pascua del norte-centro de Europa, los fuegos del pleno verano (víspera de San Juan) del sur-centro de Europa, aún dan testimonio de los antiguos festivales [137]. Ciertamente hay una

---

Anthropological Institute, 1902, p. 133.)

[134] Fielding Hall, *The Soul of a People*, 1898, Capítulo XIII.

[135] Ver, por ejemplo, L. Dyer, *Studies of the Gods in Greece*, 1891, pp. 86-89, 375, etc.

[136] Para un relato popular de la Fiesta de los locos, ver Loliée, "La Fête des Fous", *Revue des Revues*, 15 de mayo de 1898; también, J. G. Bourke, *Scatologic Rites of all Nations*, pp. 11-23.

[137] J. Grimm (*Teutonic Mythology*, p. 615) señala que la observancia de las hogueras de primavera o Pascua separa a los sajones de los pueblos de Franconia. Las hogueras de Pascua se llevan a cabo en Baja Sajonia, Westfalia, Baja Hesse, Geldern,

conexión entre estas hogueras y festivales eróticos; es de destacar que ocurren principalmente en el período de primavera y principios de verano, que, por otros motivos, es ampliamente considerado como el momento para el aumento del instinto sexual, mientras que el período menos frecuente para las hogueras es el de menor clímax sexual. Mannhardt fue quizás el primero en mostrar cuán íntimamente se han asociado estos festivales de primavera y principios de verano, celebrados con hogueras, bailes y la música del violín, con el amor y la elección de un compañero [138]. En primavera, el primer lunes en Cuaresma (Quadrigesima) y la víspera de Pascua fueron días frecuentes para tales hogueras. En mayo, entre los francos del Meno, las mujeres solteras, desnudas y adornadas con flores, bailaban en el Blocksberg ante los hombres, como lo describió Herbels en el siglo X [139]. En las tierras altas centrales de Escocia, los fuegos de Beltane se encendían el 1 de mayo. Las hogueras a veces tenían lugar en Halloween (31 de octubre) y Navidad. Pero la gran temporada en toda Europa para estas hogueras, que a menudo se celebra con ceremonias eróticas, es el solsticio de verano, el 23 de junio, la víspera de San Juan o el Día de San Juan [140].

Holanda, Frisia, Jutlandia y Zelanda. Las hogueras de verano se celebran en el Rin, en Franconia, Turingia, Suabia, Baviera, Austria y Silesia. Schwartz (*Zeitschrift für Ethnologie*, 1896, p. 151) muestra que en Lauterberg, en las montañas de Harz, la línea de demarcación entre estos dos distritos primitivos todavía se puede trazar claramente.

[138] *Wald und Feldkulte*, 1875, vol. i, págs. 422 y ss. También menciona (p. 458) que el Día de San Valentín (14 de febrero), o el Día de las Ascuas, o el último día de febrero, cuando se suponía que tenía lugar el emparejamiento de aves, especialmente en Inglaterra, con el amor y la elección de un compañero. En Lorraine, se puede agregar, el 1 de mayo, las chicas jóvenes elegían hombres jóvenes como sus valentines, una costumbre conocida por este nombre para Rabelais.

[139] Rochholz, *Drei gaugöttinnen*, pág. 37.

[140] Mannhardt, *ibid*., Págs. 466 y ss. También J. G. Frazer, Golden Bough, vol ii, Capítulo IV. Para más información y referencias, vea K. Pearson (*The Chances of Death*, 1897, vol, ii, "Woman as Witch", "Kindred Group-matrimonio" y el Apéndice sobre"The *'Mailehn'* y *'Kiltgang'*"), quien, por cierto, reúne algunas de las pruebas relacionadas con los festivales sexuales primitivos en Europa. También, E. Hahn, *Demeter und Baubo*, 1896, págs. 38-40; y para algunas supervivencias

Los bohemios y otras razas eslavas anteriormente tenían reuniones con licencia sexual. Esto fue hasta principios del siglo XVI en las orillas de los ríos cerca de Novgorod. Las reuniones tenían lugar, por regla general, el día antes del Festival de Juan el Bautista, que, en tiempos paganos, era el de una divinidad conocida con el nombre de Jarilo (equivalente a Príapo). Medio siglo después, un nuevo código eclesiástico buscó abolir todo vestigio de los primeros festivales celebrados el día de Navidad, el Día del Bautismo, de Nuestro Señor y el Día de Juan el Bautista. Una característica general de todos estos festivales (dice Kowalewsky) fue la prevalencia de la relación promiscua de los sexos. Entre los ehstonianos, a fines del siglo XVIII, miles de personas se reunían alrededor de una antigua iglesia en ruinas (en el Fellinschen) en la víspera de San Juan, encendían una hoguera y arrojaban regalos de sacrificio. Mujeres estériles bailaban desnudas entre las ruinas; continuaban comiendo y bebiendo mucho, mientras que los jóvenes y las doncellas desaparecían en el bosque para hacer lo que quisieran. Los festivales de este caracter todavía tienen lugar a fines de junio en algunos distritos. Las parejas jóvenes solteras saltan descalzas sobre grandes fuegos, generalmente cerca de ríos o estanques. El libertinaje es raro [141]. Pero en muchas partes de Rusia, los campesinos aún le dan poco

---

modernas, ver Deniker, *Races of Man*, 1900, Capítulo III. En un alto túmulo cerca de los restos megalíticos en Carnac, en Bretaña, aún prevalece la costumbre de encender una gran hoguera en el momento del solsticio de verano; se llama Tan Heol o Tan St. Jean. En Irlanda, las hogueras también tienen lugar en la víspera de San Juan, y un corresponsal, que a menudo las ha presenciado en el condado de Waterford, escribe que "las mujeres, con las prendas levantadas, saltan a través de estos fuegos y realizan conductas, que en ocasiones ordinarias serían reprobadas, son consideradas como excusables e inofensivas". Fuera de Europa, los bereberes de Marruecos todavía mantienen este festival de verano, y en el Rif encienden hogueras. Aquí los fuegos parecen ahora ser considerados principalmente purificadores, pero están asociados con las ceremonias de comidas que todavía se consideran multiplicativas. (Westermarck, " Midsummer Customs in Morocco," *Folk-Lore*, marzo de 1905.)

[141] Mannhardt (*op. Cit.*, P. 469) cita una descripción de un festival ehstoniano en la Isla de la Luna, cuando las chicas bailan en círculo alrededor del fuego, y una de ellas, para envidia del resto, y el orgullo de su propia familia, elegida por los jóvenes, llevada tan violentamente que su ropa a menudo es desgarrada y arrojada por un

valor a la virginidad, e incluso prefieren a las mujeres que han sido madres. La población de los Grisones en el siglo XVI celebró reuniones regulares no menos licenciosas que las de los cosacos. Estos fueron abolidos por la ley. Kowalewsky considera todas esas costumbres como una supervivencia de las primeras formas de promiscuidad [142].

Frazer (*Golden Bough*, 2ª ed., 1900, vol. iii, págs. 236-350) describe y discute completamente los bailes, las hogueras y los festivales de primavera y verano, de Halloween (31 de octubre) y Navidad. También explica el carácter sexual de estos festivales. "Hay indicios claros", observa (pág. 305), de que se supone que incluso la fecundidad humana es promovida por el calor mágico de las hogueras. Es una creencia irlandesa que una niña que salta tres veces sobre la hoguera de verano pronto se casará y se convertirá en la madre de muchos hijos, y en varias partes de Francia piensan que si una niña baila alrededor de nueve fogatas, seguramente se casará dentro de un año. Por otro lado, en Lechrain, la gente dice que si un hombre y mujer jóvenes, saltando juntos sobre el fuego del pleno verano, escapan sin mancha, la joven no se convertirá en madre en doce meses: las llamas no la han tocado ni fertilizado. La regla observada en algunas partes de Francia y Bélgica, que las hogueras en el primer domingo de Cuaresma deben ser encendidas por la persona última en casarse, parece pertenecer a la misma clase de ideas, ya sea que se suponga que esa persona recibe o imparte al fuego una influencia generativa y fertilizante. La práctica común de los amantes saltando sobre los fuegos de la mano puede muy bien haberse originado en la noción de que su matrimonio sería más propenso a ser bendecido con descendencia. Y las escenas de despilfarro que parecen haber marcado la celebración a mediados del verano entre los ehstonianos, como alguna vez marcaron la

---

joven, que coloca una pierna sobre su cuerpo en una especie de coito simbólico, y permanece en silencio a su lado hasta la mañana. Los festivales de primavera de los jóvenes de Ucrania, en los que también cantan, bailan y duermen juntos, se describen en "Folk-Lore de l'Ukrainie". Κρυπτάδια, vol. v, pp. 2-6, y vol. viii, pp. 303 y ss.

[142] M. Kowalewsky, "Matrimonio entre los primeros eslavos", *Folk-Lore*, diciembre de 1890.

celebración del Primero de Mayo entre nosotros, pueden haber surgido, no de la mera licencia de los turistas, sino de una cruda noción de que tal las orgías estaban justificadas, si no se requerían, por algún vínculo misterioso que vinculaba la vida del hombre a los cursos de los cielos en el punto de inflexión del año".

En cuanto a estos festivales primitivos, aunque la evidencia es dispersa y a veces oscura, ciertas conclusiones principales emergen claramente. En la Europa primitiva, según Grimm, solo había dos estaciones, a veces consideradas como primavera e invierno, a veces como primavera y otoño, y para propósitos míticos solo estas estaciones estaban disponibles [143]. La aparición de cada una de estas dos estaciones fue inaugurada por festivales que eran de carácter religioso y a menudo erótico. El año eslavo comenzaba en marzo, momento en el que anteriormente se creía que era un gran festival, no solo en los países eslavos sino también en los teutónicos. En el norte de Alemania había hogueras de Pascua siempre asociadas con montañas o colinas. Las hogueras celtas se celebraban a principios de mayo, mientras que el día de mayo teutónico, o *Walpurgisnacht*, es un festival sagrado muy antiguo, asociado con ceremoniales eróticos, y Grimm considera que tiene un origen común con la *floralia* romana y la *dionisya* griega. Así, en Europa, Grimm concluye: "hay cuatro formas diferentes de dar la bienvenida al verano. En Suecia y Gothland, una batalla entre invierno y verano, una entrada triunfal de este último. En Schonen, Dinamarca, Baja Sajonia e Inglaterra, simplemente *May-riding* o la búsqueda del vagón de mayo. En el Rin, simplemente una batalla de invierno y verano, sin inmersión, sin la pompa de una entrada. En Franconia, Turingia, Meissen, Silesia y Bohemia solo se lleva a cabo la muerte invernal; sin batalla, sin presentación formal del verano. De estos festivales, el primero y el segundo caen en mayo, el tercero y el cuarto en marzo. En los dos primeros, toda la población participa con entusiasmo constante; en los dos últimos solo la clase más pobre... Todo prueba que el

[143] Sin embargo, A. Tille (*Yule and Christmas*, 1899), aunque admite que la división general aria del año fue dual, sigue a Tácito al afirmar que la división germánica del año (como la egipcia) era tripartita: invierno, primavera y verano.

acercamiento del verano fue para nuestros antepasados una marea sagrada, acogida con sacrificio, fiesta y baile, y que en gran medida gobierna y alegra la vida de la gente" [144]. El festival de principios de la primavera de marzo, el festival de Ostara, la diosa de la primavera, ha venido a identificarse con el festival cristiano de la resurrección (así como el festival del solsticio de verano se ha colocado bajo el patrocinio de San Juan Bautista); pero solo ha habido una fusión de ritos estrechamente aliados, ya que la fiesta cristiana también se remonta a un origen similar. Entre los primeros árabes, la gran fiesta *ragab*, identificada por Ewald y Robertson Smith con la fiesta *pascual* judía, caía en la primavera o principios del verano, cuando los camellos y otros animales domésticos daban a luz a sus crías y los pastores ofrecieron sus sacrificios [145]. Babilonia, el primer centro supremo de la cultura religiosa y cosmológica, presenta un ejemplo más decisivo del festival sexual. El festival de Tamuz es precisamente análogo al festival europeo del día de San Juan. Tammuz era el dios solar de la vegetación primaveral y estaba estrechamente relacionado con Ishtar, también una deidad agrícola de la fertilidad. El festival de Tammuz se celebraba, en los primeros tiempos, hacia el solsticio de verano, en el momento de la primera cosecha de trigo y cebada. En Babilonia, como en la Europa primitiva, solo había dos estaciones; La fiesta de Tamuz, que se celebraba a fines del invierno y principios del verano, fue un ayuno seguido de una fiesta, una época de duelo por el invierno, de regocijo por el verano. Es parte de la función primitiva del ritual sagrado simbolizando los procesos naturales, una representación misteriosa de los procesos naturales con el objeto de llevarlos a cabo [146]. El festival de Tammuz fue un llamamiento a los poderes de la naturaleza para exhibir sus funciones generativas; su carácter erótico está indicado no solo por el hecho bien conocido de que las sacerdotisas de Ishtar (las Kadishtu, o "las santas") eran

---

[144] Grimm, Teutonic Mythology (traducción al inglés de Stallybrass), pp. 612-630, 779, 788.

[145] Wellhausen, *Reste Arabischen Heidentums*, 1897, pág. 98)

[146] Véase, por ejemplo, el capítulo sobre el ritual en el interesante libro de Gérard-Varet, *L'Ignorance et l'Irreflexion*, 1899, para una explicación popular de esta y las concepciones primitivas aliadas.

prostitutas, sino por las declaraciones en las leyendas babilónicas sobre el estado de la tierra durante la ausencia invernal de Ishtar, cuando el toro, el asno y el hombre dejaban de reproducirse. Es evidente que el regreso de la primavera, coincidente con el festival de Tammuz, era considerado como el período para el retorno del instinto reproductivo incluso en el hombre [147]. Así, por esta línea también somos conducidos a un gran festival procreativo.

Así, los grandes festivales de primavera se celebraron entre marzo y junio, que culminaron con frecuencia en una gran orgía en la víspera de San Juan. La próxima gran temporada de festivales en Europa era en otoño. El comienzo de agosto era un gran festival en tierras celtas, y sus ecos, comenta Rhys, aún no se han extinguido en Gales [148]. El comienzo de noviembre, tanto en los países celtas como en los teutónicos, era un período de hogueras [149]. En los países germánicos, especialmente, había un gran festival en ese momento. El año germánico comenzaba en Martinmas (11 de noviembre), y luego se celebraba el gran festival del año. Es el festival germánico

---

[147] Jastrow, *Religion of Babylonia*, especialmente pp. 485, 571. Con respecto a las sacerdotisas, Jastrow comenta: "Entre muchas naciones, los aspectos misteriosos de la fertilidad de la mujer conducen a ritos que, por una perversión de su importancia original, parecen ser obscenos. Las prostitutas eran sacerdotisas unidas al culto de Ishtar, que participaban en ceremonias destinadas a simbolizar la fertilidad". Si hay algún significado en el hecho de que los primeros dos meses del año babilónico (que corresponden aproximadamente a marzo y abril), cuando deberíamos esperar que los nacimientos sean máximos, se dedicaban a Ea y Bel, quienes, según diferentes las leyendas, fueron los creadores del hombre, y ese día de Año Nuevo era el festival de Bau, considerada como la madre de la humanidad, no puedo decirlo, pero la sugerencia puede presentarse.

[148] Celtic Heathendom, pág. 421.

[149] Grimm, *Teutonic Mythology*, p. 1465. En Inglaterra, en noviembre, las hogueras se fusionaron en las celebraciones de Guy Fawkes. En Oriente, los grandes y primitivos festivales de otoño parecen haber caído un poco antes. En Babilonia, el séptimo mes (aproximadamente correspondiente a septiembre) fue especialmente sagrado, aunque no se sabe nada de sus festivales, y este también fue el mes sagrado de los hebreos, y originalmente de los árabes. En Europa, entre los eslavos del sur, los Reigen o Kolo —bailes salvajes de niñas, adornadas con flores y con faldas ceñidas, seguidas de relaciones sexuales— tienen lugar en otoño, durante las noches posteriores a la cosecha.

más antiguo de la historia, y mantuvo su importancia incluso en la Edad Media. Había festejos toda la noche, y el ganado que debía ser matado estaba dedicado a los dioses; el ganso estaba asociado con este festival [150]. Estos festivales de otoño culminaron en el gran festival del solsticio de invierno que hemos perpetuado en las celebraciones de Navidad y Año Nuevo. Así, mientras que los dos grandes y primitivos festivales culminantes de primavera y otoño se corresponden exactamente (como veremos) con las estaciones de máxima fecundación, incluso en la Europa de hoy, la primavera más temprana (marzo) y, aunque menos estrechamente, el otoño (noviembre) los festivales se corresponden con los períodos de máxima perturbación sexual espontánea, hasta donde he podido obtener evidencia precisa de tal perturbación. Un resultado que podría esperarse es que el máximo de la excitación sexual fisiológica debería aparecer antes del máximo de la fecundación.

Las consideraciones presentadas hasta ahora indican claramente que entre las razas primitivas hay con frecuencia una o dos estaciones en el año, especialmente la primavera y el otoño, durante las cuales las relaciones sexuales se llevan a cabo principalmente o incluso exclusivamente, y además indican que estas costumbres primitivas persisten hasta cierto punto, incluso en Europa hoy en día. Quedaría aún por determinar si dicha influencia afecta a toda la masa de la población civilizada y determina los momentos en que la relación sexual o la fecundación tienen lugar con mayor frecuencia.

Esta pregunta se puede responder de manera más conveniente al estudiar la variación estacional en la tasa de natalidad, calculando el tiempo de la concepción. Wargentin, en Suecia, llamó la atención por primera vez sobre la periodicidad de la tasa de natalidad en 1767 [151]. El asunto parece haber atraído poca atención hasta que Quetelet,

---

[150] A. Tille, *Yule and Christmas*, p. 21, etc.

[151] Sin embargo, mucho antes de Wargentin, Rabelais había mostrado cierto interés en esta pregunta, y había descubierto que había más bautizos en octubre y noviembre, lo que, señaló, indicaba que el calor temprano de la primavera influía en

quien instintivamente detectó campos no investigados de estadística, mostró que en Bélgica y Holanda hay un máximo de nacimientos en febrero y, en consecuencia, de concepciones en mayo y un mínimo de nacimientos alrededor de julio, con el consecuente mínimo de concepciones en octubre. Quetelet consideró que el máximo de concepciones de primavera correspondía a un aumento de vitalidad después del frío invernal. Señaló que este clímax sexual estaba mejor marcado en el campo que en las ciudades, y lo explicaba por la consideración de que en el campo el frío invernal se siente más intensamente. Más tarde, Wappäus investigó el asunto en varias partes del norte y sur de Europa, así como en Chile, y descubrió que en mayo y junio había un máximo de concepciones atribuibles a la temporada, y en países católicos fortalecidos por costumbres relacionadas con las estaciones eclesiásticas. Descubrió que este máximo fue seguido por un mínimo en septiembre, octubre y noviembre, debido al agotamiento gradual y la influencia de enfermedades epidémicas, así como la tensión del trabajo de cosecha. El mínimo se alcanza en el sur antes que en el norte. Alrededor de noviembre, las concepciones vuelven a ser más frecuentes y alcanzan el segundo máximo aproximadamente en Navidad y Año Nuevo. Este segundo máximo está muy ligeramente marcado en los países del sur, pero fuertemente marcado en los países del norte (en Suecia, el máximo absoluto de concepciones se alcanza en diciembre), y se debe, en opinión de Wappäus, únicamente a causas sociales. Villermé alcanzó resultados algo similares. Al fundar su estudio sobre 17.000.000 de nacimientos, demostró que en Francia es en abril, mayo y junio, o desde el equinoccio de primavera hasta el solsticio de verano, y más cerca del solsticio que el equinoccio, que tiene lugar el máximo de fecundaciones; mientras que el mínimo de nacimientos es normalmente en julio, pero se ve retrasado por un verano húmedo y frío de tal manera que en agosto apenas hay más nacimientos que en julio y, por otro lado, un verano muy caluroso, lo que acelera el mínimo de nacimientos, hace que caiga en junio en lugar de en julio

---

el número de concepciones (*Pantagruel*, liv v, cap. XXIX). El máximo de las concepciones de primavera no es ahora tan temprano en Francia.

[152]. También demostró que en Buenos Aires, donde se invierten las estaciones, la tasa de concepción sigue a las estaciones invertidas, y también se ve aumentada por las épocas de reposo, de abundante comida y de una mayor vida social. Sormani estudió la periodicidad de la concepción en Italia, y descubrió que el máximo de primavera en las provincias del sur se produce en mayo, y gradualmente cae a medida que se avanza hacia el norte, hasta que, en el extremo norte de la península, se produce en julio. En el sur de Italia solo hay un máximo y un mínimo; en el norte hay dos. El mínimo que sigue al máximo de primavera o verano aumenta a medida que nos acercamos al sur, mientras que el mínimo asociado con el frío invernal aumenta a medida que nos acercamos al norte [153]. Beukemann, quien estudió el asunto en varias partes de Alemania, descubrió que la influencia estacional estaba especialmente marcada en el caso de nacimientos ilegítimos. El máximo de concepciones de niños ilegítimos tiene lugar generalmente en la primavera y el verano de Europa; en Rusia tiene lugar en otoño e invierno, cuando terminan los meses de trabajo de la cosecha para la población y se acerca el período de descanso, y también la tasa de mortalidad mínima (septiembre, octubre y noviembre). En Rusia, la tasa de concepción general ha sido estudiada por varios investigadores. Aquí el número máximo de concepciones es en invierno, el mínimo varía entre los diferentes elementos de la población. Visto más de cerca, hay máximos de concepciones en Rusia en enero y en abril. (Sin embargo, en las ciudades rusas, el número máximo de concepciones ocurre en el otoño). Las características especiales de la tasa de concepción rusa se deben a la prevalencia de los matrimonios en otoño e invierno, [154] a los ayunos severamente observados de primavera y al agotador

---

[152] Villermé, " De la Distribution par mois des conceptions", *Annales d'Hygiène Publique*, tomo v, 1831, pp. 55-155.

[153] Sormani, *Giornale di Medicina Militare*, 1870.

[154] Se puede decir que en toda Europa los matrimonios tienden a tener lugar en primavera u otoño (Oettinger *Moralstatistik*, p. 181, da detalles). Es decir, hay una tendencia a que los matrimonios tengan lugar en la temporada de los grandes festivales públicos, durante los cuales la relación sexual prevaleció en tiempos más primitivos.

trabajo de cosecha del verano.

Es instructivo comparar la tasa de concepción de Europa con la de un país no europeo. Tal comparación ha sido hecha por S. A. Hill para las provincias del noroeste de la India. Aquí el *Holi* y otros festivales eróticos tienen lugar en primavera; pero la primavera no es el período en que las concepciones tienen lugar principalmente; de hecho, la prevalencia de festivales eróticos en primavera le parece a Hill un argumento a favor de que esos festivales se hayan originado en un clima más frío. Las concepciones muestran un aumento hasta octubre y noviembre hasta un máximo en diciembre y enero, seguido de una caída constante y prolongada al mínimo en septiembre. Esta curva puede explicarse por las condiciones climáticas y económicas. Septiembre está cerca del final de la temporada de calor larga y deprimente, cuando las influencias de la malaria aumentan rápidamente al máximo, el suministro de alimentos está casi agotado y existe la mayor tendencia al suicidio. Con octubre forma el período de mayor mortalidad. Diciembre, por otro lado, es el mes en que la comida es más abundante, y también es un mes muy saludable [155].

Para un resumen de las principales investigaciones sobre esta cuestión, ver Ploss y Bartels, *Das Weib*; también, Rosenstadt, "Zur Frage nach den Ursachen welche die Zahl der Conceptionen, etc.", *Mittheilungen aus den embryologischen Institute Universität Wien*, segunda serie, fasc. 4, 1890. Rosenstadt concluye que el hombre ha heredado de los ancestros animales una "costumbre fisiológica" que probablemente se ha visto favorecida por las condiciones climáticas y sociales."El hombre primitivo", continúa, "había heredado de sus antepasados la facultad de reproducirse solo en épocas determinadas. A la llegada de este período de celo, la fecundación tuvo lugar a gran escala, lo que fue muy fácil, gracias a la promiscuidad en el que vivió el hombre primitivo. Con el desarrollo de la civilización, los hombres se entregan a las relaciones sexuales durante todo el año, pero la 'costumbre fisiológica' de procrear en una época determinada no ha desaparecido por completo; sigue siendo una supervivencia de la

[155] Hill, *Nature*, 12 de julio de 1888.

condición animal, y se manifiesta en el recrudecimiento del número de concepciones durante ciertos meses del año". O. Rosenbach ("Bemerkungen über das Problem einer Brunstzeit beim Menschen", *Archiv für Rassen und Gesellschafts-Biologie*, Bd. III, Heft 5) también ha abogado a favor de un período sexual principal en el año en el hombre, con clímax secundarios e incluso terciarios, en marzo, agosto y diciembre. Él encuentra que en algunas familias, durante varias generaciones, los cumpleaños tienden a caer en los mismos meses, pero su trabajo, en general, no es concluyente.

Hace algunos años, el profesor J.B. Haycraft argumentó, sobre la base de los datos proporcionados por Escocia, que la tasa de concepción corresponde a la curva de temperatura (Haycraft, "Physiological Results of Temperature Variation", *Transactions of the Royal Society of Edinburgh*, vol. xxix, 1880). "La temperatura", concluyó, "es el principal factor que regula las variaciones en el número de concepciones que ocurren durante el año. Aumenta su número con su elevación, y esto en un promedio de 0,5 por ciento, para una elevación de 1 ° F. " Si esta teoría puede o no ajustarse a los hechos con respecto a Escocia, es ciertamente insostenible cuando tenemos una visión más amplia de los fenómenos.

Recientemente, el Dr. Paul Gaedeken de Copenhague ha argumentado en un estudio estadístico detallado ("La Réaction de l'Organisme sous l'Influence Physico-Chimiques des Agents Météorologiques", *Archives d'Anthropologie Criminelle*, febrero de 1909) que la tasa de concepción, así como la periodicidad del suicidio y los fenómenos aliados, se debe a la acción de los rayos químicos sobre la piel no pigmentada a principios de la primavera, esta acción es fisiológicamente similar a la del alcohol. Por lo tanto, busca dar cuenta de la ocurrencia marcada y temprana de tales fenómenos periódicos en Groenlandia y otros países del norte, donde hay mucha acción química (debido al aire libre) a principios de la primavera, pero poco calor. Esta explicación no cubriría un clímax otoñal, cuya existencia Gaedeken niega.

Para obtener una curva de concepción bastante típica para Europa, y para permitir que las variaciones del hábito y la costumbre

locales se aniquilen entre sí, he sumado las cifras dadas por Mayr para aproximadamente un cuarto de millón de nacimientos en Alemania, Francia e Italia, [156] obteniendo una curva (Gráfico II) de la tasa de concepción que se puede decir aproximadamente que es la de Europa en general. Si comenzamos en septiembre como el punto más bajo, encontramos un aumento de otoño que culmina en el máximo menor de Navidad, seguido de una depresión menor en enero y febrero. Luego viene el gran aumento de la primavera, que culmina en mayo, y después de junio por un rápido descenso al mínimo.

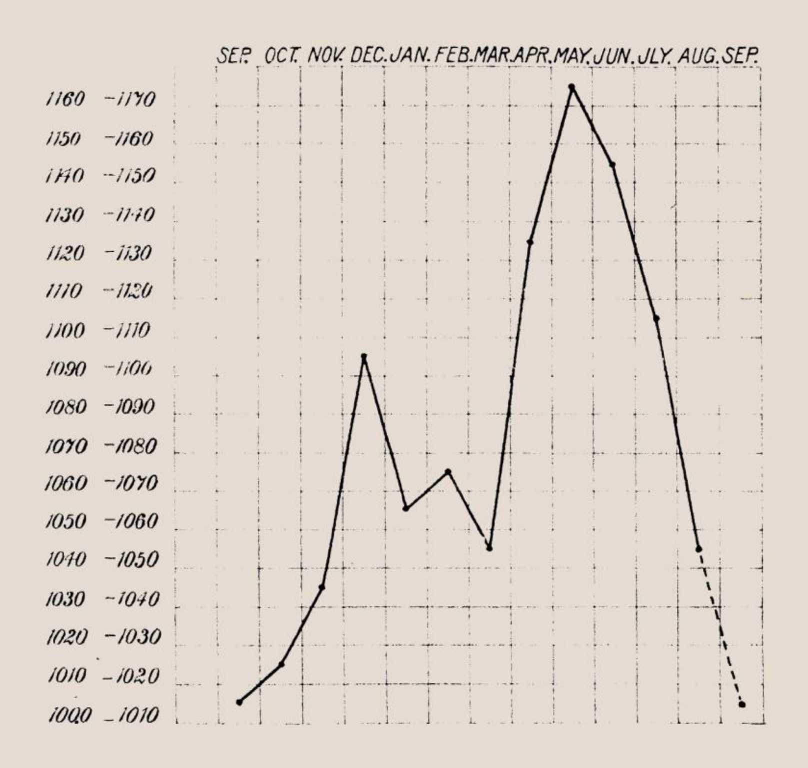


Gráfico II — Curva anual de tasa de concepción en Europa.

En Canadá (véase, por ejemplo, *Report of the Registrar General of the Province of Ontario* para 1904), el máximo y el

[156] G. Mayr, *Die Gesetzmässigkeit im Gesellschaftsleben*, 1877, pág. 240

mínimo de concepciones caen más tarde que en Europa; los meses de máxima concepción son junio, julio y agosto; de concepción mínima, enero, febrero y marzo. Junio es el mes favorito para el matrimonio.Sería interesante conocer la curva de concepción para las clases acomodadas, que están en gran parte libres de las influencias industriales y sociales que evidentemente, en gran medida, controlan la tasa de concepción. Parece probable que la influencia estacional se mostraría especialmente bien aquí. El único intento que he hecho en esta dirección es examinar un libro de cumpleaños bien lleno. Las entradas muestran un máximo de concepciones muy elevado e igualmente mantenido durante abril, mayo y junio, seguido de un mínimo marcado durante los próximos tres meses, y un aumento de otoño muy marcado, en noviembre. No hay aumento de diciembre. Como se verá, aquí hay una semejanza bastante exacta con la curva ecológica anual de personas de la misma clase. Sin embargo, la investigación debe extenderse a un número mucho mayor de casos.

El Sr. John Douglass Brown, de Filadelfia, me ha preparado amablemente y me envió, desde que se escribió lo anterior, una serie de curvas que muestran la periodicidad anual de los nacimientos entre las clases educadas en el Estado de Pennsylvania, utilizando las estadísticas de 4.066 nacimientos. contenido en el Catálogo Biographical Catalogue of Matriculates of the College of the University of Pennsylvania. El Sr. Brown preparó cuatro curvas: la primera, que abarca el primer período, 1757-1859; el segundo, el período 1860-1876; el tercero, 1877-1893; mientras que el cuarto presentó los resultados sumados para todo el período. (Las fechas nombradas son las de la entrada a clases, y no la ocurrencia real del nacimiento). Se muestra una curva muy definida y bien marcada, y el número promedio de nacimientos (no concepciones) por día, durante todo el período, es como sigue:

Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
10,5	11,4	11	8,3	10,2	10,5	11,5	12,6	12,3	11,6	12	11,7

Por lo tanto, existe un mínimo bien marcado de concepciones (una depresión que aparece aquí en cada uno de los tres períodos, por separado) alrededor del mes de julio. (Sin embargo, en el segundo

período, que contiene el menor número de nacimientos, el mínimo se produce en septiembre). Desde ese mínimo minimorum hay un aumento constante e ininterrumpido hasta el máximo maximorum en noviembre. (En el primer período, sin embargo, el máximo se retrasa hasta enero, y en el segundo período está algo difuso). Hay una tendencia a un máximo menor en febrero, especialmente bien marcado en el tercer período y el más importante, y en el primer período se retrasó hasta marzo.

Se puede señalar brevemente una coincidencia muy curiosa y quizás no accidental antes de abandonar esta parte del tema. Se encuentra [157] al tomar 3000 casos de niños que mueren en menos de un año que, entre la población general, los niños nacidos en febrero y septiembre (y por lo tanto concebidos en mayo y diciembre) parecen poseer la mayor vitalidad, y los nacidos en junio y, por lo tanto, concebido en septiembre, la menor vitalidad [158]. Como hemos visto, mayo y diciembre son precisamente los períodos en que las concepciones en Europa generalmente son máximas, y septiembre es precisamente el período en que son mínimas, de modo que, si esta coincidencia no es accidental, se conciben los niños más fuertes cuando existe la mayor tendencia a procrear, y los niños más débiles cuando esa tendencia es más débil.

Nelson, en su estudio de los sueños y su relación con las manifestaciones ecológicas estacionales, no presenta ninguna curva ecológica anual, ya que los dos años y medio durante los cuales se extienden sus observaciones apenas proporcionan una base suficiente. Sin embargo, al examinar sus cifras, encuentro que hay una cierta cantidad de evidencia de un ritmo anual. Hay clímax de

---

[157] Edward Smith (*Health and Disease*), quien atribuye esto a la vitalidad disminuida de la descendencia en esa temporada. Beukemann también afirma que los niños nacidos en septiembre tienen más vitalidad.

[158] Westermarck incluso ha sugerido que el máximo de las concepciones de diciembre puede deberse a una mayor probabilidad de supervivencia para la descendencia de septiembre (*Human Marriage*, Capítulo II). Cabe señalar que aunque el máximo de concepciones es en mayo, la proporción más pequeña de niños se concibe en ese momento. (Rauber, *Der Ueberschuss an Knabengeburten*, p. 39.)

primavera y otoño en todas partes (en febrero y en noviembre); no hay aumento de diciembre. Durante un año, hay un mínimo marcado de mayo a septiembre, aunque es poco rastreable en el año siguiente. Estas cifras son demasiado inciertas para probar algo, pero, en lo que respecta a ellas, están de acuerdo con el registro mucho más extenso, el de W.K. (*ante* p. 113), que ya utilicé para discutir la pregunta. de un ritmo mensual. Este registro, que abarca casi doce años, muestra una tendencia general, cuando el año se divide en cuatro períodos (noviembre-enero, febrero-abril, mayo-julio, agosto-octubre) y los resultados sumados, a aumentar constantemente, a partir de mínimo en el período de invierno al máximo en el período de otoño. Este progreso constante hacia arriba no se ve en cada año tomado por separado. En tres años hay una caída en el período comprendido entre noviembre y enero hasta el trimestre de febrero a abril (siempre seguido de un aumento en el trimestre posterior); en tres casos hay una caída en el pase del segundo al tercer trimestre (nuevamente siempre seguido de un aumento en el trimestre siguiente), y en dos años sucesivos hay una caída en el paso del tercer al cuarto trimestre. Sin embargo, si a partir del segundo año, sumamos los resultados de cada año con los de todos los años anteriores, se observa un aumento constante de una temporada a otra. Si analizamos los datos según los meses del año, se obtienen resultados aún más precisos e interesantes (como se muestra en la curva, Gráfico III);

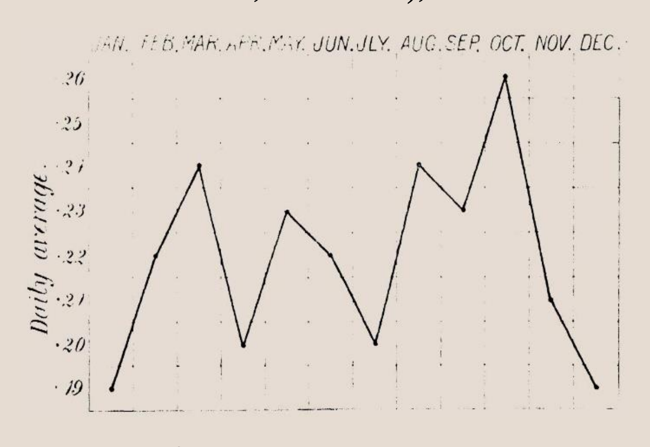


Gráfico III — Curva ecbólica anual.

se ven dos puntos máximos, uno en primavera (marzo), uno en otoño (octubre o, más bien, agosto-octubre), y cada uno de estos puntos máximos es seguido por un descenso abrupto y repentino a los puntos mínimos en abril y diciembre. Si comparamos este resultado con el de Perry-Coste que también se extiende durante una larga serie de años, encontramos una marcada similitud. En ambos hay máximos de primavera y otoño, en ambos el máximo de otoño es el más alto, y en ambos también hay una caída intermedia. En ambos casos, nuevamente, los máximos van seguidos de fuertes descensos, pero mientras que en ambos el máximo de primavera ocurre en marzo, en el caso de Perry-Coste, el segundo máximo, aunque de forma precisamente similar, ocurre antes, en junio-septiembre en lugar de agosto-octubre. En el caso de Perry-Coste, también, hay una tendencia aparentemente anormal, que solo se muestra en los años más recientes del registro, a un máximo adicional en enero. Los registros ciertamente muestran muchos más puntos de acuerdo que de discrepancia, y por su armonía, tanto entre sí como con ellos mismos, cuando los años se toman por separado, sin duda llegan lejos para demostrar que hay un ritmo anual muy marcado en los fenómenos de emisiones seminales durante el sueño, o, como Nelson lo ha denominado, la curva ecbólica. Vemos, también, que el gran clímax orgánico anual de la efervescencia sexual corresponde con el período posterior a la cosecha, que, en todo el mundo primitivo, ha sido una temporada de eretismo y orgía sexuales; Aunque esas costumbres han desaparecido de nuestras vidas despiertas, todavía están impresas en nuestra textura nerviosa y se manifiestan durante el sueño.

Los nuevos registros que me han llegado desde que se publicó la primera edición de este libro muestran curvas anuales bien marcadas, aunque cada curva siempre tiene algunas peculiaridades leves. El más interesante y significativo es el de E.M. (ver *ante* p. 116), que abarca cuatro años. Está indicado por las siguientes frecuencias mensuales, sumadas por los cuatro años:

Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
16	13	14	22	19	19	12	12	14	14	12	24

E. M. vive en India. Abril, mayo y junio son meses calurosos, pero no poco saludables, y durante esta temporada, además, vive en las colinas, en condiciones favorables, haciendo mucho ejercicio al aire libre. Julio, agosto y septiembre son casi tan calurosos, pero mucho más húmedos y más difíciles. Durante estos meses, E.M. vive en la ciudad, y su trabajo es entonces, también, más exigente que en otras ocasiones, septiembre es el peor mes de todos; él tiene unas vacaciones cortas al final de la misma. Durante diciembre, enero y febrero, el clima es muy bueno y el trabajo de E.M es más fácil. Se verá que su curva ecbólica corresponde a sus circunstancias y entorno, aunque hasta que analizó el registro no tenía idea de que existiera tal relación. Las condiciones climáticas desfavorables y el trabajo duro, las condiciones favorables y el trabajo más liviano coinciden en su vida, y el primero deprime la frecuencia de las emisiones seminales; estos últimos aumentan su frecuencia. Al mismo tiempo, la curva no está fuera de armonía con las curvas del norte. Hay lo que corresponde a un clímax de finales de primavera (abril), y otro clímax aún más alto a finales de otoño (diciembre). Un punto muy interesante es la semejanza general de las curvas ecbólicas con las curvas de concepción indias establecidas por Hill (*ante* p. 140). La curva de concepción está en su punto más bajo en septiembre, y en su punto más alto en diciembre-enero, y esta curva ecbólica la sigue, excepto que tanto el mínimo como el máximo se alcanzan un poco antes. En comparación con las curvas ecbólicas anuales inglesas (W. K. y Perry-Coste), los máximos de primavera y otoño caen bastante más tarde, pero todos están de acuerdo en representar el aumento del otoño como el clímax principal.

La curva anual de A.N. (*ante* p. 117), que vive en Indiana, EE. UU., también abarca cuatro años. Presenta los clímax habituales de primavera (mayo-junio, en este caso) y otoño (septiembre-octubre). Los resultados mensuales exactos, sumados para los cuatro años, se dan a continuación. Para permitir los períodos irregulares de los meses, los he reducido a promedios diarios, por conveniencia,

tratando los cuatro años como un año:

Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
13	9	13	20	23	22	20	20	21	23	9	16
0,42	0,32	0,42	0,66	0,74	0,73	0,64	0,64	0,70	0,74	0,30	0,52

En su libro *Adolescence*, Stanley Hall se refiere a tres registros ecbólicos en su poder, todos hechos por hombres que eran doctores en filosofía, y todos se consideraban normales. El mejor de estos registros hecho por "un hombre virtuoso, activo y capaz", cubrió casi ocho años. Stanley Hall resume así los registros, que no se presentan en detalle: "El mejor de estos registros promedia alrededor de tres y media de tales experiencias por mes, siendo la más frecuente 5,14 para julio y la menos frecuente 2,28, para septiembre, para todos los años tomados juntos. También parece haber un ligero aumento en abril y otro en noviembre, con una caída en diciembre". La frecuencia varía en los diferentes individuos. No hubo tendencia a un ciclo mensual. En el mejor de los casos, el número mínimo para el año era treinta y siete, y el máximo, cincuenta. El cincuenta y nueve por ciento de todos fueron en un intervalo de una semana o menos; cuarenta por ciento en un intervalo de uno a cuatro días; treinta y cuatro por ciento, en un intervalo de ocho a diecisiete días, el más largo de cuarenta y dos días. La mala condición, el exceso de trabajo y la falta de sueño, condujeron a la infrecuencia. Temprano en la mañana fue el momento más común. Normalmente había una sensación de alivio distinto, pero en condiciones bajas, o con sobre frecuencia, depresión. (G.S. Hall, *Adolescence*, vol. I, p. 453). Puedo agregar que un artículo anónimo sobre "Emisiones nocturnas" (*American Journal of Psychology*, enero de 1904) es evidentemente una presentación más completa de la primera de las tres de Stanley Hall casos. Es la historia de un hombre sano, casado y casto, que mantuvo un registro de sus emisiones nocturnas (y sus sueños acompañantes) desde los treinta hasta los treinta y ocho años. En qué estado americano vivió no se menciona. Ignoraba la existencia de cualquier registro anterior. El promedio anual fue de 37 a 50, permaneciendo bastante constante; el promedio mensual fue de 3,43. Reproduzco los resultados totales sumados para los meses, por

separado, y he calculado el promedio diario de cada mes, por conveniencia contando los ocho años sumados como un año:

Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
27	27	27	31	29	28	36	25	18	27	30	24
0,87	0,94	0,87	1,03	0,93	0,93	1,16	0,81	0,60	0,87	1,00	0,77

Aquí, como en todas las otras curvas que hemos podido considerar, podemos ver los dos puntos habituales de clímax en primavera y otoño; el clímax mayor cubre abril, mayo, junio y julio, el clímax otoñal menor se limita a noviembre. A la luz de la evidencia que se ha acumulado de este modo, podemos concluir que la existencia de una curva ecbólica anual, con sus clímax de primavera y otoño, como se describe en la primera edición de este libro, ahora está definitivamente establecida.

Si creemos, como estos registros tienden a mostrar, que la voz nocturna e involuntaria del impulso sexual por lo general habla al menos tan fuerte en otoño como en primavera, nos enfrentamos a una cierta divergencia del impulso sexual del sueño con la vigilia. El instinto sexual, como lo atestigua la curva de la concepción, y también, puede agregarse, por la voz general de la tradición y, de hecho, del sentimiento individual, concurren, en general, en colocar la época principal de la actividad sexual en primavera y principios del verano, más especialmente en lo que respecta a las mujeres[159]. No es imposible conciliar la contradicción, suponiendo que sea real, pero aquí me abstendré de sugerir las diversas explicaciones que surjan. Necesitamos una base más amplia de hechos.

Hay muchos hechos que demuestran que el comienzo de la primavera y, en cierta medida, el otoño son períodos de excitación visible, principalmente de carácter sexual. Ya hemos visto que entre la menstruación esquimal y el deseo sexual ocurren principalmente en la primavera, pero se conocen casos de mujeres sanas en climas

[159] Krieger descubrió que la gran mayoría de las mujeres alemanas investigadas por él menstruaban por primera vez en septiembre, octubre o noviembre. En Estados Unidos, Bowditch afirma que la primera menstruación de las chicas del campo ocurre con más frecuencia en primavera que en cualquier otra temporada.

templados que solo menstrúan dos veces al año, y en tales casos las épocas menstruales parecen ser generalmente en primavera y otoño. Tal fue, en todo caso, el caso de una joven de 20 años, cuya historia ha sido registrada por la Dra. Mary Wenck, de Filadelfia [160]. Ella menstruó por primera vez cuando tenía 15 años. Seis meses después, el flujo volvió a aparecer por segunda vez y duró tres semanas, sin interrupción. Desde entonces, durante cinco años, menstruaba solo durante marzo y septiembre, cada vez durante tres semanas, el flujo era abundante, pero no extenuante, sin dolor ni trastornos sistémicos. El examen reveló útero y órganos ováricos perfectamente normales. El tratamiento, acompañado de baños de asiento durante la época del mes en que debe aparecer el flujo, no logró nada. El flujo semestral continuó y la chica parecía estar en excelente estado de salud.

Es un hecho notable que, como señaló el Dr. Hamilton Wey en Elmira, los arrebatos sexuales entre los presos parecen ocurrir alrededor de marzo y octubre. "Comenzando a mediados de febrero", escribe el Dr. Wey en una carta privada, "y continuando durante unos dos meses, es una temporada de ola sexual ascendente; también la segunda mitad de septiembre y el mes de octubre. Ahora estamos (30 de marzo) en medio de una ola".

Según la medicina china, es la primavera que despierta las pasiones humanas. En la tradición griega temprana, la primavera y el verano se consideraban el momento de mayor desenfreno."En la temporada de verano difícil", dice Hesiod (*Works and Days*, xi, 569-90), "las cabras son las más gordas, el vino es el mejor, las mujeres más desenfrenadas y los hombres más débiles". Así fue también en la experiencia de los romanos. Plinio (*Historia Natural*, Lb. XII, Cap. XLIII) afirma que cuando el espárrago florece y la cigarra canta más fuerte, es la estación cuando las mujeres son más amorosas, pero los hombres menos propensos al placer. Paulus Ægineta dijo que la histeria abunda especialmente durante la primavera y el otoño en las niñas lascivas y las mujeres estériles, mientras que los observadores más recientes creen que la histeria es particularmente difícil de tratar

---

[160] *Women's Medical Journal*, 1894.

en otoño. Oribasius (*Sinopsis*, lib. I, cap. 6) cita de Rufus en el sentido de que el sentimiento sexual es más fuerte en primavera, y menos en verano. Rabelais dijo que fue en marzo que el impulso sexual es más fuerte, refiriéndose al calor temprano de la primavera, y que agosto es el mes menos favorable para la actividad sexual (*Pantagruel*, liv. V, cap. XXIX). Nipho, en su libro sobre el amor dedicado a Juana de Aragón, discutió las razones por las cuales "las mujeres son más lujuriosas y amorosas en verano y los hombres en invierno". Venette, en su *Génération de l'homme*, armonizó declaraciones algo conflictivas con la observación de que la primavera es la estación del amor tanto para hombres como para mujeres; en verano, las mujeres son más amorosas que los hombres; en otoño, los hombres reviven hasta cierto punto, pero todavía están oprimidos por el calor, que, sexualmente, tiene un efecto menos deprimente en las mujeres. Probablemente hay un elemento real de verdad en este punto de vista, y ambos extremos de calor y frío pueden considerarse desfavorables para la virilidad masculina. Es muy probable que la tendencia bien reconocida de las hemorroides de volverse problemáticas en primavera y otoño se deba a una mayor actividad sexual. Las hemorroides son favorecidas por la congestión, y la excitación sexual es la causa más poderosa de congestión repentina en la región genito-anal. Erasmus Darwin llamó la atención sobre la tendencia de las hemorroides a repetirse sobre los equinoccios (*Zoönomia*, Sección XXXVI), y desde sus días Gant, Bonavia y Cullimore han correlacionado esta periodicidad con la actividad sexual.

Laycock, citando las opiniones de algunas autoridades anteriores sobre la prevalencia de los sentimientos sexuales en la primavera, afirmó que la opinión popular "parece estar basada en hechos" (*Nervous Diseases of Women*, p. 69). Encuentro que muchas personas, y quizás especialmente las mujeres, confirman por su propia experiencia, la afirmación de que el sentimiento sexual es más fuerte en primavera y verano. Wichmann afirma que las poluciones son más comunes en la primavera (quizás sea el primero en hacer esa declaración), y también la ninfomanía. (En el siglo XVIII, Schurig registró un caso de deseo sexual extremo y de por vida en una mujer cuya salacidad siempre estaba en su apogeo hacia el festival de San

Juan, *Gynæcologia*, p. 16). Un corresponsal en la República Argentina escribe para mí que "en las grandes estancias, donde tenemos muchos pastores, casi siempre casados, o mejor dicho, viviendo con alguna mujer (porque nuestro nivel de moralidad no es muy alto en estas partes), siempre buscamos problemas en primavera, ya que es algo muy común en esta temporada que las esposas dejen a sus esposos y se vayan a vivir con otro hombre". Se ha observado una tendencia correspondiente incluso entre los niños. Así, Sanford Bell ("The Emotion of Love Between the Sexes," *American Journal Psychology*, julio de 1902) comenta: "La estación del año parece tener su efecto sobre la intensidad de la emoción del amor sexual entre los niños. Un maestro, de Texas, que me proporcionó setenta y seis casos, dijo que había notado que, en lo que respecta al amor, los niños parecían " estallar bastante en la primavera". Muchos de los otros que informaron mencionaron que las relaciones amorosas comenzaron en la primavera. Esto también concuerda con mis propias observaciones".

Crichton-Browne comenta que los niños en primavera exhiben inquietud, excitabilidad, perversidad e indisposición al esfuerzo que no se muestran en otros momentos. Kline ha estudiado esta condición, a veces conocida como "fiebre de primavera", en más de cien casos, tanto niños como adultos. La mayoría de estos informan una sensación de cansancio, languidez, lasitud, a veces inquietud, a veces somnolencia. A menudo hay una sensación de asfixia y un anhelo por la naturaleza, el aire fresco y los sueños diurnos, mientras que el trabajo parece desagradable e insatisfactorio. Se considera que el cambio es necesario a toda costa, y a veces hay un deseo de comenzar un nuevo plan de vida [161]. En ambos sexos frecuentemente hay una ola de emoción sexual, un anhelo de amor. Kline también descubrió, al examinar un gran número de casos, que entre las edades de cuatro y diecisiete años es en la primavera cuando

[161] Quizás valga la pena señalar que la sabiduría de la Iglesia medieval encontró una salida para esta "fiebre de primavera" en las peregrinaciones a santuarios remotos. Como escribió Chaucer, en *Canterbury Tales*: "*Whané that Aprille with his showers sote The droughts of March hath piercèd to the root, Thaen longen folk to gon on pilgrimages, And palmers for to seeken strangé stronds*".

más frecuentemente se escapa de casa. Sugiere que todo este grupo de fenómenos puede deberse al desplazamiento de los procesos metabólicos de los surcos ordinarios a los canales reproductivos, y busca conectarlo con las migraciones de animales con fines reproductivos [162]. Desde hace tiempo se sabe que la aparición de la locura sigue una curva anual [163], y aunque nuestro conocimiento de esta curva, fundada en la fecha de ingreso a los asilos, no puede decirse que sea bastante precisa, corresponde bastante a los brotes de locura aguda. La curva presentada en el gráfico IV muestra las admisiones a los London County Council Lunatic Asylums durante los años 1893 a 1897 inclusive; la he arreglado en períodos de dos meses, para neutralizar oscilaciones sin importancia. Para demostrar que esta curva no se debe a circunstancias locales o accidentales, podemos recurrir a Francia y tomar una forma especial y crónica de enfermedad mental: Garnier, en su *Folie à Paris*, presenta una curva casi exactamente similar de las admisiones de casos de parálisis general a la Infirmerie Spéciale en París durante los años 1886-88 (gráfico V). Ambas curvas muestran un clímax mayor en primavera y un clímax menor en otoño.

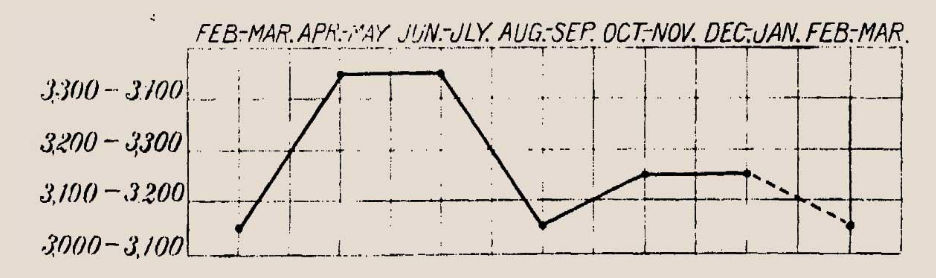


Gráfico IV — Curva de incidencia annual de insanía en Londres

La delincuencia en general en climas templados tiende a alcanzar su máximo al comienzo de la temporada de calor,

[162] L. W. Kline, " The Migratory Impulse", *American Journal of Psychology*, 1898, vol. x, especialmente pp. 21-24.
[163] La manía llega a una crisis en primavera, dijo el viejo médico, Aretæus (Lb. 1, Cap. V).

generalmente en junio. Así, en Bélgica, el mínimo es en febrero; el máximo en junio, disminuyendo gradualmente (Lentz, Boletín *Société Médecine Mentale Belgique*, marzo de 1901). En Francia, Lacassagne ha resumido los datos que se extienden durante más de 40 años, y considera que para todos los delitos, junio es el mes máximo, el mínimo alcanzado en noviembre. También da las cifras para cada clase de delito por separado, y cada delito tiene su propia curva anual. Las intoxicaciones muestran un máximo máximo en mayo, con una caída lenta y un clímax menor en diciembre. Los asesinatos tienen un clímax en febrero y noviembre. Los parricidas culminan en mayo-junio y en octubre (Laurent, *Les Habitués des Prisons de Paris*, Ch. 1) da las tablas de Lacassagne. A pesar de la tendencia general de que el delito alcance su máximo en el primer mes caluroso (una tendencia no necesariamente debida a la influencia directa del calor), también encontramos, cuando consideramos las estadísticas del delito en general (incluido el delito sexual), que hay otra tendencia a clímax menores en primavera y otoño. Por lo tanto, en Italia, Penta, tomando las estadísticas de casi cuatro mil delitos (asesinato, robo de carreteras y delitos sexuales), encontró el máximo en los primeros meses de verano, pero también hubo clímax menores en primavera y agosto y septiembre (*Penta Rivista Mensile di Psichiatria*, 1899).

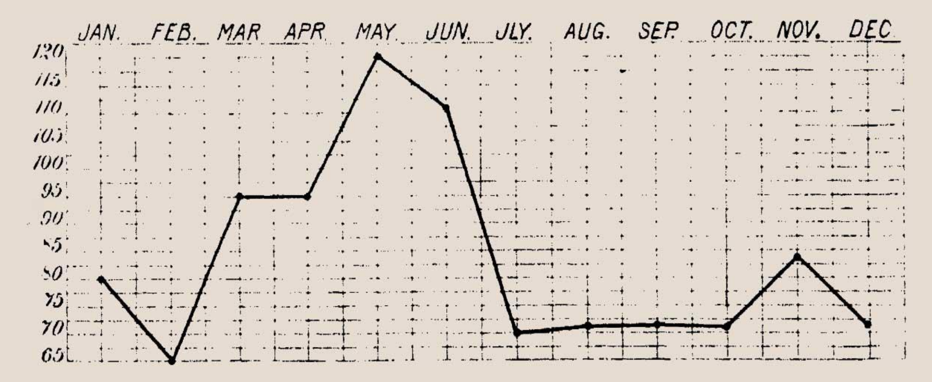


Gráfico V— Curva de incidencia annual de parálisis general en París (Garnier)

En casi toda Europa (como se muestra en un diagrama proporcionado por Lombroso y Laschi, al final del primer volumen de *Le Crime*

Politique), mientras que los clímax principales ocurren alrededor de julio, hay, en la mayoría de los países, una clara tendencia a saltar (generalmente alrededor de marzo) y otoño (septiembre y noviembre) clímax, aunque rara vez se elevan tan alto como el clímax de julio.

Si consideramos la periodicidad separada de los delitos sexuales, encontramos que siguen la regla de los delitos en general, y generalmente muestran un máximo maximorum a principios del verano. Aschaffenburg encuentra que la periodicidad anual del impulso sexual aparece más marcada cuanto más anormales son sus manifestaciones, que coloca en el siguiente orden de periodicidad creciente: concepciones en el matrimonio, concepciones fuera del matrimonio, delitos contra la decencia, violación, agresiones a niños (*Centralblatt für Nervenheilkunde*, enero de 1903). En Francia, las violaciones y los delitos contra la modestia son más numerosos en mayo, junio y julio, como lo han demostrado Villermé, Lacassagne y otros. Villermé, al investigar 1.000 de estos casos, encontró un ascenso gradual en frecuencia (solo ligeramente roto en marzo) hasta un máximo en junio (oscilando entre mayo y julio, cuando los años se consideran por separado), y luego un descenso gradual al mínimo en diciembre . Legludic da, para los 159 casos que había investigado, una tabla que muestra un pequeño clímax de febrero a marzo y un gran máximo de junio a agosto, el mínimo alcanzado en noviembre-enero. (Legludic, *Attentats aux Mœurs*, 1896, p. 16). En Alemania, Aschaffenburg encuentra que los delitos sexuales comienzan a aumentar en marzo y abril, alcanzan un máximo en junio o julio, y caen a un mínimo en invierno (*Monatsschrift für Psychiatrie*, 1903, Heft 2). En Italia, Penta muestra que los delitos sexuales alcanzan un clímax menor en mayo (correspondiente, en su experiencia, con el máximo por delitos en general, así como con el máximo por concepciones), y un clímax más marcado en agosto-septiembre (Penta, *I Pervertimenti Sessuali*, 1893, p. 115; id. *Rivista Mensile di Psichiatria*, 1899).

Corre, en su *Crime en Pays Créole*, presenta cuadros de la distribución estacional del crimen en Guadalupe, en relación con la temperatura, que muestran que, si bien, en una temperatura moderada como la de Francia e Inglaterra, el crimen alcanza su máximo en la

temporada de calor, no es así en un clima más tropical; en julio, cuando en Guadalupe el calor alcanza su máximo grado, el crimen de todo tipo cae repentinamente a un mínimo muy bajo. Incluso en los Estados Unidos, donde el calor del verano es a menudo excesivo, tiende a producir una disminución de la delincuencia.

Dexter, en un elaborado estudio de la relación de conducta con el clima, muestra que en los Estados Unidos los asaltos presentan la frecuencia máxima en abril y octubre, con una disminución durante el verano y el invierno. "El hecho inusual e interesante demostrado aquí con una certeza de la que no se puede dudar es", concluye, "que los días inusualmente calurosos de primavera y otoño son belicosos, a pesar de que el calor real es mucho menor que el del verano. Podríamos inferir de esto que las condiciones de calor, hasta cierto punto, son vitalizantes, mientras que, al mismo tiempo, irritantes, pero por encima de ese límite, el calor es tan deslumbrante en sus efectos que apenas deja energía suficiente para continuar una pelea." (E. G. Dexter, *Conduct and the Weather*, 1899, pp. 63 y ss).

No es imposible que los fenómenos de periodicidad estacional en los delitos puedan tener una importancia real en relación con la periodicidad sexual. Si, como es posible, la ocurrencia de clímax de actividad criminal en primavera y otoño se debe menos a causas excitantes especiales en estas estaciones que a las influencias deprimentes del calor y el frío en verano e invierno, puede parecer razonable preguntar si los clímax de la actividad sexual de otoño y primavera en realidad no se deben en gran medida a una influencia deprimente similar de las temperaturas extremas en las otras dos estaciones.

No solo hay periodicidad en la conducta delictiva, sino que incluso dentro del rango normal de buena y mala conducta, la periodicidad estacional aún se puede rastrear. En su *Physical and Industrial Training of Criminals*, H. D. Wey da cuadros de la conducta de siete prisioneros durante varios años, como lo demuestran las marcas recibidas. Estos cuadros muestran que hay una tendencia muy decidida a un buen comportamiento durante el verano y el invierno, mientras que en primavera (febrero, marzo y abril) y en

otoño (agosto, septiembre y octubre) hay caídas muy marcadas de mala conducta, cada individuo que tiende a adherirse a una curva de conducta propia. Wey no parece haber notado esta periodicidad estacional. Sin embargo, Marro ha investigado esta cuestión en Turín a gran escala y alcanza resultados no muy diferentes de los mostrados por las cifras de Wey en Nueva York. Observó los meses en que se infligieron más de 4.000 castigos a los prisioneros por asaltos, insultos, lenguaje amenazante, etc., y muestra la curva anual en Tavola VI de su *Caratteri dei Delinquenti*. Hay un clímax marcado y aislado en mayo; un aumento aún más repentino conduce al máximo castigo en agosto; y desde el mínimo en octubre hay un rápido ascenso durante los dos meses siguientes a un clímax muy inferior al de mayo.

La periodicidad estacional de la mala conducta en las cárceles es de interés ya que demuestra que no podemos dar cuenta de la periodicidad psíquica invocando causas exclusivamente sociales. Esta teoría de la periodicidad psíquica se ha planteado seriamente, pero ha sido investigada y rechazada, en lo que respecta al crimen en Holanda, por J.R.B. de Roos, en las Transactions of the sixth Congress of Criminal Anthropology, en 1906 (*Archivio di Psichiatria* fasc.3, 1906).

Las estadísticas generales de suicidios en Europa continental muestran una curva muy regular e ininterrumpida, que alcanza un máximo en junio y un mínimo en diciembre, la curva aumenta constantemente durante los primeros seis meses, se hunde constantemente durante los últimos seis meses, pero siempre alcanza cierta mayor altura en mayo que en julio [164]. Morselli muestra que en varios países europeos siempre hay un aumento en primavera y otoño (octubre o noviembre) [165]. Morselli atribuye estos aumentos de

---

[164] Este es el caso en Francia, Prusia e Italia. Véase, por ejemplo, la discusión de Durkheim sobre los factores cósmicos del suicidio, *Le Suicide*, 1897, Capítulo III. En España, como muestra Bernaldo de Quirós (*Criminologia*, p. 69), hay un ligero aumento irregular en diciembre, pero por lo demás la curva es perfectamente regular, con un máximo en junio y un mínimo en enero.
[165] Esto es válido para un país del sur de Europa, tomado por separado. Un cuadro

primavera y otoño a la influencia de la tensión del calor temprano y el frío temprano [166].

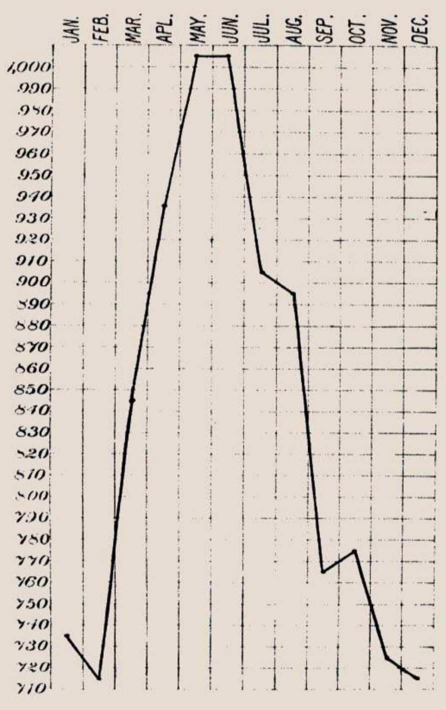


Gráfico VI — Tasa de suicidio en Londres

En Inglaterra, también, si tomamos una gran cantidad de estadísticas, por ejemplo, las cifras de Londres durante los veinte años entre 1865 y 1884, según lo dado por Ogle (en un documento leído ante la Sociedad de Estadística en 1886), encontramos que, aunque la curva general tiene los mismos puntos máximos y mínimos, se interrumpe con una ruptura en cada lado de la máxima, y estas dos rupturas ocurren precisamente en marzo y octubre aproximadamente [167]. Esto se muestra en la curva del gráfico VI, que presenta el

---

de la incidencia anual de suicidio, en Rumanía, presentado por Minovici (*Archives d'Anthropologie Criminelle*, 1905, p. 587), muestra clímax de igual altura en mayo y septiembre.

[166] Morselli, *Suicide*, pp. 55-72.

[167] El propio Ogle se sintió inclinado a pensar que estas rupturas fueron accidentales,

promedio diario de los diferentes meses.

El crecimiento de los niños sigue un ritmo anual. Wahl, directora de un establecimiento educativo para niñas sin hogar en Dinamarca, que investigó esta cuestión, descubrió que el aumento de peso para todas las edades investigadas era constantemente del 33% mayor en el semestre de verano que en el semestre de invierno. Cabe señalar que incluso los niños que no habían alcanzado la edad escolar y, por lo tanto, no podían ser influenciados por la vida escolar, mostraron una diferencia similar, aunque más leve, en la misma dirección. Sin embargo, es Malling-Hansen, el director de una institución para sordomudos en Copenhague, quien ha investigado más a fondo este asunto durante muchos años. Él encuentra que hay tres períodos de crecimiento a lo largo del año, marcados de manera bastante aguda, y que durante cada uno de estos períodos el crecimiento en peso y altura muestra características constantes. Desde finales de noviembre hasta finales de marzo es un período en el que el crecimiento, tanto en altura como en peso, avanza a un ritmo medio, sin alcanzar ni un máximo ni un mínimo; el aumento de peso es leve, el aumento de altura, aunque insignificante, preponderante. Después de esto sigue un período durante el cual los niños muestran un marcado aumento en la altura, mientras que el aumento en el peso se reduce al mínimo. Los niños constantemente pierden peso durante este período de crecimiento en altura casi tanto como ganan en el período anterior. Este período dura de marzo y abril a julio y agosto. Luego sigue el tercer período, que continúa hasta noviembre y diciembre. Durante este período, el aumento de altura es muy leve, llegando a su mínimo inicial; el aumento de peso, por otro lado, al comienzo del período (en septiembre y octubre), es rápido y, a mediados de diciembre, muy considerable, el aumento diario de peso es tres veces mayor que durante los meses de invierno. Por lo tanto, se puede decir que el clímax sexual de primavera corresponde, aproximadamente, con el crecimiento en altura y la detención del

---

al no ser conscientes de los fenómenos aliados con los que pueden alinearse. Es cierto que (como Gaedeken me opuso) la ruptura otoñal es muy leve, pero probablemente sea real cuando se trata de una gran cantidad de datos.

crecimiento en peso, mientras que el clímax de otoño corresponde aproximadamente con un período de crecimiento en peso y detención del crecimiento en altura. Malling-Hansen descubrió que las ligeras variaciones en el crecimiento de los niños a menudo dependían de los cambios de temperatura, de tal manera que un aumento de la temperatura, que incluso duraba solo unos pocos días, provocaba un aumento del crecimiento y una caída de la temperatura una disminución en el crecimiento. En Halle, Schmid-Monnard descubrió que casi todo el crecimiento de peso tuvo lugar en la segunda mitad del año, y que las vacaciones hicieron poca diferencia. En Estados Unidos, Peckham ha demostrado que el aumento del crecimiento es principalmente del 1 de mayo al 1 de septiembre [168]. Entre las jóvenes de San Petersburgo, Jenjko descubrió que el aumento de peso tiene lugar en verano. Goepel descubrió que el aumento de la altura se produce principalmente durante los primeros ocho meses del año, alcanzando un máximo en agosto, disminuyendo durante el otoño y el invierno, en febrero siendo nulo, mientras que en marzo a veces hay pérdida de peso incluso en niños sanos.

En el curso de un estudio sobre el consumo de pan en las escuelas normales durante cada mes del año, que ilustra la relación entre el trabajo intelectual y la nutrición, Binet presenta una serie de curvas que muestran resultados a los que no hace alusión, como que están fuera de su propia investigación. Casi sin excepción, estas curvas muestran que hay un aumento en el consumo de pan en primavera y otoño, siendo el aumento de primavera en febrero, marzo y abril; el de otoño se eleva en octubre o noviembre. Sin embargo, existen ciertas falacias al tratar con instituciones como las escuelas normales, donde las condiciones no son perfectamente regulares durante todo el año, debido a las vacaciones, etc. Es, por lo tanto, instructivo encontrar eso bajo las condiciones monótonas de la vida en prisión con precisión. se encuentran los mismos aumentos de primavera y otoño. Binet toma el consumo de pan en la prisión de

[168] *Pedagogical Seminary*, junio de 1891, p. 298. Para un resumen muy completo y una bibliografía de investigaciones sobre el crecimiento, ver F. Burk, "Growth of Children in Height and Weight", *American Journal of Psychology*, abril de 1898.

mujeres en Clermont, donde están confinados unos cuatrocientos prisioneros, principalmente entre las edades de treinta y cuarenta, y presenta dos curvas para los años 1895 y 1896. Las curvas para estos dos años muestran ciertos desacuerdos marcados entre sí, pero ambos se unen para presentar un aumento distinto en abril, precedido y seguido por una caída, y ambos presentan un aumento de otoño aún más marcado, en un caso en septiembre y noviembre, en el otro en octubre [169]. Hace algunos años, Sir J. Crichton-Browne declaró que una manifestación del estímulo sexual de la primavera se encuentra en la gran cantidad de novelas leídas durante el mes de marzo ("Address in Psychology" en la reunión anual de la British Medical Association, Leeds, 1889; *Lancet*, 14 de agosto de 1889). La declaración fue respaldada por cifras proporcionadas por las bibliotecas de préstamos, y desde entonces ha sido ampliamente copiada. Ciertamente sería interesante si pudiéramos simplemente mostrar la conexión entre el amor y la estación, al demostrar que cuando los pájaros comenzaron a cantar sus notas, la fantasía del joven naturalmente se vuelca para reflexionar sobre las imágenes de apareamiento en las novelas. En consecuencia, solicité al Sr. Capel Shaw, Bibliotecario Jefe de las Bibliotecas Libres de Birmingham (especialmente referido por Sir J. Crichton-Browne), quien me proporcionó los Informes para 1896 y 1897-98 (este último informe se traslada a finales de marzo de 1898).

Los lectores que usan las Bibliotecas de Préstamo Gratuito de Birmingham son aproximadamente 30.000; consisten en gran medida en jóvenes de entre 14 y 25 años; algo menos de la mitad son mujeres. Ciertamente parece que tenemos aquí un buen campo para la determinación de esta pregunta. Las cifras mensuales para cada una de las diez bibliotecas de Birmingham se dan por separado, y es evidente de un vistazo que, sin excepción, el número máximo de lectores de prosa en todas las bibliotecas durante 1897-98 se encuentra en el mes de marzo. (Principalmente he tenido en cuenta las cifras de 1897-98; las cifras de 1896 son algo anormales e irregulares, probablemente debido a una disminución en los lectores,

[169] *L'Année Psychologique*, 1898.

atribuidas a una mayor actividad en el comercio, y en parte a una influencia perturbadora causada por la apertura de una nueva biblioteca grande en el transcurso del año, que de repente aumenta el número de lectores y retira a los prestatarios de algunas de las otras bibliotecas). No solo eso, sino que hay un segundo clímax otoñal, casi igual al clímax de primavera, y ocurre con la misma certeza, apareciendo durante 1897-98 en octubre o noviembre, y durante 1896, constantemente en octubre. Así, la periodicidad de la tasa de consumo de la ficción en prosa corresponde con la periodicidad que se encuentra en la tasa de concepción y en las manifestaciones ecbólicas sexuales.

Sin embargo, es necesario examinar un poco más de cerca las tablas presentadas en estos informes y comparar la tasa de consumo de novelas con la de otras clases de literatura. En primer lugar, si, en lugar de simplemente considerar el consumo de novelas por mes, tenemos en cuenta la duración variable de los meses, y consideramos el consumo diario promedio por mes, la supremacía de marzo desaparece de inmediato. Febrero es realmente el mes durante el cual se leyeron la mayoría de las novelas durante el primer trimestre de 1898, excepto en dos bibliotecas, donde febrero y marzo son iguales. El resultado es similar si determinamos los promedios diarios para el primer trimestre de 1897, mientras que en 1896 (que, como ya he comentado, es un año bastante anormal), el promedio diario de marzo en muchas de las bibliotecas cae debajo de eso para enero, así como para febrero. Nuevamente, cuando pasamos a las otras clases de libros, encontramos que este predominio que posee febrero, y que en cierta medida comparte con marzo y enero, de ninguna manera se aplica exclusivamente a las novelas. No solo es compartida por la música y la poesía, que encajaría bien con la suposición de un máximo sexual, sino que el departamento de "historia, biografía y viajes" la comparte también con considerable regularidad; también lo hace el de "artes, ciencias e historia natural", y está bastante bien marcado en "teología, filosofía moral, etc." y en "literatura juvenil". Incluso tenemos que admitir que los impulsos del instinto sexual traen un mayor número de visitantes a la biblioteca de referencia (donde no hay novelas), porque aquí, también, tanto el clímax de

primavera como el de otoño son bastante distintos. Ciertamente, esta teoría nos lleva un poco demasiado lejos.

El factor principal en la producción de esta periodicidad anual muy marcada me parece estar totalmente desconectado del impulso sexual. La mitad del año de invierno (desde principios de octubre hasta finales de marzo), cuando la vida al aire libre ha perdido su atractivo y se debe pasar mucho tiempo en la casa, es, naturalmente, la temporada para leer. Pero durante los dos meses centrales de invierno, diciembre y enero, la atracción de la lectura se encuentra con una poderosa contra-atracción en la emoción producida por el acercamiento de la Navidad, y la creciente actividad de la vida social que la acompaña y durante varias semanas después de la Navidad. De esta manera, los otros cuatro meses de invierno —octubre y noviembre al final del otoño, y febrero y marzo al final de la primavera— deben presentar inevitablemente los dos clímax principales de lectura del año; y, por lo tanto, los informes de las bibliotecas de préstamos nos presentan cifras que muestran un sorprendente, pero falaz, parecido con las curvas que probablemente se producen por causas más orgánicas.

Estoy lejos de desear negar que el impulso que atrae a hombres y mujeres jóvenes a la literatura imaginativa esté desconectado de los oscuros impulsos del instinto sexual. Pero, hasta que se elimine la influencia perturbadora que acabo de señalar, no veo evidencia aquí de ninguna periodicidad estacional verdadera. Posiblemente en las cárceles, cuyo valor, como laboratorios de psicología experimental apenas hemos comenzado a darnos cuenta, podría obtenerse evidencia más confiable; y aquellas cárceles francesas y de otro tipo en las que las novelas se permiten libremente a los prisioneros podrían dar pruebas sobre el consumo de ficción tan instructivo como el que se produjo en Clermont sobre el consumo de pan.

Ciertas enfermedades muestran una curva anual muy regular. Este es notablemente el caso de la escarlatina. Caiger encontró en un hospital de Londres una marcada prevalencia estacional: hubo un clímax menor en mayo (repetido en julio) y un gran clímax otoñal en

octubre, cayendo al mínimo en diciembre y enero. Esta curva corresponde estrechamente a la que generalmente se observa en Londres[170]. No es peculiar de Londres, o de los distritos urbanos, ya que en los distritos rurales encontramos casi el mismo máximo menor de primavera y máximo maximorum de otoño. En Rusia es exactamente lo mismo. Muchas otras enfermedades epidémicas muestran curvas muy similares.

Se puede encontrar una curva anual en la fuerza de expulsión de la vejiga, medida por la distancia a la que se puede proyectar el flujo urinario. Esta curva, como se determinó para un caso, es interesante debido a la estrecha relación entre la actividad sexual y vesical. Después de un punto mínimo en otoño hay un aumento durante la primera parte del año a una altura mantenida durante la primavera y el verano, y alcanza su máximo en agosto [171]. Se puede decir que esto corresponde con la tendencia general encontrada en algunos casos de emisiones seminales nocturnas desde un mínimo de invierno hasta un máximo de otoño.

Hay una curva anual en la fuerza muscular voluntaria. Así, en Amberes, donde el estudio científico de los niños se lleva a cabo sistemáticamente por un Buró de Pedología, Schuyten descubrió que, medido por el dinamómetro, tanto a la edad de 8 como a los 9, tanto niños como niñas mostraron un aumento gradual de la fuerza de octubre a Enero, una caída de enero a marzo y un aumento a junio o julio. Marzo fue el mes más débil, junio y julio el más fuerte [172].

Schuyten también encontró una curva anual para la capacidad mental, según lo probado por el poder de atención, que durante gran parte del año correspondió a la curva de la fuerza muscular, siendo alta durante los fríos meses de invierno. Lobsien, en Kiel, buscando probar los resultados de Schuyten y adoptando un método diferente

---

[170] *Lancet*, 6 de junio de 1891. Edward Smith había señalado muchos años antes que la escarlatina es más mortal en períodos de vitalidad creciente.

[171] Havelock Ellis, " The Bladder as a Dynamometer", *American Journal of Dermatology*, mayo de 1902.

[172] Véase, por ejemplo, resumen en *Internationales Centrablatt für Anthropologie*, 1902, Heft 4, p. 207.

para medir la memoria y la atención, llegó a conclusiones que confirmaron las de Schuyten. Encontró un aumento muy marcado de la capacidad en diciembre y enero, con una caída en abril; abril y mayo fueron los meses mínimos, mientras que julio y octubre también se mantuvieron bajos [173]. Las investigaciones de Schuyten y Lobsien parecen indicar que las aptitudes voluntarias de la fuerza muscular y mental en los niños alcanzan su máximo en una época del año cuando la mayoría de las actividades más o menos involuntarias que hemos estado considerando muestran un mínimo de energía. Si esta conclusión fuera confirmada por investigaciones más extensas, apenas sería sorprendente y no implicaría una verdadera contradicción. De hecho, sería natural suponer que las actividades voluntarias y reguladas del sistema nervioso deberían funcionar de manera más eficiente en los períodos en que están menos expuestas a perturbaciones orgánicas y emocionales.

Un elemento perturbador tan persistente en primavera y otoño sugiere que subyacen algunas condiciones fisiológicas y que existe una alteración metabólica real en estas épocas del año. Se han hecho tan pocas observaciones continuas sobre los procesos metabólicos del cuerpo que no es fácil verificar tal suposición con absoluta precisión. Las investigaciones de Edward Smith, hasta donde llegan, lo respaldan, y las observaciones continuas de Perry-Coste sobre la frecuencia del pulso parecen mostrar con bastante regularidad un máximo a principios de primavera y otro máximo a fines de otoño [174]. También puedo señalar que Haig, quien ha dedicado muchos años de observaciones a los fenómenos de excreción de ácido úrico, encuentra que el ácido úrico tiende a ser más alto en los meses de primavera (marzo, abril, mayo) y más bajo al comienzo del frío en octubre [175]. Por lo tanto, mientras que los clímax sexuales de la primavera y el otoño están enraizados en ciclos de procreación animal que en el hombre han encontrado expresión en festivales primitivos, estos, nuevamente, tal vez, fortalecen y desarrollan el ritmo sexual, pero tienen un significado más amplio. Constituyen una de las muchas manifestaciones de las perturbaciones fisiológicas de

[173] Resumido en *Zeitschrift für Psychologie der Sinnesorgane*, 1903, p. 135.

[174] Camerer descubrió que de septiembre a noviembre es el período de mayor actividad metabólica.

[175] Haig, *Uric Acid*, sexta edición, 1903, p. 33

primavera y otoño que corresponden con bastante precisión a los equinoccios vernales y otoñales. Se asemejan a esos períodos de tensión atmosférica, de tormenta y viento, que acompañan a las fases de primavera y otoño en el ritmo de la tierra, y pueden ser considerados como una reacción fisiológica a esas influencias cósmicas.

AUTO EROTISMO: UN ESTUDIO DE LAS MANIFESTACIONES ESPONTÁNEAS DEL IMPULSO SEXUAL.

I

Definición de autoerotismo—la masturbación solo cubre una pequeña porción del campo autoerótico—La importancia de este estudio, especialmente hoy en día—Fenómenos autoeróticos en animales—Entre razas salvajes y bárbaras—El *rin-no-tama* japonés y otros instrumentos especiales para obtener gratificación autoerótica—Abuso de los implementos ordinarios y objetos de la vida cotidiana—La frecuencia de las horquillas en la vejiga—La influencia del ejercicio de la equitación y el viaje en ferrocarril—La máquina de coser y la bicicleta. Excitación sexual pasiva espontánea—*Delectatio Morosa*—Soñar despierto—*Pollutio*—Excitación sexual durante el sueño—Sueños eróticos—La analogía de la enuresis nocturna—Diferencias en los sueños eróticos de hombres y mujeres—Los fenómenos autoeróticos del sueño en el histérico— Su carácter frecuentemente doloroso.

Por "autoerotismo" me refiero a los fenómenos de emoción sexual espontánea generados en ausencia de un estímulo externo proveniente, directa o indirectamente, de otra persona. En un sentido amplio, que no se puede ignorar por completo aquí, se puede decir que el autoerotismo incluye aquellas transformaciones de la actividad sexual reprimida que son un factor de algunas condiciones mórbidas, así como de la manifestación normal del arte y la poesía, y, de hecho, más o menos colorea toda la vida.

Tal definición excluye la excitación sexual normal provocada por la presencia de una persona amada del sexo opuesto; también excluye la sexualidad pervertida asociada con una atracción hacia una persona del mismo sexo; además, excluye las múltiples formas de fetichismo erótico, en las que se desplaza el foco normal de atracción sexual, y las emociones voluptuosas solo son despertadas por algún objeto (cabello, zapatos, ropa, etc). que, para el amante ordinario, son

de subordinada —aunque todavía, de hecho, considerable— importancia [176]. El campo autoerótico sigue siendo extenso; va desde sueños diurnos voluptuosos ocasionales, en los cuales el tema es completamente pasivo, hasta los esfuerzos perpetuos y desvergonzados de auto-manipulación sexual presenciados entre los locos. También incluye, aunque principalmente como curiosidades, aquellos casos en que los individuos se enamoran de sí mismos. Entre los fenómenos autoeróticos, o en la frontera, debemos incluir aún más esas manifestaciones sexuales religiosas para un objeto ideal, del cual podemos encontrar evidencia en la vida de los santos y los éxtasis[177]. La forma típica de autoerotismo es la aparición del orgasmo sexual durante el sueño.

No sé si alguna disculpa es necesaria para la invención del término "autoerotismo" [178]. No existe una palabra en uso actual para indicar la gama completa de fenómenos que me interesan aquí. Estamos familiarizados con la "masturbación", pero eso, estrictamente hablando, solo cubre una subdivisión especial y arbitraria del campo, aunque, es cierto, la subdivisión con la que los médicos y alienistas se han ocupado principalmente. El "abuso de uno mismo" es algo más amplio, pero de ninguna manera cubre todo el terreno, mientras que por varias razones es un término insatisfactorio.

---

[176] Todos los grupos de fenómenos anteriores se tratan en otros volúmenes de estos estudios: las manifestaciones de la excitación sexual normal, en vols. iii, iv y v; homosexualidad, en vol. ii, y fetichismo erótico, en vol. v.

[177] Ver Apéndice C.

[178] Letamendi, de Madrid, sugirió "auto-erastia" para cubrir lo que probablemente sea el mismo campo. A principios del siglo XIX, Hufeland, en su *Makrobiotic*, inventó el término "*geistige Onanie*", para expresar el llenado y el calentamiento de la imaginación con imágenes voluptuosas, sin castidad corporal; y en 1844, Kaan, en su *Psychopathia Sexualis*, usó, pero no inventó, el término "*onania psychica*". Gustav Jaeger, en su *Entdeckung der Seele*, propuso la "idiosincrasia monosexual", para indicar las formas más animales de masturbación que tienen lugar sin ningún elemento imaginativo correlativo, una condición ilustrada por los casos dados en *Untersuchungen über die Libido Sexualis*, de Moll. I, págs. 13 y ss. El Dr. Laupts (seudónimo del psicólogo consumado, Dr. Saint-Paul) usa el término *autofilia*, para vicio solitario. (*Perversion et Perversité Sexuelles*, 1896, p. 337.) Pero todos estos términos solo cubren una parte del campo.

El "onanismo" se usa en gran medida, especialmente en Francia, y algunos escritores incluso incluyen todas las formas de conexión homosexual bajo este nombre; puede ser conveniente hacerlo desde un punto de vista fisiológico, pero es un procedimiento confuso y anticuado, y desde el punto de vista psicológico completamente ilegítimo; el "onanismo" nunca debe usarse en este sentido, aunque solo sea por el hecho de que la conducta de Onan no era autoerótica, sino que fue un ejemplo temprano de retención antes de la emisión, o *coitus interruptus*.

Si bien el nombre que he elegido posiblemente no sea el mejor, no debería haber dudas sobre la importancia de agrupar todos estos fenómenos. Me parece que este campo rara vez se ha visto con una luz científicamente sólida y moralmente sana, simplemente porque no se ha visto como un todo. Hemos hecho que sea difícil verlo dirigiendo nuestra atención al grupo especial de hechos autoeróticos, ese grupo incluido bajo la masturbación, que fue más fácil de observar y que, en una forma extrema, quedó claramente bajo observación médica en la locura y condiciones aliadas, y deliberadamente hemos separado este grupo de hechos del grupo más grande al que pertenece naturalmente.

Las preguntas que han sido tan ampliamente, tan diversamente, y debe agregarse desafortunadamente, a menudo tan traviesamente discutidas, sobre la naturaleza y los males de la masturbación no se ven en su verdadera luz y proporciones hasta que nos damos cuenta de que la masturbación no es más que una forma especializada de una tendencia que de alguna forma o en cierto grado normalmente afecta no solo al hombre, sino a todos los animales superiores. Desde un punto de vista médico, a menudo es conveniente considerar la masturbación como un hecho aislado; pero para entenderlo debemos tener en cuenta sus relaciones. En este estudio del autoerotismo con frecuencia tendré ocasión de referirme a la antigua entidad de la "masturbación", porque ha sido estudiada con más cuidado que cualquier otra parte del campo autoerótico; pero espero que siempre se tenga en cuenta que la importancia psicológica e incluso el valor de diagnóstico médico de la masturbación no se

pueden apreciar a menos que nos demos cuenta de que es una subdivisión artificial de un gran grupo de hechos naturales.

El estudio del autoerotismo está lejos de ser un estudio sin importancia o simplemente curioso. Sin embargo, los psicólogos, médicos y no médicos, casi sin excepción, tratan sus manifestaciones —cuando se refieren a ellas en absoluto— de una manera dogmática y desinteresada que está lejos de ser científica. Por lo tanto, no es sorprendente que se expresen las opiniones más divergentes. Tampoco es sorprendente que las nociones ignorantes y caóticas entre la población en general conduzcan a resultados que serían absurdos si no fueran patéticos. Para mencionar una instancia que conozco: una mujer casada que es líder en movimientos de pureza social y entusiasta de la castidad sexual, descubrió, al leer un panfleto contra el vicio solitario, que ella misma había estado practicando la masturbación durante años sin saberlo. La profunda angustia y la desesperación de esta mujer frente a lo que ella creía que era la ruina moral de toda su vida no puede describirse bien. Sería fácil dar más ejemplos, aunque apenas más llamativos, para mostrar la confusión total en la que estamos inmersos al dejar este asunto en manos de los líderes ciegos de los ciegos. Además, las condiciones de la civilización moderna hacen que el autoerotismo sea una cuestión de creciente importancia social. A medida que nuestra tasa de matrimonio disminuye, y las relaciones sexuales ilícitas continúan siendo desalentadas abiertamente, es absolutamente inevitable que los fenómenos autoeróticos de un tipo u otro, no solo entre las mujeres sino también entre los hombres, aumenten entre nosotros tanto en cantidad como en cantidad e intensidad. Por lo tanto, se convierte en una cuestión de cierta importancia, tanto para el moralista como para el médico, investigar la naturaleza psicológica de estos fenómenos y decidir con precisión cuál debe ser su actitud hacia ellos.

No pretendo entrar en una discusión exhaustiva de todos los aspectos del autoerotismo. Eso implicaría un estudio muy extenso de hecho. Deseo considerar brevemente ciertos puntos sobresalientes con respecto a los fenómenos autoeróticos, especialmente su

prevalencia, su naturaleza y sus efectos morales, físicos y de otro tipo. Baso mi estudio en parte en los hechos y opiniones que durante los últimos treinta años se han dispersado en la literatura médica periódica y de otro tipo de Europa y América, y en parte en la experiencia de individuos, especialmente de individuos bastante normales.

Entre los animales en aislamiento, y algunas veces en libertad, aunque esto puede observarse con menos frecuencia, es bien sabido que ocurren varias formas de excitación sexual solitaria espontánea. Se puede observar que los caballos cuando llevan una vida perezosa agitan el pene hasta que se produce un cierto grado de emisión. Los ponis galeses, aprendí de un hombre que ha tenido mucha experiencia con estos animales, habitualmente producen erecciones y emisiones en sus establos; no levantan sus cuartos traseros durante este proceso, y cierran los ojos, lo que no ocurre cuando se unen con yeguas. El mismo informante observó que los toros y las cabras producen emisiones al usar sus patas delanteras como estímulo, levantando sus cuartos traseros y las yeguas se frotan contra los objetos. Un caballero que es una autoridad reconocida en cabras me informa que a veces se llevan el pene a la boca y producen un orgasmo real, practicando así la autofelación. Con respecto a los hurones, el reverendo H. Northcote declara: "Un caballero que ha tenido una experiencia considerable en hurones me informa que si la hembra, cuando está en celo, no puede obtener un macho, se lastima y se enferma. Si un guijarro suave se introduce en la jaula, se masturbará sobre ella, preservando así su salud normal durante una temporada. Pero si este sustituto artificial se le da una segunda temporada, no estará, como antes, contenta con ella"[179].

Los ciervos en la temporada de celo, cuando no tienen pareja, se frotan contra los árboles para producir eyaculación. Las ovejas se masturban; como también los camellos, presionándose contra objetos convenientes; y los elefantes comprimen el pene entre las patas traseras para obtener emisiones [180]. Blumenbach observó a un oso

---

[179] H. Northcote, *Christianity and Sex Problems*, p. 231.

[180] Rosse observó a dos elefantes procurando la erección entrelazando sus

actuar de manera similar al ver a otros osos acoplarse, y las hienas, según Ploss y Bartels, han sido vistas practicando la masturbación mutua lamiéndose los genitales. La masturbación mamaria, observa Féré, se encuentra en ciertos animales hembras e incluso machos, como el perro y el gato [181]. Los simios son muy dados a la masturbación, incluso en libertad, según la evidencia de buenos observadores; porque aunque ninguna hembra simia es célibe, muchos de los machos están obligados a llevar una vida de celibato [182]. Los monos machos usan la mano en la masturbación para frotar y sacudir el pene [183]. En la especie humana, estos fenómenos de ninguna manera se encuentran solo en la civilización. En cualquier medida que la masturbación haya sido desarrollada por las condiciones de la vida europea, que llevan al extremo la estimulación concomitante y la represión de las emociones sexuales, está lejos de ser, como Mantegazza lo ha declarado, una de las morales. características de los europeos [184]. Se encuentra entre las personas de

---

probóscides, el acto fue completado por un elefante abriendo la boca y permitiendo que el otro le hiciera cosquillas en el lomo. (I. Rosse, *Virginia Medical Monthly*, octubre de 1892.)

[181] Féré, "Perversions sexuelles chez les animaux", *Revue Philosophique*, mayo de 1897.

[182] Tillier, *L'Instinct Sexuel*, 1889, p. 270.

[183] Moll, *Libido Sexualis*, Bd. I, p. 76. El mismo autor menciona (*ibid*., P. 373) que los loros que viven en confinamiento solitario se masturban frotando la parte posterior del cuerpo contra algún objeto hasta que se produce la eyaculación. Edmund Selous ("Habits of the Peewit", *Zoölogist*, abril de 1902) sugiere que la avefría, cuando rueda por el suelo y ejerce presión sobre la región anal, es movida por un impulso sexual para satisfacer el deseo; agrega que el orgasmo real parece tener lugar eventualmente, un espasmo de energía que pasa a través del pájaro.

[184] El Dr. J.W. Howe (*Excessive Venery, Masturbation, and Continence*, London and New York, 1883, p. 62) escribe sobre la masturbación: "En tierras salvajes es de una ocurrencia rara. Los salvajes viven en un estado de naturaleza. No existen obligaciones morales que los obliguen a abstenerse de una gratificación natural de sus pasiones. No existe una ley social que les impida seguir los dictados de su naturaleza inferior. Por lo tanto, no tienen ninguna razón para adoptar el onanismo como una salida para las pasiones. La sociedad y la ignorancia de las leyes fisiológicas dan origen al vicio". Cada una de estas seis oraciones es incorrecta o engañosa. Vale la pena citarlas como una declaración de la visión popular de la vida salvaje.

casi todas las razas de las que tenemos un conocimiento íntimo, sin importar cuán naturales sean las condiciones en que pueden vivir hombres y mujeres [185]. Así, entre los Hottentots de Nama, entre las mujeres jóvenes en todo caso, Gustav Fritsch descubrió que la masturbación es tan común que se considera una costumbre del país; no se hace ningún secreto al respecto, y en las historias y leyendas de la raza se trata como uno de los hechos más comunes de la vida. También lo es entre los Basutos, y los Kaffirs son adictos al mismo hábito [186]. Los fueguinos tienen una palabra para la masturbación, y una palabra especial para la masturbación de las mujeres [187]. Cuando los españoles llegaron por primera vez a Vizcaya, en Filipinas, descubrieron que la masturbación era universal y que era habitual que las mujeres usaran un pene artificial y otros métodos anormales de gratificación sexual. Entre los balineses, según Jacobs (según lo citado por Ploss y Bartels), la masturbación es general; en el tocador de muchas bellezas de Bali, agrega, y ciertamente en cada harén, se puede encontrar un pene de cera al que se dedican muchas horas de soledad. En todo el este, como Eram, hablando desde una larga

---

[185] Puedo recordar poca evidencia de su existencia entre los aborígenes australianos, aunque hay, en el idioma Wiradyuri, hablado en gran parte de Nueva Gales del Sur, una palabra (ya sea antigua o no, no lo sé) que significa masturbación (*Journal of the Anthropological Institute*, julio-diciembre de 1904, p. 303). El Dr. W.Roth (*Ethnological Studies Among the Northwest-Central Queensland Aborigines*, p. 184), que estudió cuidadosamente a los negros de su distrito, comenta que no tiene evidencia de la práctica de la masturbación o la sodomía entre ellos. Más recientemente (1906) Roth ha declarado que los hombres casados en el norte de Queensland y en otros lugares se masturban durante la ausencia de sus esposas. Con respecto a los maoríes de Nueva Zelanda, agrega Northcote, hay una palabra rara para la masturbación (como también en Rarotonga), pero según un distinguido erudito maorí no hay alusiones a la práctica en la literatura maorí, y probablemente no se practicó en tiempos primitivos Los maoríes y los polinesios de las Islas Cook, observa Northcote, consideran que el acto es poco viril y le aplican una frase que significa "hacerse mujeres". (Northcote, *loc. cit.*, Pág. 232.)

[186] Greenlees, *Journal of Mental Science*, julio de 1895. Un caballero residente de los Kaffirs del sur de Natal, sin embargo, le dijo a Northcote que no se había encontrado con palabras para masturbarse, y que no creía que la práctica prevaleciera allí.

[187] Hyades y Deniker, *Mission Scientifique du Cap Horn*, vol. vii, p. 295.

experiencia médica, ha declarado, la masturbación es muy frecuente, especialmente entre las niñas. En Egipto, según Sonnini, prevalece en los harenes. En India, un corresponsal médico me cuenta que una vez trató a la viuda de un rico musulmán, quien le informó que ella comenzó la masturbación a una edad temprana, "al igual que todas las demás mujeres". El mismo informante me dice que en la fachada de un gran templo en Orissa hay bajorrelieves, que representan a hombres y mujeres, solos, masturbándose, y también mujeres masturbando a hombres. Entre los tamiles de Ceilán, se dice que la masturbación es común. En Cochinchina, observa Lorion, es practicado por ambos sexos, pero especialmente por las mujeres casadas [188]. Las mujeres japonesas probablemente han llevado las artes mecánicas del autoerotismo al más alto grado de perfección. Utilizan dos bolas huecas del tamaño del huevo de una paloma (a veces se usa una sola), que, según lo descrito por Joest, Christian y otros, [189] están hechas de una hoja muy delgada de latón; uno está vacío, el otro (llamado el hombrecillo) contiene una pequeña bola de metal pesado, o algo de mercurio, y a veces lenguas de metal que vibran cuando se ponen en movimiento; de modo que si las bolas se sostienen en la mano una al lado de la otra, hay un movimiento continuo. El vacío se introduce primero en la vagina en contacto con el útero, luego el otro; el movimiento más leve de la pelvis o los muslos, o incluso el movimiento espontáneo de los órganos, hace que la bola de metal (o el mercurio) ruede, y la vibración resultante produce una excitación voluptuosa prolongada, un choque suave como resultado de un aparato inductivo eléctrico débil; las bolas se

---

[188] *La Criminalité en Cochin-Chine*, 1887, p. 116; tambien Mondière, "Monographie de la Femme Annamite," *Mémoires Société d'Anthropologie*, tome ii, p. 465.

[189] Christian, artículo sobre "Onanisme", *Dictionnaire Encyclopédique des Sciences Médicales*; Ploss y Bartels, *Das Weib*; Moraglia, "Die Onanie beim normalen Weibe", *Zeitschrift für Criminal-Anthropologie*, 1897; Dartigues, *De la Procréation Volontaire des Sexes*, pág. 32. En el siglo XVIII, el *rin-no-tama* era conocido en Francia, a veces como "pommes d'amour". Así, Bachaumont, en su Diario (fechado el 31 de julio de 1773), se refiere a "un instrumento muy extraordinario de misterio amoroso", traído por un viajero de la India; él describe este"boule erotique" como el tamaño de un huevo de paloma, cubierto con piel suave y dorado. Cf. F. S. Krauss, *Geschlechtsleben en Brauch und Sitte der Japaner*, Leipzig, 1907.

llaman rin-no-tama y se sostienen en la vagina con un tampón de papel. Las mujeres que usan estas bolas se deleitan en balancearse en una hamaca o mecedora, la delicada vibración de las bolas produce lentamente el más alto grado de excitación sexual. Joest menciona que este aparato, aunque conocido por su nombre para las niñas comunes, es utilizado principalmente por las geishas más de moda, así como por las prostitutas. Su uso ahora se ha extendido a China, Annam e India. Se dice que las mujeres japonesas también usan con frecuencia un pene artificial de papel o arcilla, llamado *engi*. Entre los Atjeh, nuevamente, según Jacobs (según lo citado por Ploss), las jóvenes de ambos sexos se masturban y las niñas mayores usan un pene artificial de cera. En China, también, el pene artificial, hecho de colofonia, flexible y (como el instrumento clásico descrito por Herondas) de color rosa, se vende públicamente y es ampliamente utilizado por las mujeres [190]. Puede notarse que entre las razas no europeas es entre las mujeres, y especialmente entre aquellas que están sujetas a la emoción de una vida profesionalmente dedicada a alguna forma de placer, que el uso de instrumentos artificiales de autoerotismo se practica principalmente. Lo mismo es notablemente cierto en Europa. El uso de un pene artificial en la gratificación sexual solitaria puede rastrearse desde los tiempos clásicos, y sin duda prevaleció en la civilización humana más temprana, porque se dice que tal instrumento está representado en antiguas esculturas babilónicas, y Ezequiel se refiere a él (Cap. XVI; Ver. 17). Se dice que las mujeres lesbianas han usado tales instrumentos, hechos de marfil u oro con materiales de seda y lino. Aristófanes (*Lysistrata*, v. 109) habla de la fabricación por parte de las mujeres de Milesian de un pene artificial de cuero u *olisbos*. En el Museo Británico hay un jarrón que representa una hetaira con tales instrumentos, que, como se encuentra en Pompeya, se pueden ver en el museo de Nápoles. Uno de los mejores mimos de Herondas, "The Private Conversation", presenta un diálogo entre dos damas sobre cierto olisbos (ο νβώνν),

[190] Vale la pena mencionar que los indios Salish de Columbia Británica tienen el mito de que una anciana tiene relaciones sexuales con mujeres jóvenes, por medio de un cuerno usado como un pene (*Journal of the Anthropological Institute*, julio-diciembre de 1904, p. 342).

que una de ellas alardea como un sueño de deleite. Durante la Edad Media (cuando de vez en cuando el clero reprobaba el uso de tales instrumentos [191] continuaron siendo conocidos, y después del siglo XV las referencias a ellos se hicieron más precisas. Así, Fortini, el novelista sienés del siglo XVI, se refiere en su *Novelle dei Novizi* (Séptimo día, Novela XXXIX) al "objeto de vidrio lleno de agua tibia que usan las monjas para calmar el aguijón de la carne y para satisfacerse a sí mismas, así como ellas pueden"; agrega que las viudas y otras mujeres ansiosas por evitar el embarazo se aprovechaban de ello. En la Inglaterra isabelina, al mismo tiempo, parece haber tenido un carácter similar y Marston en sus sátiras cuenta cómo Lucea prefiere "un instrumento de vidrio" a "la cama tibia de su marido". En la Francia del siglo XVI, también, tales instrumentos a veces estaban hechos de vidrio, y Brantôme se refiere al *godemiché*; en la Alemania del siglo XVIII se llamaban *Samthanse*, y su uso, según Heinse, según lo citado por Dühren, era común entre las mujeres aristocráticas. En Inglaterra en ese momento, el consolador parece haberse vuelto común. Archemholtz afirma que, si bien en París solo se venden en secreto, en Londres una cierta señora Philips los vendió abiertamente a gran escala en su tienda en Leicester Square. John Bee en 1835, afirmando que el nombre era originalmente *dil-dol*, comenta que su uso era antes más común de lo que era en su día. En Francia, Madame Gourdan, la prostituta más famosa del siglo XVIII, realizaba un comercio mayorista de *consolateurs*, como se les llamaba, y "a su muerte se encontraron innumerables cartas de abadesas y monjas simples entre sus papeles, pidiendo se enviará un *'consolateur'* " [192]. Gamier describe el

---

[191] En el Penitencial de Burchard (cap. 142-3), se asignan sanciones a la mujer que hace un falo para usarlo en sí misma o en otras mujeres. (Wasserschleben, *Bussordnungen der abendländlichen Kirche*, p. 658.) El *penis succedaneus*, el *phallus* o *fascinum* latino, en Francia se llama *godemiche*; en Italia, *passatempo*, y también *diletto*, de ahí *dildo*, por el cual es más comúnmente conocido en Inglaterra. (Consolador en los países de habla hispana). Para los hombres, el *cunnus succedaneus* correspondiente se llama, en Inglaterra, *merkin*, que originalmente significaba (como se definió en las ediciones anteriores del Diccionario de Bailey) "pelo falso para partes privadas de mujeres".

[192] Dühren, *Der Marquis de Sade und Seine Zeit*, 3d ed., pp. 130, 232; *id*.

instrumento francés moderno como de goma roja endurecida, que imita exactamente el pene y es capaz de contener leche tibia u otro fluido inyectable en el momento del orgasmo; se dice que el escroto compresible se agregó por primera vez en el siglo XVIII [193]. En el Islam, el pene artificial ha alcanzado un desarrollo casi tan alto como en la cristiandad. Las mujeres turcas lo usan y se dice que se vende abiertamente en Esmirna. En los harenes de Zanzíbar, según Baumann, es de un tamaño considerable, tallado en ébano o marfil, y comúnmente perforado para que se pueda inyectar agua tibia. Aquí se considera una invención árabe [194].

Se pueden rastrear aparatos algo similares en todos los centros de la civilización. Pero a lo largo de todo parece estar frecuentemente confinado al mundo de las prostitutas y a aquellas mujeres que viven al borde de la moda o del ese mundo semi-artístico. La ignorancia y la delicadeza se combinan con una concentración menos versátil y pervertida del impulso sexual para evitar cualquier recurso general a métodos tan altamente especializados de gratificación solitaria.

Por otro lado, el uso, o más bien el abuso, de los objetos e implementos ordinarios de la vida cotidiana para obtener gratificación autoerótica, entre la población ordinaria en tierras modernas civilizadas, ha alcanzado un grado extraordinario de extensión y variedad que solo podemos estimar por los ocasionales errores resultantes que caen bajo las manos del cirujano, porque solo una cierta proporción de tales instrumentos son peligrosos. Por lo tanto, el plátano parece ser ampliamente utilizado para la masturbación por las mujeres, y parece estar marcado a tal efecto por su tamaño y forma [195]; es, sin embargo, inocuo y nunca queda bajo

---

Geschlechtsleben in England, Bd. II, pp. 284 et seq.

[193] Gamier, *Onanisme*, p. 378.

[194] *Zeitschrift für Ethnologie*, 1899, p. 669.

[195] La mitología de Hawai habla de diosas que fueron impregnadas por bananas que habían colocado debajo de sus prendas. B. Stern menciona (*Medizin in der Türkei*, Bd. II, p. 24) que las mujeres de Turquía y Egipto usan la banana, así como el pepino, etc., para la masturbación. En un poema en *Arabian Nights*, también ("History of the Young Nour with the Frank"), leemos: "Oh bananas, de pieles suaves y lisas, que dilatan los ojos de las chicas jóvenes... vosotras, solas entre las frutas están dotadas

aviso del cirujano; lo mismo puede decirse de los pepinos y otras verduras que las muchachas de campo y fábricas usan especialmente para masturbarse. Una señora que vivía cerca de Vichy le dijo a Pouillet que a menudo había escuchado (y que ella misma había podido verificar el hecho) que las jóvenes campesinas comúnmente usaban nabos, zanahorias y raíces de remolacha. En el siglo XVIII, Mirabeau, en su *Erotikca Biblion*, dio una lista de los diversos objetos utilizados en los conventos (que él describe como "grandes teatros" para tales prácticas) para obtener excitación sexual solitaria. En años más recientes, los siguientes son algunos de los objetos encontrados en la vagina o la vejiga, de donde solo se pudieron eliminar por interferencia quirúrgica [196]: lápices, bastones de cera de sellado, carretes de algodón, horquillas para el cabello (y en Italia muy comúnmente los alfileres de hueso utilizados en el cabello), corpiños, agujas de tejer, agujas de ganchillo, estuches de agujas, brújulas, tapones de vidrio, velas, corchos, vasos, tenedores, palillos de dientes, cepillos de dientes, macetas de pomada (en un caso registrado por Schroeder con un abejorro dentro, un sustituto improvisado del japonés *rin-no-tama*), mientras que en un caso inglés reciente se extrajo un huevo de gallina de tamaño completo de la

---

de un corazón compasivo, oh consoladoras de viudas y mujeres divorciadas". En Francia e Inglaterra no es poca la frecuencia con que se usan para el mismo propósito.

[196] Véase, por ejemplo, Winckel, *Die Krankheiten der weiblichen Harnrohre und Blase*, 1885, p. 211; y "Lehrbuch der Frauenkrankheiten", 1886, p. 210; también, Hyrtl, *Handbuch du Topographischen Anatomie*, 7ma ed., Bd. II, págs. 212-214. Grünfeld (*Wiener medizinische Blätter*, 26 de noviembre de 1896), recolectó 115 casos de cuerpos extraños en la vejiga: 68 en hombres, 47 en mujeres; pero mientras que los que se encuentran en los hombres generalmente son el resultado de un accidente quirúrgico, los que se encuentran en las mujeres fueron presentados principalmente por las propias pacientes. El paciente generalmente profesa una profunda ignorancia sobre cómo llegó allí el objeto; o explica que accidentalmente se sentó sobre él, o que lo usó para producir una micción más libre. El primer caso quirúrgico de este tipo con el que me encontré fue registrado por Plazzon, en Italia, en 1621 (*De Partibus Generationi Inservientibus*, lib. ii, Ch. XIII); fue la de una doncella honorable con un gran clítoris, que, tratando de calmar la excitación sexual con la ayuda de una aguja de hueso, la insertó en la vejiga, de donde Aquapendente la retiró.

vagina de una mujer casada de mediana edad. Más de nueve décimas partes de los cuerpos extraños encontrados en la vejiga femenina o la uretra se deben a la masturbación. La edad de las personas en las que se han encontrado estos objetos suele ser de 17 a 30 años, pero en algunos casos se han encontrado en niñas menores de 14 años, con poca frecuencia en mujeres entre 40 y 50 años; los objetos grandes, naturalmente, se encuentran principalmente en la vagina y en las mujeres casadas [197]. Las horquillas se han encontrado, sobre todo, en la vejiga femenina con una frecuencia especial; vale la pena considerar este punto como una ilustración de la enorme frecuencia de esta forma de autoerotismo. La uretra femenina es indudablemente un centro normal de sentimientos sexuales, como señaló Pouillet hace muchos años; una mujer corresponsal médica también escribe que en algunas mujeres el máximo de sensación voluptuosa está en el esfínter u orificio vesical, aunque no siempre es tan limitado. E. H. Smith, de hecho, considera que "la uretra es la parte en la que ocurre el orgasmo", y señala que en la excitación sexual el moco siempre fluye en gran medida desde la uretra [198]. Debe agregarse que, una vez introducido, el mecanismo fisiológico de la vejiga aparentemente hace que el órgano tienda a "tragar" el objeto extraño. Sin embargo, por cada caso en el que la horquilla desaparece y se pierde en la vejiga, por descuido o por el olvido del espasmo sexual, debe haber una gran cantidad de casos en los que el instrumento se utiliza sin ningún resultado tan desafortunado. Por lo tanto, existe una gran importancia en la frecuencia con la que los casos de horquilla en la vejiga están esparcidos por la literatura médica de todos los países.

En 1862, un cirujano alemán encontró el accidente tan común que inventó un instrumento especial para extraer horquillas de la vejiga femenina, como también lo hicieron los cirujanos italianos y franceses. En Francia, Denucé, de Burdeos, llegó a la conclusión de

---

[197] A. Poulet, *Traité des Corps étrangers en Chirurgie*, 1879. Traducción al inglés, 1881, vol. ii, pp. 209, 230. Rohleder (*Die Masturbation*, 1899, pp. 24-31) también da ejemplos de objetos extraños encontrados en los órganos sexuales.
[198] E. H. Smith, " Signs of Masturbation in the Female," *Pacific Medical Journal*, febrero de 1903, citado por R. W. Taylor, *Practical Treatise on Sexual Disorders*, 3d ed., P. 418.

que la horquilla en la vejiga es el resultado más común de la masturbación, como lo conoce el cirujano. En Inglaterra, los casos se registran constantemente. Lawson Tait, afirmando que la mayoría de los casos de cálculos en la vejiga en las mujeres se deben a la introducción de un cuerpo extraño, muy a menudo una horquilla, agrega: "He quitado las horquillas incrustadas con fosfatos de diez vejigas femeninas diferentes, y ninguna de las propietarias de estas vejigas daría cuenta del incidente" [199]. Stokes, nuevamente, registra que durante cuatro años tuvo cuatro casos de horquilla en la uretra femenina [200]. En Nueva York, un médico se reunió con cuatro casos en una breve experiencia [201]. En Suiza, el profesor Reverdin tuvo una experiencia precisamente similar [202]. Sin embargo, existe otra clase de objetos materiales, ampliamente empleados para producir autoerotismo físico, que en la naturaleza de las cosas nunca llega al cirujano. Me refiero a los efectos que, de forma natural o no natural, pueden ser producidos por muchos de los objetos e implementos de la vida diaria que normalmente no entran en contacto directo con los órganos sexuales. Los niños a veces, incluso cuando apenas son más que los bebés, producen excitación sexual por fricción contra la esquina de una silla u otro mueble, y las mujeres a veces hacen lo mismo [203]. Guttceit, en Rusia, conocía a mujeres que hacían un gran

---

[199] L. Tait, *Diseases of Women*, 1889, vol. i, p. 100

[200] *Obstetric Journal*, vol. I, 1873, p. 558. *Cf.* G. J. Arnold, *British, Medical Journal*, 6 de enero de 1906, p. 21)

[201] Dudley, *American Journal of Obstetrics*, julio de 1889, pág. 758.

[202] A. Reverdin, "Epingles à Cheveux dans la Vessie", *Revue Médicale de la Suisse Romande*, 20 de enero de 1888. Sus casos están completamente registrados, y su artículo es una contribución capaz e interesante a este camino de la psicología sexual. El primer caso fue la esposa de un maestro de escuela, de 22 años, que confesó en presencia de su esposo, sin vergüenza ni vacilación, que la maniobra era habitual, que aprendió de una compañera de la escuela y continuó después del matrimonio. La segunda era una mujer soltera de 42 años, una sirvienta de cura, que intentó eludir la confesión, pero al salir de la casa del médico le comentó a la criada: "Nunca te vayas a la cama sin sacarte las horquillas; los accidentes ocurren tan fácilmente." La tercera era una niña inglesa de 17 años que finalmente reconoció que había perdido dos horquillas de esta manera. La cuarta era una niña de 12 años, impulsada por el dolor de confesar que la práctica se había convertido en un hábito con ella.

[203] "Una de mis pacientes", comenta el Dr. RT Morris, de Nueva York, (*Transactions*

nudo en sus camisas para frotarse, y menciona a una mujer que se sentaba sobre su talón desnudo y se la frotaba contra ella. Las chicas en Francia, según me informan, les gusta montar en los chevaux-de-bois, o caballos de pasatiempo, debido a la excitación sexual así obtenida; y que las emociones sexuales juegan un papel en la fascinación ejercida por esta forma de diversión en todas partes se indica por los rostros extáticos de sus devotas [204]. Me dicen que en los templos de algunas partes del centro de la India, los columpios se cuelgan en parejas, hombres y mujeres balanceándose en ellos hasta excitarse sexualmente; durante los meses en que los hombres de estos distritos tienen que estar lejos de casa, las chicas ponen columpios para consolarse por la pérdida de sus maridos.

Es interesante observar la prevalencia muy amplia del columpio, a menudo de carácter religioso o mágico, y la evidente importancia sexual subyacente, aunque esto no siempre se pone de manifiesto. Groos, al analizar la frecuencia de los columpios (*Die Spiele der Menschen*, p. 114) refiere, por ejemplo, la costumbre de los isleños de Gilbert de que un joven balancee a una chica en una palmera de coco y luego se aferre y se balancee con ella. En la antigua Grecia, a las mujeres y a las jóvenes adultas les gustaban los subibajas y los columpios. Los atenienses tenían, de hecho, un festival oscilante (*Athenæus*, Lib. XIV, Cap. X). Canciones de carácter voluptuoso, eran cantadas por las mujeres en este festival reunidas en el Ateneo. J. G. Frazer (*The Golden Bough*, vol. ii, nota A, "Swinging as a Magical Rite") discute la cuestión y presenta casos en los que los hombres, o especialmente las mujeres, se balancean. "La idea parece

---

of the American Association of Obstetricians, para 1892, Filadelfia, vol. V), "quien es miembro devoto de la iglesia, nunca se había permitido pensamientos sexuales que se referían a los hombres, pero se masturbaba todas las mañanas, al pararse frente al espejo, frotándose contra una llave en el cajón de la mesa. Un hombre nunca excitaba sus pasiones, pero la visión de una llave en cualquier cajón de la mesa despertaba deseos eróticos".

[204] Freud (*Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie*, p. 118) se refiere al placer sexual del columpio. Columpiar a otra persona puede ser una fuente de excitación voluptuosa, y una de las 600 formas de placer sexual enumeradas en *Les 120 Journées de Sodome* de De Sade es (según Dühren) impulsar a una niña vigorosamente en un columpio.

ser", afirma, "que la ceremonia promueve la fertilidad, ya sea en el reino vegetal o animal; aunque por qué se supone que debe hacerlo, me confieso incapaz de explicar" (*loc. cit*. p. 450). La explicación parece, sin embargo, no difícil de hallar, en vista de los hechos citados anteriormente, y el mismo Frazer se refiere al carácter voluptuoso de las canciones que a veces se cantaban.

Incluso aparte del balanceo real de todo el cuerpo, un movimiento oscilante puede ser suficiente para despertar la excitación sexual, y puede, en todo caso, en las mujeres, constituir una parte esencial de los métodos para lograr la satisfacción sexual solitaria. Kiernan describe así el procedimiento autoerótico habitual de una joven estadounidense: "La paciente se arrodillaba frente a una silla, dejaba caer los codos sobre su asiento, agarraba los brazos con fuerza, luego comenzaba a moverse, retorciéndose, pareciendo fijar su pelvis y moviendo su tronco y extremidades. Los músculos estaban rígidos, la cara adquiría una expresión apasionada; las facciones estaban retorcidas, los ojos en blanco, los dientes apretados y los labios comprimidos, mientras que las mejillas estaban moradas. Tenía un parecido sorprendente con la etapa pasional de la gran histeria. El gozo tardaba solo un momento en comenzar, pero duraba mucho tiempo. El balanceo inducía una sensación placentera, acompañada de una sensación de succión sobre el clítoris. Casi inmediatamente después, una sensación de producirse un estallido, causado por la secreción de las glándulas vulvovaginales, seguido de un éxtasis prolongado por un tiempo indefinido". Las imágenes sexuales que las acompañan son tan vívidas que casi se vuelven alucinantes. (J. G. Kiernan, "Sex Transformation and Psychic Impotence," *American Journal of Dermatology*, vol. Ix, No. 2).

De manera similar, los niños a veces experimentan sensaciones de carácter sexual cuando suben a un poste. Ni siquiera es necesario que haya un contacto externo directo con los órganos sexuales, y Howe afirma que los bastones oscilantes de gimnasia alrededor de los cuales los niños se balancean mientras soportan todo el peso en las manos, pueden ser suficientes para producir excitación sexual.

Varios escritores han señalado que montar a caballo, especialmente en mujeres, puede producir excitación sexual y orgasmo [205]. Es bien sabido, también, que tanto en hombres como en mujeres, el movimiento vibratorio de un tren ferroviario con frecuencia produce un cierto grado de excitación sexual, especialmente cuando se está sentado hacia adelante. Tal emoción puede permanecer latente y no volverse específicamente sexual [206]. No soy consciente de que esta calidad de los viajes en tren alguna vez se haya fomentado como una perversión sexual, pero la máquina de coser ha atraído una atención considerable debido a su influencia en las emocionantes manifestaciones autoeróticas. El primer tipo de máquina de coser, especialmente, era de carácter muy pesado e implicaba mucho movimiento hacia arriba y hacia abajo de las piernas; Langdon Down señaló hace muchos años que esto con frecuencia producía un gran eritismo sexual que conducía a la masturbación [207]. Según una autoridad francesa, es un hecho bien reconocido que trabajar una máquina de coser con el cuerpo en una determinada posición produce excitación sexual que conduce al orgasmo. La aparición del orgasmo se indica al observador por la máquina que se trabaja durante unos segundos con una rapidez incontrolable. Se dice que este sonido se escucha con frecuencia en grandes salas de trabajo francesas, y es parte del deber de los superintendentes de las habitaciones hacer que las niñas se sienten correctamente [208].

---

[205] El hecho de que el ejercicio hípico puede producir poluciones fue bien reconocido por los teólogos católicos, y Sánchez afirma que este hecho no necesita ser una razón para viajar a pie. Rolfincius, en 1667, señaló que montar a caballo, en aquellos que no están acostumbrados, puede conducir a poluciones nocturnas. Rohleder (*Die Masturbation*, pp. 133-134) reúne evidencia sobre la influencia del ejercicio a caballo en la producción de excitación sexual.

[206]Un corresponsal, a quien se le presentó la idea por primera vez, escribió: "De ahora en adelante sabré a qué debo atribuir la dicha, casi la bienaventuranza, que tan a menudo he experimentado después de viajar durante cuatro o cinco horas en un tren". Penta menciona el caso de una joven que experimentó el deseo sexual por primera vez a los doce años, después de un viaje en tren.

[207] Langdon Down, *British Medical Journal*, 12 de enero de 1867.

[208] Pouillet, *L'Onanisme chez la Femme*, París, 1880; Fournier, *De l'Onanisme*, 1885;

"Durante una visita que una vez hice a una fábrica de ropa militar", escribe Pouillet, "fui testigo de la siguiente escena. En medio del sonido uniforme producido por una treintena de máquinas de coser, de repente escuché una de las máquinas trabajando con mucha más velocidad que los demás. Miré a la persona que lo estaba trabajando, una morena de 18 o 20. Mientras estaba automáticamente ocupada con los pantalones que estaba haciendo en la máquina, su rostro se animó, su boca se abrió ligeramente, su las fosas nasales se dilataron, sus pies movieron los pedales con una rapidez cada vez mayor. Pronto vi una mirada convulsiva en sus ojos, sus párpados se bajaron, su rostro se puso pálido y se echó hacia atrás; las manos y las piernas se detuvieron y se extendieron; un grito sofocado, seguido por un largo suspiro, se perdió en el ruido del cuarto de trabajo. La chica permaneció inmóvil unos segundos, sacó su pañuelo para limpiarse las perlas de sudor de la frente y, después de lanzar una mirada tímida y avergonzada a sus compañeras, reanudó su trabajo. La mujer, que actuó como mi guía, después de observar la dirección de mi mirada, me llevó a la chica, que se sonrojó, bajó la cara y murmuró algunas palabras incoherentes antes de que la mujer abriera la boca para aconsejarle que se sentara por completo en la silla, y no en su borde.

"Cuando me iba, escuché otra máquina en otra parte de la sala en movimiento acelerado. La encargada me sonrió y comentó que eso era tan frecuente que no atraía ninguna atención. Me lo observó especialmente, me dijo, en el caso de jóvenes trabajadoras, aprendices y aquellas que se sentaban en el borde de sus asientos, facilitando así la fricción de los labios".

En los casos en que la máquina de coser no conduce a la autoexcitación directa, según Fothergill [209], ha predispuesto a la frecuencia del orgasmo sexual involuntario durante el sueño, por la irritación creada por el movimiento de los pies en la postura sentada durante el día. El movimiento esencial al trabajar la máquina de coser es la flexión y extensión del tobillo, pero los músculos de los muslos

Rohleder, *Die Masturbation*, pág. 132)

[209] *West-Riding Asylum Reports*, 1876, vol. vi.

se usan para mantener los pies firmemente sobre el pedal, los muslos se mantienen unidos y hay un grado considerable de flexión o extensión de los muslos en el tronco; mediante un ajuste especial del cuerpo y, a veces, tal vez simplemente en presencia de hiperestesia sexual, es posible actuar sobre los órganos sexuales; pero esto no es en absoluto un resultado necesario del uso de la máquina de coser, y la investigación de varias mujeres, con sentimientos sexuales bien desarrollados, que están acostumbradas a trabajar el pedal, no ha mostrado la presencia de ninguna tendencia en esta dirección.

La bicicleta también puede producir irritación sexual en las mujeres. Por lo tanto, Moll [210] comenta que conoce a muchas mujeres casadas, y algunas solteras, que experimentan excitación sexual cuando van en bicicleta; en varios casos se ha asegurado que la emoción se lleva hasta el orgasmo completo. Sin embargo, este resultado no puede suceder fácilmente a menos que el asiento esté demasiado alto, el pico en contacto con los órganos y se adopte un movimiento giratorio; en ausencia de hiperestesia marcada, estos resultados solo se ven afectados por un mal asiento o una actitud inadecuada, el cuerpo durante el ciclismo descansa en condiciones adecuadas en las nalgas y el trabajo lo realizan principalmente los músculos de los muslos y las piernas que controlan los tobillos, la flexión del muslo en la pelvis es muy pequeña. La mayoría de las autoridades médicas sobre el ciclismo opinan que cuando el ciclismo provoca excitación sexual, la culpa recae más en la mujer que en la máquina. Esta conclusión no me parece absolutamente correcta. En la investigación, descubro que con la silla de montar pasada de moda, con un pico elevado que se eleva hacia el pubis, un cierto grado de excitación sexual, que generalmente no produce el orgasmo (pero, como lo expresó una dama, uno se siente bastante dispuesta para ello), es bastante común entre las mujeres. Lydston encuentra que la irritación de los órganos genitales puede indudablemente ser producida tanto en hombres como en mujeres en bicicleta. La agravación de las hemorroides a veces producidas por el ciclismo indica también la tendencia a la congestión local. Sin embargo, con

---

[210] *Das Nervöse Weib*, 1898, pág. 193

los sillines planos mejorados, construidos con un ajuste más definido a la formación anatómica de las partes, esta tendencia general se reduce a un mínimo insignificante.

Se puede hacer referencia en este punto a la influencia de los cordones apretados. Los ginecólogos lo han reconocido como un factor de excitación sexual y un método de masturbación [211]. Las mujeres que nunca han usado corsés a veces encuentran que, al ponérselo por primera vez, el sentimiento sexual se intensifica tanto que es necesario abandonar su uso [212]. La razón de esto (como señala Siebert en su *Buch für Eltern*) parece ser que el corsé favorece la congestión pélvica y al mismo tiempo ejerce una presión sobre los músculos abdominales que los lleva al estado producido durante el coito. Es indudablemente por la misma razón que, como han encontrado algunas mujeres, es posible una mayor distensión de la vejiga sin corsés que con ellos.

En una clase adicional de casos, ningún objeto externo se utiliza para obtener el orgasmo sexual, pero la presión más o menos voluntaria de los muslos solo se ejerce sobre las regiones sexuales. Se realiza al estar sentado o de pie, los muslos se colocan juntos y se cruzan firmemente, y la pelvis se balancea para que los órganos sexuales se presionen contra las partes interna y posterior de los muslos [213]. Esto lo hacen a veces los hombres, y es bastante común entre las mujeres, especialmente, según Martineau, [214] entre los que

---

[211] En el Apéndice del volumen iii de estos Estudios, he registrado la experiencia de una mujer que encontró la satisfacción sexual de esta manera.

[212] El Dr. J. G. Kiernan, con quien estoy en deuda por una nota sobre este punto, llama mi atención también sobre el caso de un hombre homosexual y masoquista (*Medical Record*, vol. xix) cuyos sentimientos se intensificaron por los lazos apretados.

[213] Algunas mujeres también pueden producir el orgasmo, cuando están en un estado de excitación sexual, colocando un cojín entre las rodillas y presionando firmemente los muslos.

[214] *Leçons sur les Déformations Vulvaires*, pág. 64. Una modista le informó a Martineau que es muy frecuente en las salas de trabajo y que generalmente se puede hacer sin llamar la atención. Una planchadora le informó que, mientras estaba parada en su trabajo, cruzó las piernas, doblando ligeramente el tronco hacia adelante y apoyándose en la mesa con las manos; entonces unos pocos movimientos de

se sientan mucho, como los modistas y los mineros, los que usan la máquina de coser y los que montan. Vedeler comenta que, en su experiencia en Escandinavia, la fricción en los muslos es la forma más común de masturbación en las mujeres. La práctica está muy extendida, y un corresponsal médico en India me cuenta de una viuda brahmán que confesó esta forma de masturbación. Me dicen que en las London Board Schools, en la actualidad, el roce de muslos no es infrecuente entre las alumnas; la proporción mencionada en una escuela era de aproximadamente el diez por ciento, de las niñas mayores de once años. El frotamiento del muslo se hace más o menos abiertamente y los no iniciados lo interpretan simplemente como un deseo de aliviar la vejiga. Se encuentra en bebés femeninos. Así, Townsend registra el caso de un bebé, de 8 meses de edad, que cruzaba su muslo derecho sobre el izquierdo, cerraba los ojos y apretaba los puños; después de un minuto o dos había relajación completa, con sudoración y enrojecimiento de la cara; esto ocurriría aproximadamente una vez a la semana o más a menudo; la criatura estaba bastante sana, sin condiciones anormales de los órganos genitales [215]. La frecuencia de fricción en los muslos entre las mujeres como una forma de masturbación se debe al hecho de que generalmente se adquiere inocentemente y no implica indecisión. Por lo tanto, Soutzo informa el caso de una niña de 12 años que en la escuela, cuando tenía que esperar su turno en el inodoro, por miedo a mojarse, se ponía la ropa entre las piernas y apretaba los muslos, moviéndolos hacia atrás y hacia adelante el esfuerzo por controlar la vejiga; descubrió que así se producía una sensación placentera y adquirió el hábito de practicar la maniobra por sí misma; a los 17 años comenzó a variarlo de diferentes maneras; así ella colgaría de un árbol con sus piernas balanceándose y su camisa presionada entre sus muslos que se frotarían juntos [216].

---

contracción de los músculos aductores del muslo serían suficientes para producir el orgasmo.

[215] C. W. Townsend, "Thigh-friction in Children under one Year," Annual Meeting of the American Pediatric Society, Montreal, 1896. Este escritor registra cinco casos, todos en bebés femeninos.

[216] Soutzo, *Archives de Neurologie*, febrero, 1903, p. 167.

La fricción en los muslos en algunas de sus formas es una forma de masturbación tan comparativamente decorosa que incluso puede realizarse en lugares públicos; así, hace unos años, mientras esperaba un tren en una estación en las afueras de una ciudad de provincias, me di cuenta de la presencia de una mujer joven, sentada sola en un asiento a poca distancia, a la que podía observar sin ser notado. Estaba recostada hacia atrás con las piernas cruzadas, balanceando el pie cruzado vigorosa y continuamente; esto continuó sin interrupción durante unos diez minutos desde de que la observé por primera vez; entonces el movimiento oscilante alcanzó un clímax; se inclinó aún más hacia atrás, poniendo así la región sexual aún más en contacto con el borde del banco y se enderezó y tensó su cuerpo y piernas en lo que parecía ser un espasmo momentáneo; no cabía duda de lo que había sucedido. Unos momentos más tarde, caminó lentamente desde su asiento solitario hacia la sala de espera y se sentó entre los demás pasajeros que esperaban, bastante quieta ahora y con las piernas sin cruzar, una joven pálida y tranquila, posiblemente la hija de un granjero, serenamente inconsciente de que su maniobra había sido detectada, y muy posiblemente ella misma ignorante de su verdadera naturaleza.

Hay muchas otras formas en las que se presenta el impulso del autoerotismo. El baile es a menudo un método poderoso de excitación sexual, no solo entre los civilizados sino también entre los pueblos salvajes, y Zache describe las danzas eróticas de las mujeres Swaheli como si tuvieran un objeto masturbatorio [217]. La estimulación de las nalgas es un potente adyuvante para la producción de autoexcitación, y algunas personas, especialmente las mujeres jóvenes, practican la autoflagelación con varillas, etc. [218] La urticación es otra forma de esta estimulación; Reverdin conocía a una joven que obtuvo satisfacción sexual azotándose con fresas de castaña, y se afirma que

---

[217] Zache, Zeitschrift für Ethnologie, 1899, pág. 72. En el tercer volumen de estos Estudios, "El análisis del impulso sexual", he discutido lo que puede considerarse como la influencia normalmente sexual de la danza.

[218] Se ha registrado el caso de un ruso que tuvo el impulso espontáneo de autoflagelarse en las nalgas con una vara, en aras de la excitación sexual, desde los 6 años (*Rivista Mensile di Psichiatria*, abril de 1900, p. 102.)

en algunas partes de Francia (departamentos de Ain y Côte d'Or) no es raro que las jóvenes se masturben frotándose las hojas del *Linaria cymbalaria* (comunmente llamada "picardía" o "hierba de campanario") a las partes sexuales, produciendo así una sensación de ardor [219]. La estimulación de la mama, normalmente un centro erógeno en las mujeres, ocasionalmente puede servir como un método para obtener satisfacción autoerótica, incluido el orgasmo, en ambos sexos. Me han contado un caso en un hombre, y un corresponsal médico en India me informa que conoce a una mujer euroasiática, adicta a la masturbación, que solo puede obtener el orgasmo frotando los genitales con una mano mientras que con la otra se frota y finalmente aprieta sus senos. La estimulación táctil, incluso en regiones del cuerpo que normalmente no son zonas erógenas en ambos sexos, a veces puede conducir a la excitación sexual; Hirschsprung, así como Freud, cree que este es a menudo el caso en cuanto a chuparse los dedos y chuparse los pies en la infancia. Incluso acariciar la barbilla, observa Debreyne, puede producir una polución [220]. Taylor se refiere al caso de una mujer joven de 22 años, que era susceptible a ataques de movimientos coreicos de las manos que terminarían presionando alternativamente el dedo medio en la punta de la nariz y el trago de la oreja, cuando la expresión complacida "aparecía en su rostro; ella producía así excitación sexual y satisfacción. No tenía idea de hacer mal y se sorprendió y avergonzó cuando se dio cuenta de la naturaleza de su acto" [221]. La mayoría de los ejemplos anteriores de autoerotismo se incluyen comúnmente, de ninguna manera correctamente, bajo el título de "masturbación". Sin embargo, hay una gran cantidad de personas, que poseen fuertes emociones sexuales y viven una vida solitaria, que experimentan, a veces por instinto y a veces por razones morales, una fuerte repugnancia por estas manifestaciones de autoerotismo. Como escribe una dama muy inteligente: "a veces me he preguntado si podría producirlo (excitación sexual completa) mecánicamente, pero

---

[219] Κρυπτάδια, vol. v, p. 358. En cuanto al uso de ortigas, ver Dühren, *Geschlechtsleben in England*, Bd. II, p. 392.
[220] Debreyne, *Mœchialogie*, pág. 177)
[221] R. W. Taylor, *A Practical Treatise on Sexual Disorders*, 3rd ed., Ch. XXX

tengo una curiosa repugnancia irracional al intentar el experimento". La misma repugnancia puede rastrearse en la tendencia a evitar, en la medida de lo posible, el uso de las manos. Es bastante común encontrar esta repugnancia instintiva e irracional entre las mujeres, una repugnancia saludable, no fundada en ningún fundamento moral. En los hombres existe la misma repugnancia, más a menudo combinada con, o reemplazada por, una fuerte objeción moral y estética a tales prácticas. Pero la presencia de tal repugnancia, por invencible que sea, está muy lejos de llevarnos fuera del campo autoerótico. La producción del orgasmo sexual no depende necesariamente de ningún contacto externo o causa mecánica voluntaria.

Como ejemplo, aunque no se trata de manifestaciones específicamente autoeróticas, puedo mencionar el caso de un hombre de 57 años, un predicador algo excéntrico, etc., que escribe: "Toda mi naturaleza se revuelve ante algunas personas, y ellas me excitan y estimulan para que tenga una emisión mientras estoy sentado junto a ellas sin pensar en sexo, solo la alegría del alma y un resplandor de salud que cubre todo el cuerpo. No hay una conclusión espasmódica, sino una agradable sensación. mientras pasan las pocas gotas de semen". (En realidad, sin duda, no semen, sino líquido uretral). La condición de este hombre ciertamente puede considerarse algo mórbida; se siente atraído por hombres y mujeres, y el impulso sexual parece ser irritable y débil; pero existe un estado de cosas similar con tanta frecuencia en las mujeres, sin duda debido a la represión sexual, y en individuos que se encuentran en un estado general de salud normal y buena, que en estos apenas puede llamarse mórbido. La reflexión sobre las imágenes sexuales, que los teólogos denominaron *delectatio morosa,* puede conducir a un orgasmo espontáneo en cualquier sexo, incluso en personas perfectamente normales. Hammond lo describió como una forma no común de "coito psíquico", una condición en la cual el simple acto de imaginación solo, en presencia del objeto deseado, es suficiente para producir el orgasmo. En algún medio de transporte público, teatro u otro lugar, el hombre ve a una mujer deseable y al concentrar su atención en su persona e imaginar todas las etapas de la intimidad, rápidamente logra

producir un orgasmo [222]. Niceforo se refiere a una trabajadora italiana de 14 años que podía obtener la eyaculación de moco cuatro veces al día, en la sala de trabajo en presencia de las otras chicas, sin tocarse ni mover su cuerpo, simplemente pensando en cosas sexuales [223].

Si el orgasmo ocurre espontáneamente, sin la ayuda de impresiones mentales, o cualquier manipulación ad hoc, aunque en tales condiciones deja de ser pecaminoso desde el punto de vista teológico, ciertamente también deja de ser normal. Sérieux registra el caso de una mujer un tanto neurótica de 50 años, que había estado separada de su esposo durante diez años y desde entonces vivió una vida casta; a esta edad, sin embargo, se vio sometida a crisis violentas de orgasmo sexual, que se producirían sin el acompañamiento de pensamientos voluptuosos. MacGillicuddy registra tres casos de orgasmo espontáneo en mujeres en sus notas [224]. Tales crisis se encuentran con frecuencia tanto en hombres como en mujeres, quienes, por razones morales, por ignorancia o por otros motivos, no pueden alcanzar el orgasmo sexual completo, pero cuyas emociones sexuales, literalmente, continuamente se derivan de ellos. Schrenck-Notzing conoce a una mujer que se excita espontáneamente sexualmente al escuchar música o ver imágenes sin nada lascivo en ellas; ella no sabe nada de las relaciones sexuales. Otra mujer está sexualmente excitada al ver escenas hermosas y naturales, como el mar; las ideas sexuales se mezclan en su mente con estas cosas, y la contemplación de un hombre especialmente fuerte y comprensivo provoca el orgasmo en aproximadamente un minuto. Ambas damas "se masturban" en las calles, restaurantes, ferrocarriles, teatros, sin que nadie lo perciba [225]. Una mujer brahmín informó a un corresponsal médico en India que tenía un orgasmo distinto aunque

---

[222] Hammond, *Sexual Impotence*, pp. 70 y ss.
[223] Niceforo, *Il Gergo*, pág. 98)
[224] *Functional Disorders of the Nervous System in Women*, p. 114)

[225] Schrenck-Notzing, *Suggestions-therapie*, pág. 13. A. Kind (*Jahrbuch für Sexuelle Zwischenstufen*, Jahrgang ix, 1908, p. 58) presenta el caso de una joven homosexual, artista sobre bicicleta en music hall, que a menudo se excita al ver a una colega en malla, y experimenta un orgasmo mientras va en bicicleta ante el público.

débil, con abundante flujo de moco, si permanecía mucho tiempo cerca de un hombre cuya cara le gustaba, y esto no es raro entre las mujeres europeas. Evidentemente bajo tales condiciones hay un estado de debilidad hiperæstética. Aquí, sin embargo, estamos pasando las fronteras de fenómenos estrictamente autoeróticos.

Delectatio morosa, tal como lo entienden los teólogos, es distinto del deseo, y también distinto de la intención definida de efectuar el acto sexual, aunque puede conducir a esas cosas. Es el voluntariado y complaciente que se entretiene en la imaginación con pensamientos voluptuosos, cuando no se hace ningún esfuerzo para repelerlos. Es, como señalan Tomás de Aquino y otros, constituido por este acto de ocio complaciente, y no hace referencia a la duración del proceso imaginativo. Debreyne, en su *Mœchialogie* (pp. 149-163), aborda completamente esta cuestión y cita las opiniones de los teólogos. Puedo agregar que en los primeros penitenciales, antes de la elaboración de la teología católica, la emisión voluntaria de semen a través de la influencia de los malos pensamientos, se reconoció como un pecado, aunque generalmente solo si ocurría en la iglesia. En el Penitencial de Egbert del siglo octavo o noveno (cap. IX, 12), la penitencia asignada para este delito en el caso de un diácono es de 25 días; en el caso de un monje, 30 días; un sacerdote, 40 días; un obispo, 50. (Haddon y Stubbs, *Councils and Ecclesiastical Documents*, vol. iii, p. 426).

La frecuencia del orgasmo espontáneo en las mujeres parece haber sido reconocida en el siglo XVII. Por lo tanto, Schurig (*Syllepsilogia*, p. 4), al parecer citando a Riolan, afirma que algunas mujeres son tan desenfrenadas que la vista de un hombre guapo, o de su amante, o hablar con tal, les hará eyacular su semen.

Sin embargo, existe una forma de autoerotismo estrechamente aliada y, de hecho, superpuesta, que puede considerarse aquí: quiero decir, la asociada con la realización o el soñar despierto. Aunque esta es una forma muy común e importante de autoerotismo, además de ser en una gran proporción de casos la etapa inicial de la

masturbación, parece haber atraído poca atención [226]. El sueño diurno, de hecho, ha sido estudiado en su forma principal, en la "historia continua", por Mabel Learoyd, de Wellesley College. La historia continua es una narración imaginada, más o menos peculiar del individuo, por quien es apreciada con cariño, y considerada como una posesión mental especialmente sagrada, para ser compartida solo, si es que lo hace, con amigos muy simpatizantes. Es más común entre niñas y mujeres jóvenes que entre niños y hombres jóvenes; entre 352 personas de ambos sexos, el 47 por ciento. entre las mujeres y solo el 14 por ciento. entre los hombres, tienen alguna historia continua. El punto de partida es un incidente de un libro, o, más usualmente, alguna experiencia real, que el sujeto desarrolla; el tema es casi siempre el héroe o la heroína de la historia. El crecimiento de la historia se ve favorecido por la soledad, y acostarse en la cama antes de irse a dormir es el momento especialmente sagrado para su cultivo [227]. La señorita Learoyd no hace una referencia clara, tal vez de forma

---

[226] Sin embargo, Janet ha utilizado el soñar despierto, que él llama "subconscientes de ensueños", para explicar un notable caso de posesión de demonios, que investigó y curó. (*Névroses et Idées fixes*, vol. I, pp. 390 *et seq*.)

[227] " Minor Studies from the Psychological Laboratory of Wellesley College," *American Journal of Psychology*, vol. vii, No. 1. G. E. Partridge ("Reverie," *Pedagogical Seminary*, abril de 1898) describe bien los acompañamientos físicos de soñar despierto, especialmente en niñas de la escuela normal entre los dieciséis y veintidós años. Pick ("Clinical Studies in Pathological Dreaming", *Journal of Mental Sciences*, julio de 1901) registra tres casos más o menos mórbidos de soñar despierto, generalmente con una base erótica, todo en hombres aparentemente histéricos. Theodate L. Smith ("The Psychology of Day Dreams," *American Journal Psychology*, octubre 1904) ha publicado un importante estudio sobre los sueños diurnos, basado en las experiencias de casi 1,500 jóvenes (más de dos tercios de niñas y mujeres). Se encontró que las historias continuas eran raras, solo el uno por ciento. Los niños sanos, antes de los quince años, tenían sueños diurnos en los que el deporte, el atletismo y la aventura tenían una gran parte; las chicas se ponen en el lugar de sus heroínas favoritas en las novelas. Después de diecisiete años, y antes en el caso de las niñas, se descubrió que los sueños de amor y matrimonio eran frecuentes. Una confesión típica es la de una joven de diecinueve años: "Raramente tengo tiempo para construir castillos en España, pero cuando lo hago, no soy diferente de la mayoría de las chicas del sur; es decir, mis sueños suelen ser sobre un espécimen bípedo bien parecido de un metro noventa".

bastante natural, al elemento de la emoción sexual con el que estas historias suelen estar fuertemente teñidas, y que con frecuencia es su motivo real. Aunque de ninguna manera es fácil de detectar, estos sueños diurnos elaborados y más o menos eróticos no son infrecuentes en hombres jóvenes y especialmente en mujeres jóvenes. Cada individuo tiene su propio sueño particular, que no varía o se desarrolla en gran medida, excepto en personas muy imaginativas. Tal sueño de un día a menudo se basa en una experiencia personal placentera, y se desarrolla sobre esa base. Puede involucrar un elemento de perversidad, aunque ese elemento no encuentre expresión en la vida real. Es, por supuesto, fomentado por la abstinencia sexual; de ahí su frecuencia en mujeres jóvenes. Por lo general, hay pocos intentos de realizarlo. No necesariamente conduce a la masturbación, aunque a menudo causa cierta congestión sexual o incluso un orgasmo sexual espontáneo. El sueño diurno es una experiencia estrictamente privada e íntima, no solo por su propia naturaleza, sino también porque ocurre en imágenes que el sujeto encuentra grandes dificultades para traducir al lenguaje, incluso cuando está dispuesto a hacerlo. En otros casos, es de carácter elaboradamente dramático o romántico, el héroe o heroína pasa por muchas experiencias antes de alcanzar el clímax erótico de la historia. Este clímax tiende a desarrollarse en armonía con el creciente conocimiento o experiencia del sujeto. Al principio, simplemente un beso, puede convertirse en cualquier refinamiento de gratificación voluptuosa. El sueño diurno puede ocurrir en personas normales o anormales. Rousseau, en sus *Confesiones*, describe tales sueños, en su caso combinados con masoquismo y masturbación. Un distinguido novelista estadounidense, Hamlin Garland, describió admirablemente en *Rose of Dutcher's Coolly* el papel desempeñado en los sueños eróticos de una niña sana y normal en la adolescencia por un jinete de circo, visto en la primera visita a un circo, y convirtiéndose en un ideal majestuoso para dominar los pensamientos

de la niña durante muchos años [228]. Raffalovich [229] describe el proceso mediante el cual en lo sexual se invierte la visión de una persona del mismo sexo, tal vez vista en las calles o en el teatro, se evoca en ensueños solitarios, produciendo una especie de "onanismo psíquico", ya sea o no que conduce a manifestaciones físicas.

Aunque el soñar despierto de este tipo en la actualidad ha sido muy poco estudiado, ya que ama la soledad y el secreto, y nunca ha sido considerado de suficiente interés para la inquisición científica, en realidad es un proceso de considerable importancia y ocupa una gran parte del campo autoerótico Con frecuencia es cultivado por hombres y mujeres jóvenes refinados e imaginativos que llevan una vida casta y que a menudo se ven repelidos por la masturbación. En tales personas, bajo tales circunstancias, debe considerarse como estrictamente normal, el resultado inevitable del juego del impulso sexual. Sin duda, a menudo puede volverse mórbido, y nunca es un proceso saludable cuando se comete en exceso, ya que es probable que lo hagan jóvenes refinados con impulsos artísticos, para quienes es seductor e insidioso en el más alto grado [230]. Como hemos visto, sin embargo, soñar despierto está lejos de estar siempre teñido de emoción sexual. Sin embargo, es una indicación significativa de su origen realmente sexual que, como me han informado personas de

---

[228] Se ha registrado el caso de una mujer casada, enamorada de su médico, que llevaba un diario de ensueño, llenando por fin tres volúmenes voluminosos, cuando fue descubierto por su esposo, y llevó a una acción de divorcio; se demostró que el médico no sabía nada del romance en el que interpretaba el papel de héroe. Kiernan, al referirse a este caso (como se registra en *Judicial Puzzles* de John Paget), menciona un caso similar en Chicago.

[229] *Uranisme*, p. 125

[230] El agudo Anstie comentó, hace más de treinta años, en su trabajo sobre *Neuralgia*: "Es algo relativamente frecuente ver una vida solitaria y no social (que conduce al hábito de la masturbación) unida a la mala influencia de una ambición poco saludable, empujando al trabajo prematuro y falso en literatura y arte". Desde el punto de vista literario, M. Léon Bazalgette se ha ocupado de la tendencia de mucha literatura moderna a dedicarse a lo que él llama "onanismo mental", del cual la contraparte probable, parece insinuar, es un proceso físico de autoerotismo. (Léon Bazalgette, "L'onanisme considéré comme principe createur en art", *L'Esprit Nouveau*, 1898.)

ambos sexos, incluso en estos casos aparentemente no sexuales, con frecuencia cesa por completo en el matrimonio.

Incluso cuando hemos eliminado todas estas formas de actividad autoerótica, por refinadas que sean, en las cuales el sujeto toma una parte voluntaria, todavía hemos dejado sin explorar una parte importante del campo autoerótico, una parte a la que muchas personas se inclinan solo considerar normal: orgasmo sexual durante el sueño. Un estudio cuidadoso de los hechos nos obliga a creer que bajo condiciones de abstinencia sexual en individuos sanos debe haber inevitablemente algunas manifestaciones autoeróticas durante la vida de vigilia. No puede haber ninguna duda, también, de que, bajo las mismas condiciones, la aparición del orgasmo completo durante el sueño, con emisiones seminales en los hombres, es completamente normal. Incluso el propio Zeus, como Pausanias ha registrado, fue responsable de tales accidentes: una declaración que, en todo caso, muestra que para la mente griega no había nada despectivo en tal suceso [231]. Los judíos, sin embargo, lo consideraban una impureza [232], y la misma idea fue transmitida a la iglesia cristiana

---

[231] Pausanias, Acaya, Capítulo XVII. Los antiguos babilonios creían en cierta "doncella de la noche", que se les aparecía a los hombres dormidos y despertaba sin satisfacer sus pasiones. (Jastrow, *Religion of Babylonia*, p. 262.) Este súcubo era la Asiria Liler, conectado con la Lilith hebrea. Hubo un incubus correspondiente, "el hombrecito nocturno", que tenía relaciones nocturnas con mujeres. (Cf. Ploss, *Das Weib*, 7ª ed., Págs. 521 y siguientes). El succubus y el incubus (siendo este último más común) fueron adoptados por la cristiandad; San Agustín (*De Civitate Dei*, Lib. XV, Cap. XXIII) dijo que afirman generalmente que sería imprudente negar los asaltos malvados de sylvans y faunos, también llamados incubi, a las mujeres. Incubi floreció en la creencia medieval, y apenas se puede decir que se haya extinguido incluso hoy en día. Han sido estudiados por muchos autores; véase, por ejemplo, Dufour, *Histoire de la Prostitution*, vol. v, cap. XXV, Saint-André, médico en general del rey francés, señaló en 1725 que el incubus era un sueño. Se puede agregar que la creencia en el succubus y el incubus parece estar muy extendida. Por lo tanto, los Yorubas de África Occidental (según A. B. Ellis) creen que los sueños eróticos se deben al dios Elegbra, quien, ya sea hombre o mujer, se junta con hombres y mujeres dormidos.

[232] "Si la semilla de la cópula de alguien sale de él, entonces él bañará toda su carne en agua y será inmundo hasta la tarde. Y toda prenda, y toda piel, de la cual sea la semilla de la cópula, será lavada con agua y será inmundo hasta la tarde". Levítico,

y encarnada en la palabra *pollutio*, por la cual el fenómeno fue designado en la fraseología eclesiástica [233]. Según Billuart y otros teólogos, la contaminación en el sueño no es pecado, a menos que sea causada voluntariamente; sin embargo, si comienza en el sueño y se completa en el estado de media vigilia, con una sensación de placer, es un pecado venial. Pero parece permisible que se complete una contaminación nocturna al despertar, si ocurre sin intención; y Santo Tomás incluso dice "*Si pollutio placeat ut naturæ exoneratio vel alleviatio peccatum non creditur*".

A pesar de la posición justa y lógica de los teólogos latinos más distinguidos, ciertamente ha habido una creencia ampliamente prevalente en los países católicos de que la contaminación durante el sueño es un pecado. En el "*Cuento de Parson*", Chaucer hace que el párroco diga: "Otro pecado se relaciona con la lujuria que viene al dormir; y el pecado se les ocurre a las que son doncellas, y las que se corrompen; y con este pecado los hombres eliminan la contaminación, que viene de cuatro maneras". Estas cuatro maneras son: (1) languidecer del cuerpo por humores rancios y abundantes, (2) enfermedad, (3) exceso de carne y bebida, y (4) pensamientos villanos. Cuatrocientos años después, Madame Roland, en sus *Mémoires Particulières*, presentó una vívida imagen de la angustia producida en la mente de una niña inocente por la noción de la pecaminosidad de los sueños eróticos. Ella menstruó primero a la edad de 14 años. "Antes de esto", escribe, "a veces me había despertado del sueño más profundo de una manera sorprendente. La imaginación no jugaba ningún papel; yo ejercitaba esta en demasiados temas serios, y mi timidez de conciencia la preservaba de la diversión con otros temas, de modo que no podía representar lo que no alcanzaba a entender, pero una efervescencia extraordinaria despertaba mis sentidos en el calor del reposo y, en virtud de mi excelente constitución, funcionaba por sí misma una purificación que

---

XV, v. 16-17.

[233] Cabe agregar que el término *pollutio* también cubre el derrame voluntario de semen fuera de la cópula. (Debreyne, *Mœchialogie*, p. 8; para una discusión completa de las opiniones de los teólogos sobre las contaminaciones nocturnas y diurnas, ver el mismo autor *Essai sur la Théologie Morale*, pp. 100-149.)

era tan extraña para mí como su causa. El primer sentimiento que resultaba era, no sé por qué, una especie de miedo. Había observado en mi *Philotée*, que no se nos permite obtener ningún placer de nuestros cuerpos excepto en matrimonio legal. Lo que había experimentado podía llamarse un placer. Entonces era culpable, y en una clase de ofensas que me causaron la mayor vergüenza y pena, ya que era lo que más desagradaba al Cordero Inmaculado. Había una gran agitación. en mi pobre corazón, oraciones y mortificaciones. ¿Cómo podría evitarlo? Porque, de hecho, no lo había previsto, pero en el momento en que lo experimenté, no me había tomado la molestia de evitarlo. Mi vigilancia se volvió extrema. Evité escrupulosamente las posiciones que encontraba especialmente expuestas al accidente. Mi inquietud se volvió tan grande que al fin pude despertar antes de la catástrofe. Cuando no estaba a tiempo para evitarlo, saltaba de la cama, con los pies descalzos sobre el piso pulido, y con los brazos cruzados rezaba al Salvador para que me preservara de las artimañas del diablo. Entonces me imponía algo de penitencia, y he llevado a la carta lo que el profeta Rey probablemente solo nos transmitió como una figura de habla oriental, mezclando cenizas con mi pan y regando con mis lágrimas".

Para el pensamiento protestante temprano, como lo ilustra Lutero, había algo enfermo, aunque no impuro, en la excitación sexual durante el sueño; así, en su *Table Talk* Lutero comenta que las chicas que tienen esos sueños deben casarse de inmediato, "tomando la medicina que Dios les ha dado". Es solo en años relativamente recientes que la en ciencia médica ha obtenido vigencia la creencia de que este proceso autoerótico es completamente normal. Blumenbach afirmó que las emisiones nocturnas son normales [234]. Sir James Paget declaró que nunca había conocido hombres célibes que no tuvieran tales emisiones de una o dos veces por semana a dos veces cada tres meses, ambos extremos dentro de los límites de la buena salud, mientras que Sir Lauder Brunton considera una vez cada quince días o una vez al mes sobre la frecuencia habitual; en estos períodos las emisiones a menudo siguen dos noches seguidas.

[234] *Memoirs*, traducido por Bendyshe, p. 182

Rohleder cree que normalmente pueden seguir durante varias noches seguidas. Hammond considera que ocurren aproximadamente una vez cada quince días [235]. Ribbing considera diez a catorce días como el intervalo normal [236]. Löwenfeld pone la frecuencia normal aproximadamente una vez por semana[237]; esto parece estar más cerca de la verdad con respecto a la mayoría de los hombres jóvenes bastante sanos. Como prueba de esto, solo es necesario referirse a los registros exactos de adultos jóvenes sanos resumidos en el estudio de periodicidad en el presente volumen. Ocasionalmente sucede, sin embargo, que las emisiones nocturnas están completamente ausentes. Conozco algunos casos. En otros hombres jóvenes bastante sanos rara vez se presentan, excepto en momentos de actividad intelectual o de ansiedad y preocupación.

Últimamente ha habido cierta tendencia a que la opinión médica vuelva a la visión de Lutero y considere la excitación sexual durante el sueño como un fenómeno poco saludable. Moll es un distinguido defensor de este punto de vista. La excitación sexual durante el sueño es el resultado normal del celibato, pero otra cosa es decir que, por ese motivo, es satisfactoria. Podríamos, entonces, señala Moll, mantener que la incontinencia nocturna de orina es satisfactoria, ya que la vejiga se vacía. Sin embargo, tomamos todas las precauciones contra esto al insistir en que la vejiga se vacíe antes de irse a dormir. (*Libido Sexualis*, Lib. I, p. 552). Esta observación está respaldada por el hecho, del cual encuentro que tanto hombres como mujeres pueden dar testimonio, que la excitación sexual durante el sueño es más fatigante que en el estado de vigilia, aunque esto no es una regla invariable, y a veces se considera refrescante. De manera similar, Eulenburg (*Sexuale Neuropathie*, p. 55) afirma que las emisiones nocturnas no son más normales que toser o vomitar.

Las emisiones nocturnas suelen ir acompañadas, aunque no siempre, de sueños de carácter voluptuoso en los que el soñador toma

---

[235] *Sexual Impotence*, p. 137)
[236] *L'Hygiène Sexuelle*, pág. 169
[237] *Sexualleben und Nervenleiden*, pág. 164

conciencia de una manera más o menos fantástica de la presencia o contacto más o menos íntimo de una persona del sexo opuesto. Parecería, como regla general, que cuanto más vívido y voluptuoso es el sueño, mayor es la emoción física y mayor también el alivio experimentado al despertar. A veces, el sueño erótico ocurre sin ninguna emisión, y no pocas veces la emisión ocurre después de que el soñador ha despertado.

La investigación más amplia y completa de los sueños eróticos es la realizada por Gualino, en el norte de Italia, y basada en las consultas entre 100 hombres normales (médicos, maestros, abogados, etc). que habían tenido experiencia en el fenómeno. (L. Gualino, "Il Sogno Erotico nell' Uomo Normale", *Rivista di Psicologia*, enero-febrero de 1907). Gualino muestra que los sueños eróticos, con emisiones (sean o no seminales), comenzaron un poco antes del período de desarrollo físico determinado por Marro para jóvenes de la misma parte del norte de Italia. Gualino descubrió que todos sus casos habían tenido sueños eróticos a la edad de diecisiete años; Marro descubrió que el 8 por ciento de los jóvenes todavía no se habían desarrollado sexualmente a esa edad, y aunque el desarrollo sexual comenzó a los trece años, los sueños eróticos comenzaron a los doce. Su aparición fue precedida, en la mayoría de los casos durante algunos meses, por erecciones. En el 37 por ciento, de los casos no había habido experiencias sexuales reales (ya sea masturbación o relaciones sexuales); en el 23 por ciento, hubo masturbación; en el resto, alguna forma de contacto sexual. Los sueños son principalmente elementos visuales y táctiles que vienen en segundo lugar, y la *dramatis persona* es una mujer desconocida (27%, casos), o solo conocida de vista (56%), y en la mayoría de los casos, al principio, una figura fea o fantástica, que se vuelve más atractiva más adelante en la vida, pero nunca idéntica a la mujer amada durante la vida de vigilia. Esto, como señala Gualino, concuerda con la tendencia general de que las emociones del día permanezcan latentes en el sueño. La masturbación solo formó el tema del sueño en cuatro casos. El estado emocional en la etapa puberal, aparte del placer, era ansiedad (37 por ciento), deseo (17 por ciento), miedo (14 por ciento). En la etapa adulta, la ansiedad y el

miedo retrocedieron al 7% y al 6%, respectivamente. Treinta y tres de los sujetos, como resultado de disturbios sexuales o generales, habían tenido emisiones nocturnas sin sueños; estos siempre fueron encontrados agotadores. Normalmente (en más del 90 por ciento) los sueños eróticos son los más vívidos de todos. En ningún caso hubo conocimiento de ninguna periodicidad mensual u otra periodicidad cíclica en la aparición de las manifestaciones. En el 34% de los casos, tendían a ocurrir muy poco después de las relaciones sexuales. En numerosos casos fueron particularmente frecuentes (incluso tres en una noche) durante el cortejo, cuando el joven tenía la costumbre de besar y acariciar a su prometida, pero cesó después del matrimonio. No se observó que la posición en la cama o la vejiga llena ejerciera una influencia marcada en la aparición de sueños eróticos; la repleción de las vesículas seminales se considera el factor principal.

En Alemania, los sueños eróticos han sido discutidos por Volkelt (*Die Traum-Phantasie*, 1875, pp. 78-82), y especialmente por Löwenfeld (*Sexual-Probleme*, octubre de 1908), mientras que en Estados Unidos, Stanley Hall resume las características generales. de los sueños eróticos en los hombres: "En la mayoría de los casos, la conciencia, incluso cuando el acto provoca un despertar total del sueño, solo encuentra imágenes dispersas, palabras, gestos y actos, muchos de los cuales tal vez normalmente no constituyan ninguna provocación. Muchos veces la actividad mental parece ser remota e incidental, y la mente no retiene en la mañana nada excepto, tal vez, un patrón de vestimenta peculiar, la forma de una uña, la nuca, el movimiento de una cabeza, el movimiento de un pie o la atadura del cabello. En tales casos, estas imágenes se destacan por un tiempo con la distinción de un pantallazo, y sugieren que el origen de los fetichismos eróticos se encuentra en gran medida en los sueños sexuales. Muy raramente existe cualquier imagen de los propios órganos, pero la tendencia a la irradiación es tan fuerte como para reforzar la sugerencia de tantos otros fenómenos en este campo, que la naturaleza diseña esta experiencia para que circule durante mucho tiempo, y que pueda dar un ictus peculiar a casi cualquier experiencia. Cuando se produce el despertar justo después, parece al menos posible que haya muchas imágenes que existieron, pero no se

recordaron, posiblemente porque el flujo de impresiones psíquicas se produjo en campos muy familiares, y esto, por lo tanto, se olvidó, mientras que cualquier erupción en canales nuevos o no deseados, se destacó con distinción. Todos estos fenómenos psíquicos, aunque muy característicos del hombre en su mejor momento, no son tan habituales en el despertar de la pubertad, que son mucho más vívidos" (G. Stanley Hall, *Adolescence*, vol. I, p. 455).

Además, puedo citar la experiencia de un contribuyente anónimo, un hombre sano y casto entre 30 y 38 años de edad, al *American Journal of Psychology* ("Nocturnal Emissions", enero de 1904): "Las piernas y los senos a menudo figuraban prominentemente en estos sueños, las otras partes sexuales, sin embargo, muy raramente, y luego resultaron ser órganos masculinos en la mayoría de los casos. Hubo solo dos instancias de cópula soñadas. Las niñas y las mujeres jóvenes eran la *dramatis personæ* habitual... curiosamente, a menudo las agresoras. A veces la cara o las caras eran bien conocidassolo una vez de vista; ; otras veces, completamente desconocida. El orgasmo se produce en la parte más erótica del sueño, con paralelismo físico y psíquico. La parte sugestiva del sueño era, con frecuencia, un incidente bastante inocente. Como, por ejemplo: al pasar junto a una extraña joven, sorprendida en la calle, me llama para preguntarme algo. Al principio, no le hago caso, pero cuando ella llama de nuevo, dudo de si retroceder y responder o no: emisión. De nuevo, caminando junto a una mujer joven, ella dijo: "¿Debo tomar tu brazo?" Se lo ofrecí, y ella lo tomó, enroscando su brazo alrededor de él y levantándolo: alta emisión. Pude sentir una erección más fuerte cuando ella hizo la pregunta. A veces, una palabra era suficiente; a veces, un gesto. Una vez que se produjo la emisión, noté las uñas disminuidas de la joven. Otro ejemplo de fetichismo fue que me atraía curiosamente en un sueño la bonita figura bordada en el vestido de una niña. Como una ilustración de las extrañas metamorfosis que ocurren en los sueños, una noche, en mi sueño (había estado observando perdices en el verano) me enamoré de una perdiz, que cambió bajo mis caricias a una hermosa niña, que aún conservaba una indescriptible inocencia, gracia y encanto de aves silvestres, ¡una especie de Undina!"

Estas experiencias pueden considerarse bastante típicas de los sueños eróticos de hombres jóvenes sanos y castos. El pájaro, por ejemplo, que se transforma en mujer mientras retiene algunos elementos del pájaro, ha sido encontrado en sueños eróticos por otros hombres jóvenes. De hecho, es notable que, como observa De Gubernatis, "el pájaro es un símbolo fálico bien conocido", mientras que Maeder encuentra ("Interprétations de Quelques Rêves", *Archives de Psychologie*, abril de 1907) que las aves tienen un significado sexual tanto en la vida como en sueños. La aparición de órganos masculinos en la mujer soñada se debe sin duda a la mayor familiaridad del soñador con esos órganos; pero, aunque ocurre ocasionalmente, apenas se puede decir que sea la regla en los sueños eróticos. Incluso los hombres que nunca han tenido conexión con una mujer, son muy conscientes de la presencia de los órganos sexuales de una mujer en sus sueños eróticos.

La comparación de Moll de las emisiones nocturnas de semen con incontinencia nocturna de orina sugiere una semejanza interesante y, al mismo tiempo, un contraste aparente. En ambos casos, nos preocupan las vísceras que, cuando se llenan en exceso o son excesivamente irritables, expulsan espasmódicamente su contenido durante el sueño. Existe un parecido adicional que generalmente se aclara cuando, como sucede ocasionalmente, la incontinencia nocturna de orina persiste hasta la infancia tardía o la adolescencia: ambos fenómenos suelen ir acompañados de sueños vívidos de carácter apropiado. (Ver, por ejemplo, Ries, "*Ueber Enuresis Nocturna*", *Monatsschrift für Harnkrankheiten und Sexuelle Hygiene*, 1904; A.P. Buchan, hace casi un siglo, señaló el elemento psíquico en las experiencias de los jóvenes que mojan la cama, *Venus sine Concubitu*, 1816, p. 47). Por lo tanto, en un caso conocido por mí, un niño de siete años, que ocasionalmente mojaba la cama, generalmente soñaba al mismo tiempo que quería hacer agua, y estaba afuera, corriendo para encontrar un lugar adecuado, que finalmente encontraba y, al despertar, descubría que había mojado la cama; quince años después, a veces todavía tenía sueños similares, lo que le causaba mucha alarma hasta que, cuando estuvo completamente despierta, se dio cuenta de que no había sucedido

ningún accidente; estos sueños posteriores no fueron el resultado de un fuerte deseo real de orinar. En otro caso con el que estoy familiarizado, una niña de ocho años, después de la excitación mental o comidas indigestas, ocasionalmente mojaba la cama, soñando que alguien la perseguía y se mojaba en consecuencia, de acuerdo con la manera de Ganímedes en la nidada del águila, como lo representa Rembrandt. Cabe señalar que estos dos casos pertenecen a dos tipos muy diferentes. En el primer caso, la vejiga llena sugiere a la imaginación las acciones apropiadas para el alivio, y la vejiga realmente acepta la solución imaginativa ofrecida; es, según la frase de Fiorani, "sonambulismo de la vejiga". En el otro caso, no existe tal sonambulismo, pero una alteración psíquica y nerviosa, que no surge en absoluto en la vejiga, irradia convulsivamente, y si la vejiga está o no llena, ataca un sistema nervioso vesical que aún no está lo suficientemente bien. equilibrado para soportar la afluencia de emoción. En niños de temperamento algo nervioso, las manifestaciones de este tipo pueden ocurrir como un accidente ocasional, hasta aproximadamente la edad de siete u ocho años; y luego, cuando el control nervioso de la vejiga se ha establecido firmemente, dejan de suceder, la energía nerviosa requerida para afectar la vejiga es suficiente para despertar al soñador. Sin embargo, en casos muy raros, el fenómeno aún puede ocurrir ocasionalmente, incluso en la adolescencia o más tarde, en personas que de otro modo están bastante libres de él. Esto es más probable que ocurra en mujeres jóvenes incluso en la vida de vigilia. En los hombres es probablemente muy raro.

El sueño erótico parece diferir flagrantemente del sueño vesical, en el sentido de que ocurre en la vida adulta, y con dificultad se controla. El contraste es, sin embargo, muy superficial. Cuando recordamos que la actividad sexual solo comienza normalmente en la pubertad, nos damos cuenta de que el joven de veinte años es, en materia de control sexual, apenas mucho mayor que en el tema del control vesical que tenía a los seis años. Además, si habitualmente, desde nuestros primeros años, nos fuéramos a la cama con la vejiga llena, como el hombre casto se acuesta con el sistema sexual sin alivio, sería tan difícil obtener el control vesical durante el sueño

como lo es ahora ganar control sexual Finalmente, se alcanza ese control sexual; después de los cuarenta años, parece que los sueños eróticos con emisión se vuelven cada vez más raros; o el sueño ocurre sin emisión real, exactamente como los sueños de orinar ocurren en adultos con vejiga llena, o el estrés orgánico, con o sin sueños, sirve para despertar al durmiente antes de que ocurra cualquier emisión. Pero esta etapa no se alcanza fácil o completamente. San Agustín, incluso en el período en que escribió sus *Confesiones*, menciona, por supuesto, que los sueños sexuales "no solo despiertan placer, sino que obtienen el consentimiento de la voluntad". (X. 41). No es raro que haya una lucha en el sueño, así como el sujeto hipnótico puede resistir las sugerencias; así, una mujer de treinta y cinco años soñó un sueño sexual y se despertó sin excitación. Una vez más se quedó dormida y tuvo otro sueño de carácter sexual, pero resistió la tendencia a la excitación y volvió a despertarse; finalmente, se durmió y tuvo un tercer sueño sexual, esta vez acompañado por el orgasmo. (Esto ha sido recientemente descrito también por Näcke, quien lo denomina *pollutio interrupta*, *Neurologisches Centralblatt*, 16 de octubre de 1909; el proceso voluntario correspondiente en el estado de vigilia es descrito por Rohleder y denominado *masturbatio interrupta*, *Zeitschrift für Sexualwissenschaft*, agosto de 1908). Los factores involucrados en la adquisición del control vesical y sexual durante el sueño son los mismos, pero las condiciones son algo diferentes.

Hay una conexión muy íntima entre las esferas vesical y sexual, como he señalado en otra parte (ver, por ejemplo, en el tercer volumen de estos *Estudios*, "Análisis del impulso sexual"). Esta conexión es tanto psíquica como orgánica. Tanto en hombres como en mujeres, una vejiga llena tiende a desarrollar sueños eróticos. (Véase, por ejemplo, K.A. Scherner, *Das Leben des Traums*, 1861, págs. 187 y ss .; Spitta también señala la conexión entre los sueños vesicales y eróticos, *Die Schlaf und Traumzustände*, 2ª edición, 1882, págs. 250 y ss). Raymond y Janet afirman (*Les Obscessions*, vol. ii, p. 135) que la incontinencia nocturna de orina, acompañada de sueños de orinar, puede reemplazarse en la pubertad por masturbación. En la dirección inversa, Freud cree (*Monatsschrift für Psychiatrie*, Bd. XVIII, p. 433) que la masturbación juega un papel importante en la

enuresis de los niños que han pasado la edad en que generalmente cesa, e incluso descubre que los niños son conscientes de la conexión.

Varios escritores han enfatizado el valor diagnóstico de los sueños sexuales, como una indicación de la naturaleza sexual del sujeto cuando está despierto. (Por ejemplo, Moll, *Die Konträre Sexualempfindung*, Ch. IX; Näcke, "Der Traum als feinstes Reagens für die Art des sexuellen Empfindens", *Monatsschrift für Kriminalpsychologie*, 1905, p. 500). Los sueños sexuales tienden a reproducir e incluso acentuar aquellas características que hacen el mayor atractivo sexual para el sujeto cuando está despierto.

Al mismo tiempo, esta declaración general tiene que ser calificada, más especialmente en lo que respecta a los sueños invertidos. En primer lugar, un hombre joven, aunque normal, que no está familiarizado con el cuerpo femenino cuando está despierto, no es probable que lo vea cuando está dormido, incluso en sueños de mujeres; en segundo lugar, las confusiones y combinaciones de las imágenes de los sueños a menudo tienden a borrar las distinciones sexuales, sin importar cuán libres estén las perversiones de los sujetos. Por lo tanto, un corresponsal me habla de un hombre sano, de carácter muy puro, totalmente inexperto en asuntos sexuales y que nunca ha visto a una mujer desnuda, que, en sus sueños sexuales, siempre ve a la mujer con órganos masculinos, aunque nunca ha tenido cualquier inclinación sexual por los hombres, y está muy enamorado de una dama. Las confusiones y asociaciones de las imágenes de los sueños, que conducen a combinaciones anormales, pueden ilustrarse con un sueño que una vez se me ocurrió después de leer el relato de Joest de cómo una joven negra, cuyas marcas de tatuajes estaba dibujando, se aburrió, de repente presionó sus senos con sus manos lanzándole dos chorros de leche tibia a la cara y se escapó riendo; soñé con una mujer que realizaba una acción similar, no con sus senos, sino con un pene con el que estaba equipada. Nuevamente, por otro tipo de confusión, un hombre sueña sexualmente que está con un hombre, aunque la figura de la pareja revelada en el sueño es una mujer. Se puede citar el siguiente sueño, en un hombre normal que nunca había estado, o deseaba estar, en la

posición mostrada por el sueño: "Soñé que era un niño grande y que un niño más joven yacía cerca de mí, y que nosotros (o, ciertamente, él) tenía emisiones seminales; era complacientemente pasivo y tuve un sentimiento de vergüenza cuando descubrieron al niño. Al despertar descubrí que no había tenido emisiones, pero estaba muy cerca de mi esposa. El día anterior, había visto niños en un partido de natación". Esto fue, me parece, un ejemplo de confusión de sueños, y no un sueño erótico invertido. (Näcke también presenta sueños invertidos de personas normales; véase, por ejemplo, su "Beiträge zu den sexuellen Träumen", *Archiv für Kriminal-Anthropologie*, Bd. XX, 1908, p. 366).

Hasta donde he podido determinar, parece haber, en términos generales, ciertas diferencias en las manifestaciones de autoerotismo durante el sueño en hombres y mujeres que creo que no tienen importancia psicológica. En los hombres, el fenómeno es bastante simple; por lo general, parece que la pubertad continúa a intervalos de duración variable durante la vida sexual, siempre que el individuo viva de manera casta, y generalmente, aunque no siempre, va acompañado de sueños eróticos que conducen al clímax, y su aparición está, en cierta medida, influenciada por una variedad de circunstancias: excitación física, mental o emocional, alcohol tomado antes de acostarse, posición en la cama (como acostado boca arriba), el estado de la vejiga, a veces el mero hecho de estar en una cama extraña, y hasta cierto punto aparentemente por la existencia de ritmos mensuales y anuales. En general, es un fenómeno bastante definido y regular que generalmente deja pocas huellas conscientes al despertar, más allá de una sensación de fatiga y, ocasionalmente, dolor de cabeza. En las mujeres, sin embargo, los fenómenos de autoerotismo durante el sueño parecen ser mucho más irregulares, variados y difusos. Hasta donde he podido hacer consultas, es la excepción, más que la regla, que las niñas experimenten sueños definitivamente eróticos sobre el período de la pubertad o la adolescencia [238]. Los fenómenos autoeróticos durante el sueño en

---

[238] Puedo referirme aquí a la curiosa opinión expresada por la Dra. Elizabeth Blackwell de que, si bien el impulso sexual en el hombre generalmente se alivia con

mujeres que nunca han experimentado el orgasmo cuando están despiertas suelen ser muy vagos; si bien es la regla en un joven casto que el orgasmo se manifieste, es la excepción en una niña casta. No es, por regla general, hasta que el orgasmo se haya producido definitivamente en el estado de vigilia, bajo cualquier condición que se haya producido, que comience a ocurrir durante el sueño, e incluso en una mujer fuertemente sexual que vive una vida reprimida es a menudo relativamente poco frecuente [239]. Por lo tanto, una joven médica que se esfuerza por lidiar enérgicamente con sus emociones sexuales físicas escribe: "Duermo profundamente y no sueño en absoluto. Ocasionalmente, pero muy raramente, he tenido sensaciones que me despertaron repentinamente. Apenas se pueden llamar. sueños, porque son meros impulsos, nada conectado o coherente, pero provocado, lo sé, por sentimientos sexuales. Esta es probablemente una experiencia común para todos". Otra mujer (con una tendencia psico-sexual restringida a sentirse atraída por ambos sexos), afirma que sus primeras sensaciones sexuales con orgasmo se sintieron en sueños a la edad de 16 años, pero estos sueños, que ahora ha olvidado, no fueron agradables ni eróticos. Dos o tres años después, el orgasmo espontáneo comenzó a ocurrir ocasionalmente cuando estaba despierta, y después de esto, el orgasmo tenía lugar regularmente una o dos veces por semana mientras dormía, pero aún sin sueños eróticos; ella simplemente soñaba que el orgasmo estaba ocurriendo y despertaba cuando tenía lugar.

Es posible que a la rareza comparativa en las mujeres castas de orgasmo completo durante el sueño, en parte podamos atribuir la violencia con la que a menudo se manifiesta la emoción sexual

---

las emisiones seminales durante el sueño, en las mujeres se alivia con la aparición de la menstruación. Esta última afirmación está flagrantemente en desacuerdo con los hechos; pero tal vez se pueda citar en apoyo de la opinión expresada anteriormente en cuanto a la rareza comparativa de la excitación sexual durante el sueño en las niñas.

[239] Löwenfeld ha expresado recientemente la misma opinión. Rohleder cree que las contaminaciones son físicamente imposibles en una virgen real, pero esa opinión es demasiado extrema.

reprimida en las mujeres [240]. Por lo tanto, existe una diferencia aquí entre hombres y mujeres que es de cierta importancia cuando consideramos la satisfacción natural del impulso sexual en las mujeres castas.

En las mujeres, que se han acostumbrado a las relaciones sexuales, se producen sueños eróticos de carácter completamente desarrollado, con un orgasmo completo y un alivio complementario, como puede ser el caso sólo ocasionalmente en mujeres que no están familiarizadas con las relaciones sexuales reales [241]; algunas mujeres, sin embargo, incluso cuando estan familiarizadas con el coito real, descubren que los sueños sexuales, aunque van acompañados de emisiones, son solo los síntomas del deseo y no producen un alivio real.

Se presta cierto interés a los casos en que las mujeres jóvenes, incluso las niñas en la pubertad, experimentan sueños de carácter erótico, o en cualquier caso sueñan con el coito o los hombres en

---

[240] Se puede agregar que en mujeres y niñas más o menos neuróticas, los sueños eróticos pueden ser muy frecuentes y deprimentes. Por lo tanto, J.M. Fothergill (*West-Riding Asylum Report*, 1876, vol. vi) comenta: "Estos sueños son mucho más frecuentes de lo que normalmente se piensa, y son la causa de una gran depresión nerviosa entre las mujeres. Mujeres con una diátesis altamente nerviosa sufren mucho más de estos drenajes que las mujeres robustas. No solo estos orgasmos involuntarios son más frecuentes entre esas mujeres, sino que causan más alteraciones de la salud general en ellas que en otras mujeres".

[241] Puedo comentar aquí que un corresponsal ruso considera que he subestimado enormemente la frecuencia de las manifestaciones eróticas durante el sueño en niñas."Todas las mujeres que he interrogado sobre este punto", me informa, "dicen que han tenido tales contaminaciones desde el momento de la pubertad, o incluso antes, acompañadas de sueños eróticos. He planteado la pregunta a unas veinte o treinta mujeres. Es cierto que eran de raza sureña (italiana, española y francesa), y creo que los sureños son, en este asunto, más francos que las mujeres del norte, quienes consideran vergonzosa la actividad de la carne y buscan ocultarla". Mi corresponsal no hace referencia al punto principal de la diferencia sexual, en lo que respecta a mi observación, que es que los sueños eróticos son relativamente raros en aquellas mujeres" que aún no han tenido ningún tipo de experiencia sexual en la vida de vigilia". Si esto es correcto o no, no cuestiono la frecuencia de los sueños eróticos en las niñas que han tenido esa experiencia.

erección, aunque profesan, y casi con certeza con la verdad, ser muy ignorantes de los fenómenos sexuales. Varios de esos sueños de notable carácter me han sido comunicados. Uno puede imaginar que los psicólogos de algunas escuelas verían en estos sueños la erupción espontánea de las experiencias de la raza. Me inclino a considerarlos como recuerdos olvidados, como sabemos que a veces ocurren durante el sueño. De alguna manera, el niño ha visto o escuchado fenómenos sexuales y no ha sentido interés, y la memoria puede despertarse posteriormente en el sueño, bajo la estimulación de las sensaciones sexuales del recién nacido.

Es una prueba curiosa de la ignorancia que ha prevalecido en los últimos tiempos sobre la naturaleza psíquica sexual de las mujeres que, aunque en épocas anteriores el hecho de que las mujeres son normalmente susceptibles a sueños eróticos fue completamente reconocido, en los últimos tiempos se ha negado, incluso por escritores que han realizado un estudio especial sobre el impulso sexual en las mujeres. Eulenburg (*Sexuale Neuropathie*, 1895, pp. 31, 79) parece considerar la aparición de fenómenos sexuales durante el sueño, en las mujeres, como resultado de la masturbación. Adler, en lo que es en muchos aspectos un estudio extremadamente cuidadoso de los fenómenos sexuales en las mujeres (*Die Mangelhafte Geschlechtsempfindung des Weibes*, 1904, p. 130), afirma audazmente que no tienen sueños eróticos. En 1847, E. Guibout ("Des Pollutions Involontaires chez la Femme", *Union Médicale*, p. 260) presentó el caso de una mujer casada que se masturbaba desde los diez años y continuó la práctica, incluso después de su matrimonio a los veinticuatro años, y a los veintinueve comenzó a tener sueños eróticos con emisiones cada pocas noches, y más tarde a veces incluso varias veces por noche, aunque dejaron de ser voluptuosos; él creía que el caso era el primer reporte de tal condición en una mujer. Sin embargo, hace miles de años, el indio de los días védicos reconoció los sueños eróticos en las mujeres como un hecho común y normal. (Löwenfeld cita un pasaje a este efecto del Oupnek'hat, *Sexualleben und Nervenleiden*, 2ª ed., P. 114). Incluso los salvajes reconocen la ocurrencia de sueños eróticos en las mujeres como algo normal, ya que los papúes, por ejemplo, creen que la primera menstruación de la

niña se debe a una relación sexual con la luna en forma de hombre, la niña sueña que un hombre la abraza. (*Reports Cambridge Expedition to Torres Straits*, vol. V., P. 206). En el siglo XVII, Rolfincius, en un estudio bien informado (*De Pollutione Nocturna*, una disertación inaugural de Jena, 1667), concluyó que las mujeres experimentan tales manifestaciones, y cita a Aristóteles, Galeno y Fernelio, en el mismo sentido. Sir Thomas Overbury, en sus *Characters*, escritos a principios del mismo siglo, describiendo a la lechera ideal, dice que "sus sueños son tan castos que se atreve a contarlos", lo que implica claramente que no fue así con la mayoría de las mujeres. La noción de que las mujeres no están sujetas a sueños eróticos parece ser de origen relativamente reciente.

Uno de los caracteres más interesantes e importantes por los cuales los sueños eróticos de las mujeres —y, de hecho, sus sueños en general— difieren de los de los hombres es la tendencia a evocar una repercusión en la vida de vigilia, una tendencia que rara vez se observa en los sueños eróticos masculinos, y luego solo en menor medida. Esto es muy común, incluso en mujeres sanas y normales, y se exagera en gran medida en sujetos neuróticos, por quienes el sueño puede incluso ser interpretado como una realidad y, por lo tanto, declarado bajo juramento, un hecho de importancia práctica.

Hersman, que se encontró con un caso en el que una niña de la escuela con corea, después de haber soñado con un asalto, acusó al director de una escuela de asalto, asegurando su condena, obtuvo las opiniones de varios alienígenas estadounidenses sobre la frecuencia con la que los sueños en sujetos mentales inestables conducen a delirios y acusaciones criminales. Dercum, H. C. Wood y Rohé no se habían reunido personalmente con tales casos; Burr creía que había pruebas contundentes "de que un sueño sexual puede ser tan vívido como para hacer creer al sujeto que ha realizado el acto sexual"; Kiernan sabía de tales casos; C. H. Hughes, en personas con toda apariencia de cordura, había sabido que los sueños eróticos de la noche se convertían en delirios eróticos del día, y la paciente defendía violentamente la verdad de su historia; mientras que Hersman

informa el caso [242] de una joven en un manicomio que tenía delirios nocturnos de que un oficial médico la visitaba todas las noches y tenía relaciones con ella, subiendo por el conducto de aire caliente. Conozco un caso similar en una joven inteligente, pero muy neurótica, que escribe: "Durante años he estado tratando de erradicar mi naturaleza pasional, y comencé a tener éxito cuando me sucedió algo extraño el otoño pasado. Una noche, mientras yacía en la cama, sentí una influencia tan poderosa que un hombre parecía estar presente conmigo. Me estremecí de vergüenza y asombro. Recuerdo que me recosté sobre mi espalda y me maravillé cuando el hechizo había pasado. La influencia, estaba segura, venía de un sacerdote en el que creía y admiraba por encima de todos en el mundo. Nunca había soñado con el amor en relación con él, porque siempre lo creí muy por encima de mí. La influencia ha estado sobre mí desde entonces: a veces de día y casi siempre de noche; por lo general, me duermo profundamente, lo que dura hasta la mañana. Siempre me refresco mucho cuando me despierto. Esta influencia tiene el mejor efecto en mi vida que cualquier cosa que haya tenido en cuanto a la salud y mente. Es el conocimiento de que soy amada apropiadamente lo que me hace tan indiferente a mi futuro. Lo que me preocupa es que a veces me pregunto si sufro un trastorno nervioso simplemente". Por lo tanto, la paciente parecía considerar estos hechos como causados objetivamente, pero estaba lo suficientemente cuerda como para preguntarse si sus experiencias no se debieron a un trastorno mental" [243]. La tendencia de los fenómenos autoeróticos del sueño a

---

[242] C.C. Hersman, " Medico-legal Aspects of Eroto-Choreic Insanities," *Alienist and Neurologist*, julio de 1897. Puedo mencionar que Pitres (*Leçons cliniques sur l'Hystérie*, vol. ii, p. 34) registra el caso casi idéntico de una niña histérica en uno de sus barrios, que al principio estaba agradecida con el empleado clínico a quien se le había confiado su caso, pero luego cambió su comportamiento, lo acusó de pasar todas las noches por la ventana, tumbarse a su lado, acariciarla y luego ejercer coito violento tres o cuatro veces seguidas, hasta que estaba completamente exhausta. Aquí puedo referirme a la tendencia a la excitación erótica en mujeres bajo la influencia del cloroformo y el óxido nitroso, una tendencia rara o nunca notada en los hombres, y de la frecuencia con la cual el sujeto atribuye el fenómeno al asalto real. Ver H. Ellis, *Man and Woman*, pp. 269-274.

[243] En Australia, hace algunos años, un hombre fue acusado de violación, declarado

manifestarse con tanta energía como para fluir hacia la vida de vigilia e influir en la emoción consciente y la acción, aunque muy bien marcada en mujeres normales y sanas, se ve de manera exagerada en mujeres histéricas, en quienes, por lo tanto, se ha estudiado principalmente. Sante de Sanctis, quien ha investigado los sueños de muchas clases de personas, comenta sobre el carácter frecuentemente sexual de los sueños de las mujeres histéricas y la repercusión de tales sueños en la vida de vigilia del día siguiente; él da un caso típico de sueño erótico histérico en una sirvienta sin educación de 23 años, en quien tales sueños ocurren generalmente unos días antes del período menstrual; sus sueños, especialmente si son eróticos, le causan una enorme impresión; por las mañanas tiene mal genio si eran desagradables, mientras que se siente lasciva y se entrega a la masturbación si ha tenido sueños eróticos con hombres; luego tiene una sensación de placer durante todo el día y sus órganos sexuales están bañados de humedad [244]. Pitres y Gilles de la Tourette, dos de los alumnos más distinguidos de Charcot, en sus elaborados trabajos sobre histeria, ambos consideran que los sueños generalmente tienen una gran influencia en la vida de vigilia de la histérica, y se ocupan de la influencia especial de los sueños eróticos. que, sin duda, debemos referirnos a aquellas concepciones de incubi y succubi que desempeñaron un papel tan vasto e importante en la demonología de la Edad Media, y que, aunque no era desconocido en los hombres, eran más frecuentes en las mujeres. Tales sueños eróticos —como estos observadores, confirmando la experiencia de los escritores antiguos, han encontrado hoy entre los histéricos— de ninguna manera son siempre, ni siquiera habitualmente, de carácter placentero. "Es muy raro", comenta Pitres, al insistir en el carácter

---

culpable de "intento" y condenado a dieciocho meses de prisión, por la acusación de una niña de 13 años, que posteriormente confesó que el cargo era imaginario; en este caso, al jurado le resultó imposible creer que una niña tan joven pudiera haber mentido o alucinado, porque ella narró los detalles del presunto delito con detalles tan circunstanciales. Tales casos no son infrecuentes y, en cierta medida, sin duda, pueden explicarse por alucinaciones nocturnas autoeróticas.

[244] Sante de Sanctis, *Sogni e il sonno nell'isterismo e nella epilessia*, Roma, 1896, p. 101)

sexual de las alucinaciones de lo histérico, "que estas alucinaciones eróticas estén acompañadas de sensaciones voluptuosas agradables. En la mayoría de los casos, la ilusión de las relaciones sexuales incluso provoca dolor agudo". Casi todos afirmaban que las brujas de la antigüedad sufrían mucho en sus relaciones con el diablo [245]. Dijeron que su órgano era largo, áspero y puntiagudo, con escamas que se levantaban al retirarse y rasgaban la vagina". (Parece probable, puedo señalar, que las representaciones de las brujas, tanto del diablo como de las relaciones sexuales, fueron influenciadas en gran medida por la familiaridad con el acoplamiento de los animales). Como Gilles de la Tourette tiene cuidado de advertir a sus lectores, no debemos suponer apresuradamente, a partir de la prevalencia de los fenómenos autoeróticos nocturnos en mujeres histéricas, que tales mujeres son necesariamente sexuales y libidinosas en exceso; el trastorno es psíquico, señala, y no físico, y por lo general reciben enfoques sexuales con indiferencia y repugnancia, porque sus centros sexuales son anæstéticos o hiperæstéticos. "Durante el período de actividad sexual, buscan mucho más el cuidado y la delicada atención de los hombres que el acto genital, que a menudo solo toleran. En muchos hogares, que comenzaron bajo los más felices auspicios, la novia es

---

[245] Pitres, *Leçons cliniques sur l'Hystérie*, vol. ii, págs. 37 y ss. El inquisidor de Lorena, Nicolas Remy, investigó con mucho cuidado la cuestión de los sentimientos de las brujas cuando tenían relaciones sexuales con el diablo, las interrogó minuciosamente y se aseguró de que esa relación fuera generalmente extremadamente dolorosa, llenándolas de horror helado (ver, por ejemplo, Dufour, *Histoire de la Prostitution*, vol. V, p. 127; el mismo autor presenta un interesante resumen de los fenómenos del Sabath de las brujas). Pero las relaciones con el diablo no siempre fueron dolorosas. Isabel Gowdie, una bruja escocesa, dio un claro testimonio de este punto: "Las mujeres más jóvenes y lujuriosas", afirmó, "tendrán un gran placer en su cópula carnal con él, sí, mucho más que con sus propios maridos... Es más capaz para nosotras de lo que cualquier hombre puede ser. (¡Caramba! ¡Que debería compararlo con un hombre!)" Sin embargo, su descripción apenas suena atractiva; era un "hombre grande, negro y peludo, muy frío, y encontré su naturaleza tan fría dentro de mí como el agua de manantial". Su pie estaba bifurcado y hendido; a veces era como un ciervo o un corzo; y levantaba la cola mientras las brujas besaban esa región (Pitcairn, *Criminal Trials in Scotland*, vol. iii, Apéndice VII; ver, también, las ilustraciones al final de *Folie et Mysticisme*, 1907 del Dr. A. Marie).

más propensa a creer que ama a su prometido en virtud de su sugestibilidad, fácilmente exaltada, tal vez a expensas de los sentidos, para convertirse en el infierno en la tierra. El acto sexual tiene para la mujer histérica más de una desilusión; no puede entenderlo; le inspira una repugnancia insuperable" [246]. Me refiero a estos fenómenos histéricos porque nos presentan, en forma extrema, hechos que son comunes entre las mujeres a quienes, bajo condiciones artificiales de la vida civilizada, nos vemos obligados a considerar como ordinariamente saludables y normales. El dolor frecuente de los fenómenos autoeróticos no es en absoluto un fenómeno exclusivamente histérico, aunque a menudo se ve en forma intensificada en condiciones histéricas. Probablemente es, en cierta medida, simplemente el resultado de un conflicto de la conciencia con un impulso meramente físico que es lo suficientemente fuerte como para afirmarse a pesar de la aborrecimiento emocional e intelectual del sujeto. Por lo tanto, no es más que una forma extrema de disgusto que todas las manifestaciones físicas sexuales tienden a inspirar en una persona que no está dispuesta a responder a ellas. El asco psíquico y el dolor físico se producen de manera similar en los intentos de estimular las emociones y los órganos sexuales cuando estos se agotan por el ejercicio. En la historia detallada que presenta Moll, de las experiencias sexuales de una hermana en un gremio de enfermería estadounidense, una historia muy instructiva de una mujer bastante normal, excepto por los resultados de la emoción sexual reprimida y con fuertes tendencias morales, narrado ilustrando bien la forma en que la excitación sexual se vuelve desagradable o incluso dolorosa cuando tiene lugar como un reflejo físico contra el cual las emociones y el intelecto luchan todo el tiempo [247]. Sin embargo, es

---

[246] Gilles de la Tourette, *loc. cit.*, p. 518. Bellamy también estudió las alucinaciones eróticas en una tesis de Burdeos, *Hallucinations Erotiques*, 1900-1901.

[247] En una ocasión, cuando aún era una niña, cuando un artista al que admiraba le tocaba la mano, sentía la excitación y la humedad de las partes sexuales, pero sin ninguna sensación de placer; un poco más tarde, cuando la rodilla de un tío entró en contacto con su muslo, se produjo una eyaculación de moco, aunque no le gustaba el tío. Una vez más, cuando una enfermera, al ver casualmente los órganos sexuales de un hombre, una descarga eléctrica la atravesó, aunque la vista le resultaba desagradable; y cuando una vez tuvo que ayudar a un hombre a orinar, se excitó en

bastante probable que haya un factor fisiológico, así como psíquico, en este fenómeno, y Sollier, en su elaborado estudio de la naturaleza y génesis de la histeria, al insistir en la importancia capital de la alteración de la sensibilidad en la histeria, y el carácter definitivo de los fenómenos producidos en el paso entre la anestesia y la sensación normal, ha ayudado mucho a revelar el mecanismo de esta característica de la excitación autoerótica en la histérica.

Sin duda ha habido una tendencia a exagerar el carácter desagradable de los fenómenos autoeróticos de la histeria. Esa tendencia fue una reacción inevitable contra una visión anterior, según la cual la histeria era poco más que una expresión inconsciente de las emociones sexuales y, como tal, fue descartada científicamente sin ninguna investigación cuidadosa. Estoy de acuerdo con Breuer y Freud en que las necesidades sexuales de la histérica son tan individuales y variadas como las de las mujeres normales, pero que sufren más de ellas, en gran medida a través de una lucha moral con sus propios instintos y el intento de ponerlas en práctica en el trasfondo de la conciencia [248]. En muchas mujeres histéricas y psíquicamente anormales, los fenómenos autoeróticos y los fenómenos sexuales en general son muy placenteros, aunque tales personas pueden ser bastante inocentes de cualquier conocimiento del carácter erótico de la experiencia. He encontrado ejemplos interesantes y extremos de esto en las experiencias publicadas de las mujeres seguidoras del líder religioso estadounidense, T. L. Harris, fundador de la "Brotherhood of the New Life". Por lo tanto, en un folleto titulado " Internal Respiration", de Respiro, se cita una carta de una doctora, que escribe: "Una mañana me desperté con un extraño sentimiento nuevo en el útero, que duró uno o dos días; estaba muy feliz, pero la alegría estaba en mi útero, no en mi corazón" [249]. " Por

---

gran medida, aunque sin placer, y se tumbó en un sofá en la habitación contigua, mientras se producía una eyaculación concluyente. (Moll, *Libido Sexualis*, Bd. I, pág. 354.)

[248] Breuer y Freud, *Studien über Hysterie*, 1895, p. 217

[249] Calmeil (*De la Folie*, vol. I, p. 252) llamó la atención sobre la gran parte que desempeñan las sensaciones uterinas en las alucinaciones de algunas mujeres famosas ascetas, y agregó: "Es bien sabido que la narrativa de tales sensaciones casi

fin", escribe una mujer citada en el mismo folleto, "caí en un sueño, acostada de espaldas con los brazos y los pies plegados, una posición en la que casi siempre me encuentro cuando me despierto, sin importar en qué posición pueda irme a dormir. Muy pronto desperté de este sueño con una sensación deliciosa, cada fibra hormigueaba con un exquisito brillo de calor, acostada sobre mi lado izquierdo (algo que nunca puedo hacer), y fui abrazada por mi compañero. A menos que lo hayas visto, no puedo darte una idea de la belleza de su carne, y con qué alegría contemplé y lo sentí. Piensa en ello, carne luminosa; y ¡Oh !, qué matices, que nunca podrías imaginar sin ver. Me tomó tan estrechamente en sus brazos", etc. En los casos no hay conflicto entre lo físico y lo psíquico, y por lo tanto la emoción resultante es placentera y no dolorosa.

En este punto, nuestro estudio del autoerotismo nos lleva a la esfera del misticismo. Leuba, en un ensayo penetrante y sugerente sobre el misticismo cristiano, después de citar el presente estudio, se refiere a los famosos pasajes en los que Santa Teresa describe cómo un hermoso angelito insertó un dardo con punta de fuego en su corazón hasta que cayó en sus entrañas y la dejó inflamada de amor divino."¿Qué diferencia fisiológica", pregunta, "existe entre esta voluptuosa sensación y la que disfruta el discípulo de la Brotherhood of the New Life? Santa Teresa dice 'entrañas', la doctora dice 'útero', eso es todo" [250]. La forma extrema de autoerotismo es la tendencia a que la emoción sexual sea absorbida y, a menudo, completamente perdida en la auto admiración. Esta tendencia similar a Narciso, del cual el germen normal en las mujeres está simbolizado por el espejo, se encuentra en menor grado en algunos hombres, y a veces está bien marcado en las mujeres, generalmente en asociación con una atracción por otras personas, hacia la cual es, por supuesto, normalmente servil. "El espejo", comenta Bloch (*Beiträge* 1, p. 201), "juega un papel importante en la génesis de la aberración sexual... No

---

siempre ocupa el primer lugar en las divagaciones de las vírgenes histéricas".

[250] H. Leuba, "Les Tendances Religieuses chez les Mystiques Chrétiens", *Revue Philosophique*, noviembre de 1902, p. 465. Santa Teresa misma afirma que las sensaciones físicas jugaron un papel considerable en esta experiencia.

se puede dudar de que muchos niños y niñas han experimentado por primera vez excitación sexual al ver sus propios cuerpos en un espejo".

Valera, el novelista español, describió muy bien este impulso en su *Genio y Figura*. Rafaela, la heroína de esta novela, dice que, después de su baño: "Caigo en una puerilidad que puede ser inocente o cruel, no puedo decidir. Solo sé que es un acto puramente contemplativo, una admiración desinteresada de la belleza. No es una sensualidad grosera, sino un platonismo estético. Imito a Narciso; y aplico mis labios a la superficie fría del espejo y beso mi imagen. Es el amor a la belleza, la expresión de ternura y afecto por lo que Dios ha manifestado, en un ingenioso beso impreso en el reflejo vacío e incorpóreo. "En el mismo espíritu, la verdadera heroína del *Tagebuch einer Verlorenen* (p. 114), en el momento en que estaba a punto de convertirse en prostituta, escribió: "Soy bonita. Me da placer quitarme la ropa, una por una, frente al espejo, y mirarme a mí misma, tal como soy, blanca como la nieve y lisa como un abeto, con mi cabello largo y fino, como una capa de seda negra. Cuando extiendo el torrente negro, con ambas manos, soy como un cisne blanco con alas negras".

Un caso típico que conozco es el de una mujer de 28 años, criada en una granja. Es una mujer guapa, de proporciones muy grandes y finas, activa, sana e inteligente, sin embargo, sin una marcada atracción sexual por el sexo opuesto; al mismo tiempo, no es invertida, aunque le gustaría ser hombre y tiene un considerable desprecio por las mujeres. Ella tiene una intensa admiración por su propia persona, especialmente sus extremidades; nunca es tan feliz como cuando está sola y desnuda en su propia habitación y, en la medida de lo posible, cultiva la desnudez. Ella sabe de memoria las diversas medidas de su cuerpo, está orgullosa del hecho de que están estrictamente de acuerdo con los cánones de la proporción, y se ríe con orgullo al pensar que su muslo es más grande que la cintura de muchas mujeres. Es franca y segura de sus modales, sin timidez sexual y, aunque está dispuesta a recibir la atención y la admiración de los demás, no hace ningún intento por ganársela, y parece que

nunca ha experimentado emociones más fuertes que su propio placer. Debo agregar que no he tenido la oportunidad de un examen detallado y que no puedo hablar positivamente sobre la ausencia de masturbación.

En la forma extrema en que solo se puede invocar adecuadamente el nombre de Narciso, existe una indiferencia comparativa a las relaciones sexuales o incluso la admiración del sexo opuesto. Tal condición parece ser rara, excepto, tal vez, en la locura. Desde que llamé la atención sobre esta forma de autoerotismo (*Alienist and Neurologist*, abril de 1898), varios escritores han discutido la condición, especialmente Näcke, quien, siguiendo la sugerencia, denomina la condición Narcisismo. Entre 1.500 personas dementes, Näcke lo ha encontrado en cuatro hombres y una mujer (*Psychiatrische en Neurologische Bladen*, No. 2, 1899), el Dr. C.H. Hughes escribe (en una carta privada) que conoce estos casos, en los que los hombres han sido absorbidos por la admiración de sus propias formas varoniles, y de sus órganos sexuales, y las mujeres, igualmente, absorbidas por la admiración de sus propias mamás y proporciones físicas, especialmente de las extremidades. "Todo el tema", agrega, "es una fase singular de la psicología, y no todo es psicología mórbida tampoco. Está estrechamente relacionado con ese sentido estético que admira el desnudo en el arte".

Féré (*L'Instinct Sexuel*, 2ª ed., P. 271) menciona a una mujer que experimentó excitación sexual al besar su propia mano. Näcke conocía a una mujer en un manicomio que, durante ataques periódicos de emoción, besaba sus propios brazos y manos, al mismo tiempo que parecía una persona enamorada. ¿También conocía a un joven con demencia præcox? quien besaría su propia imagen ("Der Kuss bei Geisteskranken", *Allgemeine Zeitschrift für Psychiatrie*, Bd. LXIII, p. 127). Moll se refiere a un joven abogado homosexual, que experimentó un gran placer al mirarse a sí mismo en un espejo (*Konträre Sexualempfindung*, 3d ed., P. 228), y menciona a otro hombre invertido, un admirador de las nalgas de los hombres, que, cambiando a observar a sus propias nalgas en un espejo, al cambiarse la camisa, fue sorprendido por su belleza, y posteriormente encontró

placer en admirarlas (*Libido Sexualis*, Bd. I, Theil I, p. 60). Krafft-Ebing conocía a un hombre que se masturbaba frente a un espejo, imaginando, al mismo tiempo, cuánto mejor sería un verdadero amante.

Sin embargo, los casos mejor observados de narcisismo han sido registrados por Rohleder, quien confiere a esta condición el pesado nombre del automonosexualismo y cree que no se ha observado previamente (H. Rohleder, *Der Automonosexualismus*, p. 225, *Berliner Klinik* , Marzo de 1907). En los dos casos investigados por Rohleder, en ambos hombres, había excitación sexual en la contemplación del propio cuerpo del individuo, en realidad o en un espejo, con poca o ninguna atracción sexual hacia otras personas. Rohleder se inclina a considerar que la afección se debe a un defecto congénito en el "centro sexual" del cerebro.

II

La histeria y la cuestión de su relación con las emociones sexuales—Las primeras teorías griegas de su naturaleza y causalidad—El surgimiento gradual de los puntos de vista modernos—Charcot—La revuelta contra las conclusiones demasiado absolutas de Charcot—Falacias involucradas —La actitud de Charcot el resultado de su temperamento personal—Breuer y Freud—Sus puntos de vista complementan y completan Charcot—Al mismo tiempo proporcionan una justificación para la doctrina anterior de la histeria—Pero no deben considerarse como finales—La condición difusa de los histeroides en personas normales—La base fisiológica de la histeria—La verdadera histeria patológica está vinculada a estados casi normales, especialmente al hambre sexual.

Las alucinaciones nocturnas de la histeria, como todos los estudiantes cuidadosos de esta condición ahora parecen estar de acuerdo, están estrechamente relacionadas con el ataque histérico propiamente dicho. Sollier, de hecho, uno de los más hábiles de los investigadores más recientes de la histeria, ha argumentado con mucha fuerza que los sujetos de la histeria realmente viven en un estado de sueño patológico, de vigilambulismo [251] . Considera que todos los diversos accidentes de la histeria tienen una base común en las perturbaciones de la sensibilidad, en el sentido más amplio de la palabra "sensibilidad", como el fundamento mismo de la personalidad, mientras que la anæsthesia es "la verdadera *sigillum hysteriæ*". Cualquiera que sea la forma de histeria, solo nos preocupa un estado de vigilambulismo más o menos profundo: un estado en el que el sujeto parece estar más o menos siempre dormido, incluso para

[251] *Genèse et Nature de l'Hystérie*, 1898; y, para la última declaración de Sollier, ver "Hystérie et Sommeil", *Archives de Neurologie*, mayo y junio de 1907. Lombroso (*L'Uomo Delinquente*, 1889, vol. ii, p. 329), refiriéndose al metabolismo disminuido de la histérica, ya los había comparado con animales en hibernación, mientras que Babinsky afirma que los histéricos están en un estado de subconsciencia, un estado, como comenta Metchnikoff (*Essais optimistes*, p. 270), que recuerda nuestro pasado prehistórico.

sí mismo, ya sea que el sueño pueda considerarse local o general. Sollier está de acuerdo con Féré en que el trastorno de la sensibilidad puede considerarse como un agotamiento de los centros sensoriales del cerebro, ya sea como resultado de la debilidad cerebral constitucional, del shock de una emoción violenta o de alguna influencia tóxica en las células del cerebro.

Por lo tanto, podemos pasar adecuadamente de los fenómenos autoeróticos del sueño que en las mujeres en general, y especialmente en las mujeres histéricas, parecen tener tanta importancia y significado, a la pregunta, que ha sido respondida de manera tan divergente en diferentes períodos y por diferentes investigadores, sobre la causa de la histeria, y especialmente sobre su supuesta conexión con la emoción sexual consciente o inconsciente [252]. Los antiguos griegos creían que la histeria provenía del útero; de ahí su nombre. Primero encontramos esa afirmación en Timæus de Platón: "En los hombres, el órgano de la generación, volviéndose rebelde y magistral, como un animal desobediente a la razón y enloquecido por el aguijón de la lujuria, busca ganar dominio absoluto; y lo mismo ocurre con el llamado útero de las mujeres; el animal dentro de ellas desea procrear hijos y, cuando permanece infructuoso mucho más allá de su tiempo apropiado, se descontenta y enoja, y, vagando en todas las direcciones a través del cuerpo, se cierra los conductos de la respiración y, al obstruir la respiración, [253] los lleva al extremo, causando todas las variedades de enfermedades".

Platón, es cierto, no se puede decir que revele en ninguna parte

---

[252] El profesor Freud, si bien acoge con beneplácito la introducción del término "autoerotismo", señala que no debe incluirse la totalidad de la histeria. Esto lo admito completamente, y nunca lo he cuestionado. La histeria es un fenómeno demasiado grande y complejo para ser clasificado como una manifestación del autoerotismo, pero ciertos aspectos son ilustraciones admirables de la transformación autoerótica.
[253] El fenómeno histérico del *globus hystericus* se atribuyó mucho después a la obstrucción de la respiración por el útero. El interesante caso ha sido registrado por E. Bloch (*Wiener Klinische Wochenschrift*, 1907, p. 1649) de una mujer que tuvo la sensación de una pelota que se elevaba del estómago a la garganta y luego se hundía. Este sentimiento se asoció con pensamientos sobre el pene ascendente y descendente de su esposo, y siempre fue más probable que ocurriera cuando deseaba el coito.

una actitud muy científica hacia la Naturaleza. Sin embargo, probablemente solo estaba expresando la doctrina médica actual de su época. Encontramos precisamente la misma doctrina atribuida a Hipócrates, aunque sin una distinción clara entre histeria y epilepsia [254]. Si recurrimos a los mejores médicos romanos, encontramos de nuevo que Aretæus, "el Esquirol de la antigüedad", ha expuesto la misma opinión, agregando a su descripción de los movimientos del útero en la histeria: "Se deleita, también, en olores fragantes y avanza hacia ellos; y tiene una aversión a los olores de fétidos, y se aleja volando de ellos; y, en general, el útero es como un animal dentro de un animal" [255]. En consecuencia, el tratamiento fue mediante la aplicación de olores fétidos a la nariz y frotando ungüentos fragantes alrededor de las partes sexuales [256]. Los médicos árabes, que continuaron con las tradiciones de la medicina griega, parecen no haber dicho nada nuevo sobre la histeria, y posiblemente tenían poco conocimiento de ella. En la Europa medieval cristiana, tampoco se añadió nada nuevo a la teoría de la histeria; de hecho, era menos conocido médicamente de lo que nunca había sido, y, en parte puede ser como resultado de esta ignorancia, en parte como resultado de la miseria general (el fenómeno histérico de la brujería que alcanza su máximo, señala Michelet, en el siglo catorce, fue un período de miseria especial para los pobres), floreció más vigorosamente. No

---

[254] Como señala Gilles de la Tourette, no es difícil demostrar que la epilepsia, el *morbus sacer* de los antiguos, debía gran parte de su carácter sagrado a esta confusión con la histeria. Esas sacerdotisas que, golpeadas por el *morbus sacer*, daban sus oráculos en medio de convulsiones, ciertamente no fueron víctimas de la epilepsia, sino de la histeria (*Traité de l'Hystérie*, vol. I, p. 3).

[255] Aretæus, *On the Causes and Symptoms of Acute Diseases*, Libro ii, Capítulo II.

[256] Cabe señalar que este tratamiento proporciona otra instancia de la continuidad de los métodos terapéuticos, a través de todos los cambios de teoría, desde los primeros tiempos hasta los últimos. Las drogas de olor desagradable, como la asafétida, siempre se han usado en la histeria, y la medicina científica hoy en día todavía encuentra que la asafétida es un poderoso sedante para el útero, que controla las condiciones nerviosas durante el embarazo y detiene la irritación uterina cuando hay amenaza de aborto (ver, p. Ej. , Warman, *Der Frauenarzt*, agosto de 1895). Nuevamente, el roce de ungüentos fragantes en las regiones sexuales no es más que una forma de masaje, que es uno de los métodos modernos para tratar los trastornos sexuales de las mujeres.

solo tenemos los registros de epidemias nerviosas, sino que los manuscritos iluminados, marfiles, miniaturas, bajorrelieves, frescos y grabados proporcionan la evidencia iconográfica más vívida de la prevalencia de la histeria en sus formas más violentas durante la Edad Media. Gran parte de esta evidencia se pone al servicio de la ciencia en los fascinantes trabajos del Dr. P. Richer, uno de los alumnos de Charcot [257].

En el siglo XVII, Ambroise Paré seguía hablando, como Hipócrates, sobre la "asfixia del útero"; Forestus seguía, como Aretæus, aplicando fricción a la vulva; Fernel seguía reprochándole a Galeno, quien había negado que los movimientos del útero produjeran histeria.

Fue en el siglo XVII (1618) que un médico francés, Charles Lepois (Carolus Piso), médico de Enrique II, confiando, como dijo, en experimentar y razonar, derrocó de golpe la doctrina de la histeria que había gobernado casi sin cuestionar durante dos mil años, y demostró que la enfermedad se produce en todas las edades y en ambos sexos, que su asiento no estaba en el útero, sino en el cerebro, y que debía considerarse una enfermedad nerviosa [258]. Una doctrina tan revolucionaria no podía dejar de enfrentarse a una oposición violenta, pero fue confirmada por Willis, y en 1681, le debemos al genio de Sydenham una imagen de histeria que por lucidez, precisión y amplitud solo se ha destacado en nuestros propios tiempos.

Ya no era posible mantener la teoría del útero de Hipócrates en su forma cruda, pero en formas modificadas, y especialmente con el objeto de preservar la conexión que muchos observadores continuaron encontrando entre la histeria y las emociones sexuales, todavía encontraba partidarios en los siglos dieciocho e incluso diecinueve. James, a mediados del siglo XVIII, volvió a la visión clásica, y en su *Dictionary of Medicine* sostuvo que el útero es el

---

[257] *Les Démoniaques dans l'Art*, 1887; *Les Malades et les Difformes dans l'Art*, 1889.
[258] Glafira Abricosoff, de Moscú, en su tesis de París, *L'Hystérie aux xvii et xviii siécles*, 1897, presenta un resumen de las diversas opiniones sostenidas en este momento; como también Gilles de la Tourette, *Traité de l'Hystérie*, vol. i, Cap. I.

asiento de la histeria. Louyer Villermay en 1816 afirmó que las causas más frecuentes de histeria son la privación de los placeres del amor, las penas relacionadas con esta pasión y los trastornos de la menstruación. Foville en 1833 y Landouzy en 1846 defendieron puntos de vista algo similares. El agudo Laycock en 1840 citó como "casi un proverbio médico" el dicho "*Salacitas major, major ad hysteriam proclivitas*", que lo respalda por completo. Más recientemente, Clouston ha definido la histeria como "la pérdida de la influencia inhibitoria ejercida sobre los instintos reproductivos y sexuales de las mujeres por las funciones mentales y morales superiores" (una posición que evidentemente requiere alguna modificación en vista del hecho de que la histeria no está de ninguna manera confinado a las mujeres), mientras que la misma autoridad señala que los fenómenos sexuales más o menos ocultos son los síntomas principales de la "locura histérica" [259]. Dos ginecólogos de alta posición en diferentes partes del mundo, Hegar en Alemania y Balls-Headley en Australia atribuyen la histeria, así como la anæmia, en gran parte al deseo sexual insatisfecho, incluida la no satisfacción de los "sentimientos ideales" [260]. Lombroso y Ferrero, nuevamente, mientras admiten que los sentimientos sexuales pueden ser intensificados o deprimidos en la histeria, referida a la frecuencia de lo que llamaron "un instinto sexual paradójico" en lo histérico, por el cual, por ejemplo, la frigidez sexual se combina con intensas preocupaciones sexuales y también señalaron el hecho significativo de que los crímenes de la histérica casi siempre giran en torno a la esfera sexual [261]. Por lo tanto, incluso hasta el momento en que la concepción de la histeria, que ignoraba y excluía absolutamente cualquier relación sexual, había alcanzado su punto álgido, los puntos

---

[259] *Edinburgh Medical Journal*, junio de 1883, pág. 1123, y *Mental Diseases*, 1887, p. 488.

[260] Hegar, *Zusammenhang der Geschlechtskrankheiten mit nervösen Leiden*, Stuttgart, 1885. (Sin embargo, Hegar fue mucho más lejos que esto, y fue en gran parte responsable del tratamiento quirúrgico de la histeria ahora generalmente reconocido como peor que inútil). Balls-Headley, "Etiology of Nervous Diseases of the Female Genital Organs," Allbutt and Playfair, *System of Gynecology*, 1896, p. 141

[261] Lombroso y Ferrero, *La Donna Delinquente*, 1893, pp. 613-14.

de vista independientes que favorecían tal relación aún encontraban expresión.

Sin embargo, en años recientes, tales puntos de vista usualmente despertaron un antagonismo violento. La principal corriente de opinión fue con Briquet (1859), quien, al tratar el asunto con considerable habilidad y una amplia inducción de hechos, rechazó indignado la idea de que existe alguna conexión entre la histeria y los hechos sexuales de la vida, física o psíquica. Como él mismo admitió, Briquet se movió a negar una causa sexual de histeria al pensar que tal origen sería degradante para las mujeres ("*a quelque chose de degradant pour les femmes*").

Sin embargo, fue el genio de Charcot y la influencia de sus hábiles alumnos, lo que finalmente aseguró el derrocamiento de la teoría sexual de la histeria. Charcot anatematizó enfáticamente el origen visceral de la histeria; declaró que se trata de un trastorno psíquico, y para no dejar una escapatoria a quienes mantuvieron una causa sexual, afirmó que no hay variedades de histeria, que la enfermedad es única e indivisible. Charcot no reconoció ninguna causa primordial de histeria más allá de la herencia, que aquí juega un papel más importante que en cualquier otra afección neuropática. Tal herencia es directa o más ocasionalmente por transformación, cualquier desviación de nutrición encontrada en los ancestros (gota, diabetes, artritis) es una posible causa de histeria en los descendientes. "No sabemos nada sobre la naturaleza de la histeria", escribió Charcot en 1892; "debemos hacer que sea objetivo para reconocerlo. La idea dominante para nosotros en la etiología de la histeria es, en el sentido más amplio, su predisposición hereditaria. El mayor número de personas que padecen esta afección simplemente nacen histéricas, y en ellos las causas ocasionales actúan directamente, ya sea a través de la autosugestión o causando un trastorno de la nutrición general, y más particularmente de la nutrición del sistema nervioso" [262]. Estas opiniones fueron expuestas hábil y decisivamente en *Traité de l'Hystérie* de Gilles de la Tourette,

[262] Charcot y Marie, artículo sobre " Hysteria", *Dictionary of Psychological Medicine* de Tuke.

escrito bajo la inspiración de Charcot.

Si bien la doctrina de Charcot se afirmaba y generalmente se aceptaba, al mismo tiempo había trabajadores en estos campos que, aunque de ninguna manera ignoraron esta doctrina de la histeria o incluso la rechazaron, se inclinaron a pensar que estaba demasiado enunciada. Al escribir en el *Dictionary of Psychological Medicine* al mismo tiempo que Charcot, Donkin, al menospreciar cualquier énfasis exclusivo en la causa sexual, señaló la enorme parte que desempeñan las emociones en la producción de histeria y la gran influencia de la pubertad en las mujeres debido en la mayor medida de los órganos sexuales y, en consecuencia, el área grande de inervación central involucrada, y por lo tanto propensa a caer en un estado de equilibrio inestable. La abstinencia forzada de la satisfacción de cualquiera de los deseos inherentes y primitivos, señaló, puede ser una causa emocionante adecuada. Tal punto de vista como este indicaba que dejar de lado la antigua doctrina de una causa sexual física de histeria no era en modo alguno excluir una causa sexual psíquica. Diez años antes, Axenfeld y Huchard habían señalado que la reacción contra el origen sexual de la histeria se estaba volviendo excesiva, y se refirieron a la evidencia presentada por los veterinarios que demuestran que el deseo sexual insatisfecho en los animales puede producir síntomas nerviosos muy similares a la histeria [263]. Este autor, cuando en 1894 discutió brevemente la histeria como un elemento en la caracterización sexual secundaria, se aventuró a reflejar el punto de vista, confirmado por su propia observación, de que había una tendencia a minimizar indebidamente el factor sexual en la histeria, y señalé además que el antiguo error de una conexión especial entre la histeria y los órganos sexuales femeninos, probablemente surgió del hecho de que en la mujer la

[263] Axenfeld y Huchard, *Traité des Névroses*, 1883, págs. 1092-94. Icard (*La Femme pendant la Période Menstruelle*, pp. 120-21) también se ha referido a casos registrados de histeria en animales (casos de Coste y Peter), al igual que Gilles de la Tourette (*op. Cit.*, Vol. I, p. 123) Ver también, para referencias, Féré, *L'Instinct Sexuel*, p. 59)

esfera sexual orgánica es más grande que en el hombre [264].

Cuando, de hecho, analizamos los fundamentos de las opiniones predominantes de Charcot y su escuela con respecto a las relaciones sexuales de la histeria, queda claro que estaban involucradas muchas falacias y malentendidos. Briquet, el principal predecesor de Charcot, reconoció que su propio punto de vista era que el origen sexual de la histeria sería "degradante para las mujeres"; es decir, admitió que fue influenciado por un prejuicio tonto e inapropiado, porque la creencia de que la reacción mórbida inconsciente e involuntaria del sistema nervioso a cualquier perturbación de un gran instinto primario puede tener " *quelque chose de dégradant* ", es en sí misma una creencia inmoral; tal perturbación del sistema nervioso podría o no ser la causa, pero en cualquier caso la supuesta "degradación" solo podría ser la ficción de una imaginación distorsionada. Nuevamente, la confusión había sido causada por el antiguo error de responsabilizar a los órganos sexuales físicos de la histeria, primero el útero, más recientemente los ovarios; el resultado de esta creencia fue la extirpación de los órganos sexuales para la cura de la histeria. Charcot condenó absolutamente todas esas operaciones como no científicas y peligrosas, declarando que no existe la histeria de origen menstrual [265]. Posteriormente, Angelucci y Pierracini llevaron a cabo una investigación internacional sobre los resultados del tratamiento quirúrgico de la histeria y la condenaron de la manera más incondicional [266]. Está claramente demostrado que los órganos sexuales físicos no son el asiento de la histeria. Sin embargo, no implica que incluso el deseo sexual físico, cuando se reprime, no sea causa de histeria. La opinión de que era así formaba una parte esencial de la doctrina temprana de la histeria, y estaba

---

[264] *Man and Woman*, 4ª ed., Pág. 326. Un distinguido ginecólogo, Matthews Duncan, había comentado algunos años antes (*Lancet*, 18 de mayo de 1889) que la histeria, aunque no una enfermedad del útero, "se adhiere especialmente al sistema generativo, porque el sistema genital, más que ningún otro, ejerce poder emocional sobre el individuo, poder también en la moral, poder en las cuestiones sociales".
[265] Gilles de la Tourette, *Archives de Tocologie et de Gynécologie*, junio de 1895.
[266] *Rivista Sperimentale di Freniatria*, 1897, pág. 290; resumido en el *Journal of Mental Science*, enero de 1898.

incorporada en la antigua máxima: "*Nubat illa et morbus effugiet*". El útero, parecía a los antiguos, estaba clamando por satisfacción, y cuando la recibía la enfermedad desaparecía [267]. Pero cuando se hizo evidente que el deseo sexual, aunque en última instancia se basa en el aparato sexual, es un hecho nervioso y psíquico, no era suficiente contar los órganos sexuales; las emociones sexuales pueden existir antes de la pubertad y persistir después de la extracción completa de los órganos sexuales. Por lo tanto, muchos escritores han rechazado la idea de que el deseo sexual insatisfecho puede ser causa de histeria. Briquet señaló que la histeria es rara entre las monjas y frecuente entre las prostitutas. Krafft-Ebing creía que la mayoría de las mujeres histéricas no estaban ansiosas por la satisfacción sexual, y declaró que "nunca había visto la histeria causada por la falta de satisfacción del impulso sexual sensual" [268], mientras que Pitres y otros se refieren a la frecuente dolorosa naturaleza de las alucinaciones sexuales en la histérica. Pero pronto se hace evidente que la esfera sexual psíquica no se limita a la satisfacción del deseo sexual físico consciente. No es cierto que la histeria sea rara entre las monjas, algunas de las epidemias más tremendas de histeria y las más cuidadosamente estudiadas, ocurrieron en conventos [269], mientras que los fenómenos

---

[267] Desde los primeros tiempos se sostuvo que la menstruación favorece la histeria; más recientemente, Landouzy registró una serie de observaciones que muestran que los ataques histéricos conviven con una menstruación perfectamente sana; mientras que Ball ha sostenido que solo durante la menstruación aparece la histeria en su color verdadero. Ver las opiniones recogidas por Icard, *La Femme pendant la Période Menstruelle*, pp. 75-81.

[268] Krafft-Ebing, "Ueber Neurosen und Psychosen durch Sexuelle Abstinenz", *Jahrbücher für Psychiatrie*, vol. iii, 1888. Sin embargo, debe agregarse que el alivio de la histeria por satisfacción sexual no es raro, y que Rosenthal considera que las convulsiones disminuyen así. (*Allgemeine Wiener Medizinal-Zeitung*, núms. 46 y 47, 1887.) Por lo tanto, también son, en casos simples y sin complicaciones, según Mongeri, por embarazo.

[269] "Todos los médicos que tienen pacientes en conventos", comenta Marro (*La Pubertà*, p. 338), "saben cómo la histeria domina entre ellos"; agrega que su propia experiencia confirma la de Raciborski, quien descubrió que las monjas dedicadas a la vida contemplativa son más propensas a la histeria que aquellas que están ocupadas en la enseñanza o en la enfermería. Sin embargo, debe agregarse que no existe unanimidad en cuanto a la prevalencia de la histeria en los conventos. Brachet

histéricos a veces asociados al misticismo son bien conocidos. La supuesta prevalencia entre prostitutas no sería evidencia contra las relaciones sexuales de histeria; sin embargo, ha sido negado, incluso por una autoridad tan grande como Parent-Duchâtelet, que lo encontró muy raro, incluso en prostitutas en hospitales, cuando a menudo se asociaba con la masturbación; sin embargo, en las prostitutas que volvieron a una vida respetable, abandonando sus viejos hábitos, encontró que la histeria era común y severa [270]. La ausencia frecuente de sensación sexual física, nuevamente, puede tomarse razonablemente como evidencia de un trastorno de las emociones sexuales, mientras que el hecho indudable de que las relaciones sexuales generalmente tienen poco efecto beneficioso sobre la histeria pronunciada, y que la excitación sexual durante el sueño y las alucinaciones sexuales a menudo son dolorosas en la misma condición, está lejos de demostrar que las lesiones o la represión de las emociones sexuales no tienen nada que ver con la producción de la histeria. Sería tan razonable argumentar que el efecto maligno de una comida pesada en un hombre hambriento debe tomarse como evidencia de que no sufría de hambre. El hecho, sobre el cual Gilles de la Tourette y otros han comentado, que los histéricos a menudo no desean tanto el acto sexual como el simple afecto, tenderían a mostrar que aquí hay una analogía real, y que el hambre o la lesión de las emociones sexuales pueden producir, como el hambre corporal, un rechazo de las satisfacciones que se exigen en la salud. Por lo tanto, incluso un examen principalmente *a priori* del asunto puede llevarnos a ver que muchos argumentos presentados a favor de la posición de Charcot en este punto caigan por tierra cuando nos damos cuenta de que las emociones sexuales pueden constituir una esfera altamente compleja, a menudo oculta a la observación, a veces no consciente en absoluto, y susceptible de muchas lesiones

---

tenía la misma opinión que Briquet, y por eso lo consideraba raro. Imbert-Goubeyre, también (*La Stigmatisation*, p. 436) afirma que durante más de cuarenta años de vida médica, aunque ha estado conectado con varias comunidades religiosas, no ha encontrado en ellas un solo tema histérico, la razón es, comenta, que a los desequilibrados y extravagantes se les niega la admisión al claustro.

[270] Parent-Duchâtelet, *De la Prostitution*, vol. i, p. 242.

debido a la no satisfacción del deseo sexual. Al mismo tiempo, no estamos capacitados para derrocar ninguno de los resultados positivos alcanzados por Charcot y su escuela.

Sin embargo, cabe señalar que la actitud de Charcot hacia la histeria fue el resultado de su propio temperamento. Era principalmente un neurólogo, la inclinación de su genio era hacia la investigación de hechos que pudieran demostrarse objetivamente. Su primer interés en la histeria, que se remonta a 1862, fue en los ataques convulsivos histéreo-epilépticos, y hasta el final permaneció indiferente a todos los hechos que no podían demostrarse objetivamente. Ese era el secreto de los avances que hizo en neurología. La investigación puramente psicológica no le gustaba, y probablemente no tenía aptitud. Cualquiera que haya tenido el privilegio de observar sus métodos de trabajo en la *Salpêtrière* recordará fácilmente la imponente figura del gran maestro; la expresión desdeñosa, a veces, incluso, parecía un poco amarga; el elevado porte que los entusiastas admiradores llamaron napoleónico. Las preguntas dirigidas al paciente eran frías, distantes, a veces impacientes. Charcot claramente tenía poca fe en el valor de los resultados obtenidos. También se puede creer que un hombre cuya personalidad superficial era tan arrogante e imponente para los extraños, en cualquier caso, habría tenido la mayor dificultad para penetrar en los misterios de un mundo psíquico tan oscuro y esquivo como el presentado por el histérico [271]. Se abrió así el camino para futuras investigaciones en el lado psíquico. Charcot había afirmado el poder, no solo del traumatismo físico, sino incluso de las lesiones psíquicas, de los choques morales, para provocar sus manifestaciones, pero su única contribución a la psicología de esta enfermedad psíquica, y esto fue prestado por la escuela de Nancy, reside en la palabra "sugestibilidad"; a la naturaleza y el mecanismo

---

[271] Puede que no sea innecesario señalar que aquí y en todo momento, al hablar del mecanismo psíquico de la histeria, no admito que ningún proceso pueda ser puramente psíquico. Como lo expresa Féré en un admirable estudio de la histeria (*Twentieth Century Practice of Medicine*, 1897, vol. X, p. 556): "En la génesis de los problemas histéricos todo ocurre como si los fenómenos psíquicos y somáticos fueran dos aspectos del mismo hecho biológico".

de este proceso psíquico los dejó completamente inexplicados. Otros han dado este paso, en parte Janet, quien, desde 1889 en adelante, no solo ha insistido en que las emociones están en la primera línea entre las causas de la histeria, sino que también ha señalado una parte del mecanismo de este proceso, por lo tanto, vio la importancia del hecho, ya reconocido, de que las emociones fuertes tienden a producir anestesia y a conducir a una condición de desagregación mental, favorable a la abulia o abolición de la fuerza de voluntad. Quedaba por mostrar en detalle el mecanismo por el cual la más potente de todas las emociones afecta su influencia, y, al intentar hacerlo, los investigadores vieneses, Breuer y especialmente Freud, han ayudado enormemente al estudio de la histeria [272]. Ellos no han anulado, es importante remarcar, los elementos positivos en el trabajo de su gran precursor. Freud comenzó como discípulo de Charcot, y él mismo comenta que, en sus investigaciones anteriores sobre la histeria, no había pensado en encontrar ninguna etiología sexual para esa enfermedad; habría considerado cualquier sugerencia como un insulto a su paciente. Los resultados alcanzados por estos trabajadores fueron el resultado de una investigación larga y detallada. Freud ha investigado muchos casos de histeria en minucioso detalle, a menudo dedicando a un solo caso más de cien horas de trabajo. Los pacientes, a diferencia de aquellos en los que se basaron principalmente los resultados de la escuela francesa, pertenecían a las clases educadas y, por lo tanto, era posible llevar a cabo una elaborada investigación psíquica que sería imposible entre los no educados. Breuer y Freud insisten en las excelentes cualidades de la mente y el carácter que se encuentran con frecuencia entre los histéricos. No pueden aceptar la sugestibilidad como una característica invariable de la histeria, solo excitabilidad anormal; están lejos de estar de acuerdo con Janet (aunque en muchos puntos

[272] Pierre Janet, *L'Automatisme Psychologique*, 1889; *L'Etat mental des Hystériques*, 1894; *Névroses et Idées fixes*, 1898; Breuer und Freud, *Studien über Hysterie*, Viena, 1895. Sin embargo, la mejor introducción al trabajo de Freud se encuentra en las dos series de su *Sammlung Kleiner Schriften zur Neurosenlehre*, publicado en forma recopilada en 1906 y 1909. Se puede agregar que una selección útil de los documentos de Freud últimamente (1909) ha sido publicada en inglés.

se unen a él), esa debilidad psíquica marca la histeria; dicen que simplemente hay una apariencia de debilidad mental, porque la actividad mental de la histérica está dividida, y solo una parte de ella es consciente [273]. La superioridad de carácter de lo histérico se indica por el hecho de que el conflicto entre sus ideas de lo que es correcto y lo desviado de sus inclinaciones es a menudo un elemento en la constitución del estado histérico. Breuer y Freud están preparados para afirmar que los histéricos están entre "la flor de la humanidad", y se refieren a esas cualidades combinadas de genio imaginativo y energía práctica que caracterizaron a Santa Teresa, "la santa patrona de lo histérico".

Para comprender la posición de Breuer y Freud, podemos partir del fenómeno del "shock nervioso" producido por el traumatismo físico, a menudo de carácter muy leve. Charcot había demostrado que tal "shock nervioso", con la cadena de síntomas resultantes, no es más ni menos que histeria. Breuer y Freud pueden estar vinculados a Charcot en este punto. Comenzaron por considerar la histeria más típica como realmente un *traumatismo psíquico*; es decir, comienza en una lesión, o más bien en lesiones repetidas, del organismo emocional. Es cierto que la escuela de Charcot admitió la influencia del shock moral, especialmente de la emoción del miedo, pero eso simplemente como un "*agent provocateur*", y con una curiosa perversidad, Gilles de la Tourette, ciertamente reflejando la actitud de Charcot, en su elaborado tratado sobre la histeria no se refiere a la esfera de las emociones sexuales incluso al enumerar los " *agents provocateurs* " [274].

---

[273] Podríamos, incluso, decir que en la histeria los llamados centros superiores tienen una influencia inhibitoria anormalmente fuerte sobre los centros inferiores. Gioffredi (*Gazzetta degli Ospedali*, 1 de octubre de 1895) ha demostrado que algunos síntomas histéricos, como el mutismo, pueden curarse mediante eterización, lo que afloja el control de los centros superiores.

[274] La escuela de Charcot no podía dejar de reconocer el tono erótico que a menudo domina las alucinaciones histéricas. Gilles de la Tourette busca minimizarlo con la observación de que "es más mental que real". Quiere decir que es más psíquico que físico, pero implica que solo es "real" el elemento físico en el sexo, una suposición extraña en cualquier caso, así como destructiva de la afirmación fundamental de

Breuer y Freud no niegan la influencia del miedo, pero han descubierto que un análisis psíquico cuidadoso con frecuencia muestra que el impacto de un "miedo" común está realmente enraizado en una lesión de las emociones sexuales. Se proporciona una ilustración típica y muy simple en un caso, registrado por Breuer, en el que una niña de diecisiete años tuvo su primer ataque histérico después de que un gato saltara sobre sus hombros mientras bajaba las escaleras. Una investigación cuidadosa mostró que esta chica había sido objeto de atenciones algo ardientes por parte de un joven cuyos avances había resistido, aunque sus propias emociones sexuales se habían despertado. Unos días antes, había sido sorprendida por este joven en estas mismas escaleras oscuras, y había escapado por la fuerza de sus manos. Aquí estaba el verdadero traumatismo psíquico, cuya operación simplemente se manifestó en el gato. "Pero en cuántos casos", pregunta Breuer, "¿se considera un gato como una *causa efficiens* completamente suficiente?"

En cada caso que han investigado, Breuer y Freud han encontrado alguna lesión secreta similar de la esfera sexual psíquica. En un caso, una institutriz, cuya formación ha sido severa, a pesar de sí misma y sin ningún estímulo, ha llevado a experimentar por el padre de los niños bajo su cuidado un afecto que ella se niega a reconocer incluso a sí misma; en otra, una joven se enamora de su cuñado; una vez más, una niña inocente descubre de repente a su tío en el acto sexual con su compañera de juegos, y un niño que regresa a casa de la escuela es sometido a los rudos avances de una inversión sexual. En casi todos los casos, como Freud finalmente encontró razones para creer, una lesión primaria de las emociones sexuales data del período de la pubertad y con frecuencia de la infancia, y en casi todos los casos la naturaleza íntimamente privada de la lesión hace que se oculte cuidadosamente a todos, e incluso no ser reconocidos por el propio sujeto. En los casos anteriores, Breuer y Freud descubrieron que es necesario un ligero grado de hipnosis para llevar la lesión a la conciencia, y un testigo independiente ha probado

---

Gilles de la Tourette de que la histeria es un enfermedad real pero puramente psíquica.

la precisión de las revelaciones obtenidas de este modo. Sin embargo, Freud ha abandonado durante mucho tiempo la inducción de cualquier grado de hipnosis; simplemente trata de hacer arreglos para que la paciente se sienta absolutamente libre de contar su propia historia, y así avanza desde la superficie hacia abajo, encontrando y reconstruyendo lentamente los fragmentos esenciales de la historia que puedan recuperarse, de la misma manera que él comenta, como el arqueólogo excava debajo de la superficie y recupera y junta los fragmentos de una estatua antigua. Sin embargo, gran parte del material encontrado solo tiene un valor simbólico que requiere interpretación y, a veces, es pura fantasía. Freud ahora concede gran importancia a los sueños ya que representan simbólicamente mucho en la historia mental del sujeto, que de otra manera es difícil de alcanzar [275]. Las pistas sutiles y esbeltas que Freud sigue con frecuencia al interpretar los sueños no pueden dejar de despertar dudas en la mente de sus lectores, pero ciertamente parece haber sido exitoso en alcanzar hechos latentes en la conciencia. La lesión primaria puede actuar así como "un cuerpo extraño en la conciencia". Se introduce algo en la vida psíquica que se niega a fusionarse en el flujo general de conciencia. No puede aceptarse simplemente como se aceptan otros hechos de la vida; ni siquiera se puede hablar de eso, y así someterse al lento uso por el cual nuestras experiencias se desgastan y se transforman gradualmente. Breuer ilustra lo que sucede por referencia al reflejo de estornudo. "Cuando, por alguna razón, una irritación de la membrana mucosa nasal no libera este reflejo, surge una sensación de excitación y tensión. Esta excitación, al no poder fluir a lo largo de los canales motores, ahora se extiende por el cerebro, inhibiendo otras actividades… *En las esferas más altas de la actividad humana, podemos observar el mismo proceso*". Es como resultado de este proceso que, como descubrieron Breuer y Freud, el simple acto de confesión puede aliviar en gran medida los síntomas histéricos producidos por este mecanismo psíquico y, en algunos casos, puede eliminarlos total y permanentemente. Es sobre este hecho que fundaron su método de tratamiento, ideado por Breuer

---

[275] Véase, por ejemplo, su volumen sustancial, *Die Traumdeutung*, 1900, 2ª ed. 1909.

y por él denominado método catártico, aunque Freud prefiere llamarlo el método "analítico". Es, como señala Freud, el reverso del método hipnótico de tratamiento sugestivo; hay la misma diferencia, observa Freud, entre los dos métodos que Leonardo da Vinci encontró para las dos técnicas de arte, per via di porre y per via di levare; el método hipnótico, como la pintura, funciona introduciendo, el método catártico o analítico, como la escultura, funciona eliminando [276].

Es parte del mecanismo de este proceso, según lo entendido por estos autores, que los síntomas físicos de la histeria están constituidos, por un proceso de conversión, fuera de las emociones lesionadas, que luego se hunden en el fondo o completamente fuera de la conciencia. Por lo tanto, encontraron que la tensión prolongada de amamantar a un pariente cercano y querido es un factor muy frecuente en la producción de histeria. Por ejemplo, un dolor originalmente reumático experimentado por una hija cuando cuida a su padre se convierte en el símbolo en memoria de su dolorosa excitación psíquica, y esto quizás por varias razones, pero principalmente porque *su presencia en la conciencia coincidió casi exactamente con esa emoción*. De otra manera, una vez más, las náuseas y los vómitos pueden convertirse en un símbolo a través de la profunda sensación de disgusto con la que se asoció algún shock emocional. Entonces el símbolo comienza a tener vida propia, y extrae fuerza oculta de la emoción con la que está correlacionado. Breuer y Freud descubrieron, mediante una cuidadosa investigación, que los dolores y los problemas físicos de la histeria están lejos de ser caprichosos, pero pueden rastrearse de manera variable a un origen en algún incidente, algo de dolor, alguna acción, que se asoció con un momento de agonía psíquica aguda. El proceso de conversión fue un escape involuntario de una emoción intolerable, comparable al dolor físico que a veces se busca en el dolor mental intenso, y el paciente obtiene un alivio de las emociones torturadas, aunque a costa de una anormalidad psíquica, de un estado más o menos dividido de conciencia y de dolor físico, o de lo contrario, anestesia. En la tercera

---

[276] *Sammlung*, primera serie, p. 208.

etapa de Charcot de la convulsión histérica, la de las "*attitudes passionnelles*", Breuer y Freud ven la reproducción alucinante de un recuerdo lleno de significado para el origen de las manifestaciones histéricas.

El resultado final alcanzado por estos trabajadores es claramente declarado por cada escritor. "La observación principal de nuestros predecesores", afirma Breuer [277], "aún conservada en la palabra 'histeria', está más cerca de la verdad que la visión más reciente que coloca la sexualidad casi en la última línea, con el objeto de proteger el paciente de los reproches morales. Ciertamente, las necesidades sexuales de los histéricos son tan individuales y tan diversas como las de los sanos. Pero sufren de ellos, y en gran medida, de hecho, sufren precisamente a través de la lucha con ellos, a través del esfuerzo por dejar de lado la sexualidad". "El hecho más importante", concluye Freud [278], "sobre el cual atacamos en una búsqueda exhaustiva del análisis es esta: desde cualquier lado y desde cualquier síntoma que comencemos, siempre llegamos infaliblemente a la región de la vida sexual. Aquí, en primer lugar, se revela una condición etiológica de estados histéricos... En el fondo de cada caso de histeria, y reproducible por un esfuerzo analítico incluso después de un intervalo de largos años, se puede encontrar uno o más hechos de experiencia sexual precoz perteneciente a la juventud más temprana. Considero que esto es un resultado importante, como el descubrimiento de un *caput Nili* de neuropatología". Diez años más tarde, ampliando en lugar de restringir su concepción, Freud comenta: "La sexualidad no es un mero *deus ex machina* que interviene sino una vez en el proceso histérico; es la fuerza motriz de cada síntoma separado y cada expresión de un síntoma. Los fenómenos mórbidos constituyen, por decirlo claramente, la actividad sexual del paciente"[279]. El ajuste histérico real, Freud ahora afirma, puede considerarse como "el sustituto de una satisfacción autoerótica practicada una vez y luego abandonada", y de manera similar puede

[277] *Studien über Hysterie*, pág. 217
[278] *Sammlung*, primera serie, pág. 162.
[279] *Sammlung*, segunda serie, pág. 102.

ser considerado como un equivalente del coito [280]. Es natural preguntarse cómo afecta esta concepción a esa elaborada imagen de histeria laboriosamente lograda por Charcot y su escuela. No se puede decir que suprima ninguno de los resultados positivos alcanzados por Charcot, pero ciertamente altera su importancia y valor; los presenta bajo una nueva luz y cambia toda la perspectiva. Con su pasión por llegar a hechos físicos definitivos tangibles, Charcot estaba en un terreno muy seguro. Pero se contentó con descuidar el análisis psíquico de la histeria, al tiempo que proclamaba que la histeria es un trastorno puramente psíquico. No tenía ningún motivo de histeria para presentar salvo la herencia. Freud ciertamente admite la herencia, pero, como señala, el papel que desempeña ha sido sobrevalorado. Es demasiado vago y general para llevarnos lejos, y cuando se puede encontrar una causa específica y definida, la parte que juega la herencia retrocede para convertirse simplemente en una condición, el suelo en el que trabaja la "etiología específica". Aquí, probablemente, el entusiasmo de Freud al principio lo llevó demasiado lejos y la modificación más importante que ha realizado en su punto de vista se produce en este punto: ahora atribuye una influencia preponderante a la herencia. Se ha dado cuenta de que la actividad sexual de una forma u otra es demasiado común en la infancia para hacer posible poner un gran énfasis en las "lesiones traumáticas" de este caracter, y también se ha dado cuenta de que un afloramiento de fantasías puede desarrollarse algo más tarde sobre estas actividades infantiles, interviniendo entre ellas y los síntomas mórbidos posteriores. Por lo tanto, es llevado a enfatizar nuevamente el significado de la herencia, no, sin embargo, en el sentido de Charcot, como disposición neuropática general sino como "constitución sexual". La importancia de las "lesiones sexuales infantiles" también ha tendido a dar lugar a la del "infantilismo de la sexualidad" [281].

El verdadero mérito de las sutiles investigaciones de Freud es

[280] *Ib*. pág. 146.
[281] *Sammlung*, primera serie, p. 229. Freud ha desarrollado su concepción de la constitución sexual en *Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie*, 1905.

que, aunque posiblemente proporciona una justificación de la idea imperfectamente entendida que había flotado en la mente de los observadores desde que se inventó por primera vez el nombre "histeria", ciertamente ha proporcionado una explicación psíquica definitiva de un enfermedad psíquica Ha logrado presentar claramente, a expensas de mucho trabajo, perspicacia y simpatía, una visión dinámica de los procesos psíquicos involucrados en la constitución del estado histérico, y tal visión parece mostrar que los síntomas físicos que salieron a la luz laboriosamente con Charcot son, en gran parte, epifenómenos y subproductos de un proceso emocional, a menudo de importancia trágica para el sujeto, que tiene lugar en el receso más sensible del organismo psíquico. Es fácil admitir que la imagen del mecanismo involucrado, presentada por el profesor Freud, no puede considerarse como una explicación final y completa del asunto. Se ha desarrollado en las propias manos de Freud, y algunos de los desarrollos requerirán una confirmación considerable antes de que puedan ser aceptados como generalmente ciertos [282]. Pero estas investigaciones al menos han servido para abrir la puerta, que Charcot había mantenido inconsistentemente cerrada, en los misterios más profundos de la histeria, y han demostrado que aquí la investigación adicional será rentable. También han servido para demostrar que la histeria puede considerarse definitivamente como, en muchos casos al menos, una manifestación de las emociones sexuales y sus lesiones; en otras palabras, una transformación del autoerotismo.

La concepción de la histeria, tan vigorosamente aplicada por Charcot y su escuela, ahora comienza a parecer incompleta. Pero tenemos que reconocer que ese estado incompleto era correcto y necesario. Se necesitaba una fuerte reacción contra una visión generalizada de la histeria que en gran medida era científicamente falsa. Era necesario mostrar claramente que la histeria es un desorden

---

[282] Como señala Moll, las concepciones de Freud son todavía algo subjetivas y necesitan una demostración objetiva; pero, independientemente de lo que se piense de sus teorías, agrega, no cabe duda de que Breuer y Freud han prestado un gran servicio al llamar la atención sobre la importante acción de la vida sexual en el sistema nervioso.

definitivo, incluso cuando los órganos y las emociones sexuales se eliminen por completo; y también era necesario demostrar que la mentira y el disimulo tan ampliamente atribuidos a lo histérico eran simplemente el resultado de una mala interpretación ignorante y no científica de los elementos psíquicos de la enfermedad. Esto fue finalmente y triunfalmente logrado por la escuela de Charcot.

Solo hay otro punto en la explicación de la histeria al que me referiré aquí, y que es porque generalmente se ignora y porque tiene relación con la psicología general de las emociones sexuales. Me refiero a esa histeria fisiológica que es la contrapartida normal de la histeria patológica que Charcot ha descrito en sus detalles físicos, y a la que solo el término debe aplicarse estrictamente. A pesar de que la histeria como enfermedad puede describirse como una e indivisible, aún no se han encontrado, entre la población común y bastante saludable, síntomas de histeroides vagos y difusos que se disipen en un ambiente saludable o pasen casi desapercibidos, solo para desarrollarse en una pequeña proporción de casos, bajo la influencia de una herencia más pronunciada, o una lesión física o psíquica severa, en ese estado mórbido definido que se llama propiamente histeria.

Esta condición difusa de histeroides puede ilustrarse con los resultados de una investigación psicológica realizada en Estados Unidos por la señorita Gertrude Stein entre los estudiantes varones y mujeres ordinarios de la Universidad de Harvard y el Radcliffe College. El objetivo de la investigación fue estudiar, con la ayuda de una tablita, la responsabilidad variable de los movimientos automáticos entre individuos normales. Cerca de cien estudiantes fueron sometidos a experimentos. Se descubrió que se podían obtener respuestas automáticas en dos sesiones de todos menos una pequeña proporción de los estudiantes de ambos sexos, pero que había dos tipos de individuos que mostraban una aptitud especial. Un tipo (que probablemente muestra la forma embrionaria de la neurastenia) era un tipo nervioso e imaginativo, no fácilmente influenciable desde afuera y no tanto sugestionable como autosugestible. Miss Stein describe así el otro tipo, que es significativo desde nuestro punto de

vista actual: "En general, los individuos, a menudo rubios y pálidos, son claramente flemáticos. Si son emocionales, decididamente del orden más débil y sentimental. Pueden ser ya sea grandes, saludables, bastante pesados y carentes de vigor o pueden ser lo que llamamos anémicos y flemáticos. Su poder de atención concentrada es muy pequeño. Se describen como nunca atraídos por su trabajo; dicen que sus mentes divagan fácilmente, que trabajan después de estar cansados y simplemente continúan. Son muy propensos a tener conversaciones premonitorias, anticipan las palabras de sus amigos, imaginan conversaciones enteras que luego se hacen realidad. La sensación de haber estado allí es muy común con ellos; es decir, en determinadas circunstancias, sienten que han tenido esa experiencia idéntica antes en todos sus detalles. A menudo son fatalistas en sus ideas. Se entregan a los sueños diurnos. son muy sugestionables"[283].

Allí tenemos una imagen de la constitución física y el temperamento psíquico sobre los cuales los síntomas clásicos de la histeria podrían desarrollarse fácilmente [284]. Pero estas personas eran estudiantes ordinarios, y aunque algunas de sus características son lo que comúnmente y vagamente se llama"mórbidas", en general deben considerarse como individuos normalmente sanos. Tienen la constitución y predisposición congénita sobre la cual alguna lesión psíquica severa en el "momento psicológico" podría desarrollar los síntomas más definidos y obstinados de histeria, pero en circunstancias favorables serán hombres y mujeres normales, de no más que una anormalidad ordinaria o poder ordinario. Se encuentran entre los muchos que han sido llamados a la histeria al nacer; puede

---

[283] Gertrude Stein, "Cultivated Motor Automatism", *Psychological Review*, mayo de 1898.

[284] Los seguidores más fieles de Charcot se niegan a reconocer un "temperamento histérico", y tienen toda la razón, si tal concepción se usa para destruir la concepción de la histeria como una enfermedad definitiva. Sin embargo, no podemos dejar de reconocer una diátesis que, aunque aparentemente saludable, está predispuesta a la histeria. Un discípulo tan distinguido de Charcot como Janet lo reconoce a fondo y argumenta (*L'Etat mental*, etc., p. 298) que "podemos encontrar en los hábitos, las pasiones, el automatismo psíquico del hombre normal, el germen de todos los fenómenos histéricos". Féré tenía una opinión algo similar.

que nunca estén entre los pocos elegidos.

Es posible que tengamos que reconocer que, por el lado de las emociones sexuales, así como en la constitución general, se puede rastrear una condición entre las personas normales de carácter histeroide y que sirve como la contrapartida saludable de una condición que en la histeria es mórbida. En las mujeres, el Dr. King ha rastreado dicha condición (aunque no se la conoce correctamente)[285].

El Dr. King describe lo que él llama "histeria sexual en las mujeres", lo que considera una variedad principal de histeria. Añade, sin embargo, que no es estrictamente una enfermedad, sino simplemente una reacción automática del sistema reproductivo, que tiende a volverse anormal en condiciones de civilización, y perpetuarse en una forma mórbida. En esta condición, encuentra doce caracteres: 1. Tiempo de vida, generalmente entre la pubertad y el climaterio. 2. Los ataques rara vez ocurren cuando el sujeto está solo. 3. El sujeto parece inconsciente, pero en realidad no lo está. 4. Ella está instintivamente avergonzada después. 5. Ocurre generalmente en mujeres solteras, o en aquellas, solteras o casadas, cuyas necesidades sexuales no están satisfechas. 6. No hay evidencia externa de enfermedad, y (como señaló Aitken) las nalgas no están aplanadas; la condición física de la mujer no se ve afectada y puede ser especialmente atractiva para los hombres. 7. El clima caluroso y las temporadas de primavera y verano son propicias para la condición. 8. El paroxismo es breve y temporal. 9. Si bien los toques leves son dolorosos, la presión firme y el manejo brusco alivian. 10. Puede ocurrir en los ocupados, pero una vida ociosa y sin propósito es propicia. 11. El sujeto se deleita en una simpatía emocionante y en ser acariciado y tratado con afecto. 12. Hay un defecto de voluntad y se requiere un fuerte estímulo para conducir a la acción.

Entre las mujeres civilizadas, continúa el autor, esta condición no parece tener ningún propósito útil. "Sin embargo, volvamos a la mujer aborigen, a la mujer de los bosques y los campos. Imaginemos

---

[285] A. F. A. King, "Hysteria", *American Journal of Obstetrics*, 18 de mayo de 1891.

a una joven Venus aborigen en uno de sus primeros paroxismos histéricos. Al hacerlo, no olvidemos algunas de las doce características mencionadas anteriormente. Ella no estará 'actuando su parte' sola, o, si está sola, será en un lugar donde alguien más la descubrirá pronto. Deje que esta Venus sea descubierta ahora por un joven Apolo de los bosques, un hombre con instintos animales completamente desarrollados. Él y ella, como cualquier otro animal, están en el campo libre de la Naturaleza. Él no puede dejar de observar: "Esta mujer no está muerta; respira y está caliente; no parece enferma; ella es rellena y rosada. Él le habla; ella no oye (aparentemente) ni responde. Sus ojos están cerrados. Él la toca, se mueve y la maneja a su gusto. Ella no se resiste. ¿Qué hará este primitivo Apolo a continuación? Él curará el ataque, y devolverá a la mujer a la conciencia, satisfacerá sus emociones y restaurará su volición, no con toques delicados que podrían ser 'agonizantes' para su piel hiperestésica, sino mediante un masaje vigoroso, movimientos pasivos y sacudidas que serían indoloros. Por su parte, la mujer terminaría, tal vez, con una mezcla de risas, lágrimas y vergüenza, y cuando se la acusara después de la parte que las propiedades de su sistema nervioso adquiridas ancestralmente la habían obligado a actuar, como preliminar al evento, ¿qué mujer no lo negaría y se enojaría? Pero, siguiendo el curso de la Naturaleza, cumplido el propósito natural del paroxismo histérico, quedaría como resultado del tratamiento, en lugar de una mujer descontenta, dos personas felices, y el posible comienzo de un tercero".

"La histeria sexual primaria natural en la mujer", concluye King, "es una modificación temporal del gobierno nervioso del cuerpo y la distribución de la fuerza nerviosa (que ocurre en su mayor parte, como lo vemos hoy en día, en mujeres mojigatas), de fuerte principios morales, cuya voluntad las ha dispuesto a resistir cualquier tipo de libertad o enfoque del otro sexo), que consiste en una abdicación transitoria del ego general, volitivo y de autoconservación, mientras que las riendas del gobierno se asignan temporalmente al poder usurpador del ego reproductivo, de modo que el gobierno reproductivo anule al gobierno por voluntad, y así, por así decirlo, obliga al organismo de la mujer a disponerse, en un

momento y lugar adecuados, para permitir, invitar y asegurar el acercamiento del otro sexo, lo quiera o no, hasta el final de que la imperiosa demanda de reproducción de la Naturaleza sea obedecida".

Esta descripción quizás bastante fantástica no es una presentación de la histeria en el sentido técnico, pero podemos admitir que presenta un estado que, si no es la contraparte fisiológica real de la convulsión histérica, es claramente análogo a esta última. El orgasmo sexual tiene esta correspondencia con el ataque histérico, que ambos sirven para descargar los centros nerviosos y aliviar la tensión emocional. Incluso puede suceder, especialmente en las formas menos severas de histeria, que el orgasmo sexual tenga lugar durante el ataque histérico; Rosenthal, de Viena, descubrió que este era siempre el caso en los paroxismos semiconscientes de una joven cuya condición se curaba fácilmente [286]; sin duda, estos casos se encontrarían con mayor frecuencia si se buscaran. Sin embargo, en las formas severas de histeria ocurre con frecuencia, como muchos observadores han notado, que la excitación sexual normal ha dejado de dar satisfacción, se ha vuelto dolorosa, pervertida, paradójica. Freud nos ha permitido ver cómo un shock en las emociones sexuales, dañando la vida emocional en su origen, apenas puede fallar a veces para producir ese resultado. Pero la necesidad de una explosión nerviosa aún persiste [287]. De hecho, puede persistir, incluso en un grado anormalmente fuerte, como consecuencia de la inhibición de las actividades normales en general. El ajuste convulsivo es la única forma de alivio abierto a la tensión."Una señora a la que asistí durante mucho tiempo", comenta Ashwell, "siempre se regocijaba cuando terminaba el ataque, ya que aliviaba su sistema en general, y

---

[286] M. Rosenthal, *Diseases of the Nervous System*, vol. ii, p. 44. Féré observa casos similares (*Twentieth Century Practice of Medicine*, vol. X, p. 551). Mucho antes, Gall había registrado el caso de una joven viuda de temperamento ardiente que tuvo ataques convulsivos, aparentemente de naturaleza histérica, que siempre terminaron en orgasmo sexual (*Fonctions du Cerveau*, 1825, vol. iii, p. 245).

[287] Parece existir una mayor necesidad de manifestaciones tan explosivas en mujeres que en hombres, cualquiera sea la razón. He reunido algunas de las pruebas que apuntan en esta dirección en *Man and Woman*, 4ª ed., Revisada y ampliada, Capítulos xii y xiii.

especialmente su cerebro, de la irritación dolorosa que había existido durante varios días anteriores". El hecho de que la mayoría de los ataques no brinden una satisfacción real y que no cure la enfermedad se debe al hecho de que es una forma mórbida de alivio. Se observa el mismo carácter de histeria, con resultados más satisfactorios en su mayor parte, en la influencia del shock nervioso externo. Fue la influencia incomprendida de tales conmociones en la eliminación de la histeria lo que en otros tiempos llevó a la negativa a considerar la histeria como una enfermedad grave. Durante la Rebelión de 1745-46 en Escocia, Cullen comenta que había poca histeria. Lo mismo ocurrió con la Revolución Francesa y la Rebelión irlandesa, mientras que Rush (en un estudio *On the Influence of the American Revolution on the Human Body* en el cuerpo humano) observó que muchas mujeres histéricas fueron"restauradas a la salud perfecta por los acontecimientos de la época". "En tales casos, la tensión emocional tiene la oportunidad de explotar en canales nuevos e impersonales, y la cadena de emociones personales mórbidas se rompe.

Algunos han sugerido que el hecho de que el orgasmo sexual generalmente no elimine el trastorno en la verdadera histeria excluye un factor sexual de histeria. Es realmente, uno puede señalar, un argumento a favor de un elemento como uno de los factores de la histeria. Si no hubiera una lesión inicial de las emociones sexuales, si el canal sexual sano y natural aún permaneciera libre para el paso del desbordamiento emocional, entonces deberíamos esperar que con mayor frecuencia entraría en juego en la eliminación de la histeria. En la condición más saludable, simplemente histeroide, el organismo sexual psíquico no se lesiona, y aún responde normalmente, eliminando los síntomas anormales cuando se le permite hacerlo. Es la confusión entre esta condición casi natural y la condición verdaderamente mórbida, solo propiamente llamada histeria, lo que llevó a la antigua opinión, inaugurada por Platón e Hipócrates, de que la histeria puede curarse por matrimonio [288]. La diferencia puede

[288] No hay duda de que hay un elemento de verdad real en esta antigua creencia, aunque se mantiene principalmente en casos menores de histeria. Muchas autoridades excelentes lo aceptan. "La histeria es ciertamente común en el soltero",

ilustrarse por la diferencia entre una vejiga distendida que todavía puede contraerse normalmente en su contenido cuando por fin se brinda la oportunidad de hacerlo y la vejiga en la que la distensión se ha prolongado tanto que el control nervioso se había perdido y la expulsión espontánea se ha vuelto imposible. La primera condición corresponde a la constitución, que, si bien simula la condición histérica, es lo suficientemente saludable como para reaccionar normalmente a pesar de las lesiones psíquicas; el segundo corresponde a un estado en el cual, debido al estrés prolongado del traumatismo psíquico, sexual o no, ha surgido una condición definitiva de histeria. El primer estado es saludable, aunque anormal; el otro es de morbilidad pronunciada.

Por lo tanto, la condición de verdadera histeria está relacionada con estados casi saludables, y especialmente con una condición que puede describirse como una de hambre sexual. Tal sugerencia puede ayudarnos a ver estos fenómenos desconcertantes en su verdadera naturaleza y perspectiva.

En este punto, puedo referirme al interesante paralelo y probable relación real entre la histeria y la clorosis. Como ha dicho Luzet, la histeria y la clorosis son hermanas. Hemos visto que hay un motivo para considerar la histeria como una forma exagerada de un proceso normal que es realmente un fenómeno autoerótico. También hay algo de fundamento para considerar la clorosis como la

---

comenta Herman (*Diseases of Women*, 1898, p. 33), "y generalmente se cura con un matrimonio feliz". Löwenfeld (*Sexualleben und Nervenleiden*, p. 153) dice que"no se puede negar que el matrimonio produce un cambio beneficioso en la condición general de muchos pacientes histéricos", sin embargo, agrega, no eliminará el temperamento histérico. La ventaja del matrimonio para los histéricos no se debe necesariamente, únicamente o en absoluto, al ejercicio de las funciones sexuales. Mongeri señala esto (*Allgemeine Zeitschrift für Psychiatrie*, 1901, Heft 5, p. 917): "He conocido y tratado a varias chicas histéricas que ahora están casadas y no muestran las mínimas indicaciones neuropáticas. Algunas de estas ya no tienen ningún deseo de gratificación sexual, e incluso cumplen sus deberes matrimoniales de mala gana, aunque aman a sus esposos y viven con ellos de una manera extremadamente feliz. En mi opinión, el matrimonio es un remedio soberano para las mujeres neuropáticas, que necesitan encontrar un apoyo en otra personalidad, capaz de compartir con ellos la batalla de la vida".

exageración de un estado fisiológico relacionado con las condiciones sexuales, más específicamente con la preparación para la maternidad. La histeria se asocia tan frecuentemente con condiciones anémicas que Biernacki ha argumentado que tales condiciones realmente constituyen la causa primaria y fundamental de la histeria (*Neurologisches Centralblatt*, marzo de 1898). Y, siglos antes de Biernacki, Sydenham había declarado su creencia de que la pobreza de la sangre es la causa principal de la histeria.

Sería una confirmación de esta posición si pudiéramos creer que la clorosis, como la histeria, es en cierto grado una condición congénita. Esta era la opinión de Virchow, quien consideraba que la clorosis era esencialmente dependiente de una hipoplasia congénita del sistema arterial. Stieda, sobre la base de un estudio elaborado de veintitrés casos, se ha esforzado por demostrar que la clorosis se debe a un defecto congénito del desarrollo (*Zeitschrift für Geburtshülfe und Gynäkologie*, vol. Xxxii, Parte I, 1895). Sus hechos tienden a demostrar que en la clorosis hay signos de mal desarrollo general, y que, en particular, hay un desarrollo imperfecto de los senos y los órganos sexuales, con tendencia a contraer la pelvis. Charrin, nuevamente, considera la insuficiencia utero-ovárica como al menos uno de los factores de clorosis. La clorosis, en su forma extrema, puede considerarse como un trastorno del desarrollo, un signo de degeneración física. Incluso si no es estrictamente una causa, una afección congénita puede, como Stockman cree (*British Medical Journal*, 14 de diciembre de 1895), ser una influencia predisponente.

Sin embargo, en casos extremos, existe evidencia muy considerable para indicar que la anemia común de las mujeres jóvenes puede deberse al almacenamiento de hierro en el sistema, y hasta ahora es normal, como preparación para la función de reproducción. Algunas observaciones de Bunge parecen arrojar mucha luz sobre la causa real de lo que se puede llamar clorosis fisiológica. En una serie de experimentos con animales de diferentes edades, descubrió que los animales jóvenes contienen una cantidad mucho mayor de hierro en sus tejidos que los animales adultos; que, por ejemplo, el cuerpo de un conejo una hora después del nacimiento contiene más de cuatro

veces más hierro que el de un conejo de dos meses y medio de edad. Por lo tanto, parece probable que en el período de la pubertad, y más tarde, haya un almacenamiento de hierro en el sistema preparatorio para el ejercicio de las funciones maternas. Precisamente entre las edades de quince y veintitrés, como encontró Stockman por un análisis de sus propios casos (*British Medical Journal*, 14 de diciembre de 1895), ocurre la mayoría de los casos; de hecho, descubrió que no había ningún caso en que el primer inicio fuera posterior a los veintitrés años. Un resultado similar se revela en las listas de Lloyd Jones, que cubren un número mucho mayor de casos.

Le debemos a Lloyd Jones una contribución importante al conocimiento de la clorosis en sus relaciones fisiológicas o normales. Él ha demostrado que la clorosis no es más que la exageración de una condición normal en la pubertad (y, en muchas mujeres, en cada período menstrual), y que, hay buenas razones para creer, incluso tiene una influencia favorable en la fertilidad. Descubrió que las personas de tez clara son más fértiles que las de tez oscura y que, al mismo tiempo, la sangre de esta última es de menor gravedad específica y contiene menos hemoglobina. Lloyd Jones también llegó a la generalización de que las niñas que han tenido clorosis a menudo son notablemente bonitas, por lo que la tendencia a la clorosis se asocia con todas las aptitudes sexuales y reproductivas que hacen que una mujer sea atractiva para un hombre. Su conclusión es que la condición normal de la cual la clorosis es la condición extrema y patológica, es una preparación para la maternidad (E. Lloyd Jones, "*Chlorosis: The Special Anæmia of Young Women*", 1897; también numerosos informes a la Asociación Médica Británica, publicado en el *British Medical Journal*. Hubo una interesante discusión sobre las teorías de la clorosis en el Congreso Médico Internacional de Moscú, en 1898; véanse las actas del congreso, volumen iv, sección v, págs. 224 y siguientes).

Quizás, por lo tanto, comprendamos por qué es que la histeria y la anæmia a menudo se combinan, y por qué ambas se encuentran con mayor frecuencia en adolescentes jóvenes que aún no han tenido experiencias sexuales. La clorosis es un fenómeno físico; histeria, en

gran parte un fenómeno psíquico; sin embargo, ambos por igual, al menos en cierta medida, pueden considerarse como aptitudes sexuales que se muestran en formas extremas y patológicas.

III

La prevalencia de la masturbación—Su aparición en la infancia y la niñez, ¿es más frecuente en hombres o mujeres? —Después de la adolescencia, aparentemente más frecuente en las mujeres—Razones para la distribución sexual de la masturbación—Los supuestos males de la masturbación—En este punto: los síntomas y los resultados de la masturbación—Su supuesta influencia en causar trastornos oculares—Su relación con la locura y los trastornos nerviosos—Los efectos malignos de la masturbación generalmente ocurren sobre la base de un sistema nervioso congénito y mórbido—La neurastenia es probablemente el acompañamiento más común de la masturbación excesiva—La masturbación precoz tiende a producir aversión al coito—Resultados psíquicos de la masturbación habitual—Masturbación en hombres geniales—Masturbación como sedante nervioso—Casos típicos. La actitud griega hacia la masturbación—Actitud de los teólogos católicos—La actitud mahometana—Actitud científica moderna—¿En qué sentido es normal la masturbación? —La inmensa parte de la vida interpretada por fenómenos autoeróticos transmutados.

El bosquejo anterior servirá para mostrar cuán vasto es el campo de la vida —de la vida normal y no meramente anormal— más o menos infundido por fenómenos autoeróticos. Sin embargo, si procedemos a investigar con precisión el alcance exacto, el grado y la importancia de tales fenómenos, nos encontramos con muchas dificultades. Descubrimos, de hecho, que no se han hecho intentos para estudiar fenómenos autoeróticos, excepto en lo que respecta al grupo, un grupo algo artificial, como ya he tratado de mostrar, reunido bajo el término "masturbación", mientras que incluso aquí tales intentos solo se han hecho entre clases anormales de personas, o se ha llevado a cabo de una manera que es poco probable que produzca resultados confiables [289]. Todavía hay un cierto significado

---

[289] Para una bibliografía de la masturbación, ver Rohleder, *Die Masturbation*, pp. 11-18; también, Arthur MacDonald, *Le Criminel Type*, págs. 227 y siguientes; cf. G.

en las investigaciones más cuidadosas que se han realizado para determinar la frecuencia precisa de la masturbación.

Berger, un especialista experimentado en enfermedades nerviosas, concluyó, en su *Vorlesungen*, que el 99 por ciento. de hombres y mujeres jóvenes se masturban ocasionalmente, mientras que la centésima oculta la verdad [290], y Hermann Cohn parece aceptar esta afirmación como generalmente cierta en Alemania. Por supuesto, se ha cuestionado una estimación tan alta y, dado que parece no basarse en una investigación cuidadosa, no necesitamos considerarla seriamente. Es inútil discutir sobre suposiciones; debemos aferrarnos a nuestra evidencia definitiva, a pesar de que arroja cifras que probablemente estén por debajo de esa marca. Rohleder considera que durante la adolescencia al menos el 95 por ciento de ambos sexos se masturba, pero sus cifras no se basan en una investigación precisa [291]. Julian Marcuse, sobre la base de sus propias estadísticas, concluye que el 92 por ciento de los individuos masculinos se ha masturbado hasta cierto punto en la juventud. Quizás, también, el peso se atribuye a la opinión de Dukes, médico de la Escuela de Rugby, quien afirma que del 90 al 95 por ciento. de todos los niños en el internado se masturba [292]. Seerley, de Springfield, Massachusetts, descubrió que de 125 estudiantes académicos solo 8 le aseguraron que nunca se habían masturbado; mientras que de 347, que respondieron a sus preguntas, 71 negaron que practicaran la masturbación, lo que parece implicar que el 79 por ciento admitió que lo practicaron [293]. Brockman, también en Estados Unidos, entre 232 estudiantes de teología, con una edad promedio de 23 años y medio y proveniente de varias partes de los Estados Unidos, descubrió que 132 admitieron espontáneamente que la masturbación era su tentación más grave y todos menos uno admitieron que había cedido, 69 de ellos en gran medida. Esta es una proporción de al menos el 56 por ciento, la

---

Stanley Hall, *Adolescence*, vol. i, pp. 432 y ss.

[290] Oskar Berger, *Archiv für Psychiatrie*, Bd. 6, 1876.

[291] *Die Masturbation*, pág. 41)

[292] Dukes, *Preservation of Health*, 1884, p. 150

[293] G. Stanley Hall, *Adolescence*, vol. i, p. 434.

proporción real es indudablemente mayor, ya que las preguntas implicaban ofensas sexuales; 75 practicaron la masturbación después de la conversión, y 24 después de que decidieron convertirse en ministros; solo 66 mencionaron las relaciones sexuales como su principal tentación; pero en conjunto las tentaciones sexuales superaron a todas las demás juntas [294]. Moraglia, quien realizó una investigación sobre 200 mujeres de la clase baja en Italia, descubrió que 120 reconocieron que aún se masturbaban o que lo habían hecho durante un largo período [295]. Gualino encontró que el 23 por ciento. los hombres de las clases profesionales en el norte de Italia se masturban desde la pubertad; no se tuvo en cuenta a los que comenzaron más tarde. "Aquí en Suiza", escribe un corresponsal, "he tenido ocasión de aprender de hombres adultos, en quienes puedo confiar, que han cumplido veinticinco años o más, sin congreso sexual. *'Wir haben nicht dieses Bedürfniss'*, es lo que dicen. Pero creo que, en el caso de los alpinistas suizos, por regla general se practica el onanismo moderado". En los países cálidos se encuentran los mismos hábitos a una edad más precoz. En Venezuela, por ejemplo, entre los criollos españoles, Ernst descubrió que en todas las clases los niños y las niñas están infestados con el vicio del onanismo. Lo aprenden temprano, al comienzo de la vida, de sus nodrizas, generalmente mujeres mulatas bajas, y muchas razones ayudan a fomentar el hábito; los hombres jóvenes a menudo se disipan y las mujeres jóvenes a menudo permanecen solteras [296]. Niceforo, que muestra un conocimiento especial de la clase de las trabajadoras en Roma, afirma que en muchos salones de trabajo de sombrereras y modistas, donde trabajan chicas jóvenes, sucede con frecuencia que durante las horas más calurosas del día, entre las doce y las dos,

---

[294] F. S. Brockman, " A Study of the Moral and Religious Life of Students in the United States," *Pedagogical Seminary*, septiembre de 1902. Se reproducen muchas narraciones lamentables.

[295] Moraglia, "Die Onanie beim normalen Weibe und bei den Prostituten", *Zeitschrift für Criminal-Anthropologie*, 1897, p. 489. Cabe agregar que Moraglia no es un investigador muy crítico. Sin embargo, es probable que en este punto sus resultados sean una aproximación a la verdad.

[296] Ernst, " Anthropological Researches on the Population of Venezuela," *Memoirs of the Anthropological Society*,vol. iii, 1870, p. 277.

cuando la dueña o la capataz está dormida, todas las chicas sin excepción se someten a la masturbación [297]. En Francia, un cura rural aseguró a Debreyne que entre las niñas que vienen a su primera comunión, 11 de cada 12 se masturbaban [298]. El oficial médico de un reformatorio prusiano le dijo a Rohleder que casi todos los reclusos mayores de la pubertad se masturbaban. Stanley Hall conocía una escuela de reforma en Estados Unidos donde se practicaba la masturbación sin excepción, y el que podía practicarlo con mayor frecuencia era considerado como un héroe [299]. Ferriani, quien ha realizado un elaborado estudio de la criminalidad juvenil en Italia, afirma que incluso si todos los niños y niñas de la población en general no se masturban, ciertamente es así entre aquellos que tienen tendencia al crimen. Entre 458 delincuentes varones adultos, Marro (como afirma en su *Caratteri dei Delinquenti*) descubrió que solo 72 negaban la masturbación, mientras que 386 la habían practicado desde una edad temprana, 140 de ellos antes de los trece años. Entre 30 mujeres delincuentes, Moraglia descubrió que 24 reconocían la práctica, en todos los eventos en la juventud temprana (8 de ellas antes de los 10 años, una precocidad acompañada de una precocidad promedio en la menstruación), mientras que sospechaba que la mayoría del resto no estaban familiarizadas con la práctica. Entre las prostitutas de cualquier clase o posición, Moraglia consideró que la masturbación (aunque debe señalarse que no parece distinguir la masturbación muy claramente de las prácticas homosexuales) es universal; en un grupo de 50 prostitutas, todas habían practicado la masturbación en algún momento; 28 comenzaron entre los 6 y los 11 años; 19, entre 12 y 14, el período más habitual, precoz, de comenzar la pubertad; las 3 restantes a los 15 y 16; se puede agregar que la edad promedio de inicio de la masturbación fue de 11 años, mientras que la de la primera relación sexual fue de 15 años [300]. En un grupo más

---

[297] Niceforo, *Il Gergo nei Normali*, etc., 1897, cap. V.
[298] Debreyne, *Mœchialogie*, pág. 64. Sin embargo, los teólogos y casuistas, señala Debreyne, con frecuencia nunca se refieren a la masturbación en las mujeres.
[299] Stanley Hall, *op. cit.*, vol. i, p. 34. Hall menciona, también, que la masturbación es especialmente común entre los ciegos.
[300] Moraglia, *Archivio di Psichiatria*, vol. xvi, fasc. 4 y 5, p. 313.

grande de 180 prostitutas, pertenecientes a Génova, Turín, Venecia, etc., y entre 23 "cocottes elegantes", de origen italiano y extranjero, Moraglia obtuvo los mismos resultados; todas admitieron la masturbación, y no menos de 113 preferían la masturbación, ya sea solitaria o mutua, al coito normal. Entre los locos, como entre los idiotas, la masturbación es algo más común entre los hombres, según Blandford, en Inglaterra, como también lo es en Alemania, según Näcke [301], mientras que Venturi, en Italia, lo ha encontrado más común entre las mujeres [302]. Parece que no hay límite para la edad a la que puede comenzar a aparecer la masturbación espontánea. Ya me he referido a la práctica de frotar los muslos en bebés menores de un año. J.P. West ha informado en detalle 3 casos de masturbación en la primera infancia, 2 en niñas, 1 en un niño, en los que la práctica se había adquirido espontáneamente y solo se pudo rastrear hasta alguna fuente de irritación en la presión de la ropa, etc. [303] Probablemente, en tales casos, a menudo existe una falta hereditaria de estabilidad nerviosa. Block ha registrado el caso de una niña, muy brillante para su edad, aunque excesivamente tímida y taciturna, que comenzó a masturbarse espontáneamente a la edad de dos años; en este caso, la madre se había masturbado toda su vida, incluso continuando con la práctica después del matrimonio, y, aunque logró abstenerse durante el embarazo, sus pensamientos aún reflexionaban sobre ello, mientras que la abuela materna había muerto en un manicomio por "locura masturbatoria".

Freud considera que las manifestaciones autoeróticas son comunes en la infancia y que la función rítmica de cualquier punto sensible, principalmente los labios, puede pasar fácilmente a la masturbación. Considera las manifestaciones infantiles de las cuales chuparse el dedo es el ejemplo más familiar (*Lüdeln* o *Lutschen* en

---

[301] Vea su cuidadoso estudio, "Die Sexuellen Perversitäten in der Irrenanstalt", *Psychiatrische Bladen*, No. 2. 1899.

[302] Venturi, *Degenerazioni Psico-sessuali*, págs. 105, 133, 148, 152.

[303] [303] J. P. West, *Transactions of the Ohio Pediatric Society*, 1895. *Abstract in Medical Standard*, noviembre de 1895; los casos también son registrados por J. T. Winter, "Self-abuse in Infancy and Childhood", *American Journal Obstetrics*, junio de 1902.

alemán) como autoeróticas, el germen que surge al chupar los senos ya que los labios son una zona erógena que puede ser fácilmente excitada por la corriente cálida de leche. Pero esto solo ocurre, señala, en sujetos en los que la sensibilidad de la zona del labio aumenta y especialmente en aquellos que a una edad más avanzada pueden volverse histéricos [304]. Shuttleworth también señala que la mera inquietud de un bebé neurótico, incluso cuando solo tiene unos pocos meses, a veces conduce al descubrimiento espontáneo y accidental de sensaciones sexuales placenteras, que por un tiempo apaciguan la inquietud de la inestabilidad nerviosa, aunque un círculo vicioso es así establecido Ha descubierto que, especialmente entre las muchachas bastante jóvenes de herencia neurótica, la excitación autoinducida, a menudo en forma de fricción en los muslos, es más común de lo que se supone habitualmente [305].

Normalmente parece haber una aptitud variable para experimentar el orgasmo sexual, o cualquier sensación voluptuosa antes de la pubertad. Encuentro, al obtener los recuerdos de personas normales, que en algunos casos ha habido sensaciones voluptuosas del contacto casual con los órganos sexuales a una edad muy temprana; en otros casos ha habido una leve excitación ocasional desde los primeros años; en otros casos, completa anestesia sexual hasta la edad de la pubertad. Un caso que conozco es que esta última condición no se debe a la mera ausencia de irritación periférica, en la que un niño de 7 años, incitado por un compañero, intentó inocentemente, a intervalos durante varias semanas, producir una erección por fricción del pene sin ningún tipo de resultado, aunque las erecciones ocurrieron espontáneamente en la pubertad, con sentimientos sexuales normales [306].

Estoy en deuda con un corresponsal por las siguientes notas:

"Según mi observación durante cinco años en un internado,

---

[304] Freud, *Abhandlungen zur Sexualtheorie*, págs. 36 y ss.
[305] G. E. Shuttleworth, *British Medical Journal*, 3 de octubre de 1903.

[306] Vea para un estudio detallado de la sexualidad en la infancia, el valioso libro de Moll, *Das Sexualleben des Kindes*; cf. vol. vi de estos estudios, cap. II

parece que ocho de cada diez niños eran más o menos adictos a la práctica. Pero no diría positivamente que tal era la proporción de masturbadores entre un promedio de treinta alumnos, aunque el hábito era muy común. Sé que en una habitación, durmiendo siete niños, el número entero se masturbaba con frecuencia. El acto se realizaba en la cama, en los armarios y, a veces, en las aulas durante las clases. La consulta entre mis amigos sobre el onanismo en los internados a los que fueron enviados, dio respuestas algo contradictorias sobre la frecuencia del hábito. El Dr. ——, que fue a una escuela francesa, me dijo que *todos* los niños mayores tenían cómplices más jóvenes en masturbación mutua. Él habló con experiencia de la prevalencia de la práctica en una conocida escuela pública en el oeste de Inglaterra. B. dijo que todos los niños de su escuela se masturbaban; G. afirmó que la mayoría de sus compañeros de escuela eran onanistas; L. dijo "más de la mitad' era la proporción.

"En mi escuela, la masturbación manual era ambas solitaria y mutua; y a veces los niños más jóvenes, que no habían adquirido el hábito, eran inducidos a manipular a los niños más grandes. Un niño muy precoz de quince años siempre elegía un compañero de diez 'porque su mano era como de una mujer. A veces, los niños entraban en la cama de sus amigos para una excitación mutua. Una vez fuera no mostraban signos de inversión. Otro niño, de unos catorce años, que había sido seducido por una criada, abrazó una almohada; las sensaciones placenteras, según su declaración, se intensificaron al imaginar que la almohada era una mujer. Dijo que el disfrute del acto se incrementó enormemente durante las vacaciones, cuando pudo extender un par de calzones de su hermana sobre la almohada, y así intensificar la ilusión.

"Antes de la pubertad, los niños parecían ser más continentes que después. Algunos de los masturbadores más viejos e inteligentes regulaban el hábito, como algunos hombres casados regulan las relaciones sexuales. El niño grande al que se refería, que elegía siempre el mismo manipulador, profesaba complacer solo una vez en veinte días, su razón es que la repetición más frecuente del acto dañaría su salud. Aproximadamente dos veces por semana para los

niños que habían alcanzado la pubertad, y una vez por semana para los niños más pequeños, creo que era la indulgencia promedio. Nunca conocido un paralelo de uno de esos casos de masturbación excesiva registrada por muchos médicos. Puede haber habido casos así en esta escuela, pero, de ser así, los niños ocultaron la frecuencia de sus gratificaciones.

"Mi experiencia demostró que muchos de los muchachos consideraban la masturbación como reprensible; pero su defensa era 'todos lo hacen'. Algunos, a menudo aquellos que se entregaban de manera desmesurada y más secreta que sus compañeros, condenaban gravemente la práctica como pecaminosa. Algunos parecían pensar que "no había daño", pero que el hábito podría obstaculizar el crecimiento y debilitar el cuerpo si se practicaba con mucha frecuencia. La mayoría no hizo ningún intento por ocultar el hábito, sino que lo agrandó por placer; era "mucho más agradable que comer tartas", etc.

"Creo que la causa principal es la iniciación por un compañero de escuela mayor. Pero he conocido causas accidentales, como el descubrimiento de que trepar un poste excitaba placenteramente el órgano, frotando para calmar la irritación y simple y curiosa manipulación del pene erecto en la madrugada antes de levantarse de la cama".

Cito la comunicación anterior como quizás una experiencia bastante típica en una escuela británica, aunque yo mismo estoy inclinado a pensar que la prevalencia de la masturbación en las escuelas a menudo está muy sobrevalorada, ya que, en algunas escuelas, la práctica es indudablemente desenfrenada, en otras es prácticamente desconocida o, en todo caso, solo la realizan unos pocos individuos en secreto. Mis propios recuerdos tempranos de la vida escolar (privada) no logran hallar ninguna reminiscencia relacionada con la masturbación o la homosexualidad; y, aunque tal feliz ignorancia puede ser la excepción más que la regla, ciertamente me inclino a creer que, debido a la raza y el clima, y las condiciones de vida más saludables, el impulso sexual es menos precoz y menos prominente durante la edad escolar en Inglaterra que en algunos

países continentales. Probablemente es a este retraso en el desarrollo que deberíamos atribuir el contraste que encuentra Ferrero (*L'Europa Giovane*, pp. 151-56), y lo declara absolutamente, entre la reserva sexual de los jóvenes ingleses y la falta de modestia sexual de sus propios compatriotas.

En Alemania, Näcke también ha declarado ("Kritisches zum Kapitel der Sexualität", *Archiv für Psychiatrie*, págs. 354-56, 1899) que no escuchó nada en la escuela sobre masturbación u homosexualidad, y registra la experiencia de amigos médicos que declararon que tales fenómenos eran solo raras excepciones y que la mayoría de los niños consideraban como exposiciones de "*Schweinerei*". En otras escuelas alemanas, como ha demostrado Hoche, las prácticas sexuales son muy frecuentes. Es evidente que en diferentes escuelas, e incluso en la misma escuela en diferentes momentos, estas manifestaciones varían en frecuencia dentro de amplios límites.

Me parece que tales variaciones se deben a dos causas. En primer lugar, dependen en gran medida del carácter de los niños mayores más influyentes. En segundo lugar, dependen de la actitud del director. Con referencia a este punto, puedo citar una carta escrita por un maestro experimentado en una de las escuelas públicas inglesas más famosas: "Cuando llegué por primera vez, hace un cuarto de siglo, el Dr. estaba haciendo una cruzada". contra esta falencia; los niños eran enviados al por mayor; la escuela fue convocada y sermoneada solemnemente; y cuanto más severidad, más desenfrenada la enfermedad. Pensé para mí mismo que el remedio estaba creando la enfermedad, y escuché después, de un muchacho mayor, que en esos días solían hablar de las cosas junto al fuego, y pensaban que debe haber algo muy selecto en un pecado que desafiaba tanto. El Dr. —— se fue y en la escuela no volvimos a hablar de tales cosas. La curiosidad se calmó, y creo que la cosa misma se redujo. Nos dijeron que advirtiéramos a los nuevos muchachos de los peligros para la salud y la moral de tales delitos, para que el inocente no sea atrapado en la ignorancia. Solo he hablado con unos pocos. Creo que lo mejor es no ponerlo en la cabeza de los

chicos. He detectado estas fallas solitarias más conmunmente y le digo al niño cómo se está debilitando físicamente. Si te das cuenta, son los cachorros los que parecen ir en contra de la naturaleza, pero los perros adultos, nunca. Entonces, si dos niños pequeños actuaran así, debería pensar que es simplemente un sentimiento instintivo de la Naturaleza, que se enmendará después. Muchos aquí lo considerarían un pecado atroz, pero aquellos que piensan tales pecados los hacen pecados. He visto, en los viejos tiempos, a los más pequeños y encantadores niños echados, marcados con infamia, y sin saber por qué, bien podría expulsar a un niño por rascarse la cabeza cuando le picaba. Estoy seguro de que la forma más sensata es tratarlo como lo haría un médico y explicarle al niño los efectos físicos de cualquier tipo de indulgencia excesiva. Cuando se combate desde el punto de vista de los monjes, el mal se convierte en una epidemia." Sin embargo, estoy lejos de estar ansioso por adherir a la política de ignorar los fenómenos sexuales de la juventud. No es el hablar sobre tales cosas lo que debería cuestionarse, sino la sabiduría y el buen sentido del hablante. Deberíamos esperar que un director posea un conocimiento adecuado de la naturaleza de los fenómenos del autoerotismo y la homosexualidad, y una cantidad razonable de tacto al tratar con los niños; entonces puede confiar en él para ejercer su propio juicio. Se puede dudar de si los niños deberían volverse demasiado despiertos sobre la existencia de fenómenos sexuales; no puede haber ninguna duda sobre sus maestros. Lo mismo es, por supuesto, cierto con respecto a las niñas, entre las cuales los mismos fenómenos, aunque menos molestos, no son menos susceptibles de ocurrir.

En cuanto a si la masturbación es más común en un sexo que en el otro, ha habido diferencias de opinión considerables. Tissot lo consideró más frecuente entre las mujeres; Christian creía que era más común entre los hombres; Deslandes e Iwan Bloch sostienen que no hay diferencias sexuales, y Garnier dudaba. Lawson Tait, en su *Diseases of Women*, expresó su opinión de que en Inglaterra, si bien es muy común entre los niños, es relativamente raro entre las mujeres. Spitzka, en Estados Unidos, también lo encontró relativamente raro entre las mujeres, y Dana lo considera más común en niños que en

niñas o adultos [307]. Moll se inclina a pensar que la masturbación es menos común en mujeres y niñas que en el sexo masculino. Rohleder cree que después de la pubertad, cuando es igualmente común en ambos sexos, se encuentra con mayor frecuencia en los hombres, pero que las mujeres se masturban con más pasión y fervor imaginativo[308].

Kellogg, en Estados Unidos, dice que es igualmente frecuente en ambos sexos, pero que las mujeres son más reservadas. Morris, también en Estados Unidos, considera, por otro lado, que la masturbación persistente es más común en las mujeres, y eso explica la vida y las tradiciones más saludables de los niños. Pouillet, quien estudió el asunto con considerable minuciosidad en Francia, llegó a la conclusión de que la masturbación es más común entre las mujeres, entre las cuales encontró que prevalece igualmente en ricas y pobres, y especialmente en los grandes centros de la civilización. En Rusia, Guttceit afirma en su *Dreissig Jahre Praxis*, que de 10 a 16 años, los niños se masturban más que las niñas, que saben menos sobre la práctica que no tiene para ellos el encanto de lo prohibido, pero después de 16 años encuentra la práctica más frecuente en niñas y mujeres que en jóvenes y hombres. Näcke, en Alemania, cree que hay mucha evidencia que apunta en la misma dirección, y Adler considera que la masturbación es muy común en las mujeres. Moraglia es decididamente de la opinión, sobre la base de sus propias

---

[307] Esta es, sin duda, la opinión más común, y se repite con frecuencia en los libros de texto. Sin embargo, apenas es necesario señalar que solo las opiniones de quienes han prestado especial atención al asunto pueden tener algún peso. R. W. Shufeldt ("On a Case of Female Impotency", págs. 5-7) cita las opiniones de varios observadores cautelosos sobre la dificultad de detectar la masturbación en las mujeres.

[308] Esta última opinión es confirmada por Näcke en lo que respecta a los dementes. En un estudio cuidadoso de la perversidad sexual en un asilo grande, Näcke descubrió que, si bien la masturbación moderada podía rastrearse más fácilmente entre los hombres que entre las mujeres, la masturbación excesiva era más común entre las mujeres. Y, mientras que entre los hombres la masturbación era más frecuente en los grados más bajos de desarrollo mental (idiotez e imbecilidad), y menos frecuente en los grados más altos (parálisis general), en las mujeres era al revés. (P. Näcke, "Die Sexuellen Perversitäten in der Irrenanstalt", *Psychiatrische en Neurologische Bladen*, n. ° 2, 1899.)

observaciones ya mencionadas, que la masturbación es más frecuente entre las mujeres; se refiere al hecho, un hecho muy significativo, como tendré que señalar en otra parte, que, mientras que en el hombre solo hay un centro sexual, el pene, en la mujer hay varios centros, el clítoris, la vagina, el útero, los senos, [309] y menciona que conocía a una prostituta, una morena bien desarrollada de temperamento algo nervioso, que se jactaba de que ella conocía catorce maneras de masturbarse.

Mi propia opinión es que la cuestión de la distribución sexual de la masturbación ha quedado algo oscurecida por esa tendencia dañina, a la que ya he aludido, de concentrar la atención en un conjunto particular de fenómenos autoeróticos. Debemos agrupar y dividir nuestros hechos racionalmente si deseamos ordenarlos. Si limitamos nuestra atención a los niños muy pequeños, la evidencia disponible muestra que la práctica es mucho más común en las mujeres [310], y tal resultado está en armonía con el hecho de que la pubertad precoz se encuentra con mayor frecuencia en las niñas[311]. En la pubertad y la adolescencia, la masturbación ocasional o frecuente es común tanto en niños como en niñas, aunque creo que es menos común de lo que a veces se supone; es difícil decir si es más frecuente entre niños o niñas; uno se inclina a concluir que prevalece más ampliamente entre los niños. El impulso sexual y, en

[309] La masturbación mamaria a veces ocurre; véase, por ejemplo, Rohleder, *Die Masturbation* (págs. 32-33); Sin embargo, es rara.

[310] Hirschsprung señaló esto, de hecho, hace muchos años, sobre la base de su propia experiencia. Y ver Rohleder, *op. cit.*, págs. 44-47.

[311] En muchos casos, por supuesto, la precocidad física se asocia con la precocidad en los hábitos sexuales. Se informa de un caso instructivo (*Alienist and Neurologist*, octubre de 1895) de una niña de 7 años, una niña hermosa, de familia sana y muy inteligente, que, desde los tres años, se masturbaba perpetuamente cuando no la miraban. El clítoris y el *mons veneris* eran los de una mujer adulta, y la niña estaba tan bien informada sobre la mayoría de los temas como una mujer promedio. Ella fue curada con cuidado y atención higiénica, y cuando se la vio por última vez estaba en excelentes condiciones. Una amiga médica me habla de una niña de dos años, cuyos órganos genitales externos están muy desarrollados y que siempre se está frotando.

consecuencia, la tendencia a la masturbación, tienden a despertarse más tarde y con menos facilidad en las niñas que en los jóvenes, aunque también debe recordarse que las tradiciones de los niños y su vida más activa mantienen la tendencia en suspenso, mientras que en las niñas hay con mucha menos frecuencia cualquier influencia restrictiva del carácter correspondiente [312]. En mi estudio de inversión descubrí que la ignorancia y la misma ausencia de tradición son probablemente factores en la prevalencia de las tendencias homosexuales entre las mujeres [313]. Después de la adolescencia, creo que no cabe duda de que la masturbación es más común en mujeres que en hombres. En este momento, los hombres han adoptado principalmente algún método de gratificación sexual con el sexo opuesto; en gran medida, las mujeres quedan excluidas de tal gratificación. Además, aunque en casos raros las mujeres son sexualmente precoces, ocurre con mayor frecuencia que sus impulsos sexuales solo ganan fuerza y autoconciencia después de la adolescencia. Me ha impresionado mucho la frecuencia con que la masturbación es practicada ocasionalmente (especialmente sobre el período de la menstruación) por mujeres activas, inteligentes y sanas que de otro modo llevan una vida casta. Esta experiencia es confirmada por otros que están en condiciones de determinar los

---

[312] R. T. Morris, de Nueva York, también ha señalado la influencia de las tradiciones a este respecto."Entre los niños", comenta, "hay tradiciones en el sentido de que el abuso personal es dañino. Sin embargo, entre las niñas, no existen tradiciones salvadoras". El Dr. Kiernan escribe en una carta privada: "Ha sido por experiencia que, por ignorancia o no, hay mujeres jóvenes que no consideran la manipulación sexual con el mismo miedo que los hombres". Guttceit, de manera similar, comenta que los hombres han sido advertidos de la masturbación y temen sus malos resultados, mientras que las niñas, incluso si se les advierte, le dan poca importancia a la advertencia; agrega que en las mujeres sanas, la masturbación, incluso en exceso, tiene pocos malos resultados. La actitud de muchas mujeres en este asunto puede ilustrarse con el siguiente pasaje de una carta escrita por una amiga médica en India: "El otro día, una de mis pacientes inglesas me dio la siguiente razón para haber enseñado a una joven de 17 años, hija de un coronel retirado para masturbarse: 'Pobre niña, tenía problemas con los sueños con hombres, y por si acaso se viera tentada con uno y quedara embarazada, le enseñé a sentir lo mismo, ya que es más seguro y, después de todo, casi tan agradable como con un hombre".

[313] H. Ellis, *Estudios en psicología del sexo*, volumen ii, "Inversión sexual", Cap.IV.

hechos entre las personas normales; así, una señora, que ha recibido la confianza de muchas mujeres, me dijo que cree que todas las mujeres que permanecen solteras se masturban, ya que encontró tanta evidencia apuntando en esta dirección [314]. Esta declaración ciertamente necesita alguna calificación, aunque creo que no está lejos de la verdad con respecto a las mujeres jóvenes y saludables que, después de tener relaciones sexuales normales, se han visto obligadas por alguna razón u otra a romperlas y llevar una vida solitaria [315]. Pero tenemos que recordar que hay algunas mujeres, evidentemente con un grado considerable de anestesia sexual congénita (sin duda, en algún aspecto u otro por debajo del estándar de salud normal), en quienes el instinto sexual nunca se ha despertado, y que no solo no se masturban, sino que no muestran ningún deseo de gratificación normal; mientras que en una gran proporción de otros casos el impulso se gratifica pasivamente de la manera que ya me he referido. Los fenómenos autoeróticos que tienen lugar de esta manera, espontáneamente, al ceder a la realidad, con poca o ninguna interferencia activa, ciertamente ocurren con mucha más frecuencia en mujeres que en hombres. Por otro lado, al contrario de lo que se podría esperar, los fenómenos autoeróticos estrechamente relacionados durante el sueño parecen ocurrir con mayor frecuencia en los hombres, aunque en las mujeres, como hemos encontrado terreno para concluir, reverberan mucho más ampliamente e impresionantemente en la vida psíquica despierta.

Le debemos a Restif de la Bretonne la que tal vez sea la descripción más temprana y precisa de una mujer masturbándose. En 1755 conoció a una joven morena, sencilla pero bien hecha y de temperamento cálido, educada en un convento. Se la observó un día, cuando miraba desde su ventana a un joven en quien estaba tiernamente interesada, se excitó mucho. "Sus movimientos se agitaron; me acerqué a ella y realmente creí que estaba manifestando

---

[314] Véase, también, el Apéndice del tercer volumen de estos *Estudios*, en el que he presentado historias sexuales de personas normales.

[315] E. H. Smith, también, afirma que entre los 25 y los 35 años es la edad en que la mayoría de las mujeres están bajo la mirada del médico con hábitos manifiestos y pronunciados de masturbación.

expresiones cariñosas; se había puesto roja. Luego suspiró profundamente y se quedó inmóvil, estirando las piernas, tensada, como si sintiera dolor". Se insinúa además que sus manos participaron en esta obra (*Monsieur Nicolas*, vol. Vi, p. 143).

Las representaciones pictóricas de una mujer masturbándose también se producen en grabados del siglo XVIII. Así, en Francia, "Le Midi" de Baudouin (reproducido en *Das Erotische Element in der Karikatur de Fuchs*, Fig. 92), representa a una joven elegante en una glorieta rococó; ella ha estado leyendo un libro que acaba de dejar caer, junto con su sombrilla; inclinada lánguidamente hacia atrás, y su mano comienza a encontrar su camino a través del agujero de la solapa.

Adler, que estudió la masturbación en mujeres con más cuidado que cualquier otro escritor anterior, ha registrado en detalle las manifestaciones autoeróticas involucradas en el caso de una mujer inteligente y sin prejuicios, de 30 años, que comenzó a masturbarse cuando tenía veinte años, y la practicó en intervalos de unas pocas semanas. Ella experimentó el deseo de gratificación sexual bajo las siguientes circunstancias: (1) espontáneamente, directamente antes o después de la menstruación; (2) como un método para curar el insomnio; (3) después de lavar las partes con agua tibia (pero no fría); (4) después de sueños eróticos; (5) de repente, sin causa definida. Los fenómenos del proceso masturbatorio se dividieron en dos etapas: (1) excitación incompleta, (2) la más alta satisfacción placentera. Solo tenía lugar por la tarde o por la noche, y era necesaria una posición especial, con la rodilla derecha doblada y el pie derecho contra la rodilla de la pierna izquierda extendida. El índice doblado y los dedos medios de la mano derecha se aplicaban firmemente al tercio inferior del labio izquierdo menos, que se frotaba contra las partes subyacentes. En esta etapa, las manifestaciones a veces se detenían, ya sea por un esfuerzo de autocontrol o por fatiga del brazo. No había emisión de moco o transpiración general, sino cierto grado de satisfacción y fatiga, seguido de sueño. Sin embargo, si la manipulación continuaba, se alcanzaba la segunda etapa, y el dedo medio se hundía en la vagina, mientras que el dedo índice permanecía

en el labio, el resto de la mano sujetaba y comprimía toda la vulva, desde el pubis hasta ano, contra la sínfisis, con un movimiento hacia adelante y hacia atrás, la mano izquierda también se usaba con frecuencia para apoyar y ayudar a la derecha. Las partes ahora daban una sensación similar a un hongo al tacto, y en unos segundos, o después de un intervalo más largo, se lograba la sensación completa de satisfacción placentera. En el mismo momento había (pero solo después de que ella había tenido experiencia con el coito) una elevación involuntaria de la pelvis, junto con la emisión de moco, mojando la mano, este moco tenía olor y era bastante diferente del moco inodoro ordinario de la vagina; Al mismo tiempo, el dedo en la vagina sentía ligeras contracciones de toda la pared vaginal. El clímax del placer sexual duraba unos segundos, con sus contracciones vaginales concomitantes, luego disminuía lentamente con una sensación de bienestar general, el dedo al mismo tiempo se deslizaba fuera de la vagina y quedaba en un estado de transpiración general, y el sueño seguiría inmediatamente. Cuando este no era el caso, con frecuencia era consciente de cierto grado de sensibilidad en el sacro, que duraba varias horas, y percibía especialmente cuando estaba sentada. Cuando la masturbación era el resultado de un sueño erótico (que ocurría rara vez), la primera etapa ya se alcanzaba en el sueño, y la segunda se obtenía más rápidamente. Durante el acto era solo ocasionalmente que cualquier pensamiento de hombres o de coito estuviera presente, la atención se fijaba en el próximo clímax. El estado psíquico posterior era generalmente uno de auto-reproche. (O. Adler, *Die Mangelhafte Geschlechtsempfindung des Weibes*, 1904, pp. 26-29). Los fenómenos en este caso pueden considerarse bastante típicos, pero hay muchas variaciones individuales. Las emisiones de moco y las contracciones vaginales ocurren con frecuencia antes del orgasmo real, y generalmente no hay ninguna inserción del dedo en la vagina en mujeres que nunca han experimentado el coito, o incluso en aquellas que sí lo han hecho.

Ahora debemos pasar a ese aspecto de nuestro tema que en el pasado siempre ha parecido el único de los fenómenos autoeróticos que merece atención: los síntomas y los resultados de la masturbación crónica. Parece haber sido un inglés que, a principios del siglo XVIII,

primero llamó la atención popular sobre los supuestos males de la masturbación. Su libro fue publicado en Londres y titulado: *Onania, or the Heinous Sin of Self-pollution, and all its Frightful Consequences in both Sexes, Considered, with Spiritual and Physical Advice*,, etc. No es un tratado médico serio, sino un ejemplo temprano y ciertamente superior de un tipo de literatura con el que nos hemos familiarizado a través de los diarios. Una gran parte del libro, que está inteligentemente escrito, está dedicada en las ediciones posteriores a las cartas de hombres y mujeres nerviosos e hipocondríacos, que son demasiado tímidos para visitar al autor, pero le piden que envíe una botella de su "Tintura fortalecedora", y mencione que están incluyendo media guinea, una guinea o una suma aún mayor. En cuanto a la composición de la "tintura fortalecedora", no estamos informados [316]. Se dice que este trabajo, que posteriormente se atribuyó a un escritor llamado Bekkers, pasó por no menos de ochenta ediciones, y fue traducido al alemán. Tissot, médico de Lausana, siguió con su *Traité de l'Onanisme: Dissertation sur les Maladies produits par la Masturbation*, primero publicado en latín (1760), luego en francés (1764) y luego en casi todos los idiomas europeos. Consideraba la masturbación como un crimen y como "un acto de suicidio". Su libro es una producción de amena exageración y retórica, que expone celosamente los prodigiosos males de la masturbación en un estilo que combina, como comentarios cristianos, las tensiones de Rousseau con una vena de piedad religiosa. Tissot incluyó solo el autoabuso manual bajo el término "onanismo"; poco después, Voltaire, en su *Dictionnaire Philosophique*, retomó el tema, dándole un significado más amplio y aún más, popularizándolo. Finalmente, Lallemand, en un período algo posterior (1836), escribió un libro que era, de hecho, de carácter más científico, pero que todavía buscaba representar la masturbación como la fuente de todos los males. Estos cuatro escritores, el autor de *Onania*, Tissot, Voltaire, Lallemand, son ciertamente responsables de mucho. Las nociones erróneas de muchas autoridades médicas, llevadas a cabo

[316] Sin embargo, puede ser instructivo observar que al final del volumen encontramos un anuncio del "Tratado del Dr. Robinson sobre las virtudes y la eficacia de una corteza de pan, ingerida temprano en la mañana en ayunas".

por la tradición, incluso hasta nuestros días; la poderosa palanca que ha sido puesta en manos de charlatanes sin escrúpulos; el sufrimiento, el temor y el remordimiento experimentado en silencio por muchos miles de jóvenes ignorantes y a menudo inocentes se remonta en gran medida a estos cuatro autores bien intencionados, pero (en este asunto) equivocados.

Realmente no hay fin a la lista de síntomas reales o supuestos y los resultados de la masturbación, según lo dado por varios escritores médicos durante el siglo pasado. Locura, epilepsia, numerosas formas de enfermedad ocular, dolor de cabeza supraorbital, dolor de cabeza occipital (Spitzka), sensaciones extrañas en la parte superior de la cabeza (Savage), diversas formas de neuralgia (Anstie, J. Chapman), sensibilidad de la piel en la región dorsal inferior (Chapman), sensibilidad mamaria en niñas (Lacassagne), hipertrofia mamaria (Ossendovsky), asma (Peyer), soplos cardíacos (Seerley), aparición de vesículas en las heridas (Baraduc), acné y otras formas de erupciones cutáneas (el autor de *Onania*, Clipson), pupilas dilatadas (Skene, Lewis, Moraglia), ojos dirigidos hacia arriba y hacia los lados (Pouillet), anillos oscuros alrededor de los ojos, sordera funcional intermitente (Bonnier), menstruación dolorosa (J. Chapman), catarro del útero y la vagina (Winckel, Pouillet), enfermedad ovárica (Jessett), piel pálida y descolorida (Lewis, Moraglia), enrojecimiento de la nariz (Gruner), epistaxis (Joal, J.N. Mackenzie), cambios morbosos en la nariz (Fliess), tos convulsiva de la pubertad (Gowers), acidez de la vagina (R.W. Shufeldt), incontinencia de orina en mujeres jóvenes (Girandeau), verrugas en las manos en mujeres (Durr, Kreichmar, von Oye), alucinaciones del olfato y el oído, (Griesinger, Lewis), sordera funcional intermitente (Bonnier), indicios en la orina (Herter), un olor indescriptible de la piel en las mujeres (Skene). Estos son solo algunos de los signos y consecuencias de la masturbación que dan varias autoridades prominentes [317]. Que muchas de estas manifestaciones ocurren en relación con la

[317] Solo Pouillet enumera y aparentemente acepta considerablemente más de cien condiciones mórbidas diferentes como signos y resultados de la masturbación.

masturbación es incuestionable; también hay buenas razones para creer que algunos de ellas pueden ser el resultado de la masturbación que actúa sobre un organismo imperfectamente saludable. Pero en todos estos casos, debemos hablar con gran precaución, ya que parece haber poca evidencia confiable que demuestre que la masturbación simple, en un individuo sano y bien nacido, pueda producir resultados malignos más allá de ligeras perturbaciones funcionales, y estos solo cuando se practica en exceso. Para ilustrar las relaciones patológicas reales de la masturbación, se pueden considerar brevemente algunos trastornos típicos e importantes.

El delicado mecanismo del ojo es una de las primeras partes del aparato nervioso en ser perturbado por cualquier tensión indebida en el sistema; no es sorprendente que la masturbación deba ser ampliamente incriminada como causa de problemas oculares. Sin embargo, si investigamos los resultados obtenidos por los observadores oftalmológicos más cautelosos y experimentados, se hace evidente que la masturbación, como causa de la enfermedad del ojo, se fusiona en causas más amplias. En Alemania, Hermann Cohn, el distinguido cirujano oftálmico de Breslau, se ha ocupado completamente de la cuestión [318]. Cohn, quien cree que todos los hombres y mujeres jóvenes se masturban hasta cierto punto, encuentra que la masturbación debe ser excesiva para que los problemas oculares sean evidentes. En la mayoría de sus casos hubo masturbación varias veces al día durante cinco a siete años, en muchos durante diez años y en uno durante veintitrés años. En tales casos, obviamente estamos tratando con personas anormales, y nadie discutirá la posibilidad de resultados perjudiciales. En algunos casos, cuando se detuvo la masturbación, el problema ocular mejoró. Sin embargo, incluso en estos casos, los problemas fueron leves, siendo el principal, aparentemente, fotopsia (una sensación subjetiva de luz) con condiciones normales de pupila, visión, sentido del color y retina. En algunos casos hubo fotofobia, y también encontró parálisis de acomodación y conjuntivitis. En una fecha posterior, Salmo Cohn, en

---

[318] "Augenkrankheiten bei Masturbanten", *Archiv für Augenheitkunde* de Knapp-Schweigger, Bd. II, 1882, p. 198.

su monografía exhaustiva sobre la relación entre el ojo y los órganos sexuales en las mujeres, reunió numerosos casos de problemas oculares en mujeres jóvenes asociados con la masturbación, pero en la mayoría de estos casos la masturbación se había practicado con gran intensidad y frecuencia durante un período prolongado y las afecciones oculares generalmente no fueron graves [319]. En Inglaterra, Power ha investigado las relaciones del sistema sexual con las enfermedades oculares. Se inclina a pensar que los efectos de la masturbación se han exagerado, pero cree que en su mayor parte puede producir quejas triviales como fotopsis, muscos, astenopía muscular, posiblemente blefaroespasmo y quizás conjuntivitis. Sin embargo, continúa señalando que las quejas más graves del ojo son causadas por un exceso en el coito normal, por la abstinencia sexual y especialmente por la menstruación desordenada. Por lo tanto, vemos que incluso cuando consideramos un mecanismo tan delicadamente equilibrado y tan fácilmente perturbado por cualquier perturbación del sistema como la visión, la masturbación no produce ningún efecto, excepto cuando se lleva a un punto que argumenta un organismo hereditariamente imperfecto, incluso en estos casos los efectos son generalmente leves, además, no son específicos en ningún aspecto, pero son paralelos e incluso superados por los resultados de otras alteraciones del sistema sexual.

Pasemos a la supuesta influencia de la masturbación para causar locura y enfermedades nerviosas. Aquí podemos darnos cuenta principalmente de la inmensa influencia ejercida en la ciencia médica por Tissot y sus seguidores durante cien años. La debilidad mental es la causa y no el resultado de la masturbación excesiva, declaró Gall, [320] pero era un hombre genial, aislado. Sir William Ellis, un alienista de considerable reputación a principios del siglo pasado, podría escribir con ecuanimidad científica: "No dudo en decir que, en un gran número de pacientes en todos los asilos públicos, la enfermedad puede atribuirse a esa causa". De hecho, admite que a veces puede ser solo un síntoma, pero continúa afirmando que la

---

[319] Salmo Cohn, *Uterus und Auge*, 1890, págs. 63-66.
[320] *Fonctions du Cerveau*, 1825, vol. iii, p. 337.

masturbación "hasta ahora no se ha exhibido en la horrible luz en la que merece ser mostrada", y que "en gran medida el mayor número de casos" es la verdadera causa de la demencia [321]. Esquirol prestó su nombre e influencia a una visión similar de la influencia perniciosa de la masturbación. A lo largo del siglo, incluso hasta el día de hoy, este punto de vista se ha conservado tradicionalmente en una forma modificada. En aparente ignorancia de la enorme prevalencia de la masturbación, y sin ningún intento de distinguir entre causa y efecto o eliminar el elemento neuropático hereditario, muchos alienistas han establecido una gran proporción de casos de locura e idiotez, epilepsia y enfermedad de la médula espinal a la masturbación sin complicaciones. Así, en el Hospital Estatal de Matteawan (Nueva York) para dementes criminales y prisioneros locos, desde 1875 hasta 1907, la masturbación fue la única causa asignada de locura en 160 hombres (de 2.595); mientras, según la Dra. Clara Barrus, entre 121 casos de locura en mujeres jóvenes, la masturbación es la causa en diez casos [322]. No es necesario multiplicar ejemplos, ya que esta tendencia tradicional es familiar para todos.

Parece que se debe en gran parte a Griesinger, a mediados del siglo pasado, que debemos la primera aparición autorizada de una visión más sensata y discriminante con respecto a los efectos de la masturbación. Aunque en cierta medida todavía encadenado por las tradiciones prevalecientes en su día, Griesinger vio que no era tanto la masturbación en sí misma como los sentimientos despertados en las mentes sensibles por la actitud social hacia la masturbación lo que producía efectos malignos. "Esa lucha constante", escribió, "contra un deseo que es incluso abrumador, y al que el individuo siempre sucumbe al final, esa lucha oculta entre la vergüenza, el arrepentimiento, las buenas intenciones y la irritación que impulsa el acto, todo esto, después de conocer no poco a los onanistas, consideramos que es mucho más importante que el efecto físico directo primario". Agregó que no hay signos específicos de

---

[321] W. Ellis, *Treatise on Insanity*, 1838, pp. 335, 340.
[322] Clara Barrus, "Insanity in Young Women", *Journal of Nervous and Mental Disease*, junio de 1896.

masturbación, y concluyó que a menudo es un síntoma más que una causa. El progreso general de las opiniones educadas desde esa fecha, en general, ha confirmado y llevado adelante los resultados declarados con cautela por Griesinger. Este distinguido alienista pensó que, cuando se practica en la infancia, la masturbación puede conducir a la locura. Berkhan, en su investigación sobre las psicosis de la infancia, descubrió que en ningún caso la masturbación era una causa. Vogel, Uffelmann y Emminghaus, en el curso de estudios similares, han llegado a conclusiones casi similares [323]. Emminghaus insiste en que solo en un sistema nervioso congénitamente mórbido la masturbación puede producir resultados graves. "La mayoría de los casos acusados de masturbación", escribe Kiernan (en una carta privada), basando su opinión en una amplia experiencia clínica, "son hebefrenia o histeria en las que se toma un efecto por la causa". Christian, durante veinte años de experiencia en hospitales, asilos y consultorios privados en ciudades y países, no ha encontrado ningún efecto gravemente malo de la masturbación [324]. Él piensa, de hecho, que puede ser un mal más grave en las mujeres que en los hombres. Pero Yellowlees considera que en las mujeres "posiblemente sea menos agotador y perjudicial que en el otro sexo", lo que también fue la opinión de Hammond, así como de Guttceit, aunque descubrió que las mujeres empujaron la práctica mucho más que los hombres, y Näcke, que ha prestado especial atención a este punto, no pudo encontrar que la masturbación es una causa definitiva de locura en las mujeres en un solo caso [325]. Koch también llega a una conclusión similar con respecto a ambos sexos, aunque admite que la masturbación puede causar cierto grado de deterioro psicópata. Sin embargo, incluso a este respecto, señala que "cuando se practica con moderación no es perjudicial de la manera segura y excepcional en la que se cree que se encuentra en muchos círculos. Son las personas

[323] Véase, por ejemplo, H. Emminghaus, "Die Psychosen des Kindesalters", *Handbuch der Kinder-Krankheiten* de Gerlandt, Nachtrag II, pp. 61-63.

[324] Christian, artículo "Onanisme", *Dictionnaire Encyclopédique des Sciences Médicales.*

[325] Näcke, *Verbrechen und Wahnsinn beim Weibe*, 1894, pág. 57)

cuyos sistemas nerviosos ya están lesionados los que se masturban más fácilmente y lo practican con menos moderación que otros". La principal fuente de su malignidad es el auto-reproche y la lucha con el impulso [326]. Kahlbaum, es cierto, bajo la influencia de la tradición más antigua, cuando erigió la katatonia como un trastorno separado (no siempre aceptado en épocas posteriores), consideró la masturbación prolongada y excesiva como la causa principal, pero no estoy al tanto de que él haya afirmado alguna vez que era una causa única y suficiente en un organismo sano. Kiernan, uno de los primeros escritores sobre katatonia, fue cuidadoso al señalar que la masturbación probablemente tuvo tanto efecto como la causa de la condición nerviosa mórbida [327]. Maudsley (en *Body and Mind*) reconoció la masturbación como una causa excitante especial de una forma característica de locura; pero agregó con cautela: "Sin embargo, creo que el abuso personal rara vez, si alguna vez lo hace, tenga algún efecto sin la cooperación de la enfermedad neurótica"[328]. Schüle también reconoció una locura masturbatoria específica, pero la tendencia general a rechazar tal forma nosológica se está marcando; Krafft-Ebing lo rechazó hace mucho tiempo y Näcke se opone decididamente a él. Kraepelin afirma que la masturbación excesiva solo puede ocurrir en un grado peligroso en sujetos predispuestos; así también, Forel y Löwenfeld, como en un período anterior, Trousseau [329]. Es cierto que Marro, en su admirable y detallado estudio de los aspectos normales y anormales de la pubertad, acepta una forma de locura masturbatoria; pero el único caso ilustrativo que presenta es un joven que posee varios estigmas de degeneración e hijo de un padre alcohólico; tal caso no nos dice nada sobre los resultados de la masturbación simple [330]. Incluso

---

[326] J. L. A. Koch, *Die Psychopathischen Minderwertigkeiten*, 1892, p. 273 y ss.
[327] J. G. Kiernan, *American Journal of Insanity*, julio de 1877.
[328] Maudsley se ocupó, en su forma vigorosa y pintoresca, de las condiciones mentales más extremas y morbosas que a veces se encuentran asociadas con la masturbación, en " Illustrations of a Variety of Insanity," *Journal of Mental Science*, julio de 1868.
[329] Ver, por ejemplo, Löwenfeld, *Sexualleben und Nervenleiden*, 2d. ed., cap. VIII
[330] Marro, *La Pubertà*, Turín, 1898, p. 174.

Spitzka, quien mantuvo hace varios años los puntos de vista tradicionales sobre los terribles resultados de la masturbación, y reconoció una "locura de la masturbación" especial, declaró sus conclusiones con una precaución que socavaba su posición: "El abuso de uno mismo", concluyó "para convertirse en una causa única de locura, debe comenzar temprano y llevarse muy lejos. En personas con antecedentes sólidos, rara vez, en estas circunstancias, es suficiente para producir una vesania real" [331]. Cuando recordamos que no hay evidencia convincente para demostrar que la masturbación es "iniciada temprano y llevada muy lejos" por "personas con antecedentes sólidos", la importancia de la "psicosis típica de la masturbación" de Spitzka queda algo anulada. Es evidente que estos distinguidos investigadores, Marro y Spitzka, han sido inducidos por la tradición a adoptar una posición que sus propias conciencias científicas los han obligado prácticamente a abandonar.

Las autoridades recientes son casi unánimes al rechazar la masturbación como causa de demencia. Por lo tanto, Rohleder, en su monografía completa (*Die Masturbation*, 1899, pp. 185-92), aunque toma una visión muy seria de los malos resultados de la masturbación, señala la unanimidad que ahora tiende a prevalecer en este punto, y establece que "la masturbación nunca es la causa directa de la locura". Los excesos sexuales de cualquier tipo, agrega (siguiendo a Curschmann), pueden, a lo sumo, simplemente dar un impulso a una forma latente de demencia. En general, concluye, las mejores autoridades son unánimes al acordar que la masturbación ciertamente puede dañar la capacidad mental, al debilitar la memoria y deprimir la energía intelectual; que, además, en sujetos hereditarios neuróticos, puede producir psicosis leves como *folie du doute*, hipocondría, histeria; que, finalmente, bajo ninguna circunstancia puede producir psicosis severas como paranoia o parálisis general. "Si causara locura, con tanta frecuencia como algunos afirman", como señala Kellogg, "la raza entera habría pasado de largo en degeneración mental masturbatoria... Es especialmente perjudicial en los muy jóvenes y en todos los que tienen. sistemas nerviosos débiles", los rasgos físicos

---

[331] E. C. Spitzka, " Cases of Masturbation," *Journal of Mental Science*, julio de 1888.

atribuidos al hábito son comunes a miles de individuos neurosténicos y neuróticos". (Kellogg, *A Text-book of Mental Diseases*, 1897, pp. 94-95). De nuevo, al comienzo del artículo sobre "Masturbation," in Tuke's *Dictionary of Psychological Medicine* de Tuke, Yellowlees afirma que, debido a la jugarreta hecha anteriormente por declaraciones imprudentes, es necesario declarar claramente que "a menos que la práctica haya sido larga y practicada intensamente, no se observará ningún efecto perverso permanente". Näcke, nuevamente, ha declarado ("Kritisches zum Kapitel der Sexualität", *Archiv für Psychiatrie*, 1899): "No hay síntomas somáticos ni psíquicos peculiares en el onanismo. Tampoco hay ninguna psicosis onanística específica. Estoy dispuesto a negar que el onanismo produzca alguna vez psicosis en aquellos que aún no están predispuestos". Que tal punto de vista se está volviendo ampliamente prevaleciente se ilustra en la discusión cautelosa y moderada de la masturbación en un trabajo reciente de un escritor no médico, Geoffrey Mortimer (*Chapters on Human Love*, pp. 199-205).

El testimonio de testigos expertos con respecto a la influencia de la masturbación en la producción de otras formas de psicosis y neurosis se está volviendo igualmente decisivo; y aquí, también, las tradiciones de Tissot se están borrando lentamente. "En toda mi práctica", escribió West, hace cuarenta años, "de una gran experiencia entre niños y mujeres, no he visto convulsiones, epilepsia o idiotez inducida por la masturbación en cualquier niño de cualquier sexo. Tampoco vi algún caso en el que la histeria, la epilepsia o la locura en las mujeres después de la pubertad se debieran a la masturbación, como su causa eficiente" [332]. Gowers habla algo menos positivamente, pero considera que la masturbación no es tanto una causa de epilepsia verdadera como de ataques atípicos, a veces de un carácter intermedio entre el histeroide y la forma epileptoide. Esta relación la ha visto con frecuencia en los niños [333]. Leyden, entre las

---

[332] Charles West, *Lancet*, 17 de noviembre de 1866.
[333] [333] Gowers, *Epilepsy*, 1881, p. 31. Löwenfeld cree que los ataques epilépticos ciertamente son causados por la masturbación. Féré pensó que tanto la epilepsia como la histeria pueden ser causadas por la masturbación.

causas de enfermedades de la médula espinal, no incluye ninguna forma de exceso sexual. "Con moderación", comenta Erb, "la masturbación no es más peligrosa para la médula espinal que el coito natural, y no tiene efectos negativos" [334]; Erb considera que no importa si el orgasmo se realiza normalmente o en soledad. Esta es también la opinión de Toulouse, de Fürbringer y de Curschmann, como en un período anterior era de Roubaud.

Si bien estas autoridades están indudablemente justificadas al negarse a atribuir a la masturbación cualquier parte en la producción de enfermedades psíquicas o nerviosas, me parece que van un poco más allá de su provincia cuando afirman que la masturbación no tiene más efecto perjudicial que el coito. Si el coito sexual fuera un fenómeno puramente fisiológico, esta posición sería sólida. Pero el orgasmo sexual normalmente está ligado a una masa de emociones poderosas que despierta una persona del sexo opuesto. Es en la alegría causada por el juego de estas emociones, así como en la descarga del orgasmo sexual, donde reside la satisfacción del coito. En ausencia del compañero deseado, el orgasmo, cualquier alivio que pueda brindar, debe ser seguido por una sensación de insatisfacción, quizás de depresión, incluso de agotamiento, a menudo de vergüenza y remordimiento. Desde entonces, Stanley Hall ha hecho el mismo comentario [335]. Prácticamente, también, como señaló John Hunter, hay más probabilidad de exceso en la masturbación que en el coito. Si, como algunos han afirmado, la masturbación implica un mayor esfuerzo nervioso que el coito es más dudoso [336]. Por lo tanto, parece algo engañoso afirmar que la masturbación no tiene más efecto perjudicial que el coito [337].

---

[334] *Handbuch* de Ziemssen, Bd. XI

[335] *Adolescence*, vol. i, p. 441.

[336] Vea una discusión de estos puntos por Rohleder, *Die Masturbation*, pp. 168-175.

[337] Cabe señalar que los cirujanos han declarado especialmente la inocuidad de la masturbación de una manera demasiado absoluta. Así, John Hunter (*Treatise on the Venereal Disease*, 1786, p. 200), después de señalar que "los libros sobre este tema han hecho más daño que bien", agrega, "creo que puedo afirmar que este acto hace menos daño a la constitución en general que lo natural". Y Sir James Paget, en su conferencia sobre "Hipocondriasis sexual", dijo: "La masturbación no hace más ni

Al revisar la cuestión general de los supuestos síntomas graves y los signos de la masturbación, y sus resultados perniciosos, podemos llegar a la conclusión de que en el caso de la masturbación moderada en individuos sanos y bien nacidos, no se siguen necesariamente resultados gravemente perniciosos [338]. Con respecto a los signos generales, podemos aceptar, en lo que respecta a ambos sexos, lo que la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Berlín decidió en 1861, en una discusión al respecto en las mujeres, que no hay ninguno que pueda considerarse confiable [339].

Podemos concluir finalmente, con Clouston, que los puntos de vista opuestos sobre el tema pueden explicarse simplemente por el hecho de que los escritores de ambos lados han ignorado o no han reconocido suficientemente la influencia de la herencia y el temperamento. Han hecho precisamente lo que tantos escritores no

---

menos daño que las relaciones sexuales practicadas con la misma frecuencia, en las mismas condiciones de salud general, edad y circunstancias".

[338] Es interesante notar que un resultado análogo parece sostenerse con los animales. Entre los caballos altamente cruzados es probable que se produzca una masturbación excesiva con resultados perjudiciales. Apenas es necesario señalar que los caballos altamente cruzados tienden a ser anormales.

[339] Con respecto a los signos físicos, Legludic (en oposición a Martineau) llega a la misma conclusión sobre la base de una gran experiencia. Él ha encontrado repetidamente, en chicas jóvenes que reconocieron la masturbación frecuente, que los órganos estaban perfectamente sanos y normales, y sus convicciones son las más notables, ya que habla como un alumno de Tardieu, quien atribuyó una importancia muy grave a los signos locales de sexualidad, perversidad y exceso. (Legludic, *Notes et Observaciones de Médecine Légale*, 1896, p. 95.) Matthews Duncan (*Goulstonian Lectures on Sterility in Women*, 1884, p. 97) a menudo se sorprendió por la pequeñez e incluso el desarrollo imperfecto de los genitales externos de mujeres que se masturban. Clara Barrus considera que no existe una conexión necesaria entre la hipertrofia de los órganos genitales femeninos externos y la masturbación, aunque en seis casos de masturbación prolongada encontró tal condición en tres (*American Journal of Insanity*, abril de 1895, p. 479). Bachterew niega que la masturbación produzca un agrandamiento del pene, y Hammond considera que no hay evidencia que demuestre que agrande el clítoris, mientras que Guttceit afirma que no agranda la ninfa. Esto, sin embargo, es dudoso. En muchos casos no sería suficiente demostrar que los órganos sexuales grandes están correlacionados con la masturbación; aún sería necesario mostrar si el tamaño de los órganos se mantuvo en relación a la masturbación como efecto o causa.

científicos sobre la embriaguez han seguido haciendo hasta el día de hoy, al describir los terribles resultados del alcohol sin señalar que el factor principal en tales casos no ha sido el alcohol, sino la organización en la que el alcohol actuó El exceso puede actuar, de acuerdo con el adagio familiar y anticuado, como el fósforo encendido. Pero siempre debemos recordar la verdad obvia, que hace una diferencia considerable si arrojas tu fósforo encendido a un barril de pólvora o al mar.

Si bien podemos descartar las opiniones extravagantes ampliamente mantenidas durante el siglo pasado, en relación con los terribles resultados de la masturbación, debido a la ignorancia y la falsa tradición, debe señalarse que, incluso en individuos sanos o moderadamente sanos, cualquier exceso en la excitación solitaria aún puede producir resultados que, aunque leves, sean dañinos. La piel, la digestión y la circulación pueden estar desordenadas; dolor de cabeza y neuralgia pueden ocurrir; y, como en el exceso sexual normal o en la frecuencia indebida de excitación sexual durante el sueño, hay una cierta disminución general del tono nervioso. Probablemente el más importante de los resultados comparativamente frecuentes, aunque esto también se presenta generalmente en un suelo algo mórbido, es la neurastenia con sus múltiples síntomas. No cabe duda de que la antigua creencia, que data de la época de Hipócrates, de que los excesos sexuales producen enfermedades de la columna vertebral, así como la creencia de que la masturbación causa locura, se deben en gran medida a la falta de diagnóstico de la neurastenia.

El siguiente caso de neurastenia, registrado por Eulenburg, se puede dar como una imagen clásica de los trastornos nerviosos que pueden estar asociados con la masturbación, y con frecuencia se consideran como causados únicamente por hábitos de masturbación: señorita HH, de 28 años de edad, una morena robusta, con una figura completamente desarrollada, sin ningún rastro de anemia o clorosis, pero con una expresión apática, anillos azulados alrededor de los ojos, con sensaciones hipocondríacas y melancólicas. Se queja de presión en la cabeza ("como si la cabeza explotara"), vértigo,

zumbidos en los oídos, fotopsia, hemicránea, dolores en la espalda y el sacro, y síntomas de adinamia espinal, con una sensación de fatiga ante el más mínimo esfuerzo al caminar o pararse; ella se balancea cuando está parada con los ojos cerrados, los reflejos tendinosos exagerados; hay una sensación de opresión, neuralgia intercostal y todos los signos de dispepsia neurasténica; y cardialgia, náuseas, flatulencia, meteorismo y estreñimiento alternativo y diarrea. Se queja principalmente de una sensación de peso y dolor en el abdomen, causada por el movimiento más leve, y de una forma de polución (con espasmos clitoridianos), especialmente cerca de la menstruación, con abundante flujo de moco, dolores característicos e hiperexcitabilidad. La menstruación era irregular y profusa. El examen mostró ninfas tumidas y alargadas, con pigmentación marrón; vagina bastante grande, con himen rudimentario; y retroflexión del útero. Después de mucha persuasión, la paciente confesó que, cuando era una niña de 12 años, y como resultado de repetidos intentos de coito por parte de un niño de 16 años, se había visto obligada a masturbarse con frecuencia. Esto había causado una gran vergüenza y remordimiento, que, sin embargo, no había sido suficiente para contener el hábito. Habiendo muerto su madre, vivía sola con su padre inválido y no tenía a nadie en quien confiar. Al considerar que ya no era virgen, había rechazado varias ofertas de matrimonio y, por lo tanto, agravó aún más su condición mental. (Eulenburg, *Sexuale Neuropathie*, p. 31).

Desde que Beard describió por primera vez la neurastenia, se han expresado muchas opiniones diversas sobre las relaciones de las irregularidades sexuales con la neurastenia. Gilles de la Tourette, en su pequeña monografía sobre neurastenia, siguiendo las tradiciones de la escuela de Charcot, descarta la cuestión de cualquier causa sexual sin discusión. Binswanger (*Die Pathologie und Therapie der Neurasthenie*), aunque admite que casi todas las personas neurasténicas reconocen la masturbación en algún momento, considera que no es una causa importante de neurastenia, solo difiere del coito por el hecho de que las oportunidades para ello son más frecuentes, y que las alteraciones sexuales de la neurastenia son, en la mayoría de los casos, secundarias. Rohleder, por otro lado, quien

tiene una visión muy grave de la importancia de la masturbación, considera que sus cosecuencias más graves se relacionan con la neurastenia. Krafft-Ebing ha declarado su opinión de que la masturbación es una causa de neurastenia. Christian, Leyden, Erb, Rosenthal, Beard, Hummel, Hammond, Hermann Cohn, Curschmann, Savill, Herman, Fürbringer, todos otorgan una gran importancia a la neurastenia como resultado de la masturbación. Collins y Phillip (*Medical Record*, 25 de marzo de 1899), en un análisis de 333 casos de neurastenia, encontraron que 123 casos aparentemente se debieron a exceso de trabajo o masturbación. Freud concluye que la neurastenia propiamente dicha casi siempre puede atribuirse a la masturbación excesiva o a poluciones espontáneas. (Por ejemplo, *Sammlung Kleiner Schriften zur Neurosenlehre*, primera serie, p. 187). Este punto de vista es confirmado por el cuidadoso estudio de Gattel (*Ueber die Sexuellen Ursachen der Neurasthenie und Angstneurose*, 1898). Gattel investigó 100 casos consecutivos de trastorno nervioso funcional grave en la clínica de Krafft-Ebing en Viena, y descubrió que en cada caso de neurastenia en un hombre (28 en total) había masturbación, mientras que de las 15 mujeres con neurastenia, solo se registraba una como no masturbándose, y ella practicaba el coitus reservatus. Independientemente de la forma particular del trastorno nervioso, Gattel descubrió que 18 mujeres de 42 y 36 hombres de 58 reconocieron la masturbación. (Esto muestra una proporción ligeramente mayor entre los hombres, pero los hombres eran en su mayoría jóvenes, mientras que las mujeres eran en su mayoría de edad más madura). Sin embargo, debe recordarse siempre que no tenemos estadísticas igualmente cuidadosas de la masturbación en personas perfectamente sanas. También debemos recordar que tenemos que distinguir entre correlación y causación, y que es muy posible que las personas neurastenénicas estén especialmente predispuestas a la masturbación. Bloch es de esta opinión, y señala que se puede formar un círculo vicioso.

En general, no cabe duda de que la neurastenia puede estar asociada con la masturbación que se lleva a cabo en forma excesiva. Pero, si bien la neurastenia es probablemente el efecto más severo

que puede resultar de la masturbación o acompañarla, apenas tenemos derecho a aceptar la conclusión de Gattel de que en tales casos no hay predisposición neurótica hereditaria. Debemos dirigirnos claramente entre los errores opuestos de aquellos, por un lado, que afirman que la herencia es la única causa de los trastornos nerviosos funcionales, y aquellos, por otro lado, que consideran que el incidente que puede señalar el trastorno es en sí mismo una única causa suficiente.

En muchos casos me ha parecido que la masturbación, cuando se practica en exceso, especialmente si se comienza antes de la edad de la pubertad, conduce a la inaptitud para el coito, así como a la indiferencia y, a veces, a la irritabilidad sexual indebida, que implica una emisión prematura e impotencia práctica. Sin embargo, esta es la excepción, especialmente si la práctica no se ha comenzado hasta después de la pubertad. En las mujeres concedo una importancia considerable, como resultado de la masturbación, a la aversión por el coito normal en la edad adulta. En tales casos, alguna irritación periférica o estímulo mental anormal entrena el orgasmo sexual físico para responder a una apelación que no tiene nada que ver con la fascinación que normalmente ejerce el sexo opuesto. En la pubertad, sin embargo, el reclamo de pasión y el verdadero encanto del sexo comienzan a hacerse sentir, pero, debido a que los sentimientos sexuales físicos han sido entrenados en un canal extraño, estas nuevas y más normales relaciones sexuales permanecen como ceracter puramente ideal y emocional, sin los fuertes impulsos sensuales con los que, en condiciones saludables, tienden a asociarse cada vez más a medida que la pubertad pasa a la adolescencia o la vida adulta madura. Estoy bastante seguro de que en muchas mujeres, a menudo mujeres altamente intelectuales, el exceso precoz de la masturbación ha sido una causa principal, no necesariamente la única causa eficiente, en producir un divorcio en la vida posterior entre los impulsos sensoriales físicos y las emociones ideales. Habiendo evolucionado y pervertido el impulso sensual antes de la manifestación de la emoción superior, los dos grupos de sentimientos se han divorciado para toda la vida. Esta es una fuente común de mucha miseria personal e infelicidad familiar, aunque al mismo

tiempo el choque de los impulsos enfrentados puede conducir a un alto desarrollo del carácter moral. Cuando la masturbación temprana es un factor en la producción de inversión sexual, generalmente funciona de la manera que he indicado aquí, la repulsión por el coito normal ayuda a proporcionar un suelo en el que el impulso invertido puede desarrollarse sin obstáculos.

Este punto no ha escapado por completo a los observadores anteriores, aunque no parecen haber notado su mecanismo psicológico. Tissot declaró que la masturbación causa una aversión al matrimonio. Más recientemente, Loiman ("Ueber Onanismus beim Weibe", *Therapeutische Monatshefte*, abril de 1890) consideró que la masturbación en las mujeres, que conduce a una perversión de los sentimientos sexuales, incluida la incapacidad para encontrar satisfacción en el coito, afecta los centros asociados. Smith Baker, nuevamente ("The Neuropsychical Element in Conjugal Aversion," *Journal of Nervous and Mental Disease*, septiembre de 1892), encuentra que una "fuente de aversión matrimonial parece estar en el hecho de que la sustitución de excitaciones mecánicas e inicuas ofrece satisfacción más intensa que las legítimas en pareja", y da casos al respecto. Savill, también, que cree que la masturbación es más común en las mujeres de lo que generalmente se supone, considera la dispareunia o el dolor en el coito, como uno de los signos del hábito.

La masturbación en las mujeres se convierte así, como señalan Raymond y Janet (*Les Obsessions*, vol. ii, p. 307) en una causa frecuente de frigidez sexual en el matrimonio. Estos autores ilustran el tren de los males que, por lo tanto, puede establecerse, por el caso de una mujer de 26 años, una mujer normal, de familia sana, que, a los 15 años, un criado le enseñó a masturbarse. A los 18 años se casó. Ella amaba a su esposo, pero no tenía sentimientos sexuales en el coito, y continuó masturbándose, a veces varias veces al día, sin malas consecuencias. A los 24 años tuvo que ir a un hospital por un riñón flotante y se vio obligada a dejar de masturbarse. Ella aquí accidentalmente se enteró de los malos resultados atribuidos al hábito. Decidió no volver a hacerlo, y mantuvo su resolución. Pero

mientras estaba en el hospital, se enamoró perdidamente de un hombre. Para escapar del pensamiento constante de este hombre, ella buscaba relaciones con su esposo, y a veces se masturbaba, pero ahora ya no le daba placer. Ella deseaba abandonar las cosas sexuales por completo. Pero eso fue más fácil decirlo que hacerlo. Sufrió crisis nerviosas, a menudo provocadas por la vista de un hombre, y acompañadas de excitación sexual. Desaparecieron bajo tratamiento, y ella se volvió completamente helada sexualmente. Pero, lejos de ser feliz, ha perdido toda energía e interés en la vida, y es su único deseo alcanzar los sentimientos sexuales que ha perdido. Adler considera que incluso cuando la masturbación en las mujeres se convierte en una pasión dominante, en lo que respecta a los efectos orgánicos, generalmente es inofensiva, sus efectos son principalmente psíquicos, y le atribuye una importancia especial como causa de anestesia sexual en el coito normal, siendo, quizás, la causa más frecuente de tal anestesia. Dedica un capítulo importante a este asunto y presenta numerosos casos ilustrativos (Adler, *Die Mangelhafte Geschlechtsempfindung des Weibes*, págs. 93-119, también 21-23). Adler considera que la frecuencia de la masturbación en las mujeres se debe en gran medida al hecho de que las mujeres experimentan mayores dificultades que los hombres para obtener satisfacción sexual y, por lo tanto, el coito insatisfactorio les impulsa a continuar la masturbación después del matrimonio. Agrega que, en parte por la timidez natural, en parte por la vergüenza de reconocer lo que comúnmente se considera un pecado, y en parte por el miedo a parecer repugnante o indigna de simpatía ante los ojos del médico, las mujeres generalmente guardan silencio sobre este asunto, y un gran tacto y paciencia puede ser necesaria antes de obtener una confesión.

Desde el punto de vista psíquico, sin duda, el resultado más frecuente y más característico de la masturbación persistente y excesiva es un aumento mórbido de la autoconciencia sin un aumento coordinado de la autoestima [340]. El hombre o la mujer que es besada

---

[340] Así, Bechterew ("La Phobie du Regard", *Archives de Neurologie*, julio de 1905) considera que la masturbación juega un papel importante en la producción del miedo

por una persona deseable y deseada del sexo opuesto tiene una sensación de satisfacción, de orgullo y euforia, que siempre debe estar ausente en las manifestaciones de la actividad autoerótica [341]. Esto debe ser así, incluso aparte de la conciencia del masturbador de la actitud social general hacia sus prácticas y su temor a la detección, ya que eso también puede existir con respecto al coito normal sin ningún efecto psíquico correspondiente. El masturbador, si su práctica es habitual, se ve así obligado a cultivar una conciencia artificial de autoestima, y puede mostrar una tendencia a la arrogancia mental. La justicia propia y la religiosidad constituyen, por así decirlo, una protección contra la tendencia al remordimiento. Por supuesto, se requiere un suelo mental mórbido para el desarrollo completo de estas características. Debe recordarse que el masturbador masculino habitual es a menudo una persona tímida y solitaria. Los individuos de este temperamento están especialmente predispuestos a los excesos en todas las manifestaciones del autoerotismo, mientras que ceder a tales tendencias aumenta la reserva y el horror de la sociedad, al mismo tiempo que produce cierta sospecha de los demás. En algunos casos extremos, sin duda, como cree Kraepelin, hay una disminución de la capacidad psíquica, una incapacidad para captar y coordinar impresiones externas, debilidad de la memoria, amortiguamiento de las emociones o, de lo contrario, fenómenos generales de mayor irritabilidad, lo que lleva a a la neurastenia

Encuentro una buena razón para creer que en muchos casos la

---

mórbido a los ojos de los demás.

[341] Es especialmente una tendencia indeseable de la masturbación, que amortigua la necesidad de afecto y simplemente evita, en lugar de satisfacer, el impulso sexual. La "masturbación", como bien dice Godfrey (*The Science of Sex*, p. 178), "aunque sea una manifestación de actividad sexual, no es un acto sexual en el sentido superior, ni siquiera en el sentido fundamental real. Porque el sexo implica dualidad, una característica que la masturbación simplemente no puede reclamar. La reciprocidad física, moral y mental que da estabilidad y belleza a una intimidad sexual normal, es tan extraña para el masturbador como para el célibe. En cierto sentido, la masturbación es tan completo negativo de la vida sexual como la castidad misma. Es, por lo tanto, una evasión, no una respuesta al problema sexual; y siempre lo seguirá siendo, sin importar cuán seguramente podamos estar convencidos de su inofensividad física".

influencia psíquica de la masturbación en las mujeres es diferente de su efecto en los hombres. Como observó Spitzka, aunque a veces puede hacer que las mujeres se reprochen a sí mismas y duden, a menudo parece hacerlas atrevidas. Los niños, como hemos visto, pronto asimilan la tradición de que el abuso personal es "poco masculino" y perjudicial, pero las niñas rara vez tienen alguna tradición correspondiente de que sea "poco femenino" y, por lo tanto, sean reticentes o no sobre el asunto, ante el foro de su propia conciencia, a menudo están menos avergonzadas que los hombres y menos preocupadas por el remordimiento.

Eulenburg considera que la ausencia comparativa de los efectos negativos de la masturbación en las niñas se debe en gran parte al hecho de que, a diferencia de los niños, no están aterrorizadas por las advertencias exageradas y la literatura charlatana sobre los terribles resultados de la práctica. Forel, quien también comentó que las mujeres a menudo están relativamente poco preocupadas por los remordimientos de conciencia después de la masturbación, niega que esto se deba a un tono moral más bajo que el que poseen los hombres (Forel, *Die Sexuelle Frage*, p. 247). A este respecto, puedo referirme a la Historia IV, registrada en el Apéndice del quinto volumen de estos *Estudios*, en el que se afirma que de 55 prostitutas de diversas nacionalidades, con las que el sujeto había tenido relaciones, 18 espontáneamente le dijeron que eran masturbadoras habituales, mientras que de 26 mujeres normales, 13 hicieron la misma confesión, sin preguntar. Guttceit, en Rusia, después de afirmar que las mujeres de buena constitución le habían dicho que se masturbaban hasta seis o diez veces al día o la noche (hasta que cansadas se quedaban dormidas,), sin malos resultados, agrega que, según sus observaciones, "la masturbación, cuando no es excesiva, es, en general, un asunto bastante inocente, que ejerce poco o ningún efecto permanente", y agrega que nunca, en ningún caso, conduce a *hipocondría onánica* en las mujeres, porque no se les ha enseñado esperar malos resultados (*Dreissig Jahre Praxis*, p. 306). Creo que hay algo de verdad, aunque las excepciones son indudablemente muchas, en la distinción establecida por W.C. Krauss ("Masturbational Neuroses," *Medical News*, 13 de julio de 1901):

"Según mi experiencia, parece que [la masturbación] tiene efectos opuestos sobre los dos sexos, embotando lo mental y entorpeciendo los esfuerzos físicos del hombre, mientras que en la mujer acelera y excita los movimientos físicos y psíquicos. El hombre se vuelve hipoestético, la mujer hiperestésica".

En ambos sexos, los excesos autoeróticos durante la adolescencia en hombres y mujeres jóvenes con inteligencia, cualquiera que sea la ausencia de lesiones graves, a menudo producen un cierto grado de perversión psíquica y tienden a fomentar ideales de vida falsos y tensos. Kraepelin se refiere a la frecuencia de entusiasmo exaltado en los masturbadores, y ya he citado los comentarios de Anstie sobre la conexión entre la masturbación y el trabajo falso prematuro en la literatura y el arte. Se puede agregar que el exceso de masturbación a menudo ha ocurrido en hombres y mujeres cuyo trabajo en literatura y arte no puede describirse como prematuro y falso. K. P. Moritz, en la vida adulta temprana, se entregó al exceso en la masturbación, y hasta la edad de treinta años no tuvo relaciones con mujeres. Se dice que Lenau, aunque a veces se niega la declaración, fue un masturbador desde los primeros años de vida, hábito que afectó profundamente su vida y su trabajo. Rousseau, en sus *Confesiones*, describe admirablemente cómo su propia vida solitaria, tímida e imaginativa encontró su principal satisfacción sexual en la masturbación [342]. Gogol, el gran novelista ruso, se masturbaba en exceso, y se ha sugerido que la melancolía soñadora así inducida fue un factor en su éxito como novelista. Goethe, se ha afirmado, en un momento se masturbaba en exceso. No estoy seguro de qué autoridad hace la declaración, probablemente en un pasaje del séptimo libro de *Dichtung und Wahrheit*, en el que, describiendo su vida estudiantil en Leipzig, y su pérdida de Aennchen debido a su negligencia hacia ella, le dice cómo se vengó de esa negligencia en su propia naturaleza física con prácticas tontas de las que cree que

---

[342] "Aprendí ese suplemento peligroso", nos dice Rousseau (Parte I, Bk. III), "que engaña a la naturaleza. Este vicio, que la timidez y la inseguridad encuentran tan conveniente, tiene, además, una gran atracción para las imaginaciones vivas, porque les permite hacer lo que quieran, por así decirlo, con todo el sexo justo, y que disfruten de la belleza que les atrae, sin haber obtenido su consentimiento".

sufrió durante un período considerable [343]. El gran filósofo escandinavo, Sören Kierkegaard, sufrió severamente, según Rasmussen, una masturbación excesiva. Que, en la actualidad, la eminencia en el arte, la literatura y otros campos pueda combinarse con la práctica excesiva de la masturbación es un hecho del que tengo pruebas incuestionables.

Tengo la historia detallada de un hombre de 30 años, de alta capacidad en una dirección científica, que, excepto durante los períodos de tensión mental, ha practicado la masturbación todas las noches (aunque rara vez más de una vez por noche) desde la primera infancia, sin ningún mal resultado rastreable , en lo que respecta a su salud y energía en general. En otro caso, un maestro de escuela, de 30 años, trabajador y músico consumado, se ha masturbado todas las noches, a veces más de una vez, desde que estaba en la escuela, sin que, hasta donde él sabe, haya tenido malos resultados; nunca ha tenido conexión con una mujer y rara vez toca vino o tabaco. Curschmann conocía a un autor joven y capaz que, desde los 11 años, se había masturbado en exceso, pero que conservaba la frescura física y mental. Sería muy fácil referirme a otros ejemplos, y puedo señalar que, en lo que respecta a las historias registradas en varios volúmenes de estos estudios, una proporción notable de aquellos en los que se admite la masturbación excesiva, son de personas de habilidad eminente y reconocida.

A menudo es posible rastrear el mecanismo preciso de la relación entre la excitación autoerótica y la actividad intelectual. Brown-Séquard, en la vejez, consideró que inducir una cierta cantidad de excitación sexual, sin proceder a la emisión, era una

---

[343] "Ich hatte sie wirklich verloren, und die Tollheit, mit der ich meinen Fehler an mir selbst rächte, indem ich auf mancherlei unsinnige Weise in meine physische Natur sturmte, um der sittlichen etwas zu Leide zu thun, hat sehr vielper zu zer körnelic zün den körrününe zü denne , unter denen ich einige der besten Jahre meines Lebens verlor; ja ich wäre vielleicht an diesem Verlust vollig zu Grunde gegangen, hätte sich hier nicht das poetische Talent mit seinen Heilkraften asonders hülfreich erwiesen". Esto es poco concluyente, y se puede agregar que hubo muchas razones por las cuales Goethe debería haber sufrido físicamente en este momento, aparte de la masturbación. Véase, por ejemplo, Bielschowsky, *Life of Goethe*, vol. i, p. 88)

ayuda para el trabajo mental. Raymond y Janet conocían a un hombre que se consideraba un poeta que, para lograr la excitación necesaria para componer sus versos ideales, escribiría con una mano mientras con la otra acariciaba su pene, aunque no hasta el punto de producir eyaculación [344]. Sin embargo, no debemos creer que de ninguna manera este sea el método para los trabajadores que merecen ser aceptados seriamente; se sentirían, por decir lo menos, como indignos. De hecho, es un método que solo atraería a una persona de poder mental débil. Lo que más suele ocurrir es que la excitación autoerótica se desarrolla, *pari passu* y espontáneamente, con la actividad mental y en el clímax de esta última, la excitación autoerótica también culmina, casi o incluso de manera bastante espontánea, en una explosión de detumescencia que alivia la tensión mental. Conozco tales casos en hombres y mujeres jóvenes con capacidad intelectual, y probablemente ocurren con mucha más frecuencia de lo que generalmente sospechamos.

Como ilustración de las observaciones anteriores, puedo citar la siguiente narrativa, escrita por un hombre de letras: "Desde la pubertad hasta los 30 años (cuando me casé), viví en continencia virgen, de acuerdo con mis principios. Durante estos años trabajé extremadamente duro, principalmente en arte (música y poesía). Con mis días dedicados a ganarme la vida, los estudios de arte caían en mi tiempo vespertino. Noté que el poder productivo llegaba en períodos de duración irregular, que en parte, podían ser controlados por la voluntad. Tales períodos de poder vital comenzaban generalmente con una sensación de melancolía, y aceleraban mi rebelión normal contra la estrechez de la vida convencional en una detestación candente de la palidez y la mezquindad con la que tantos mortales parecen contentarse. A medida que el estado de ánimo crecía en intensidad, este desprecio de las cosas inferiores se mezclaba y daba lugar a una visión vívida de las verdades superiores. La opresión comenzaba a dar lugar a la realización de la eternidad de las cosas heroicas; las fatuidades se veían como meras modas; el amor era visto como el verdadero señor de la vida; el romance eterno era evidente

[344] *Les Obsessions*, vol. ii, p. 136)

en su gloria; la fuerza desnuda y la belleza de los hombres eran conocidas a pesar de su ropa. Mi trabajo fuera producido con tal humor; amargas protestas y una aguda pasión por la visión se mezclaron en su edificación. La vitalidad que surgía tenía ciertamente una relación profunda con la periodicidad de la fuerza sexual de la virilidad. En el apogeo del poder del arte creativo, vendrían esas emisiones naturales con las que la Naturaleza dispone tranquilamente de la fuerza no utilizada del hombre. Dichas emisiones eran naturales y saludables, y no exhaustivas ni histéricas. El proceso es indudablemente sano y protector, a menos que el sujeto no sea saludable. El período de poder creativo del arte se extendía un poco más allá del final del período de natural emisión seminal: la obra de arte de esta última etapa es menos vibrante y de una fuerza más suave. Luego seguía un momento de calmado descanso natural, que gradualmente conducía a la siguiente secuencia de melancolía y poder. Los períodos ciertamente variaban en duración, controlados de alguna manera por la fuerza de la mente y la voluntad de crear; es decir, podría retrasar un poco la emisión natural, por lo que obtenía una extensión del período de poder".

Hasta qué punto la masturbación en personas moderadamente sanas que viven sin relaciones sexuales normales puede considerarse normal es una cuestión difícil que solo debe decidirse con referencia a casos individuales. Como regla general, cuando solo se practica a intervalos raros, y *faute de mieux*, para obtener alivio para la opresión física y la obsesión mental, puede considerarse como el resultado inevitable de las circunstancias antinaturales de nuestra vida social civilizada. Cuando, como sucede a menudo en la degeneración mental, y en personas tímidas e imaginativas, tal vez de temperamento neurótico, también puede ser el caso, se practica con preferencia a las relaciones sexuales, de inmediato se vuelve anormal y posiblemente puede conducir a una variedad de resultados nocivos, mentales y físicos [345].

---

[345] Max Dessoir ya ha hecho una clasificación algo similar, quien señala que debemos distinguir entre los onanistas aus Noth y los onanistas aus Leidenschaft, siendo el último grupo solo de importancia realmente seria. La clasificación de

Sin embargo, siempre debe recordarse que, si bien la práctica de la masturbación puede ser perjudicial en sus consecuencias, en ausencia de relaciones sexuales normales, con frecuencia puede no serlo. En la literatura médica de los últimos cien años, se han registrado varios casos en los que los pacientes consideraron que la masturbación era beneficiosa, y tales casos podrían haber aumentado enormemente si hubiera habido un deseo abierto de descubrirlos. Mis propias observaciones concuerdan con las de Sudduth, quien afirma que "la masturbación se practica principalmente por su efecto sedante en el sistema nervioso. La relajación que sigue al acto constituye su verdadera atracción... Tanto la masturbación como las relaciones sexuales deberían ser clasificadas como sedantes típicos" [346].

Gall (*Fonctions du Cerveau*, 1825, vol. iii, p. 235) mencionó a una mujer atormentada por un fuerte deseo sexual, que satisfacía con la masturbación diez o doce veces al día. Esto no causó malos resultados y condujo a la desaparición inmediata de un dolor intenso en la parte posterior del cuello, que a menudo sufría. Clouston (*Mental Diseases*, 1887, p. 496) cita lo siguiente de una carta escrita por una joven de 22 años: "Estoy seguro de que no puedo explicarme ni dar cuenta de tal conducta. A veces me sentía tan incómodo con mi trabajo que iba al retrete para hacerlo, y me parecía tranquilizante, y luego trabajaba como sombrerera durante toda una semana, hasta que la sensación me sobrecogía de nuevo. He sido la sinvergüenza más sucia que existe". etc. Garnier presenta el caso de un monje, de

---

Dallemagne también es algo similar; distingue la onanía por impulso, que ocurre en la degeneración mental y en personas de inteligencia inferior, de la onanía por evocación u obsesión.

[346] W. Xavier Sudduth, " A Study in the Psycho-physics of Masturbation," *Chicago Medical Recorder*, marzo de 1898. Haig, que llega a una conclusión similar, ha tratado de encontrar su mecanismo preciso en la presión arterial. "Como el acto sexual produce una presión arterial más baja y descendente", señala, "necesariamente va a aliviar las condiciones que se deben a la presión arterial alta y creciente, como, por ejemplo, la depresión mental y el mal genio; y, a menos que mi observación me engañe, tenemos aquí una conexión entre las condiciones de presión arterial alta con depresión mental y corporal y actos de masturbación, ya que este acto aliviará estas condiciones y tenderá a practicarse para este propósito". (*Uric Acid*, sexta edición, p. 154.)

33 años, que vive una vida casta, que escribió el siguiente relato de sus experiencias: "Durante los últimos tres años, al menos, he sentido, cada dos o tres semanas, una especie de fatiga en el pene o, más bien, leves dolores punzantes, que aumentan durante varios días, y luego siento un fuerte deseo de expulsar el semen. Cuando no se produce polución nocturna, la retención del semen causa trastornos generales, dolor de cabeza e insomnio. Debo confesar que, ocasionalmente, para liberarme de la opresión general y local, me acuesto sobre mi estomago y obtengo la eyaculacion. Me siento aliviado de inmediato; parece que se levanta un peso de mi pecho y el sueño regresa". Este paciente consultó a Gamier para saber si este alivio artificial no era más peligroso que los sufrimientos que aliviaba. Gamier aconsejó que si el *régime* ordinario de un monasterio bien ordenado, juntos con sedantes anafrodisíacos, demostraron ser ineficaces, la maniobra podría continuarse cuando fuera necesario (P. Garnier, *Célibat et Célibataires*, 1887, p. 320). H.C. Coe (*American Journal of Obstetrics*, p. 766, julio de 1889) da el caso de una mujer casada que era profundamente sensible a la naturaleza equivocada de la masturbación, pero encontró en ella el único medio para aliviar el dolor ovárico severo, asociado con la excitación sexual intensa, que acompañaba a la menstruación. Durante el período intermenstrual, la tentación estaba ausente. Turnbull conoció un joven que descubrió que la masturbación aliviaba mucho los sentimientos de pesadez y confusión que se producían periódicamente en él, y Wigglesworth ha visto con frecuencia la masturbación después de ataques epilépticos en pacientes que nunca se masturbaron en otros momentos. Moll (*Libido Sexualis*, Bd. I, p. 13) se refiere a una mujer de 28 años, una artista de temperamento nervioso y excitable, que no podía encontrar satisfacción sexual con su amante, sino solo cuando se masturbaba, lo que hacía una o dos veces al día o má a menudo; sin masturbación, dijo, estaría en un estado mucho más nervioso. Una amiga me cuenta de una mujer casada de 40 años, separada de su esposo por incompatibilidad, que sufría de menstruación irregular; ella trató de masturbarse y, en sus propias palabras, "volvió a la normalidad"; ella nunca se había masturbado antes. También me han informado del caso de una joven soltera, intelectual, atlética y bien desarrollada,

que, desde los siete u ocho años, se ha masturbado casi todas las noches antes de irse a dormir, y estaría inquieta e incapaz de dormir. si ella no lo hiciera.

A juzgar por mis propias observaciones entre ambos sexos, debería decir que en personas normales, mucho más allá de la edad de la pubertad, y que de otra manera llevan una vida casta, la masturbación sería poco practicada, excepto por el alivio físico y mental que trae. Muchas mujeres solteras vigorosas y sanas o mujeres casadas separadas de sus esposos, que viven una vida de abstinencia sexual, han afirmado enfáticamente que solo al excitarse sexualmente, a intervalos, podrían escapar de una condición de opresión nerviosa y obsesión sexual que sienten como un estado de histeria. En la mayoría de los casos, esto sucede sobre el período menstrual y, ya sea que se realice como un acto puramente físico, de la misma manera que calmaría a un bebé para que duerma meciéndolo o acariciándolo, o mediante la cooperación de imágenes mentales voluptuosas. La práctica no se realiza por ella misma durante el resto del mes.

A modo de ilustración de las declaraciones anteriores, aquí registraré algunas observaciones típicas de experiencias con respecto a la masturbación. Los casos seleccionados son todas mujeres y se encuentran en un estado de salud bastante normal y, en su mayor parte, excelente; algunas de ellas, sin embargo, pertenecen a familias algo neuróticas, y estas son personas de habilidad mental e inteligencia inusuales.

OBSERVACIÓN I. — Soltera, de 38 años. Es muy vigorosa y saludable, de una naturaleza fuertemente apasionada, pero nunca se masturbó hasta hace unos años, cuando un hombre que solía besarla, quiso hacerle el amor etc. Aunque ella no respondió a estos avances, fue arrojada a un estado inquieto de excitación sexual; en una ocasión, cuando estaba en la cama en este estado inquieto, accidentalmente descubrió, al pasar su mano sobre su cuerpo, que al jugar con "una cosa redonda" [clítoris] se producía una sensación placentera. Ella se sintió muy aliviada y calmada por estas manipulaciones, aunque después siguió habiendo una sensación de cansancio. A veces se ha

masturbado seis veces en una noche, especialmente antes y después del período menstrual, hasta que no pudo producir el orgasmo ni ninguna sensación de placer.

OBSERVACIÓN II. — Soltera, de 45 años, de temperamento bastante nervioso. Ella ha estado acostumbrada durante muchos años, generalmente alrededor de una semana antes de la aparición de la menstruación, a obtener alivio sexual pateando las piernas cuando está acostada. De esta manera, dice ella, obtiene una satisfacción completa. Ella nunca se toca a sí misma. Al día siguiente, con frecuencia tiene dolores en la parte inferior del abdomen, que aparentemente son musculares y se deben al esfuerzo.

OBSERVACIÓN III. — 29 años, recién casada, perteneciente a una familia neurótica y mórbida, sana y viviendo habitualmente en el país; vivaz, apasionada, entusiasta, intelectual, y tomando parte prominente en esquemas filantrópicos y asuntos municipales. Al mismo tiempo, aficionada a la sociedad y muy atractiva para los hombres. Durante muchos años había estado acostumbrada a excitarse, aunque sentía que no era bueno para ella. El hábito se practicaba simplemente *faute de mieux*. "Solía sentarme en el borde de la cama a veces", dijo, "y se apoderaba de mí con tanta fuerza que simplemente no podía resistirme. Sentía que enloquecería, y pensaba que era mejor tocarlo" yo misma que estar loca... solía presionar mi clítoris... Me cansaba mucho después, no como estar con mi esposo". La confesión se hizo desde una convicción de la importancia del tema, y con la esperanza de que se pudiera encontrar alguna forma de salir de las dificultades que a menudo acosan a las mujeres.

OBSERVACIÓN IV. — Soltera, de 27 años; posee mucha fuerza de carácter y alta inteligencia; participa activamente en una carrera profesional. Cuando era una niña de siete u ocho años, comenzó a experimentar lo que describe como sensaciones similares a las de un rayo, "sentimientos simples, vagos, incómodos o sacudidas momentáneas, que tenían lugar por igual en la vulva o la vagina o el útero, sin llegar a un orgasmo ni nada como eso". Estas sensaciones, debe agregarse, han continuado en la vida adulta. "Siempre los experimento justo antes de la menstruación, y luego durante unos

días, y, ocasionalmente, aunque no me parece tan frecuente, durante el período en sí. Puedo tener la sensación cuatro o cinco veces durante el día; no depende en absoluto de las impresiones externas, o de mis propios pensamientos, y a veces está ausente durante días. Es solo un destello, como si chasqueara los dedos, y se acabó".

Cuando era niña, por supuesto, estaba bastante inconsciente de que había algo sexual en estas sensaciones. Por lo general, estaban asociadas con varias escenas imaginarias. A la que generalmente se entregaba era que un oso negro la estaba esperando en un árbol, y que lentamente la elevaban hacia el oso por medio de cuerdas y luego la bajaba nuevamente, y la levantaba, sintiendo miedo de ser atrapada por el oso. y aun así tenía un deseo morboso de ser atrapada. Después de años, se dio cuenta de que había una causa sexual física subyacente a estas imaginaciones, y que lo que le gustaba era un sentimiento de resistencia al oso que generaba la sensación física.

A una edad algo más tardía, aunque todavía era una niña, apreciaba una pasión ideal por una persona mucho mayor que ella, esta pasión absorbió sus pensamientos durante un período de dos años, durante el cual, sin embargo, no hubo progreso en la sensación física. Fue cuando tenía casi trece años, poco después de la aparición de la menstruación, y bajo la influencia de esta pasión ideal, que primero aprendió a experimentar un orgasmo consciente, que no estaba asociado con el pensamiento de ninguna persona. "No lo asociaba con nada alto o hermoso, debido al hecho de que había asimilado nuestras ideas corrientes con respecto a los sentimientos sexuales, y realmente las veía con muy poca luz". Ella considera que sus sentimientos sexuales eran más fuertes en este período que en cualquier otro momento de su vida. Sin embargo, a menudo podía negarse a sí misma la satisfacción física durante semanas a la vez, para no sentirse indigna del objeto de su pasión ideal. "En cuanto a la satisfacción sexual", escribe, "fue experimental. Había escuchado a chicas mayores hablar del placer de tales sentimientos, pero no me enseñaron nada con el ejemplo, o de otra manera. Simplemente me frotaba con el trapo mientras me bañaba, esperaba un resultado y tenía la misma sensación peculiar que había experimentado con tanta

frecuencia. No soy consciente de los efectos nocivos que resultaron, pero me sentí degradada e intenté superar el hábito. Nadie me había hablado del hábito, pero por el secreto de las personas adultas y los pasajes que había escuchado de la Biblia, concebí la idea de que era una práctica reprensible. Y, aunque esto no frenó mi deseo, me enseñó el autocontrol, y prometí que cada vez sería la última. A menudo podía mantener la resolución durante dos o tres semanas". Unos cuatro años después, gradualmente logró dejar de practicar en la medida en que se había convertido en un hábito. Sin embargo, ha adquirido un conocimiento más completo de los asuntos sexuales y, aunque todavía tiene un gran temor a la masturbación como un vicio, no duda en aliviar sus sentimientos físicos cuando le parece mejor hacerlo."Por lo general, puedo dirigir mis pensamientos desde estas sensaciones", escribe, "pero si parecen irritarme o despertarme, me alivio. Es un acto físico, no asociado con sentimientos profundos de ningún tipo. Siempre he sentido que era un compromiso bastante desagradable con mi naturaleza física, pero ciertamente necesario en mi caso. Sin embargo, me he abstenido de la gratificación por períodos muy largos. Si la sensación no es fuerte en el período menstrual, sigo muy bien sin la sensación o la gratificación hasta el próximo período. Y, por extraño que parezca, el mejor antídoto que he encontrado y el mejor preventivo es pensar en cosas espirituales o en alguien a quien amo. Es simplemente una cuestión de entrenamiento, supongo, una especie de gimnasia mental, que desvía la atención de los sentimientos físicos". Esta dama nunca ha tenido relaciones sexuales y, dado que es ambiciosa y cree que las emociones sexuales pueden transformarse para convertirse en una fuente de poder motivador durante toda la vida, desea evitar tales relaciones.

OBSERVACIÓN V. — Soltera, de 31 años, con buena salud y, sin embargo, un exceso de energía algo histérica."Cuando tenía unos 26 años de edad", escribe, "una amiga vino a mí con la confesión de que durante varios años se había masturbado y se había convertido en una esclava del hábito que sufrió severamente por sus efectos nocivos. Hasta entonces nunca había oído hablar de autoabuso por parte de las mujeres. Escuché su historia con mucha simpatía e interés, pero con

cierto escepticismo, y decidí intentar experimentar conmigo misma, con la idea de entender el asunto para ayudar a mi amiga. Después de algunas manipulaciones, logré despertar lo que antes había sido inconsciente y desconocido. Permití que el hábito creciera sobre mí, y una noche, porque siempre lo hago antes de dormir, nunca en la mañana, obtuve considerable satisfacción placentera, pero al día siguiente mi conciencia se despertó; también sentí dolor en la parte posterior de mi cabeza y en la columna vertebral. Dejé mis manipulaciones por un tiempo, y luego comencé de nuevo con regularidad, una vez al mes, unos pocos dias despues de mi menstruación. Durante esos meses en los que ejercité moderación, creo que obtuve mucho alivio local con relativamente poca lesión, pero más tarde, al encontrarme con buena salud, aumenté mis experimentos, el hábito creció sobre mí, y fue solo con un esfuerzo sobrehumano que me liberé. No hace falta decir que no ayudé a mi amiga sufriente, ni me referí al tema después de su confesión.

"Unos dos años después escuché de las prácticas sexuales entre mujeres como un hábito frecuente en ciertos sectores. Nuevamente me interesé en la masturbación, porque me habían dicho algo que me llevó a creer que había mucho más por descubrir. No sabía la fisiología más elemental, pregunté a algunas de mis amigas, y luego comencé de nuevo. Me restringí al alivio de la congestión local y la irritación al invocar la emisión de moco, en lugar de buscar placer. Al mismo tiempo, busqué descubrir a qué conduciría la manipulación del clítoris. El hábito creció sobre mí con sorprendente rapidez, y me convertí más o menos en su esclava, pero no sufrí grandes efectos negativos hasta que comencé a buscar más novedades. Descubrí que era una completa ignorante en cuanto a la formación del cuerpo de una mujer, y mediante experimentos sobre mí misma busqué descubrir la vagina. Continué mis experimentos hasta que obtuve una entrada. Creo que el manejo brusco de mí misma durante este etapa final perturbó mi sistema nervioso y me causó un dolor considerable y agotamiento en la parte posterior de la cabeza, la columna vertebral, la parte posterior de los ojos y una sensación general de languidez, etc.

"No podía soportar ser esclava de un hábito, y después de mucho sufrimiento y esfuerzos, que solo llevaron a caídas a profundidades más bajas de fracaso consciente, mi mejor yo se rebeló hasta que, por un gran esfuerzo y mucha oración, me mantuve pura durante toda una semana. Esta recuperación parcial me dio esperanza, pero luego volví a ser víctima del hábito, para mi disgusto, y perdí la esperanza de volver sobre mis pasos hacia mi ideal de virtud. Durante algunos días perdí energía, espíritu y esperanza; mi sistema nervioso parecía estar arruinado, pero al final no me desesperaba por la victoria. Pensé en todos los borrachos encadenados por sus hábitos intemperantes, en fumadores empedernidos que no podían existir sin tabaco, y de todos los diversos métodos por los cuales los hombres eran esclavos, y el anhelo de ser liberado de lo que, en mi caso, resultó ser un hábito doloroso e innecesario, aumentó diariamente hasta que, después de una noche, cuando luché conmigo mismo durante horas, creí que finalmente había tenido éxito.

"A veces, cuando alcanzaba un alto grado de excitación sexual, sentía que estaba al menos un paso alejada de las personas con sexo morboso y reprimido, que no tenían la menor sospecha de las alegrías latentes de la feminidad dentro de ellas. Por un poco mientras que el hábito tomaba la forma de una pasión exaltada, pero rápidamente lo cansé con un manejo brusco, irreflexivo y demasiado impaciente. La repulsión surgió con el dolor de un sistema nervioso agotado y mal usado, y encontrándome esclava de una pasión, decidí esforzarme por ser su maestro.

"En conclusión, debo decir que la masturbación ha demostrado ser uno de los virajes ciegos de la historia de mi vida, de la que he adquirido una experiencia muy valiosa".

La práctica, sin embargo, de ninguna manera fue desestimada. Algún tiempo después, la sujeto escribe: "Nuevamente he reiniciado la masturbación para aliviar los sentimientos localizados. Una mañana estaba leyendo un volumen muy pesado que, por conveniencia, sostenía en mi regazo, recostándome en la silla. Había profundizado en mi estudio durante una hora más o menos cuando me di cuenta de ciertos sentimientos provocados por el peso del libro.

Al sentir la tentación de ver qué pasaría con tal conducta, me moví para que el borde del volumen entrara en contacto más cercano. Los sentimientos placenteros aumentaron, así que me entregué a mis emociones por unos treinta minutos.

"A pesar del intenso placer que disfruté durante tanto tiempo, sostengo que es más sabio abstenerse y, aunque admito con el mismo aliento que, con un tratamiento suave, ese placer puede ser inofensivo para la salud en general, conduce a un deseo de soledad, que no es propicio para un estado de ánimo feliz. Hay una reticencia del habla que acompaña al placer, que, por lo tanto, parece no natural, como comer fruta robada. Después de tal evento, uno parece requerir volar al bosque y escuchar el canto de los pájaros para sacudirse los efectos secundarios".

En una carta fechada unos meses más tarde, ella escribe: "Creo que he superado el hábito de la masturbación". En la misma carta, la escritora comenta: "Si tuviera un apetito conscientemente anormal o insatisfecho, los satisfaría de la manera más fácil y menos dañina".

Una vez más, dieciocho meses después, escribe: "Es curioso notar que durante meses se olvida este hábito, pero a veces se despierta a la autoafirmación. Si se siente una sensación de presión en la cabeza y se experimenta una ligera irritación en otra parte, muestra que ha llegado el momento de la pacificación, se puede disfrutar un placer exquisito, nunca más de dos veces al mes y, a veces, con menos frecuencia".

OBSERVACIÓN VI. — Soltera, comprometida activamente en el ejercicio de su profesión. Bien desarrollada, femenina en contorno, pero juvenil en moda y movimientos; fuerte, aunque con músculos pequeños y saludables, con un sistema nervioso sano. Nunca tuvo anemia. Cabello castaño grueso; vello púbico grueso y vello en los dedos de los pies y las piernas hasta el ombligo; comenzó a aparecer a la edad de 10 años (antes del vello púbico) y continuó hasta los 18. Algunos pelos sueltos alrededor de los pezones, y mucho más oscuro en el labio superior, así como también en los brazos y las manos.

Caderas, normales; nalgas pequeñas; labios menores, grandes; y clítoris, profundamente encapuchado. Himen grueso, vagina, probablemente pequeña. Considerable pigmentación de partes. La menstruación comenzó a las 15, pero no regular hasta las 17; es indolora y escasa; cuanto mejor es el estado de salud, menos es. Ningún cambio de sentimientos sexuales u otros sentimientos relacionados con la menstruación que dura de uno a tres días.

"Creo", escribe, "mi primera experiencia de sensaciones físicas de sexo fue cuando tenía alrededor de 16 años y dormía. Pero no lo reconocí, y rara vez, de hecho, pensé en el tema del sexo. Era una niña mucho más allá de la edad de la infancia. Los sueños que acompañaban eran desagradables, pero no recuerdo de qué se trataba. No fue hasta los 19 años que conocí el orgasmo sexual en mi estado de vigilia. Me sorprendió por completo, pero sabía que lo había experimentado antes mientras dormía.

"El conocimiento llegó un verano cuando llevaba una vida bastante aislada, y mi mente estaba lejos de las cuestiones sexuales, ya que estaba inmersa en libros, Carlyle, Ruskin, Huxley, Darwin, Scott, etc. Me di cuenta de que cuando me levantaba por la mañana me sentía muy caliente e incómoda. El clítoris y las partes alrededor estaban hinchadas y erectas, y a menudo sensibles y dolorosas. No tenía idea de qué era, pero descubrí que no podía orinar durante una o dos horas. Un día, cuando me esforzaba un poco para orinar, ocurrió el orgasmo completo. La próxima vez que sucedió, traté de comprobarlo sujetándome firmemente, por supuesto, con el resultado opuesto. No sé si lo encontré muy placentero, pero fue un gran alivio. Me permití muchos experimentos para llegar a una conclusión sobre el asunto, y lo pensé. Era demasiado tímida para hablar con alguien, y pensé que probablemente era un pecado. Intenté no hacerlo y no pensar en ello, diciéndome a mí misma que seguramente era ama de mi cuerpo. Pero descubrí que el asunto no estaba enteramente bajo mi control. Por poco dispuesta o pasiva que estuviera, había momentos en que la incomodidad involuntaria no estaba en mi poder. Tocarme a mí misma o no, no me salvó de eso. Debido a que a veces me daba placer, pensé que podría ser una forma de autocomplacencia, y no lo

hice hasta que apenas podía evitarlo. Pronto el orgasmo comenzó a ocurrir con bastante frecuencia mientras dormía, tal vez una o dos veces por semana. No tuve sueños eróticos, ni en ningún otro momento, pero tuve noches de sueño inquieto, y me despertaba cuando ocurría, soñando que estaba sucediendo, como, de hecho, sucedía. A veces apenas me despertaba, pero me volvía a dormir en un momento. Continué durante dos o tres años para ser probada por el día a intervalos frecuentes. Adquirí un notable grado de control, de modo que, aunque un toque o un pensamiento constantemente dirigido hubiera causado el orgasmo, podía mantenerlo alejado y dormir sin 'hacer nada malo'. Por supuesto, cuando me quedaba dormida, mi control terminaba. Todo esto me dio una gran cantidad de preocupación física, y mantuvo mi atención involuntariamente fija en el asunto. No creo que mi cuerpo fuera fácilmente irritable, pero tenía indudablemente impulsos sexuales muy fuertes.

"Después de un año o dos, cuando estaba trabajando duro, no podía prestarme la atención que el control demandaba o la excitación sexual mitigada prolongada que causaba. Tomé drogas por un tiempo, pero perdían efecto, me produjeron lasitud y no me caían bien. Por lo tanto, guardé mis escrúpulos y decidí probar el efecto de darme un alivio instantáneo y profesional. En lugar de permitir que mis sentimientos se fortalecieran, los satisfice de inmediato. En lugar de cinco horas de calor y incomodidad, no me permitía cinco minutos, si podía evitarlo.

"El efecto fue maravilloso. Prácticamente no tuve más problemas. La cosa rara vez me ocurrió de día, y aunque continuó a veces de noche, se volvió menos frecuente y menos fuerte; a menudo no me despertaba. Las imágenes eróticas y especulaciones que habían comenzado a venir a mí se calmaron. Dejé de tener miedo de mis sentimientos o, de hecho, de pensar en ellos. Puedo decir que había decidido que debía obligarme a llevar una vida soltera, y que cuanto menos pensaba en cuestiones de sexo, más fácil debía encontrar la vida. Más tarde tuve ideas religiosas que me ayudaron considerablemente en mis ideales de una vida decente, ordenada y autónoma. No hago hincapié en esto; no eran para nada emocionales,

y mi desarrollo físico y psíquico no parece haber corrido mucho en líneas paralelas. Tenía un fuerte sentido moral antes de tener uno religioso, y un "sentido común" en el que quizás confiaba más que cualquiera.

"Cuando tenía unos 28 años, pensé que tal vez podría dejar el hábito del alivio regular en el que me había metido. (No era regular en cuanto al tiempo, ya sea de un día a seis semanas). El cambio probablemente se hizo más fácil debido a una enfermedad grave que tuve. Le di a esta abstinencia un trato justo durante varios años (hasta los 34 años), pero mis manifestaciones nocturnas ciertamente cobraron fuerza, especialmente cuando mejoró mucho mi salud y, finalmente, como en la pubertad, comencé preocuparme por mi vida despierta. Razoné que con mi intento de abstinencia solo había cambiado el control por descontrol, y volví a mis viejos hábitos de alivio, con los mismos buenos resultados que antes. Todo el problema disminuyó y mejoré de inmediato. (El orgasmo durante el sueño continuó, y ocurre aproximadamente una vez cada quince días; se incrementa por el cambio de aire, especialmente en la playa, cuando puede ocurrir en dos o tres noches seguidas). Decidí que, para el control apropiado de mi vida de soltera, el alivio era normal y correcto. Sería muy difícil que alguien me demostrara lo contrario. Mi objetivo siempre ha sido mantenerme en las mejores condiciones de equilibrio físico y mental que una sola persona es capaz de hacer".

Existe cierto interés en revisar brevemente las notables transformaciones en la actitud hacia la masturbación desde los tiempos griegos hasta nuestros días. Los griegos trataban la masturbación con poco oprobio. En el peor de los casos, la consideraron poco masculino, y Aristófanes, en varios pasajes, conecta la práctica con mujeres, niños, esclavos y ancianos débiles. Æschines parece haberlo acusado públicamente a Demóstenes de haber practicado la masturbación, aunque, por otro lado, Plutarco nos dice que Diógenes, descrito por Zeller, el historiador de la filosofía griega, como "la figura más típica de la antigua Grecia".—fue elogiado por Crisipo, el famoso filósofo, por masturbarse en el mercado. Los romanos más enérgicos, en todo caso, como lo

demuestran Juvenal y Martial, condenaron la masturbación con mayor vigor [347]. Aretæus, sin aludir a la masturbación, se detiene en los efectos tónicos de retener el semen; pero, por otro lado, Galeno consideraba que la retención de semen era perjudicial, y abogaba por su frecuente expulsión, un punto de vista que tendía a justificar la masturbación. En los días clásicos, sin duda, la masturbación y todas las demás formas del impulso autoerótico eran relativamente raras. Se dio tanto margen en la edad adulta temprana para las relaciones homosexuales y más tarde para las heterosexuales que rara vez podría ocurrir un desarrollo excesivo o mórbido de autocomplacencia solitaria. El caso fue alterado cuando los ideales cristianos se hicieron prominentes. La moral cristiana proscribió fuertemente las relaciones sexuales, excepto bajo ciertas condiciones específicas. Es cierto que el cristianismo desalentó todas las manifestaciones sexuales, y que, por lo tanto, su prohibición cayó igualmente en la masturbación, pero, obviamente, la masturbación se encontraba en la línea de defensa más débil contra los ataques de la carne; fue allí donde la resistencia cedería más fácilmente. El cristianismo probablemente condujo a un aumento considerable de la masturbación. La atención que los teólogos dedicaron a sus manifestaciones claramente da testimonio de su magnitud. Es de destacar que los teólogos mahometanos consideraban la masturbación como un vicio cristiano. En el islam, tanto la doctrina como la práctica tendían a fomentar las relaciones sexuales, y no se prestaba mucha atención a la masturbación, ni siquiera a ninguna reprobación severa dirigida contra ella. Omer Haleby comenta que ciertos teólogos del islam están inclinados a considerar la práctica de la masturbación en boga entre los cristianos como permisible para devotos musulmanes cuando están solos en un viaje; él mismo no considera esto como una práctica buena, ni para el alma ni para el cuerpo (las emisiones seminales durante el sueño proporcionan todo el alivio necesario); sin embargo, si un musulmán cae en este error, ¡Dios es misericordioso! [348] En Penitencial de

Theodore, en el siglo VII, prescribe una penitencia de

---

[347] Northcote analiza la actitud clásica hacia la masturbación, *Christianity and Sex Problems*, pág. 233.

[348] El Ktab, traducción de Paul de Régla, París, 1893.

cuarenta días para la masturbación. Aquino condenó la masturbación como algo peor que la fornicación, aunque menos atroz que otros delitos sexuales contra la naturaleza. En oposición, también, a aquellos que creían que *distillatio* generalmente se realiza sin placer, observó que a menudo era causada por la excitación sexual y, por lo tanto, siempre debía mencionarse al confesor. Liguori también consideró la masturbación como un pecado más grave que la fornicación, e incluso dijo que la *distillatio*, si es voluntaria y con notable conmoción física, es sin duda un pecado mortal, ya que en tal caso es el comienzo de una polución. Por otro lado, algunos teólogos han pensado que se puede permitir la *distillatio*, incluso si hay alguna conmoción, siempre que no se haya obtenido voluntariamente, y Caramuel, quien ha sido descrito como un *enfant terrible* teológico, declaró que "la ley natural no prohíbe la masturbación", pero esa proposición fue condenada por Inocencio XI. El punto de vista católico moderno más ilustrado probablemente esté representado por Debreyne, quien, después de señalar que ha conocido a personas piadosas e inteligentes que tenían un impulso irresistible de masturbarse, continúa: "¿Debemos disculpar o condenar a estas personas? ¿Ni lo uno ni lo otro? Si condena y rechaza absolutamente a estas personas como totalmente culpables, contra sus propias convicciones, tal vez las arroje a la desesperación; si, por el contrario, las disculpa por completo, las mantendrá en un desorden del cual pueden, quizás, nunca emerjer. Adopte un sabio curso medio y, quizás, con la ayuda de Dios, a menudo pueda curarlos".

Bajo ciertas circunstancias, algunos teólogos católicos han permitido que una mujer casada se masturbe. Así, el teólogo jesuita, Gury, afirma que la esposa no peca "*quæ se ipsam tactibus excitat ad seminationem statim post copulam in quâ vir solus seminavit*". Esta enseñanza parece haber sido mal entendida, ya que los escritores éticos e incluso médicos han gastado una cierta cantidad de indignación moral en la Iglesia cuyos teólogos se comprometieron con esta declaración. De hecho, este permiso calificado para masturbarse simplemente se basa en una falsa teoría de la procreación, que se expresa claramente en la palabra *seminatio*. Se creía que la eyaculación en la mujer es tan necesaria para la

fecundación como la eyaculación en el hombre. Galeno, Avicena y Aquino reconocieron, de hecho, que tal aislamiento femenino no era necesario; Sánchez, sin embargo, tenía dudas, mientras que Suárez y Zacchia, siguiendo a Hipócrates, la consideraban necesaria. Como las relaciones sexuales sin fecundación no están aprobadas por la Iglesia Católica, se hizo lógicamente necesario permitir a las mujeres masturbarse cada vez que la eyaculación de moco no se había producido en el coito o antes.

La creencia de que la emisión de moco vaginal, bajo la influencia de la excitación sexual en las mujeres, correspondía a la emisión espermática, ha llevado a la práctica de la masturbación por motivos higiénicos. Garnier (*Célibat*, p. 255) menciona que Mesué, en el siglo XVIII, inventó un pesario especial para tomar el lugar del pene y, como dijo, efectuar la debida expulsión del esperma femenino.

El protestantismo, sin duda, en general aceptó la tradición católica, pero la tendencia del protestantismo, en reacción contra la inquisición minuciosa de los primeros teólogos, siempre ha sido ejercer un cierto grado de lo que consideraba una indiferencia saludable hacia las menos obvias manifestaciones de la carne. Así, en los países protestantes, la masturbación parece haber sido casi ignorada hasta que Tissot, combinando con su reputación como médico, el fanatismo de un creyente devoto, elevó la masturbación a la posición de un colosal cuco que durante cien años no solo tuvo una influencia desafortunada en opinión médica en estos asuntos, sino que ha provocado daños incalculables a jóvenes ignorantes y conciencias tiernas. Durante los últimos cuarenta años, los esfuerzos de muchos médicos distinguidos, algunas de cuyas opiniones ya he citado, han arrastrado gradualmente al cuco de su pedestal, y ahora, como me he aventurado a sugerir, hay una tendencia de la reacción a ser excesiva. Incluso hay una tendencia hoy en día a considerar la masturbación, con varias calificaciones, como normal. Remy de Gourmont, por ejemplo, considera que la masturbación es natural porque es el método por el cual los peces procrean: "A fin de cuentas, debe aceptarse que la masturbación es parte de los actos de la

naturaleza. Una conclusión diferente podría ser aceptable, pero en cada océano y bajo las cañas de cada río, miles de seres protestarían" [349]. Tillier comenta que, dado que la masturbación parece ser universal entre los animales superiores, no tenemos derecho a considerarla como un vicio; solo se ha considerado así porque fue estudiada exclusivamente por médicos en condiciones anormales [350]. Hirth, si bien afirma que la masturbación debe ser fuertemente reprimida en los jóvenes, la considera un método deseable de alivio para los adultos, y especialmente, en algunas circunstancias, para las mujeres [351]. Venturi, un conocido alienista italiano, por otro lado, considera que la masturbación es estrictamente fisiológica en la juventud; es el paso normal y natural hacia la pasión generosa y saludable de la temprana edad adulta; solo se vuelve anormal y viciosa, sostiene, cuando continúa en la vida adulta.

La aparición de la masturbación en la pubertad, considera Venturi, "es un momento en el curso del desarrollo de la función de ese órgano, que es el instrumento necesario de la sexualidad". Encuentra su motivo en la satisfacción de una necesidad orgánica que tiene mucha analogía con la que surge del cosquilleo de una superficie cutánea muy sensible. En esta masturbación de la adolescencia temprana yace, según Venturi, el germen de lo que luego será el amor: un placer del cuerpo y del espíritu, después del alivio de una necesidad satisfecha". A medida que la juventud se desarrolla, el onanismo se convierte en un acto sexual comparable al coito como un sueño es comparable a la realidad, formando imágenes en correspondencia con los deseos. En su forma completamente desarrollada en la adolescencia", continúa Venturi, "la masturbación tiene un carácter casi alucinante; el onanismo en este período se aproxima psíquicamente al verdadero acto sexual, y pasa insensiblemente a él. Sin embargo, si continúa hasta la edad adulta, se vuelve mórbido, pasando al fetichismo erótico; lo que en la juventud inexperta es el auxiliar natural y el estímulo para la

---

[349] Remy de Gourmont, *Physique de l'Amour*, pág. 133)
[350] Tillier, *L'Instinct Sexuel*, París, 1889, p. 270.
[351] G. Hirth, *Wege zur Heimat*, pág. 648.

imaginación, en el onanista degenerado de la edad adulta es un signo de desarrollo detenido. Por lo tanto, el onanismo", concluye el autor, "no siempre es un vicio tal como lo combatieron ferozmente los educadores y los moralistas. Es la transición natural por la cual alcanzamos el amor cálido y generoso de la juventud y, en sucesión natural de esto, el amor tranquilo, positivo y matrimonial del hombre maduro". (Silvio Venturi, *Le Degenerazioni Psico-sessuale*, 1892, pp. 6-9).

Cabe preguntarse si esta visión es aceptable incluso para el clima cálido del sur de Europa, donde los impulsos de la sexualidad son indudablemente precoces. Ciertamente no está en armonía con la experiencia general y la opinión en el norte; esto está bien expresado en el siguiente pasaje de Edward Carpenter (*International Journal of Ethics*, julio de 1899): "Después de todo, la pureza (en el sentido de continencia) es de primera importancia para la infancia. Prolongar el período de continencia en la vida del niño es prolongar el período de *crecimiento*. Esta es una ley fisiológica simple y muy obvia, y, digan lo que se diga a favor de la pureza, sigue siendo, quizás, la más importante. Introducir hábitos sensuales y sexuales, y uno de los peores de ellos es el abuso personal, a una edad temprana, es detener el crecimiento, tanto físico como mental. Y lo que es más, significa detener la capacidad de afecto. Toda experiencia muestra que la salida hacia el sexo abarata y debilita la capacidad afectiva".

No considero que podamos decidir el grado preciso en que la masturbación se puede llamar normal, siempre y cuando tomemos la masturbación por sí misma. Así, en conclusión, volvemos al punto que intenté enfatizar desde el principio: la masturbación pertenece a un grupo de fenómenos autoeróticos. Desde un punto de vista, se puede decir que todos los fenómenos autoeróticos no son naturales, ya que el objetivo natural del impulso sexual es la conjunción sexual, y todo ejercicio de ese impulso fuera de dicha conjunción está lejos del fin de la Naturaleza. Pero no vivimos en un estado de naturaleza que responda a tales demandas; toda nuestra vida es "antinatural". Y tan pronto como comenzamos a restringir el juego libre del impulso sexual hacia fines sexuales, a la vez surgen inevitablemente

fenómenos autoeróticos por todos lados. No hay un fin para ellos. Es imposible decir qué elementos más finos en el arte, en la moral, en la civilización en general, no pueden estar realmente enraizados en un impulso autoerótico. "Sin un cierto sobrecalentamiento del sistema sexual", dijo Nietzsche, "no podríamos tener un Rafael". Los fenómenos autoeróticos son inevitables. Es nuestro curso más sabio reconocer esta inevitabilidad de las manifestaciones sexuales y transmutadas en sexuales, bajo las perpetuas restricciones de la vida civilizada, y, evitando al mismo tiempo cualquier actitud de indulgencia o indiferencia excesiva, [352] para evitar también cualquier actitud de horror excesivo, porque nuestro horror no solo lleva a que los hechos se oculten de manera efectiva de nuestra vista, sino que también sirve para fabricar artificialmente un mal mayor que el que buscamos combatir.

El impulso sexual no es, como algunos han imaginado, la única raíz de las emociones humanas más masivas, las aptitudes humanas más brillantes, de simpatía, de arte, de religión. En el complejo organismo humano, donde todas las partes tienen tantas fibras y están tan estrechamente entrelazadas, ninguna gran manifestación puede reducirse a una sola fuente. Pero en gran medida entra y moldea todas estas emociones y aptitudes, y eso en virtud de sus dos características más peculiares: es, en primer lugar, el impulso humano más profundo y volcánico y, en segundo lugar, —a diferencia del único otro impulso humano con el que se puede comparar, el impulso nutritivo, en gran medida, se puede transmutar en una nueva fuerza capaz de los usos más extraños y diversos. De modo que, en presencia de todas estas manifestaciones, podemos afirmar que, en un sentido real, aunque sutilmente mezclado con elementos muy diversos, el autoerotismo en todas partes desempeña su papel. En los fenómenos del autoerotismo, cuando tenemos una visión amplia de ellos, no nos preocupa una forma de locura, no necesariamente una forma de depravación, sino los inevitables subproductos de ese poderoso proceso en el que la creación animal

---

[352] Féré, en el curso de su valioso trabajo, *L'Instinct Sexuel*, declaró que mi conclusión es que la masturbación es normal y que "*l'indulgence s'impose*.". Sin embargo, ya me había protegido contra esta mala interpretación.

descansa.

APÉNDICE A

LA INFLUENCIA DE LA MENSTRUACIÓN EN LA POSICIÓN DE LAS MUJERES.

Una cuestión de psicología histórica que, hasta donde sé, nunca se ha investigado a fondo es la influencia de la menstruación en la constitución de la atmósfera emocional a través de la cual los hombres ven habitualmente a las mujeres [353]. No tengo la intención de abordar este cuestión en su totalidad, porque es un tema que el estudiante de cultura y el historiador pueden tratar más adecuadamente, en lugar de desde el punto de vista de la psicología empírica. Es, además, un asunto de complejidades respecto de las cuales es imposible hablar con certeza. Pero aquí nos topamos con un factor de tal importancia, tal descuidada importancia, para la comprensión adecuada de las relaciones sexuales de hombres y mujeres, que no se puede ignorar por completo.

Entre los negros de Surinam, una mujer debe vivir en soledad durante el tiempo de su período; es peligroso para cualquier hombre o mujer acercarse a ella, y cuando ve a una persona que se acerca grita ansiosamente: *"¡Mi kay! ¡Mi kay!"*. ¡Estoy sucia! ¡Estoy sucia! En todo el mundo encontramos rastros de la costumbre de que este es un ejemplo típico, pero no debemos suponer apresuradamente que esta costumbre es evidencia de la posición inferior ocupada por las mujeres semi-civilizadas. Es necesario tener una visión amplia, no solo de las creencias del hombre semi-civilizado con respecto a la menstruación, sino de sus creencias generales con respecto a las fuerzas sobrenaturales del mundo.

No existe un fragmento de folklore tan familiar para el mundo europeo como el que conecta a la mujer con la serpiente. Es, de hecho, una de las piedras angulares de la teología cristiana [354]. Sin embargo,

---

[353] Sin embargo, varios trabajos recientes, especialmente Golden Bough de Frazer y Mystic Rose de Crawley, arrojan luz directa o indirectamente sobre esta cuestión.

[354] Robertson Smith señala que, dado que las serpientes son los últimos animales

no hay ningún fragmento de folklore que permanezca más oscuro. ¿Cómo ha sucedido que en todas partes del mundo la serpiente o sus congéneres, el lagarto y el cocodrilo, hayan sido asociadas con algún diseño, siniestro o erótico, con las mujeres?

De la amplia prevalencia de la creencia no puede haber ninguna duda. Entre la tribu Port Lincoln del sur de Australia, se dice que un lagarto dividió al hombre de la mujer [355]. Entre los chiriguanos de Bolivia, en la aparición de la menstruación, las ancianas corrían con palos para cazar a la serpiente que había herido a la niña. Frazer, quien cita este ejemplo de "*Lettres édifiantes et curieuses*", también se refiere a un cuento popular griego moderno, según el cual una princesa en la pubertad no debe dejar que el sol brille sobre ella, o se convertiría en un lagarto [356]. El lagarto era un símbolo sexual entre los mexicanos. En algunas partes de Brasil al comienzo de la pubertad, una niña no debe ir al bosque por temor a los ataques amorosos de las serpientes, por lo que también se encuentra entre los indios Macusi de la Guayana Británica, según Schomburgk. Entre los basutos de Sudáfrica, las jóvenes deben bailar alrededor de la imagen de arcilla de una serpiente. En la mitología polinesia, el lagarto es un animal muy sagrado, y las leyendas representan a las mujeres que a

---

nocivos que el hombre puede exterminar, son los últimos en asociarse con los demonios. En última instancia, eran los únicos animales asociados directa y constantemente con los jinn árabes, o demonios, y la serpiente del Edén era un demonio, y no un disfraz temporal de Satanás (*Religion of Semites*, págs. 129 y 442). Quizás fue, en parte, porque la serpiente era la última encarnación del poder demoníaco que las mujeres estaban asociadas a ella, ya que las mujeres siempre estaban conectadas con las creencias religiosas más antiguas.

[355] En el territorio del norte de la misma colonia, se dice que la menstruación se debe a que un bandicoot rasca la vagina y hace que la sangre fluya (*Journal of the Anthropological Institute*, p. 177, noviembre de 1894). En Glenelg, y cerca de Portland, en Victoria, la cabeza de una serpiente se insertaba en la vagina de una virgen, cuando no se considera lo suficientemente grande como para tener relaciones sexuales (Brough Smyth, *Aborigines of Victoria*, vol. ii, p. 319).

[356] Frazer, *Golden Bough*, vol. ii, p. 231. Crawley (*The Mystic Rose*, p. 192) también reúne varios casos de pueblos primitivos que creen que la mordedura de una serpiente es la causa de la menstruación.

menudo dan a luz a lagartos [357]. En un lugar muy remoto, en Bengala, si sueñas con una serpiente, te nacerá un niño, informa Sarat Chandra Mitra [358]. En el Museo de Berlín für Volkerkunde hay una figura de madera tallada de Nueva Guinea de una mujer en cuya vulva un cocodrilo está insertando su hocico, mientras que el mismo museo contiene otra figura de un cocodrilo con forma de serpiente que sale de la vulva de una mujer, y una tercera figura muestra una pequeña serpiente redonda con una cabeza pequeña y muy parecida a un pene, en la boca de la vagina. Todas estas figuras son reproducidas por Ploss y Bartels. Incluso en la Europa moderna prevalecen las mismas ideas. En Portugal, según Reys, se cree que durante la menstruación es probable que las lagartijas muerdan a las mujeres, y para protegerse contra este riesgo, usan calzones durante el período. En Alemania, nuevamente, se creía, al menos hasta el siglo XVIII, que el cabello de una mujer que menstruaba, si fuera enterrado, se convertiría en una serpiente. Cabe agregar que en varias partes del mundo las sacerdotisas vírgenes están dedicadas a un dios serpiente y están casadas con el dios [359]. En Roma, es interesante notar que la serpiente era el símbolo de la fecundación, y como tal a menudo figura en Pompeya como el *genius patrisfamilias*, el poder generativo de la familia [360]. En la tradición rabínica, también, la serpiente es el símbolo del deseo sexual.

No cabe duda de que, como señalan Ploss y Bartels, de quienes se han tomado algunos de estos ejemplos, en partes muy diferentes del mundo se cree que la menstruación fue originalmente causada por una serpiente, y que esta concepción es frecuentemente

---

[357] Meyners d'Estrez, "Etude ethnographique sur le lézard chez les peuples malais et polynésiens," *L'Anthropologie*, 1892; ver también, en lo que respecta al lagarto en el folklore de Samoa, *Globus*, vol. LXXIV, N ° 16.

[358] *Journal Anthropological Society of Bombay*, 1890, p. 589.

[359] Boudin (Etude Anthropologique: Culte du Serpent, París, 1864, pp. 66-70) presenta ejemplos de este aspecto de la adoración de serpientes.

[360] Attilio de Marchi, *Il Culto privato di Roma*, p. 74. La asociación del poder de generación con un dios en forma de serpiente es, de hecho, común; ver, p. Sir W. M. Ramsay, *Cities of Phrygia*, vol. i, p. 94)

asociada con una idea erótica y mística [361]. Cómo surgió la conexión Ploss y Bartels no pueden decirlo. Solo se puede sugerir que su forma y apariencia, así como su naturaleza venenosa, pueden haber contribuido al misterio en todas partes asociado con la serpiente, un misterio fortalecido por la asociación con las mujeres, para construir esta creencia mundial con respecto al origen de la menstruación

Esta teoría primitiva del origen de la menstruación probablemente nos presenta en su forma más temprana el vínculo especial e íntimo que alguna vez se ha mantenido para conectar a las mujeres, en virtud del proceso menstrual, con los poderes naturales o sobrenaturales del mundo. En todas partes se supone que las mujeres que menstrúan están poseídas por espíritus y acusadas de fuerzas misteriosas. Es en este punto que una idea errónea grave, debido a la ignorancia de las ideas religiosas primitivas, se ha entrometido constantemente. Se dice que la mujer que menstrúa es "impura" y posee un espíritu maligno. De hecho, sin embargo, el salvaje rara vez discrimina entre malos y buenos espíritus. Todo espíritu puede tener una influencia benéfica o maligna. Un ejemplo interesante de esto se da en el *Maori Lexicon* de Colenso, como lo ilustra el significado de la palabra maorí *atua*.

Robertson Smith señaló claramente en el caso de los semitas la importancia de reconocer el sentido especial en el que se usa la palabra "inmundo" a este respecto. "La palabra hebrea *tame* (inmundo)", remarca, "no es la palabra común para las cosas físicamente sucias; es un término ritual, y corresponde exactamente a la idea de tabú. Las ideas 'impuro' y 'santo' nos parecen polarmente opuestas, pero no fue así con los semitas. Entre los judíos posteriores, los Libros Sagrados 'contaminaron las manos' del lector como lo hizo

---

[361] Es de destacar que uno de los nombres para el pene utilizado por las mujeres swahili de África Oriental Alemana, en una especie de idioma privado propio, es "la serpiente" (Zache, *Zeitschrift für Ethnologie*, p. 73, 1899). Se puede agregar que Maeder ("Interprétation de Quelques Rêves", *Archives de Psychologie*, abril de 1907) presenta varios elementos del folklore que muestran el significado fálico de la serpiente, así como evidencia que indica que, en los sueños de las mujeres de hoy, la serpiente a veces tiene un significado sexual.

el contacto con algo impuro; entre los sirios de Lucian la paloma era tan santa que el que la tocaba estaba inmundo durante un día, y el tabú que se adhiere a los cerdos fue explicado por algunos, y más allá de toda duda, correctamente explicado, de la misma manera. Entre los semitas paganos [362], por lo tanto, los animales inmundos, que contaminaban al comerlos, eran simplemente animales santos". Robertson Smith aquí no hizo referencia a la menstruación, pero describió exactamente la actitud primitiva hacia la menstruación. Wellhausen, sin embargo, al tratar con los primeros árabes, menciona expresamente que en los días preislámicos, "limpio" e "impuro" se usaban únicamente con referencia a las mujeres dentro y fuera del estado menstrual. En una fecha posterior, Frazer desarrolló este aspecto de la concepción del tabú y mostró cómo ocurre generalmente entre las razas salvajes. Señaló que las concepciones de santidad y contaminación que aún no se han diferenciado, las mujeres durante el parto y durante la menstruación están al mismo nivel que los reyes, jefes y sacerdotes divinos, y deben observar las mismas reglas de pureza ceremonial. Aislar a esas personas del resto del mundo, para que el temido peligro espiritual no se extienda, es el objeto del tabú, que Frazer compara con "un aislante eléctrico para preservar la fuerza espiritual con la que estas personas están cargadas para sufrir o inflingir daño por contacto con el mundo exterior". Después de describir los fenómenos (especialmente la prohibición de tocar el suelo o ver el sol) que se encuentran entre varias razas, Frazer concluye: "El objetivo de aislar a las mujeres durante la menstruación es neutralizar las influencias peligrosas que se supone que emanan de ellas en esos momentos. El efecto general de estas reglas es mantener a la niña suspendida, por así decirlo, entre el cielo y la tierra, ya sea

---

[362] W. R. Smith, *Kinship and Marriage in Early Arabia*, 1885, p. 307. El punto está elaborado en la *Religion of semites* del mismo autor, segunda edición, Apéndice sobre " Holiness, Uncleanness, and Taboo", págs. 446-54. Ver también Wellhausen, *Reste Arabischen Heidentums*, segunda edición, pp. 167-77. Incluso para los primeros árabes, Wellhausen comenta (pág. 168), "limpio" significaba "profano y permitido", mientras que "inmundo" significaba "sagrado y prohibido". Era lo mismo, como comenta Jastrow (*Religion of Babylonia*, p. 662), entre los semitas babilónicos.

envuelta en su hamaca y colgada del techo, como en América del Sur, o elevada sobre el suelo en una jaula oscura y estrecha, como en Nueva Zelanda, puede considerarse que está fuera del camino de hacer travesuras, ya que, al estar apartada tanto de la tierra como del sol, no puede envenenar ninguna de estas grandes fuentes de vida por su contagio mortal. Las precauciones tomadas para separar o aislar a la niña se dictan en función de su propia seguridad y la seguridad de los demás... En resumen, la niña es vista como cargada de una fuerza poderosa que, si no se mantiene dentro de los límites, puede provocar la destrucción tanto a la niña como a todas las personas con quienes entra en contacto. Reprimir esta fuerza dentro de los límites necesarios para la seguridad de todos los interesados es el objeto de los tabúes en cuestión. La misma explicación se aplica a la observancia de las mismas reglas por reyes y sacerdotes divinos. La impureza, como se le llama, de las niñas en la pubertad y la santidad de los hombres santos, en la mente primitiva, no difieren entre sí. Son solo diferentes manifestaciones de la misma energía sobrenatural que, como la energía en general, no es en sí misma buena ni mala, sino que se vuelve benéfica o maligna según su aplicación" [363].

Más recientemente, esta visión del asunto se ha ampliado aún más por el distinguido sociólogo francés, Durkheim. Investigando los orígenes de la prohibición del incesto y argumentando que procede de la costumbre de la exogamia (o el matrimonio fuera del clan), y que esto se basa en ciertas ideas sobre la sangre, que, de nuevo, se pueden rastrear hasta el totemismo —una teoría que no necesitamos discutir aquí— Durkheim se encuentra cara a cara con el grupo de concepciones que ahora nos conciernen. Insiste en la extrema ambigüedad que se encuentra en la cultura primitiva con respecto a la noción de lo divino, y la estrecha conexión entre la aversión y la veneración, y señala que no es solo en la pubertad y cada recurrencia de la época menstrual que las mujeres han despertado estas emociones, pero también en el parto. "Un sentimiento de horror religioso", continúa, "que puede alcanzar tal grado de intensidad, que puede ser provocado por tantas circunstancias, y reaparece

[363] J. C. Frazer, *The Golden Bough*, Capítulo IV.

regularmente cada mes para durar al menos una semana, no puede dejar de extender su influencia más allá de los períodos a los que estuvo confinado originalmente, y para afectar todo el curso de la vida. Un ser que debe ser aislado o evitado durante semanas, meses o años conserva algo de las características a las que se debió el aislamiento, incluso fuera de esos especiales períodos. Y, de hecho, en estas comunidades, la separación de los sexos no es meramente intermitente; se ha vuelto crónica. Los dos elementos de la población viven separados". Durkheim continúa argumentando que el origen de los poderes ocultos atribuidos al organismo femenino se encuentra en ideas primitivas sobre la sangre. No solo la sangre menstrual sino cualquier tipo de sangre es objeto de tales sentimientos entre los pueblos salvajes y bárbaros. Se deben observar todo tipo de precauciones con respecto a la sangre; en ella reside un principio divino, o como romanos, judíos y árabes creían, la vida misma. La prohibición de beber vino, la sangre de la uva, que se encuentra entre algunos pueblos, se remonta a su parecido con la sangre y a su empleo sacrificial (como entre los antiguos árabes y aún en el sacramento cristiano) como un sustituto de beber sangre. En general, la sangre es generalmente un tabú, y tabú es también todo lo que entra en contacto con ella. Ahora la mujer es crónicamente "el teatro de manifestaciones sangrientas" y, por lo tanto, tiende a convertirse en un tabú crónico para los demás miembros de la comunidad". Una ansiedad más o menos consciente, un cierto miedo religioso, no puede dejar de entrar en todas las relaciones de sus compañeros con ella, y es por eso que todas esas relaciones se reducen al mínimo. Las relaciones de carácter sexual están especialmente excluidas. En primer lugar, tales relaciones son tan íntimas que son incompatibles con el tipo de repulsión que los sexos deben experimentar entre sí, la barrera entre ellos no permite una unión tan estrecha. En segundo lugar, los órganos del cuerpo, especialmente ocupados aquí son precisamente la fuente de las temidas manifestaciones. Por lo tanto, es natural que los sentimientos de aversión inspirados por las mujeres alcancen su mayor intensidad en este punto. Así es, también que, de todas las partes de la organización femenina, es esta región la que está más severamente excluida del comercio". De modo que, si bien la

emoción primitiva es principalmente una de veneración, y está aliada a la experimentada por los reyes y sacerdotes, hay un elemento de miedo en tal veneración, y lo que los hombres temen es hasta cierto punto odioso para ellos [364]. Estas concepciones necesariamente se mezclaron en un período muy temprano con las ideas de los hombres sobre las relaciones sexuales con mujeres y especialmente con las mujeres que menstrúan. El contacto con las mujeres, como Crawley muestra con abundante ilustración, es peligroso. En cualquier caso, de hecho, las mismas ideas que se transfieren a las mujeres también, el coito produce debilidad y evita la adquisición de poderes sobrenaturales. Así, entre las tribus occidentales de Canadá, Boas declara: "Solo un joven que nunca ha tocado a una mujer, o una virgen, ambos llamados *te 'e' its*, pueden convertirse en chamanes. Después de haber tenido relaciones sexuales, tanto hombres como mujeres, se convierten en *t 'ke' el*, es decir, débiles, incapaces de obtener poderes sobrenaturales. La facultad no puede ser recuperada por el ayuno y la abstinencia posteriores" [365]. Los misteriosos efectos de las relaciones sexuales en general se intensifican en el caso de las relaciones sexuales con un mujer menstruando Así, el antiguo legislador indio declara que "la sabiduría, la energía, la fuerza, la vista y la vitalidad de un hombre que se acerca a una mujer cubierta de excreciones menstruales perecen por completo" [366]. Se verá que estas ideas están indiscriminadamente dispersas en las partes más separadas del mundo. Afectaron igualmente a la Iglesia Cristiana, y los Penitenciales ordenaron penitencias de cuarenta o cincuenta días para tener relaciones sexuales durante la menstruación.

Sin embargo, la doble influencia de la mujer que menstrúa permanece clara cuando revisamos todo el grupo de influencias que, en este estado, se supone que debe ejercer. De ninguna manera actúa solo paralizando las actividades sociales y destruyendo los poderes

---

[364] E. Durkheim, "La prohibición de l'Inceste et ses Origines", *L'Année Sociologique*, Première Année, 1898, esp. pp. 44, 46-47, 48, 50-57. Crawley (*Mystic Rose*, p. 212) se opone a la opinión de Durkheim sobre la importancia de la sangre en relación con la actitud hacia las mujeres.

[365] *British Association Report on North Western Tribes of Canada*, 1890, p. 581.

[366] *Laws of Manu*, iv, 41.

de la vida, haciendo que las flores se desvanezcan, la fruta caiga de los árboles, los granos pierdan su poder germinativo y los injertos mueran. Ella no se resume con precisión en las viejas líneas:

"¡Oh! Mujer que menstrúa, eres un demonio de quien toda la naturaleza debe ser bien protegida".

Sus poderes también son beneficiosos. Una mujer en este momento, como lo expresó Ælian, está en comunicación regular con los cuerpos estrellados. Incluso en otras ocasiones, cuando una mujer fue conducida desnuda alrededor del huerto lo protegió de las orugas, dijo Plinio, y esta creencia se aplica (según Bastanzi) incluso en la Italia de hoy [367]. Una prenda manchada con sangre menstrual de una virgen, se dice en Baviera, es una cierta protección contra cortes y puñaladas. También extinguirá el fuego. Fue valioso como filtro de amor; como medicina sus usos han sido infinitos [368]. Una secta de valentinianos incluso atribuyó virtudes sacramentales a la sangre menstrual, y la compartió como la sangre de Cristo. La Iglesia pronto, sin embargo, adquirió el horror de las mujeres que menstrúan; frecuentemente no se les permitía tomar el sacramento o entrar en lugares sagrados, y a veces se pensaba que era mejor prohibir la

---

[367] Plinio, quien, en el Libro VII, Cap. XIII, y el Libro XXVIII, Cap. XXIII, de su *Historia Natural*, ofrece largas listas de las diversas influencias buenas y malas atribuidas a la menstruación, escribe en este último lugar: "Granizadas, dicen, torbellinos y relámpagos incluso, serán ahuyentados por una mujer descubriendo su cuerpo mientras sus cursos mensuales están sobre ella. Lo mismo, también, con todos los otros tipos de clima tempestuoso; y en el mar, una mujer puede calmar una tormenta, simplemente descubriendo su cuerpo, aunque no esté menstruando en ese momento. En cualquier otro momento, también, si una mujer se desnuda mientras está menstruando y camina alrededor de un campo de trigo, las orugas, gusanos, escarabajos y otras alimañas caerán de las espigas".

[368] Ver Bourke, *Scatologic Rites of all Nations*, 1891, pp. 217-219, 250 y 254; Ploss y Max Bartels, *Das Weib*, vol. yo; H. L. Strack, *Der Blutaberglaube in der Menschheit*, cuarta edición, 1892, pp. 14-18. Lo último mencionado se refiere a la eficacia frecuentemente atribuida a la sangre menstrual en la Edad Media para curar la lepra, y da ejemplos, incluso hoy en Alemania, de niñas que han administrado gotas de sangre menstrual en café a sus novios, para asegurarse de retener sus afectos.

presencia de mujeres por completo [369]. Los penitenciales anglosajones declararon que las mujeres que menstrúan no deben ingresar a una iglesia. Parece que fue Gregorio II quien revocó esta doctrina.

En nuestro tiempo, la lenta desintegración de las concepciones animistas primitivas, ayudadas ciertamente por la concepción degradada de los fenómenos sexuales enseñada por los monjes medievales, para quienes la mujer era "*templum œdificatum super cloacam*", ha llevado a una incredulidad en las influencias más saludables de la menstruación de la mujer. Sobrevive una fe bastante extendida en su influencia perniciosa. Se puede rastrear incluso en áreas prácticas y comerciales, uno podría agregar, médicos. En las grandes refinerías de azúcar en el norte de Francia, las regulaciones prohíben estrictamente que una mujer ingrese a la fábrica mientras el azúcar hierve o se enfría, la razón es que, si una mujer ingresara durante su período, el azúcar se oscurecería. Por la misma razón, no se emplea a ninguna mujer en la fábrica de opio de Saigón, ya que se dice que el opio se volvería amargo, mientras que las mujeres de Annamite dicen que les es muy difícil preparar pipas de opio. durante el período catamenial [370]. En la India, una vez más, cuando un nativo a cargo de un horno de cal que había salido mal, declaró que una de las trabajadoras debía estar menstruando, todas las mujeres (hindúes, mahometanas, nativas gondas, aborígenes, etc). demostraron por sus enérgicas negaciones que entendían esta superstición [371]. En 1878, un miembro de la British Medical Association escribió al *British Medical Journal*, preguntando si era cierto que si una mujer curaba jamones mientras menstruaba, los jamones se estropearían. Había sabido que esto había sucedido dos veces. Otro médico escribió que, de ser así, ¿qué pasaría con las pacientes de las doctoras que

---

[369] Ver, por ejemplo, Dufour, *Histoire de la Prostitution*, vol. iii, p. 115)

[370] El Dr. L. Laurent da estas instancias, "De Quelques Phenomènes Mécaniques produits au moment de la Menstruation", *Annales des Sciences Psychiques*, septiembre y octubre de 1897.

[371] *Journal Anthropological Society of Bombay*, 1890, p. 403. Se cree que incluso la mirada de una mujer que menstrúa tiene serios resultados. Ver Tuchmann, "La Fascination", *Mélasine*, 1888, págs. 347 y siguientes.

menstrúan? Un tercero escribió (en el Journal del 27 de abril de 1878): "Pensé que el hecho era tan conocido por todas las amas de casa y los cocineros que la carne se echaría a perder si se salan en el período menstrual, que me sorprende ver tantas cartas sobre el tema en el Journal. Si no me equivoco, la cuestión fue debatida hace muchos años en las publicaciones periódicas. Sin duda es un hecho que la carne se contaminará si las mujeres curan en el período catamenial. Sea cual sea la razón, puedo hablar positivamente en cuanto al hecho".

Probablemente es la influencia de estas ideas primitivas lo que ha causado que los cirujanos y ginecólogos teman las operaciones durante el período catamenial. Tal es, en todo caso, la opinión de una autoridad distinguida, el Dr. William Goodell, quien escribió en 1891 [372]: "He aprendido a desaprender la enseñanza de que las mujeres no deben ser sometidas a una operación quirúrgica durante el flujo mensual. Nuestros antepasados, desde tiempos inmemoriales, han pensado y enseñado que la presencia de una mujer que menstrúa contaminaría los ritos religiosos solemnes, agriaría la leche, estropearía la fermentación en depósitos de vino y muchas otras maldades de manera general. Los médicos modernos generalmente posponen todos los tratamientos quirúrgicos hasta que el flujo ha cesado, pero ¿por qué este retraso, si el tiempo es valioso, y entra como un factor importante en el caso? He descubierto que la menstruación es el mejor momento para eliminar las vegetaciones fungosas del endometrio, ya que, al estar hinchado por el flujo de sangre, son más grandes que en cualquier otro momento y pueden eliminarse más fácilmente. De hecho, no hay una forma más segura de controlar o detener una metrorragia que curetar el útero durante el mismo flujo. Si bien no selecciono este período para la extracción de quistes ováricos, o para otro trabajo abdominal, como la extirpación de los ovarios o un riñón, o la ruptura de las adherencias intestinales, etc., no he dudado en realizar estas operaciones en ese momento, y nunca he tenido motivos para lamentar el procedimiento. Las únicas operaciones que no me gustaría realizar durante la menstruación

[372] Como se cita en el *Provincial Medical Journal*, abril de 1891.

serían aquellas relacionadas con el útero".

Debe agregarse a esto que todavía tenemos que tener en cuenta no solo la influencia sobreviviente de las antiguas creencias primitivas, sino la posible existencia de condiciones nerviosas reales durante el período menstrual, produciendo lo que puede describirse como una tensión nerviosa anormal. De esta manera, estamos sin duda preocupados por un conjunto de fenómenos, inextricablemente tejidos de folklore, autosugestión, falsa observación y anormalidad mental y nerviosa real. Laurent (*loc. cit*). ha presentado varios casos que pueden ilustrar este punto. Por lo tanto, habla de dos jóvenes de unos 16 y 17 años, ligeramente neuropáticas, pero sin síntomas histéricos definidos, que, durante el período menstrual, se sienten en una especie de estado eléctrico", con sensaciones de hormigueo y sentimientos de atracción o repulsión al contacto de varios objetos". Estas chicas creen que sus prendas se adhieren a su piel durante los períodos; solo con dificultad podían quitarse las zapatillas, aunque se ajustaban fácilmente; otra persona tuvo que quitarles las medias violentamente, y habían renunciado a cambiar sus camisas durante el período porque la ropa estaba muy pegada a la piel. Un intérprete de orquesta en el contrabajo informó a Laurent que cada vez que dejaba un contrabajo afinado en su alojamiento durante el período de su esposa, se rompía una cuerda; en consecuencia, siempre sacaba su instrumento en este momento a la casa de un amigo. Agregó que lo mismo sucedió dos años antes con una amante, una cantante de *café-concert*, que, de hecho, lo había advertido de antemano. Un arpista también informó a Laurent que se había visto obligada a renunciar a su profesión porque durante sus períodos varias cuerdas de su arpa, siempre las mismas cuerdas, se rompían, especialmente cuando estaba tocando. Un amigo de Laurent, un funcionario en Cochinchina, también le dijo que las cuerdas de su violín a menudo se rompían durante los períodos menstruales de su amante annamita, quien le informó que las mujeres annamitas están familiarizadas con el fenómeno y que tienen cuidado de no tocar sus instrumentos en este momento. Dos señoritas, ambas buenas violinistas, también afirmaron que desde su primera menstruación habían notado una tendencia a que las cuerdas se rompieran en este período; una de ellas,

artista genuina, que a menudo actuaba en conciertos de caridad, sistemáticamente se negaba a tocar en estos momentos, y a menudo se avergonzaba para encontrar un pretexto; la otra, que admitió que estaba nerviosa e irritable en esos momentos, había dejado de tocar debido a la molestia de cambiar las cuerdas con tanta frecuencia. Laurent también se refiere a la frecuencia con la que las mujeres rompen las cosas durante los períodos menstruales, y considera que esto no se debe simplemente a la incomodidad causada por el agotamiento nervioso o los temblores histéricos, sino que existe una rotura espontánea. Por lo general, sucede que un vaso se rompe cuando se seca con un paño; las agujas también se rompen con facilidad inusual en este momento; los relojes se detienen simplemente colocando la mano sobre ellos.

No intento estimar críticamente la validez de estas presuntas manifestaciones (algunas de las cuales ciertamente pueden explicarse por la acción muscular inconsciente que forma la base de los fenómenos espiritistas y lectura de pensamientos); tal tarea puede realizarse mejor a través del estudio minucioso de casos aislados, y en este lugar me preocupa simplemente la influencia general del estado menstrual en la posición social de las mujeres, sin hacer referencia al análisis de los elementos que maquillan esa influencia.

Solo hay un punto más al que se puede llamar la atención. Me refiero a la forma en que el lado más favorable de la concepción primitiva de la mujer que menstrúa, como sacerdotisa, sibila, profetisa, un agente casi milagroso para el bien, un ángel, el hogar peculiar del elemento divino, se llevó lenta y continuamente al lado opuesto con la visión menos favorable, a través de los inicios de la civilización europea hasta nuestros propios tiempos. Los fenómenos físicos reales de la menstruación, con las ideas de tabú asociadas con ese estado, se hundieron en un segundo plano a medida que evolucionó la cultura; pero, por otro lado, las ideas de la posición angelical y la misión espiritual de las mujeres, basadas en la concepción primitiva del misterio asociado con la menstruación, aún persistían en algún grado.

Sin embargo, es evidente que, si bien, de una forma u otra, el

aspecto más favorable de la visión primitiva de la función mágica de las mujeres nunca se ha extinguido por completo, la decadencia y degradación gradual de la visión primitiva ha implicado, en general una estimación más baja de la naturaleza y posición de las mujeres. La mujer siempre ha sido la bruja; ella era tan parecida en la antigua Babilonia; pero ella ha dejado de ser la sacerdotisa. Los primeros teutones vieron "*sanctum aliquid et providum*" en mujeres que, para el predicador alemán medieval, solo eran "*bestiæ bipedales*"; y Schopenhauer e incluso Nietzsche han estado más inclinados a ponerse del lado del predicador que de los filósofos semidesnudos de la época de Tácito. Pero ambas visiones por igual no son más que los extremos de la misma concepción primitiva; y la evolución gradual de un extremo de la doctrina mágica al otro era inevitable.

En una civilización avanzada, como vemos, estas ideas que tienen su base última en la vieja historia de la serpiente, y en una conexión especial y misteriosa entre la mujer que menstrúa y las fuerzas ocultas de la magia, tienden a desaparecer. La separación de los sexos que involucran se vuelve innecesaria. Al vivir en una comunidad mayor con los hombres, se ve que las mujeres poseen algo, que bien puede ser, pero menos que antes, del ángel-demonio de las primeras teorías. La menstruación ya no es un estado monstruoso que requiere un tabú espiritual, sino un proceso fisiológico normal, no sin sus influencias psíquicas en la mujer misma y en quienes viven con ella.

APÉNDICE B

PERIODICIDAD SEXUAL EN HOMBRES

POR F. H. PERRY-COSTE, B. Sc. (LOND).

En un folleto reciente sobre el "Rhythm of the Pulse" [373], mostré, entre otras cosas, que las lecturas del pulso, tanto en hombres como en mujeres, si se organizan en períodos mensuales lunares y se promedian durante varios años, muestran un claro y a veces un ritmo muy fuertemente marcado y simétrico [374]. Después de señalar que, en cualquier caso, las curvas de pulso masculinas y femeninas, tanto mensuales como anuales, parecían concordar entre sí, agregué: "Es difícil ignorar la sugerencia de que en este rastreo del historial mensual de la función del pulso en las mujeres, entonces, el rastreo del pulso masculino puede eventualmente ayudarnos a descubrir un período mensual correspondiente en los hombres: cuya existencia ha sido sugerida. por el Sr. Havelock Ellis y el Profesor Stanley Hall, entre otros escritores. Ciertamente, el mero hecho de que podamos rastrear un ritmo mensual claro en el pulso del hombre parece apuntar fuertemente a la existencia de un período fisiológico mensual en él también".

Obviamente, sin embargo, es solo indirectamente y por inferencia que podemos argumentar desde un ritmo mensual del pulso en los hombres hasta una periodicidad sexual masculina; pero ahora puedo aportar evidencia más directa que demostrará de manera justa la existencia de una periodicidad sexual en los hombres.

Comenzaremos por el hecho de que el celibato es

[373] Publicado por primera vez en la *University Magazine and Free Review* de febrero de 1898, y desde entonces reimpreso como un folleto. Una comunicación preliminar apareció en *Nature*, 14 de mayo de 1891.

[374] Un estudio posterior (1906) me ha convencido de que mi intento de encontrar un período lunar-mensual en el pulso femenino estaba viciado por un error irremediable: para cualquier ritmo mensual en una mujer debe buscarse organizando sus registros de acuerdo con su propio mes menstrual; y este mes menstrual puede variar en diferentes mujeres, desde considerablemente menos que un mes lunar hasta treinta días o más.

profundamente antinatural y, por lo tanto, es una anormalidad física, así como emocional e intelectual. Siendo esto así, está totalmente de acuerdo con todo lo que sabemos de fisiología que, cuando se niega el alivio al sistema secretor sexual por los medios de la Naturaleza, y cuando, en consecuencia, se alcanza un cierto grado de tensión o presión, el sistema debe aliviarse mediante una descarga espontánea; dicha descarga es, por supuesto, en el sentido estricto del término, patológica, ya que nunca ocurriría en ningún animal que siguiera la estricta ley de su ser físico sin tener en cuenta otras leyes superiores de preocupación por sus compañeros.

Notoriamente, lo que deberíamos haber anticipado *a priori* en realidad ocurre; para cualquier hombre soltero, que vive en estricta castidad, experimenta periódicamente, mientras duerme, una pérdida de líquido seminal, a este fenómeno se le conoce popularmente como *sueños húmedos* [375].

Durante unos ocho o diez años, he registrado cuidadosamente la ocurrencia de tales descargas como las que he experimentado, y ahora he acumulado suficientes datos para justificar un intento de formular algunas conclusiones provisionales [376]. Para hacer que estas observaciones sean lo más útiles posible para los estudiantes de periodicidad, repito aquí (a solicitud del Sr. Havelock Ellis) la declaración que se adjuntó, por las mismas razones, a mi " Rhythm of the Pulse". Estas observaciones sobre mí mismo se hicieron entre las edades de 20 y 33 años. Mido aproximadamente 5 pies, 9 pulgadas de alto, de hombros anchos y peso alrededor de 63,5 Kg. neto: este peso es, creo, de aproximadamente 3 Kg. debajo de lo normal para

---

[375] Puedo agregar, sin embargo, que en mi propio caso estas descargas son, en la medida en que puedo confiar en mi conciencia de vigilia, usualmente, sin sueños; y que los sueños estrictamente sexuales son extremadamente raros, a pesar de la posesión de un temperamento fuertemente emocional.

[376] Si puedo confiar en mi memoria, experimenté esta descarga por primera vez cuando unos meses antes de cumplir los quince años y, de ser así, dentro de unas pocas semanas del momento en que, en un instante, repentinamente me sorprendió la idea de que posiblemente. La religión en la que me había educado podría ser falsa. Es curiosamente interesante que la llegada de la pubertad haya sido anunciada por esta crisis intelectual.

mi altura. También tengo ojos de color verde-marrón, cabello muy oscuro y una tez que lleva a los extraños a confundirme frecuentemente con un extranjero; esta tez es, quizás, atribuible a un poco de sangre hugonote, aunque en el lado materno soy, hasta ahora como toda la información va, inglés puro. Puedo soportar una buena cantidad de calor, disfrutar de climas relajantes, me molesta de inmediato el "fuerte" aire del mar, odio el frío y sudo profusamente después del ejercicio. A esto bastará agregar que mi temperamento es de un tipo decididamente nervioso y emocional.

Antes de proceder a comentar sobre los diversos ritmos que he descubierto, tabularé los datos en los que se basan mis conclusiones. Los números de descargas registradas en los años en cuestión son los siguientes:

En 1886, 30.	(Los registros comenzaron en abril).
En 1887, 40.	
En 1888, 37.	
En 1889, 18.	(Ciertamente, no completamente registrado).
En 1890, 0	(no se conservaron registros este año [377].
En 1891, 19.	(Registros reiniciados en junio).
En 1892, 35.	
En 1893, 40.	
En 1894, 38.	
En 1895, 36.	
En 1896, 36.	
En 1897, 35.	

Promedio 37. (Omitiendo 1886, 1889 y 1891).

Por lo tanto, tengo registros completos de ocho años y registros incompletos de tres más; y la notable concordancia entre los respectivos números anuales de observaciones en estos ocho años no

[377] Esta desafortunada violación en los registros se debió al hecho de que, al no descubrir ninguna regularidad o ley de los casos de descargas, me desanimé y abandoné mis registros. En junio de 1891, un nuevo examen de mis registros de pulso me llevó a descubrir un ritmo lunar mensual del pulso, mi interés en otras periodicidades fisiológicas se despertó y recomencé mis registros de estas descargas.

solo nos proporciona evidencia intrínseca de la exactitud de mis registros, sino que también demuestra de inmediato que existe una innegable regularidad en la ocurrencia de estas descargas sexuales, y por lo tanto, nos da razones para esperar encontrar esta regularidad rítmica. Además, dado que parecía razonable esperar que pudiera haber más de un ritmo, he examinado mis datos con miras a descubrir (1) un ritmo anual, (2) lunar-mensual y (3) semanal, y ahora procedo a mostrar que los tres ritmos existen.

EL RITMO ANUAL

Es obvio que, al buscar un ritmo anual, debemos ignorar los registros de los tres años incompletos; pero los de los ocho restantes se representan gráficamente en la Fig. VII.

Las curvas hablan tan claramente por sí mismas que cualquier comentario es casi superfluo, y la concordancia entre las diversas curvas, aunque, por supuesto, no perfecta, es mucho mayor de lo que la escasez de datos nos hubiera justificado esperar. Todas las curvas coinciden en señalar la existencia de tres máximos bien definidos, a saber, en marzo, junio y septiembre, siendo estos, por lo tanto, los meses en que el instinto sexual es más activo; y las curvas posteriores muestran que a menudo también hay un cuarto máximo en enero. En los años anteriores, los máximos de marzo y junio son más marcados que los de septiembre; pero la curva superior muestra que, en promedio, en los ocho años, el máximo de septiembre es el más alto, los máximos de junio y enero ocupan el segundo lugar, y el máximo de marzo es el menos marcado de todos. Ahora, recordando que, al calcular las curvas del ritmo anual del pulso, me pareció necesario promediar los registros de dos meses juntos, a fin de resaltar el significado completo del ritmo, pensé que era bueno probar el efecto en estas curvas también de un promedio similar de dos meses juntos. Al principio mis resultados fueron bastante satisfactorios; pero, a medida que mis datos aumentaron año tras año, descubrí que estas curvas se contradecían entre sí y, por lo tanto, concluí que había seleccionado períodos no naturales para mi promedio.

Mi primer intento de remedio fue organizar los meses en los pares diciembre-enero, febrero-marzo, etc., en lugar de en enero-febrero, marzo-abril, etc. pero con estos pares no me fue mejor que con los primeros. Luego Fig. VIII arreglé los meses en ternas, enero-febrero-marzo, etc.; y los resultados se registran gráficamente en el cuadro VII. Aquí, de nuevo, Fig. VIII el comentario sería bastante inútil, pero solo necesito señalar que, en general, la actividad sexual aumenta constantemente durante los primeros nueve meses del año hasta su máximo en septiembre, y luego se hunde rápida y abruptamente durante el próximo trimestre a su mínimo en diciembre.

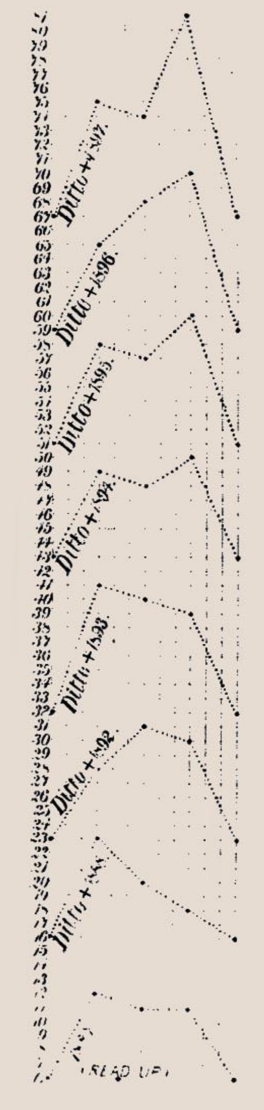


Fig VII

El estudio de estas curvas sugiere dos preguntas interesantes, a ninguna de las cuales, sin embargo, los datos nos dan una respuesta.

En primer lugar, están las alteraciones, en mi caso, del máximo de descargas desde marzo y junio en los años anteriores hasta septiembre en el posterior, y la interpolación de un nuevo máximo secundario en enero, correlacionado con el aumento de la edad. ¿O la discrepancia se debe simplemente a una irregularidad temporal que habría sido igualmente promediada si hubiera registrado las descargas de 1881-89 en lugar de las de 1887 a 1897?

La segunda pregunta es muy importante: social, ética y físicamente. ¿Con qué frecuencia, en este clima, debe un hombre tener una conexión sexual con su esposa para mantenerse en perfecto equilibrio fisiológico? Mis resultados nos permiten establecer definitivamente los límites mínimos y responder que 37 abrazos anuales serían muy pocos; pero,

desafortunadamente, no nos dan idea del límite máximo. Es obvio que la frecuencia necesaria debe ser mayor de 37 veces al año, posiblemente muy en exceso, teniendo en cuenta que las descargas

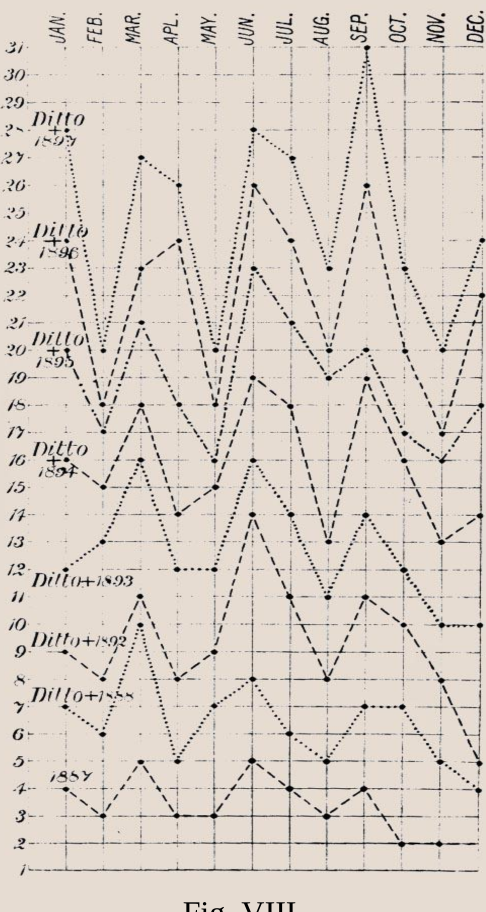


Fig. VIII

espontáneas con las que estamos lidiando se deben a una sobrepresión y ocurren solo cuando el sistema, se le niega el alivio natural, ya no puede retener sus secreciones; y, por lo tanto, parece muy razonable sugerir que la frecuencia del alivio natural debería ser un múltiplo de 37. Sin embargo, no percibo que los datos disponibles nos den alguna pista sobre este múltiplo, ni nos permiten sugerir 2, 3, 4 o 5 como el múltiplo requerido de 37. Es cierto que otras observaciones sobre mí

mismo me han proporcionado lo que creo que es una respuesta bastante satisfactoria y confiable en lo que a mí respecta; pero estas observaciones son de tal naturaleza que no pueden discutirse aquí, y no estoy dispuesto a ofrecer como consejo a otros una opinión que no puedo justificar citando hechos y estadísticas. Además, no puedo opinar si, dada la frecuencia anual de descargas espontáneas en varios hombres, el múltiplo requerido para la frecuencia del alivio natural debería ser el mismo en todos los casos. Por lo que sé al contrario, las idiosincrasias fisiológicas de los hombres pueden ser tan variadas que, dados dos hombres con una frecuencia anual de 37 descargas espontáneas, el múltiplo deseado puede ser en un caso X y en el otro 2X [378]. Sin embargo, nuestros datos indican claramente que la frecuencia en los seis u ocho meses de verano debe corresponder a la frecuencia de los seis o cuatro meses de invierno, la proporción de tres o cuatro a dos [379]. Sin embargo, nunca debe olvidarse que, en

---

[378] De hecho, supongo que podemos afirmar con seguridad que ningún hombre que se contente con dejarse guiar por sus propios antojos instintivos, y que no los suprime, por un lado, ni se esfuerza por forzarse, por otro lado, estará en peligro de errar por exceso o por el contrario.

[379] Es obvio que la oportunidad de continuar una investigación como la que se describe en este Apéndice, cesa con el matrimonio; pero puedo agregar (1906) que ciertas notas que he mantenido con escrupulosa exactitud durante ocho años de vida matrimonial, casi no apoyan la sugerencia hecha en el texto, es decir, que el deseo sexual es mayor en una estación del año que en otra. No puedo discutir la naturaleza de estas notas; pero, indican claramente que, aunque hay un ligero grado más de deseo sexual en el segundo y tercer trimestres del año, que en el primero y cuarto, sin embargo, esta diferencia es tan leve que es casi insignificante. Incluso si los meses se reordenan en los trimestres (noviembre-diciembre-enero, etc.), para reunir los meses máximos de mayo, junio y julio, la diferencia entre el trimestre más alto y el más bajo equivale a un aumento de solo el diez por ciento, sobre este último, después de permitir, por supuesto, la anormal falta de febrero; y, descuidando febrero, el aumento en los meses máximos (junio y julio) sobre el mínimo (noviembre) es igual a un aumento de menos del 14 por ciento, en este último. Estas diferencias son tan mucho menores que las que se muestran en el Gráfico VII que casi no tienen importancia: pero, para que no se ponga demasiado énfasis en la influencia aparentemente igualadora de la vida matrimonial, debe agregarse que los registros discutidos en el texto se obtuvieron durante residencia en Londres, mientras que, desde mi matrimonio, he vivido en el sur de Cornwall, donde el clima es más suave y más equitativo.

todas las condiciones, tanto el hombre como la esposa deben ejercer prudencia, tanto hacia uno mismo como hacia el otro, y que cada uno debe negarse por completo a gratificarse aceptando un sacrificio, aunque sea voluntariamente ofrecido, que puede ser gravemente perjudicial a la salud del otro; pues solo la experiencia puede mostrar si, en cualquier unión, la receptividad de la mujer es mayor o menor que, o igual al deseo físico del hombre. Para aquellos, por supuesto, que consideran el matrimonio desde el punto de vista anticuado y extremadamente inmoral de Melancthon y otros teólogos, y que consideran a una esposa como el vehículo divinamente ordenado para la intemperancia autorizada de su esposo, parecerá grotesco en el más alto grado que un investigador fisiológico debería intentar aconsejarles con qué frecuencia buscar los abrazos de sus esposas; pero aquellos que consideran a la mujer desde el punto de vista de una ética superior, que aborrecen la noción de que ella debe ser solo el vehículo para las pasiones de su esposo, y que exigen que sea la amante de su propio cuerpo, no serán desagradecidos por cualquier orientación que la fisiología puede permitírse. Veremos además, que el estudio del ritmo semanal nos proporciona una pista menos inexacta de la solución deseada.

Se puede mencionar un hecho curioso antes de abandonar esta interesante pregunta. Se dice que "Solón requirió [del esposo] tres *pagos* por mes. Por la Misna se le impuso una deuda diaria a un joven esposo ocioso y vigoroso; *dos veces por semana* a un ciudadano; una vez cada treinta días a un camellero; una vez en seis meses a un marinero" [380]. Ahora es ciertamente sorprendente que los "tres pagos por mes"de Solón correspondan exactamente con mis registros de 37 descargas anuales. ¿Solón había registrado de manera similar una serie de observaciones sobre sí mismo?

EL RITMO LUNAR MENSUAL.

Ahora llegamos a esa división de la investigación que es de mayor interés fisiológico, aunque de poca importancia social. ¿Hay

---

[380] *Uxor Hebraica* de Selden, citado en *Decline and Fall* de Gibbon, vol. v, p. 52, de la edición de Bonn.

un período mensual tanto en el hombre como en la mujer? Mis registros indican claramente que lo hay.

Al buscar este ritmo mensual, utilicé no solo los datos de los ocho años completamente registrados, sino también los de los tres años de 1886, 1889 y 1891, aunque obviamente habría sido inexacto utilizar estos registros incompletos. Al calcular el ritmo anual, parece que no hay objeción a utilizarlos en la presente sección de la investigación. No es necesario señalar que los términos "primer día del mes", "segundo día", "tercer día", etc., deben entenderse como "día de luna nueva", "día después de luna nueva"."tercer día lunar", y así sucesivamente; pero debe explicarse que, dado que estas descargas ocurren por la noche, he adoptado el día astronómico, en lugar del civil; para que una luna nueva que ocurra entre el mediodía de ayer y el mediodía de hoy se considere que ocurra ayer, y ayer se considera el primer día lunar: por lo tanto, una descarga que ocurre en la noche entre el 31 de diciembre y el 1 de enero se tabula como ocurriendo en diciembre 31 y, en la presente discusión, se asigna al día lunar comprendido entre el mediodía del 31 de diciembre y el mediodía del 1 de enero.

Dado que es obvio que el número de descargas en un año —promediando, como lo hacen, solo 1,25 por día— es demasiado bajo para producir una curva de algún valor, he combinado mis datos en dos series. La curva punteada en el Gráfico IX se obtiene combinando los resultados de los años 1886-92: dos de estos años se registran de manera incompleta y no hay registros para 1890; el número total de observaciones fue de 179. La curva discontinua se obtiene combinando las de los años 1893-97, siendo el número total de observaciones 185. Aun así, los datos son demasiado escasos para producir una curva realmente característica; pero la curva continua, que resume los resultados de los once años, es más confiable y obviamente más satisfactoria.

Si se comparan las dos curvas anteriores, se verá que, en general, muestran una concordancia general, las diferencias que existen son atribuibles principalmente a dos hechos: (1) que la segunda curva es más uniforme, ni el máximo ni el mínimo están tan

marcados como en el primero; y (2) que el máximo principal se produce a mediados de mes en lugar del segundo día lunar, y la ausencia del máximo inicial marcado altera el carácter de la primera semana más o menos de esta curva. Sin embargo, es poco justo poner mucho énfasis en los caracteres de las curvas obtenidas de datos tan escasos y, por lo tanto, pasaremos a la curva continua, cuyo estudio será más valioso [381].

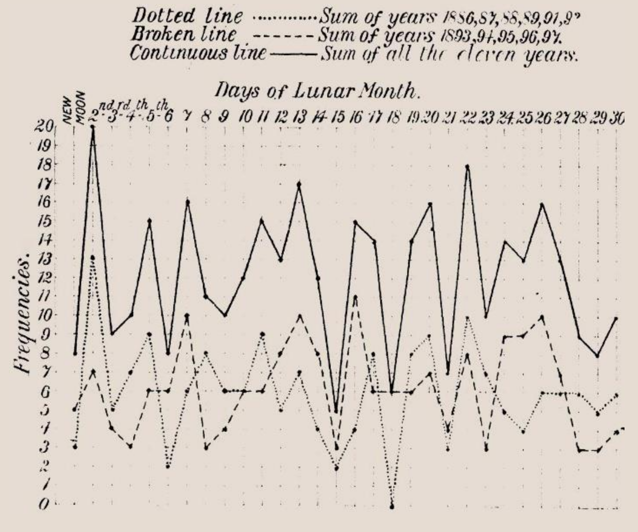


Fig. IX — Ritmo del período sexual masculino s/mes lunar

Ahora, incluso un examen superficial de esta curva continua arrojará los siguientes resultados:

1. Las descargas ocurren con mayor frecuencia en el segundo día lunar.

2. Los días de las siguientes descargas más frecuentes son los días 22; 13; 7; 20; 26; 11; y 16; de modo que, si consideramos solo los primeros seis de estos, encontramos que las descargas ocurren con mayor frecuencia en los días lunares 2;, 7; 13; 20; 22 y 26, es decir,

[381] Puedo agregar que la curva producida en 1896-97 es notablemente paralela a la producida en los nueve años anteriores, pero no he pensado que valga la pena trazar estas dos curvas adicionales.

las descargas ocurren con mayor frecuencia en días separados, en el promedio, por intervalos de cuatro días; pero en realidad el período entre los días 20 y 22 es el que se caracteriza por las descargas más frecuentes.

3. Los días de baja mínima son el 1; 5; 15; 18 y 21.

4. La curva se caracteriza por un continuo aserrado; para que cada máximo notable sea seguido inmediatamente por un mínimo notable. Por lo tanto, la curva es de un carácter completamente diferente del que representa el ritmo mensual del pulso [382], y esto es solo lo que uno podría haber esperado; porque, mientras que las pulsaciones medias varían muy ligeramente de un día a otro, lo que da lugar a una curva ascendente o descendente gradual, una descarga del sistema sexual alivia la tensión al agotar la secreción almacenada, y es necesariamente seguida por algunos días de descanso e inactividad. En la naturaleza misma del caso, por lo tanto, una curva de este tipo no podría ser de otra manera que la más irregular si las descargas tienden a ocurrir con mayor frecuencia en días definidos del mes; y, por lo tanto, la irregularidad misma de la curva nos proporciona una prueba de que hay una periodicidad masculina regular, de modo que en ciertos días del mes hay una mayor probabilidad de descarga espontánea que en cualquier otro día.

5. Sin embargo, es gratificante, aunque esta irregularidad de la curva pueda ser, pero conlleva una desventaja correspondiente, ya que no podemos percibir fácilmente las características del ritmo mensual en su conjunto. Pensé que quizás este aspecto del ritmo podría volverse más claro si calculaba los datos en promedios de dos días; y el resultado, como se muestra en la Tabla X, es extremadamente satisfactorio.

Aquí podemos percibir de inmediato la maravillosa y casi geométrica simetría del ritmo mensual; de hecho, si el tercer máximo fuera una unidad más alta, si el primer mínimo fuera una unidad más baja, y si las líneas que unían el segundo mínimo y el tercer máximo,

[382] Consulte "Ritmo del pulso", cuadro IV.

y el cuarto máximo y el cuarto mínimo, fueran rectos en lugar de estar

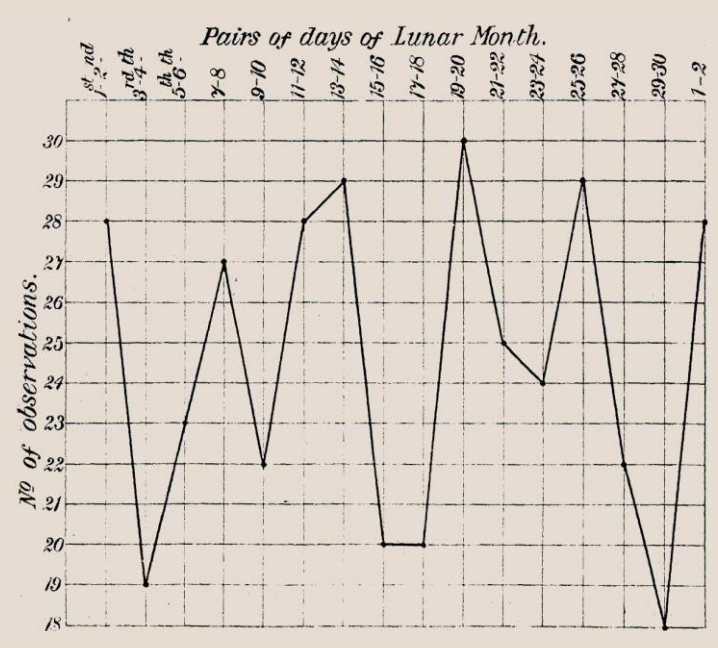


Fig. X — Curvas del ritmo mensual-lunar suvizada tomando pares de días

ligeramente rotos, entonces la curva sería, en sus características principales, simétrica; y esta simetría me parece una prueba convincente de la precisión representativa de la curva. Vemos que el mes se divide en cinco períodos; que los máximos ocurren en los siguientes pares de días: 19-20, 13-14, 25-26, 1-2, 7-8; y que los mínimos se producen al principio, al final y exactamente a mediados del mes. Ha habido muchas supersticiones ociosas en cuanto a la influencia de la luna sobre la tierra y sus habitantes, y algunas creencias que, una vez consideradas igualmente inactivas, ahora se han restablecido en lo que respecta a la ciencia; pero ciertamente parecería un hecho muy fascinante y muy curioso si la influencia de la luna sobre los hombres fuera tal que regulara las descargas espontáneas de su sistema sexual. Ciertamente, los amantes de todas las edades lo habrían "hecho mejor de lo que sabían", cuando levantaron altares devocionales a esa casta diosa Artemisa.

EL RITMO SEMANAL.

Ahora llegamos a la tercera rama de nuestra investigación y tenemos que preguntarnos si hay algún ritmo semanal de la actividad sexual. A priori se podría responder que esperar que tal ritmo semanal fuera absurdo, ya que nuestra semana, a diferencia del mes lunar del año, es un período puramente artificial y convencional; mientras, por otro lado, podría replicarse que la existencia de una periodicidad semanal inducida es bastante concebible, siendo inducida dicha periodicidad por la diferencia habitual entre nuestra ocupación o modo de vida, en uno o dos días de la semana y en los días restantes Sin embargo, en una investigación de este tipo, el argumento a priori es inútil, ya que la pregunta solo puede responderse mediante una inducción a partir de observaciones, y las curvas en el Gráfico XI (Gráfico XIa y Gráfico XIb) prueban de manera concluyente que existe un notable ritmo semanal. Dada la existencia de este ritmo semanal, naturalmente se supondría que el máximo o el mínimo ocurrirían regularmente los sábados o domingos; pero un examen de las curvas revela el resultado inesperado de que el día de la descarga máxima varía de año en año. Así es [383]:

Domingo en 1888, 1892, 1896.

Martes de 1894.

Jueves en 1886, 1897.

Viernes de 1887.

Sábado en 1893 y 1895.

---

[383] Como se observará, he omitido los resultados de los años de 1889 y 1891 registrados de manera incompleta. La explicación aparente de esta curiosa oscilación se dará directamente.

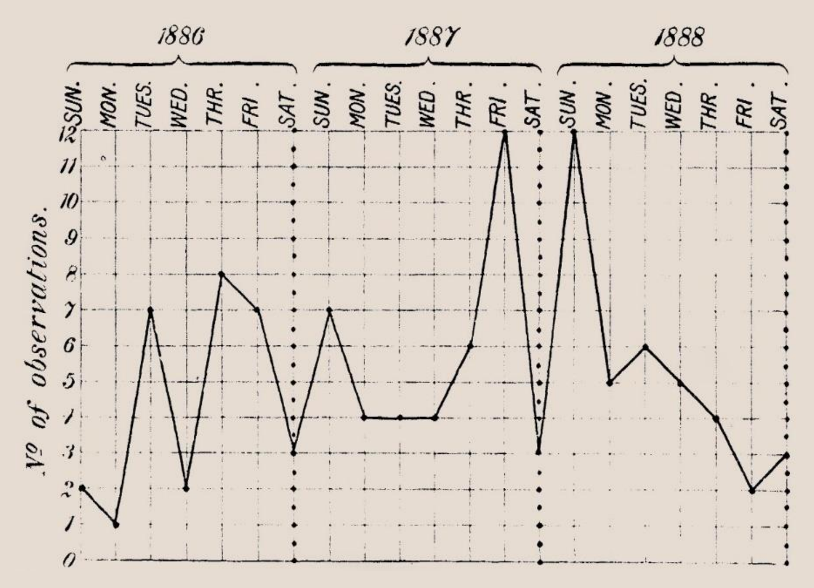


Fig. XIa — Ritmo semanal del período sexual masculino

Dado que, en el Gráfico XI, las curvas se dibujan de domingo a domingo, es obvio que la simetría real de la curva se resalta solo en aquellos años que se caracterizan por un máximo de domingo; y, en consecuencia, en el cuadro 12 he representado las curvas en una forma más adecuada.

El gráfico XII A se obtiene combinando los datos de 1888, 1892 y 1896: los años de un domingo máximo. La curva 12 B representa los resultados de 1894, el año de un máximo del martes, multiplicado por tres para que la curva sea estrictamente comparable con la primera. La curva 12 C representa 1886 y 1897, los años de un máximo de jueves, multiplicado de manera similar por 1,5.

En la Curva 12 D tenemos los resultados de 1887, el año de un viernes máximo, nuevamente multiplicado por tres; y en la Curva 12E, los de 1893 y 1895, los años de un sábado máximo, multiplicados por 1,5. Finalmente, la Curva 12F representa los resultados combinados de los nueve años más (la segunda mitad de) 1891; y esta curva muestra que, en todo el período, hay un máximo de domingo muy marcado.

No creo que estas curvas requieran mucho comentario. En su carácter general, muestran una notable concordancia entre ellos; y es significativo que la más regular de las cinco curvas sea A y E, que representan las combinaciones de tres años y de dos años, respectivamente, mientras que la menos regular es B, que se basa en los registros de un año solamente. En todos los casos encontramos que el máximo que abre la semana es rápidamente sucedido por un mínimo, que a su vez es sucedido por un máximo secundario, generalmente muy secundario, aunque en 1894 casi iguala al máximo primario, seguido nuevamente por un segundo mínimo. —Generalmente casi idéntico al primer mínimo —después del cual hay un rápido aumento al máximo original. Afortunadamente, el estudio de estas curvas amplifica la conclusión extraída de nuestro estudio del ritmo anual, y sugiere que, al menos en una parte del año, la condición fisiológica del hombre

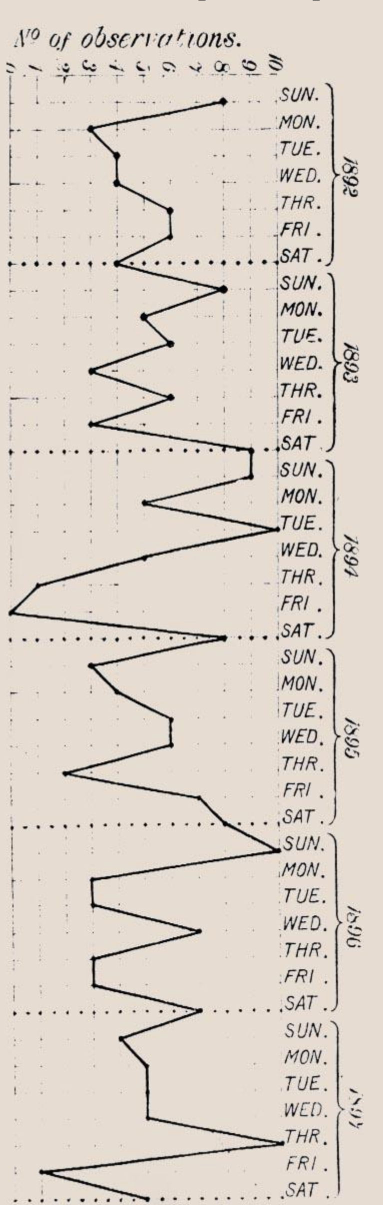


Fig XIb — Ritmo semanal

requiere la unión sexual al menos dos veces por semana.

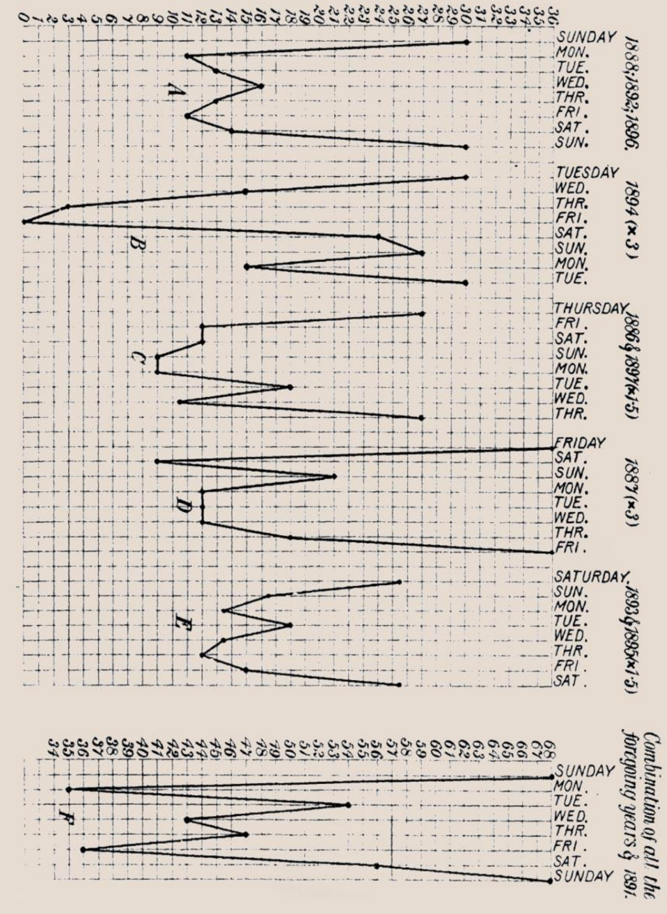


Fig. XII — Ritmo semanal del período sexual masculino

En cuanto a la Curva 12F, su notable simetría habla por sí sola. Sin embargo, la existencia de dos máximos secundarios no tiene la misma importancia que la de nuestro máximo secundario en las curvas anteriores; para uno de estos máximos secundarios se debe a la influencia de la curva de 1894 con su máximo primario del martes, y el otro a la influencia similar de la curva C con su máximo primario del jueves. De manera similar, el tercer máximo secundario velado se

debe a la influencia de la Curva E. Probablemente, cualquier estudiante de curvas admitirá que, en un promedio aún mayor, los dos máximos secundarios de la Curva F serían reemplazados por uno solo el miércoles o jueves.

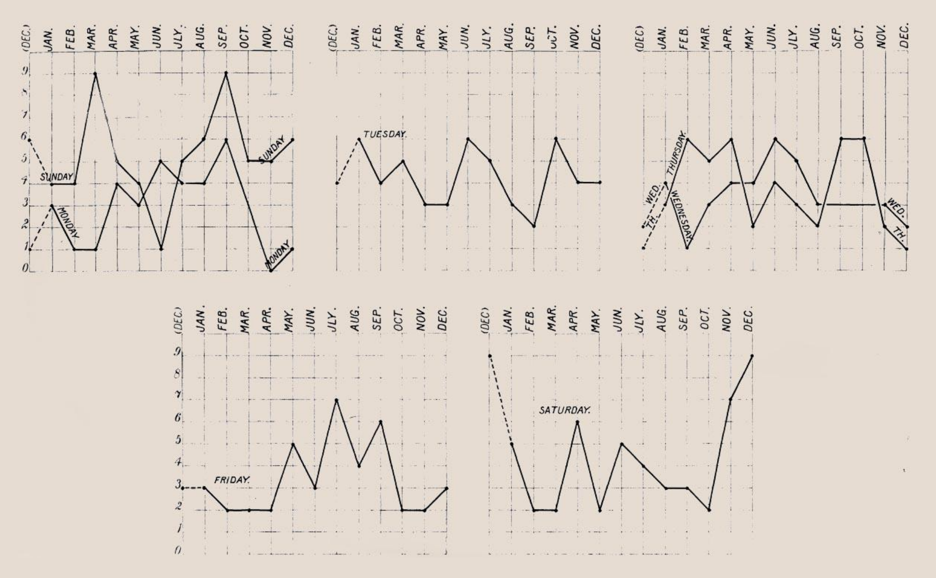


Fig.XIII—Suma de ritmo semanal del período sexual masculino, años 1886, 1887, 1888, 1892, 1893, 1894, 1895, 1896, 1897

Una pregunta más queda por considerar en relación con este ritmo semanal. ¿Es posible rastrear cualquier conexión entre los ritmos semanales y anuales de un personaje de tal manera que el día semanal de alta máxima varíe de mes a mes en el año; en otras palabras, ¿la mayor frecuencia de una descarga dominical caracteriza una parte del año, la de un martes otra, y así sucesivamente? Para responder a esta pregunta, he recalculado todos mis datos, con resultados que se representan gráficamente en la Tabla XIII. Estas curvas prueban que las descargas máximas del domingo ocurren en marzo y septiembre, y las mínimas en junio; que las descargas máximas del lunes ocurren en septiembre, viernes en julio, y así sucesivamente. Por lo tanto, hay un ritmo regular, según el cual los días de descarga máxima varían de un mes del año a otro; y la existencia de este ritmo final me parece muy notable. Diría

especialmente la atención a la simetría casi geométrica de la curva del domingo, y a la única simetría menos completa de las curvas de los jueves y viernes. Ciertamente, en estos ritmos tenemos un amplio campo para más estudio y especulación.

Ahora he concluido mi estudio de esta fascinante investigación; un estudio que es necesariamente incompleto, ya que se basa en registros proporcionados por un solo individuo. Sin embargo, el hecho de que, incluso con tan pocas observaciones, y a pesar de la influencia perturbadora, en consecuencia exagerada, de irregularidades menores, estas curvas evidencian una simetría tan notable e inesperada, solo aumenta el deseo de tener la oportunidad de manejar una serie de observaciones suficientemente numerosas para hacer que las generalizaciones inducidas por ellos sean absolutamente concluyentes. Una vez más, apelaría [384] a los directores de las universidades para que ayuden en esta investigación al alistar en su ayuda a una banda de estudiantes. Si solo cien estudiantes, que viven en condiciones similares, pudieran ser inducidos a mantener dichos registros con escrupulosa regularidad durante solo doce meses, los resultados inducidos por una serie de observaciones de este tipo serían más de diez veces más valiosas que las que solo se han alcanzado después de diez años de observaciones de mi parte; y, si otros siglos de estudiantes en colegios extranjeros y coloniales, por ejemplo, en Italia, India, Australia y América, pudieran alistarse de manera similar en este trabajo, deberíamos obtener rápidamente una serie de resultados que muestren las necesidades sexuales y las peculiaridades sexuales de animal humano macho en varios climas. Obviamente, sin embargo, los registros de cualquiera de estos estudiantes serían peores que inútiles a menos que su cuidado y precisión, por un lado, y su castidad habitual, por el otro, pudieran garantizarse implícitamente.

---

[384] Consulte"Ritmo del pulso"

APÉNDICE C

EL FACTOR AUTO-ERÓTICO EN RELIGIÓN

La asociación íntima entre las emociones del amor y la religión es bien conocida por todos aquellos que habitualmente están en contacto cercano con los fenómenos de la vida religiosa. El amor y la religión son las dos emociones más volcánicas de las que el organismo humano es responsable, y no es sorprendente que, cuando hay una perturbación en una de estas esferas, las vibraciones se extiendan fácilmente a la otra. Tampoco es sorprendente que las dos emociones tengan una relación dinámica entre sí, y que el impulso autoerótico, siendo el más primitivo y fundamental de los dos impulsos, pueda pasar su energía no gastada a la emoción religiosa, para encontrar allí la expansión hasta ahora negada, el amor de lo humano se convierte en el amor de lo divino.

"No era lo suficientemente bueno para el hombre, y así se lo entrego a Dios".

Incluso cuando hay una supresión física absoluta en el lado sexual, parece probable que de ese modo se cause una mayor intensidad de fervor espiritual. Muchos pensadores eminentes parecen haber carecido de deseo sexual.

Es un hecho notable y significativo que la era del amor es también la era de la conversión. Starbuck, por ejemplo, en su muy elaborado estudio de la psicología de la conversión muestra que la mayoría de las conversiones tienen lugar durante el período de la adolescencia; es decir, desde la edad de la pubertad hasta los 24 o 25 años [385]. Sería fácil presentar una larga serie de observaciones, desde los puntos de vista más diversos, para mostrar el amplio reconocimiento de esta estrecha afinidad entre las emociones sexuales y religiosas. Es probable, como señala Hahn, que la conexión entre la represión sexual y los ritos religiosos, que podemos

---

[385] Starbuck, *The Psychology of Religion*, 1899. También, A. H. Daniels, "The New Life", *American Journal of Psychology*, vol. vi, 1893. Cf. William James, *The Varieties of Religious Experience*.

rastrear al comienzo de la cultura, se debió a un impulso instintivo para aumentar en lugar de abolir el elemento sexual. Los primeros ritos religiosos eran en gran parte sexuales y orgiásticos porque eran en gran medida un llamamiento a las fuerzas generativas de la naturaleza para exhibir una productividad beneficiosa. Entre las personas felizmente casadas, como señala Hahn, las emociones sexuales rápidamente dan lugar a las preocupaciones y ansiedades involucradas en el apoyo a los niños; pero cuando el celibato impide el ejercicio de la función sexual, o incluso la castración, la forma más completa de celibato, las emociones sexuales pueden pasar a la esfera psíquica para adoptar una forma más pronunciada[386]. Los primeros cristianos adoptaron la tradicional asociación oriental entre religión y celibato, y, como muestran ampliamente los escritos de los Padres, gastaron en asuntos sexuales un fervor concentrado de pensamiento raramente conocido por los escritores griegos y romanos del mejor período [387]. A medida que se desarrolló la teología cristiana, la inquisición minuciosa sobre las cosas sexuales a veces se convirtió casi en una obsesión. Sin embargo, hasta donde sé (no puedo profesar haber hecho ninguna investigación especial), no fue hasta finales de la Edad Media que hubo un claro reconocimiento del hecho de que, entre las emociones religiosas y las emociones sexuales, existe no solo un antagonismo superficial, sino una relación subyacente. En este momento, un teólogo y filósofo tan grande como Tomás de Aquino dijo que es especialmente en los días en que un hombre trata de complacer a Dios que el Diablo lo molesta al contaminarlo con emisiones seminales. Con una visión algo más psicológica, el sabio y viejo Caballero de la Torre, Landry, en el siglo XIV, les dice a sus hijas que "ninguna mujer joven, enamorada, puede servir a su Dios con ese desinterés que tenía previamente. Porque he oído argumentar

---

[386] Ed. Hahn, *Demeter und Baubo*, 1896, págs. 50-51. Hahn está defendiendo el origen religioso del arado, como implemento generativo, dibujado por un animal sagrado y castrado, el buey. G. Herman, en su *Genesis*, desarrolla la idea de que los ritos religiosos modernos han surgido de fiestas y misterios sexuales.

[387] Bloch (*Beiträge zur Ætiologie der Psychopathia Sexualis*, Bd. I, p. 98) señala el gran interés de los santos y los ascetas en asuntos sexuales.

a muchos que, en su juventud, estando enamorados, cuando estaban en la iglesia, la condición y la placentera melancolía en la que se encontraban infaliblemente los incomodaría sobre todos sus tiernos anhelos de amor y todos sus pasajes amorosos, cuando deberían haber estado asistiendo al servicio que se estaba realizando en ese momento. Y tal es la propiedad de este misterio de amor que es siempre en el momento en que el sacerdote sostiene a nuestro Salvador sobre el altar que surgen las emociones más tentadoras". Después de narrar la historia de dos reinas más allá de los mares que se entregaron incluso a amores el jueves santo y el viernes santo, a la medianoche en sus oratorios, cuando se apagaron las luces, concluye: "Toda mujer enamorada es más propensa a caer en la iglesia o en su devoción que en cualquier otro momento".

La conexión entre la emoción religiosa y la emoción sexual fue expuesta muy claramente por Swift a fines del siglo XVII, en un pasaje que puede valer la pena citar de su "Discourse Concerning the Mechanical Operation of the Spirit". Después de mencionar que un médico muy eminente le informó que cuando aparecieron los cuáqueros por primera vez, rara vez carecía de pacientes cuáqueros afectados por ninfomanía, Swift continúa: "Las personas de una devoción visionaria, ya sean hombres o mujeres, son, en su complexión, los más amorosos entre todos los demás. Porque el celo se enciende con frecuencia de la misma chispa con otros fuegos, y de la inflamación del amor fraternal procederá a levantar el de un galante. Si inspeccionamos el proceso habitual del cortejo moderno, encontraremos que consiste en un devoto giro de los ojos, llamado *comer con los ojos*; una forma artificial de agitarse y quejarse, cada intervalo, por falta de otra materia, hecho con un encogimiento de hombros o un zumbido; un suspiro o un gemido; el estilo compacto de palabras insignificantes, incoherencias y repeticiones. Estas las considero las reglas de dirección más cumplidas para un amante, y ¿dónde se realizan con más destreza que los *santos*? No, para acercar aún más este argumento, he sido informado por ciertos hermanos sanguíneos de primera clase, que en el clímax de su ejercicio

espiritual, el orgasmo ha sido frecuente en ellos [388]... inmediatamente después de lo cual, encontraron que el espíritu se relajaba y de repente nerviosos, se veían obligados a apresurarse a una conclusión. Esto puede fortalecerse aún más al observar con asombro cuán inexplicablemente todas las mujeres se sienten atraídas por predicadores visionarios o entusiastas, aunque nunca tan despreciables en su aspecto externo; lo cual se supone que debe hacerse por consideraciones puramente espirituales, sin ningún tipo de interés carnal. Pero tengo razones para pensar, el sexo tiene ciertas características, por las cuales ellos forman un juicio más verdadero de las habilidades y actuaciones humanas que nosotros mismos podemos hacer el uno del otro. Deje que sea como sea, es cierto, sin importar que comiencen las intrigas espirituales, que generalmente concluyen como todos los demás; pueden ramificarse hacia el cielo, pero la raíz está en la tierra. Una contemplación demasiado intensa no es asunto de carne y hueso; debe, por el curso necesario de las cosas, en poco tiempo soltarse y caer en la materia. Los amantes, por el bien de la conversación celestial, no son más que otro tipo de platónicos, que fingen ver las estrellas y el cielo en los ojos de las damas, y no mirar más abajo; pero se proporciona el mismo pozo para ambos".

Para repasar los últimos tiempos, en el siglo pasado, el director del Clifton College, cuando discutía los vicios sexuales de la niñez, comentó que los niños cuyo temperamento los expone a estas faltas generalmente están lejos de ser indigentes; que existe, y siempre ha existido, una coexistencia indudable de religión y animalismo; que los llamamientos emocionales y las conversiones están lejos de erradicar el pecado carnal; y que en algunos lugares, como es bien sabido, parecen estimular, incluso en la actualidad, un aumento del libertinaje [389]. No es difícil ver cómo, incluso en la

[388] Esta omisión fue hecha por el editor original del "Discurso"; varios de los pasajes más importantes han sido cortados de manera similar.

[389] Rev. J. M. Wilson, *Journal of Education*, 1881. Aproximadamente en el mismo período (1882) Spurgeon señaló en uno de sus sermones que, según una ley extraña pero natural, el exceso de espiritualidad está al lado de la sensualidad. Theodore Schroeder ha reunido recientemente una serie de opiniones de maestros religiosos,

técnica, el método evangelista es un método cuasi sexual, y se asemeja al intento del hombre de superar la timidez sexual de la mujer. "En cada caso", como señala W. Thomas, "la voluntad debe ser dejada de lado, y se utilizan medios sugestivos fuertes, y en ambos casos la apelación no es del tipo de conflicto, sino de un tipo íntimo, comprensivo y suplicante". En el esfuerzo por hacer un ajuste moral, consecuentemente resulta que se usa una técnica derivada originalmente de la vida sexual, y el uso, por así decirlo, de la maquinaria sexual para un ajuste moral implica, en algunos casos, el transporte en el proceso general de algunas manifestaciones sexuales"[390].

La relación de las emociones sexuales y religiosas —como muchos otros caracters esenciales de la naturaleza humana— es vista en su forma más desnuda por el alienista. Esquirol se refirió a esta relación y, hace muchos años, J. B. Friedreich, un alienista alemán de amplia perspectiva y perspicacia considerable, enfatizó la conexión entre las emociones sexuales y religiosas, y presentó casos ilustrativos [391]. Schroeder van der Kolk también comentó: "Me aventuro a expresar mi convicción de que raramente debemos equivocarnos si, en un caso de melancolía religiosa, asumimos que el aparato sexual está implicado" [392]. [392] Régis, en Francia, establece que"existe una estrecha conexión entre las ideas místicas y las ideas eróticas, y con frecuencia estos dos órdenes de concepción están asociados con la locura" [393]. Berthier consideró que las formas eróticas de locura son las que se encuentran con mayor frecuencia en los conventos. Bevan-Lewis señala con qué frecuencia la exaltación

---

desde Henry More the Platonist hasta Baring Gould, sobre la estrecha relación entre la pasión sexual y la pasión religiosa, *American Journal of Religious Psychology*, 1908.

[390] W. Thomas, " The Sexual Element in Sensibility," *Psychological Review*, enero de 1904.

[391] *System der gerichtlichen Psychologie*, segunda edición, 1842, págs. 266-68; y más extensamente en su *Allgemeine Diagnostik der psychischen Krankheiten*, segunda edición, 1832, pp. 247-51.

[392] *Handboek van de Pathologie en Therapie der Krankzinnigheid*, 1863, p. 139 de la edición en inglés.

[393] *Manuel pratique de Médecine mentale*, 1892, p. 31)

religiosa ocurre en la pubertad en las mujeres y la depresión religiosa en el climaterio, el período de declive sexual [394]. "La religión está muy unida al amor", comenta Savage, "y el amor a la mujer y la adoración a Dios son constantemente fuentes de problemas en la juventud inestable; es muy interesante observar la frecuencia con la que se asocian estos dos sentimientos profundos" [395]. " Estrechamente relacionado con la salacidad, particularmente en las mujeres", comenta Conolly Norman, cuando habla de manía (*Dictionary of Psychological Medicine* de Tuke), " es la emoción religiosa... Éxtasis, como vemos en casos de enfermedad mental aguda, probablemente siempre esté relacionado con la excitación sexual, si no con la depravación sexual. La misma asociación se ve constantemente en casos menos extremos, y una de las características más comunes en la conversación de una mujer agudamente maníaca es la mezcla de ideas eróticas y religiosas". "Los pacientes que creen", comenta Clara Barrus, "que son la Virgen María, la novia de Cristo, la Iglesia, la 'esposa de Dios' y la 'consorte de Rafael', están seguros, tarde o temprano, de revelar síntomas que demuestran que son de alguna manera u otra depravados sexualmente" [396]. Forel, que dedica al tema un capítulo de su libro *Die Sexuelle Frage*, argumenta que los sentimientos más fuertes de emoción religiosa a menudo están inconscientemente arraigados en la emoción erótica o representan una transformación de tanta emoción y, en una discusión interesante (Capítulo VI) de esta cuestión en su *Sexualleben unserer Zeit*, Bloch afirma que"en cierto sentido podemos describir la historia de las religiones como la historia de una manifestación especial del instinto sexual humano". Ball, Brouardel, Morselli, Vallon y Marie [397], C. H. Hughes [398], para mencionar solo algunos nombres entre muchos, han enfatizado el mismo punto [399]. Krafft-Ebing trata brevemente la

[394] *Text-book of Mental Diseases*, p. 393.
[395] G. H. Savage, *Insanity*, 1886.
[396] *American Journal of Insanity*, abril de 1895.

[397] "Des Psychoses Religieuses", *Archives de Neurologie*, 1897.
[398] "Erotopathia", *Alienist and Neurologist*, octubre de 1893.
[399] Se puede hacer referencia especial al interesante capítulo sobre "Délire

conexión entre la santidad y la emoción sexual, y la responsabilidad especial de los santos a las tentaciones sexuales; él declara así sus propias conclusiones: "Los estados emocionales religiosos y sexuales en el apogeo de su desarrollo exhiben una armonía en cantidad y calidad de excitación, y por lo tanto, en ciertas circunstancias pueden actuar indirectamente. Ambos", agrega, "pueden convertirse en crueldad bajo condiciones patológicas" [400].

Después de citar estas opiniones, tal vez no sea innecesario señalar que, si bien la emoción sexual constituye el principal reservorio de energía al que puede recurrir la religión, está lejos de constituir todo el contenido de la religión o su raíz. Murisier, en un hábil estudio sobre la psicología del éxtasis religioso, protesta justamente contra una explicación demasiado cruda de su naturaleza, aunque al mismo tiempo admite que "la pasión del éxtasis religioso no carece de nada de lo que constituye el amor sexual, ni siquiera los celos" [401].

Sérieux, en su pequeño trabajo, *Recherches Cliniques sur les Anomalies de l'Instinct Sexuel*, valioso por sus casos instructivos, registra en detalle un caso que ilustra tan admirablemente esta fase de autoerotismo en la frontera entre el sueño erótico ordinario y el misticismo religioso, los fenómenos que por un tiempo alcanzan un grado de intensidad insano, que lo resumo. "Thérèse M., de 24 años, muestra estigmas físicos de degeneración. La herencia también es mala; el padre es un hombre de conducta temeraria e irregular; la madre estuvo en un manicomio. La paciente fue criada en un orfanato

Religieux" en *La Femme pendant la Période Menstruelle*, de Icard, pp. 211-234.

[400] *Psychopathia Sexualis*, octava edición, pp. 8 y 11. Gannouchkine ("La Volupté, la Cruanté et la Religion", *Annales Medico-Psychologique*, 1901, No. 3) ha enfatizado aún más esta convertibilidad.

[401] E. Murisier, "Le Sentiment Religieux dans l'Extase", *Revue Philosophique*, noviembre de 1898. Starbuck, nuevamente (*Psychology of Religion*, Capítulo XXX), en una breve discusión sobre este punto, concluye que "la vida sexual, aunque ha dejado su huella en la religión completamente desarrollada, parece haber dado originalmente el impulso psíquico que llamaba a las posibilidades latentes de los desarrollos, en lugar de haber proporcionado la materia prima con la que se construyó la religión".

y era una niña problemática y volátil; trataba las ocupaciones domésticas con desprecio, pero le gustaba estudiar. Incluso a una edad temprana, su imaginación viva y el placer que sentía al construir castillos en el aire atraían la atención. Desde los siete a los diez años de edad se masturbaba. En su primera comunión sintió que Jesús sería para siempre el único maestro de su corazón. A los trece años, después de la muerte de su madre, parecía verla y oírla decir que estaba mirando sobre su hija. Poco después se sintió abrumada por un nuevo dolor, la muerte de un maestro al que tenía mucho cariño debido a su carácter puro. Al día siguiente parecía ver y escuchar a este maestro, y no dejaba la casa donde yacía el cuerpo. Aparecieron tendencias a la melancolía. Entristecida por las ceremonias fúnebres, exhortada por monjas, alimentada por el místico descubrimiento, pasó del orfanato a un convento. Ella se dedicó únicamente a la adoración de Jesús; ser como Jesús, estar cerca de Jesús, se convirtió en su constante preocupación. El nombre de la Virgen rara vez se veía en sus escritos, el nombre de Dios nunca. "Quería", dijo, "amar a Jesús más que a cualquiera de las monjas que vi, e incluso pensé que tenía una parcialidad por mí". También la perseguía la idea de preservar su pureza. Evitaba la conversación frívola y salía de la habitación cuando se discutía el matrimonio, ya que tal unión es incompatible con una vida pura; 'Fue mi idea fija durante dos años hacer mi alma cada vez más pura para ser agradable a él; el Amado está muy complacido entre los lirios.

"Sin embargo, ya en una forma rudimentaria aparecieron tendencias contrarias [estrictamente hablando, no eran tendencias contrarias, sino relacionadas]. Debajo de la pasión mística que lo ocultaba, a veces sentía el deseo sexual. A los dieciséis años experimentó emociones que no podía dominar, cuando pensaba en un sacerdote que, según ella, la amaba. A pesar de todos los remordimientos, ella habría estado dispuesta a tener relaciones con él. No obstante estas debilidades pasajeras, la idea de la pureza siempre la poseyó. Sin embargo, a las monjas les preocupaba su exaltación. Fue expulsada del convento, se desanimó y tomó un puesto como sirvienta, pero su fervor continuó. Su confesor la inspiró con gran afecto; ella le enviaba cartas tiernas. Estaría dispuesta a tener

relaciones con él, a pesar de que considera que el deseo es una tentación del diablo. El terreno ahora estaba preparado para la manifestación de alucinaciones. "Una noche de mayo", escribe, "después de estar absorta en pensamientos de mi confesor, y sintiéndome desanimada, al pensar que Jesús, a quien amaba tanto, no tendría nada que ver conmigo, "Madre", grité, "¿qué debo hacer para ganar a su hijo?". Con mis ojos fijos en el cielo, permanecí en un estado de expectativa loca. Era absurdo. ¡Yo para convertirme en la madre del mundo! Mi corazón continuó repitiendo: "Sí, él viene; ¡Jesús viene!" El eretismo psíquico, reverberando en los centros sensoriales y afectivos, condujo a alucinaciones genitales, auditivas y visuales, que produjeron la sensación de conexión sexual. "Por primera vez me fui a la cama y no estaba sola. Tan pronto como sentí ese toque, escuché las palabras: 'No temas, soy yo'. Estaba perdida en Aquel a quien amaba. Durante muchos días estuve acunada en un mundo de placer; lo vi en todas partes, abrumando con sus castas caricias. Al día siguiente, en la misa, pareció ver el Calvario delante de ella. 'Jesús estaba desnudo y rodeado de mil imaginaciones voluptuosas; sus brazos se soltaron de la cruz y me dijo: '¡Ven!' Ansiaba volar hacia Él con mi cuerpo, pero no podía decidir mostrarme desnuda. Sin embargo, fui arrastrada por una fuerza que no pude controlar, me tiré al cuello de mi Salvador y sentí que todo había terminado entre el mundo y yo". Desde ese día, "por puro razonamiento", ella ha entendido todo. Anteriormente pensaba que la vida religiosa era una renuncia a las alegrías del matrimonio y el disfrute en general; ahora ella entiende su objeto. Jesucristo desea que ella tenga relaciones con un sacerdote; él mismo está encarnado en sacerdotes; Así como San José era el guardián de la Virgen, los sacerdotes son los guardianes de las monjas. Ella ha sido impregnada por Jesús, y este embarazo imaginario la ocupa en el más alto grado. Desde ese momento se masturbaba a diario. Ni siquiera puede ir a la comunión sin experimentar sensaciones voluptuosas. Sus delirios se han sistematizado así, nada sacude su tenacidad al tratar de llevarlos a cabo; ella intenta a toda costa tener relaciones con su confesor, lo abraza, se arroja sobre sus rodillas, lo persigue y se convierte en un motivo de escándalo. Cuando la llevan al asilo, hay una intensa

excitación sexual, y ella se masturba una docena de veces al día, incluso cuando habla con el médico. Los órganos sexuales son normales, la vulva húmeda y roja, la vagina es dolorosa al tacto; el contacto del dedo provoca turgescencia eréctil. Ella no ha descansado, dice, desde que aprendió a amar a su Jesús. Él desea que ella tenga relaciones sexuales con alguien, y ella no puede tener éxito; 'Toda la fuerza de mi alma es detenida por este esfuerzo constante'. Su nuevo entorno modifica su comportamiento, y ahora es al médico a quien persigue con sus obsesiones. 'Esperaba todo de la caridad de los sacerdotes que he conocido; no me he merecido lo que quería de ellos. ¿Pero no es un médico libre de hacer todo por el bien de los pacientes que la Providencia le confía? ¿No puede un médico dedicarse así? Como he probado el árbol de la vida, me atormenta el deseo de compartirlo con un amigo amoroso. Luego se enamora de un empleado y le hace los avances más crudos, creyendo que está ejecutando así la voluntad de Jesús."La necesidad hace las leyes", le exclama, "los momentos son apremiantes, he estado esperando demasiado". Ella todavía habla de su vocación religiosa, que podría verse comprometida por tanto retraso. 'No quiero casarme.' Gradualmente tuvo lugar una transformación; el amor de Dios fue borrado y el amor terrenal se volvió más intenso que nunca."Al abandonar las alturas en las que deseaba elevarme, me estoy acercando tanto a la tierra que pronto arreglaré mis deseos allí". En una última carta, Thérèse reconoce con terror la locura a la que la había exaltado su imaginación. 'Ahora solo creo en Dios y en el sufrimiento; siento que es necesario que me case ".

Mariani [402] describió muy completamente un caso de locura erotico-religiosa (paranoia climatérica sobre base histérica) en una mujer casada de 44 años. Durante las primeras etapas de su trastorno, se infligió todo tipo de penitencias a sí misma (ayuno, oración constante, bebiendo su propia orina, limpiando platos sucios con la lengua, etc).. Finalmente, sintió que por sus penitencias había obtenido el perdón de sus pecados, y luego comenzó una etapa de alegría y satisfacción durante la cual creyó haber entrado en un estado

---

[402] "Una Santa", *Archivio di Psichiatria*, vol. xix, págs. 438-47, 1898.

de relación personal más íntima con Jesús. Ella finalmente se recuperó. Mariani muestra cuán estrechamente se corresponde esta historia con las historias de los santos, y que todos los actos y emociones de esta mujer pueden ser exactamente paralelos en la vida de los santos famosos [403]. Lo adecuado de estas comparaciones se pone de manifiesto cuando recurrimos a los registros que han dejado las personas santas. Un registro muy instructivo desde este punto de vista es la autobiografía de Sor Jeanne des Anges, superiora de las Ursulinas de Loudun en el siglo XVII [404]. Era inteligente, hermosa, ambiciosa, aficionada al placer, aún más al poder. Con esto, como a veces sucede, ella estaba muy histérica, y en los primeros años de su vida religiosa fue poseída por varios demonios de falta de castidad y blasfemia con quienes durante muchos años estuvo en constante lucha. Se enamoró de un sacerdote de Loudun, Grandier, un hombre al que nunca había visto, que solo conocía como una personalidad poderosa y fascinante a cuyos pies caían todas las mujeres, e imaginó que ella y las otras monjas de su convento eran poseídas por su influencia. Ella fue, por lo tanto, la causa del juicio y la ejecución de Grandier, un caso famoso en los anales de la brujería. En su autobiografía, Sor Jeanne describe en detalle cómo los demonios la atacaron por la noche, apareciendo en actitudes lascivas, haciendo propuestas indecentes, levantando la ropa de cama, tocando todas las partes de su cuerpo, rogándole que ceda ante ellos, y ella dice cuán fuerte era su tentación de ceder. En una noche, por ejemplo, escribe: "Parecía sentir el aliento de alguien, y escuché una voz que decía: 'Ha pasado el tiempo de la resistencia, ya no debes rebelarte; posponiendo tu consentimiento a lo que se ha propuesto serás herida; no puedes persistir en esta resistencia; Dios te ha sometido a las demandas de una naturaleza que debes satisfacer en ocasiones tan urgentes. Entonces sentí impuras impresiones en mi imaginación y movimientos desordenados en mi cuerpo. Insistí en decir en el fondo de mi corazón que no haría nada. Me volví hacia Dios y le pedí

---

[403] Con respecto al elemento sexual en el culto a la Virgen, ver "Ueber den Mariencultus", *Sammtliche Werke*, Bd, de L. Feuerbach. Yo, 1846.

[404] [404] Publicado por primera vez (con un Prefacio de Charcot) en un volumen de la *Bibliothèque Diabolique*, 1886.

fuerzas en esta lucha extraordinaria. Luego hubo un fuerte ruido en mi habitación, y sentí como si alguien se hubiera acercado a mí y metiera su mano en mi cama y me tocara; y al percibir esto me levanté, en un estado de inquietud, que duró mucho tiempo después. Algunos días después, a medianoche, comencé a temblar por todo el cuerpo mientras estaba acostada en la cama, y a experimentar mucha ansiedad mental sin saber la causa. Después de que esto duró por un tiempo, escuché ruidos en varias partes de mi habitación; la sábana fue extraída dos veces sin descubrirme por completo; el oratorio cerca de mi cama estaba trastornado. Escuché una voz en el lado izquierdo, hacia el que estaba acostada. Me preguntó si había pensado en la ventajosa oferta que me había hecho. Agregó : 'He llegado a conocer tu respuesta; mantendré mi promesa si das tu consentimiento; si, por el contrario, te niegas, serás la chica más miserable del mundo y te sucederán toda clase de percances. Respondí: 'Si no hubiera Dios, temería esas amenazas; estoy consagrada a él. Me respondió: 'No recibirás mucha ayuda de Dios; Él te abandonará. Le respondí: 'Dios es mi padre; Él cuidará de mí; He resuelto serle fiel '. Él dijo: 'Te daré tres días para pensarlo'. Me levanté y fui al Santo Sacramento con una mente ansiosa. Habiendo regresado a mi habitación y sentado en una silla, fue sacada de debajo de mí para que cayera al suelo. Entonces las mismas cosas sucedieron nuevamente. Escuché la voz de un hombre que decía cosas lascivas y agradables para seducirme; me presionó para darle espacio en mi cama; intentó tocarme de manera indecente; me resistí y lo evité, llamando a las monjas que estaban cerca de mi habitación; la ventana había estado abierta, estaba cerrada; sentí fuertes movimientos de amor por cierta persona y un deseo inapropiado de cosas deshonrosas".

Ella escribe nuevamente, en un período posterior: "Estas impurezas y el fuego de la concupiscencia que el espíritu maligno me hizo sentir, más allá de todo lo que puedo decir, me obligaron a arrojarme a braseros de carbón caliente, donde permanecería por media hora a la vez, para extinguir ese otro incendio, de modo que la mitad de mi cuerpo estuviera bastante quemado. En otras ocasiones, en pleno invierno, a veces he pasado parte de la noche completamente desnuda en la nieve, o en tinas de agua helada. Además, a menudo he

ido entre espinas para que me desgarraran; en otras ocasiones me he enrollado en ortigas, y he pasado noches enteras desafiando a mis enemigos para atacarme, y asegurándoles que estaba resuelta para defenderme con la gracia de Dios". Con el permiso de su confesor, también se hizo una faja de hierro, con púas, y la usó día y noche durante casi seis meses hasta que las púas entraron en su carne de tal manera que la faja solo se podía quitar con dificultad. Por medio de estas austeridades, logró casi exorcizar a los demonios de la falta de castidad, y un poco más tarde, después de una grave enfermedad, de la que creía que san José la curó milagrosamente, apareció ante el mundo casi como una santa. que posee un poder milagroso de curación; ella viajó por Francia, llevando curación donde quiera que fuera; el rey, la reina y el cardenal Richelieu estaban a sus pies, y su fama se hizo tan grande que su tumba fue un santuario para peregrinos durante más de un siglo después de su muerte. No fue hasta el final de la vida, y después de que termina su autobiografía, que el deseo sexual en Sor Jeanne (aunque su aguijón parece no haber desaparecido del todo) se transformó en un amor apasionado de Jesús, y es solo en sus cartas posteriores que captamos vislumbres de la transmutación completa. Por lo tanto, en una de sus cartas posteriores leemos: "'Lloré con ardor: ¡Señor! ¡Únete a ti mismo, transfórmate en mí!' Me pareció que ese adorable esposo estaba descansando en mi corazón como en su trono. Lo que casi me desmaya con amor y admiración es un cierto placer que me parece que Él toma cuando todo mi ser fluye hacia el suyo, devolviéndole con respeto y amor todo lo que me ha dado. A veces tengo permiso para hablar con nuestro Señor con más familiaridad, llamándolo mi amor, interesándolo en todo lo que le pido, tanto para mí como para los demás".

La vida de todos los grandes santos y místicos es testigo de operaciones similares a las descritas tan vívidamente por Sor Jeanne des Anges, aunque es muy raro que algún santo haya presentado con tanta franqueza el mecanismo dinámico del proceso autoerótico. Las indicaciones que nos dan, sin embargo, son suficientemente claras. Es suficiente referirse al afecto especial que los místicos han tenido

hacia el *Cantar de los Cantares*, [405] y observar cómo las expresiones más terrenales de amor en ese poema entran como un estribillo perpetuo en sus escritos [406]. El coraje de los primeros mártires cristianos, es evidente, estuvo en parte respaldado por una exaltación que extrajeron francamente del impulso sexual. Felicula, se nos dice en los actos de Aquiles y Nereo [407], prefería el encarcelamiento, la tortura y la muerte al matrimonio o los sacrificios paganos. Cuando en el patíbulo le pidieron que negara el cristianismo, exclamó: "¡*Ego non nego amatorem meum!*" - No negaré a mi amante que por mi bien ha comido hiel y bebido vinagre, coronado de espinas y atado a la cruz.

El misticismo cristiano y su color sexual fueron absorbidos por el mundo islámico en un período muy temprano e intensificado. En el siglo XIII fue reintroducido en la cristiandad en esta forma intensificada por el genio de Raymond Lull, quien había nacido en los confines del Islam, y su "Libro del amante y el amigo" es una manifestación típica de misticismo sexual que inspiró la gran escuela española de místicos unos siglos después. La "agonía deliciosa", el "dulce martirio", el placer y el dolor fuertemente combinados que experimentó Santa Teresa ciertamente se asociaron con sensaciones sexuales físicas [408].

El caso de Marguerite-Marie Alacoque es típico. Jesús, como muestra su autobiografía, siempre fue su amante, su esposo, su

---

[405] Los hebreos, ellos mismos, usaban la misma palabra para el amor a la mujer y para el amor Divino (Northcote, *Christianity and Sex Problems*, p. 140).
[406] Así, en los *Conceptos del Amor de Dios* de Santa Teresa, las palabras "Béseme con el beso de su boca", se repiten constantemente.
[407] *Acta Sanctorum*, 12 de mayo.
[408] Leuba y Montmorand, en sus valiosos y detallados estudios del misticismo cristiano, aunque difieren entre sí en algunos puntos, están de acuerdo en esto; H. Leuba, "Les Tendances Religieuses chez les Mystiques Chrétiens", *Revue Philosophique*, julio y noviembre de 1902; B. de Montmorand, "L'Erotomanie des Mystiques Chrétiens", *id.*, Octubre de 1903. Montmorand señala que las manifestaciones sexuales físicas a veces eran reconocidas y aceptadas francamente por los místicos. Cita de Molinos, un pasaje en el que el famoso quietista español afirma que no hay razón para inquietarse incluso ante la ocurrencia de contaminaciones o masturbación, *et etiam pejora*.

querido maestro; ella está comprometida con Él, Él es el más apasionado de los amantes, nada puede ser más dulce que sus caricias, son tan excesivas que ella está fuera de sí con el deleite de ellos. La imaginación central del místico consiste esencialmente, como señala Ribot, en un romance de amor [409].

Si recurrimos a la obra devocional más popular que jamás se haya escrito, *La imitación de Cristo*, encontraremos que el "amor" allí expresado es precisamente y exactamente el amor que encuentra su fuerza motriz en las emociones que despierta una persona del otro sexo. (Una mujer muy intelectual me comentó una vez que el libro le parecía "una especie de afrodisíaco religioso"). Si leemos, por ejemplo, el Libro III, Capítulo V, de este trabajo ("De Mirabili affectu Divini amoris"), encontraremos en la elocuencia de este monje solitario en los Países Bajos, ni más ni menos que las emociones de cada amante humano en su límite más alto de exaltación. "Nada es más dulce que el amor, nada más fuerte, nada más alto, nada más placentero, nada más pleno ni mejor en el cielo o en la tierra. El que ama, vuela, corre y se regocija; es libre y no puede ser retenido. Él da todo a cambio de todo, y posee todo en todo. No mira los regalos, sino que se vuelve al dador por encima de todas las cosas buenas. El amor no tiene medida, pero es ferviente más allá de toda medida. El amor no siente carga, no piensa en el trabajo, se esfuerza más allá de su fuerza, considera que no es imposible, porque juzga que todas las cosas son posibles. Por lo tanto, intenta todas las cosas y, por lo tanto, tiene mucho efecto cuando el que no es un amante falla y cae... ¡Mi amor! Tú eres todo mío y yo todo tuyo".

Hay una cierta falta de inclinación natural en muchos sectores a reconocer cualquier conexión especial entre las emociones sexuales y las emociones religiosas. Pero esta actitud no es razonable. Un hombre que se deja llevar por las emociones religiosas no puede ser considerado responsable de los resultados emocionales indirectos de su condición; él puede ser considerado responsable de su control. No se gana nada al negarse a enfrentar la posibilidad de que tal control

---

[409] Ribot, *La Logique des Sentiments*, pág. 174

sea necesario, y se pierde mucho. Ciertamente, como he tratado de indicar, hay buenas razones para pensar que la acción y la interacción entre las esferas de las emociones sexuales y religiosas son muy íntimas. Los oscuros impulsos del organismo en la pubertad frecuentemente asumen en el lado psíquico un carácter totalmente religioso; la actividad de las emociones religiosas a veces tiende a pasar a la región sexual; la supresión de las emociones sexuales a menudo proporciona un poderoso depósito de energía a las emociones religiosas; ocasionalmente las emociones sexuales reprimidas rompen todos los obstáculos.

Autores

- Abricosoff G
- Addinsell
- Adler
- Ælian
- Æschines
- Aëtius
- Alacoque M
- Albrecht
- Allin
- Anagnos
- Angelucci
- Anges Sœur Jeanne des
- Angus H C
- Anstie
- Apuleius
- Aquinas St Thomas
- Archemholtz
- Aretæus
- Aretino
- Aristophanes
- Aristotle
- Arnold G J
- Aschaffenburg
- Ashe T
- Ashwell
- Athenæus
- Augustine St
- Avicenna
- Axenfeld
- Azara
- Babinsky
- Bachaumont
- Baelz
- Baker Smith
- Baldwin J M
- Ball
- Ballantyne
- Ballion
- Balls-Headley
- Bancroft H H
- Baraduc
- Bargagli
- Barnes K
- Barrus Clara
- Bartels Max
- Bastanzi
- Bastian
- Batut
- Bauer Max
- Baumann
- Bazalgette
- Beard
- Beard J
- Bechterew
- Bee J
- Bekkers
- Bell Blair
- Bell Sanford
- Berger
- Bellamy
- Berkhan
- Berthier
- Beukemann
- Beuttner
- Bevan-Lewis
- Biernacki
- Billuart
- Binet
- Binswanger
- Bishop Mrs
- Blackwell Elizabeth
- Blandford
- Bloch Iwan
- Block

- Hoche
- Hohenemser
- Holder A B
- Holm
- Homer
- Hopkins H R
- Houssay
- Howe J W
- Huchard
- Hufeland
- Hughes C H
- Hummel
- Hunter John
- Hutchinson Sir J
- Hyades
- Hyrtl
- Icard
- Imbert-Goubeyre
- Jacobi M P
- Jacobs
- Jaeger
- James
- James W
- Janet Pierre
- Jastrow Morris
- Jenjko
- Jerome St
- Jessett
- Joal
- Joest
- Johnston Sir H H
- Johnstone A W
- Jolly
- Jones Lloyd
- Jortin
- Juvenal
- Kaan
- Kahlbaum
- Keill
- Keith
- Keller
- Kellogg
- Kemble Fanny
- Kemsoes
- Kiernan J G
- Kind A
- King A F A
- Kleinpaul
- Klemm K
- Kline L W
- Koch J L A
- Koster
- Kossmann
- Kowalewsky M
- Kraepelin
- Krafft-Ebing
- Krauss F S
- Krauss W C
- Krieger
- Kreichmar
- Kroner
- Kulischer
- Lacassagne
- Lactantius
- Lallemand
- Landouzy
- Landry
- Lane
- Laschi
- Laupts
- Laurent L
- Laycock
- Learoyd Mabel
- Lecky
- Legludic
- Lentz
- Lepois C
- Letamendi

- Ward H
- Wargentin
- Warman
- Wasserschleben
- Wedge wood
- Weismann
- Weisser
- Wellhausen
- Wenck
- West C
- West J P
- Westcott Wynn
- Westermarck
- Wey H D
- Wichmann
- Wiel Van der
- Willis
- Wilson J M
- Wiltshire A
- Winckel
- Winkler G
- Winter J T
- Witkowski
- Wollstonecraft M
- Wood H C
- Wraxall Sir N
- Yellowlees
- Zacchia
- Zache
- Zeller